Vida De Abu Bakkar Siddique (RA)

Shaykh Pod BOOKS

Shaykh Pod SPANISH

Adoptar Características Positivas Conduce a la Tranquilidad

Vida De Abu Bakkar Siddique (RA)

Libros ShaykhPod

Publicado por ShaykhPod Books, 2024

Si bien se han tomado todas las precauciones en la preparación de este libro, el editor no asume ninguna responsabilidad por errores u omisiones, ni por daños resultantes del uso de la información aquí contenida.

Vida de Abu Bakkar Siddique (RA)

Segunda edicion. 17 de marzo de 2023.

Copyright © 2024 Libros ShaykhPod.

Escrito por Libros ShaykhPod.

Tabla de contenido

Tabla de contenido

Agradecimientos

Notas del compilador

Introducción

Vida de Abu Bakkar Siddique (RA)

La vida en La Meca antes de aceptar el Islam

Un empresario honesto

Buen carácter

Inteligencia

Evitar cosas vanas

Evitar la imitación ciega

Adorar los deseos

Evitar la opresión

Buscando la verdad

Aceptando la verdad

Buen compañerismo

La vida en La Meca después de aceptar el Islam

Guiando a otros a la fe

Un llamado público al Islam

Sinceridad hacia el Profeta Muhammad (SAW)

Valentía

Ayudando a los débiles

Sinceridad hacia Allah (SWT)

Apoyando a los pobres

Lazos que unen

Consolar a los demás

La primera migración

Protección divina

El campeón de la verdad

Migración a Medina con el Profeta Muhammad (PBUH)

Confiando en Allah (SWT)

Amor verdadero

El mejor compañero

Adherirse a la verdad

La vida en Medina durante la vida del Profeta Muhammad (PBUH)

El primer año después de la migración

Un hermoso legado

Los mejores lugares del mundo

Hermandad entre Ayudantes y Migrantes (RA)

El segundo año después de la migración

La batalla de Badr

De pie firme

Coraje

verdadera esperanza

Amor verdadero

Un acto misericordioso

El tercer año después de la migración

La batalla de Uhud

Obediencia en las dificultades

Respetar las conversaciones

El cuarto año después de la migración

Renunciar a la venganza

El segundo badr

El quinto año después de la migración

Batalla de Ahzab

Una salida

Traición

El sexto año después de la migración

Dos lenguas de fuego

Calumnia de Aisha (RA) Bint Abu Bakkar (RA)

Dejar ir las cosas

Priorizar correctamente

Libre de orgullo

Corregir relaciones

Consecuencias de las acciones

Obras benditas

El estanque celestial

Amar a Allah (SWT)

Importancia de ganar riqueza

El Pacto de Hudaibiya

Presionando hacia adelante

Unidos en la fe

El compromiso de Ridwan

Promesa de servicio

Permanecer firme en caso de duda

Una victoria clara

Los complots malvados fracasan

El séptimo año después de la migración

La batalla de Khaybar

Aceptando consejo

Buscando reputación

Sinceridad hacia los líderes

La Visitación (Umra)

Humildad sin debilidad

El octavo año después de la migración

La conquista de la Meca

Perfeccionando la fe

Conversaciones privadas

Haz las cosas fáciles

La batalla de Hunayn

Firme en las dificultades

ser justo

El asedio de Taif

Indulgencia y segundas oportunidades

El noveno año después de la migración

La batalla de Tabuk

Verdadera devoción

Sé el mejor

Una tumba bendita

Ciego a la verdad

Sermón profético en Tabuk

Un asesoramiento integral

Apoyando el bien

Purificando la Santa Peregrinación

Importancia del conocimiento

Sinceridad

Apuntando a ganancias mundanas

Evitar lo ilegal

El décimo año después de la migración

La Santa Peregrinación de Despedida

El undécimo año después de la migración

La última enfermedad del Profeta Muhammad (PBUH)

Una buena elección

Usar los medios correctamente

Un sucesor

Un modelo práctico a seguir

Más informado

Confirmando la verdad

Consulta mutua

Temiendo la responsabilidad

Protegiendo la profecía

Honrando a los padres

Un noble regreso

Devoción completa

Carácter sublime

Sin envidia

Amor y gratitud

Muerte del Profeta Muhammad (PBUH)

Devoción a Allah (SWT)

La vida después de la muerte del Profeta Muhammad (PBUH)

Permanecer obediente

Abu Bakr (RA) - El primer califa

Apoyando la verdad

Entierro del Profeta Muhammad (PBUH)

El jardín más noble del paraíso

Unidad

Centrándose en cuestiones más relevantes

El Califato de Abu Bakkar (RA)

Primer sermón de Abu Bakkar (RA)

Justicia en la autoridad

Una Vida sencilla

Un líder justo

Un líder humilde

Ayudando a los necesitados

Igualdad

Un cuerpo

Mandando el bien y prohibiendo el mal

Difundiendo la paz

Hacer los problemas pequeños

Fomentar el bien

Un hermoso sermón – 1

Excelencia de la fe

Miedo y esperanza

Un hermoso sermón – 2

Un hermoso sermón – 3

Un hermoso sermón – 4

Hacia adelante

Nombrar a otros

Niveles de conocimiento

Defender la justicia

Aclarar, no innovar

Apuntando al más allá

Amar

Complicaciones internas y externas

Un líder digno

Un califa humilde

Buenos compañeros

Reglas del compromiso

Etiquetas de guerra

Las guerras apóstatas

Evite el fanatismo

Defender el Islam

Defender Medina

Dulzura

La desobediencia conduce al fracaso

Lealtad ciega

Antojos peligrosos

Lenidad

Evitar la terquedad

Oponerse al mal

Aferrándose a la fe

Responsabilidad

Unidos por la sinceridad

Pensando las cosas detenidamente

Elogios excesivos

Un asunto serio

Flexibilidad sin concesiones

La fuerza de la nación

Un mal líder

Lealtad a Allah (SWT)

La batalla de Yamaamah

La revelación única

Permanecer en la verdad

Fe fuerte

Oportunidades para cambiar

Corazones suavizantes

Comprender los límites

Arrepentimiento sincero

Nunca engañado dos veces

Superioridad y éxito

Compilando el Corán

Recogiendo el Corán

Bajo tu cuidado

La fe trae paz

Tramas malvadas

Difundiendo el mensaje

Expedición contra los persas

Haciendo las cosas fáciles

Escuchar y obedecer

Enfrentando las consecuencias

Elegir buenos compañeros

Una actitud equilibrada

Creencia con acciones

Expedición contra los romanos

Buscando consejo

Guiando a otros

Corazones firmes

Los superiores

Un líder sencillo

Consejo noble

El éxito reside en el recuerdo

Consejos importantes

Uniendo a los musulmanes

Centrándose en la obediencia

Permanecer humilde

Construyendo confianza en Allah (SWT)

Unidos por Allah (SWT)

Enfrentando dificultades

La Compañía de Allah (SWT)

Obteniendo recompensa

Manteniendo las bendiciones

Ser indulgente

La batalla de Yarmuk

Unidos en el Islam

Practicando la fe

Viniendo con sinceridad

Sentimiento por los demás

Una respuesta honesta

Siguiendo estrictamente la verdad

El poder de Allah (SWT)

Percepción

Como triunfar

Girando los corazones

Peligros del habla

Honrando a los vecinos

Todas las dificultades

Usar las cosas correctamente

La última enfermedad de Abu Bakkar (RA)

Permanecer enfocado

Nombrando al próximo califa – Umar Ibn Khattab (RA)

Buscando consejo

Por el bien mayor

Temiendo el liderazgo

Obedecer en las cosas buenas

Aceptando el destino

Más allá de la justicia

Mejor conducta

Preparándose para la muerte

Envío por delante bueno

Un consejo final

Ultimas palabras

Un elogio veraz

Conclusión

Más de 400 libros electrónicos gratuitos sobre el buen carácter

Otros medios de ShaykhPod

Agradecimientos

Todas las alabanzas son para Allah, el Exaltado, Señor de los mundos, quien nos ha dado la inspiración, la oportunidad y la fuerza para completar este volumen. Bendiciones y paz sean con el Santo Profeta Muhammad, cuyo camino ha sido elegido por Allah, Altísimo, para la salvación de la humanidad.

Nos gustaría expresar nuestro más profundo agradecimiento a toda la familia ShaykhPod, especialmente a nuestra pequeña estrella, Yusuf, cuyo continuo apoyo y asesoramiento han inspirado el desarrollo de ShaykhPod Books.

Oramos para que Allah, Todopoderoso, complete Su favor sobre nosotros y acepte cada letra de este libro en Su augusto tribunal y le permita testificar a nuestro favor en el Último Día.

Todas las alabanzas a Allah, el Exaltado, Señor de los mundos y bendiciones y paz infinitas para el Santo Profeta Muhammad, su bendita familia y sus compañeros, que Allah esté complacido con todos ellos.

Notas del compilador

Hemos intentado diligentemente hacer justicia en este volumen; sin embargo, si se encuentran deficiencias, el compilador es personal y exclusivo responsable de ellas.

Aceptamos la posibilidad de fallas y deficiencias en un esfuerzo por completar una tarea tan difícil. Podríamos haber tropezado y cometido errores inconscientemente, por lo que pedimos indulgencia y perdón a nuestros lectores y agradeceremos que llamen nuestra atención sobre ellos. Invitamos sinceramente a hacer sugerencias constructivas a ShaykhPod.Books@gmail.com .

Introducción

El siguiente libro breve analiza algunas lecciones de la vida del Gran Compañero del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, el Primer Califa del Islam correctamente guiado, Abu Bakkar Siddique, que Allah esté complacido con él.

Implementar las lecciones discutidas ayudará al musulmán a lograr un carácter noble. Según el Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2003, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha aconsejado que lo más pesado en la balanza del Día del Juicio será el carácter noble. Es una de las cualidades del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) que Allah, Altísimo, elogió en el capítulo 68 Al Qalam, versículo 4 del Sagrado Corán:

"Y, de hecho, tienes un gran carácter moral".

Por lo tanto, es un deber de todos los musulmanes obtener y actuar según las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, para lograr un carácter noble.

Vida de Abu Bakkar Siddique (RA)

La vida en La Meca antes de aceptar el Islam

Un empresario honesto

Durante los días preislámicos, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, era un comerciante exitoso que realizaba viajes de negocios regulares al extranjero. Tenía reputación de justicia y generosidad en sus tratos comerciales. Otros comerciantes estarían ansiosos por comerciar con él ya que nunca engañó a nadie. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, La biografía de Abu Bakr As Siddeeq, página 43.

En un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 2146, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que los comerciantes serán levantados como personas inmorales en el Día del Juicio, excepto aquellos que temen a Allah, el Exaltado, actúan con rectitud y hablan la verdad.

Este Hadiz se aplica a todos aquellos que participan en transacciones comerciales. Es extremadamente importante temer a Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus mandamientos, absteniéndose de Sus prohibiciones y

afrontando el destino con paciencia. Esto incluye tratar a los demás con amabilidad según las enseñanzas del Islam. Con respecto a los negocios, un musulmán debe ser honesto en su discurso y revelar todos los detalles de la transacción a todos los involucrados. Un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2079, advierte que cuando los musulmanes ocultan cosas en las transacciones financieras, como defectos en sus bienes, esto conducirá a una pérdida de bendiciones.

Actuar con rectitud incluye no esforzarse por estafar a otros haciéndoles pagar excesivamente por los bienes. Un musulmán simplemente debe tratar a los demás como desean que los traten, con honestidad y total apertura. De la misma manera, a un musulmán no le gustaría que lo maltraten en asuntos financieros; no debería maltratar a los demás.

Quienes realizan negocios siempre deben evitar mentir, ya que conduce a la inmoralidad y la inmortalidad conduce al infierno. De hecho, una persona seguirá diciendo y actuando basándose en mentiras hasta que Allah, Todopoderoso, la registre como un gran mentiroso. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1971.

Buen carácter

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, era universalmente amado por el pueblo de La Meca. Los nobles lo amaban porque poseía las características que aumentaban su honor entre los árabes. Los eruditos lo amaban porque era una persona muy bien educada. Los comerciantes lo amaban porque era un comerciante justo y equitativo. Los pobres lo amaban porque él siempre fue generoso con ellos. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, La biografía de Abu Bakr As Siddeeq, página 44.

La raíz de este aspecto de su carácter era la sinceridad hacia los demás.

En un Hadiz encontrado en el Sahih Muslim número 196, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que el Islam es sinceridad hacia el público en general. Esto incluye desear lo mejor para ellos en todo momento y demostrarlo a través de palabras y acciones. Incluye aconsejar a los demás que hagan el bien, prohibirles el mal, ser misericordiosos y amables con los demás en todo momento. Esto se puede resumir en un solo hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 170. Advierte que uno no puede ser un verdadero creyente hasta que ame para los demás lo que desea para sí mismo.

Ser sincero con las personas es tan importante que según el Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 57, el Santo Profeta Muhammad

(la paz y las bendiciones sean con él) colocó este deber junto al de establecer la oración obligatoria y la donación de la caridad obligatoria. Sólo de este Hadiz se puede entender su importancia, ya que se le han asignado dos deberes vitales y obligatorios.

Es parte de la sinceridad hacia las personas que uno se sienta complacido cuando están felices y tristes cuando están afligidos, siempre y cuando su actitud no contradiga las enseñanzas del Islam. Un alto nivel de sinceridad incluye llegar a límites extremos para mejorar la vida de los demás, incluso si esto le pone a uno mismo en dificultades. Por ejemplo, uno puede sacrificar la compra de ciertas cosas para donar la riqueza a los necesitados. Desear y esforzarse por unir siempre a las personas en el bien es parte de la sinceridad hacia los demás. Mientras que dividir a los demás es una característica del Diablo. Capítulo 17 Al Isra, versículo 53:

"…Satanás ciertamente busca sembrar discordia entre ellos…"

Una manera de unir a las personas es velar las faltas de los demás y aconsejarles en privado contra los pecados. Quien actúe de esta manera verá sus pecados velados por Allah, Altísimo. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1426. Siempre que sea posible, uno debe aconsejar y enseñar los aspectos de la religión y los aspectos importantes del mundo a los demás para que tanto su vida mundana como la religiosa mejoren. Una prueba de la sinceridad de uno hacia los demás es que los apoyan en su ausencia, por ejemplo, de las calumnias de los demás. Dar la espalda a los demás y preocuparse sólo por uno mismo no es la actitud de un musulmán. De hecho, así es como se comportan la mayoría de los animales. Incluso si uno no puede

cambiar toda la sociedad, aún puede ser sincero al ayudar a quienes están en su vida, como sus familiares y amigos. En pocas palabras, uno debe tratar a los demás como desea que la gente los trate. Capítulo 28 Al Qasas, versículo 77:

“…Y haced el bien como Allah os ha hecho bien…”

Inteligencia

Durante los días preislámicos, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, nunca bebía alcohol. Cuando se le preguntó sobre eso, respondió que siempre deseó proteger su honor y proteger su virilidad y beber alcohol eliminó ambas cosas. Esto ha sido discutido en Tarikh Al Khulafa del Imam Suyuti, páginas 7-8.

En un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah número 3371, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que un musulmán nunca debe consumir alcohol ya que es la clave de todos los males.

Desafortunadamente, este pecado grave ha aumentado entre los musulmanes con el tiempo. Esta es la clave de todo mal ya que da lugar a otros pecados. Esto es bastante obvio cuando un borracho pierde el control sobre su lengua y sus acciones físicas. Basta mirar las noticias para observar cuántos delitos se cometen por el consumo de alcohol. Incluso aquellos que beben moderadamente sólo causan daños a sus cuerpos, como lo ha demostrado la ciencia. Las enfermedades físicas y mentales asociadas con el alcohol son numerosas y suponen una pesada carga para el Servicio Nacional de Salud y los contribuyentes. Es la clave de todos los males, ya que afecta negativamente los tres aspectos de una persona, es decir, su cuerpo, mente y alma. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 90:

“Oh, vosotros que habéis creído, en verdad, los estupefacientes, los juegos de azar, [los sacrificios en] altares de piedra [a alguien que no sea Allah] y las flechas de adivinación no son más que impurezas causadas por la obra de Satanás, así que evítalos para que puedas tener éxito”.

El hecho de que en este versículo se haya colocado el consumo de alcohol junto a cosas asociadas con el politeísmo resalta lo importante que es evitarlo.

Es un pecado tan grave que el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 3376, que quien bebe alcohol con regularidad no entrará al Paraíso.

Difundir el saludo islámico de paz es la clave para obtener el Paraíso según un hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 68. Sin embargo, un hadiz encontrado en el Imam Bukhari, Adab Al Mufrad, número 1017, aconseja a los musulmanes no saludar a alguien que bebe regularmente. alcohol.

El alcohol es un pecado mayor único, ya que ha sido maldecido de diez maneras diferentes en un solo Hadith encontrado en Sunan Ibn Majah, número 3380. Estas incluyen el alcohol en sí, quien lo produce, para quién se produce, quien lo vende, el que lo compra, el que lo lleva, aquel a quien se lo lleva, el que utiliza la riqueza obtenida al venderlo, el que lo bebe y el que lo vierte. Quien se ocupa de algo que ha sido

maldecido de esta manera no obtendrá verdadero éxito a menos que se arrepienta sinceramente.

Evitar cosas vanas

Durante los días preislámicos, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, nunca compuso poesía, algo que era muy común entre los árabes de esa época. Esto ha sido discutido en la página 7 del Imam Suyuti, Tarikh Al Khulafa.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, no le gustaban los discursos vanos y, por lo tanto, se abstuvo de componer poesía.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2501, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) declaró que quien guarda silencio se salva.

Esto significa que aquel que guarda silencio ante las palabras vanas o malvadas y sólo habla buenas palabras, será salvado por Allah, el Exaltado, en ambos mundos. Es importante entender esto, ya que la razón principal por la que la gente entrará al infierno es por su forma de hablar. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2616. De hecho, solo se necesita una sola palabra maligna para hacer que una persona se sumerja en el Infierno en el Día del Juicio, lo cual ha sido confirmado en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2314.

El discurso puede ser de tres tipos. El primero es el discurso maligno que debe evitarse a toda costa. El segundo es un discurso vano que sólo hace perder el tiempo y que conducirá a un gran arrepentimiento en el Día del Juicio. Además, el primer paso del discurso pecaminoso es a menudo el discurso vano. Por eso es más seguro evitar este tipo de discurso. El último tipo es el buen discurso que siempre debe adoptarse. En base a estos aspectos, dos tercios del habla deberían ser eliminados de la vida.

Además, el que habla demasiado sólo reflexionará un poco sobre sus acciones y el más allá ya que esto requiere silencio. Esto evitará que uno evalúe sus obras, lo que lo inspira a realizar más obras justas y arrepentirse sinceramente de sus pecados. Entonces se impedirá que esta persona cambie para mejor.

Finalmente, aquellos que hablan demasiado a menudo discuten sobre cosas mundanas y entretenidas y divertidas. Esto hará que adopten una mentalidad en la que no les gusta discutir o escuchar temas serios como la muerte y el más allá. Esto les impedirá prepararse adecuadamente para el más allá, lo que les conducirá a un gran arrepentimiento y a un posible castigo.

Todo esto se puede evitar si uno simplemente permanece en silencio ante el habla pecaminosa y vana y, en cambio, sólo habla buenas palabras. Por lo tanto, quien guarde silencio de esta manera se salvará de los problemas en este mundo y del castigo en el otro.

Evitar la imitación ciega

Incluso antes de la llegada del Islam, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, nunca se postró ni adoró a un ídolo. Incluso cuando era niño, aplicó su sentido común cuando le dijeron que los ídolos de La Meca eran sus dioses. Una vez pidió a los ídolos sin vida que le proporcionaran comida y ropa. Cuando no respondieron, se hizo evidente que no podían obtener nada para ellos mismos y mucho menos otorgarle algo a otra persona. Incluso una vez arrojó una piedra a un ídolo y observó cómo éste no podía protegerse a sí mismo, y mucho menos proteger a otra persona. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, La biografía de Abu Bakr As Siddeeq, páginas 45-46.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, usó su sentido común y no siguió ciegamente a la gente que lo rodeaba en la adoración de ídolos sin vida.

La imitación ciega de los antepasados es una de las principales razones por las que la gente rechaza la verdad, como el Día del Juicio. Una persona debe utilizar su sentido común y elegir una forma de vida basada en evidencia y señales claras y no imitar ciegamente a otros como el ganado. Comportarse de esta manera conduce a la desviación.

Los musulmanes no deben seguir ni adoptar las prácticas habituales de los no musulmanes. Cuanto más musulmanes hagan esto, menos

seguirán las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Esto es bastante evidente hoy en día, ya que muchos musulmanes han adoptado las prácticas culturales de otras naciones, lo que los ha alejado de las enseñanzas del Islam. Por ejemplo, basta con observar la boda musulmana moderna para observar cuántas prácticas culturales no musulmanas han sido adoptadas por los musulmanes. Lo que empeora esto es que muchos musulmanes no pueden diferenciar entre las prácticas islámicas basadas en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, y las prácticas culturales de los no musulmanes. Debido a esto, los no musulmanes tampoco pueden diferenciar entre ellos, lo que ha causado grandes problemas al Islam. Por ejemplo, los asesinatos por honor son una práctica cultural que todavía no tiene nada que ver con el Islam debido a la ignorancia de los musulmanes y su hábito de adoptar prácticas culturales no musulmanas. Cada vez que ocurre un asesinato por honor en la sociedad, se culpa al Islam. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, eliminó las barreras sociales en forma de castas y hermandades para unir a la gente, pero los musulmanes ignorantes los han resucitado adoptando las prácticas culturales de los no musulmanes. En pocas palabras, cuantas más prácticas culturales adopten los musulmanes, menos actuarán según el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él.

La imitación ciega incluso es rechazada dentro del Islam.

Un hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 4049, indica la importancia de no imitar ciegamente a otros al aceptar el Islam, como la propia familia, sin adquirir conocimiento islámico ni actuar según él, de modo que uno supere la imitación ciega y obedezca a Allah, el Exaltado, mientras es verdaderamente reconociendo su Señorío y su propio

servicio. De hecho, éste es el propósito de la humanidad. Capítulo 51 Adh Dhariyat, versículo 56:

“Y no creé a los genios y a la humanidad excepto para que Me adoren”.

¿Cómo se puede adorar verdaderamente a alguien a quien ni siquiera reconoce? La imitación ciega es aceptable para los niños, pero los adultos deben seguir los pasos de sus justos predecesores comprendiendo verdaderamente el propósito de su creación a través del conocimiento. La ignorancia es la verdadera razón por la cual los musulmanes que cumplen con sus deberes obligatorios todavía se sienten desconectados de Allah, el Altísimo. Este reconocimiento ayuda al musulmán a comportarse como un verdadero servidor de Allah, el Exaltado, durante todo el día y no sólo durante las cinco oraciones obligatorias diarias. Sólo a través de esto los musulmanes cumplirán un verdadero servicio a Allah, el Altísimo. Y ésta es el arma que supera todas las dificultades que enfrenta un musulmán durante su vida. Si no poseen esto, enfrentarán dificultades sin obtener recompensa. De hecho, sólo conducirá a más dificultades en ambos mundos. Cumplir con los deberes obligatorios mediante la imitación ciega puede cumplir con la obligación, pero no lo guiará a uno de manera segura a través de todas las dificultades para alcanzar la proximidad de Allah, el Exaltado, en ambos mundos. De hecho, en la mayoría de los casos la imitación ciega conducirá a que uno eventualmente abandone sus deberes obligatorios. Este musulmán sólo cumplirá con sus deberes en tiempos de dificultad y se alejará de ellos en tiempos de tranquilidad o viceversa.

Adorar los deseos

Incluso antes de la llegada del Islam, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, nunca se postró ni adoró a un ídolo. Incluso cuando era niño, aplicó su sentido común cuando le dijeron que los ídolos de La Meca eran sus dioses. Una vez pidió a los ídolos sin vida que le proporcionaran comida y ropa. Cuando no respondieron, se hizo evidente que no podían obtener nada para ellos mismos y mucho menos otorgarle algo a otra persona. Incluso una vez arrojó una piedra a un ídolo y observó cómo éste no podía protegerse a sí mismo, y mucho menos proteger a otra persona. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, La biografía de Abu Bakr As Siddeeq, páginas 45-46.

La verdad es que cada adorador de dioses falsos sólo adora sus propios deseos. Sus deidades son sólo una manifestación física de sus deseos que adoran. Esto es obvio ya que una persona que adora a una deidad en forma de ídolo sabe que el ídolo sin vida no puede ordenarle que viva su vida de cierta manera, por lo que el propio adorador decide cómo imagina que a su ídolo sin vida le gustaría que viviera. Y este código de conducta no se basa más que en sus propios deseos. Por lo tanto, la adoración de sus deseos es la raíz de su adoración. Los influyentes y los ricos están más ahogados en esta mentalidad porque son conscientes de que aceptar el significado verdadero, el Islam, los obligará a vivir de acuerdo con un código de conducta específico que les impedirá actuar según sus deseos equivocados. Aconsejan a otros que los sigan porque no desean perder su influencia y autoridad. Es por eso que la historia, como lo muestra, fueron los primeros en rechazar y oponerse a los Santos Profetas (la paz sea con ellos).

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, rechazó adorar el significado de sus deseos, adorar ídolos y, en cambio, se mantuvo en un estándar moral más alto.

En primer lugar, es importante comprender que lo más importante que separa a un ser humano de un animal es el hecho de que las personas viven según un código moral superior. Si la gente abandonara esto y simplemente actuara según sus deseos, entonces no habría diferencia entre ellos y los animales. De hecho, las personas serían peores si poseyeran un nivel más alto de pensamiento y aun así eligieran vivir como animales.

En segundo lugar, lo quieran admitir o no, en realidad cada persona es un servidor de algo o de alguien. Algunos son servidores de otros, como los ejecutivos de Hollywood, y hacen todo lo que les ordenan, incluso si eso desafía la modestia y la vergüenza. Otros son servidores de sus familiares y amigos y hacen lo que sea necesario para complacerlos. Otros son peores al ser servidores de sus propios deseos, ya que ésta es la actitud de los animales que generalmente actúan para complacerse a sí mismos. La mejor y más elevada forma de servidumbre es ser un sirviente de Allah, Altísimo. Esto es bastante evidente si uno pasa las páginas de la historia, que muestra claramente que aquellos que fueron siervos de Allah, el Exaltado, como los Santos Profetas (la paz sea con ellos), recibieron el mayor honor y respeto en este mundo y serán concedido esto en la próxima. Han pasado siglos y milenios, pero sus nombres son recordados como pilares y faros de la historia. Mientras que aquellos que se convirtieron especialmente en sirvientes de otros, sus propios deseos eventualmente fueron deshonrados en este mundo incluso si alcanzaron algún estatus mundano y se convirtieron en meras notas a pie de página en la historia. Los medios apenas recuerdan a quienes fallecen durante más de unos pocos días antes de pasar a la siguiente persona sobre quien

informar. Durante sus vidas, estas personas eventualmente se vuelven tristes, solitarias, deprimidas e incluso suicidas, ya que vender sus almas y su decencia a sus amos mundanos no les otorgaba la satisfacción que buscaban . No es necesario ser un erudito para comprender esta verdad obvia. Entonces, si las personas deben ser sirvientes, deben ser sirvientes de Allah, el Exaltado, ya que el honor duradero, la grandeza y el verdadero éxito residen sólo en esto.

Evitar la opresión

Antes de la llegada del Islam, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, tenía un gran interés en las enseñanzas religiosas y a menudo mantenía conversaciones con eruditos religiosos de diferentes religiones. Su interés mostró un deseo genuino de buscar la verdad y el propósito de su creación. Por ejemplo, una vez discutió con Waraqah Ibn Naufal, un experto en la Torá y la Biblia, sobre el concepto de Profecía. Waraqah le dijo que un Santo Profeta (la paz sea con ellos) habla lo que le es revelado. No comete opresión, no ayuda a otros a cometer opresión y no tolera la opresión. Esta investigación fue una de las razones por las que aceptó fácilmente el llamado del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, páginas 49-50.

En términos generales, al igual que Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, adoptó las características de un Santo Profeta (la paz sea con ellos) descritas anteriormente, también debería hacerlo un musulmán, ya que la opresión conduce a la oscuridad en ambos mundos.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2447, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que la opresión se convertirá en oscuridad en el Día del Juicio.

Es vital evitar esto, ya que es poco probable que aquellos que se encuentran sumidos en la oscuridad encuentren el camino al Paraíso. Sólo aquellos a quienes se les proporcione una luz guía podrán hacerlo con éxito.

La opresión puede tomar muchas formas. El primer tipo es cuando uno no cumple los mandatos de Allah, Todopoderoso, y se abstiene de Sus prohibiciones. Aunque esto no tiene ningún efecto sobre el estado infinito de Allah, el Exaltado, hará que la persona se sumerja en la oscuridad en ambos mundos. Según un hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 4244, cada vez que una persona comete un pecado, se graba una mancha negra en su corazón espiritual. Cuanto más pequen, más oscuridad rodeará su corazón. Esto les impedirá aceptar y seguir la verdadera guía en este mundo, lo que finalmente conducirá a la oscuridad en el próximo mundo. Capítulo 83 Al Mutaffifin, versículo 14:

"¡No! Más bien, la mancha ha cubierto sus corazones de lo que se estaban ganando".

El siguiente tipo de opresión es cuando uno se oprime a sí mismo al no cumplir con la confianza que Allah le ha concedido, el Altísimo, en la forma de su cuerpo y otras bendiciones mundanas que posee. El mayor de los cuales es la fe. Esto debe protegerse y fortalecerse adquiriendo y actuando en base al conocimiento islámico.

El último tipo de opresión es cuando uno maltrata a otros. Allah, Altísimo, no perdonará estos pecados hasta que la víctima del opresor

los perdone primero. Como la gente no es tan misericordiosa, es poco probable que esto suceda. Entonces se establecerá la justicia en el Día del Juicio, donde las buenas obras del opresor serán entregadas a su víctima y, si es necesario, los pecados de la víctima serán entregados al opresor. Esto puede llevar al opresor a ser arrojado al infierno. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6579. Por lo tanto, uno debe tratar a los demás como desea ser tratado por la gente. Un musulmán debe evitar toda forma de opresión si desea una luz que lo guíe en este mundo y en el próximo.

Buscando la verdad

Antes de la llegada del Islam, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, tenía un gran interés en las enseñanzas religiosas y a menudo mantenía conversaciones con eruditos religiosos de diferentes religiones. Su interés mostró un deseo genuino de buscar la verdad y el propósito de su creación. Por ejemplo, una vez discutió con Waraqah Ibn Naufal, un experto en la Torá y la Biblia, sobre el concepto de Profecía. Waraqah le dijo que un Santo Profeta (la paz sea con ellos) habla lo que le es revelado. No comete opresión, no ayuda a otros a cometer opresión y no tolera la opresión. Esta investigación fue una de las razones por las que aceptó fácilmente el llamado del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, páginas 49-50.

Un musulmán debe seguir los pasos de Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, buscando activamente y actuando en base al conocimiento que conduce a la certeza de la fe, tal como la certeza que poseía Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, cuando Aceptó fácilmente el Islam ante el llamado del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él).

Todos los musulmanes tienen fe en el Islam pero la fuerza de su fe varía de persona a persona. Por ejemplo, no es lo mismo quien sigue las enseñanzas del Islam porque su familia se lo indicó que quien cree en ellas a través de evidencia. Una persona que ha oído hablar de algo no creerá en ello de la misma manera que el que lo ha presenciado con sus propios ojos.

Como se confirma en un hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 224, adquirir conocimientos útiles es un deber de todos los musulmanes. Una de las razones de esto es que es la mejor manera en que un musulmán puede fortalecer su fe en el Islam. Es importante perseguir esto, ya que cuanto más fuerte sea la certeza de la fe, mayores serán las posibilidades de permanecer firmes en el camino correcto, especialmente cuando se enfrenten dificultades. Además, tener certeza de fe ha sido descrito como una de las mejores cosas que uno puede poseer en un Hadith encontrado en Sunan Ibn Majah, número 3849. Este conocimiento debe obtenerse estudiando el Sagrado Corán y el Hadith del Santo Profeta Muhammad. paz y bendiciones sean con él, a través de una fuente confiable.

Allah, Altísimo, no sólo declaró una verdad en el Sagrado Corán, sino que también proporcionó evidencia de ello a través de ejemplos. No sólo ejemplos que se encuentran en las naciones pasadas sino ejemplos que se han colocado en la propia vida de uno. Por ejemplo, en el Sagrado Corán Allah, el Exaltado, advierte que a veces una persona ama una cosa a pesar de que le causará problemas si la obtiene. De manera similar, pueden odiar algo que encierra muchos beneficios ocultos para ellos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

“…Pero tal vez odies algo y te haga bien; y tal vez amas algo y es malo para ti. Y Allah sabe, mientras que vosotros no lo sabéis”.

Hay muchos ejemplos de esta verdad en la historia, como el Pacto de Hudaiba. Algunos musulmanes creían que este pacto, que se hizo con los no musulmanes de La Meca, favorecería completamente a estos últimos. Sin embargo, la historia muestra claramente que favoreció al Islam y a los musulmanes. Este evento se analiza en los hadices que se encuentran en Sahih Bukhari, números 2731 y 2732.

Si uno reflexiona sobre su propia vida encontrará muchos ejemplos en los que creía que algo era bueno cuando en realidad era malo para ellos y viceversa. Estos ejemplos prueban la autenticidad de este versículo y ayudan a fortalecer la fe.

Otro ejemplo lo encontramos en el capítulo 79 An Naziat, versículo 46:

“El día que lo vean (el Día del Juicio) será como si no hubieran permanecido [en el mundo] sino una tarde o una mañana del mismo”.

Si uno pasa las páginas de la historia, observará claramente cómo surgieron y desaparecieron los grandes imperios. Pero cuando se fueron, fallecieron como si estuvieran sólo por un momento en la Tierra. Todos menos algunos de sus signos se han desvanecido como si nunca hubieran estado presentes en la Tierra en primer lugar. De manera similar, cuando uno reflexiona sobre su propia vida, se dará cuenta de que no importa la edad que tenga y no importa cuán lentos hayan sido ciertos días en general, su vida hasta ahora ha pasado en un instante. Comprender la veracidad de este versículo fortalece la certeza de la fe y

esto los inspira a prepararse para el más allá antes de que se acabe el tiempo.

El Sagrado Corán y el Hadiz del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, están llenos de ejemplos de este tipo. Por lo tanto, uno debe esforzarse por aprender y actuar de acuerdo con estas enseñanzas divinas para que adopten la certeza de la fe. Quien lo logre no se dejará sacudir por ninguna dificultad que enfrente y permanecerá firme en el camino que conduce a las puertas del Paraíso. Capítulo 41 Fussilat, versículo 53:

“Les mostraremos Nuestros signos en los horizontes y dentro de ellos mismos hasta que les resulte claro que es la verdad…”

Aceptando la verdad

Es ampliamente conocido que Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, aceptó el llamado del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) al Islam sin dudarlo, mientras que todos los demás hombres mostraron diferentes grados de vacilación. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, La biografía de Abu Bakr As Siddeeq, página 51, y se indica en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 3661.

Una de las razones por las que aceptó fácilmente la verdad es que era un hombre de verdad. Es decir, antes del Islam buscó, aceptó y adoptó las características de la veracidad. Por lo tanto, cuando se le presentó la verdad del Islam, la aceptó sin dudarlo.

Los musulmanes deben esforzarse por emularlo adoptando la veracidad en todos los aspectos de sus vidas.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1971, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, discutió la importancia de la veracidad y evitar la mentira. La primera parte advierte que la veracidad conduce a la rectitud, que a su vez conduce al Paraíso. Cuando una persona persiste en la veracidad, Allah, Todopoderoso, la registra como una persona veraz.

Es importante señalar que la veracidad tiene tres niveles. La primera es cuando uno es veraz en su intención y sinceridad. Es decir, actúan sólo por Allah, el Exaltado, y no benefician a otros por motivos ocultos, como la fama. De hecho, este es el fundamento del Islam, ya que cada acción se juzga según la intención de cada uno. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1. El siguiente nivel es cuando uno es sincero a través de sus palabras. En realidad, esto significa que evitan todo tipo de pecados verbales, no sólo mentiras. Como aquel que se entrega a otros pecados verbales no puede ser una persona verdaderamente veraz. Una excelente manera de lograr esto es actuar según un Hadiz que se encuentra en Jami At Tirmidhi, número 2317, que advierte que una persona sólo puede hacer que su Islam sea excelente cuando evita involucrarse en cosas que no le conciernen. La mayoría de los pecados verbales ocurren porque un musulmán habla de algo que no le concierne. La etapa final es la veracidad en las acciones. Esto se logra mediante la obediencia sincera a Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y siendo paciente con el destino de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), sin escoger alegremente ni malinterpretar las enseñanzas del Islam que se adaptan a los deseos de cada uno. Deben adherirse a la jerarquía y al orden de prioridad establecidos por Allah, Todopoderoso, en todas sus acciones.

Las consecuencias de lo opuesto a estos niveles de veracidad, es decir, mentir, según el principal hadiz que se analiza, es que conduce a la desobediencia, que a su vez conduce al fuego del infierno. Quien persiste en esta actitud será catalogado como un gran mentiroso por Allah, Altísimo.

Buen compañerismo

Es ampliamente conocido que Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, aceptó el llamado del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) al Islam sin dudarlo, mientras que todos los demás hombres mostraron diferentes grados de vacilación. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, La biografía de Abu Bakr As Siddeeq, página 51, y se indica en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 3661.

Una de las razones por las que Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, aceptó fácilmente la verdad del Islam es porque ya tenía un profundo vínculo de amistad con el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Por lo tanto, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, fue testigo de la verdad del Islam al conocer el carácter impecable del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) antes de su llamado al Islam. Aunque los no musulmanes de La Meca observaron lo mismo, rechazaron obstinadamente el Islam.

El hecho de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) haya pasado toda su vida entre los no musulmanes de La Meca fue prueba suficiente de su declaración de Profecía. Cuando el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) invitó a los no musulmanes de La Meca a abrazar el Islam, utilizó sus 40 años entre ellos como prueba de que estaba diciendo la verdad. Esta evidencia era innegable incluso para los no musulmanes. Este incidente está registrado en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 4553.

Sólo la arrogancia de algunos les impidió someterse a la verdad. Capítulo 10 Yunus, versículo 16:

“…porque yo había permanecido entre vosotros toda una vida antes. ¿Entonces no razonarás?"

La profunda amistad entre los dos indica la importancia del buen compañerismo.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 5534, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) describió la diferencia entre un buen y un mal compañero. El buen compañero es como el que vende perfumes. Su compañero obtendrá un poco de perfume o al menos se sentirá afectado por el agradable olor. Mientras que un mal compañero es como un herrero, si su compañero no quema sus ropas seguramente se verá afectado por el humo.

Los musulmanes deben comprender que las personas a las que acompañan tendrán un efecto en ellos, ya sea positivo o negativo, obvio o sutil. No es posible acompañar a alguien y no verse afectado por ello. Un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4833, confirma que una persona sigue la religión de su compañero. Es decir, una persona adopta las características de su compañero. Por lo tanto, es importante que los musulmanes acompañen siempre a los justos, ya que sin duda los afectarán de manera positiva, es decir, los inspirarán a obedecer a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia. Mientras que los

malos compañeros inspirarán a uno a desobedecer a Allah, el Exaltado, o alentarán al musulmán a concentrarse en el mundo material en lugar de prepararse para el más allá. Esta actitud se convertirá en un gran arrepentimiento para ellos en el Día del Juicio, incluso si las cosas por las que luchan son lícitas pero están más allá de sus necesidades.

Finalmente, como una persona terminará con sus seres queridos en el más allá, según el Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 3688, un musulmán debe prácticamente demostrar su amor por los justos acompañándolos en este mundo. Pero si acompañan a personas malas o descuidadas, demuestra e indica que los aman y su destino final en el más allá. Capítulo 43 Az Zukhruf, versículo 67:

“Los amigos íntimos, ese día, serán enemigos unos de otros, excepto los justos”.

La vida en La Meca después de aceptar el Islam

Guiando a otros a la fe

Después de aceptar el Islam, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, se dedicó a invitar a otros a la verdad. Gracias a sus esfuerzos, mucha gente aceptó el Islam. Estas personas se convirtieron en los Compañeros prominentes y de mayor rango, que Allah esté complacido con ellos, del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Estas personas incluyeron: Az Zubair Ibn Al Awwaam, Uthman Ibn Affan, Talhah Ibn Ubaidullah, Sa'd Ibn Abi Waqqass, Abu Ubaidah Ibn Jarrah, Abdur Rahman ibn Auf y muchos más, que Allah esté complacido con todos ellos. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, La biografía de Abu Bakr As Siddeeq, página 55.

Una de las formas en que Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, logró esta gran hazaña es predicando con el ejemplo. Cuando los demás observaron los signos del Islam en su carácter y acciones, en lugar de sólo en su lengua, los animó a aceptar la verdad.

Es importante que todos los musulmanes, especialmente los padres, actúen según lo que aconsejan a los demás. Es obvio si uno pasa las páginas de la historia que aquellos que actuaron según lo que predicaron tuvieron un efecto mucho más positivo en los demás en comparación con aquellos que no predicaron con el ejemplo. El mejor

ejemplo es el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), quien no sólo practicó lo que predicó sino que se adhirió a esas enseñanzas más estrictamente que nadie. Sólo con esta actitud los musulmanes, especialmente los padres, tendrán un impacto positivo en los demás. Por ejemplo, si una madre advierte a sus hijos que no mientan porque es pecado, pero a menudo miente delante de ellos, es poco probable que sus hijos sigan su consejo. Las acciones de una persona siempre tendrán más impacto en los demás que su discurso. Es importante señalar que esto no significa que uno deba ser perfecto antes de aconsejar a otros. Significa que deben esforzarse sinceramente en seguir sus propios consejos antes de aconsejar a otros. El Sagrado Corán deja claro en el siguiente versículo que Allah, el Exaltado, odia este comportamiento. De hecho, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 3267, que una persona que ordena el bien pero se abstiene de hacerlo y prohíbe el mal, pero actúa en consecuencia, será castigado en el severo infierno. Capítulo 61 As Saf, versículo 3:

“Es muy odioso ante los ojos de Allah que digas lo que no haces”.

Por lo tanto, es vital que todos los musulmanes se esfuercen por seguir sus consejos y luego aconsejen a otros que hagan lo mismo. Predicar con el ejemplo es la tradición de todos los Santos Profetas (la paz sea con ellos) y es la mejor manera de afectar a los demás de manera positiva.

Un llamado público al Islam

Cuando los Compañeros del Santo Profeta (que Allah esté complacido con ellos) llegaron a ser alrededor de 38, Abu Bakkar Siddique, que Allah esté complacido con él, instó al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) a proclamar e invitar a otros abiertamente. . Cuando se acordó esto, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y sus Compañeros, que Allah esté complacido con él, entraron en el área sagrada alrededor de la Casa de Allah, el Exaltado, la Kaaba y Abu Bakkar, que Allah estar complacido con él, se levantó y se dirigió a todos los presentes dentro y alrededor de la Mezquita mientras el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) permanecía sentado a su lado. Fue el primer hombre que llamó abiertamente a la gente a aceptar a Allah, el Exaltado, y a Su Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Cuando los no musulmanes de La Meca escucharon su llamado, se enojaron mucho y estallaron violentas peleas en la Mezquita entre ellos y los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos. Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, resultó gravemente herido. Lo llevaron a su casa donde recuperó la conciencia y le preguntó sobre el estado del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Este incidente ha sido discutido en la Vida del Profeta, Volumen 1, páginas 319-320 del Imam Ibn Kathir.

En la vida, un musulmán siempre enfrentará momentos de tranquilidad o de dificultad. Nadie sólo experimenta momentos de tranquilidad sin experimentar algunas dificultades. Pero lo que hay que tener en cuenta es que, aunque las dificultades por definición son difíciles de afrontar, en realidad son un medio para obtener y demostrar la verdadera grandeza y el servicio a Allah, el Exaltado. Además, en la mayoría de los casos las personas aprenden lecciones de vida más importantes cuando enfrentan dificultades que cuando enfrentan tiempos de

tranquilidad. Y las personas a menudo cambian para mejor después de experimentar momentos de dificultad que de momentos de tranquilidad. Basta reflexionar sobre esto para comprender esta verdad. De hecho, si uno estudia el Sagrado Corán se dará cuenta de que la mayoría de los acontecimientos discutidos implican dificultades. Esto indica que la verdadera grandeza no reside en vivir siempre momentos de tranquilidad. De hecho, consiste en experimentar dificultades mientras se permanece obediente a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus mandamientos, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia. Esto lo demuestra el hecho de que cada una de las grandes dificultades discutidas en las enseñanzas islámicas terminan con el éxito final para aquellos que obedecieron a Allah, el Altísimo. Por lo tanto, un musulmán no debe preocuparse por enfrentar dificultades, ya que estos son solo momentos para brillar y reconocer su verdadero servicio a Allah, el Exaltado, a través de una obediencia sincera. Ésta es la clave del éxito final en ambos mundos.

Sinceridad hacia el Profeta Muhammad (SAW)

Cuando los Compañeros del Santo Profeta (que Allah esté complacido con ellos) llegaron a ser alrededor de 38, Abu Bakkar Siddique, que Allah esté complacido con él, instó al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) a proclamar e invitar a otros abiertamente. . Cuando se acordó esto, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y sus Compañeros, que Allah esté complacido con él, entraron en el área sagrada alrededor de la Casa de Allah, el Exaltado, la Kaaba y Abu Bakkar, que Allah estar complacido con él, se levantó y se dirigió a todos los presentes dentro y alrededor de la Mezquita mientras el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) permanecía sentado a su lado. Fue el primer hombre que llamó abiertamente a la gente a aceptar a Allah, el Exaltado, y a Su Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Cuando los no musulmanes de La Meca escucharon su llamado, se enojaron mucho y estallaron violentas peleas en la Mezquita entre ellos y los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos. Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, resultó gravemente herido. Lo llevaron a su casa donde recuperó la conciencia y le preguntó sobre el estado del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, no comió, bebió ni descansó hasta que vio que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) estaba sano y salvo. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, páginas 56-59.

Aunque estuvo al borde de la muerte, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, mantuvo su sinceridad con el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él).

En un Hadiz encontrado en el Sahih Muslim número 196, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que el Islam es sinceridad hacia el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esto incluye esforzarse por adquirir conocimientos para actuar según sus tradiciones. Estas tradiciones incluyen las relacionadas con Allah, el Exaltado, en forma de adoración y su carácter noble y bendito hacia la creación. Capítulo 68 Al Qalam, versículo 4:

"Y de hecho, usted tiene un gran carácter moral."

Incluye aceptar sus órdenes y prohibiciones en todo momento. Allah, Todopoderoso, ha hecho de esto un deber. Capítulo 59 Al Hashr, versículo 7:

"...Y todo lo que el Mensajero os ha dado - tomad; y lo que os ha prohibido - absteneos de..."

La sinceridad incluye dar prioridad a sus tradiciones sobre las acciones de cualquier otra persona, ya que todos los caminos hacia Allah, el Exaltado, están cerrados excepto el camino del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Capítulo 3 Alee Imran, versículo 31:

" Di, [Profeta Muḥammad, la paz y las bendiciones sean con él], "Si amas a Allah, entonces sígueme, [así] Allah te amará y te perdonará tus pecados..."

Hay que amar a todos aquellos que lo apoyaron durante su vida y después de su fallecimiento, ya sean de su familia o de sus compañeros, que Allah esté complacido con todos ellos. Apoyar a quienes caminan por su camino y enseñan sus tradiciones es un deber de quienes desean ser sinceros con él. La sinceridad también incluye amar a quienes lo aman y desagradar a quienes lo critican, independientemente de la relación que uno tenga con estas personas. Todo esto se resume en un solo Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 16. Advierte que una persona no puede tener fe verdadera hasta que ame a Allah, el Exaltado, y al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, más que a todo el mundo. creación. Este amor debe demostrarse a través de acciones, no sólo de palabras.

Valentía

Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, comentó una vez que Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, era el más valiente de los hombres. Durante la Batalla de Badr permaneció junto al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y lo defendió de cada ataque. En otra ocasión, antes de la migración a Medina, los no musulmanes de La Meca agredieron físicamente al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y fue Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, quien lo defendió golpeando a uno de ellos. de ellos, reteniendo a otro y derribando a otro. Esto ha sido discutido en Imam Suyuti, Tarikh Al Khulafa, página 13.

Fue el más valiente de los hombres ya que se mantuvo firme en la sincera obediencia a Allah, el Exaltado, sin debilidad.

En un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 159, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) dio un consejo breve pero de gran alcance. Aconsejó a la gente que declarara sinceramente su creencia en Allah, el Exaltado, y luego se mantuviera firme en ella.

Permanecer firmes en la fe significa que uno debe esforzarse en la obediencia sincera a Allah, Todopoderoso, en todos los aspectos de su vida. Consiste en cumplir los mandamientos de Allah, el Altísimo, que se relacionan con Él, como los ayunos obligatorios y los que se relacionan con las personas, como tratar a los demás con amabilidad. Incluye

abstenerse de todas las prohibiciones del Islam que afectan a una persona y Allah, el Exaltado, y aquellas que involucran a otros. Un musulmán también debe afrontar el destino con paciencia, creyendo verdaderamente que Allah, el Exaltado, elige lo mejor para Sus siervos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

"…Pero tal vez odies algo y te haga bien; y tal vez amas algo y es malo para ti. Y Allah sabe, mientras que vosotros no lo sabéis".

La firmeza puede incluir abstenerse de ambos tipos de politeísmo. El tipo principal es cuando uno adora a algo que no es Allah, el Exaltado. El tipo menor es cuando uno muestra sus buenas obras ante los demás. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 3989. Por lo tanto, un aspecto de la firmeza es actuar siempre por la causa de Allah, el Exaltado.

Incluye obedecer a Allah, el Exaltado, en todo momento en lugar de obedecer y agradar a uno mismo o a los demás. Si un musulmán desobedece a Allah, el Exaltado, por complacerse a sí mismo o a los demás, debe saber que ni sus deseos ni las personas lo protegerán de Allah, el Exaltado. Por otro lado, aquel que es sinceramente obediente a Allah, el Exaltado, será protegido por Él de todas las cosas, incluso si esta protección no es evidente para ellos.

Permanecer firme en la fe incluye seguir el camino trazado por el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y no adoptar un camino que se desvíe de

éste. Quien se esfuerce por adoptar este camino no necesitará nada más, ya que esto es suficiente para mantenerse firme en su fe.

Como las personas no son perfectas, indudablemente cometerán errores y pecados. Entonces, ser firme en asuntos de fe no significa que uno tenga que ser perfecto, sino que debe esforzarse por adherirse estrictamente a la obediencia de Allah, el Exaltado, como se describió anteriormente, y arrepentirse sinceramente si comete un pecado. Así se ha indicado en el capítulo 41 Fussilat, versículo 6:

"…así que dirígete directamente hacia Él y busca Su perdón…"

Esto está respaldado además por un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1987, que aconseja temer a Allah, el Exaltado, y borrar un pecado (menor) que haya ocurrido al realizar una acción justa. En otro Hadith encontrado en Muwatta del Imam Malik, libro 2, Hadith número 37, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó a los musulmanes que hicieran todo lo posible para permanecer firmes en la obediencia a Allah, el Exaltado, a pesar de que no lo harían. no poder hacerlo perfectamente. Por lo tanto, el deber de un musulmán es realizar el potencial que se le ha otorgado a través de su intención y acciones físicas en la firme obediencia a Allah, el Exaltado. No se les ha ordenado alcanzar la perfección porque esto no es posible.

Es importante señalar que uno no puede permanecer firme en la obediencia a Allah, el Altísimo, a través de sus acciones físicas sin

antes purificar su corazón. Como se indica en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 3984, los miembros del cuerpo sólo actuarán de manera pura si el corazón espiritual es puro. La pureza de corazón sólo se logra adquiriendo y actuando de acuerdo con las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él).

La obediencia inquebrantable requiere que uno controle la lengua, ya que expresa el corazón. Sin controlar la lengua, no es posible una obediencia firme a Allah, Altísimo. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2407.

Finalmente, si ocurre alguna deficiencia en la inquebrantable obediencia a Allah, el Altísimo, uno debe arrepentirse sinceramente ante Allah, el Altísimo, y buscar el perdón de las personas si esto involucra sus derechos. Capítulo 46 Al Ahqaf, versículo 13:

“De hecho, aquellos que hayan dicho: "Nuestro Señor es Allah" y luego hayan seguido el camino correcto, no tendrán miedo ni se entristecerán.

Ayudando a los débiles

Cuando los Compañeros socialmente débiles, que Allah esté complacido con ellos, estaban siendo violentamente perseguidos por los no musulmanes de La Meca, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, los ayudó comprando y liberando a los esclavos y esclavas que habían aceptado el Islam. , como Bilal, que Allah esté complacido con él. Esto ha sido mencionado específicamente en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 3754. Además, los siguientes versículos del Sagrado Corán fueron revelados debido a sus acciones piadosas. Capítulo 92 Al Layl, versículos 5-7:

"En cuanto a aquel que da y teme a Allah. Y cree en la mejor [recompensa]. Le facilitaremos la tranquilidad".

Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta, Volumen 1, páginas 357-358 del Imam Ibn Kathir.

En un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6853, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que quien alivie la angustia de un Allah musulmán, el Exaltado, le aliviará una dificultad en el Día del Juicio.

Esto muestra que Allah, el Altísimo, trata a un musulmán de la misma manera que actúa. Hay muchos ejemplos de esto dentro de las enseñanzas del Islam. Por ejemplo, capítulo 2 Al Baqarah, versículo 152:

“Así que acuérdate de Mí; Te recordaré…"

Otro ejemplo se menciona en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1924. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que quien muestra misericordia hacia los demás recibirá misericordia de Allah, el Exaltado.

Una angustia es cualquier cosa que hace que alguien caiga en ansiedad y dificultad. Por lo tanto, aquel que alivie tal sufrimiento a otro, ya sea mundano o religioso, por la causa de Allah, Todopoderoso, será protegido de dificultades en el Día del Juicio por Allah, Todopoderoso. Esto se ha indicado de diferentes maneras en muchos hadices. Por ejemplo, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2449, que quien alimente a un musulmán hambriento será alimentado con los frutos del Paraíso en el Día del Juicio. Y aquel que dé de beber a un musulmán sediento, Allah, Todopoderoso, le dará de beber del Paraíso en el Día del Juicio.

Como las dificultades del más allá son mucho mayores que las que se encuentran en el mundo, esta recompensa se retiene para un musulmán hasta que llegue al más allá.

Lo siguiente que se menciona en el hadiz principal en discusión es que Allah, Exaltado, continuará ayudando a un musulmán mientras este ayude a otros. Un musulmán debe comprender que cuando se esfuerza por algo o recibe ayuda de otra persona para completar una tarea en particular, el resultado puede ser un éxito o terminar en un fracaso. Pero cuando Allah, Todopoderoso, ayuda a alguien en cualquier cosa, se garantiza un resultado exitoso. Por lo tanto, los musulmanes deben, por su propio bien, esforzarse por ayudar a los demás en todas las cosas buenas para que reciban la ayuda de Allah, el Altísimo, tanto en los asuntos mundanos como religiosos.

Además, es importante comprender que existen otras formas de esclavitud en las que caen las personas en las que los musulmanes deberían ayudarlas, como la esclavitud financiera a través de deudas. Esto incluye ayudar a otros a pagar sus deudas con otras personas o facilitar las cosas cuando un musulmán tiene una deuda con otro. De hecho, aquel que cancela una deuda por la causa de Allah, el Altísimo, será aliviado por Allah, el Altísimo, en ambos mundos. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 225.

Sinceridad hacia Allah (SWT)

Cuando los Compañeros socialmente débiles, que Allah esté complacido con ellos, estaban siendo violentamente perseguidos por los no musulmanes de La Meca, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, los ayudó comprando y liberando a los esclavos y esclavas que habían aceptado el Islam. , como Bilal, que Allah esté complacido con él. Cuando su padre le aconsejó que comprara y liberara esclavos fuertes que pudieran apoyarlo en su causa, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, respondió que sólo los compraba y liberaba para complacer a Allah, Todopoderoso, y no por un motivo oculto. Los siguientes versículos del Sagrado Corán fueron revelados debido a sus acciones piadosas. Capítulo 92 Al Layl, versículos 5-7:

"En cuanto a aquel que da y teme a Allah. Y cree en la mejor [recompensa]. Le facilitaremos la tranquilidad".

Esto ha sido discutido en la biografía de Abu Bakr As Siddeeq del Imam Muhammad As Sallaabee, páginas 69-70.

Un musulmán debe emular a Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, siendo sincero con Allah, Altísimo, cuando hace buenas obras.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3154, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que aquellos que realizan acciones por el bien de la gente, como alardear, en lugar de hacerlo por complacer a Allah. A , el Exaltado, se le dirá que obtenga su recompensa en el Día del Juicio de las personas por las que actuaron, algo que en realidad no es posible hacer.

Es importante comprender que el fundamento de todos los actos, e incluso del propio Islam, es la intención de cada uno. Es precisamente aquello por lo que Allah, el Altísimo, juzga a las personas según un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1. Un musulmán debe asegurarse de realizar todas las acciones mundanas religiosas y útiles por la causa de Allah, el Altísimo, para que obtener recompensa de Él en ambos mundos. Un signo de esta mentalidad correcta es que esta persona no espera ni desea que las personas le aprecien o le muestren gratitud por las acciones que realiza. Si uno desea esto, indica su intención incorrecta.

Además, actuar con la intención correcta previene la tristeza y la amargura ya que quien actúa por el bien de las personas eventualmente encontrará personas ingratas que lo enojarán y amargarán al sentir que desperdiciaron su esfuerzo y tiempo. Desafortunadamente, esto se ve en los padres y familiares, ya que a menudo cumplen con sus deberes hacia sus hijos y familiares por su propio bien y no por el placer de Allah, Todopoderoso. Pero aquel que actúa por la causa de Allah, el Exaltado, cumplirá con todos sus deberes hacia los demás, como sus hijos, y nunca se amargará ni se enojará cuando no les muestre gratitud. Esta actitud conduce a la tranquilidad y la felicidad general, ya que saben que Allah, el Exaltado, es plenamente consciente de su buena acción y los recompensará por ello. Esta es la forma en que todos los musulmanes deben actuar, de lo contrario podrían quedarse con las manos vacías en el Día del Juicio.

Apoyando a los pobres

A medida que aumentaba la violencia de los no musulmanes de La Meca contra los Compañeros socialmente débiles, que Allah esté complacido con ellos, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) aconsejó a algunos de ellos que emigraran a Etiopía. Les advirtió que su rey era un hombre justo y que no enfrentarían persecución allí. Varios Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, partieron dejando atrás a sus familias, negocios y hogares, todo por la causa de Allah, Altísimo. Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, también decidió emigrar para poder adorar a Allah, el Altísimo, en paz. Cuando llegó a cierta distancia de La Meca se encontró con un noble no musulmán de La Meca, Ibn Ad Daghina. Cuando los dos hablaron, Ibn Ad Daghina comentó que una buena persona como él no debería ser obligada a abandonar su tierra natal. Ibn Ad Daghina pasó a narrar algunos de los nobles rasgos de Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, que incluían: su afán por ayudar a los necesitados y pobres. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 3905.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 7376, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que Allah, el Exaltado, no mostrará misericordia a quien no muestra misericordia a los demás.

El Islam es una religión muy simple. Una de sus enseñanzas fundamentales es tan simple que incluso las personas sin educación pueden entenderla y actuar en consecuencia, es decir, cómo las personas tratan a los demás es cómo serán tratados por Allah, el

Exaltado. Por ejemplo, aquellos que aprenden a pasar por alto y perdonar los errores de los demás serán perdonados por Allah, Altísimo. Capítulo 24 An Nur, versículo 22:

“…y que perdonen y pasen por alto. ¿No os gustaría que Allah os perdone?..."

Aquellos que apoyan a otros en asuntos mundanos y religiosos beneficiosos, como ayuda emocional o financiera, serán apoyados por Allah, Altísimo, en ambos mundos. Esto ha sido aconsejado en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4893. Este mismo Hadiz advierte que aquel que oculta las faltas de los demás, sus faltas serán ocultadas por Allah, el Exaltado.

En pocas palabras, si uno trata a los demás con amabilidad y respeto de acuerdo con las enseñanzas del Islam, Allah, Exaltado, los tratará de manera similar. Y aquellos que maltratan a otros serán tratados de manera similar por Allah, Altísimo, incluso si cumplen con los deberes obligatorios que están relacionados con Él, como las oraciones obligatorias. Esto se debe a que un musulmán debe cumplir ambos deberes para lograr el éxito, es decir, los deberes hacia Allah, el Exaltado y el pueblo.

Finalmente, es importante señalar que un musulmán sólo será tratado con amabilidad por Allah, el Exaltado, si trata a los demás con amabilidad por Su causa. Si lo hacen por cualquier otro motivo, sin duda perderán la recompensa mencionada en estas enseñanzas. El

fundamento de todos los actos y del Islam mismo es la intención de cada uno. Esto ha sido confirmado en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1.

Lazos que unen

A medida que aumentaba la violencia de los no musulmanes de La Meca contra los Compañeros socialmente débiles, que Allah esté complacido con ellos, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) aconsejó a algunos de ellos que emigraran a Etiopía. Les advirtió que su rey era un hombre justo y que no enfrentarían persecución allí. Varios Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, partieron dejando atrás a sus familias, negocios y hogares, todo por la causa de Allah, Altísimo. Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, también decidió emigrar para poder adorar a Allah, el Altísimo, en paz. Cuando llegó a cierta distancia de La Meca se encontró con un noble no musulmán de La Meca, Ibn Ad Daghina. Cuando los dos hablaron, Ibn Ad Daghina comentó que una buena persona como él no debería ser obligada a abandonar su tierra natal. Ibn Ad Daghina pasó a narrar algunos de los rasgos nobles de Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, que incluían: mantener los lazos de parentesco. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 3905.

Defender los lazos de parentesco es un aspecto vital del Islam que no se puede abandonar si se desea el éxito. en ambos mundos. Una verdadera señal de la fe de uno no es pasar todo el día adorando a Allah, el Exaltado, en una mezquita, sino que es para cumplir los derechos de Allah, el Exaltado, y cumplir los derechos de la creación. Uno de los derechos más importantes de la creación es defender los lazos de parentesco. Uno puede fingir piedad vistiendo islámicamente pero no puede engañar a Allah , el Exaltado . cuando uno se vuelve En las páginas de la historia siempre observarán que los piadosos servidores de Allah, Altísimo, mantuvieron sus lazos de parentesco. Incluso cuando sus familiares los maltrataron, ellos respondieron con amabilidad. Capítulo 41 Fussilat, versículo 34:

“Y no son iguales las buenas y las malas acciones. Repele [el mal] con aquello [acto] que es mejor; y entonces, aquel que entre tú y él hay enemistad [se convertirá] como si fuera un amigo devoto”.

En un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6525, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que Allah, el Exaltado, siempre ayudará a quien se esfuerza por mantener sus lazos de parentesco, incluso si sus familiares dificultan las cosas. para ellos.

Responder bien con bien no es especial, mientras que responder bien al mal es señal de un creyente sincero. El primer comportamiento se observa incluso en animales. En la mayoría de los casos, cuando uno trata a un animal con amabilidad, éste a su vez le mostrará afecto. Se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 5991, que quien verdaderamente mantiene los lazos de parentesco es aquel que mantiene los vínculos incluso cuando sus parientes los rompen. El Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) fue aterrorizado constantemente por la mayoría de sus familiares pero siempre mostró amabilidad hacia ellos.

Es comúnmente sabido que uno no puede alcanzar el éxito sin la cercanía de Allah, Todopoderoso . Pero en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 5987, Allah, Exaltado, ha declarado claramente que cortará los lazos con aquel que corte sus lazos de parentesco por razones mundanas. Tenga en cuenta que esto es cierto

independientemente de cuánto uno lucha por cumplir los derechos de Allah, el Exaltado, en forma de adoración como las oraciones obligatorias. Si Allah, Altísimo, corta los lazos con un musulmán, ¿cómo pueden lograr su cercanía y su éxito eterno?

Además, en la mayoría de los casos Allah, Todopoderoso, retrasa el castigo. de los pecados para dar a las personas la oportunidad De repente. Pero romper los lazos de parentesco por razones mundanas se castiga rápidamente. Esto ha sido confirmado en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 4212.

Desafortunadamente, la ruptura de vínculos es algo común en el mundo actual. La gente rompe fácilmente los lazos de parentesco por mezquinas razones mundanas. No reconocen que cualquier pérdida Lo que ocurre en el mundo material es temporal, pero si están desconectados de Allah, el Altísimo, enfrentarán un sufrimiento prolongado en ambos mundos.

Una razón para romper los lazos de parentesco que se ve comúnmente dentro de la comunidad islámica. es cuando se alcanza un estatus social más alto a través de su ocupación. Esto los inspira a descartar a sus familiares. ya que creen que ya no son dignos de interactuar con ellos. Su amor por su riqueza y estatus social los empuja a las puertas de la paranoia que los convence de que sus familiares sólo desean quitarles su riqueza.

El Sagrado Corán indica que estos vínculos serán cuestionados en el Día del Juicio. Capítulo 4 An Nisa, versículo 1:

"…Y temed a Allah, por quien os pedís unos a otros, y a los úteros. De hecho, Allah está siempre sobre ti, un Observador".

Este versículo también indica claramente que no se puede obtener piedad sin mantener los lazos de parentesco. Entonces aquellos que creen pueden lograrlo a través del exceso de adoración y el ayuno están demostrados que son incorrectos y, por lo tanto, deben cambiar su comportamiento.

El Islam enseña a los musulmanes a defender todos los lazos de parentesco ayudando a sus familiares en asuntos que sean buenos siempre que sea posible. Se les ha ordenado adoptar una mentalidad constructiva que una a los familiares en beneficio de la sociedad en lugar de una mentalidad destructiva que sólo provoca divisiones dentro de las familias. Según un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4919, crear divisiones entre las personas conduce a la destrucción.

Aquellos que rompen sus lazos de parentesco han sido maldecidos en el Sagrado Corán. Capítulo 47 Muhammad, versículos 22-23:

“Entonces, ¿quizás, si te alejaras, causarías corrupción en la Tierra y cortarías tus [vínculos de] relación? Aquellos [que lo hacen] son aquellos a quienes Allah ha maldecido…”

¿Cómo puede uno lograr sus deseos legítimos en este mundo o en el próximo cuando está rodeado por la maldición de Allah, el Exaltado , y privado de Su misericordia?

El Islam no ordena a uno ir más allá de sus posibilidades para mantener a sus familiares ni les pide que sacrifiquen los límites de Allah, el Exaltado, por sus familiares, ya que no hay obediencia a la creación si eso significa desobediencia al Creador. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 2625. Por lo tanto, uno nunca debe unirse a sus familiares en actos de maldad. En este caso , un musulmán debería ordenar a sus familiares que hagan el bien y prohibirles gentilmente el mal mientras les respetan . Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 2:

“ Y cooperad en la justicia y la piedad, pero no cooperéis en el pecado y la agresión…”

Innumerables beneficios son obtenidas por quien mantiene los lazos de parentesco por amor de Allah, el Exaltado. Por ejemplo, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que quien mantenga vínculos será bendecido con gracia adicional en su provisión y en su vida. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 1693. Esto significa que su provisión,

independientemente de lo poco que sea, será suficiente para ellos y les proporcionará tranquilidad . y el cuerpo. Gracia en la vida significa que encontrarán tiempo para cumplir con todos sus deberes religiosos y mundanos. Estas son dos bendiciones. Los musulmanes pasan toda su vida y sus riquezas tratando de obtenerlas, pero muchos no reconocen que Allah, Todopoderoso, los ha puesto a ambos. en el mantenimiento de vínculos de parentesco.

Mantener los lazos de parentesco es tan importante que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) ordenó a los musulmanes cumplir con este deber vital incluso con sus parientes no musulmanes . Un Hadiz que advierte esto se encuentra en Sahih Muslim, número 2324.

Una de las trampas del Diablo es que su objetivo es crear disensiones entre familiares y dentro de la sociedad, lo que conduce a familias rotas. y divisiones sociales. Su objetivo final es debilitar al Islam como nación. Desafortunadamente, algunos se han vuelto famosos por albergar rencores que duran décadas y se transmiten de generación en generación. Una persona tratará bien a un familiar durante décadas, pero por un error y una discusión , este último prometerá no volver a hablar con él nunca más. El Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió en un hadiz En Sahih Muslim, número 6526, se encontró que es ilegal que un musulmán corte los lazos con otro musulmán por una cuestión mundana durante más de tres días. Si este es el mandamiento relativo a romper los lazos con alguien que no es pariente, ¿puede uno imaginar la gravedad de romper los lazos con parientes? Esta pregunta ha sido respondido en Sahih Bukhari, número 5984. El Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha declarado que aquel que corta los lazos con un familiar por razones mundanas no entrará al Paraíso.

Uno debe reflexionar sobre los versos y hadices que tratan este importante tema y darse cuenta de que si después de décadas de pecados Allah, el Exaltado, no cierra Sus puertas ni sus vínculos con la gente, ¿por qué la gente le da la espalda tan fácilmente a sus parientes en los pequeños asuntos mundanos? ¿asuntos? Esto debe cambiar si uno desea que su conexión con Allah, el Exaltado, permanezca intacta.

Consolar a los demás

A medida que aumentaba la violencia de los no musulmanes de La Meca contra los Compañeros socialmente débiles, que Allah esté complacido con ellos, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) aconsejó a algunos de ellos que emigraran a Etiopía. Les advirtió que su rey era un hombre justo y que no enfrentarían persecución allí. Varios Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, partieron dejando atrás a sus familias, negocios y hogares, todo por la causa de Allah, Altísimo. Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, también decidió emigrar para poder adorar a Allah, el Altísimo, en paz. Cuando llegó a cierta distancia de La Meca se encontró con un noble no musulmán de La Meca, Ibn Ad Daghina. Cuando los dos hablaron, Ibn Ad Daghina comentó que una buena persona como él no debería ser obligada a abandonar su tierra natal. Ibn Ad Daghina pasó a narrar algunos de los nobles rasgos de Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, que incluían: ayudar a la persona afligida. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 3905.

En un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 1601, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que quien consuela a una persona afligida será vestido con una prenda de honor en el Día del Juicio.

Como afrontar las dificultades está garantizado, es una forma extremadamente sencilla de obtener una gran recompensa que no requiere mucho tiempo, energía ni dinero. Esto incluye esforzarse por ayudar a la familia que enfrenta una dificultad según los medios de cada

uno, como apoyo emocional, financiero y físico. Un musulmán debe alentar gentilmente a quienes enfrentan dificultades a ser pacientes durante la prueba y recordarles los versos del Sagrado Corán y los hadices del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, que hablan de la importancia y la gran recompensa de ser pacientes. Deben hablar positivamente recordándoles que las cosas sólo ocurren por una buena razón, incluso si la gente no comprende la sabiduría que hay detrás de ellas. En realidad, una persona no necesita ser un erudito para realizar este acto de rectitud ya que en la mayoría de los casos unas pocas palabras amables de apoyo son suficientes para hacer que alguien que enfrenta dificultades se sienta mejor. Y en algunos casos, simplemente estar allí físicamente es suficiente para brindarles una sensación de apoyo, incluso si no se pronuncian palabras.

Finalmente, es importante que los musulmanes corrijan su intención al realizar este acto de justicia, es decir, hacerlo por la causa de Allah, Todopoderoso, y no hacerlo para presumir ante otros, como sus familiares, ni tampoco por miedo. de ser criticado por otros si no lo hacen. A aquellos que actúan por el bien de los demás se les dirá en el Día del Juicio que obtendrán su recompensa de aquellos por quienes actuaron, lo cual no será posible. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3154.

La primera migración

A medida que aumentaba la violencia de los no musulmanes de La Meca contra los Compañeros socialmente débiles, que Allah esté complacido con ellos, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) aconsejó a algunos de ellos que emigraran a Etiopía. Les advirtió que su rey era un hombre justo y que no enfrentarían persecución allí. Varios Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, partieron dejando atrás a sus familias, negocios y hogares, todo por la causa de Allah, Altísimo. Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, también decidió emigrar para poder adorar a Allah, el Altísimo, en paz. Cuando llegó a cierta distancia de La Meca se encontró con un noble no musulmán de La Meca, Ibn Ad Daghina. Cuando los dos hablaron, Ibn Ad Daghina comentó que una buena persona como él no debería ser obligada a abandonar su tierra natal. Ibn Ad Daghina pasó a narrar algunos de los nobles rasgos de Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él. Ibn Ad Daghina luego animó a Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, a regresar a La Meca, donde le ofrecería protección contra los no musulmanes de La Meca. Cuando ambos regresaron, los líderes de los no musulmanes de La Meca aceptaron las demandas de Ibn Ad Daghina pero insistieron en que Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, orara y adorara a Allah, el Exaltado, en la privacidad de su propio hogar y no en público. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 3905.

Aunque Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, regresó a La Meca, estaba totalmente comprometido a migrar y dejar todo atrás por la causa de Allah, el Exaltado. Esto lo hizo finalmente, en compañía del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él).

Es importante que los musulmanes comprendan que Allah, Exaltado, no exige que los musulmanes superen las dificultades que soportaron el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos. Por ejemplo, este evento que trata de la migración de algunos de los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, a Etiopía.

En comparación, las dificultades que enfrentan ahora los musulmanes no son tan difíciles como las que enfrentaron sus justos predecesores. Por lo tanto, los musulmanes deberían estar agradecidos de que sólo se les exija hacer unos pequeños sacrificios, como sacrificar algo de sueño para ofrecer la obligatoria oración del amanecer y algo de riqueza para donar la caridad obligatoria. Allah, Altísimo, no les ordena que abandonen sus hogares y familias por Su causa. Esta gratitud debe mostrarse en la práctica utilizando las bendiciones que uno posee de manera que agrade a Allah, Altísimo.

Además, cuando un musulmán enfrenta dificultades, debe recordar las dificultades que enfrentaron sus predecesores justos y cómo las superaron mediante la obediencia inquebrantable a Allah, el Exaltado, que implica cumplir Sus órdenes, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia. Este conocimiento puede proporcionarle al musulmán la fuerza para superar sus dificultades, ya que sabe que sus predecesores justos eran más amados por Allah, el Exaltado, pero soportaron dificultades más severas con paciencia. De hecho, un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 4023, informa que los Santos Profetas (la paz sea con ellos) soportaron las pruebas más difíciles y son, sin duda, los más amados por Allah, el Exaltado.

Si un musulmán sigue la actitud firme de sus predecesores justos, se espera que termine con ellos en el más allá.

Protección divina

A medida que aumentaba la violencia de los no musulmanes de La Meca contra los Compañeros socialmente débiles, que Allah esté complacido con ellos, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) aconsejó a algunos de ellos que emigraran a Etiopía. Les advirtió que su rey era un hombre justo y que no enfrentarían persecución allí. Varios Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, partieron dejando atrás a sus familias, negocios y hogares, todo por la causa de Allah, Altísimo. Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, también decidió emigrar para poder adorar a Allah, el Altísimo, en paz. Cuando llegó a cierta distancia de La Meca se encontró con un noble no musulmán de La Meca, Ibn Ad Daghina. Cuando los dos hablaron, Ibn Ad Daghina comentó que una buena persona como él no debería ser obligada a abandonar su tierra natal. Ibn Ad Daghina pasó a narrar algunos de los nobles rasgos de Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él. Ibn Ad Daghina luego animó a Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, a regresar a La Meca, donde le ofrecería protección de los no musulmanes de La Meca. Cuando ambos regresaron, los líderes de los no musulmanes de La Meca aceptaron las demandas de Ibn Ad Daghina pero insistieron en que Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, orara y adorara a Allah, el Exaltado, en la privacidad de su propio hogar y no en público. Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, estuvo de acuerdo, pero construyó una mezquita frente a su casa donde oró y recitó el Sagrado Corán, que los transeúntes podían escuchar. Cuando los líderes de los no musulmanes de La Meca desafiaron a Ibn Ad Daghina por esto, él pidió a Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, que adorara a Allah, el Exaltado, en privado o lo liberara de su promesa de protección. Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, lo liberó y, en cambio, buscó la protección de Allah, el Exaltado, Señor de los mundos. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 3905.

En un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 1081, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) aconsejó a los musulmanes cómo obtener bendiciones en su provisión, apoyo divino y una mejora en su condición y estado.

Lo primero es arrepentirse sinceramente ante Allah, Todopoderoso, antes de morir. Como se desconoce el momento de la muerte, este hadiz en realidad indica arrepentirse sinceramente cada vez que uno comete un pecado, es decir, arrepentirse sin demora. Esto consiste en buscar el perdón de Allah, Altísimo, y de cualquier otra persona que haya sido agraviada, sentir arrepentimiento y hacer una promesa firme de no volver a cometer el mismo pecado o uno similar. Y finalmente, si es posible, compensar cualquier derecho que haya sido violado con respecto a Allah, el Exaltado y al pueblo.

Lo siguiente que se aconseja en el Hadiz principal es que un musulmán debe aprovechar su tiempo antes de preocuparse por responsabilidades, una enfermedad o una dificultad. Un musulmán puede lograr esto obedeciendo a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia. Deben apresurarse a realizar obras de justicia dentro de sus posibilidades tanto como sea posible sin demora, ya que el mañana que esperan tal vez nunca llegue. Se espera que quien se comporta de esta manera reciba el apoyo de Allah, Todopoderoso, cuando ya no esté en condiciones de realizar actos de rectitud adicionales debido a un cambio en las circunstancias.

Lo siguiente que se menciona en el Hadiz principal es que un musulmán debe fortalecer su vínculo con Allah, el Exaltado, recordándolo mucho. El verdadero recuerdo de Allah, el Altísimo, consta de tres niveles. El primero es el significado del recuerdo interno, la sinceridad hacia Él. El segundo nivel consiste en recordar a Allah, el Altísimo, pronunciando buenas palabras y evitando palabras vanas y pecaminosas. Y el nivel más alto es obedecer sinceramente a Allah, el Exaltado, a través de las acciones descritas anteriormente.

Lo último que se menciona en el Hadiz principal es dar mucha caridad, tanto oculta como abierta. Esto incluye tanto la caridad obligatoria como la voluntaria. Es importante señalar que esto significa dar caridad según los medios de cada uno, ya sea mucho o poco. Allah, Exaltado, no observa la cantidad. Él observa y juzga las acciones basándose en la calidad, el significado y la sinceridad de cada uno. Esto ha sido indicado en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1. Esto deja a los musulmanes sin más excusas que la de dar caridad según sus posibilidades. Además, es importante dar caridad regularmente en lugar de de vez en cuando, ya que las acciones regulares son más amadas por Allah, Altísimo, incluso si son pequeñas. Esto ha sido aconsejado en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6465. Finalmente, aquellos que deseen animar a otros a dar caridad pueden hacerlo públicamente. Esto les permitirá obtener la misma recompensa que quienes donen gracias a su inspiración. Esto ha sido aconsejado en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 2351. Pero aquellos que tienen miedo de alardear, lo que cancela su recompensa, deben hacerlo en privado. El Islam ha brindado muchas opciones y oportunidades para que los musulmanes obtengan muchas recompensas que los lleven a eliminar sus cargas en ambos mundos.

El campeón de la verdad

Durante sus últimos años en La Meca antes de emigrar a Medina, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) fue llevado en el milagroso Viaje Celestial. Fue llevado primero a Masjid Aqsa en Palestina y luego a los siete Cielos durante una pequeña parte de la noche. Capítulo 17 Al Isra, versículo 1:

"Exaltado es Aquel que llevó a Su Siervo [es decir, el Profeta Muḥammad (paz y bendiciones sean con él)] de noche desde al-Masjid al-Ḥarām a al-Masjid al-Aqṣā, cuyos alrededores hemos bendecido, para mostrarle Nuestros señales…"

A su regreso informó al pueblo de La Meca de su viaje al cielo. Los no musulmanes de La Meca refutaron su afirmación y trataron de convencer a los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, de que renunciaran al Islam porque creían que ese viaje era imposible. Pero Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, simplemente respondió que creer en este viaje era una cuestión pequeña, ya que él creía en cosas mayores sobre las cuales el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) le informó, como la revelación divina. Después de esto, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) le dio el título de Siddique, es decir, el veraz. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 2, página 63.

Uno debe seguir los pasos de Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, adoptando la veracidad en todos los aspectos de su vida.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1971, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, discutió la importancia de la veracidad y evitar la mentira. La primera parte advierte que la veracidad conduce a la rectitud, que a su vez conduce al Paraíso. Cuando una persona persiste en la veracidad, Allah, Todopoderoso, la registra como una persona veraz.

Es importante señalar que la veracidad tiene tres niveles. La primera es cuando uno es veraz en su intención y sinceridad. Es decir, actúan sólo por Allah, el Exaltado, y no benefician a otros por motivos ocultos, como la fama. De hecho, este es el fundamento del Islam, ya que cada acción se juzga según la intención de cada uno. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1. El siguiente nivel es cuando uno es sincero a través de sus palabras. En realidad, esto significa que evitan todo tipo de pecados verbales, no sólo mentiras. Como aquel que se entrega a otros pecados verbales no puede ser una persona verdaderamente veraz. Una excelente manera de lograr esto es actuar según un Hadiz que se encuentra en Jami At Tirmidhi, número 2317, que advierte que una persona sólo puede hacer que su Islam sea excelente cuando evita involucrarse en cosas que no le conciernen. La mayoría de los pecados verbales ocurren porque un musulmán habla de algo que no le concierne. La etapa final es la veracidad en las acciones. Esto se logra mediante la obediencia sincera a Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y siendo paciente con el destino de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), sin escoger alegremente ni malinterpretar las enseñanzas del Islam que se adaptan a los deseos de cada uno. Deben adherirse a la jerarquía y al orden de prioridad establecidos por Allah, Todopoderoso, en todas sus acciones.

Las consecuencias de lo opuesto a estos niveles de veracidad, es decir, mentir, según el principal hadiz que se analiza, es que conduce a la desobediencia, que a su vez conduce al fuego del infierno. Quien persiste en esta actitud será catalogado como un gran mentiroso por Allah, Altísimo.

Migración a Medina con el Profeta Muhammad (PBUH)

Confiando en Allah (SWT)

Después de años de persecución en La Meca, Allah, el Exaltado, concedió permiso al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) para emigrar a Medina en compañía de Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él. Tomaron precauciones para evitar ser detectados por los no musulmanes de La Meca, como abandonar La Meca en secreto. Hicieron que el hijo de Abu Bakkar, Abdullah, que Allah esté complacido con ellos, espiara a los no musulmanes de La Meca para transmitir sus malvados planes al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Contrataron a un guía para que los ayudara en su viaje a Medina. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 3905.

Estas precauciones y pasos indican un aspecto de confiar en Allah, el Altísimo, es decir, usar los medios que Allah, el Altísimo, ha proporcionado de manera lícita para lograr algún tipo de beneficio. El otro aspecto es confiar en que el resultado que Allah, Todopoderoso, elija será el mejor para todos los involucrados. Ambos elementos de confianza en Allah, el Exaltado, se pueden observar claramente tanto en el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) como en Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él. Por ejemplo, mientras estaba en la Cueva del Monte Thawr, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) le dijo a Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, que no se preocupara por su seguridad ya que Allah, el Exaltado, estaba con ellos. Esto ha sido mencionado en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 3922.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2344, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que si la gente realmente confiara en Allah, el Exaltado, Él los sustentaría tal como lo hace con los pájaros. Abandonan sus nidos hambrientos por la mañana y regresan satisfechos por la noche.

Confiar verdaderamente en Allah, el Altísimo, es algo que se siente en el corazón pero se prueba a través de los miembros, es decir, cuando uno obedece sinceramente a Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia. Capítulo 65 En Talaq, versículo 3:

"…Y quien confía en Allah, entonces Él es suficiente para él…"

El aspecto de la confianza que es interno implica creer firmemente que sólo Allah, el Exaltado, puede proporcionarnos cosas beneficiosas y protegernos de cosas dañinas tanto en asuntos mundanos como religiosos. Un musulmán entiende que nadie excepto Allah, el Exaltado, puede dar, retener, dañar o beneficiar a alguien.

Es importante señalar que confiar verdaderamente en Allah, el Altísimo, no significa que uno deba abandonar el uso de los medios que Allah, el Altísimo, ha proporcionado, como la medicina. Como el hadiz principal en discusión menciona claramente que las aves abandonan sus nidos

en busca activa de provisión. Cuando uno utiliza la fuerza y los medios proporcionados por Allah, el Exaltado, de acuerdo con las enseñanzas del Islam, sin duda Le están obedeciendo. De hecho, este es el elemento externo de confiar en Allah, el Altísimo. Esto ha quedado claro en muchos versos y hadices. Capítulo 4 An Nisa, versículo 71:

"Oh vosotros que habéis creído, tomad precauciones…"

En realidad, la actividad exterior es una tradición del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y confiar en Allah, el Exaltado, internamente es el estado interior del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Uno no debe abandonar la tradición exterior incluso si posee el estado interior de confianza.

Las acciones y el uso de los medios proporcionados por Allah, Altísimo, es un aspecto de confiar en Él. En este sentido, las acciones se pueden dividir en tres categorías. Las primeras son aquellas acciones de obediencia que Allah, Todopoderoso, ordena a los musulmanes que realicen para evitar el Infierno y obtener el Paraíso. Abandonarlos mientras se afirma confiar en que Allah, Todopoderoso, los perdonará es simplemente una ilusión y, por lo tanto, es censurable.

El segundo tipo de acciones son aquellos medios que Allah, Todopoderoso, ha creado en este mundo para que la gente pueda vivir en él con seguridad, como comer cuando hay hambre, beber cuando se tiene sed y usar ropa abrigada cuando hace frío. Una persona que los

abandona y se hace daño a sí mismo es culpable. Sin embargo, hay algunas personas a las que Allah, Todopoderoso, les ha dado una fuerza especial para que puedan evitar estos medios sin hacerse daño. Por ejemplo, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, solía ayunar durante días seguidos ininterrumpidamente, pero prohibía a otros hacer lo mismo, ya que Allah, el Exaltado, le proveía directamente sin necesidad de comida. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1922. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, oró por el cuarto califa correctamente guiado, Ali Bin Abu Talib, que Allah esté complacido con él, para que no siente exceso de frío o calor. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 117. Por lo tanto, si una persona se aleja de estos medios pero se le proporciona la fuerza para perseverar sin faltar a sus deberes para con Allah, el Exaltado y la gente, entonces es aceptable. de lo contrario es reprochable.

El tercer tipo de acciones con respecto a confiar en Allah, el Altísimo, son aquellas que se han establecido como una práctica habitual que Allah, el Altísimo, a veces rompe con ciertas personas. Un ejemplo de esto son las personas que se curan de enfermedades sin necesidad de medicamentos. Esto es bastante común, especialmente en los países más pobres donde es difícil obtener medicamentos. Esto está relacionado con un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 2144, que advierte que ninguna persona morirá hasta que utilice cada gramo de la provisión que se le asignó, que según otro Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6748, fue más de cincuenta mil años antes de que Allah, el Altísimo, creara los Cielos y la Tierra. Entonces, aquel que realmente comprende este Hadiz puede que no busque provisión activamente sabiendo que lo que se le asignó hace tanto tiempo no puede faltarle. Entonces, para esta persona, Allah, Altísimo, rompe los medios habituales para obtener provisión, como obtenerla a través de un trabajo. Este es un rango alto y raro. Sólo aquel que puede comportarse de esa manera sin quejarse ni entrar en pánico ni esperar cosas de la gente está libre de culpa si elige este

camino. Es importante señalar que el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un Hadith encontrado en Sunan Abu Dawud, número 1692, que es pecado que una persona no pueda mantener a sus dependientes a pesar de que pueden estar en este alto rango.

Tener una confianza real en Allah, el Altísimo, lleva a estar contento con el destino. Es decir, todo lo que Allah, Todopoderoso, elija para ellos, lo aceptan sin quejarse y sin desear que las cosas cambien, ya que confían firmemente en que Allah, Todopoderoso, sólo elige lo mejor para Sus siervos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

"…Pero tal vez odies algo y te haga bien; y tal vez amas algo y es malo para ti. Y Allah sabe, mientras que vosotros no lo sabéis".

Para concluir, lo mejor es seguir las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, utilizando los medios lícitos que se le han concedido, creyendo firmemente que proviene de Allah, el Exaltado, y confiar internamente en que sólo lo que Allah, el Exaltado, decide que ocurrirá, lo cual es sin duda la mejor opción para cada persona, ya sea que observe esto o no.

Amor verdadero

Después de años de persecución en La Meca, Allah, el Exaltado, concedió permiso al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) para emigrar a Medina en compañía de Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él. Durante su viaje, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, primero se posicionaba frente al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) cuando caminaba y luego, a veces, se colocaba detrás de él. Cuando el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) le preguntó sobre su comportamiento, él respondió que cada vez que temía que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) fuera atacado por detrás, se posicionaba detrás del Santo. El profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, pero entonces temería un ataque frontal y esto le haría cambiar de posición. Finalmente se refugiaron en la cueva del monte Thawr durante unos días. Antes de entrar a la cueva, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, insistió en entrar primero para limpiar y eliminar cualquier cosa dañina de su interior. Incluso puso su pie en una grieta dentro de la cueva por temor a que una criatura pudiera emerger de ella y dañar al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 2, página 157.

Todo musulmán declara abiertamente que desea la compañía del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), de los demás Santos Profetas (la paz sea con él) y de sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, en el más allá. A menudo citan el Hadiz que se encuentra en Sahih Bukhari, número 3688, que advierte que una persona estará con sus seres queridos en el más allá. Y por eso declaran abiertamente su amor por estos justos servidores de Allah, Todopoderoso. Pero es extraño cómo desean este resultado y afirman

amar al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y, sin embargo, apenas lo conocen porque están demasiado ocupados para estudiar su vida, su carácter y sus enseñanzas. Esto es una tontería, ya que ¿cómo se puede amar de verdad a alguien que ni siquiera conoce?

Además, cuando a estas personas se les pida pruebas de su amor por el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), ¿qué dirán en el Día del Juicio? ¿Qué presentarán? La prueba de esta declaración es estudiar y actuar sobre la vida, el carácter y las enseñanzas del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Una declaración sin esta evidencia no será aceptada por Allah, Exaltado. Esto es bastante obvio ya que nadie entendió el Islam mejor que los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, y esa no fue su actitud. Declararon su amor por el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y apoyaron su reclamo con acciones siguiendo sus pasos. Por eso estarán con él en el más allá.

Aquellos que creen que el amor está en el corazón y no requiere que se demuestre a través de acciones son tan tontos como el estudiante que devuelve un examen en blanco a su maestro afirmando que el conocimiento está en su mente, por lo que prácticamente no necesita escribirlo. por escrito y luego aún espera aprobar.

Quien se comporta de esta manera no ama a los siervos justos de Allah, Altísimo, sólo ama sus propios deseos y, sin duda, ha sido engañado por el Diablo.

Finalmente, es importante señalar que los miembros de otras religiones también afirman amar a sus Santos Profetas (la paz sea con ellos). Pero como no siguieron sus pasos ni actuaron según sus enseñanzas, ciertamente no estarán con ellos el Día del Juicio. Esto es bastante obvio si uno reflexiona sobre este hecho por un momento.

El mejor compañero

Cuando el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, y Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, buscaron refugio en la cueva del Monte Thawr durante la migración a Medina, fueron perseguidos por los no musulmanes de La Meca decididos a martirizarse. el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. En esta ocasión los no musulmanes de La Meca llegaron a la cueva donde se escondían. Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, observó que si los no musulmanes miraran demasiado hacia sus pies, lo verían a él y al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, escondidos en la cueva. Ante esto, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, indicó que no debía afligirse ya que Allah, Exaltado, era su tercer Compañero. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 3922. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 40:

“…cuando estaban en la cueva y él [es decir, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él] dijo a su compañero: "No te aflijas; de hecho, Allah está con nosotros"...."

En un hadiz divino encontrado en Sahih Bukhari, número 7405, Allah, el Exaltado, advierte que está con cualquiera que lo recuerde.

Con el aumento de los problemas y trastornos mentales, como la depresión, es vital que los musulmanes comprendan la importancia de

esta declaración. Existe una pequeña posibilidad de que una persona experimente un problema mental cuando está constantemente rodeada y ayudada por alguien que realmente la ama. Si esto es cierto para una persona, sin duda es más apropiado para Allah, el Altísimo, quien ha prometido estar con quien Le recuerde. Actuar únicamente sobre la base de esta declaración eliminaría todos los problemas mentales, como la depresión. Es la razón por la cual estar aislado de los demás o estar entre otros no afectó el estado mental de los justos predecesores, ya que siempre estaban en compañía de Allah, el Exaltado. Es obvio que cuando uno obtiene la compañía de Allah, el Exaltado, superará todos los obstáculos y dificultades con éxito hasta alcanzar Su proximidad en el más allá.

Además, por Su infinita misericordia Allah, el Altísimo, no ha restringido esta declaración de ninguna manera. Por ejemplo, Él no declaró que estaba sólo con los justos o con aquellos que realizan buenas obras específicas. De hecho, abarcó a todos los musulmanes independientemente de la fuerza de su fe o de cuántos pecados hayan cometido. Por lo tanto, un musulmán nunca debe perder la esperanza en la misericordia de Allah, Todopoderoso. Pero es importante tener en cuenta la condición mencionada en este Hadiz, es decir, recordar a Allah, el Exaltado. No se trata sólo de recordarlo con la lengua sino, más importante aún, de recordarlo a través de las acciones. Esto sólo se logra cumpliendo los mandatos de Allah, el Altísimo, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia. Éste es el verdadero recuerdo de Allah, el Altísimo. Quien se comporte de esa manera será bendecido con la compañía y el apoyo de Allah, Exaltado.

En pocas palabras, cuanto más obedezca uno a Allah, el Exaltado, más recibirá Su compañía. Lo que uno da es lo que recibirá.

Adherirse a la verdad

Durante su migración a Medina, un transeúnte le preguntó a Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, quién era el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), ya que no lo reconoció. Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, no quiso decirle la verdad porque esta información podría haber llegado a los no musulmanes de La Meca, que los perseguían, pero al mismo tiempo no quiso mentir. ya que él era el pináculo de la honestidad y la veracidad. Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, le dijo al hombre que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) era simplemente su guía. Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, se refería a su guía en este mundo, mientras que el hombre asumió que se refería a que él era su guía durante su viaje. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, páginas 104-105.

Es una gran vergüenza que hoy en día los musulmanes mientan sin ningún motivo real, a pesar de que Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, se mantuvo honesto, incluso cuando se enfrentó a una situación mortal.

Mentir es inaceptable, ya sea una pequeña mentira que a menudo se llama mentira piadosa o cuando se miente como una broma. Todo este tipo de mentiras está prohibido. De hecho, aquel que miente para hacer reír a la gente, para que su objetivo no sea engañar a nadie, ha sido maldecido tres veces en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2315.

Otra mentira popular que la gente suele decir creyendo que no es pecado es cuando les mienten a los niños. Esto es sin duda un pecado según Hadiths como el que se encuentra en Sunan Abu Dawud, número 4991. Es una simple tontería mentirles a los niños, ya que ellos sólo adoptarán este hábito pecaminoso del mayor que les miente. Comportarse de esta manera muestra que los niños mienten es aceptable cuando no lo es según las enseñanzas del Islam. Sólo en casos muy raros y extremos es aceptable mentir, por ejemplo, mentir para proteger la vida de una persona inocente.

Es vital evitar mentir ya que, según un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1971, conduce a otros pecados, como calumniar y burlarse de la gente. Este comportamiento nos lleva a las puertas del infierno. Cuando una persona continúa mintiendo, Allah, Todopoderoso, la considera un gran mentiroso. No hace falta ser un erudito para predecir lo que le sucederá a una persona en el día del Juicio que ha sido registrada por Allah, Todopoderoso, como un gran mentiroso.

Todos los musulmanes desean la compañía de los ángeles, pero cuando una persona miente se ve privada de su compañía. De hecho, el hedor que se omite de la boca de un mentiroso hace que los Ángeles se alejen una milla de él. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1972.

Decir mentiras que se propagan a otros en la sociedad es un pecado tan grave que, según un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 7047, si una persona hace esto y no se arrepiente, será castigada después de su muerte hasta tal punto que un hierro Se les colocará un

anzuelo en la boca y se les arrancará la piel de la cara. Su rostro se regenerará instantáneamente y luego se repetirá el proceso. Esto ocurrirá continuamente hasta el Día del Juicio.

Para concluir, todos los musulmanes deben evitar toda forma de mentira, independientemente de con quién conversen.

La vida en Medina durante la vida del Profeta Muhammad (PBUH)

El primer año después de la migración

Un hermoso legado

Cuando el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, llegó a Medina, una de las primeras cosas que hizo fue construir una casa de Allah, el Exaltado, la Masjid An Nabawi. La tierra pertenecía a dos niños huérfanos, Suhayl y Sahl, que Allah esté complacido con ellos, quienes ofrecieron la tierra gratis, pero el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) se negó a tomarla gratis y se la compró. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta, Volumen 2, páginas 165-166 del Imam Ibn Kathir.

En primer lugar, es importante comprender que los legados mundanos van y vienen. ¿Cuántas personas ricas y poderosas han construido imperios masivos sólo para ser destrozados y olvidados poco después de su muerte? Las pocas señales que quedan de algunos de estos legados sólo perduran para advertir a la gente que no siga sus pasos. Un ejemplo es el gran imperio del faraón. El Islam no sólo enseña a los musulmanes a enviar bendiciones al más allá en forma de obras de justicia, sino que también les enseña a dejar un hermoso legado del que la gente puede beneficiarse. De hecho, cuando un musulmán fallece y deja algo que sea útil, como una caridad continua en forma de un pozo

de agua, será recompensado por ello. Esto se confirma en el hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 4223. Por lo tanto, un musulmán debe esforzarse por realizar obras rectas y enviar tanto bien como sea posible, pero también debe intentar dejar un buen legado que lo beneficie después de su muerte.

Desgraciadamente, muchos musulmanes están tan preocupados por sus riquezas y propiedades que acaban dejándolas atrás, lo que no les beneficia en lo más mínimo. No se debe engañar a ningún musulmán haciéndole creer que tiene mucho tiempo para crear un legado para sí mismo, ya que se desconoce el momento de la muerte y, a menudo, se abalanza sobre las personas de forma inesperada. Hoy es el día en que un musulmán debería reflexionar verdaderamente sobre el legado que dejará atrás. Si este legado es bueno y beneficioso, deberían alabar a Allah, el Exaltado, por concederles la fuerza para hacerlo. Pero si es algo que no los beneficiará, entonces deben preparar algo que sí lo haga, de modo que no sólo envíen bien al más allá sino que también dejen algo bueno detrás. Se espera que aquel que está rodeado de bondad de esta manera sea perdonado por Allah, Altísimo. Entonces, cada musulmán debería preguntarse cuál es su legado.

Los mejores lugares del mundo

La Mezquita del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) en Medina fue construida inicialmente con ladrillos encima de los cuales había un techo ligero hecho de hojas de palma. Abu Bakr Siddique, que Allah esté complacido con él, no hizo ninguna mejora durante su califato. Pero durante su califato, Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, lo amplió, reconstruyéndolo de la misma manera que en tiempos del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, es decir, con ladrillos y hojas de palma, y También se restauraron sus pilares de madera. Durante su califato, Uthman Ibn Affan, que Allah esté complacido con él, realizó cambios y ampliaciones importantes. Hizo construir sus muros con piedra labrada y yeso, sus pilares de piedra y su techo de teca. Estaba poniendo en práctica el Hadiz del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, que se encuentra en Sunan Ibn Majah, número 738. Advierte que quien construya una mezquita por la causa de Allah, el Altísimo, incluso tan pequeña como un Nido de gorrión o más pequeño, Allah, Todopoderoso, les construirá una casa en el Paraíso. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta, Volumen 2, páginas 201-202 del Imam Ibn Kathir.

En un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 1528, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que los lugares más amados por Allah, el Exaltado, son las mezquitas y los lugares más odiados por Él son los mercados.

El Islam no prohíbe a los musulmanes ir a otros lugares además de las mezquitas. Tampoco les ordena habitar siempre las Mezquitas. Pero es

importante que den prioridad a asistir a las mezquitas para las oraciones congregacionales y asistir a reuniones religiosas antes que visitar los mercados innecesariamente.

Cuando surge una necesidad, no está de más acudir a otros lugares, como los centros comerciales, pero un musulmán debe evitar ir a ellos innecesariamente, ya que son lugares donde los pecados ocurren con mayor frecuencia. Mientras que las mezquitas están destinadas a ser un santuario de los pecados y un lugar cómodo para obedecer a Allah, el Altísimo. Esto implica cumplir los mandatos de Allah, el Altísimo, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia. Así como un estudiante se beneficia de una biblioteca, ya que es un ambiente creado para estudiar de manera similar, los musulmanes pueden beneficiarse de las mezquitas ya que su propósito es alentar a los musulmanes a obtener y actuar en base a conocimientos útiles para que puedan obedecer a Allah, el Exaltado.

Un musulmán no sólo debe priorizar las mezquitas sobre otros lugares, sino que también debe alentar a otros, como sus hijos, a hacer lo mismo. De hecho, es un lugar excelente para que los jóvenes eviten los pecados, los crímenes y las malas compañías, que no conducen más que a problemas y arrepentimientos en ambos mundos.

Hermandad entre Ayudantes y Migrantes (RA)

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, estableció la hermandad entre sus compañeros emigrantes, los Muhajirin y los Auxiliares, los Ansars, que Allah esté complacido con todos ellos. Les aconsejó que se convirtieran en hermanos en la causa de Allah, el Altísimo. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 2, página 215.

Con el paso del tiempo, las personas se dividen y pierden la fuerte conexión que alguna vez tuvieron entre sí. Hay muchas causas para esto, pero una de las principales es la base sobre la cual sus padres y familiares formaron su conexión. Es comúnmente sabido que cuando los cimientos de un edificio son débiles, el edificio se dañará con el tiempo o incluso colapsará. De manera similar, cuando la base de los vínculos que conectan a las personas no es correcta, los vínculos entre ellas eventualmente se debilitarán o incluso se romperán. Cuando el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, trajo a los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, juntos formó los vínculos entre ellos por la causa de Allah, el Exaltado. Mientras que la mayoría de los musulmanes hoy en día unen a la gente por el tribalismo, la hermandad y para presumir ante otras familias. Aunque la mayoría de los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, no estaban relacionados, pero como la base de los vínculos que los unían era correcta, es decir, por el amor de Allah, el Exaltado, sus vínculos crecieron cada vez más. Mientras que muchos musulmanes hoy en día están relacionados por sangre, pero con el paso del tiempo se separan ya que la base de sus vínculos se basaba en la falsedad, es decir, el tribalismo y cosas similares.

Los musulmanes deben comprender que si desean que sus vínculos perduren y obtengan una recompensa por cumplir con el importante deber de defender los vínculos de parentesco y los derechos de quienes no son parientes, entonces sólo deben forjar vínculos por la causa de Allah, el Exaltado. La base de esto es que las personas sólo se conectan entre sí y actúan juntas de una manera que agrada a Allah, Altísimo. Esto ha sido ordenado en el Sagrado Corán. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 2:

"…Y cooperen en la justicia y la piedad, pero no cooperen en el pecado y la agresión…"

El segundo año después de la migración

La batalla de Badr

De pie firme

En el segundo año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, tuvo lugar la primera batalla del Islam, la batalla de Badr. En el camino para atacar una caravana de no musulmanes de La Meca, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) fue informado de que los líderes no musulmanes de La Meca habían organizado un ejército para enfrentarse a los musulmanes. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, pidió a sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, su opinión sobre qué hacer. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 2, páginas 259-260.

En ese momento, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, se levantó y consoló al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) prometiéndole su apoyo en todas las circunstancias y alentó a los demás Compañeros, que Allah esté complacido con él. ellos, a hacer lo mismo.

Este incidente recuerda a los musulmanes la importancia de permanecer firmes siempre que sean atacados por sus enemigos, es decir, el Diablo, su Diablo interior y aquellos que los invitan a la desobediencia a Allah, el Exaltado. Un musulmán no debe darle la espalda a la obediencia de Allah, el Exaltado, cada vez que sea tentado por estos enemigos. Por el contrario, deben permanecer firmes en la obediencia a Allah, el Altísimo, que implica cumplir Sus órdenes, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia. Esto se logra evitando los lugares, cosas y personas que los invitan y tientan hacia el pecado y la desobediencia a Allah, Altísimo. Evitar las trampas del Diablo sólo se logra adquiriendo conocimiento islámico y actuando según él. De la misma manera, las trampas en un camino sólo se evitan si se posee un conocimiento similar de ellas; Se requiere conocimiento islámico para evitar las trampas del Diablo. Por ejemplo, un musulmán puede pasar mucho tiempo recitando el Sagrado Corán, pero debido a su ignorancia puede destruir sus buenas obras sin darse cuenta a través de pecados como la calumnia. Un musulmán está obligado a enfrentar estos ataques, por lo que debe prepararse para ellos mediante la obediencia sincera a Allah, el Exaltado, y a cambio obtener una recompensa incontable. Allah, Altísimo, ha garantizado una guía correcta para aquellos que luchan de esta manera por Su causa. Capítulo 29 Al Ankabut, versículo 69:

“Y a aquellos que luchan por Nosotros, seguramente los guiaremos a Nuestros caminos…”

Mientras que afrontar estos ataques con ignorancia y desobediencia sólo conducirá a dificultades y desgracias en ambos mundos. De la misma manera sería derrotado un soldado que no posee armas para defenderse; un musulmán ignorante no tendrá arma para defenderse ante estos ataques que resultarán en su derrota. Mientras que el musulmán informado cuenta con el arma más poderosa que no puede

ser vencida ni derrotada: la obediencia sincera a Allah, el Exaltado. Esto sólo se logra adquiriendo y actuando sinceramente en base al conocimiento islámico.

Además, un aspecto de la hipocresía es cuando uno muestra verbalmente apoyo a otros y sus buenos proyectos, como construir una mezquita, pero cuando llega el momento de participar en proyectos como, por ejemplo, donar riqueza, parecen desaparecer. De manera similar, cuando las personas atraviesan buenos momentos, las apoyan verbalmente y recuerdan a los demás su lealtad hacia ellas. Pero en el momento en que la gente enfrenta dificultades, estos hipócritas no ofrecen apoyo emocional o físico. Más bien los critican. Esta era la actitud de los hipócritas en la época del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Capítulo 4 An Nisa, versículo 62:

“Entonces, ¿cómo [será] cuando les sobrevenga un desastre debido a lo que sus manos han extendido y luego vengan a ti jurando por Allah: "No pretendíamos nada más que buena conducta y acomodación"?

Coraje

Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, una vez informó que Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, era el más valiente de los hombres. Durante la Batalla de Badr permaneció junto al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y lo defendió de cada ataque. Esto ha sido discutido en Imam Suyuti, Tarikh Al Khulafa, página 13.

Como el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, era el objetivo principal de los no musulmanes de La Meca, estar con él era el lugar más peligroso durante la Batalla de Badr.

Un musulmán debe adoptar valentía en todos los aspectos de la vida, lo que implica permanecer sinceramente obediente a Allah, el Altísimo.

En un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 2511, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió contra el comportamiento cobarde. Esta actitud impide confiar en Allah, Exaltado, y en lo que Él ha prometido, como por ejemplo la provisión garantizada. Puede hacer que uno busque su provisión por medios dudosos e ilegales que destruirán a una persona en ambos mundos. Allah, Altísimo, no acepta ningún acto que tenga un fundamento ilícito. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 2342.

Además, ser cobarde impide luchar contra el Diablo y contra el Diablo interior, lo que requiere una lucha genuina. Esto nos llevará a no obedecer a Allah, el Exaltado, lo que implica cumplir Sus órdenes, abstenernos de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Y por tanto les impedirá hacer realidad los derechos de las personas. Tanto el éxito mundano como el religioso requieren esfuerzo y tiempo. Un cobarde tendrá demasiado miedo para emprender esta lucha y, en cambio, será perezoso, lo que le llevará al fracaso tanto en los asuntos mundanos como en los religiosos.

verdadera esperanza

En el segundo año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, tuvo lugar la primera batalla del Islam, la batalla de Badr. Antes de que comenzara la batalla, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) suplicó persistente y ardientemente a Allah, el Exaltado, que les concediera la victoria. Sus súplicas a Allah, Todopoderoso, eran tan intensas que su manto se le resbalaba de los hombros cuando levantaba las manos en súplica. Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, estaba con el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y le cambiaba la capa y, por simpatía, le pedía al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) que le ayudara. Disminuya su intensidad ya que Allah, Exaltado, cumplirá Su promesa y le concederá la victoria. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 2, página 273.

Como el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, es el perfecto siervo de Allah, el Exaltado, no dejó de volverse y suplicar a su Señor y Maestro. Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, durante este incidente se encontraba en el puesto de verdadera esperanza en Allah, el Altísimo.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2459, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, describió la diferencia entre la verdadera esperanza en la misericordia de Allah, el Exaltado, y las ilusiones. La verdadera esperanza es cuando uno controla su alma evitando la desobediencia a Allah, Altísimo, y lucha activamente por prepararse para el más allá. Mientras que el tonto que

piensa ilusiones sigue sus deseos y luego espera que Allah, el Exaltado, los perdone y cumpla sus deseos.

Es importante que los musulmanes no confundan estas dos actitudes para evitar vivir y morir como un pensador de ilusiones, ya que es muy poco probable que esta persona tenga éxito en este mundo o en el próximo. Las ilusiones son como un granjero que no prepara la tierra para sembrar, no planta semillas, no riega la tierra y luego espera cosechar una gran cosecha. Esto es una simple tontería y es muy poco probable que este agricultor tenga éxito. Mientras que la verdadera esperanza es como un agricultor que prepara la tierra, planta semillas, riega la tierra y luego espera que Allah, Exaltado, los bendiga con una gran cosecha. La diferencia clave es que aquel que posee la verdadera esperanza se esforzará activamente por obedecer a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean. sobre el. Y cada vez que cometen un error se arrepienten sinceramente. Mientras que el pensador de ilusiones no se esforzará activamente en obedecer a Allah, el Exaltado, y en cambio seguirá sus deseos y aún espera que Allah, el Exaltado, los perdone y cumpla sus deseos.

Por lo tanto, los musulmanes deben aprender la diferencia clave para que puedan abandonar las ilusiones y, en cambio, adoptar la verdadera esperanza en Allah, el Exaltado, que siempre conduce a nada más que al bien y al éxito en ambos mundos. Esto ha sido indicado en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 7405.

Un tipo específico de ilusión que afectó a las naciones pasadas e incluso a la nación musulmana es cuando una persona cree que puede ignorar las órdenes y prohibiciones de Allah, el Exaltado, y de alguna manera alguien en el Día del Juicio intercederá por ella y la salvará. desde el infierno. Aunque la intercesión del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, es un hecho y ha sido discutida en muchos Hadiths, como el que se encuentra en Sunan Ibn Majah, número 4308, sin embargo, incluso con su intercesión algunos musulmanes cuyo castigo se vea reducido por ello, igualmente entrará en el Infierno. Incluso un solo momento en el infierno es verdaderamente insoportable. Por lo tanto, uno debe abandonar las ilusiones y, en cambio, adoptar la verdadera esperanza esforzándose prácticamente en la obediencia a Allah, el Exaltado.

El Diablo convence a aquellos que no creen en el Día del Juicio de que, incluso si ocurre, harán las paces con Allah, el Exaltado, ese día, afirmando que no fueron tan malos ya que evitaron crímenes importantes como el asesinato. Se han convencido a sí mismos de que sus súplicas serán aceptadas y serán enviados al Paraíso a pesar de que no creyeron en Allah, el Altísimo, durante su vida en la Tierra. Esto es increíblemente tonto ya que Allah, Exaltado, no tratará a la persona que creyó en Él y trató de obedecerlo como a quien no creyó en Él. Un solo verso ha borrado este tipo de ilusiones. Capítulo 3 Alee Imran, versículo 85:

“ Y quien desee otra religión que el Islam, nunca le será aceptada y, en el Más Allá, estará entre los perdedores”.

Amor verdadero

En el segundo año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, tuvo lugar la primera batalla del Islam, la batalla de Badr. Durante esta batalla, el hijo de Abu Bakkar, Abdur Rahman, que Allah esté complacido con ellos, luchaba del lado de los no musulmanes. Años más tarde, después de aceptar el Islam, le dijo a su padre que durante la Batalla de Badr tuvo la oportunidad de atacarlo, pero le negó la mano por respeto. Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, respondió que si ese día tuviera la oportunidad de luchar contra él, lo habría hecho. Esto ha sido discutido en la página 12 del Imam Suyuti, Tarikh Al Khulafa.

Aunque era su hijo, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, puso amor y lealtad a Allah, el Exaltado, y a Su Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, por encima de todas las cosas.

Una señal de amar verdaderamente a Allah, el Exaltado, y al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, es que uno preferirá los mandatos y prohibiciones expresados en el Sagrado Corán y los Hadiths del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean. sobre él, sobre sus propios deseos y opiniones. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 24:

“Di, [Oh Muhammad]: "Si vuestros padres, vuestros hijos, vuestros hermanos, vuestras esposas, vuestros parientes, las riquezas que habéis obtenido, el comercio que teméis declinar y las viviendas que os complacen, os son más amados que Allah y Su Mensajero y luchar por Su causa, luego espera hasta que Allah ejecute Su orden y Allah no guíe al pueblo desafiante y desobediente."

Una persona sólo se inclina hacia las cosas mencionadas en este versículo por amor a ellas. Pero cuando uno elige la obediencia al Islam por encima de estas cosas, demuestra su amor por Allah, el Exaltado, y el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Un verdadero amante sólo desea obedecer a su amado y mantenerlo complacido en todo momento. Esto sólo es posible cuando un musulmán obedece las enseñanzas del Islam.

Un acto misericordioso

En el segundo año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, tuvo lugar la primera batalla del Islam, la batalla de Badr. Después de que los musulmanes obtuvieron la victoria, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) consultó a sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, sobre qué hacer con sus prisioneros de guerra. Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, aconsejó ejecutarlos por sus numerosos crímenes y actos de guerra. Pero al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) no le gustó esta sugerencia. Entonces Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, sugirió perdonarlos de la ejecución y permitirles en cambio comprar su propia libertad. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, estuvo satisfecho con este consejo y actuó en consecuencia. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 2, página 305.

A lo largo del Sagrado Corán y los Hadices del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, se ha aconsejado a los musulmanes que sean misericordiosos con los demás. Por ejemplo, un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1924, advierte que aquellos que muestran misericordia hacia la creación serán misericordiosos con Allah, el Exaltado.

Es importante señalar que mostrar misericordia no se logra sólo a través de las acciones de uno, como donar riquezas a los pobres. De hecho, abarca todos los aspectos de la vida y la interacción con los demás, como las palabras. Es por eso que Allah, Altísimo, advierte a aquellos

que muestran misericordia a otros mediante donaciones de caridad, que no mostrar misericordia a través de sus palabras, como contar los favores hechos a otros, sólo cancela su recompensa. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 264:

“Oh vosotros que habéis creído, no invalidéis vuestras caridades con recordatorios [de ellas] o con injurias…”

La verdadera misericordia se muestra en todo: en la expresión del rostro, en la mirada y en el tono de la palabra. Esta fue la plena misericordia mostrada por el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y, por lo tanto, es como deben actuar los musulmanes.

Además, mostrar misericordia es tan importante que Allah, el Exaltado, ha dejado claro en el Sagrado Corán que, aunque el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, poseía innumerables características hermosas y nobles, la que atraía a los corazones de la gente hacia él y el Islam era misericordia. Capítulo 3 Alee Imran, versículo 159:

“Así que, por misericordia de Allah, [Oh Muhammad], fuiste indulgente con ellos. Y si hubieras sido grosero [de palabra] y duro de corazón, se habrían desbandado de ti…”

Advierte claramente que sin piedad la gente habría huido del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Si este fue el caso con respecto a él, a pesar de que poseía innumerables otras hermosas características, ¿cómo pueden los musulmanes, que no poseen características tan nobles, esperar tener un impacto positivo en otros, como sus hijos, sin mostrar verdadera misericordia?

En pocas palabras, los musulmanes deben tratar a los demás como desean que Allah, el Exaltado y los demás, los traten a ellos, lo cual, sin duda, es con verdadera y plena misericordia.

El tercer año después de la migración

La batalla de Uhud

Obediencia en las dificultades

En el tercer año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, los líderes no musulmanes de La Meca decidieron vengarse de la pérdida en la batalla de Badr ocurrida el año anterior. Esto llevó a la batalla de Uhud. Cuando comenzó la batalla, los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, rápidamente vencieron al ejército no musulmán, lo que los obligó a retirarse. Pero algunos de los arqueros que el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ordenó permanecer en una pequeña montaña, Jabal Al Rumah, que está frente al Monte Uhud, independientemente del resultado de la batalla, creían que la batalla había terminado. terminó y el comando ya no se aplicó. Cuando descendieron Jabal Al Rumah, quedó expuesta la retaguardia del ejército musulmán. Luego, el ejército no musulmán se unió y atacó a los musulmanes de ambos lados. Esto llevó al martirio de muchos Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, y sus cuerpos fueron mutilados por los no musulmanes. Cuando el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, regresaron a Medina, se dieron cuenta de que los líderes no musulmanes de La Meca estaban considerando regresar a Medina para acabar con ellos. Islam para siempre. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, dio órdenes a los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, a pesar de sus

graves heridas y sus cuerpos cansados, de salir en busca de los no musulmanes. Cuando los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, respondieron positivamente Allah, el Exaltado, reveló el capítulo 3 Alee Imran, versículo 172:

“Aquellos [creyentes] que respondieron a Allah y al Mensajero después de ser heridos los golpearon. Para aquellos que hicieron el bien entre ellos y temieron a Allah, habrá una gran recompensa”.

Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta, Volumen 3, páginas 67-68 del Imam Ibn Kathir.

Setenta Compañeros, incluido Abu Bakkar, que Allah esté complacido con ellos, se ofrecieron como voluntarios para perseguir a los no musulmanes de La Meca. Esto ha sido mencionado en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6249.

Es importante que los musulmanes reconozcan por qué adoran a Allah, el Altísimo, ya que esta razón puede ser causa de un aumento en la obediencia a Allah, el Altísimo, o en algunos casos puede conducir a la desobediencia. Cuando uno adora a Allah, el Altísimo, para obtener de Él cosas mundanas lícitas, corre el riesgo de volverse desobediente a Él. Este tipo de persona ha sido mencionada en el Sagrado Corán. Capítulo 22 Al Hajj, versículo 11:

“Y entre el pueblo está aquel que adora a Allah al límite. Si el bien le conmueve, éste le tranquiliza; pero si lo azota la prueba, se vuelve rostro [a la incredulidad]. Ha perdido [este] mundo y el Más Allá. Ésa es la pérdida manifiesta”.

Cuando obedecen a Allah, el Altísimo, para recibir bendiciones mundanas, en el momento en que no las reciben o encuentran una dificultad, a menudo se enojan, lo que los aleja de la obediencia a Allah, el Altísimo. Estas personas a menudo obedecen y desobedecen a Allah, el Altísimo, según la situación que enfrentan, que en realidad contradice el verdadero servicio a Allah, el Altísimo.

Aunque desear cosas mundanas lícitas de Allah, el Exaltado, es aceptable en el Islam, si uno persiste en esta actitud puede llegar a ser como los mencionados en este versículo. Es mucho mejor adorar a Allah, el Exaltado, para ser salvo en el más allá y obtener el Paraíso. Es poco probable que esta persona altere su comportamiento cuando se encuentra con dificultades. Pero la razón más elevada y mejor es obedecer a Allah, el Exaltado, simplemente porque Él es su Señor y el Señor del universo. Este musulmán, si es sincero, permanecerá firme en todas las situaciones y a través de esta obediencia se le concederán bendiciones tanto mundanas como religiosas que superan las bendiciones mundanas que recibiría el primer tipo de persona.

Para concluir, es importante que los musulmanes reflexionen sobre su intención y, si es necesario, la corrijan para que les anime a permanecer firmes en la obediencia a Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia. , en todas las situaciones.

Respetar las conversaciones

Cuando la hija de Umar Ibn Khattab, Hafsah, que Allah esté complacido con ellos, quedó viuda, discutió una posible propuesta de matrimonio con Uthman Ibn Affan, que Allah esté complacido con él. Este último rechazó la oferta porque no estaba en condiciones de casarse. Luego, Umar discutió una propuesta de matrimonio con Abu Bakkar, que Allah esté complacido con ellos, quien no dio una respuesta inmediata. Más tarde, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) le propuso matrimonio y se casó con Hafsah, que Allah esté complacido con ella. Abu Bakkar luego le explicó a Umar, que Allah esté complacido con ellos, que inicialmente no respondió porque sabía que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) había indicado su deseo de casarse con ella. En lugar de divulgar esta información decidió no responder. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 3261.

A diferencia de muchas personas que tienen la costumbre de hablar sobre todo lo que escuchan, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, respetó la conversación privada del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él).

En un Hadith encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4992, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, indicó que hablar de todo lo que uno escucha a los demás es suficiente para hacerlos pecadores.

Es importante tener en cuenta que, en primer lugar, uno debe asegurarse de escuchar solo palabras lícitas, ya que participar activamente en una conversación que involucre palabras pecaminosas los afectará negativamente en ambos mundos. Un musulmán debe tratar de evitar conversaciones que impliquen discursos vanos e inútiles, ya que esto a menudo conduce a discursos pecaminosos y es una pérdida de su precioso tiempo, lo cual será un gran arrepentimiento para ellos en el Día del Juicio.

En segundo lugar, deben asegurarse de no contar todo lo que escuchan a otros, ya que esto puede conducir fácilmente a calumnias y calumnias, que son pecados graves. También suele conducir a relaciones fracturadas y rotas, especialmente entre familiares. Un musulmán sólo debe relatar las cosas que escucha si puede evitar los pecados y si la información es beneficiosa para los demás. Además, la información que transmiten debe ser verificada y auténtica, ya que transmitir cosas que no están verificadas contradice el mandato del Sagrado Corán. Un musulmán que intenta beneficiar a la gente bien puede perjudicarlas al actuar de esta manera. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 6:

“Oh vosotros que habéis creído, si viene a vosotros un desobediente con información, investigad, no sea que por ignorancia dañéis a un pueblo y os arrepintáis por lo que habéis hecho”.

Así como a un musulmán no le gustaría que la mayoría de las cosas que discuten se difundieran a otros, tampoco debería tratar lo que otros dicen de esta manera.

El cuarto año después de la migración

Renunciar a la venganza

En el cuarto año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigró a Medina, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) visitó una tribu no musulmana, Banu Nadir, a quien previamente había hecho una promesa. de apoyo y paz con el fin de pedir ayuda financiera. Ellos respondieron que lo ayudarían mientras planeaban en secreto asesinarlo. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, recibió una revelación divina informándoles de su traición y se fue y regresó a Medina antes de que tuvieran la oportunidad de llevar a cabo su malvado plan. El Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) envió un mensaje a los Banu Nadir advirtiéndoles que abandonaran su territorio y su protección. Los hipócritas instaron a los Banu Nadir a quedarse y les ofrecieron su apoyo. Afirmaron que si los Banu Nadir resistían contra el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), los apoyarían, si los Banu Nadir luchaban, lucharían con ellos y si eran expulsados del territorio, se irían con a ellos. Esto animó a los Banu Nadir a oponerse al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Al final, los hipócritas no hicieron nada cuando el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) decidió luchar contra los Banu Nadir. Cuando los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, sitiaron a los Banu Nadir, estos últimos pidieron al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, que les perdonara la sangre y les concediera un paso seguro para que pudieran evacuar la zona con sus pertenencias. . En lugar de vengarse de los Banu Nadir por su malvado plan, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) les permitió tomar todo lo que pudieran

llevar excepto armas. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, páginas 100-101.

Un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6853, informa que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) nunca se vengó de sí mismo, sino que fue perdonado y pasado por alto.

A los musulmanes se les ha dado permiso para defenderse de manera proporcionada y razonable cuando no les queda otra opción. Pero nunca deben pasarse de la raya ya que esto es pecado. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 190:

“Luchen en el camino de Allah aquellos que luchan contra ustedes, pero no transgredan. De hecho, a Allah no le gustan los transgresores”.

Como es difícil evitar pasar la marca, un musulmán debe tener paciencia, pasar por alto y perdonar a los demás, ya que no es sólo la tradición del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) sino que también conduce a Allah, el Exaltado, perdonando sus pecados. Capítulo 24 An Nur, versículo 22:

“…y que perdonen y pasen por alto. ¿No os gustaría que Allah os perdone?..."

Perdonar a los demás también es más eficaz para cambiar el carácter de los demás de manera positiva, lo cual es el propósito del Islam y un deber de los musulmanes, ya que vengarse sólo conduce a una mayor enemistad e ira entre las personas involucradas.

Finalmente, aquellos que tienen la mala costumbre de no perdonar a los demás y siempre guardan rencor, incluso por cuestiones menores, bien pueden descubrir que Allah, Altísimo, no pasa por alto sus faltas y, en cambio, examina cada uno de sus pequeños pecados. Un musulmán debe aprender a dejar ir las cosas, ya que esto conduce al perdón y a la paz mental en ambos mundos.

El segundo badr

Antes de abandonar la batalla de Uhud, el líder no musulmán, Abu Sufyan, anunció una cita para que los dos ejércitos se reunieran nuevamente en Badr el año siguiente. Cuando llegó el momento, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) marchó con alrededor de 1.500 soldados y acampó en Badr, esperando a los no musulmanes. El ejército no musulmán estaba formado por unos 2.000 soldados, pero instaló un campamento lejos de Badr. Allah, el Exaltado, sembró el terror en sus corazones y, aunque él mismo fijó la cita, Abu Sufyan animó a los soldados a regresar a La Meca. Como tenían miedo de enfrentarse a los musulmanes, no le mostraron ninguna oposición y regresaron a La Meca. Los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, permanecieron en Badr y se dedicaron a algún negocio rentable. Después de ocho días, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) dejó Badr con un asombro y una superioridad que se había extendido a los corazones del pueblo árabe. Esto ha sido discutido en The Sealed Nectar del Imam Safi Ur Rahman, páginas 306-307.

Debido a su firmeza, Allah, Todopoderoso, concedió a los musulmanes una victoria psicológica que resonó en toda Arabia más de lo que habría tenido una victoria militar.

Esto recuerda a los musulmanes la importancia de permanecer firmes siempre que sean atacados por sus enemigos, es decir, el Diablo, su Diablo interior y aquellos que los invitan a desobedecer a Allah, el Exaltado. Un musulmán no debe darle la espalda a la obediencia de Allah, el Exaltado, cada vez que sea tentado por estos enemigos. Por el

contrario, deben permanecer firmes en la obediencia a Allah, el Altísimo, que implica cumplir Sus órdenes, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia. Esto se logra evitando los lugares, cosas y personas que los invitan y tientan hacia el pecado y la desobediencia a Allah, Altísimo. Evitar las trampas del Diablo sólo se logra adquiriendo conocimiento islámico y actuando según él. De la misma manera, las trampas en un camino sólo se evitan si se posee un conocimiento similar de ellas; Se requiere conocimiento islámico para evitar las trampas del Diablo. Por ejemplo, un musulmán puede pasar mucho tiempo recitando el Sagrado Corán, pero debido a su ignorancia puede destruir sus buenas obras sin darse cuenta a través de pecados como la calumnia. Un musulmán está obligado a enfrentar estos ataques, por lo que debe prepararse para ellos mediante la obediencia sincera a Allah, el Exaltado, y a cambio obtener una recompensa incontable. Allah, Altísimo, ha garantizado una guía correcta para aquellos que luchan de esta manera por Su causa. Capítulo 29 Al Ankabut, versículo 69:

“Y a aquellos que luchan por Nosotros, seguramente los guiaremos a Nuestros caminos…”

Mientras que afrontar estos ataques con ignorancia y desobediencia sólo conducirá a dificultades y desgracias en ambos mundos. De la misma manera sería derrotado un soldado que no posee armas para defenderse; un musulmán ignorante no tendrá arma para defenderse ante estos ataques que resultarán en su derrota. Mientras que el musulmán informado cuenta con el arma más poderosa que no puede ser vencida ni derrotada: la obediencia sincera a Allah, el Exaltado. Esto sólo se logra adquiriendo y actuando sinceramente en base al conocimiento islámico.

El quinto año después de la migración

Batalla de Ahzab

Una salida

En el quinto año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, los enemigos del Islam de Medina alentaron a los no musulmanes de La Meca y a varias otras tribus no musulmanas a atacar Medina. Esto llevó a la batalla de Khandaq/Ahzab. Cuando la noticia de su ataque llegó al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, siguiendo el consejo de Salman Al Farsi, que Allah esté complacido con él, ordenó que se cavara una enorme trinchera en el único lado de Medina donde estaba el enemigo. El ejército podría atacar desde. El Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) participó activamente en la excavación de esta trinchera. Animó a los Compañeros, que Allah esté complacido con él, a participar activamente y buscar la recompensa del más allá. Todos trabajaron junto a él. Cuando las fuerzas enemigas llegaron cerca de Medina y la trinchera, instalaron un campamento. Una tribu no musulmana dentro de Medina, los Banu Qurayza, que tenían un tratado de paz con el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), encerraron sus fortalezas. Un no musulmán viajó desde el ejército no musulmán e instó a uno de los líderes de Banu Qurayza, Ka'b Bin Asad, a romper su tratado de paz con el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y en su lugar unirse a los no musulmanes. -

Ejército musulmán y atacar a los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, desde dentro de Medina una vez que comenzó la lucha. Ka'b Bin Asad disolvió luego su tratado de paz con el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y rompió el documento en el que estaba escrito. La ansiedad y el miedo aumentaron a medida que los enemigos estaban fuera y dentro de Medina. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, y sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, se mantuvieron firmes en la obediencia de Allah, el Altísimo, durante toda esta batalla y, finalmente, Allah, el Altísimo, envió un viento feroz hacia el ejército no musulmán que desarraigó completamente su campamento y los sumió en la confusión y la angustia. Los no musulmanes decidieron regresar a casa porque el clima les era malo y no lograron penetrar la trinchera y entrar en Medina. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, páginas 154-155.

Antes de que el ejército no musulmán se marchara, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, envió a Hudaifa Bin Yamman, que Allah esté complacido con él, a recopilar información del campo enemigo, pero le advirtió que no hiciera nada que pudiera llamar la atención. a él mismo. Cuando llegó al campamento enemigo, observó al líder no musulmán, Abu Sufyan. Hudaifa, que Allah esté complacido con él, cargó su arco y estaba a punto de dispararle a Abu Sufyan, pero retuvo su mano cuando recordó las órdenes que le habían dado. Asistió en secreto a una de las reuniones de los no musulmanes y se enteró de que habían decidido irse y regresar a sus hogares porque se estaban quedando sin suministros, el viento enviado por Allah, Todopoderoso, estaba causando estragos en ellos y No pudo penetrar la trinchera cavada por los musulmanes. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, La Noble Vida del Profeta (PBUH), Volumen 1, Páginas 1383-1384.

Una lección importante que aprender de este evento es confiar en Allah, el Altísimo. Incluso en situaciones que parecen ineludibles y desastrosas, como este gran evento, un musulmán siempre debe confiar en la elección de Allah, el Exaltado. Los musulmanes deben comprender que sus conocimientos son muy limitados y que son extremadamente miopes. Es decir, no pueden percibir plenamente la sabiduría detrás de las decisiones de Allah el Exaltado. Por otro lado, el conocimiento y la percepción divina de Allah, el Altísimo, es ilimitado. Por lo tanto, un musulmán debe confiar en las decisiones de Allah, el Altísimo, tal como una persona ciega confía en la guía de su guía físico. No importa cuál sea la actitud de un musulmán, la elección de Allah, el Exaltado, ocurrirá, por lo que es mejor confiar en Su sabiduría en lugar de mostrar impaciencia, que sólo conduce a más problemas.

Además, es importante recordar los innumerables ejemplos en la vida de una persona que desea algo y luego se arrepiente de haberlo obtenido. Y cuando no les gustaba que algo ocurriera solo para cambiar de opinión más tarde. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

"…Pero tal vez odies algo y te haga bien; y tal vez amas algo y es malo para ti. Y Allah sabe, mientras que vosotros no lo sabéis".

Como el destino está fuera de las manos de las personas, es importante que los musulmanes se concentren en aquello que está bajo su control si desean ser rescatados de las dificultades, es decir, la obediencia a Allah,

el Altísimo, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia. Allah, Altísimo, ya ha garantizado que salvará al musulmán de todas las dificultades en ambos mundos. Todo lo que tienen que hacer es permanecer obediente a Él. Capítulo 65 En Talaq, versículo 2:

"...Y quien teme a Allah, Él le abrirá una salida".

Es una tontería insistir en lo que no está bajo nuestro control, el significado y el destino, y permanecer ignorantes de lo que sí está bajo nuestro control, es decir, obedecer a Allah, el Exaltado.

Traición

En el quinto año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, los enemigos del Islam de Medina alentaron a los no musulmanes de La Meca y a varias otras tribus no musulmanas a atacar Medina. Esto llevó a la batalla de Khandaq. Después de que Allah, el Exaltado, derrotara al ejército no musulmán, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) recibió la orden de luchar contra los Banu Qurayza por su acto de traición, cuando rompieron su pacto de paz y apoyo con los El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, y en cambio se alineó con el ejército no musulmán durante la Batalla de Khandaq. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, sitió a los Banu Qurayza y Allah, el Exaltado, sembró el terror en sus corazones. Los Banu Qurayza acordaron someterse a la decisión de un Compañero, Sa'd Bin Mu'adh, que Allah esté complacido con él, a quien conocían bien, incluso antes de que se convirtiera en musulmán. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, convocó a Sa'd, que Allah esté complacido con él, para su juicio y decidió que los soldados de Banu Qurayza serían ejecutados y sus bienes confiscados. El Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) luego declaró que había dictado sentencia de acuerdo con el mandato de Allah, el Exaltado. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, página 166.

Es importante tener en cuenta que la pena capital por traición es una sentencia muy común, incluso en estos tiempos. Además, su crimen no fue contra una sola persona sino contra una ciudad entera llena de gente. Si,

en cambio, se hubieran exiliado, sólo habrían vuelto a hacer la guerra a Medina.

Allah, Altísimo, se venga de aquellos que oprimen a Sus débiles siervos, ya que no poseen el poder de defenderse ni de vengarse.

Un musulmán que entiende este nombre divino no oprimirá a los siervos de Allah, el Altísimo, especialmente a aquellos que parecen indefensos, ya que en realidad su Protector y Vengador es Allah, el Altísimo. Allah, Altísimo, se vengará de Sus siervos durante sus vidas en la Tierra y especialmente en el Día del Juicio. Él establecerá la justicia obligando al opresor a entregar sus buenas obras a su víctima y, si es necesario, los pecados de la víctima pasarán a su opresor. Esto bien puede causar que el opresor sea arrojado al infierno. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6579.

Un musulmán debe actuar según este nombre divino vengándose de su propio Diablo interior que lo inspira hacia el mal, sometiéndolo a la estricta obediencia de Allah, el Exaltado, que implica cumplir Sus órdenes, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia. . Y un musulmán debe buscar venganza contra todo lo que le impide obedecer a Allah, el Altísimo, alejándose de ellos.

El sexto año después de la migración

Dos lenguas de fuego

En el sexto año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, envió una expedición. Cuando los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, regresaban de esta expedición, un grupo de ellos rodeó un pozo con el objetivo de saciar su sed. Como el área alrededor del pozo estaba abarrotada, dos de los Compañeros, uno de Medina y el otro de La Meca, que Allah esté complacido con ellos, tuvieron una pequeña pelea. El líder de los hipócritas, Abdullah Bin Ubayy, aprovechó esta oportunidad para causar más disturbios al afirmar que los inmigrantes de La Meca sólo les estaban causando problemas. Comenzó a criticar a los otros hipócritas por permitir que los inmigrantes de La Meca se trasladaran a Medina. Un niño, Zayd Bin Arqam, que Allah esté complacido con él, escuchó sus malas palabras y se las informó al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Abdullah Bin Ubayy fue convocado, pero juró solemnemente que nunca pronunció esas palabras. El Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) no tomó ninguna otra medida. En este sentido Allah, el Altísimo, reveló el capítulo 63 Al Munafiqun, versículos 7-8:

“Ellos son los que dicen: "No gastéis en aquellos que están con el Mensajero de Allah hasta que se disuelvan". Y a Allah pertenecen los depositarios de los cielos y de la tierra, pero los hipócritas no entienden. Dicen: "Si volvemos a Madīnah, los más honrados [por el poder]

seguramente expulsarán de allí a los más humildes". Y a Allah pertenece [todo] el honor, a Su Mensajero y a los creyentes, pero los hipócritas no lo saben".

Después de que estos versos fueron revelados, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) consoló a Zayd Bin Arqam, que Allah esté complacido con él, tomándole la oreja y comentando que él era quien dedicaba su oído a Allah, el Exaltado. . Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, páginas 213-215.

Una señal de hipocresía es tener dos caras. Este es aquel que cambia su comportamiento para complacer a diferentes grupos de personas con la intención de ganar algunas cosas mundanas. Hablan en muchas lenguas diferentes, mostrando su apoyo a diferentes personas y al mismo tiempo sintiendo aversión por ellas. No son sinceros con las personas, como se ordena en un hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 4204. Si no se arrepienten, se encontrarán en el más allá con dos lenguas de fuego. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4873. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 14:

"Cuando se encuentran con los creyentes, dicen: "Creemos", pero cuando se encuentran con sus malvados compañeros (en privado), dicen: "Seguramente estamos con ustedes; simplemente estábamos bromeando".

Calumnia de Aisha (RA) Bint Abu Bakkar (RA)

Dejar ir las cosas

En el sexto año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigró a Medina, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, emprendieron una expedición contra los Banu. Al Mustaliq. Su esposa Aisha, que Allah esté complacido con ella, también lo acompañó. Durante los viajes, las mujeres se sentaban dentro de un pequeño compartimento que se colocaba y ataba a un camello. Cuando el ejército instaló el campamento, Aisha, que Allah esté complacido con ella, salió para hacer sus necesidades y regresó al campamento. A su regreso se dio cuenta de que su collar había desaparecido. Luego retrocedió hasta encontrarlo. Cuando volvió al campamento descubrió que se habían marchado sin ella. Esto ocurrió porque los hombres encargados de colocar y atar su compartimento en un camello asumieron que ya estaba dentro. Ella permaneció en el campamento abandonado hasta que un Compañero, Safwan Bin Al Mu'attal, que Allah esté complacido con él, pasó y la vio. Se le asignó la tarea de ir detrás del ejército y recoger cualquier equipaje que, sin saberlo, hubiera caído del ejército en viaje. Reconoció a Aisha, que Allah esté complacido con ella, tal como la había visto antes de que el velo de las mujeres se convirtiera en un deber en el Islam. Él respetuosamente le ofreció su camello para que lo montara mientras caminaba rápidamente. Cuando llegaron al ejército, la gente vio a Aisha, que Allah esté complacido con ella, entrar al campamento. Los hipócritas aprovecharon esta oportunidad para difundir una calumnia maligna contra ella y la gente se perturbó mucho. Después de que Allah, el Altísimo, exoneró a Aisha, que Allah esté complacido con ella, de esta calumnia, su padre, Abu Bakkar, que Allah

esté complacido con él, declaró que ya no ayudaría financieramente a su pariente que participó en la difusión de esta calumnia. Allah, el Exaltado, reveló entonces el capítulo 24 de An Nur, versículo 22, animándolo a él y a todos los musulmanes a perdonar y pasar por alto los errores de los demás:

“ Y los virtuosos y ricos entre vosotros no juren no dar [ayuda] a sus parientes, a los necesitados y a los emigrantes por la causa de Allah, y que perdonen y pasen por alto. ¿No os gustaría que Allah os perdone? Y Allah es indulgente y misericordioso”.

Después de esto, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, se retractó de su declaración y continuó ayudando a su pariente. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3180.

Todos los musulmanes esperan que en el Día del Juicio Allah, el Exaltado, deje de lado, pase por alto y perdone sus errores y pecados pasados. Pero lo extraño es que la mayoría de estos mismos musulmanes que esperan y oran por esto no tratan a los demás de la misma manera. Es decir, a menudo se aferran a los errores pasados de los demás y los utilizan como armas contra ellos. No se trata de aquellos errores que tienen un efecto en el presente o en el futuro. Por ejemplo, un accidente automovilístico causado por un conductor que incapacita físicamente a otra persona es un error que afectará a la víctima en el presente y en el futuro. Es comprensible que este tipo de error sea difícil de dejar de lado y pasar por alto. Pero muchos musulmanes a menudo se aferran a los errores de otros que no influyen en absoluto en el futuro, como un insulto verbal. Aunque el error se ha

desvanecido, estas personas insisten en revivirlo y usarlo contra otros cuando se presenta la oportunidad. Es una mentalidad muy triste poseer ya que uno debe entender que las personas no son Ángeles. Como mínimo, un musulmán que espera que Allah, Todopoderoso, pase por alto sus errores pasados, debería pasar por alto los errores pasados de los demás. Aquellos que se nieguen a comportarse de esta manera encontrarán que la mayoría de sus relaciones están fracturadas, ya que ninguna relación es perfecta. Siempre habrá un desacuerdo que puede llevar a un error en toda relación. Por lo tanto, quien se comporta de esta manera terminará solo ya que su mala mentalidad le hace destruir sus relaciones con los demás. Es extraño que estas mismas personas odien sentirse solas y al mismo tiempo adopten una actitud que aleje a los demás de ellos. Esto desafía la lógica y el sentido común. Todas las personas quieren ser amadas y respetadas mientras están vivas y después de fallecer, pero esta actitud hace que ocurra todo lo contrario. Mientras están vivos la gente se harta de ellos y cuando mueren no los recuerdan con verdadero cariño y amor. Si los recuerdan es simplemente por costumbre.

Dejar atrás el pasado no significa que uno deba ser demasiado amable con los demás, pero lo mínimo que uno puede hacer es ser respetuoso según las enseñanzas del Islam. Esto no cuesta nada y requiere poco esfuerzo. Por lo tanto, uno debe aprender a pasar por alto y dejar ir los errores pasados de las personas, tal vez entonces Allah, Exaltado, pase por alto sus errores pasados en el Día del Juicio.

Priorizar correctamente

Una vez, durante un sermón del viernes, algunos de los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, dejaron al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) mientras predicaba para atender una caravana comercial que llegaba a Medina. Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, estaba entre los que permanecieron con él. Luego fue revelado el capítulo 62 Al Jumu'ah, versículo 11:

“Pero [en una ocasión] cuando vieron una transacción o un desvío se apresuraron y te dejaron allí. Di: "Lo que hay con Allah es mejor que una diversión y que una transacción, y Allah es el mejor de los proveedores".

Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 2000.

Aunque esto no era un pecado, contradecía los modales correctos que uno debe mostrarle al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Capítulo 24 An Nur, versículo 62:

“Los creyentes son sólo aquellos que creen en Allah y Su Mensajero y, cuando se encuentran con él por un asunto de interés común, no se van hasta haberle pedido permiso. De hecho, aquellos que piden permiso a

vuestro [Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él] , esos son los que creen en Allah y Su Mensajero. Así que cuando te pidan permiso debido a algo de sus asuntos, entonces dale permiso a quien quieras entre ellos…"

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, comprendió que permanecer con el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) conduciría a un aumento de conocimientos útiles. Esto es mejor que el comercio y la desviación. Esto no significa que uno deba abandonar su medio de vida legal, sino que debe lograr un equilibrio entre ambos mientras se inclina por adquirir y actuar en base al conocimiento islámico. Comportarse de esta manera conduce a la paz y al éxito en ambos mundos.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2465, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que quien dé prioridad al más allá sobre este mundo material obtendrá satisfacción, sus asuntos serán corregidos y recibirá su provisión destinada de forma fácil.

Esta mitad del Hadiz significa que quien cumpla correctamente con sus deberes con respecto a Allah, el Altísimo, y a la creación, como mantener a su familia de manera legal y al mismo tiempo evitar los excesos de este mundo material, obtendrá satisfacción. Esto es cuando uno está satisfecho con lo que posee sin ser codicioso y esforzarse activamente por obtener cosas más mundanas. En realidad, quien se contenta con lo que posee es una persona verdaderamente rica aunque posea poca riqueza al independizarse de las cosas. La independencia de cualquier cosa nos hace ricos con respecto a ello.

Además, esta actitud le permitirá afrontar cómodamente cualquier problema mundano que pueda surgir durante su vida. Esto se debe a que cuanto menos interactuemos con el mundo material y nos concentremos en el más allá, menos problemas mundanos enfrentaremos. Cuanto menos problemas mundanos enfrente una persona, más cómoda será su vida. Por ejemplo, el que posee una casa tendrá menos problemas con los que lidiar con respecto a ella, como una cocina rota, que el que posee diez casas. Finalmente, esta persona obtendrá fácil y gratamente su legítima provisión. No sólo esto, sino que Allah, Altísimo, pondrá tal gracia en su provisión que cubrirá todas sus responsabilidades y necesidades, es decir, los satisfará a ellos y a sus dependientes.

Pero como se menciona en la otra mitad de este Hadiz, aquel que prioriza el mundo material sobre el significado del más allá, al descuidar sus deberes o esforzarse por lo innecesario y excesivo de este mundo material, encontrará que su necesidad, es decir, la codicia, por las cosas mundanas es insuficiente. nunca están satisfechos, lo que por definición los hace pobres incluso si poseen mucha riqueza. Estas personas pasarán de un tema mundano a otro a lo largo del día sin lograr la satisfacción porque han abierto demasiadas puertas mundanas. Y recibirán con dificultad la provisión destinada y no les dará satisfacción y nunca les parecerá suficiente para satisfacer su codicia. Esto puede incluso empujarlos hacia lo ilegal, lo que sólo conduce a una pérdida en ambos mundos.

Libre de orgullo

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió una vez que en el Día del Juicio, Allah, Exaltado, no mirará (por misericordia) a la persona que arrastra su túnica/prenda inferior detrás de él por orgullo. Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, comentó que a veces su túnica se deslizaba hacia abajo sin querer (ya que estaba suelta), pero el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, lo exoneró del orgullo y declaró que no se comportó de esta manera. manera por orgullo. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 3665.

En un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 265, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que una persona que posee incluso un átomo de orgullo en su corazón no entrará al Paraíso. Aclaró que el orgullo es cuando una persona rechaza la verdad y menosprecia a los demás.

Ninguna cantidad de buenas obras beneficiará a alguien que posee orgullo. Esto es bastante obvio cuando uno observa al Diablo y cómo sus incontables años de adoración no le beneficiaron cuando se volvió orgulloso. De hecho, el siguiente versículo conecta claramente el orgullo con la incredulidad, por lo que un musulmán debe evitar esta característica malvada a toda costa. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 34:

“ Y [menciona] cuando dijimos a los ángeles: "Postraos ante Adán"; Entonces se postraron, excepto Iblees. Él se negó, se hizo arrogante y se convirtió en uno de los incrédulos”.

El orgulloso es aquel que rechaza la verdad cuando se le presenta simplemente porque no proviene de ellos y porque desafía sus deseos y mentalidad. La persona orgullosa también se cree superior a los demás aunque desconozca su propio fin último y el fin último de los demás. Esto es pura ignorancia. En realidad, es una tontería estar orgulloso de algo, ya que Allah, el Exaltado, creó y concedió todo lo que una persona posee. Incluso las buenas acciones que uno realiza se deben únicamente a la inspiración, el conocimiento y la fuerza otorgados por Allah, el Exaltado. Por lo tanto, estar orgulloso de algo que no les pertenece de manera innata es una simple tontería. Esto es como una persona que se enorgullece de una mansión que ni siquiera posee o en la que ni siquiera vive.

Esta es la razón por la cual el orgullo pertenece a Allah, el Exaltado, ya que sólo Él es el Creador y Dueño innato de todas las cosas. Quien desafíe a Allah, el Exaltado, con orgullo será arrojado al Infierno. Esto ha sido confirmado en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4090.

En cambio, un musulmán debería seguir los pasos del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y adoptar la humildad. Los humildes reconocen verdaderamente que todo el bien que poseen y todo el mal del que están protegidos no proviene de nadie excepto de Allah, el Exaltado. Luego la humildad es más propia de la persona que la soberbia. Una persona no debe dejarse engañar

haciéndole creer que la humildad conduce a la deshonra, ya que nadie ha sido más honrado que los humildes servidores de Allah, Exaltado. De hecho, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha garantizado un aumento de estatus para quien adopta la humildad por la causa de Allah, el Exaltado, en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2029.

Corregir relaciones

Una vez, después de una disputa con Umar Ibn Khattab, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con ellos, le pidió perdón. Cuando Umar, inicialmente, rechazó a Abu Bakkar, que Allah esté complacido con ellos, se dirigió al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) para mencionarle el asunto. Al poco tiempo, Umar, que Allah esté complacido con él, se arrepintió de su acción y fue en busca de Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él. Finalmente lo encontró con el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, quien estaba enojado por Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, instó a la gente de Medina a evitar dañar a Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, ya que aceptó fácilmente su mensaje del Islam, mientras que todos los demás mostraron diferentes grados de vacilación y él apoyó. él consigo mismo y con su riqueza. Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, no volvió a sufrir ningún daño. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 3661.

Una de las cosas a tener en cuenta es que después de tener una disputa, tanto Abu Bakkar como Umar, que Allah esté complacido con ellos, rápidamente intentaron corregir su relación en lugar de convertirla en una razón para romper los lazos entre ellos. Desafortunadamente, la ruptura de vínculos por cuestiones insignificantes se ha vuelto muy común entre los musulmanes hoy en día, aunque contradice claramente las enseñanzas del Islam y el camino de los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos.

En un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6534, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que no es lícito que un musulmán abandone a otro musulmán durante más de tres días.

Esto se aplica a aquellos que abandonan a otros musulmanes por motivos mundanos. Aunque es lícito abandonar a alguien por motivos religiosos, es muy superior mantener vínculos con esa persona y continuar con el deber de ordenar amablemente el bien y prohibir el mal de acuerdo con las enseñanzas del Islam. Este comportamiento será mucho más eficaz para alentar a los pecadores a arrepentirse sinceramente ante Allah, el Altísimo, que abandonarlos. Un musulmán debe continuar ayudando a los demás en asuntos buenos y prohibirles los asuntos malos. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 2:

"…Y cooperen en la justicia y la piedad, pero no cooperen en el pecado y la agresión…"

A los musulmanes se les ha ordenado unirse y no separarse unos de otros, ya que la unidad conduce a la fuerza. Los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, eran pocos, pero permanecieron unidos y vencieron a naciones enteras. Desafortunadamente, el incumplimiento de este importante deber es una de las razones por las que la fuerza general de los musulmanes se ha debilitado con el tiempo, a pesar de que su número ha aumentado.

Consecuencias de las acciones

Abu Bakkar tuvo una vez una disputa con otro Compañero, Rabee'ah Al Aslamee, que Allah esté complacido con ellos. Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, pronunció algunas palabras duras e inmediatamente se arrepintió de lo que había hecho. Cuando instó a Rabi'ah, que Allah esté complacido con él, a que le respondiera palabras similares para equilibrar lo ocurrido, él se negó. Cuando el asunto fue llevado al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó a Rabi'ah, que Allah esté complacido con él, que en su lugar suplicara por el perdón de Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, ante lo cual En ese momento este último salió llorando de su reunión. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Musnad Ahmed, 4/58-59.

Aunque era obvio que Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, no pronunció palabras viles y pecaminosas, ya que esto iba en contra de su naturaleza, sin embargo, lamentó su dureza ya que era plenamente consciente de las consecuencias de hacer daño a los demás. , consecuencias que los musulmanes a menudo olvidan.

En un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6579, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que el musulmán en quiebra es aquel que acumula muchas obras de bien, como el ayuno y la oración, pero que maltrata a la gente su bien. se les entregarán las obras a sus víctimas y, si es necesario, se les entregarán los pecados de sus víctimas en el Día del Juicio. Esto los llevará a ser arrojados al infierno.

Es importante entender que un musulmán debe cumplir dos aspectos de la fe para lograr el éxito. Los primeros son los deberes con respecto a Allah, el Altísimo, como la oración obligatoria. El segundo aspecto es el respeto a las personas, lo que incluye tratarlas con amabilidad. De hecho, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha declarado en un Hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 4998, que una persona no puede ser un verdadero creyente hasta que mantenga el daño físico y verbal lejos de su vida y posesiones de otros.

Es importante entender que Allah, Exaltado, es infinitamente indulgente, es decir, perdonará a quienes se arrepientan sinceramente ante Él. Pero Él no perdonará los pecados que involucran a otras personas hasta que la víctima perdone primero. Como la gente no es tan indulgente, un musulmán debería temer que aquellos a quienes ha perjudicado se vengarán de ellos quitándoles sus preciosas buenas obras en el Día del Juicio. Incluso si un musulmán cumple con los derechos de Allah, el Exaltado, aún puede terminar en el infierno simplemente porque ha agraviado a otros. Por lo tanto, es importante que los musulmanes se esfuercen por cumplir ambos aspectos de sus deberes para obtener éxito en ambos mundos.

Obras benditas

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, una vez preguntó a sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, quién de ellos estaba ayunando, quién participó en un funeral ese día, quién alimentó a un pobre ese día y quién visitó una persona enferma ese día. Sólo Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, respondió que había realizado todas las obras benditas mencionadas ese día. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, concluyó que quien tenga estas acciones combinadas en su carácter ciertamente entrará al Paraíso. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 2374.

Los musulmanes deben esforzarse por seguir los pasos de Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, buscando con entusiasmo y realizando obras de bien todo el tiempo y no volverse perezosos en este sentido.

En un Hadiz Divino encontrado en Sunan An Nasai, número 2219, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que todas las acciones rectas que las personas realizan son para sí mismas, excepto el ayuno, ya que este es para Allah, el Exaltado, y Él recompensarlo directamente.

Este Hadiz indica la singularidad del ayuno. Una de las razones por las que se describe de esta manera es porque todas las demás obras de

justicia son visibles para las personas, como la oración, o se realizan entre personas, como la caridad secreta. Mientras que el ayuno es una acción justa única, ya que otros no pueden saber que alguien está ayunando con solo observarlos.

Además, el ayuno es una acción justa que bloquea todos los aspectos de uno mismo. Es decir, una persona que ayuna correctamente no podrá cometer pecados verbales y físicos, como mirar y oír cosas ilícitas. Esto también se logra a través de la oración, pero la oración solo se realiza por un corto tiempo y es visible para los demás, mientras que el ayuno ocurre durante todo el día y es invisible para los demás. Capítulo 29 Al Ankabut, versículo 45:

"…De hecho, la oración prohíbe la inmoralidad y las malas acciones…"

Del siguiente versículo queda claro que una persona que no completa los ayunos obligatorios sin una razón válida no será un verdadero creyente ya que los dos están directamente relacionados. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 183:

"Oh vosotros que habéis creído, se os ha decretado el ayuno, como fue decretado a aquellos que os precedieron, para que seáis justos"

De hecho, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 723, que si un musulmán no completa un solo ayuno obligatorio sin una razón válida, no puede compensar el ayuno obligatorio. recompensa y bendiciones perdidas incluso si ayunaban todos los días durante toda su vida.

Además, como lo indica el versículo citado anteriormente, el ayuno conduce correctamente a la piedad. Es decir, simplemente pasar hambre durante el día no conduce a la piedad, pero prestar especial atención a abstenerse de pecados y realizar obras justas durante el ayuno sí conducirá a la piedad. Es por eso que un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 707, advierte que un ayuno no será significativo si uno no se abstiene de hablar y actuar en base a falsedades. Un hadiz similar encontrado en Sunan Ibn Majah, número 1690, advierte que algunas personas que ayunan no obtienen nada más que hambre. Cuando uno se vuelve más consciente y cuidadoso en obedecer a Allah, el Exaltado, mientras está ayunando, este hábito eventualmente le afectará, por lo que se comportará de manera similar incluso cuando no esté ayunando. De hecho, esto es verdadera piedad.

La justicia mencionada en el versículo citado anteriormente está relacionada con el ayuno, ya que el ayuno reduce los malos deseos y pasiones. Previene el orgullo y el fomento del pecado. Esto se debe a que el ayuno obstaculiza el apetito del estómago y los deseos carnales. Estas dos cosas conducen a muchos pecados. Además, el deseo de estas dos cosas es mayor que el deseo de otras cosas ilícitas. Entonces, a quien los controle mediante el ayuno le resultará más fácil controlar los malos deseos más débiles. Esto conduce a la verdadera justicia.

Como se indicó brevemente anteriormente, existen diferentes niveles de ayuno. El primer y más bajo nivel de ayuno es cuando uno se abstiene de las cosas que romperán el ayuno, como la comida. El siguiente nivel es abstenerse de pecados que dañan el ayuno y reducen así la recompensa del ayuno, como por ejemplo mentir. Esto ha sido indicado en un Hadith encontrado en Sunan An Nasai, número 2235. El ayuno que involucra a cada miembro del cuerpo es el siguiente nivel. Esto es cuando cada parte del cuerpo ayuna de los pecados, por ejemplo, los ojos de mirar lo ilícito, los oídos de escuchar lo ilícito, etc. El siguiente nivel es cuando uno se comporta de esta manera incluso cuando no está ayunando. Finalmente, el nivel más alto de ayuno es abstenerse de todo lo que no esté relacionado con Allah, Altísimo.

Un musulmán también debe ayunar interiormente del mismo modo que su cuerpo ayuna exteriormente, absteniéndose de pensamientos pecaminosos o vanos. Deben ayunar y dejar de persistir en sus propios planes con respecto a sus deseos y tratar de concentrarse en el cumplimiento de sus deberes y responsabilidades. Además, deben ayunar para no desafiar internamente el decreto de Allah, el Exaltado, y en lugar de ello, exceptuar el destino y todo lo que trae consigo, sabiendo que Allah, el Exaltado, sólo elige lo mejor para Sus siervos, incluso si no comprenden la sabiduría detrás de estas decisiones. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

“…Pero tal vez odies algo y te haga bien; y tal vez amas algo y es malo para ti. Y Allah sabe, mientras que vosotros no lo sabéis”.

Finalmente, un musulmán debe aspirar a la recompensa más alta manteniendo su ayuno en secreto y no informando a otros si es posible evitarlo, ya que informar a otros conduce innecesariamente a una pérdida de recompensa, ya que es un aspecto de presumir.

El siguiente acto de justicia mencionado en el hadiz principal que se analiza es asistir a un funeral.

En un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1240, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) enumeró cinco derechos que un musulmán le debe a otro musulmán.

Uno de estos derechos es que un musulmán, cuando sea posible, debe asistir al funeral de otros musulmanes mientras cada asistente suplica que el difunto sea perdonado. Por lo tanto, cuantos más musulmanes asistan, mejor. Así como uno desea que otros asistan a su funeral y supliquen por ellos, también deberían hacerlo por los demás. Este acto en particular es un buen recordatorio para un musulmán de que él también morirá eventualmente. Con suerte, esto mejorará su comportamiento para que puedan prepararse mejor para su propia muerte cumpliendo los mandatos de Allah, el Altísimo, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia.

La siguiente buena acción mencionada en el hadiz principal que se analiza es alimentar a una persona pobre.

Allah, Altísimo, da a las personas según lo que hacen. Por ejemplo, el Sagrado Corán menciona que si uno recuerda a Allah, el Exaltado, Él a su vez los recordará. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 152:

“Así que acuérdate de Mí; Te recordaré…"

Alimentar a otros por el placer de Allah, Altísimo, es lo mismo. Quien realice esta acción justa recibirá comida del Paraíso y quien dé de beber a otros recibirá bebida del Paraíso en el Día del Juicio. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2449.

Cuando se le preguntó acerca del mejor tipo de Islam, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) aconsejó en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6236, que alimentar a los demás y saludarlos con palabras amables son los mejores rasgos del Islam.

Los musulmanes deberían tener como máxima prioridad actuar en base a este acto justo y esforzarse por alimentar a los demás, especialmente a los pobres, de forma regular. Esta es una acción asombrosa que no requiere mucha riqueza. Cada persona debe alimentar a los demás según su capacidad, incluso si se trata sólo de la mitad de un dátil, ya que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) aconsejó en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1417, que esto los protegerá de el fuego del infierno en el día del juicio. Esto deja a la gente sin excusa para abstenerse de realizar este acto justo.

El último acto de justicia mencionado en el hadiz principal que se analiza es visitar a una persona enferma.

En un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6551, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que el musulmán que visita a una persona enferma está en un huerto del Paraíso hasta que regrese.

Lo primero que hay que tener en cuenta es que este Hadiz incluye visitar a cualquier persona enferma independientemente de su fe. Aunque, sin duda, se trata de una gran acción, es importante que un musulmán primero realice esta buena acción únicamente para complacer a Allah, el Exaltado. Si lo hacen por cualquier otro motivo, como presumir ante la gente, no obtendrán recompensa de Allah, Altísimo.

Además, deben cumplir con las etiquetas y condiciones de visitar a los enfermos según las enseñanzas del Islam para obtener su recompensa. No deben permanecer allí mucho tiempo, causando problemas al enfermo y a sus familiares. Hoy en día es fácil contactar con antelación a los enfermos y a sus familiares para asegurarse de que los visiten en el momento adecuado, ya que una persona enferma descansará durante todo el día. Deben controlar sus acciones y palabras para evitar todo tipo de pecados, como chismear, calumniar y calumniar a otros. Deben alentar a los enfermos a ser pacientes y discutir las recompensas asociadas con ello y, en general, discutir asuntos

beneficiosos con respecto al mundo y al más allá. Sólo cuando uno se comporta de esta manera obtendrá la recompensa descrita en los Hadices del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Si fallan en esto, no obtendrán ninguna recompensa o bien pueden quedarse con pecados dependiendo de cómo se comportaron. Desafortunadamente, muchos musulmanes disfrutan realizando este acto justo pero no cumplen correctamente sus condiciones. Capítulo 4 An Nisa, versículo 114:

"No hay nada bueno en gran parte de su conversación privada, excepto aquellos que recomiendan la caridad o lo correcto o la conciliación entre las personas. Y a quien busque la aprobación de Allah le daremos una gran recompensa".

El estanque celestial

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, le dijo una vez a Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, que él era su Compañero en el estanque celestial (en el Día del Juicio) y su Compañero en la cueva. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3670.

El estanque celestial fue concedido al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) por Allah, el Exaltado, y será visto en el Día del Juicio. Hay muchos Hadiths que hablan del estanque celestial como el que se encuentra en Sahih Bukhari, el número 6579. Se informa que se necesita un mes para recorrer toda su longitud, su olor es más agradable que el perfume, su agua es más blanca que la leche y el Quien bebe de él una vez no volverá a sentir sed. El último punto es extremadamente importante ya que en el Día del Juicio la gente experimentará una sed extrema e inimaginable. Por ejemplo, el Sol se acercará a dos millas de la creación, lo que hará que la gente sude excesivamente. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2421.

No hay duda de que todo musulmán desea beber de este estanque, independientemente de la fuerza de su fe. Pero es importante señalar que un musulmán debe esforzarse por hacerse digno de beber de él en lugar de simplemente esperar lograrlo. Esto se logra cumpliendo los mandatos de Allah, el Altísimo, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él).

Además, los musulmanes deben evitar la desobediencia a Allah, el Altísimo, especialmente aquellas cosas que impiden alcanzar el estanque celestial. Por ejemplo, un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 5996, advierte que algunos musulmanes que innovaron cosas malas en el Islam serán detenidos y se les impedirá llegar al estanque celestial. Otro Hadith encontrado en Sunan An Nasai, el número 4212, advierte que aquellos que apoyan y creen en las mentiras y acciones incorrectas de los gobernantes injustos no alcanzarán el estanque celestial. Por eso es importante que los musulmanes que desean alcanzar y beber del estanque celestial eviten la desobediencia a Allah, el Exaltado, y se esfuercen en Su sincera obediencia.

Amar a Allah (SWT)

Una vez le preguntaron al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, quién era la persona más querida para él, a lo que nombró a su esposa, Aisha, que Allah esté complacido con ella. Luego le preguntaron cuál de los hombres era el más querido para él y él nombró a su padre, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 3662.

A diferencia de la mayoría de la gente hoy en día, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) amaba a Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, debido a su sinceridad y obediencia a Allah, el Exaltado. Es decir, su amor fue por Allah, el Exaltado, y no por razones mundanas.

En un Hadiz Divino encontrado en Sahih Muslim, número 6548, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, declaró que Allah, el Altísimo, protegerá a las dos personas que se amaban por la causa de Allah, el Altísimo, en Día del juicio.

Allah, Altísimo, dará sombra a estas dos personas en un día en que el Sol se acercará a dos millas de la creación. Esto ha sido aconsejado en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2421. Si la gente lucha por soportar el calor del sol durante el verano, ¿puede uno imaginar la intensidad del calor en el Día del Juicio?

Amar por la causa de Allah, Todopoderoso, conduce a una recompensa tal, ya que esta emoción es extremadamente difícil de controlar. Y quien tenga la bendición de controlarlo encontrará sencillo cumplir los deberes del Islam. Estos deberes implican cumplir los mandatos de Allah, el Altísimo, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia. Es por esta razón que amar por la causa de Allah, el Exaltado, ha sido declarado un aspecto del perfeccionamiento de la fe en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4681.

Amar a los demás por la causa de Allah, Altísimo, incluye desear lo mejor para los demás tanto en asuntos mundanos como religiosos. Esto debe demostrarse prácticamente a través de las acciones de cada uno, es decir, apoyando a los demás financiera, emocional y físicamente según sus posibilidades. Contar los favores que uno hace a los demás no sólo cancela la recompensa sino que también demuestra su falta de sinceridad, ya que sólo les encanta recibir elogios y otras formas de compensación de la gente. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 264:

“Oh vosotros que habéis creído, no invalidéis vuestras caridades con recordatorios [de ellas] o con injurias…”

Cualquier tipo de sentimiento negativo hacia los demás por motivos mundanos, como la envidia, contradice amar a los demás por la causa de Allah, Todopoderoso, y debe evitarse.

Para concluir, esta noble cualidad incluye amar a los demás lo que uno ama a sí mismo a través de acciones, no solo de palabras. De hecho, este es un aspecto de ser un verdadero creyente según un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2515.

Importancia de ganar riqueza

Aunque Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, permaneció la mayor parte del tiempo en compañía del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), esto no le impidió emprender viajes por motivos comerciales. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, La biografía de Abu Bakr As Siddeeq, página 173.

Esto indica la importancia de luchar por la propia provisión legal.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2072, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que nadie ha comido nada mejor que lo que ganaba con sus propias manos.

Es importante que los musulmanes no confundan la pereza con la confianza en Allah, el Altísimo. Desafortunadamente, muchos musulmanes abandonan una ocupación legal, buscan beneficios sociales y habitan en mezquitas afirmando confiar en Allah, el Exaltado, para que les provea. Esto es no confiar en Allah, el Altísimo, en absoluto. Es sólo la pereza la que contradice las enseñanzas del Islam. La verdadera confianza en Allah, el Exaltado, con respecto a la obtención de riqueza es utilizar los medios que Allah, el Exaltado, proporcionó a una persona, como su fuerza física, para obtener riquezas legítimas de acuerdo con las enseñanzas del Islam y luego confiar en que Allah , el Exaltado, les proporcionará riquezas legítimas a

través de estos medios. El objetivo de confiar en Allah, Altísimo, no es hacer que uno deje de utilizar los medios que Él ha creado, ya que esto los haría inútiles y Allah, Altísimo, no crea cosas inútiles. El propósito de confiar en Allah, Altísimo, es evitar que uno gane riquezas por medios dudosos o ilegales. Como un musulmán debería creer firmemente, su provisión, que incluye riqueza, les fue asignada más de cincuenta mil años antes de la creación de los Cielos y la Tierra. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6748. Esta asignación no puede cambiar bajo ninguna circunstancia. El deber de un musulmán es esforzarse por obtener esto a través de medios legales, que es la tradición de los Santos Profetas (la paz sea con él). Esto se indica en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2072. Usar los medios proporcionados por Allah, el Altísimo, es un aspecto de confiar en Allah, el Altísimo, ya que Él los creó para este mismo propósito. Por lo tanto, un musulmán no debe ser perezoso al afirmar confiar en Allah, el Exaltado, y obtener beneficios sociales cuando tiene los medios para ganar riquezas legítimas a través de sus propios esfuerzos y los medios creados y proporcionados por Allah, el Exaltado.

El Pacto de Hudaibiya

Presionando hacia adelante

En el sexto año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigró a Medina, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, partieron hacia La Meca con la intención de realizar la Visitación (Umra) y no entrar en guerra con los no musulmanes de La Meca. Durante el viaje, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) fue advertido de que los líderes no musulmanes de La Meca habían enviado una fuerza para impedirles entrar en La Meca. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, consultó a los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, sobre qué hacer. Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, aconsejó que como no tenían la intención de luchar contra los no musulmanes de La Meca, debían dirigirse hacia La Meca y, si se les impedía entrar, lucharían en defensa propia. El Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) dio la orden de seguir adelante. Esto ha sido discutido en los hadices encontrados en Sahih Bukhari, números 2731-2732, y en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, páginas 125-126.

Este evento enseña a los musulmanes que siempre que se encuentren con una situación difícil deben permanecer firmes en la obediencia a Allah, el Exaltado, confiando en que Él les proporcionará una salida incluso si esto parece imposible en ese momento. Capítulo 65 En Talaq, versículo 2:

"...Y quien teme a Allah, Él le abrirá una salida".

Un musulmán debe entender que Allah, Exaltado, elige lo mejor para Sus siervos incluso si la sabiduría detrás de la dificultad no es obvia. Es la reacción de una persona la que conduce a bendiciones o a la ira de Allah, Altísimo. Sólo hay que reflexionar sobre los innumerables ejemplos de su propia vida en los que creyeron que algo estaba mal para luego cambiar de opinión y viceversa. Esto es como cuando una persona toma un medicamento amargo que le receta un médico. Aunque la medicina es amarga, todavía la toman creyendo que les beneficiará. Es extraño cómo un musulmán puede confiar en un médico cuyo conocimiento es limitado y que no está absolutamente seguro de que la amarga medicina le beneficiará y no confiar en Allah, el Exaltado, cuyo conocimiento es infinito y cuando sólo decreta lo mejor para Sus siervos.

Un musulmán debe entender la diferencia entre las ilusiones y la confianza en Allah, el Exaltado. La persona que no obedece a Allah, el Altísimo, y luego espera que Él le ayude en las dificultades es un pensador de ilusiones. Quien obtendrá la ayuda de Allah, el Altísimo, que se indica en este gran evento, es aquel que se esfuerza sinceramente en la obediencia a Allah, el Altísimo, lo que implica cumplir Sus órdenes, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia y luego confía en Su juicio sin quejarse ni cuestionar Su elección.

Unidos en la fe

En el sexto año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigró a Medina, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, partieron hacia La Meca con la intención de realizar la Visitación (Umra) y no entrar en guerra con los no musulmanes de La Meca. Durante el viaje, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) fue advertido de que los líderes no musulmanes de La Meca habían enviado una fuerza para impedirles entrar en La Meca. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ordenó al grupo que tomara un camino alternativo hacia La Meca, que era accidentado y extremadamente peligroso. Finalmente, cuando llegaron cerca de Hudaibiya, el camello del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) se sentó y se negó a seguir adelante. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, entendió que permanecer dentro de esta área era mejor para ellos en lugar de avanzar hacia La Meca. Ordenó a sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, que establecieran un campamento en Hudaibiya y declaró que aceptaría cualquier cosa que los líderes no musulmanes de La Meca le pidieran ese día, siempre y cuando no contradijera las órdenes de Allah, el Exaltado. . Los líderes no musulmanes de La Meca enviaron a diferentes personas para hablar con el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y determinar sus motivos para venir a La Meca. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, les dijo a cada uno de ellos que sólo deseaba realizar la Visitación (Umra) en paz. Uno de estos hombres entre los líderes no musulmanes de La Meca fue Urwa Bin Masood. Después de presenciar a los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, y cuánto variaban con respecto a la tribu, etnia y clase social, declaró que si los no musulmanes de La Meca decidían atacar a los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, huiría. Urwa creía que las únicas personas que se quedarían y lucharían con el Santo Profeta

Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) serían las personas de su propia tribu. Él y muchos otros creían que esto ya que la afiliación tribal lo significaba todo para ellos. Después de escuchar los pensamientos de Urwa, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, lo reprendió y dejó muy claro que ninguno de los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, abandonaría jamás al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta, Volumen 3, página 226 del Imam Ibn Kathir y ha sido registrado en los Hadiths encontrados en Sahih Bukhari, números 2731-2732.

Con el paso del tiempo, las personas se dividen y pierden la fuerte conexión que alguna vez tuvieron entre sí. Hay muchas causas para esto, pero una de las principales es la base sobre la cual sus padres y familiares formaron su conexión. Es comúnmente sabido que cuando los cimientos de un edificio son débiles, el edificio se dañará con el tiempo o incluso colapsará. De manera similar, cuando la base de los vínculos que conectan a las personas no es correcta, los vínculos entre ellas eventualmente se debilitarán o incluso se romperán. Cuando el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, trajo a los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, juntos formó los vínculos entre ellos por la causa de Allah, el Exaltado. Mientras que la mayoría de los musulmanes hoy en día unen a la gente por el tribalismo, la hermandad y para presumir ante otras familias. Aunque la mayoría de los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, no estaban relacionados, pero como la base de los vínculos que los unían era correcta, es decir, por el amor de Allah, el Exaltado, sus vínculos crecieron cada vez más. Mientras que muchos musulmanes hoy en día están relacionados por sangre, pero con el paso del tiempo se separan ya que la base de sus vínculos se basaba en la falsedad, es decir, el tribalismo y cosas similares.

Los musulmanes deben comprender que si desean que sus vínculos perduren y obtengan una recompensa por cumplir con el importante deber de defender los vínculos de parentesco y los derechos de quienes no son parientes, entonces sólo deben forjar vínculos por la causa de Allah, el Exaltado. La base de esto es que las personas sólo se conectan entre sí y actúan juntas de una manera que agrada a Allah, Altísimo. Esto ha sido ordenado en el Sagrado Corán. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 2:

"…Y cooperen en la justicia y la piedad, pero no cooperen en el pecado y la agresión…"

El compromiso de Ridwan

Promesa de servicio

En el sexto año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigró a Medina, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, partieron hacia La Meca con la intención de realizar la Visitación (Umra) y no entrar en guerra con los no musulmanes de La Meca. Durante el viaje, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) fue advertido de que los líderes no musulmanes de La Meca habían enviado una fuerza para impedirles entrar en La Meca. Después de establecer su campamento en Hudaibiya, los líderes no musulmanes de La Meca enviaron a diferentes personas a hablar con el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) para determinar sus motivos para venir a La Meca. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, les dijo a cada uno de ellos que sólo deseaba realizar la Visitación (Umra) en paz. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, envió a Uthman Bin Affan, que Allah esté complacido con él, como su embajador ante los líderes no musulmanes de La Meca para informarles de su intención pacífica. Después de que Uthman, que Allah esté complacido con él, entregara este mensaje, fue detenido por los no musulmanes de La Meca. Al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) le llegó la noticia de que Uthman, que Allah esté complacido con él, había sido martirizado. Tomó la promesa de sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, de que no abandonarían La Meca hasta que se vengaran de Uthman, que Allah esté complacido con él, ya que no sólo entró en La Meca desarmado sino como embajador del Santo Profeta (sa). Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Los embajadores

siempre han sido tratados con respeto y hacerles daño es una declaración de guerra. Esto es cierto incluso hoy en día. Durante el juramento, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, puso una de sus manos en la otra y comentó que su mano representaba la mano de Uthman, que Allah esté complacido con él, y su promesa de obediencia a Allah, el Exaltado y Su Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Al respecto, Allah, Altísimo, reveló numerosos versículos, como el capítulo 48 Al Fath, versículo 10:

"De hecho, aquellos que os juran lealtad, en realidad están jurando lealtad a Allah. La mano de Allah está sobre sus manos. De modo que quien incumple su palabra sólo la incumple en perjuicio de sí mismo. Y aquel que cumpla lo que ha prometido a Allah, le dará una gran recompensa".

Y el capítulo 48 Al Fath, versículo 18:

"Ciertamente Allah estuvo complacido con los creyentes cuando te juraron lealtad, bajo el árbol, y Él sabía lo que había en sus corazones, por lo que envió tranquilidad sobre ellos y los recompensó con una conquista inminente".

Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, páginas 227-228 y en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 4066.

Es importante que la humanidad cumpla la promesa que hizo a Allah, el Exaltado, que se menciona en el capítulo 7 Al A'raf, versículo 172 del Sagrado Corán:

“Y [menciona] cuando tu Señor tomó de los hijos de Adán - de sus lomos - a su descendencia y les hizo dar testimonio de sí mismos, [diciéndoles]: "¿No soy yo vuestro Señor?" Dijeron: "Sí, hemos testificado". [Esto] - para que no digáis en el Día de la Resurrección: "De hecho, no lo sabíamos".

Todos los humanos fueron creados para que pudieran hacer este compromiso ante Allah, el Altísimo. La lección que debemos entender detrás de este incidente es que todas las personas aceptaron a Allah, el Exaltado, como su Señor. Es decir, Aquel que los creó, los sustenta y Aquel que juzgará sus obras en el Día del Juicio. Es importante que todos los musulmanes cumplan este compromiso mediante la obediencia sincera a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). .

Este versículo indica que Allah, Altísimo, no preguntó a la creación si eran Sus siervos, sino que les preguntó si Él era su Señor. Esta es una indicación de que la voluntad de Allah, Todopoderoso, siempre debe anteponerse a la voluntad y el deseo de una persona. Si un musulmán tiene la opción de complacer a Allah, el Exaltado, o a otra persona, este

compromiso debería recordarle que complacer a Allah, el Exaltado, debe ser lo primero.

Esta pregunta es también una indicación de la infinita misericordia de Allah, el Altísimo, ya que insinuó la respuesta a la creación al expresarla como lo hizo. Esto muestra a los musulmanes que aunque Allah, el Exaltado, es el Señor que juzgará sus obras, también es infinitamente misericordioso.

El efecto de este pacto está profundamente arraigado en los corazones de toda la humanidad. De hecho, esta es la naturaleza que se indica en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6755. De esto se puede entender que es importante que las personas no busquen la verdad después de haber tomado una decisión de antemano y luego buscar evidencia. lo que apoya su creencia predeterminada. Sólo aquellos que abren sus mentes sin tomar una decisión predeterminada desbloquearán este pacto que ha estado arraigado en lo más profundo de sus corazones. De hecho, tener una mente abierta es importante en todos los temas, no solo en cuestiones de fe, ya que ayuda a encontrar la verdad y el mejor camino. Esta actitud fortalece a la sociedad y siempre fomenta la paz entre las personas. Pero la terquedad de quienes predeterminan sus elecciones siempre creará brechas entre los miembros de una sociedad que pueden afectar a personas a nivel nacional. Es importante que los musulmanes no siempre crean que tienen razón en los asuntos mundanos, de lo contrario adoptarán esta actitud obstinada. Esto les impedirá aceptar las opiniones de los demás, lo que conducirá a discusiones, enemistad y relaciones fracturadas. Por tanto, esta actitud debe evitarse a toda costa.

Finalmente, el hecho de que este pacto esté profundamente arraigado en el corazón de una persona indica que es un deber de los musulmanes descubrirlo. Esto le llevará a tener una certeza de fe que es mucho más fuerte que la fe basada en rumores, cuando su familia le dice que es musulmán. La certeza de la fe permite al musulmán superar con éxito todas las dificultades de este mundo mientras cumple con sus deberes religiosos y mundanos. Uno sólo fracasa en las pruebas y en sus deberes por la debilidad de su fe. La certeza de la fe sólo se obtiene adquiriendo y actuando en base al conocimiento que se encuentra en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Capítulo 41 Fussilat, versículo 53:

"Les mostraremos Nuestros signos en los horizontes y dentro de ellos mismos hasta que les resulte claro que es la verdad…"

Permanecer firme en caso de duda

En el sexto año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigró a Medina, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, partieron hacia La Meca con la intención de realizar la Visitación (Umra) y no entrar en guerra con los no musulmanes de La Meca. Durante el viaje, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) fue advertido de que los líderes no musulmanes de La Meca habían enviado una fuerza para impedirles entrar en La Meca. Después de establecer su campamento en Hudaibiya, los líderes no musulmanes de La Meca enviaron a diferentes personas para hablar con el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y determinar sus motivos para venir a La Meca. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, les dijo a cada uno de ellos que sólo deseaba realizar la Visitación (Umra) en paz. Después de algunos incidentes, finalmente los líderes no musulmanes de La Meca enviaron a Suhayl Bin Amr al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) para hacer las paces con él, pero estableciendo algunas condiciones. Una de ellas fue que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) no realizaría la Visitación (Umra) ese año y, en cambio, regresaría al año siguiente. Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, al igual que muchos de los otros Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, no estaban satisfechos con estas condiciones, ya que exteriormente parecían favorecer a los no musulmanes de La Meca. Entonces habló con Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, sobre esto y le recordó que se mantuviera firme en la obediencia al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Umar, que Allah esté complacido con él, discutió este asunto con el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y este último declaró que no se opondría a la orden de Allah, el Altísimo, y que nunca abandonaría su misión. fallar. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, le dio exactamente la misma

respuesta a Umar que Abu Bakkar, que Allah esté complacido con ellos . Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, páginas 228-229.

La respuesta y la actitud de Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, indicaron su fuerte fe. Los musulmanes deben seguir sus pasos esforzándose por obtener y actuar en base al conocimiento islámico para obtener certeza de fe, ya que esto alienta a uno a permanecer firme en la sincera obediencia a Allah, el Exaltado, en todas las situaciones.

Un gran obstáculo para la obediencia a Allah, Altísimo, es la debilidad de la fe. Es una característica censurable que da lugar a otras características negativas, como no actuar según el propio conocimiento, temer a los demás, poner la obediencia de las personas por encima de la obediencia a Allah, el Altísimo, tener esperanza en el perdón sin luchar por él y otras cosas no deseadas. características. La mayor aflicción de la debilidad de la fe es que permite cometer pecados, como descuidar los deberes obligatorios. La causa fundamental de la debilidad de la fe es la ignorancia del Islam.

Uno debe esforzarse por adquirir conocimientos para fortalecer su fe. Con el tiempo, eventualmente alcanzarán la certeza de la fe, que es tan fuerte que salvaguarda a la persona a través de todas las pruebas y pruebas y garantiza que cumpla con sus deberes tanto religiosos como mundanos. Este conocimiento se obtiene cuando uno estudia las enseñanzas del Sagrado Corán y los Hadiths del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Específicamente, aquellas enseñanzas que discuten las promesas de recompensa para

aquellos que son obedientes y el castigo para aquellos que son desobedientes a Allah, el Altísimo. Esto crea miedo al castigo y esperanza de recompensa en el corazón del musulmán, que actúa como un mecanismo de atracción y empuje hacia la obediencia a Allah, el Exaltado.

Uno puede fortalecer su fe reflexionando sobre las creaciones dentro de los Cielos y la Tierra. Cuando se hace correctamente, esto indica claramente la Unicidad de Allah, el Exaltado, y Su poder infinito. Capítulo 41 Fussilat, versículo 53:

"Les mostraremos Nuestros signos en los horizontes y dentro de ellos mismos hasta que les resulte claro que es la verdad…"

Por ejemplo, si un musulmán reflexiona sobre el día y la noche y cuán perfectamente sincronizados están y las otras cosas relacionadas con ellos, realmente creerá que esto no es algo aleatorio, sino que hay una fuerza que asegura que todo funcione como un reloj. Éste es el poder infinito de Allah, el Exaltado. Además, si uno reflexiona sobre el momento perfecto entre la noche y el día, se dará cuenta de que indica claramente que hay un solo Dios, a saber, Allah, el Exaltado. Si hubiera más de un Dios, cada dios desearía que la noche y el día ocurrieran según sus propios deseos. Esto conduciría a un caos total, ya que un Dios podría desear que saliera el Sol mientras que el otro Dios podría desear que continuara la noche. El sistema perfecto e ininterrumpido que se encuentra dentro del universo demuestra que hay un solo Dios, a saber, Allah, el Exaltado. Capítulo 21 Al Anbiya, versículo 22:

“Si hubiera habido dentro de ellos [es decir, los cielos y la tierra] dioses además de Allah, ambos habrían sido arruinados…”

Otra cosa que puede fortalecer la fe es persistir en las obras de justicia y abstenerse de todos los pecados. Como la fe es una creencia sustentada en acciones, se debilita cuando se cometen pecados y se fortalece cuando se realizan buenas obras. Por ejemplo, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió una vez en un Hadith encontrado en Sunan An Nasai, número 5662, que un musulmán no es creyente cuando bebe alcohol.

Una victoria clara

En el sexto año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigró a Medina, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, partieron hacia La Meca con la intención de realizar la Visitación (Umra) y no entrar en guerra con los no musulmanes de La Meca. Durante el viaje, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) fue advertido de que los líderes no musulmanes de La Meca habían enviado una fuerza para impedirles entrar en La Meca. Después de establecer su campamento en Hudaibiya, los líderes no musulmanes de La Meca enviaron a diferentes personas para hablar con el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y determinar sus motivos para venir a La Meca. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, les dijo a cada uno de ellos que sólo deseaba realizar la Visitación (Umra) en paz. Después de algunos incidentes, finalmente los líderes no musulmanes de La Meca enviaron a Suhayl Bin Amr al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) para hacer las paces con él, pero establecieron algunas condiciones que aparentemente parecían favorecer a los no musulmanes. Musulmanes de La Meca. Después de que se firmó el pacto, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, regresaron a Medina sin realizar la Visitación (Umra), que era parte del pacto. Este pacto de paz durante diez años en realidad favoreció a los musulmanes. Antes de este pacto, siempre que musulmanes y no musulmanes se reunían, a menudo se producía algún tipo de lucha, pero cuando la guerra llegaba a su fin debido al pacto, cada vez que estas personas se reunían, sólo conversaban. Cuando se explicó el Islam a los no musulmanes, comenzaron a aceptarlo. El Islam entró en los corazones de más personas en los dos años siguientes que en todos los años anteriores desde su llegada. Esta clara victoria fue reconocida por Allah, Exaltado,

quien reveló el capítulo 48 de Al Fath después de que se firmara el acuerdo. Capítulo 48 Al Fath, versículo 1:

“De hecho, os hemos dado una clara conquista”

Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, página 231.

Años más tarde, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, comentó que no hubo mayor victoria en el Islam que el Pacto de Hudaibiya. Aunque el pueblo no se dio cuenta de sus beneficios en ese momento, debido a su miopía, Allah, Todopoderoso, había planeado una victoria gradual para el Islam. Añadió que durante la Santa Peregrinación de despedida observó la devoción y obediencia de Suhayl Bin Amr, que Allah esté complacido con él, quien finalmente aceptó el Islam, a pesar de que durante el Pacto de Hudaibiya se opuso obstinadamente al Santo Profeta Muhammad, paz y bendiciones. sea sobre él. Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, luego alabó a Allah, el Altísimo, por su conversión al Islam y la gran victoria que Allah, el Altísimo, le concedió al Islam.

Esta superioridad y éxito fueron concedidos al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y a sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, ya que permanecieron sinceramente obedientes a Allah, el Exaltado, en todo momento. Aunque el número de musulmanes ha aumentado con el tiempo, es obvio que la fuerza de los musulmanes sólo ha disminuido. Cada

musulmán, independientemente de la fuerza de su fe, cree en la autenticidad del Sagrado Corán, ya que dudar de ello les haría perder la fe. En el siguiente verso, Allah, Exaltado, ha dado la clave para obtener la superioridad y el éxito que eliminarían la debilidad y el dolor que los musulmanes están experimentando en todo el mundo. Capítulo 3 Alee Imran, versículo 139:

“ Así que no os debilitéis ni os entristezcáis, y seréis superiores si sois [verdaderos] creyentes”.

Allah, Todopoderoso, ha dejado claro que los musulmanes sólo necesitan convertirse en verdaderos creyentes para lograr esta superioridad y éxito en ambos mundos. La verdadera creencia implica cumplir los mandatos de Allah, el Altísimo, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esto incluye los deberes hacia Allah, el Exaltado, y aquellos hacia las personas, tales como amar a los demás lo que uno ama a sí mismo, como se aconseja en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2515. Esto requiere que uno aprenda y actúe de acuerdo con el Islam. enseñanzas. A través de esta actitud se concedió el éxito y la superioridad a los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos. Y si los musulmanes desean lograrlo, entonces deben volver a esta actitud correctamente guiada. Como los musulmanes creen en el Sagrado Corán, deben comprender esta sencilla enseñanza y actuar en consecuencia.

Los complots malvados fracasan

En el sexto año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigró a Medina, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, partieron hacia La Meca con la intención de realizar la Visitación (Umra) y no entrar en guerra con los no musulmanes de La Meca. Durante el viaje, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) fue advertido de que los líderes no musulmanes de La Meca habían enviado una fuerza para impedirles entrar en La Meca. Después de establecer su campamento en Hudaibiya, los líderes no musulmanes de La Meca enviaron a diferentes personas a hablar con el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) para determinar sus motivos para venir a La Meca. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, les dijo a cada uno de ellos que sólo deseaba realizar la Visitación (Umra) en paz. Después de algunos incidentes, finalmente los líderes no musulmanes de La Meca enviaron a Suhayl Bin Amr al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) para hacer las paces con él, pero estableciendo algunas condiciones, todas las cuales parecían favorecer exteriormente al no musulmanes de La Meca. Una de ellas era que si cualquier persona que aceptara el Islam desde La Meca huyera a Medina, sería devuelta a La Meca. Pero si alguien huyera de Medina a La Meca, no sería enviado de regreso a Medina. Era obvio que los no musulmanes de La Meca sólo exigían esto porque creían que debilitaría a la nación musulmana al romper su unidad. Después de la firma del pacto, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, regresaron a Medina. Un compañero, Abu Basir, que Allah esté complacido con él, escapó de su encarcelamiento en La Meca y huyó a Medina. Los líderes no musulmanes de La Meca enviaron a dos hombres para recuperar a Abu Basir, que Allah esté complacido con él, de Medina. El Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) cumplió el acuerdo y lo entregó para ser devuelto a La Meca. En

su camino de regreso a La Meca, Abu Basir, que Allah esté complacido con él, escapó y finalmente huyó a otra zona apartada lejos de Medina y La Meca. Después de que esto ocurrió, cada vez que un Compañero, que Allah esté complacido con él, huía de su encarcelamiento en La Meca, se unía a Abu Basir, que Allah esté complacido con él. Su número creció hasta que finalmente comenzaron a atacar y saquear las caravanas mercantiles de los líderes no musulmanes de La Meca, ya que el pacto de paz no los incluía a ellos, sólo a los ciudadanos de Medina. Esto causó graves problemas financieros a la gente de La Meca. Finalmente enviaron un mensaje al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, suplicándole que llamara a Abu Basir, que Allah esté complacido con él, y sus fuerzas a Medina para que terminaran las incursiones y los saqueos. El Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) estuvo de acuerdo y estos hombres emigraron pacíficamente a Medina. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, página 240.

Uno nunca debe planear hacer algo malo, ya que siempre, de una forma u otra, será contraproducente. Incluso si estas consecuencias se retrasan hasta el próximo mundo, eventualmente las enfrentarán. Por ejemplo, los hermanos del Santo Profeta Yusuf, la paz sea con él, deseaban hacerle daño del mismo modo que deseaban el amor, el respeto y el afecto de su padre, el Santo Profeta Yaqoob, la paz sea con él. Pero está claro que sus intrigas sólo los alejaron más de su deseo. Capítulo 12 Yusuf, versículo 18:

“Y echaron sobre su camisa sangre falsa. [Jacob] dijo: "Más bien, vuestras almas os han inducido a algo, por lo que conviene tener paciencia..."

Cuanto más planeen uno el mal, más los alejará Al-lah, el Altísimo, de su objetivo. Incluso si exteriormente logran su deseo, Allah, Exaltado, hará que lo que deseaban se convierta en una maldición para ellos en ambos mundos, a menos que se arrepientan sinceramente. Capítulo 35 Fatir, versículo 43:

“…pero el malvado complot no abarca más que a su propio pueblo. ¿Esperan entonces excepto el camino [es decir, el destino] de los antiguos pueblos?..."

El séptimo año después de la migración

La batalla de Khaybar

Aceptando consejo

En el séptimo año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, se le ordenó luchar contra una tribu no musulmana que vivía en Khaybar, cerca de Medina. La orden fue dada cuando rompieron persistentemente el tratado de paz que tenían con el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, al conspirar constantemente contra él con los líderes de los no musulmanes de La Meca. Durante el asedio de Khaybar, algunos de los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, pidieron permiso para talar algunos de los árboles frutales que pertenecían al pueblo de Khaybar, con el fin de quebrantar su espíritu. El Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) estuvo de acuerdo en que sacrificar algunos árboles era aceptable. Quebrar el espíritu del enemigo reduciría el número de bajas en ambos bandos. Es decir, preservar la vida humana era más importante que preservar algunos árboles. Después de presenciar lo que estaba ocurriendo, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, pidió al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, que revocara su decisión para preservar los árboles frutales restantes para el futuro. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, aceptó su consejo y dio la orden apropiada, ya que se logró su objetivo inicial de quebrantar el espíritu del enemigo. Esto ha sido discutido en la biografía

del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, páginas 132-133.

En términos generales, los musulmanes sólo deben consultar a unas pocas personas con respecto a sus asuntos. Deberían seleccionar a estas pocas personas de acuerdo con los consejos del Sagrado Corán. Capítulo 16 An Nahl, versículo 43:

"…Entonces pregúntale a la gente del mensaje si no lo sabes".

Este versículo recuerda a los musulmanes que consulten a quienes poseen conocimiento. Ya que consultar a una persona ignorante sólo genera más problemas. Así como una persona sería una tontería consultar a un mecánico de automóviles sobre su salud física, un musulmán sólo debe consultar a aquellos que poseen conocimiento al respecto y las enseñanzas islámicas relacionadas con ellos.

Además, un musulmán sólo debe consultar a aquellos que temen a Allah, el Exaltado. Esto se debe a que nunca aconsejarán a otros que desobedezcan a Allah, el Altísimo. Mientras que aquellos que no temen ni obedecen a Allah, el Altísimo, pueden poseer conocimiento y experiencia, pero fácilmente aconsejarán a otros que desobedezcan a Allah, el Altísimo, lo que sólo aumenta los problemas. En realidad, aquellos que temen a Allah, el Altísimo, poseen el verdadero conocimiento y sólo este conocimiento guiará a otros a través de sus problemas con éxito. Capítulo 35 Fatir, versículo 28:

“…Sólo temen a Allah, de entre Sus siervos, los que tienen conocimiento…”

Buscando reputación

Durante la expedición militar de Dhaat As Salaasil, que tuvo lugar después del séptimo año en que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, emigró a Medina, otro Compañero le pidió a Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, algunos consejos generales. , Raafai Ibn Amr, que Allah esté complacido con él. Le aconsejó que no se convirtiera en líder, ni siquiera entre dos personas. Añadió que llegará un momento en que las riendas del liderazgo se extenderán a personas desfavorecidas. Cuando estas personas no hagan justicia, Allah, Todopoderoso, se vengará de ellos. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, páginas 134-135.

En un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2376, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que el anhelo de riqueza y estatus es más destructivo para la fe que la destrucción causada por dos lobos hambrientos que son liberados. un rebaño de ovejas.

Podría decirse que el anhelo de fama y estatus de una persona es más destructivo para su fe que el anhelo de riqueza excesiva. Una persona a menudo gastará su amada riqueza para obtener fama y prestigio.

Es raro que alguien obtenga estatus y fama y aun así se mantenga firme en el camino correcto mediante el cual prioriza el más allá sobre el

mundo material. De hecho, un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6723, advierte que una persona que busca estatus en la sociedad, como liderazgo, tendrá que ocuparse de ello por sí misma, pero si alguien lo recibe sin pedirlo, será ayudado por Allah. , el Exaltado, en permanecer obediente a Él. Esta es la razón por la que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, no designaba a una persona que solicitaba ser designada para un puesto de autoridad o incluso mostraba deseo de ello. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6923. Otro Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 7148, advierte que la gente estará ansiosa por obtener estatus y autoridad, pero será un gran arrepentimiento para ellos en el Día del Juicio. Este es un anhelo peligroso ya que obliga a uno a esforzarse intensamente para obtenerlo y luego esforzarse más para aferrarse a él incluso si lo alienta a cometer opresión y otros pecados.

El peor tipo de anhelo de estatus es cuando uno lo obtiene a través de la religión. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2654, que esta persona irá al infierno.

Por lo tanto, es más seguro para un musulmán evitar el anhelo de riqueza excesiva y un alto estatus social, ya que son dos cosas que pueden conducir a la destrucción de su fe al distraerlo de prepararse adecuadamente para el más allá.

Sinceridad hacia los líderes

Después del séptimo año, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, emigró a Medina, Amr Ibn Al Aas, que Allah esté complacido con él, fue nombrado líder de una expedición militar a Dhaat As Salaasil. A muchos de los otros Compañeros de alto rango, incluido Abu Bakkar, que Allah esté complacido con ellos, se les ordenó unirse a la expedición como soldados ordinarios. Durante una noche fría, Amr, que Allah esté complacido con él, ordenó a sus hombres que no encendieran fuegos porque no quería que el enemigo los viera. Esto podría haber resultado en un ataque enemigo inesperado. Algunos de sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, no entendieron la sabiduría detrás de su orden y se enojaron con él, como Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él. Pero Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, los calmó y les recordó que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, nombró a Amr, que Allah esté complacido con él, como su líder, ya que tenía conocimientos sobre la guerra. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, páginas 136-137.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, demostró sinceridad con su líder.

En un Hadiz encontrado en el Sahih Muslim número 196, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que el Islam es sinceridad hacia los líderes de la sociedad . Esto incluye ofrecerles amablemente el mejor asesoramiento y apoyarles en sus buenas decisiones mediante cualquier medio necesario, como ayuda

económica o física. Según un Hadiz encontrado en Muwatta del Imam Malik, libro número 56, Hadiz número 20, cumplir con este deber agrada a Allah, el Exaltado. Capítulo 4 An Nisa, versículo 59:

"Oh vosotros que habéis creído, obedeced a Allah y obedeced al Mensajero y a aquellos que tienen autoridad entre vosotros..."

Esto deja claro que es un deber obedecer a los líderes de la sociedad. Pero es importante señalar que esta obediencia es un deber siempre que uno no desobedezca a Allah, el Altísimo. No hay obediencia a la creación si conduce a la desobediencia al Creador. En casos como este, se debe evitar rebelarse contra los líderes, ya que sólo conduce al daño de personas inocentes. En cambio, a los líderes se les debe aconsejar amablemente el bien y prohibir el mal de acuerdo con las enseñanzas del Islam. Se debe aconsejar a los demás que actúen en consecuencia y suplicar siempre a los líderes que permanezcan en el camino correcto. Si los líderes se mantienen ecuánimes, el público en general también lo seguirá siendo.

Engañar a los dirigentes es señal de hipocresía, que hay que evitar en todo momento. La sinceridad también incluye esforzarse por obedecerlos en asuntos que unen a la sociedad en el bien y advertir contra cualquier cosa que cause perturbaciones en la sociedad.

La Visitación (Umra)

Humildad sin debilidad

En el séptimo año después de que el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, emigrara a Medina, se dirigió a La Meca para realizar la Visitación (Umra), según lo acordado con los líderes no musulmanes de La Meca el año anterior. Le llegó la noticia de que los líderes no musulmanes de La Meca estaban difundiendo la noticia de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, se encontraban en grandes dificultades y angustias. Los no musulmanes se alinearon cerca de la Casa de Allah, el Exaltado, la Kaaba, para presenciar al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos. El Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) luego suplicó las bendiciones de Allah, Altísimo, para aquellos que demostraron fortaleza ese día. Para mostrar su fuerza, trotaron parcialmente alrededor de la Casa de Allah, el Exaltado, la Kaaba, mientras la rodeaban. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, página 308.

En un Hadiz encontrado en Conciencia y Aprehensión del Imam Munzari, número 2556, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, dio buenas nuevas a aquel que adopta la humildad sin un significado deficiente, la debilidad. El humilde se somete, acepta y actúa según los mandatos y prohibiciones de Allah, el Exaltado, demostrando así su servicio hacia Él. Aceptan fácilmente la verdad cuando se les presenta, incluso si contradice sus deseos e

independientemente de quién se la entregue. Es decir, no rechazan la verdad creyendo que saben más. No miran a los demás creyendo que son superiores a ellos por cualquier cosa mundana que posean o por su obediencia a Allah, el Altísimo, ya que entienden que desconocen su resultado final o el resultado final de los demás. Es decir, pueden morir mientras Allah, Todopoderoso, no esté complacido con ellos. Esta realidad debería impedir que una persona caiga en el pecado mortal del orgullo. El valor de un átomo es suficiente para llevarnos a uno al infierno. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 265. Humildad sin debilidad significa que un musulmán siempre demuestra bondad hacia los demás pero no tiene miedo de defenderse si es necesario ni su humildad le hace parecer deshonrado y deshonrado.

El octavo año después de la migración

La conquista de la Meca

Perfeccionando la fe

En el octavo año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, los líderes no musulmanes de La Meca rompieron su acuerdo de paz hecho en Hudaibiya al apoyar a otra tribu que atacó a una tribu aliada del Santo Profeta (sa) Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Después de que los líderes no musulmanes de La Meca se enteraron de que esta noticia había llegado al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), enviaron a uno de sus líderes a Medina, Abu Sufyan, para reafirmar y extender el pacto, ya que se volvieron extremadamente preocupados por las consecuencias de su traición. Abu Sufyan habló con muchos de los Compañeros mayores, que Allah esté complacido con ellos, instándolos a interceder en su nombre ante el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Enumeró las diferentes afiliaciones que tenía con ellos para ganárselos, como afiliaciones tribales y de parentesco, pero todos respondieron de la misma manera. Se negaron a ceder en su fe para complacerlo y no quisieron convencer al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) de renovar o no el pacto. En cambio, dejaron la decisión a su líder confiando en su elección divinamente guiada. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, páginas 381-382.

Específicamente, cuando Abu Sufyan se acercó a Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, le dijo que quienquiera que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) defienda, él también lo defenderá. Añadió que incluso si una hormiga estuviera luchando contra los no musulmanes de La Meca, él la ayudaría contra ellos. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, La biografía de Abu Bakr As Siddeeq, página 139.

La respuesta de Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, indicó su fe perfecta, ya que amaba y odiaba por la causa de Allah, Todopoderoso.

En un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4681, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) recomendó las características que perfeccionan la fe de un musulmán.

El primero es amar por la causa de Allah, el Altísimo. Esto incluye desear lo mejor para los demás tanto en asuntos mundanos como religiosos. Esto debe demostrarse prácticamente a través de las acciones de cada uno, es decir, apoyando a otros financiera, emocional y físicamente dentro de sus posibilidades. Contar los favores propios hacia los demás no sólo cancela la recompensa sino que también demuestra su falta de amor por Allah, el Exaltado, ya que a esta persona sólo le encanta obtener elogios y otras formas de compensación de la gente. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 264:

“Oh vosotros que habéis creído, no invalidéis vuestras caridades con recordatorios [de ellas] o con injurias…”

Cualquier tipo de sentimiento negativo hacia los demás por motivos mundanos, como la envidia, contradice amar a los demás por la causa de Allah, Todopoderoso, y debe evitarse.

En resumen, esta noble cualidad incluye amar a los demás lo que uno ama a sí mismo a través de acciones, no solo de palabras. Este es un aspecto de ser un verdadero creyente según un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2515.

La siguiente característica mencionada en el Hadiz principal que se analiza es odiar por la causa de Allah, el Exaltado. Esto significa que a uno no le deben gustar las cosas que a Allah, el Altísimo, no le gustan, como Su desobediencia. Es importante señalar que esto no significa que uno deba odiar a los demás, ya que las personas pueden arrepentirse sinceramente ante Allah, el Altísimo. En cambio, a un musulmán no le debería gustar el pecado en sí, lo que se demuestra al evitarlo y advertir a otros contra él también. Los musulmanes deben seguir aconsejando a los demás en lugar de romper los lazos con ellos, ya que este acto de bondad puede hacer que se arrepientan sinceramente. Esto incluye no desagradar cosas basadas en los propios sentimientos, como una acción que es lícita. Finalmente, la prueba de que a alguien no le gusta la causa de Allah, Exaltado, es que cuando muestra su disgusto a través de sus palabras y acciones, nunca será de una manera que contradiga las enseñanzas del Islam. Es decir, su aversión por algo nunca les hará cometer un pecado, ya que esto probaría que su aversión por algo es por su propio bien.

Conversaciones privadas

En el octavo año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, los líderes no musulmanes de La Meca rompieron su acuerdo de paz hecho en Hudaibiya al apoyar a una tribu que atacó a otra tribu que estaba aliada del Santo Profeta (sa) Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. La tregua sólo duró aproximadamente 18 meses. Al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, recibió la orden de Allah, Exaltado, de dirigirse a La Meca. A menudo ocultaba información táctica militar al público en general para proteger la ciudad de Medina, por lo que informó a su esposa, Aisha, que Allah esté complacido con ella, que preparara comida para su expedición, pero le dijo que lo mantuviera en secreto. Cuando su padre, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, visitó a su hija mientras el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) había salido de la casa, observó a Aisha, que Allah esté complacido con ella, preparando la comida. Él la interrogó sobre sus acciones pero ella permaneció en silencio. Siguió preguntando si al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) se le había ordenado partir para una expedición y enumeró muchos lugares. Pero Aisha, que Allah esté complacido con ella, permaneció en silencio. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, página 382.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1959, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) indicó que las conversaciones privadas son una confianza que debe ser protegida.

Lamentablemente, muchos tienen la mala costumbre de divulgar las conversaciones privadas de las personas a otros. Esta es una característica increíblemente mala de poseer, ya que contradice la actitud de un verdadero musulmán. Muchos hacen esto con sus parientes cercanos creyendo que es aceptable cuando claramente no lo es. Un musulmán siempre debe mantener en secreto las palabras pronunciadas en una conversación, a menos que esté completamente seguro de que a la persona con la que conversó no le importaría que la información se mencione a un tercero. Si lo hicieran, entonces hacerlo los traiciona, lo que contradice ser sincero con ellos. Ser sincero con los demás ha sido ordenado en un Hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 4204. Es importante actuar según el Hadiz principal, ya que previene pecados como las calumnias y los chismes y evita que se desarrollen sentimientos negativos entre sí. Todo esto sólo conduce a relaciones fracturadas y rotas. Si uno reflexiona honestamente sobre su vida, se dará cuenta de que la mayoría de las personas con las que ha sentido sentimientos negativos se deben a lo que les dijeron sobre ellos, no a lo que presenciaron directamente sobre ellos. La divulgación de conversaciones privadas impide la unidad entre las personas, especialmente entre los familiares. Y la unidad ha sido ordenada en muchas enseñanzas del Islam, como la declarada en un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 6065. Capítulo 4 An Nisa, versículo 58:

“De hecho, Allah os ordena que dejéis los encargos a quienes se los debáis…”

Haz las cosas fáciles

En el octavo año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, los líderes no musulmanes de La Meca rompieron su acuerdo de paz hecho en Hudaibiya al apoyar a una tribu que atacó a otra tribu que estaba aliada del Santo Profeta (sa) Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. La tregua sólo duró aproximadamente 18 meses. Al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, recibió la orden de Allah, Exaltado, de dirigirse a La Meca. Cuando el enorme ejército musulmán entró en La Meca en compañía del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), era obvio para todos que conquistarían La Meca ese día. Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, llevó a su anciano padre al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, para que pudiera aceptar el Islam. Cuando el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, los vio venir, le preguntó a Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, por qué no había dejado a su anciano padre en casa y él mismo habría ido a visitarlo. Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, respondió que era más apropiado que su padre acudiera al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, que al revés. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, páginas 398-399.

Aunque Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, dijo la verdad, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) indicó la importancia de facilitar las cosas a los demás. Desafortunadamente, algunos musulmanes siempre se esfuerzan por obtener de los demás todos sus derechos y más. Hoy en día, debido a la ignorancia, se ha vuelto más difícil cumplir con los derechos de las personas, como los de los padres. Aunque un musulmán no tiene más excusa que esforzarse por cumplirlos, es importante que sean misericordiosos unos con otros.

Según lo aconsejado por el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, en un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 6655, Allah, el Exaltado, muestra misericordia hacia aquellos que son misericordiosos con los demás.

Un aspecto de esta misericordia es que un musulmán no exija todos sus derechos a los demás. En cambio, deberían utilizar medios como su fuerza física o financiera para ayudarse a sí mismos y facilitar las cosas a los demás. En algunos casos, cuando un musulmán exige todos sus derechos a los demás y estos no los cumplen, puede dar lugar a su castigo. Por lo tanto, para ser misericordiosos con los demás sólo deberían exigir sus derechos en algunos casos. Esto no significa que un musulmán no deba esforzarse por cumplir los derechos de los demás, sino que debe tratar de pasar por alto y excusar a las personas sobre las que tiene derechos. Por ejemplo, un padre puede excusar a su hijo adulto de una tarea doméstica particular y realizarla él mismo si posee los medios para hacerlo sin preocuparse, especialmente si su hijo regresa a casa agotado del trabajo. Esta indulgencia y misericordia no sólo hará que Allah, Altísimo, sea más misericordioso con ellos, sino que también aumentará el amor y el respeto que la gente les tiene. Quien siempre exige todos sus derechos no es pecador, pero perderá esta recompensa y este resultado si se comporta de esta manera.

Los musulmanes deben facilitar las cosas a los demás y esperar que Allah, Altísimo, les facilite las cosas en este mundo y en el próximo.

La batalla de Hunayn

Firme en las dificultades

En el octavo año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, la ciudad de La Meca fue conquistada. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, fue informado de que una tribu no musulmana, los Hawazin, se había reunido para atacarlo. Esto finalmente condujo a la Batalla de Hunayn. Durante la batalla, el ejército musulmán fue abrumado y algunos de los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, se retiraron temporalmente del campo de batalla. Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, fue uno de los que se mantuvo firme y permaneció con el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Finalmente, después de que fueron convocados por orden del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), todos siguieron adelante hasta que Allah, Exaltado, les concedió la victoria. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, página 451 y en la Biografía de Abu Bakr As Siddeeq del Imam Muhammad As Sallaabee, página 141.

En un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 159, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) dio un consejo breve pero de gran alcance. Aconsejó a la gente que declarara sinceramente su creencia en Allah, el Exaltado, y luego se mantuviera firme en ella.

Permanecer firmes en la fe significa que uno debe esforzarse en la obediencia sincera a Allah, Todopoderoso, en todos los aspectos de su vida. Consiste en cumplir los mandamientos de Allah, el Altísimo, que se relacionan con Él, como los ayunos obligatorios y los que se relacionan con las personas, como tratar a los demás con amabilidad. Incluye abstenerse de todas las prohibiciones del Islam que afectan a una persona y Allah, el Exaltado, y aquellas que involucran a otros. Un musulmán también debe afrontar el destino con paciencia, creyendo verdaderamente que Allah, el Exaltado, elige lo mejor para Sus siervos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

"…Pero tal vez odies algo y te haga bien; y tal vez amas algo y es malo para ti. Y Allah sabe, mientras que vosotros no lo sabéis".

La firmeza puede incluir abstenerse de ambos tipos de politeísmo. El tipo principal es cuando uno adora a algo que no es Allah, el Exaltado. El tipo menor es cuando uno muestra sus buenas obras ante los demás. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 3989. Por lo tanto, un aspecto de la firmeza es actuar siempre por la causa de Allah, el Exaltado.

Incluye obedecer a Allah, el Exaltado, en todo momento en lugar de obedecer y agradar a uno mismo o a los demás. Si un musulmán desobedece a Allah, el Exaltado, por complacerse a sí mismo o a los demás, debe saber que ni sus deseos ni las personas lo protegerán de Allah, el Exaltado. Por otro lado, aquel que es sinceramente obediente a Allah, el Exaltado, será protegido por Él de todas las cosas, incluso si esta protección no es evidente para ellos.

Permanecer firme en la fe incluye seguir el camino trazado por el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y no adoptar un camino que se desvíe de éste. Quien se esfuerce por adoptar este camino no necesitará nada más, ya que esto es suficiente para mantenerse firme en su fe.

Como las personas no son perfectas, indudablemente cometerán errores y pecados. Entonces, ser firme en asuntos de fe no significa que uno tenga que ser perfecto, sino que debe esforzarse por adherirse estrictamente a la obediencia de Allah, el Exaltado, como se describió anteriormente, y arrepentirse sinceramente si comete un pecado. Así se ha indicado en el capítulo 41 Fussilat, versículo 6:

"…así que dirígete directamente hacia Él y busca Su perdón…"

Esto está respaldado además por un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1987, que aconseja temer a Allah, el Exaltado, y borrar un pecado (menor) que haya ocurrido al realizar una acción justa. En otro Hadith encontrado en Muwatta del Imam Malik, libro 2, Hadith número 37, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó a los musulmanes que hicieran todo lo posible para permanecer firmes en la obediencia a Allah, el Exaltado, a pesar de que no lo harán. no poder hacerlo perfectamente. Por lo tanto, el deber de un musulmán es realizar el potencial que se le ha otorgado a través de su intención y acciones físicas en la firme obediencia a Allah, el Exaltado. No se les ha ordenado alcanzar la perfección porque esto no es posible.

Es importante señalar que uno no puede permanecer firme en la obediencia a Allah, el Altísimo, a través de sus acciones físicas sin antes purificar su corazón. Como se indica en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 3984, los miembros del cuerpo sólo actuarán de manera pura si el corazón espiritual es puro. La pureza de corazón sólo se logra adquiriendo y actuando de acuerdo con las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él).

La obediencia inquebrantable requiere que uno controle la lengua, ya que expresa el corazón. Sin controlar la lengua, no es posible una obediencia firme a Allah, Altísimo. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2407.

Finalmente, si ocurre alguna deficiencia en la inquebrantable obediencia a Allah, el Altísimo, uno debe arrepentirse sinceramente ante Allah, el Altísimo, y buscar el perdón de las personas si esto involucra sus derechos. Capítulo 46 Al Ahqaf, versículo 13:

“De hecho, aquellos que hayan dicho: "Nuestro Señor es Allah" y luego hayan seguido el camino correcto, no tendrán miedo ni se entristecerán.

ser justo

En el octavo año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, la ciudad de La Meca fue conquistada. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, fue informado de que una tribu no musulmana, los Hawazin, se había reunido para atacarlo. Esto finalmente condujo a la Batalla de Hunayn. Durante la batalla, el ejército musulmán fue abrumado y algunos de los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, se retiraron temporalmente del campo de batalla. Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, fue uno de los que se mantuvo firme y permaneció con el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Finalmente, después de que fueron convocados por orden del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), todos siguieron adelante hasta que Allah, Exaltado, les concedió la victoria. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, página 451 y en la Biografía de Abu Bakr As Siddeeq del Imam Muhammad As Sallaabee, página 141.

Durante la batalla Abu Qataadah, que Allah esté complacido con él, mató a un soldado enemigo. Después de la victoria se les dijo que quien pudiera demostrar que había matado a un soldado enemigo podría quedarse con sus posesiones, como sus armas. Inicialmente, nadie verificó la historia de Abu Qataadah, que Allah esté complacido con él, hasta que otro confirmó que las posesiones del soldado enemigo que había matado estaban con él. Este hombre pidió al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, que le permitiera conservar las posesiones en lugar de entregárselas a Abu Qataadah, que Allah esté complacido con él. Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, intervino y comentó que no se le debería permitir conservar las posesiones cuando pertenecían legítimamente a uno de los leones de Allah, el Exaltado, es decir, Abu Qataadah, que Allah esté

complacido con él. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, hizo entregar sus posesiones a Abu Qataadah, que Allah esté complacido con él. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, páginas 142-143.

Esta interjección de Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, indicó claramente su naturaleza justa y equitativa.

En un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 4721, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que aquellos que actuaron con justicia se sentarán en tronos de luz cerca de Allah, el Exaltado, en el Día del Juicio. Esto incluye a aquellos que son justos en sus decisiones con respecto a sus familias y a aquellos bajo su cuidado y autoridad.

Es importante que los musulmanes actúen siempre con justicia en todas las ocasiones. Uno debe mostrar justicia a Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus mandamientos, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia. Deben utilizar todas las bendiciones que se les han concedido de la manera correcta según las enseñanzas del Islam. Esto incluye ser justo con su propio cuerpo y mente cumpliendo con sus derechos de alimentación y descanso, así como utilizando cada miembro de acuerdo con su verdadero propósito. El Islam no enseña a los musulmanes a llevar su cuerpo y su mente más allá de sus límites, causándose así daño.

Uno debe ser justo con respecto a las personas, tratándolas como desean que los demás las traten. Nunca deben transigir con las enseñanzas del Islam cometiendo injusticias con las personas para obtener cosas mundanas. Esta será una de las principales causas de que la gente entre al infierno, como se indica en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6579.

Deben permanecer justos incluso si esto contradice sus deseos y los de sus seres queridos. Capítulo 4 An Nisa, versículo 135:

"Oh vosotros que habéis creído, manteneos firmes y persistentes en la justicia, testigos de Allah, incluso si es contra vosotros mismos o contra vuestros padres y parientes. Sea uno rico o pobre, Allah es más digno de ambos. [1] Así que no sigáis inclinaciones [personales], para que no seáis justos…"

Uno debe ser justo con sus dependientes satisfaciendo sus derechos y necesidades de acuerdo con las enseñanzas del Islam que se aconseja en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 2928. No deben ser descuidados ni entregados a otros, como la escuela y la mezquita. profesores. Una persona no debe asumir esta responsabilidad si es demasiado vaga para actuar con justicia con respecto a ella.

Para concluir, ninguna persona está libre de actuar con justicia ya que lo mínimo es actuar con justicia con respecto a Allah, el Exaltado, y a uno mismo.

El asedio de Taif

Indulgencia y segundas oportunidades

En el octavo año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigró a Medina, la ciudad de La Meca fue conquistada. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, fue informado de que una tribu no musulmana, los Hawazin, se había reunido para atacarlo. Esto finalmente condujo a la Batalla de Hunayn. Después de la victoria en Hunayn, algunos de los enemigos no musulmanes se retiraron a la ciudad de Taif. El Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) dirigió entonces una expedición a Taif. Los no musulmanes de Taif fueron sitiados durante aproximadamente 30 días pero no fueron conquistados. El Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) ordenó entonces al ejército musulmán que se retirara de Taif y suplicó su guía. Quizás Allah, el Exaltado, impidió que los musulmanes conquistaran Taif debido a la decisión tomada años antes, antes de la migración a Medina, donde al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) se le dio la opción de destruir al pueblo de Taif porque de su maltrato hacia él. Pero rechazó esta opción y en cambio comentó que esperaba que eventualmente aceptaran el Islam. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 3231. Esta elección de protección continuó e impidió que los musulmanes conquistaran Taif.

Además, el pueblo de Taif finalmente aprovechó esta segunda oportunidad que Dios les dio para aceptar la verdad y envió una delegación a Medina para visitar al Santo Profeta Muhammad (la paz y

las bendiciones sean con él) y aceptar el Islam. . Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, página 476.

Allah, Altísimo, no acelera el castigo para quien lo merece por indulgencia. En cambio, les da la oportunidad de arrepentirse sinceramente y rectificar su comportamiento. El musulmán que comprende esto nunca perderá la esperanza en la misericordia de Allah, el Exaltado, pero tampoco cruzará los límites y adoptará ilusiones al creer que Allah, el Exaltado, nunca los castigará. Entienden que el castigo sólo se retrasa, no se abandona, a menos que se arrepientan sinceramente. Entonces este nombre divino crea esperanza y miedo en un musulmán. Un musulmán debe aprovechar esta demora para arrepentirse y apresurarse a realizar buenas obras.

Un musulmán debe actuar de acuerdo con este atributo divino siendo indulgente con las personas, especialmente cuando demuestran mal carácter. Deben mostrar indulgencia hacia los demás tal como desean que Allah, Altísimo, sea indulgente con ellos en sus momentos de negligencia. Pero al mismo tiempo no deben ser indulgentes con sus propias malas características sabiendo que el castigo por los pecados se retrasa y no se abandona permanentemente hasta que se arrepientan sinceramente. También deben permanecer firmes en la indulgencia respondiendo al mal con el bien de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Capítulo 41 Fussilat, versículo 34:

“Y no son iguales las buenas y las malas acciones. Repele [el mal] con aquello [acto] que es mejor; y entonces, aquel que entre tú y él hay enemistad [se convertirá] como si fuera un amigo devoto”.

El noveno año después de la migración

La batalla de Tabuk

Verdadera devoción

En el noveno año después de que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, emigró a Medina, Allah, el Exaltado, ordenó al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, luchar contra el gran imperio bizantino, según llegaron las noticias. el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, que se estaban preparando para librar una guerra contra los musulmanes, al tomar conciencia del creciente poder del Islam. Esto llevó a la batalla de Tabuk. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ordenó a los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, que hicieran preparativos para la Batalla de Tabuk durante un período de calor e incomodidad extremos. Además, el viaje sería largo y sumamente difícil. Un total de 30.000 soldados se unieron a él en esta expedición, pero algunos se abstuvieron por negligencia o hipocresía. Allah, Todopoderoso, reveló muchos versículos del Sagrado Corán criticándolos. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, Página 1.

Antes de partir para esta gran expedición, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) alentó al pueblo de Medina a contribuir financieramente a la misma. Umar Ibn Khattab, que Allah esté

complacido con él, ofreció la mitad de su riqueza en caridad. Mientras que Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, donó toda su riqueza. Cuando le preguntaron qué había dejado para su familia, respondió que había dejado a Allah, el Exaltado, y a Su Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, para ellos. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, Número 3675.

Este incidente está relacionado con el capítulo 3 de Alee Imran, versículo 92:

“Nunca obtendrás la buena [recompensa] hasta que gastes [en el camino de Allah] de aquello que amas. Y todo lo que gastéis, Allah lo sabe”.

Este versículo deja en claro que una persona no puede ser un verdadero creyente, es decir, poseerá un defecto en su fe, hasta que esté dispuesta a dedicar las cosas que ama por la causa de Allah, el Exaltado. Aunque muchos creen que este versículo se aplica a la riqueza, en realidad significa mucho más. Incluye todas las bendiciones que a un musulmán le gustan y ama. Por ejemplo, los musulmanes están felices de dedicar su valioso tiempo a las cosas que les agradan. Pero se niegan a dedicar tiempo a complacer a Allah, el Altísimo, más allá de los deberes obligatorios, que apenas toman una o dos horas al día. Innumerables musulmanes están felices de dedicar su fuerza física a diferentes actividades placenteras, pero muchos de ellos se niegan a dedicarla a las cosas que agradan a Allah, el Altísimo, como el ayuno voluntario. Más comúnmente, las personas están felices de esforzarse en cosas que desean, como obtener un exceso de riqueza que no

necesitan, incluso si eso significa que tienen que hacer horas extras y perder el sueño, pero ¿cuántos se esfuerzan de esta manera en la obediencia a Allah, el ¿Exaltado, cumpliendo Sus mandamientos, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia? ¿Cuántos renuncian a su precioso sueño para ofrecer oraciones voluntarias?

Es extraño que los musulmanes deseen bendiciones mundanas y religiosas legítimas y, sin embargo, pasen por alto un hecho simple. Que sólo obtendrán estas cosas cuando dediquen las bendiciones que poseen de manera que agrade a Allah, Altísimo. ¿Cómo pueden dedicarle cosas mínimas y aun así esperar alcanzar todos sus sueños? Esta actitud es realmente extraña.

Sé el mejor

En el noveno año después de que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, emigró a Medina, Allah, el Exaltado, ordenó al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, luchar contra el gran imperio bizantino, según llegaron las noticias. el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, que se estaban preparando para librar una guerra contra los musulmanes, al tomar conciencia del creciente poder del Islam. Esto llevó a la batalla de Tabuk. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ordenó a los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, que hicieran preparativos para la Batalla de Tabuk durante un período de calor e incomodidad extremos. Además, el viaje sería largo y sumamente difícil. Un total de 30.000 soldados se unieron a él en esta expedición, pero algunos se abstuvieron por negligencia o hipocresía. Allah, Todopoderoso, reveló muchos versículos del Sagrado Corán criticándolos. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, Página 1.

Cuando el ejército llegó a Thaniyyatul Wadaa, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) eligió a sus comandantes para esta gran expedición. Le entregó a cada uno de ellos un estandarte y el estandarte más grande fue entregado a Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, indicando así que él era el líder de los comandantes. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, La biografía de Abu Bakr As Siddeeq, página 147.

Este incidente, como muchos otros, indicó el estatus superior de Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él.

En términos generales, los Compañeros del Santo Profeta Muhammad (que Allah esté complacido con ellos) son el mejor grupo jamás creado después de los Santos Profetas (la paz sea con ellos). El hecho de que observaran físicamente al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) durante su vida es definitivamente un factor. Pero cualquiera que conozca su vida y sus buenas obras comprende que su superioridad se debe a algo más que a esta gran y única acción.

Una de las razones principales de su superioridad se muestra en un Hadiz que involucra al Compañero Abdullah Bin Umar, que Allah esté complacido con él, que se encuentra en Sahih Muslim, número 6515. Ibn Umar, que Allah esté complacido con él, una vez estaba cabalgando. en su transporte en el desierto cuando se encontró con un beduino. Ibn Umar, que Allah esté complacido con él, saludó al beduino, le colocó su turbante en la cabeza e insistió en que viajara en su vehículo. A Ibn Umar, que Allah esté complacido con él, le dijeron que el saludo que le dio a los beduinos era más que suficiente, ya que los beduinos se habrían sentido muy complacidos por el hecho de que el gran Compañero del Santo Profeta Muhammad, que Allah esté complacido con él. , lo saludó. Sin embargo, Ibn Umar, que Allah esté complacido con él, fue mucho más allá y mostró un gran respeto a los beduinos. Ibn Umar, que Allah esté complacido con él, respondió que solo hizo esto porque el Santo Profeta (la paz y las bendiciones sean con él) una vez aconsejó que una de las mejores maneras en que una persona puede honrar a sus padres es mostrando amor y respeto hacia ellos. familiares y amigos de los padres. Ibn Umar, que Allah esté complacido con él, añadió que el padre del beduino era amigo de su padre, el Comendador de los Creyentes, Umar Bin Khataab, que Allah esté complacido con él.

Este incidente indica la superioridad de los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos. Se sometieron completamente a las enseñanzas del Islam. No sólo cumplieron con los deberes obligatorios y evitaron todos los pecados, sino que cumplieron completamente todos los actos que les fueron recomendados en el mayor grado posible. Su sumisión les hizo dejar de lado sus propios deseos y actuar sólo para complacer a Allah, el Altísimo. Ibn Umar, que Allah esté complacido con él, podría haber ignorado fácilmente a los beduinos ya que ninguna de las acciones que realizó era obligatoria; sin embargo, a diferencia de muchos musulmanes que usarían esta excusa, se sometió completamente a las enseñanzas del Islam y actuó como lo hizo. .

Es la falta de sumisión a las enseñanzas del Islam lo que ha debilitado la fe de los musulmanes. Algunos sólo cumplen los deberes obligatorios y se alejan de otras obras justas, como la caridad voluntaria, que contradicen sus deseos al afirmar que las acciones no son obligatorias. Todos los musulmanes desean terminar con el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, en el más allá. Pero ¿cómo es posible esto si no siguen su camino o camino? Si un musulmán sigue un camino distinto al suyo, ¿cómo puede terminar con ellos? Para acabar con ellos hay que seguir su camino. Pero esto sólo es posible si uno se somete completamente a las enseñanzas del Islam como lo hicieron ellos, en lugar de escoger las acciones que se ajusten a sus deseos.

Una tumba bendita

En el noveno año después de que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, emigró a Medina, Allah, el Exaltado, ordenó al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, luchar contra el gran imperio bizantino, según llegaron las noticias. el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, que se estaban preparando para librar una guerra contra los musulmanes, al tomar conciencia del creciente poder del Islam. Esto llevó a la batalla de Tabuk. Durante la expedición, un Compañero, Abdullah Bin Masood, que Allah esté complacido con él, informó que una vez se levantó en medio de la noche y notó una luz. Cuando se acercó a investigar, encontró al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, Abu Bakkar y Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con ellos, cavando una tumba para un Compañero, Dhu Al Bijadayn, que Allah esté complacido con ellos. contento con él, que había fallecido. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, estaba en la tumba mientras Abu Bakkar y Umar, que Allah esté complacido con ellos, bajaron el cuerpo de Dhu Al Bijadayn, que Allah esté complacido con él, a la tumba. Después de que el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, colocó su cuerpo correctamente en la tumba, pidió a Allah, Altísimo, que estuviera complacido con él tal como él estaba complacido con él. Después de presenciar este evento, Abdullah Bin Masood, que Allah esté complacido con él, solía decir que desearía que esa fuera su tumba. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, páginas 22-23.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2460, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que una tumba es o un jardín del Paraíso o un pozo del Infierno. Este hadiz explica además que cuando un creyente exitoso es colocado en su

tumba, esta se ensancha y se vuelve cómoda para él, mientras que la tumba de una persona pecadora se vuelve extremadamente estrecha y dañina para él.

Es importante señalar que, en realidad, cada persona se lleva consigo el jardín del Paraíso o el abismo del Infierno cuando deja este mundo, es decir, sus obras. Si un musulmán obedece a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y afronta el destino con paciencia de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), entonces se asegurará de que prepare las acciones necesarias para hagan de su tumba un jardín del Paraíso. Pero si desobedecen a Allah, el Exaltado, entonces sus pecados crearán el abismo del Infierno en el que descansarán hasta el Día del Juicio.

Por lo tanto, los musulmanes deben actuar hoy y no retrasar esta preparación, ya que se desconoce el momento de la muerte y, a menudo, llega de repente. Retrasarse hasta un mañana que quizás no veamos es una tontería y sólo conduce a arrepentimientos. De la misma manera que una persona gasta mucha energía y tiempo embelleciendo su hogar en este mundo, debe esforzarse más en embellecer su tumba, ya que el viaje hasta allí es inevitable y la estancia allí es larga. Y si uno sufre en su tumba, lo que sigue será peor. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 4267.

Ciego a la verdad

En el noveno año después de que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, emigró a Medina, Allah, el Exaltado, ordenó al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, luchar contra el gran imperio bizantino, según llegaron las noticias. el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, que se estaban preparando para librar una guerra contra los musulmanes, al tomar conciencia del creciente poder del Islam. Esto llevó a la batalla de Tabuk. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ordenó a los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, que hicieran preparativos para la Batalla de Tabuk durante un período de calor e incomodidad extremos. Además, el viaje sería largo y sumamente difícil. Un total de 30.000 soldados se unieron a él en esta expedición, pero algunos se abstuvieron por negligencia o hipocresía. Durante el viaje el ejército sufrió gran hambre y sed. Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, le pidió al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, que suplicara ayuda a Allah, el Exaltado. Antes de que bajara las manos de su súplica, empezó a llover y los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, notaron que sólo llovió en su campamento y no más allá. Cuando se le preguntó a un hipócrita si aún deseaba más pruebas del Islam después de esto, respondió que era sólo una nube pasajera. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, páginas 10-11, y en la Biografía de Abu Bakr As Siddeeq del Imam Muhammad As Sallaabee, páginas 148-149.

El Sagrado Corán enseña a la humanidad que ciertas personas están tan ahogadas en el mundo material que ningún consejo penetrará sus velados corazones. El Sagrado Corán describe cómo este grupo de

personas posee corazones más duros que las rocas. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 74:

“Entonces vuestros corazones se endurecieron después de eso, siendo como piedras o incluso más duros…”

En este punto, aquellos que deseen difundir la palabra del Islam deberían separarse de este tipo de personas y concentrarse en los demás . Pero es importante señalar que , incluso en este caso, un musulmán siempre debe demostrar buen carácter hacia los pecadores, ya que pueden arrepentirse en cualquier momento. Capítulo 25 Al Furqan, verso 63:

“… y cuando los ignorantes se dirigen a ellos [duramente], dicen [palabras de] paz”.

De manera similar, en otro verso del Sagrado Corán Allah , el Exaltado, advierte que cuando se llega a un límite lo mejor es separarse y dejar a las personas testarudas y descarriadas a sus falsas creencias. Sin duda llegará un día en que Allah , el Exaltado, informará a la humanidad quién fue guiado correctamente y quién se perdió en la oscuridad. Capítulo 28 Al Qasas, versículo 55:

“Y cuando oyen malas palabras, se apartan de ellas y dicen: "Para nosotros son nuestras obras y para vosotros las vuestras. La paz será con vosotros; no buscamos a los ignorantes".

Los musulmanes nunca deben deprimirse y confundirse cuando sus buenos consejos no afectan a los demás. En algunos casos, estas personas son ahogados en pecados hasta tal punto que su corazón queda velado. Este velo impide que los buenos consejos les afecten. en una manera positiva. Un hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 4244 , explica cómo un pecado Hace que una mancha negra quede grabada en el corazón espiritual. Cuanto más uno peca, más su corazón espiritual queda absorto en esta oscuridad. Capítulo 83 Al Mutaffifin, versículo 14:

" ¡ No! Más bien, la mancha ha cubierto sus corazones de lo que se estaban ganando”.

Esto es similar a otro verso donde Allah , el Exaltado, declara que sus oídos, ojos y corazones han sido velados de la verdad y por lo tanto no pueden ser guiados a la verdad . Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 7:

" Allah ha puesto un sello sobre sus corazones y sobre sus oídos, y sobre su visión hay un velo..."

La culpa no reside en el mensaje del Islam sino en los corazones de los descarriados. Así como la culpa la tienen los ojos de un ciego y no el brillante Sol. Desafortunadamente, esta actitud obstinada se ha convertido en un problema generalizado. dentro de la sociedad. Algunas de estas personas creen en el Islam pero han cerrado sus corazones y mentes a las enseñanzas del Sagrado Corán y los Hadiths del Santo Profeta Muhammad , paz. y las bendiciones sean con él. Se niegan a aceptar cualquier buen consejo que pueda beneficiarles en ambos mundos.

Quienes eligen difundir el Islam deben comprender que hay dos tipos de mentalidades que la gente puede adoptar. La primera es cuando alguien toma una decisión de antemano sobre un tema y luego busca y acepta sólo aquellas cosas que respaldan su creencia predeterminada. Mientras que la actitud correcta es vivir con la mente abierta buscando y aceptando evidencia sólida sobre diferentes temas. La primera mentalidad sólo causará problemas desde el nivel personal hasta el nivel nacional. Desafortunadamente, así es como algunos aspectos del trabajo mediático. ellos predeterminan la información que les gustaría publicar, encontrar fragmentos de evidencia de apoyo débil y luego exagerarlo para que el mundo lo vea. Quienes difunden la palabra del Islam deben evitar al primer tipo de personas y concentrarse en cambio en invitar al segundo grupo hacia la verdad.

Sermón profético en Tabuk

Un asesoramiento integral

En el noveno año después de que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, emigró a Medina, Allah, el Exaltado, ordenó al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, luchar contra el gran imperio bizantino, según llegaron las noticias. el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, que se estaban preparando para librar una guerra contra los musulmanes, al tomar conciencia del creciente poder del Islam. Esto llevó a la batalla de Tabuk. Cuando la expedición llegó a Tabuk, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) pronunció el siguiente discurso: “Gente, el discurso más veraz es el del Libro de Allah, el Exaltado. El más firme de los vínculos es la palabra (testimonio de fe). La mejor de las religiones es la del Santo Profeta Ibrahim, la paz sea con él. La mejor de las formas de vida son las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. El discurso más noble es el recuerdo de Allah, el Exaltado. La mejor de las narrativas es el Sagrado Corán. Las mejores prácticas son aquellas sancionadas por Allah, Todopoderoso. Las peores prácticas son las que se innovan. La mejor guía es la de los Santos Profetas (la paz sea con ellos). La más noble de las muertes es ser asesinado como mártir. Lo más ciego de todo es extraviarse tras la guía. Las mejores acciones son aquellas que son beneficiosas. La mejor guía es la que se sigue (no la que se innova). La peor ceguera es la del corazón (espiritual). La mano de arriba (dando caridad) es mejor que la mano de abajo (el que recibe caridad). Lo que es poco pero suficiente es mejor que lo que es mucho pero es un desperdicio. La peor disculpa es cuando la muerte está cerca. El peor arrepentimiento es el Día del Juicio. Hay personas que sólo asisten a las oraciones del viernes al

final. Hay personas que sólo mencionan a Allah, el Exaltado, en vano. El peor de los pecados es la lengua mentirosa. Las mejores riquezas son las del alma (contentamiento). La mejor de las cualidades es la piedad. El pináculo de la sabiduría es el temor de Allah, el Exaltado. La mejor cualidad dentro del corazón es la de la certeza (de la fe). La duda proviene de la incredulidad. Lamentarse de luto es un acto de la era de la ignorancia (era preislámica). El fraude es del suelo esparcido en el infierno. (La mayor parte) de la poesía proviene de Satanás. El vino es el agregado del pecado. Las mujeres (para los hombres y los hombres para las mujeres) son las trampas de Satanás. La juventud es un vástago de la locura (por falta de control). Los peores ingresos provienen de los intereses. La peor comida es consumir la riqueza de los huérfanos. El hombre feliz es aquel que se deja advertir por (las acciones de) los demás. Uno de vosotros sólo tiene que alejarse cuatro brazos para que la materia (la muerte) conduzca al más allá. Lo fundamental de una acción está determinado por sus resultados. Las peores narrativas son las de la mentira. Todo lo que está por venir está al alcance de la mano. Decir malas palabras a un creyente es un ultraje. Pelear contra un creyente es incredulidad. Comer su carne (calumniar) es desobediencia a Allah, el Altísimo. La santidad de su propiedad es como la santidad de su sangre. Quien hace un (falso) juramento por Allah, el Altísimo, le desmiente. Quien busque Su perdón será perdonado. Quien perdone, Allah, Altísimo, perdonará. Quien reprima la ira, Allah, Altísimo, lo recompensará. Quien se mantenga firme ante la calamidad, Allah, Altísimo, lo compensará. Quien desee fama, Allah, Altísimo, lo desacreditará. Quien se mantenga firme, Allah, Exaltado, recibirá doble recompensa. Quien desobedece a Allah, el Altísimo, Allah, el Altísimo, castigará. Oh Allah, el Exaltado, perdóname a mí y a mi pueblo. Oh Allah, el Exaltado, perdóname a mí y a mi pueblo. Oh Allah, el Exaltado, perdóname a mí y a mi pueblo. Busco perdón para mí y para ti". Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, páginas 16-17.

Apoyando el bien

En el noveno año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, una delegación que representaba a la tribu no musulmana de Thaqif visitó al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) para aceptar el Islam. Después de que aceptaron el Islam, y a petición de Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) nombró a uno de los miembros de su tribu como su comandante, Uthman Bin Abu Al As, que Allah sea con él. satisfecho con él. Lo hizo a pesar de que era uno de los hombres más jóvenes, ya que mostraba un gran entusiasmo por comprender el Sagrado Corán. Con el tiempo se convirtió en un experto en el Sagrado Corán y era muy querido por el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, página 40 en la Biografía de Abu Bakr As Siddeeq del Imam Muhammad As Sallaabee, páginas 145-146.

Al nominar a Uthman, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, cumplió con su deber de apoyar a la sociedad en lo que es bueno. No lo nominó por razones mundanas, como un linaje familiar o la esperanza de obtener algo a cambio.

Desde el fallecimiento de sus predecesores justos, la fuerza de la nación musulmana se ha debilitado dramáticamente. Es lógico que cuanto mayor sea el número de personas en un grupo, más fuerte se volverá el grupo, pero los musulmanes de alguna manera han desafiado esta lógica. La fuerza de la nación musulmana sólo ha disminuido a medida que ha aumentado el número de musulmanes. Una de las

razones principales por las que esto ocurrió está relacionada con el capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 2 del Sagrado Corán:

“… Y cooperad en la justicia y la piedad, pero no cooperéis en el pecado y la agresión…”

Allah, Exaltado, ordena claramente a los musulmanes que se ayuden unos a otros en cualquier asunto que sea bueno y que no se apoyen mutuamente en ningún asunto que sea malo. Esto es lo que actuaron los justos predecesores, pero muchos musulmanes no han seguido sus pasos. Muchos musulmanes ahora observan quién está realizando una acción en lugar de observar qué están haciendo. Si la persona está vinculada a ellos por ejemplo, un familiar, les apoya aunque la cosa no esté bien. De manera similar, si la persona no tiene ninguna relación con ellos, dejarán de apoyarlos incluso si la cosa es buena. Esta actitud contradice completamente las tradiciones de los justos predecesores. Apoyarían a otros en el bien independientemente de quién lo estuviera haciendo. De hecho, llegaron tan lejos al actuar según este versículo del Sagrado Corán que incluso apoyarían a aquellos con quienes no se llevaban bien, siempre y cuando fuera algo bueno.

La otra cosa relacionada con esto es que muchos musulmanes no se apoyan mutuamente porque creen que la persona a la que apoyan ganará más prominencia que ellos. Esta condición ha afectado incluso a los eruditos y a los institutos educativos islámicos. Ponen excusas poco convincentes para no ayudar a otros en el bien porque no tienen una relación con ellos y temen que su propia institución sea olvidada y aquellos a quienes ayudan obtengan un mayor respeto en la sociedad. Pero esto es completamente erróneo ya que basta con pasar las

páginas de la historia para observar la verdad. Mientras la intención de uno sea complacer a Allah, el Exaltado, apoyar a los demás en el bien aumentará su respeto dentro de la sociedad. Allah, Exaltado, hará que los corazones de la gente se vuelvan hacia ellos incluso si su apoyo es para otra organización, institución o persona. Por ejemplo, cuando el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, partió de este mundo, Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, fácilmente podría haber desafiado el califato y habría encontrado mucho apoyo a su favor. Pero sabía que lo correcto era nombrar a Abu Bakkar Siddique, que Allah esté complacido con él, como primer califa del Islam. Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, no se preocupaba por ser olvidado por la sociedad si apoyaba a otra persona. En cambio, obedeció el mandato del versículo mencionado anteriormente y apoyó lo que era correcto. Esto se confirma en los hadices que se encuentran en Sahih Bukhari números 3667 y 3668. El honor y el respeto de Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, dentro de la sociedad solo aumentó con esta acción. Esto es obvio para quienes conocen la historia islámica.

Los musulmanes deben reflexionar profundamente sobre esto, cambiar su mentalidad y esforzarse por ayudar a otros en el bien independientemente de quién lo esté haciendo y no reprimirse por temor a que su apoyo los haga ser olvidados dentro de la sociedad. Aquellos que obedecen a Allah, el Altísimo, nunca serán olvidados ni en este mundo ni en el próximo. De hecho, su respeto y honor sólo crecerán en ambos mundos.

Purificando la Santa Peregrinación

Importancia del conocimiento

En el noveno año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigró a Medina Allah, el Exaltado, ordenó al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) que anunciara que sólo un musulmán podía participar en el Santo. Romería posterior a ese año. Antes de esto, los no musulmanes realizaban la Santa Peregrinación pero según sus propias costumbres equivocadas. Antes de este anuncio y en ese año, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) nombró a Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, a cargo de la Santa Peregrinación. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, páginas 48-49 y en la Biografía de Abu Bakr As Siddeeq del Imam Muhammad As Sallaabee, páginas 150-151.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, fue designado a cargo de la Santa Peregrinación debido a su profundo conocimiento del Islam, ya que la persona a cargo se ocuparía de muchos asuntos legales y se dirigiría regularmente a los peregrinos. Esto indica la importancia de adquirir y actuar en base al conocimiento islámico.

En un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6853, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que

quien siga un camino en busca del conocimiento, Allah, Exaltado, le facilitará el camino al Paraíso.

Esto indica tanto un camino físico que alguien toma en busca de conocimiento, como asistir a conferencias y clases, como un camino por el cual alguien busca conocimiento sin un viaje físico. Abarca todas las formas de conocimiento, como escuchar, leer, estudiar y escribir sobre el conocimiento. El camino al Paraíso tiene muchos obstáculos que impiden que un musulmán lo alcance. Sólo aquel que posea conocimiento sobre ellos y cómo superarlos llegará sano y salvo al Paraíso. Además, se comprende fácilmente que una persona no puede llegar a una ciudad en este mundo sin conocer su ubicación y la ruta que conduce a ella. De manera similar, el Paraíso no se puede obtener sin conocer estas cosas acerca de él, como el camino que conduce a él.

Pero lo importante a tener en cuenta es que la intención de un musulmán de buscar y actuar en base al conocimiento debe ser complacer a Allah, el Exaltado. Quien busque conocimiento religioso por una razón mundana, como por ejemplo presumir, terminará en el infierno si no se arrepiente sinceramente. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 253.

Además, un musulmán debe esforzarse por actuar según sus conocimientos, ya que el conocimiento sin acción no tiene valor ni beneficio. Es como aquel que conoce un camino hacia la seguridad pero no lo toma y permanece en una zona llena de peligros. Por eso el conocimiento se puede dividir en dos categorías. La primera es cuando uno actúa según su conocimiento, lo que conduce a la piedad y a un aumento en la obediencia a Allah, el Altísimo. La segunda es cuando

uno no actúa según sus conocimientos. Este tipo no aumentará la obediencia a Allah, el Exaltado, de hecho, sólo aumentará la arrogancia creyendo que son superiores a los demás a pesar de que son como burros que llevan libros que no les benefician. Capítulo 62 Al Yumu'ah, versículo 5:

"…y luego no lo asumieron (no actuaron según su conocimiento) es como el de un burro que carga volúmenes [de libros]…"

Sinceridad

En el noveno año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigró a Medina Allah, el Exaltado, ordenó al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) que anunciara que sólo un musulmán podía participar en el Santo. Romería posterior a ese año. Antes de esto, los no musulmanes realizaban la Santa Peregrinación pero según sus propias costumbres equivocadas. Antes de este anuncio y en ese año, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) nombró a Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, a cargo de la Santa Peregrinación. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, páginas 48-49 y en la Biografía de Abu Bakr As Siddeeq del Imam Muhammad As Sallaabee, páginas 150-151.

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, envió a Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, a unirse a los peregrinos para hacer público este anuncio. Cuando Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, lo encontró, inmediatamente le preguntó si había sido enviado para reemplazarlo en el liderazgo o para entregarle un mensaje. Ali, que Allah esté complacido con él, respondió que sólo había sido enviado como mensajero. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 2996.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, no tuvo problemas para ser reemplazado ya que era sincero con Allah, Altísimo. Es decir, no estaba interesado en el liderazgo, sino que sólo deseaba obedecer sinceramente a Allah, el Exaltado, y a Su Santo Profeta Muhammad,

que la paz y las bendiciones sean con él. Esta sinceridad es la esencia de la fe.

En un Hadiz encontrado en el Sahih Muslim número 196, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que el Islam es sinceridad hacia Allah, el Exaltado, Su libro, es decir, el Sagrado Corán y hacia el Santo Profeta Muhammad, la paz y la paz. bendiciones sean con él.

La sinceridad hacia Allah, el Exaltado, incluye el cumplimiento de todos los deberes que Él ha encomendado en forma de órdenes y prohibiciones, únicamente para Su complacencia. Como lo confirma un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1, todos serán juzgados por su intención. Entonces, si uno no es sincero con Allah, el Altísimo, al realizar buenas obras no obtendrá ninguna recompensa en este mundo ni en el próximo. De hecho, según un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3154, a aquellos que realizaron actos poco sinceros se les dirá en el Día del Juicio que busquen su recompensa de aquellos por quienes actuaron, lo cual no será posible. Capítulo 98 Al Bayyinah, versículo 5.

"Y no se les ordenó excepto adorar a Allah, [siendo] sinceros con Él en la religión..."

Si uno es negligente en el cumplimiento de sus deberes hacia Allah, el Altísimo, demuestra una falta de sinceridad. Por lo tanto, deben arrepentirse sinceramente y luchar por cumplirlas todas. Es importante

tener en cuenta que Allah, Altísimo, nunca carga a nadie con deberes que no podemos realizar o realizar. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 286.

"Allah no carga a un alma excepto [con aquello que esté dentro de] su capacidad..."

Ser sincero con Allah, Altísimo, significa que uno siempre debe elegir Su placer por encima del placer de uno mismo y de los demás. Un musulmán siempre debe dar prioridad a aquellas acciones que son por la causa de Allah, Todopoderoso, sobre todo lo demás. Uno debe amar a los demás y desagradar sus pecados por la causa de Allah, Todopoderoso, y no por sus propios deseos. Cuando ayudan a otros o se niegan a cometer pecados, debe ser por la causa de Allah, Altísimo. Quien adopta esta mentalidad ha perfeccionado su fe. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4681.

La sinceridad hacia el Sagrado Corán incluye tener un profundo respeto y amor por las palabras de Allah, el Exaltado. Esta sinceridad se prueba cuando uno cumple los tres aspectos del Sagrado Corán. La primera es recitarlo correcta y regularmente. El segundo es comprender sus enseñanzas a través de una fuente y un maestro confiable. El aspecto final es actuar según las enseñanzas del Sagrado Corán con el objetivo de complacer a Allah, el Altísimo. El musulmán sincero da prioridad a actuar según sus enseñanzas sobre sus deseos que contradicen el Sagrado Corán. Modelar el carácter de uno según el Sagrado Corán es un signo de verdadera sinceridad hacia el libro de Allah, el Exaltado. Esta es la tradición del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las

bendiciones sean con él, que se confirma en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 1342.

Lo siguiente que se menciona en el hadiz principal que se analiza es la sinceridad hacia el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esto incluye esforzarse por adquirir conocimientos para actuar según sus tradiciones. Estas tradiciones incluyen las relacionadas con Allah, el Exaltado, en forma de adoración y su carácter noble y bendito hacia la creación. Capítulo 68 Al Qalam, versículo 4:

"Y de hecho, usted tiene un gran carácter moral."

Incluye aceptar sus órdenes y prohibiciones en todo momento. Allah, Todopoderoso, ha hecho de esto un deber. Capítulo 59 Al Hashr, versículo 7:

"...Y todo lo que el Mensajero os ha dado - tomad; y lo que os ha prohibido - absteneos de..."

La sinceridad incluye dar prioridad a sus tradiciones sobre las acciones de cualquier otra persona, ya que todos los caminos hacia Allah, el Exaltado, están cerrados excepto el camino del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Capítulo 3 Alee Imran, versículo 31:

"Di, [Profeta Muḥammad, la paz y las bendiciones sean con él], "Si amas a Allah, entonces sígueme, [así] Allah te amará y te perdonará tus pecados..."

Hay que amar a todos aquellos que lo apoyaron durante su vida y después de su fallecimiento, ya sean de su familia o de sus compañeros, que Allah esté complacido con todos ellos. Apoyar a quienes caminan por su camino y enseñan sus tradiciones es un deber de quienes desean ser sinceros con él. La sinceridad también incluye amar a quienes lo aman y desagradar a quienes lo critican, independientemente de la relación que uno tenga con estas personas. Todo esto se resume en un solo Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 16. Advierte que una persona no puede tener fe verdadera hasta que ame a Allah, el Exaltado, y al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, más que a todo el mundo. creación. Este amor debe demostrarse a través de acciones, no sólo de palabras.

Apuntando a ganancias mundanas

En el noveno año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, una delegación visitó al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Entre ellos estaba Musaylima, el mentiroso, quien después de llegar a Medina dijo que sólo seguiría al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, si era nombrado líder de la nación islámica después de él. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, fue advertido en un sueño que Musaylima, el mentiroso, eventualmente reclamaría falsamente la Profecía. El Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) le dio una severa advertencia en lugar de castigarlo. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, página 66.

Cuando Musaylima, el mentiroso, regresó a Yamama, finalmente anunció la Profecía y, debido a la codicia por las cosas mundanas, muchos de su pueblo lo aceptaron. Luego escribió una carta al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) informándole de su anuncio e intentó llegar a un acuerdo con él. Declaró que compartirían la cuestión del gobierno. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, le envió una carta citando el capítulo 7 de Al A'raf, versículo 128:

"...De hecho, la tierra pertenece a Allah. Él hace heredarla a quien quiere de sus siervos. Y el [mejor] resultado es para los justos".

Esto ha sido discutido en The Sealed Nectar del Imam Safi Ur Rahman, páginas 452-454.

Musaylima, el mentiroso, intentó componer versos que coincidieran con el Sagrado Corán, tratando así de engañar a otros haciéndoles creer que él también estaba recibiendo revelación divina. En este sentido, Allah, Todopoderoso, reveló el capítulo 6 de Al Ana'am, versículo 93:

“¿Y quién es más injusto que quien inventa una mentira sobre Allah o dice: "Me ha sido inspirado", mientras que a él no le ha sido inspirado nada, y quien dice: "Revelaré [algo] como lo que Allah reveló?" ". Y si pudierais ver cuando los malhechores están en los abrumadores dolores de muerte mientras los ángeles extienden sus manos, [diciendo]: "¡Descargad vuestras almas! Hoy se os concederá el castigo de la humillación [extrema] por lo que solíais decir. contra Allah que no sea la verdad y [que] fuisteis, con respecto a Sus aleyas, arrogantes."

Su necedad se hizo más evidente para quienes poseían sentido común cuando lo intentó, ya que su poesía compuesta se basaba en cosas sin sentido que no beneficiaban a nadie. Ganó seguidores mediante una lealtad ciega y prometiéndoles cosas mundanas, como riqueza y autoridad. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, página 480 y en la del Imam Wahidi, Asbab Al Nuzul, 6:93, páginas 77-78.

Durante su califato, Abu Bakr envió a Khalid Bin Waleed, que Allah esté complacido con ellos, a enfrentarse a Musaylima, el mentiroso. Washee

era el esclavo liberado de Jubair Ibn Mut'am. Durante la Batalla de Uhud, que ocurrió en el tercer año en que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigró a Medina, Washee asesinó al tío del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), Hamza Ibn Abdul Muttalib. que Allah esté complacido con él. Años más tarde, Washee aceptó el Islam y decidió unirse a la expedición contra Musaylima, el mentiroso. Deseaba matar a la peor persona de la Tierra para compensar el asesinato de la mejor persona. Durante la batalla, Washee lanzó una lanza hacia Musaylima, el mentiroso, y lo hirió de muerte. Otro Compañero, Abu Dujaanah, que Allah esté complacido con él, acabó con Musaylima, el mentiroso. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 4072.

Al igual que Musaylima, el mentiroso, se puede alentar a una persona a cruzar todos los límites legales cuando tiene un amor extremo por la riqueza y el estatus social.

En un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2376, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que el anhelo de riqueza y estatus es más destructivo para la fe que la destrucción causada por dos lobos hambrientos que son liberados. un rebaño de ovejas.

Esto muestra que casi ninguna fe de un musulmán permanece segura si anhela riqueza y fama en este mundo, así como casi ninguna oveja se salvará de dos lobos hambrientos. De modo que esta gran similitud contiene una severa advertencia contra el mal de anhelar un exceso de riqueza y estatus social en el mundo.

El primer tipo de anhelo de riqueza se produce cuando uno tiene un amor extremo por la riqueza y se esfuerza sin fatiga por adquirirla por medios lícitos. Comportarse de esa manera no es señal de persona sabia, ya que un musulmán debe creer firmemente que su provisión está garantizada para él y que esta asignación nunca puede cambiar. De hecho, la provisión de la creación fue asignada más de cincuenta mil años antes de la creación de los Cielos y la Tierra. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6748. Esta persona sin duda descuidará sus deberes porque está demasiado preocupada por obtener riqueza. Un cuerpo que está demasiado ocupado adquiriendo riquezas nunca se preparará adecuadamente para el más allá. De hecho, esta persona dedicará tanto esfuerzo a adquirir riqueza que quizás ni siquiera tenga la oportunidad de disfrutarla. En lugar de eso, dejarán este mundo y lo dejarán atrás para que otras personas lo disfruten, aunque tendrán que rendir cuentas por ello. Esta persona puede adquirir riqueza legalmente, pero aun así no encontrará la tranquilidad, ya que no importa cuánto obtenga, sólo deseará más. Esta persona es necesitada y por lo tanto, un verdadero pobre incluso si posee mucha riqueza.

El único anhelo que es beneficioso es el anhelo de acumular verdadera riqueza, es decir, obras rectas, a fin de prepararse para el día del regreso.

El segundo tipo de ansia de riqueza es similar al primero, pero además este tipo de persona adquiere riqueza por medios ilícitos y no cumple con los derechos de las personas, como la caridad obligatoria. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha advertido contra esto en muchos hadices. Por ejemplo, en un Hadiz

encontrado en Sahih Muslim, número 6576, advirtió que esta actitud destruyó a las naciones del pasado, ya que hicieron legales las cosas ilegales, negaron los derechos de otros y mataron a otros en aras del exceso de riqueza. Esta persona se esfuerza por conseguir riquezas a las que no tiene derecho, lo que le lleva a innumerables pecados graves. Cuando uno adopta esta actitud se vuelve intensamente codicioso. Como advirtió el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1961, la persona codiciosa está lejos de Allah, el Exaltado, lejos del Paraíso, lejos de la gente y cerca del Infierno. De hecho, un Hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 3114, advierte que la avaricia extrema y la fe verdadera nunca se combinarán en el corazón de un verdadero musulmán.

Si un musulmán adopta este tipo de anhelo, entonces el peligro extremo que corre es claro incluso para un musulmán sin educación. Destruirá su fe hasta que no quede nada excepto un poco, tal como el hadiz principal en discusión advierte que esta destrucción de la fe es más severa que la destrucción causada por dos lobos hambrientos que se sueltan sobre un rebaño de ovejas. Este musulmán corre el riesgo de perder la poca fe que posee en el momento de su muerte, que es la mayor pérdida. Podría decirse que el anhelo de fama y estatus de una persona es más destructivo para su fe que el anhelo de riqueza excesiva. Una persona a menudo gastará su amada riqueza para obtener fama y prestigio.

Es raro que alguien obtenga estatus y fama y aun así se mantenga firme en el camino correcto mediante el cual prioriza el más allá sobre el mundo material. De hecho, un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6723, advierte que una persona que busca estatus en la sociedad, como liderazgo, tendrá que ocuparse de ello por sí misma, pero si alguien lo recibe sin pedirlo, será ayudado por Allah. , el

Exaltado, en permanecer obediente a Él. Esta es la razón por la que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, no designaba a una persona que solicitaba ser designada para un puesto de autoridad o incluso mostraba deseo de ello. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6923. Otro Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 7148, advierte que la gente estará ansiosa por obtener estatus y autoridad, pero será un gran arrepentimiento para ellos en el Día del Juicio. Este es un anhelo peligroso ya que obliga a uno a esforzarse intensamente para obtenerlo y luego esforzarse más para aferrarse a él incluso si lo alienta a cometer opresión y otros pecados.

El peor tipo de anhelo de estatus es cuando uno lo obtiene a través de la religión. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2654, que esta persona irá al infierno.

Por lo tanto, es más seguro para un musulmán evitar el anhelo de riqueza excesiva y un alto estatus social, ya que son dos cosas que pueden conducir a la destrucción de su fe al distraerlo de prepararse adecuadamente para el más allá.

Evitar lo ilegal

Una vez, uno de sus sirvientes le presentó comida a Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él. Antes de preguntar sobre su origen, que era su costumbre normal, comió un bocado porque tenía hambre. Cuando el sirviente finalmente le dijo que la comida había sido dada por algunos adoradores de ídolos que estaban celebrando una boda, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, se molestó y se provocó el vómito por temor a que la comida fuera ilegal para él. Luego informó que escuchó al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) decir que un cuerpo que se alimenta de cosas ilícitas irá al infierno. Esto ha sido discutido en Hilyat Al Awliya, número 48 del Imam Al Asfahani.

Es un pecado grave utilizar lo ilegal. Esto incluye el uso de riquezas ilícitas, el uso de artículos ilícitos y el consumo de alimentos ilícitos. Es importante señalar que las cosas específicas que el Islam ha calificado de ilegales, como el alcohol, no son las únicas que lo son. De hecho, incluso las cosas lícitas pueden volverse ilícitas si se han obtenido mediante cosas ilícitas. Por ejemplo, un alimento lícito puede volverse ilícito si se compra con riqueza ilícita. Por lo tanto, es importante que los musulmanes se aseguren de tratar sólo con cosas lícitas, ya que sólo se necesita un elemento de lo ilícito para arruinar a alguien.

De hecho, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió una vez en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 2346, que quien utilice lo ilegal verá rechazadas todas sus súplicas. Si Allah, Altísimo, rechaza sus súplicas, ¿se puede esperar que alguna de sus buenas obras sea aceptada? De hecho, esto ha sido

respondido en otro Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, el número 1410. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió claramente que Allah, el Exaltado, sólo acepta lo lícito. Por lo tanto, será rechazado cualquier hecho que tenga fundamento en lo ilícito como es realizar la Santa Peregrinación con riquezas ilícitas.

De hecho, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 3118, que este tipo de personas serán enviadas al Infierno en el Día del Juicio. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 188:

“ Y no consumáis injustamente las riquezas de otros ni las enviéis [en soborno] a los gobernantes para que [ellos puedan ayudaros] a consumir una parte de las riquezas del pueblo en pecado, sabiendo [que es ilegal].].”

El décimo año después de la migración

La Santa Peregrinación de Despedida

En el décimo año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, partió de Medina con la intención de realizar la Santa Peregrinación (Hajj). Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, página 152.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1773, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que la recompensa por una Santa Peregrinación aceptada no es nada más que el Paraíso.

El verdadero propósito de la Santa Peregrinación es preparar a los musulmanes para su viaje final al más allá. De la misma manera que un musulmán deja atrás su hogar, negocio, riqueza, familia, amigos y estatus social para realizar la Santa Peregrinación, esto ocurrirá en el momento de su muerte cuando emprenda su viaje final al más allá. De hecho, un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2379, advierte que la familia y la riqueza de una persona la abandonan en la tumba y sólo sus acciones, buenas y malas, la acompañan.

Cuando un musulmán tiene esto en cuenta durante su Santa Peregrinación, cumplirá correctamente todos los aspectos de este deber. Este musulmán regresará a casa como una persona cambiada, ya que priorizará la preparación para su viaje final al más allá en lugar de acumular los aspectos excedentes de este mundo material. Se esforzarán por cumplir los mandatos de Allah, Todopoderoso, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), lo que incluye tomar de este mundo para cumplir sus necesidades y las necesidades de sus dependientes sin despilfarro, exceso o extravagancia.

Los musulmanes no deben tratar la Santa Peregrinación como una festividad y un lugar para comprar, ya que esta actitud frustra su propósito. Debe recordar a los musulmanes su viaje final al más allá, un viaje que no tiene retorno ni segundas oportunidades. Sólo esto inspirará a uno a cumplir correctamente la Santa Peregrinación y prepararse adecuadamente para el más allá.

El undécimo año después de la migración

La última enfermedad del Profeta Muhammad (PBUH)

Una buena elección

En el undécimo año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, los síntomas de su enfermedad final comenzaron a aparecer. Durante este período, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, pronunció un sermón público en el que declaró que un siervo de Allah, el Exaltado, podía elegir entre lo que hay en la Tierra y lo que está con Allah, el Exaltado, y el siervo había elegido lo que está con Allah, el Altísimo. Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, luego lloró al saber que el siervo al que se refería el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) era él mismo. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta, Volumen 4, páginas 328-329 del Imam Ibn Kathir y en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 3654.

Es importante que los musulmanes comprendan un concepto clave del Islam. Es decir, no hay nada malo en desear cosas mundanas lícitas de Allah, el Altísimo, pero es mejor evitar adorar y obedecer a Allah, el Altísimo, para obtenerlas. Esto se debe a que este tipo de musulmanes a menudo sólo adoran a Allah, el Exaltado, y habitan en las mezquitas cuando desean cosas mundanas. Pero si no los reciben, se vuelven impacientes y hartos, lo que les hace dejar de obedecer a Allah, el

Altísimo. O si los obtienen, entonces la alegría de ellos a menudo les hace alejarse de la obediencia de Allah, el Altísimo, ya que creen que lograron lo que deseaban, por lo tanto, ya no hay necesidad de obedecer a Allah, el Altísimo. Estos musulmanes adoran a Allah, el Altísimo, es decir, obedecen a Allah, el Altísimo, sólo cuando les conviene. Y debido a esta actitud corren el peligro de equivocarse. Capítulo 22 Al Hajj, versículo 11:

"Y entre el pueblo está aquel que adora a Allah al límite. Si el bien le conmueve, éste le tranquiliza; pero si lo azota la prueba, se vuelve rostro [a la incredulidad]. Ha perdido [este] mundo y el Más Allá. Ésa es la pérdida manifiesta".

Estos musulmanes pueden afirmar que están adorando a Allah, el Exaltado, pero en realidad, sólo están adorando sus propios deseos y los regalos y bendiciones que reciben.

Es digno de alabanza adorar a Allah, el Altísimo, para obtener bendiciones religiosas, como el Paraíso, tal como lo recomiendan las enseñanzas islámicas. Pero es muy superior a adorar a Allah, el Exaltado, porque Él es el Único digno de ello y porque la creación son Sus sirvientes.

Si un musulmán debe desear regalos y bendiciones, entonces es mejor aspirar a las bendiciones religiosas, ya que aspirar a las bendiciones mundanas puede cambiar la intención de una persona y terminar adorando el regalo en lugar del Dador.

Usar los medios correctamente

En el undécimo año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, los síntomas de su enfermedad final comenzaron a aparecer. Durante este período, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, pronunció un sermón público en el que declaró que nadie lo favorecía más con su persona y su riqueza que Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 3654.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, entendió que la única manera de beneficiarse de las bendiciones que se le han concedido es usándolas de manera que agrade a Allah, Altísimo.

En realidad, en la mayoría de los casos, nada en este mundo material es bueno o malo en sí mismo, como la riqueza. Lo que hace que una cosa sea buena o mala es la forma en que se usa. Es importante entender que el verdadero propósito de todo lo creado por Allah, Todopoderoso, era que se utilizara correctamente de acuerdo con las enseñanzas del Islam. Cuando algo no se utiliza correctamente en realidad se vuelve inútil. Por ejemplo, la riqueza es útil en ambos mundos cuando se usa correctamente, como cuando se gasta en las necesidades de una persona y sus dependientes. Pero puede volverse inútil e incluso una maldición para su portador si no se usa correctamente, como por ejemplo si se acumula o se gasta en cosas pecaminosas. El simple hecho de acumular riqueza hace que la riqueza pierda valor. ¿Cómo pueden ser útiles las monedas de papel y metal que uno guarda? En este sentido, no hay diferencia entre una hoja de

papel en blanco y un billete de dinero. Sólo es útil cuando se utiliza correctamente.

Entonces, si un musulmán desea que todas sus posesiones mundanas se conviertan en una bendición para él en ambos mundos, todo lo que tiene que hacer es usarlas correctamente de acuerdo con las enseñanzas que se encuentran en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con a él. Pero si los usan incorrectamente, entonces la misma bendición se convertirá en una carga y una maldición para ellos en ambos mundos. Es tan simple como eso.

Uno puede adoptar la actitud correcta cuando comprende el propósito de estas bendiciones.

Cada bendición mundana que posee un musulmán es sólo un medio que debería ayudarle a alcanzar el más allá con seguridad. No es un fin en sí mismo. Por ejemplo, la riqueza es un medio que uno debe utilizar para obedecer a Allah, el Altísimo, cumpliendo los mandatos de Allah, el Altísimo, satisfaciendo sus necesidades y las de sus dependientes. No es un fin ni una meta última en sí mismo.

Esto no sólo ayuda al musulmán a mantener su atención en el más allá, sino que también le ayuda cuando pierde las bendiciones mundanas. Cuando un musulmán trata cada bendición mundana, como un niño, como un medio para complacer a Allah, el Exaltado, y alcanzar el más allá de manera segura, perderla no tendrá un impacto tan perjudicial

para él. Pueden entristecerse, lo cual es una emoción aceptable, pero no se afligen, lo que conduce a la impaciencia y otros problemas mentales, como la depresión. Esto se debe a que creen firmemente que la bendición mundana que poseían era sólo un medio, por lo que perderla no causa una pérdida en el objetivo final, es decir, el Paraíso, cuya pérdida es desastrosa. Por lo tanto, seguir poseyendo y concentrándose en el objetivo final evitará que se entristezcan.

Además, comprenderán que, al igual que lo que perdieron era sólo un medio, creen firmemente que Allah, el Exaltado, les proporcionará otro medio para alcanzar y cumplir su objetivo final. Esto también evitará que sufran el duelo. Mientras que, aquel que cree que su bendición mundana es el fin en lugar de un medio, experimentará un dolor severo al perderla, ya que se ha perdido todo su propósito y objetivo. Este dolor provocará depresión y otros problemas mentales.

Para concluir, los musulmanes deben tratar cada bendición que poseen como un medio para alcanzar el más allá de manera segura, no como un fin en sí mismo. Así se puede poseer cosas sin ser poseído por ellas. Así podrán mantener las cosas mundanas en sus manos y no en sus corazones.

Un sucesor

En el undécimo año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, los síntomas de su enfermedad final comenzaron a aparecer. Durante este período, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, pronunció un sermón público en el que declaró que todas las puertas de la mezquita, que la gente había construido para sí mismas, debían sellarse excepto la puerta de Abu Bakkar, que Allah estar contento con él. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 3654.

Este anuncio público fue una clara indicación de quién sería el sucesor del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). El acceso directo a la Mezquita está reservado al líder de las oraciones, que era la misma persona que gobernaría y conduciría al pueblo, tal como lo hizo el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él).

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, era el más adecuado para el papel ya que representaba a Allah, el Exaltado, y al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, de la manera más alta posible. Los musulmanes deben seguir sus pasos cumpliendo su papel de embajadores del Islam. Es extremadamente importante que los musulmanes cumplan con este deber de acuerdo con su potencial. La mejor manera de lograrlo es cumpliendo los mandatos de Allah, Todopoderoso, absteniéndose de Sus prohibiciones y siendo paciente con Sus decisiones. El Islam se extendió por todo el mundo porque sus justos predecesores tomaron muy en serio este

deber. Cuando adquirieron conocimientos beneficiosos y actuaron según ellos, el mundo exterior reconoció la veracidad del Islam a través de su comportamiento. Esto provocó que innumerables personas entraran al redil del Islam. Desafortunadamente, muchos musulmanes hoy en día creen que mostrar a otros acerca del Islam es simplemente en la apariencia, como dejarse crecer la barba o usar un pañuelo. Este es sólo un aspecto de la representación del Islam. La mayor parte es adoptando las características del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, discutidas en el Sagrado Corán y sus tradiciones. Sólo con esta actitud el mundo exterior observará la verdadera naturaleza del Islam. Un musulmán siempre debe recordar que adoptar una apariencia islámica y al mismo tiempo poseer características que se oponen a las enseñanzas del Islam sólo provoca que el mundo exterior le falte el respeto al Islam. Ellos serán responsables de esta falta de respeto ya que ellos son la causa de la misma. Por lo tanto, un musulmán debe comportarse como un verdadero embajador del Islam adoptando las enseñanzas internas del Islam así como la apariencia externa del Islam.

Además, esta importante posición debería recordar a los musulmanes que tendrán que rendir cuentas y se les preguntará si cumplieron o no con este papel en el Día del Juicio. De la misma manera que un rey se enojaría con su diplomático y representante si no cumpliera con su deber, Allah, el Exaltado, se enojará con el musulmán que no cumple con su deber como embajador del Islam.

Un modelo práctico a seguir

En el undécimo año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, los síntomas de su enfermedad final comenzaron a aparecer. Cuando su enfermedad se volvió intensa, ordenó a un Compañero, Abdullah Bin Zam'a, que Allah esté complacido con él, que le dijera a Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, para que dirigiera la oración congregacional. Cuando Abdullah, que Allah esté complacido con él, entró en la mezquita y no pudo encontrar a Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, y como no deseaba que se retrasara la oración, le dijo a Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él. él, para dirigir la oración. Cuando Umar, que Allah esté complacido con él, comenzó la oración, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) escuchó su voz y declaró que Allah, el Exaltado, y los musulmanes rechazan a cualquiera excepto a Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él. a él. Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, llegó y oró con la gente. Más tarde, Umar, que Allah esté complacido con él, criticó a Abdullah Bin Zam'a, que Allah esté complacido con él, ya que creía que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) le ordenó dirigir la oración, de lo contrario nunca lo haría. lo he hecho. Abdullah, que Allah esté complacido con él, se disculpó pero añadió que como Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, estaba ausente de la mezquita en ese momento, creía que nadie era más digno de dirigir la oración después de Abu Bakkar que Umar. , que Allah esté complacido con ellos. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, páginas 332-333.

En primer lugar, este incidente, como muchos otros, indica claramente que Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, era la elección deseada para ser el primer califa del Islam. Además, este incidente en particular se desarrolló de tal manera que incluso indicó que el segundo

califa del Islam debería ser Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él.

Lo importante a tener en cuenta es que estas almas piadosas fueron elegidas para el liderazgo porque poseían las cualidades de un buen líder. El mayor de ellos es predicar con el ejemplo. Esta cualidad todos los musulmanes deberían esforzarse por adoptar, ya que cada musulmán es un representante del Islam ante otros musulmanes y no musulmanes.

En los primeros días del Islam, para asistir a una reunión de conocimientos islámicos había que viajar durante días, pero ahora se pueden encontrar innumerables conferencias en línea. Sin embargo, la ignorancia sobre el camino correcto no ha hecho más que aumentar desde el fallecimiento de los justos predecesores. Esto se debe a que algunos han adquirido conocimientos memorizando versos del Sagrado Corán y hadices del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, pero no los han utilizado para purificar su carácter. Es decir, no actuaron según sus conocimientos. Aquellos que actúan así perderán el poder de afectar el corazón de los demás a través de sus consejos. Algunos conferenciantes son como boletines de noticias que solo brindan información sin estimular a otros a actuar, fallando así en su deber de guiar a otros a través del conocimiento que Dios les ha dado. Los no musulmanes están aceptando el Islam principalmente a través de su propia investigación sobre el Islam en lugar de observar un ejemplo práctico de un musulmán exitoso. Quien desee difundir el Islam debe tener como prioridad purificar su carácter a través del conocimiento. Capítulo 61 As Saf, versículo 3:

“Es muy odioso ante los ojos de Allah que digas lo que no haces”.

Cuando uno actúa de esta manera, un poco de conocimiento correcto tendrá un impacto enorme en uno mismo y en los demás. Mientras que aquellos que rechazan esta actitud correcta pueden poseer más conocimientos, pero no tendrán ningún efecto positivo en nadie. Este tipo de persona ha sido descrita en el Sagrado Corán. Capítulo 62 Al Yumu'ah, versículo 5:

“…y luego no lo asumió (no actuó según su conocimiento) es como la de un burro que carga volúmenes [de libros]…”

Más informado

Abu Bakkar, como todos los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, se dedicó a aprender y actuar según el conocimiento islámico. Pero es obvio que los superó a todos en esto y en muchas otras cosas benditas. Por ejemplo, Abdullah Bin Umar, que Allah esté complacido con él, comentó una vez que nadie excepto Abu Bakkar y Umar, que Allah esté complacido con ellos, emitiría fallos legales durante la vida del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. a él. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Suyuti, Tarikh Al Khulafa, página 18.

Además, el hecho de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) designó a Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, para dirigir las oraciones congregacionales durante su última enfermedad, también demuestra que él era el que tenía más conocimientos. Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, dirigir las oraciones en congregación ha sido discutido en muchos Hadiths, como el que se encuentra en Sahih Bukhari, número 682. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó en un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 1532, que aquel que esté más versado (conocedor) en el Sagrado Corán debe dirigir la oración. Y si las personas son iguales en este sentido, entonces aquel que tenga más conocimiento sobre las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) debe dirigir la oración. Esto indica que Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, era el más conocedor del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él).

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2645, que cuando Allah, el Exaltado, desea darle a alguien un bien, le proporciona conocimiento islámico.

No hay duda de que todo musulmán, independientemente de la fuerza de su fe, desea el bien en ambos mundos. Aunque muchos musulmanes creen incorrectamente que el bien que desean reside en la fama, la riqueza, la autoridad, el compañerismo y su carrera, este hadiz deja muy claro que el verdadero bien duradero reside en obtener y actuar en base al conocimiento islámico. Es importante señalar que una rama del conocimiento religioso es el conocimiento mundano útil mediante el cual uno obtiene provisión legal para satisfacer sus necesidades y las de sus dependientes. Aunque el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha señalado dónde está el bien, es una pena que muchos musulmanes no le den mucho valor. En la mayoría de los casos, sólo se esfuerzan por obtener el mínimo indispensable de conocimiento islámico para cumplir con sus deberes obligatorios y no logran adquirir ni actuar de acuerdo con más tradiciones como las del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. En cambio, dedican sus esfuerzos a las cosas mundanas creyendo que allí se encuentra el verdadero bien. Muchos musulmanes no se dan cuenta de que los justos predecesores tuvieron que viajar durante semanas enteras sólo para aprender un solo verso o hadiz del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, mientras que hoy en día uno puede estudiar las enseñanzas islámicas sin salir de casa. Sin embargo, muchos no aprovechan esta bendición dada a los musulmanes de hoy en día. Por Su infinita misericordia, Allah, el Exaltado, a través de su Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, no sólo ha señalado dónde se encuentra el verdadero bien, sino que también ha puesto este bien al alcance de la mano. Allah, Todopoderoso, ha informado a la humanidad dónde se encuentra un tesoro eterno enterrado que puede resolver todos los problemas que puedan encontrar en ambos mundos.

Pero los musulmanes sólo obtendrán este bien una vez que luchen por adquirirlo y actuar en consecuencia.

Confirmando la verdad

Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, confirmó que el siguiente versículo se refiere al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, y específicamente a Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, y en general a los demás. Capítulo 39 Az Zumar, versículo 33:

"Y aquellos que han traído la verdad [el Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él] y [que] creyeron en ella [Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él], esos son los justos".

Esto ha sido discutido en el Imam Suyuti, Tarikh Al Khulafa, página 28.

Como Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, siempre había sido una persona que adoptaba la veracidad en todos sus asuntos, aceptó fácilmente la verdad del Islam.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1971, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, discutió la importancia de la veracidad y evitar la mentira. La primera parte advierte que la veracidad conduce a la rectitud, que a su vez conduce al Paraíso. Cuando una persona persiste en la veracidad, Allah, Todopoderoso, la registra como una persona veraz.

Es importante señalar que la veracidad tiene tres niveles. La primera es cuando uno es veraz en su intención y sinceridad. Es decir, actúan sólo por Allah, el Exaltado, y no benefician a otros por motivos ocultos, como la fama. De hecho, este es el fundamento del Islam, ya que cada acción se juzga según la intención de cada uno. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1. El siguiente nivel es cuando uno es sincero a través de sus palabras. En realidad, esto significa que evitan todo tipo de pecados verbales, no sólo mentiras. Como aquel que se entrega a otros pecados verbales no puede ser una persona verdaderamente veraz. Una excelente manera de lograr esto es actuar según un Hadiz que se encuentra en Jami At Tirmidhi, número 2317, que advierte que una persona sólo puede hacer que su Islam sea excelente cuando evita involucrarse en cosas que no le conciernen. La mayoría de los pecados verbales ocurren porque un musulmán habla de algo que no le concierne. La etapa final es la veracidad en las acciones. Esto se logra mediante la obediencia sincera a Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y siendo paciente con el destino de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), sin escoger alegremente ni malinterpretar las enseñanzas del Islam que se adaptan a los deseos de cada uno. Deben adherirse a la jerarquía y al orden de prioridad establecidos por Allah, Todopoderoso, en todas sus acciones.

Las consecuencias de lo opuesto a estos niveles de veracidad, es decir, mentir, según el principal hadiz que se analiza, es que conduce a la desobediencia, que a su vez conduce al fuego del infierno. Quien persiste en esta actitud será catalogado como un gran mentiroso por Allah, Altísimo.

Consulta mutua

Ibn Abbas, que Allah esté complacido con él, una vez advirtió que el siguiente versículo se refiere específicamente a Abu Bakkar y Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con ellos, y en general a los demás. Capítulo 3 Alee Imran, versículo 159:

"Así que, por misericordia de Allah, [el Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él], fuiste indulgente con ellos… y les consultaste sobre el asunto…"

Esto ha sido discutido en el Imam Suyuti, Tarikh Al Khulafa, página 28.

Los musulmanes sólo deben consultar a unas pocas personas con respecto a sus asuntos. Deberían seleccionar a estas pocas personas de acuerdo con los consejos del Sagrado Corán. Capítulo 16 An Nahl, versículo 43:

"…Entonces pregúntale a la gente del mensaje si no lo sabes".

Este versículo recuerda a los musulmanes que consulten a quienes poseen conocimiento. Ya que consultar a una persona ignorante sólo genera más problemas. Así como una persona sería una tontería consultar a un mecánico de automóviles sobre su salud física, un musulmán sólo debe consultar a aquellos que poseen conocimiento al respecto y las enseñanzas islámicas relacionadas con ellos.

Además, un musulmán sólo debe consultar a aquellos que temen a Allah, el Exaltado. Esto se debe a que nunca aconsejarán a otros que desobedezcan a Allah, el Altísimo. Mientras que aquellos que no temen ni obedecen a Allah, el Altísimo, pueden poseer conocimiento y experiencia, pero fácilmente aconsejarán a otros que desobedezcan a Allah, el Altísimo, lo que sólo aumenta los problemas. En realidad, aquellos que temen a Allah, el Altísimo, poseen el verdadero conocimiento y sólo este conocimiento guiará a otros a través de sus problemas con éxito. Capítulo 35 Fatir, versículo 28:

"…Sólo temen a Allah, de entre Sus siervos, los que tienen conocimiento…"

Temiendo la responsabilidad

Se ha dicho que el siguiente verso fue revelado específicamente sobre Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, y en general para los demás. Capítulo 55 Ar Rahman, versículo 46:

"Pero para el que ha temido la posición de su Señor, hay dos jardines".

Esto ha sido discutido en Tarikh Al Khulafa, del Imam Suyuti, páginas 28-29.

La posición de Allah, el Exaltado, puede referirse a cuándo uno estará frente a Él para su ajuste de cuentas final en el Día del Juicio.

Es importante que los musulmanes evalúen periódicamente sus propias acciones, ya que nadie, excepto Allah, el Exaltado, es más consciente de ellas que ellos mismos. Cuando uno juzga honestamente sus propias obras, lo inspirará a arrepentirse sinceramente de sus pecados y lo alentará a realizar obras de justicia. Pero aquel que no evalúa regularmente sus obras llevará una vida de negligencia en la que cometerá pecados sin arrepentirse sinceramente. A esta persona le resultará extremadamente difícil sopesar sus obras en el Día del Juicio. De hecho, bien podría causar que sean arrojados al infierno.

Un empresario inteligente siempre evaluará periódicamente sus cuentas. Esto asegurará que su negocio vaya en la dirección correcta y garantizará que completen correctamente todas las cuentas necesarias, como una declaración de impuestos. Pero el empresario tonto no lleva cuentas periódicas de su negocio. Esto provocará una pérdida de beneficios y una mala preparación de sus cuentas. Aquellos que no presentan correctamente sus cuentas ante el gobierno se enfrentan a sanciones que sólo hacen sus vidas más difíciles. Pero lo más importante a tener en cuenta es que la pena por no evaluar y preparar correctamente las acciones para la Balanza del Día del Juicio no implica una multa monetaria. Su pena es más severa y verdaderamente insoportable. Capítulo 99 Az Zalzalah, versículos 7-8:

“Así que quien haga el bien del peso de un átomo lo verá. Y quien haga el mal del peso de un átomo, lo verá”.

Protegiendo la profecía

Abdullah Bin Umar e Ibn Abbas, que Allah esté complacido con ellos, dijeron que el siguiente versículo fue revelado específicamente sobre Abu Bakkar y Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con ellos, y en general para los demás. Capítulo 66 En Tahrim, versículo 4:

"…Pero si cooperas contra él [el Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él], entonces Allah es su protector, y Gabriel y el justo de los creyentes…"

Esto ha sido discutido en Tarikh Al Khulafa, del Imam Suyuti, páginas 28-29.

La esencia de defender al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) es la sinceridad.

En un Hadiz encontrado en el Sahih Muslim número 196, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que el Islam es sinceridad hacia el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esto incluye esforzarse por adquirir conocimientos para actuar según sus tradiciones. Estas tradiciones incluyen las relacionadas con Allah, el Exaltado, en forma de adoración

y su carácter noble y bendito hacia la creación. Capítulo 68 Al Qalam, versículo 4:

"Y de hecho, usted tiene un gran carácter moral."

Incluye aceptar sus órdenes y prohibiciones en todo momento. Allah, Todopoderoso, ha hecho de esto un deber. Capítulo 59 Al Hashr, versículo 7:

"...Y todo lo que el Mensajero os ha dado - tomad; y lo que os ha prohibido - absteneos de..."

La sinceridad incluye dar prioridad a sus tradiciones sobre las acciones de cualquier otra persona, ya que todos los caminos hacia Allah, el Exaltado, están cerrados excepto el camino del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Capítulo 3 Alee Imran, versículo 31:

"Di, [Profeta Muḥammad, la paz y las bendiciones sean con él], "Si amas a Allah, entonces sígueme, [así] Allah te amará y te perdonará tus pecados..."

Hay que amar a todos aquellos que lo apoyaron durante su vida y después de su fallecimiento, ya sean de su familia o de sus compañeros, que Allah esté complacido con todos ellos. Apoyar a quienes caminan por su camino y enseñan sus tradiciones es un deber de quienes desean ser sinceros con él. La sinceridad también incluye amar a quienes lo aman y desagradar a quienes lo critican, independientemente de la relación que uno tenga con estas personas. Todo esto se resume en un solo Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 16. Advierte que una persona no puede tener fe verdadera hasta que ame a Allah, el Exaltado, y al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, más que a todo el mundo. creación. Este amor debe demostrarse a través de acciones, no sólo de palabras.

Honrando a los padres

Ibn Abbas, que Allah esté complacido con él, ha informado que los siguientes versos fueron revelados específicamente sobre Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, y en general para los demás. Capítulo 46 Al Ahqaf, versículos 15-16:

“Y hemos ordenado al hombre y a sus padres el buen trato. Su madre lo llevó con dificultad y lo dio a luz con dificultad, y su gestación y destete es de treinta meses. [Crece] hasta que, cuando alcanza la madurez y alcanza [la edad de] cuarenta años, dice: "Señor mío, permíteme estar agradecido por tu favor que me has otorgado a mí y a mis padres, y obrar justicia en lo cual aprobarás y harás justa para mí mi descendencia. En verdad, me he arrepentido ante Ti, y en verdad, soy de los musulmanes." Ésos son aquellos de quienes aceptaremos lo mejor de lo que hicieron y pasaremos por alto sus fechorías, [su estar] entre los compañeros del Paraíso. [Esa es] la promesa de verdad que se les había prometido”.

Esto ha sido discutido en el Imam Suyuti, Tarikh Al Khulafa, página 29.

Aunque se pueden discutir muchas lecciones, una de las principales cosas que uno puede aprender de la conducta de Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, es honrar a los padres.

Ser amable con los padres es una característica ampliamente conocida entre los musulmanes, pero lamentablemente muchos no cumplen con este importante deber. Allah, el Exaltado, ha puesto el ser amable con los padres junto a adorarlo únicamente a Él en muchos lugares del Sagrado Corán, como en el capítulo 17 de Al Isra, versículo 23:

“ Y vuestro Señor ha decretado que no adoréis excepto a Él, y a los padres, el buen trato. Si uno o ambos llegan a la vejez [mientras] estás contigo, no les digas [ni siquiera] "uff", [1] y no los rechaces, sino diles una palabra noble”.

De hecho, este mismo versículo prohíbe a los musulmanes pronunciar siquiera una sola palabra por molestia hacia sus padres. En otro lugar del Sagrado Corán, Allah, el Exaltado, ha combinado el estar agradecido a Él con el agradecimiento a los padres. Capítulo 31 Luqman, versículo 14:

“… Sed agradecidos conmigo y con vuestros padres…”

Aunque hay innumerables hadices que exigen tratar a los padres con amabilidad, un solo hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, el número 3662, es suficiente para comprender su importancia. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, respondió a alguien que cuestionó cuáles son los derechos de los padres declarando que son el Paraíso o el Infierno de un niño. Es decir, si uno

trata a sus padres con amabilidad por la causa de Allah, el Exaltado, es muy posible que sean admitidos en el Paraíso por ello. Pero aquellos que maltratan a sus padres bien pueden ser arrojados al infierno por ello.

Aunque ser obediente a los padres, siempre y cuando no implique la desobediencia a Allah, el Exaltado, es muy difícil, especialmente en estos tiempos los musulmanes deben tratar de ser pacientes y no discutir con sus padres. Si un musulmán no está de acuerdo con ellos, puede y debe respetarlos en todo momento.

Un noble regreso

En una ocasión, se recitaron los siguientes versículos del Sagrado Corán en presencia del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y de algunos de sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos: capítulo 89 Al Fajr, versículos 27- 30:

“[A los justos se les dirá]: "Oh alma tranquila. Vuelve a tu Señor, complacido y agradable [a Él]. Y entra entre Mis siervos [justos]. Y entra en Mi Paraíso".

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, comentó que este viaje de regreso a Allah, Altísimo, fue verdaderamente hermoso. El Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) respondió entonces que un ángel le diría estas palabras en el momento de su muerte. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Suyuti, Tarikh Al Khulafa, página 39.

Una de las características más importantes del alma tranquila, como lo indican estos versículos, así como el carácter de Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, es estar completamente satisfecho con los decretos y elecciones de Allah, el Altísimo, manteniendo así la propia obediencia sincera a Él en todas las situaciones. Para obtener este bendito nivel, uno debe aprender y actuar según el conocimiento islámico para comprender que Allah, el Exaltado, siempre decreta lo que

es mejor para las personas, incluso si la sabiduría detrás de Sus decisiones no es obvia.

Por ejemplo, los padres suelen quitarles cosas o impedir que sus hijos obtengan ciertas cosas, como alimentos no saludables, para protegerlos. Este comportamiento a menudo hace que el niño se entristezca o se enoje, ya que desconoce por completo la sabiduría detrás de las acciones de sus padres. Este comportamiento de los padres es algo ampliamente aceptado en la sociedad y se considera, con razón, una característica de un padre bueno y responsable. De manera similar, en la vida las personas a menudo pierden o se les impide obtener ciertas cosas mundanas por parte de Allah, Altísimo. Un musulmán debe entender que de la misma manera que los padres mantienen las cosas dañinas lejos de sus hijos, incluso si estos no entienden la razón detrás de su elección, Allah, el Altísimo, actúa de esta manera de acuerdo con Su infinita sabiduría y conocimiento para proteger a Su Señor. siervos incluso si la gente no comprende la sabiduría detrás de Sus decisiones. Por lo tanto, cada vez que un musulmán se encuentre en esta situación debe reflexionar sobre este sencillo ejemplo, que nadie rechazaría independientemente de su fe, para que se sienta inspirado a ser paciente y mostrar gratitud por la protección divina que Allah, Todopoderoso, le ha brindado. les concedieron. No deben actuar como niños inmaduros enojándose e impacientes, ya que los adultos deben comportarse mejor que los niños. De hecho, los niños están excusados de comportarse de tal manera porque carecen de conocimiento y experiencia, mientras que los adultos no deberían carecer de ellos y, por lo tanto, serán responsables de su comportamiento en ambos mundos.

Devoción completa

Después de que se reveló el siguiente versículo, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, le dijo al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, que si le hubiera ordenado suicidarse, lo habría hecho. El Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) confirmó que su declaración era veraz. Capítulo 4 An Nisa, versículo 66:

“Y si les hubiéramos decretado: "Matad vosotros mismos" o "Dejad vuestros hogares", no lo habrían hecho, excepto unos pocos de ellos. Pero si hubieran hecho lo que se les ordenó, les hubiera sido mejor y una posición más firme [para ellos en la fe]”.

Esto ha sido discutido en el libro del Imam Suyuti, Tarikh Al Khulafa, página 39.

Su completa devoción a los mandatos de Allah, el Exaltado, y de Su Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, se debió a su fuerte fe. Cuanto más fuerte sea la fe de uno, más sinceramente se someterá a los mandatos del Islam.

Todos los musulmanes tienen fe en el Islam pero la fuerza de su fe varía de persona a persona. Por ejemplo, no es lo mismo quien sigue

las enseñanzas del Islam porque su familia se lo indicó que quien cree en ellas a través de evidencia. Una persona que ha oído hablar de algo no creerá en ello de la misma manera que el que lo ha presenciado con sus propios ojos.

Como se confirma en un hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 224, adquirir conocimientos útiles es un deber de todos los musulmanes. Una de las razones de esto es que es la mejor manera en que un musulmán puede fortalecer su fe en el Islam. Es importante perseguir esto, ya que cuanto más fuerte sea la certeza de la fe, mayores serán las posibilidades de permanecer firmes en el camino correcto, especialmente cuando se enfrenten dificultades. Además, tener certeza de fe ha sido descrito como una de las mejores cosas que uno puede poseer en un Hadith encontrado en Sunan Ibn Majah, número 3849. Este conocimiento debe obtenerse estudiando el Sagrado Corán y el Hadith del Santo Profeta Muhammad. paz y bendiciones sean con él, a través de una fuente confiable.

Allah, Altísimo, no sólo declaró una verdad en el Sagrado Corán, sino que también proporcionó evidencia de ello a través de ejemplos. No sólo ejemplos que se encuentran en las naciones pasadas sino ejemplos que se han colocado en la propia vida de uno. Por ejemplo, en el Sagrado Corán Allah, el Exaltado, advierte que a veces una persona ama una cosa a pesar de que le causará problemas si la obtiene. De manera similar, pueden odiar algo que encierra muchos beneficios ocultos para ellos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

“…Pero tal vez odies algo y te haga bien; y tal vez amas algo y es malo para ti. Y Allah sabe, mientras que vosotros no lo sabéis”.

Hay muchos ejemplos de esta verdad en la historia, como el Pacto de Hudaiba. Algunos musulmanes creían que este pacto, que se hizo con los no musulmanes de La Meca, favorecería completamente a estos últimos. Sin embargo, la historia muestra claramente que favoreció al Islam y a los musulmanes. Este evento se analiza en los hadices que se encuentran en Sahih Bukhari, números 2731 y 2732.

Si uno reflexiona sobre su propia vida encontrará muchos ejemplos en los que creía que algo era bueno cuando en realidad era malo para ellos y viceversa. Estos ejemplos prueban la autenticidad de este versículo y ayudan a fortalecer la fe.

Otro ejemplo lo encontramos en el capítulo 79 An Naziat, versículo 46:

“El día que lo vean (el Día del Juicio) será como si no hubieran permanecido [en el mundo] sino una tarde o una mañana del mismo”.

Si uno pasa las páginas de la historia, observará claramente cómo surgieron y desaparecieron los grandes imperios. Pero cuando se fueron, fallecieron como si estuvieran sólo por un momento en la Tierra. Todos menos algunos de sus signos se han desvanecido como si nunca hubieran estado presentes en la Tierra en primer lugar. De manera similar, cuando uno reflexiona sobre su propia vida, se dará cuenta de que no importa la edad que tenga y no importa cuán lentos hayan sido

ciertos días en general, su vida hasta ahora ha pasado en un instante. Comprender la veracidad de este versículo fortalece la certeza de la fe y esto los inspira a prepararse para el más allá antes de que se acabe el tiempo.

El Sagrado Corán y el Hadiz del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, están llenos de ejemplos de este tipo. Por lo tanto, uno debe esforzarse por aprender y actuar de acuerdo con estas enseñanzas divinas para que adopten la certeza de la fe. Quien lo logre no se dejará sacudir por ninguna dificultad que enfrente y permanecerá firme en el camino que conduce a las puertas del Paraíso. Capítulo 41 Fussilat, versículo 53:

“Les mostraremos Nuestros signos en los horizontes y dentro de ellos mismos hasta que les resulte claro que es la verdad…”

Carácter sublime

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, dijo una vez que había 360 cualidades del bien. Y cuando Allah, Todopoderoso, desea el bien para un esclavo, le infunde una de estas cualidades y a través de ella entra al Paraíso. Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, le preguntó si poseía alguna de estas buenas cualidades a lo que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) respondió que las poseía todas. Esto ha sido discutido en Tarikh Al Khulafa, del Imam Suyuti, páginas 39-40.

Uno debe emular el comportamiento de Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, aprendiendo y actuando según el conocimiento islámico para eliminar sus malas características y reemplazarlas con buenas cualidades.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2003, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que lo más pesado en la balanza del Día del Juicio será el buen carácter. Esto incluye mostrar buen carácter hacia Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus mandamientos, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia. También incluye mostrar buen carácter hacia las personas. Desafortunadamente, muchos musulmanes se esfuerzan por cumplir con los deberes obligatorios con respecto a Allah, el Altísimo, pero descuidan el segundo aspecto al maltratar a los demás. No comprenden su importancia. Un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2515, advierte claramente que una persona no será un verdadero creyente hasta que ame por los demás lo que ama por sí mismo. Es decir, de la misma manera que una persona desea ser

tratada con amabilidad, también debe tratar a los demás con buen carácter, de lo contrario no tendrá éxito, ya que las únicas personas verdaderamente exitosas son los creyentes.

Además, una persona no puede ser un verdadero creyente hasta que mantenga su daño verbal y físico alejado de los demás y de sus posesiones, independientemente de su fe. Esto ha sido confirmado en un Hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 4998.

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, una vez advirtió en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 3318, que una mujer entraría al Infierno porque maltrató a un gato, lo que le provocó la muerte. Y otro hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, el número 2550, informa que un hombre fue perdonado porque alimentó a un perro sediento. Si este es el resultado de mostrar buen carácter y las consecuencias de mostrar mal carácter hacia los animales, ¿puede uno imaginar la importancia de mostrar buen carácter hacia Allah, el Exaltado y las personas? De hecho, el principal hadiz en discusión concluye advirtiendo que aquel que posee buen carácter será recompensado como el musulmán que adora persistentemente a Allah, el Exaltado, y ayuna regularmente.

Sin envidia

Las reuniones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) serían estrechas hasta convertirse en muros. Pero el asiento de Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, que estaba al lado del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), siempre estaría vacío para él y nadie aspiraría a ocuparlo. Cuando Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, se unía a estas reuniones, se sentaba en su lugar y el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) se enfrentaba a él y le dirigía su discurso, mientras los demás escuchaban atentamente. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Suyuti, Tarikh Al Khulafa, página 40.

Esta narración indica la importancia de evitar la envidia, ya que estaba claro que ninguno de los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, tenían celos el uno del otro. Más bien, estaban satisfechos con el estatus que Allah, el Altísimo, les había otorgado a cada uno de ellos.

En un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 4210, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que la envidia destruye las buenas acciones así como el fuego consume la madera.

La envidia es un pecado grave y grave porque el problema del envidioso no es con otra persona, en realidad es con Allah, el Exaltado, ya que Él es Quien concedió la bendición que se envidia. Entonces, la envidia de

una persona sólo demuestra su descontento con la asignación y elección de Allah, Todopoderoso. Creen que Allah, Altísimo, cometió un error al asignar una bendición particular a otra persona en lugar de a ellos.

Algunos se esfuerzan con sus palabras y acciones para confiscar la bendición de la otra persona, lo que sin duda es un pecado. El peor tipo es cuando el envidioso se esfuerza por quitarle la bendición al propietario incluso si no obtiene la bendición. La envidia sólo es lícita cuando una persona no actúa según sus sentimientos, no le gustan sus sentimientos y se esfuerza por obtener una bendición similar sin que el propietario la pierda. Aunque este tipo no es pecado, se considera desagradable si la envidia es por una bendición mundana y loable si es por una bendición religiosa. Por ejemplo, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, mencionó dos ejemplos del tipo digno de alabanza en un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 1896. La primera persona que puede ser legítimamente envidiada es la que adquiere y gasta riquezas legítimas. de maneras que agraden a Allah, el Altísimo. La segunda persona a la que legítimamente se puede envidiar es la que utiliza correctamente sus conocimientos y los enseña a otros.

Un musulmán envidioso debe esforzarse por eliminar este sentimiento de su corazón mostrando buen carácter y bondad hacia la persona envidiada, alabando sus buenas cualidades y suplicando por ella hasta que su envidia se convierta en amor por ella.

Amor y gratitud

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, declaró una vez que mostrar amor y gratitud a Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, era un deber de todo musulmán. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Suyuti, Tarikh Al Khulafa, página 40.

Una señal de amar verdaderamente a Allah, el Exaltado, y al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, es amar a todos aquellos que aman a Allah, el Altísimo, y al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, por el amor de Allah, el Altísimo, incluso si esto contradice la opinión personal de cada uno sobre ellos. Este amor incluye a aquellos que proclaman el amor a través de sus palabras y, más importante aún, a través de sus acciones. Por ejemplo, es obvio para todos que toda la familia del Santo Profeta Muhammad, que Allah esté complacido con ellos, todos los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, y los justos predecesores poseían este amor verdadero. Así que amar a cada uno de ellos es un deber de quien afirma amar a Allah, el Exaltado, y al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Esto ha sido probado a través de muchos Hadiths como el que se encuentra en Sahih Bukhari, número 17. Aconseja que el amor por los ayudantes del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, es decir, los residentes de la ciudad santa de Medina es una parte de fe y odio hacia ellos es signo de hipocresía. En otro Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3862, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha advertido claramente a los musulmanes que no critiquen a ninguno de los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, ya que amarlos es un signo de amar al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y odiarlos es una señal de odiar al Santo Profeta (la paz y las bendiciones sean con él) y a Allah, el Exaltado. Esta persona no

tendrá éxito a menos que se arrepienta sinceramente. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, mencionó una declaración similar sobre su bendita casa, que Allah esté complacido con ellos, en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 143.

Si un musulmán critica injustificadamente a cualquier musulmán que demuestra su amor por Allah, el Altísimo, demuestra su falta de amor por Allah, el Altísimo. Si un musulmán comete un pecado, otros musulmanes deberían odiar el pecado pero, por amor de Allah, el Exaltado, aún deberían amar al musulmán pecador debido a su amor por Allah, el Exaltado, y el Santo Profeta Muhammad, paz y paz. bendiciones sean con él. La señal de amar a los demás es tratarlos con amabilidad y respeto. En pocas palabras, uno debe tratar a los demás como desea que la gente los trate.

Además, a un musulmán no le deben agradar todos aquellos que muestran desprecio por aquellos que aman a Allah, el Exaltado, y al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, independientemente de si la persona es un pariente o un extraño. Los sentimientos de un musulmán nunca deben impedirle realizar este signo de verdadero amor por Allah, el Exaltado, y el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Esto no significa que deban hacerles daño, pero deben dejarles claro que odiar a quienes aman a Allah, el Altísimo y al Santo Profeta (la paz y las bendiciones sean con él) es inaceptable. Si persisten en esta actitud desviada, entonces uno debe separarse de ellos hasta que se arrepientan sinceramente.

Finalmente, mostrar gratitud a Abu Bakkar y al resto de los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, implica honrar sus sacrificios para garantizar que el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) lleguen a las siguientes generaciones. de musulmanes. Uno puede lograr esto aprendiendo y actuando sobre estas dos fuentes de orientación en lugar de ignorarlas.

Muerte del Profeta Muhammad (PBUH)

Devoción a Allah (SWT)

En el undécimo año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, los síntomas de su enfermedad final comenzaron a aparecer. Antes de su enfermedad, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió una vez que ningún Santo Profeta (la paz y las bendiciones de Allah sean con ellos) sería arrebatado por la muerte hasta que viera su lugar de descanso en el Paraíso y se le pidiera que eligiera entre la vida. y muerte. Durante sus momentos finales levantó la vista al cielo y declaró al Compañero más elevado, es decir, a Allah, el Exaltado. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, página 343.

Es importante que los musulmanes reconozcan por qué adoran a Allah, el Altísimo, ya que esta razón puede ser causa de un aumento en la obediencia a Allah, el Altísimo, o en algunos casos puede conducir a la desobediencia. Cuando uno adora a Allah, el Altísimo, para obtener de Él cosas mundanas lícitas, corre el riesgo de volverse desobediente a Él. Este tipo de persona ha sido mencionada en el Sagrado Corán. Capítulo 22 Al Hajj, versículo 11:

“Y entre el pueblo está aquel que adora a Allah al límite. Si el bien le conmueve, éste le tranquiliza; pero si lo azota la prueba, se vuelve

rostro [a la incredulidad]. Ha perdido [este] mundo y el Más Allá. Ésa es la pérdida manifiesta".

Cuando obedecen a Allah, el Altísimo, para recibir bendiciones mundanas, en el momento en que no las reciben o encuentran una dificultad, a menudo se enojan, lo que los aleja de la obediencia a Allah, el Altísimo. Estas personas a menudo obedecen y desobedecen a Allah, el Altísimo, según la situación que enfrentan, que en realidad contradice el verdadero servicio a Allah, el Altísimo.

Aunque desear cosas mundanas lícitas de Allah, el Exaltado, es aceptable en el Islam, si uno persiste en esta actitud puede llegar a ser como los mencionados en este versículo. Es mucho mejor adorar a Allah, el Exaltado, para ser salvo en el más allá y obtener el Paraíso. Es poco probable que esta persona altere su comportamiento cuando se encuentra con dificultades. Pero la razón más elevada y mejor es obedecer a Allah, el Exaltado, simplemente porque Él es su Señor y el Señor del universo. Este musulmán, si es sincero, permanecerá firme en todas las situaciones y a través de esta obediencia se le concederán bendiciones tanto mundanas como religiosas que superan las bendiciones mundanas que recibiría el primer tipo de persona.

Es importante que los musulmanes reflexionen sobre su intención y, si es necesario, la corrijan para que les anime a permanecer firmes en la obediencia de Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia, en todos los aspectos. situaciones.

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, fue transportado por Allah, el Exaltado, desde esta morada transitoria hacia la tranquilidad eterna en un lugar elevado en lo alto, el nivel más exaltado y espléndido del Paraíso. Capítulo 17 Al Isra, versículo 79:

"… se espera que tu Señor te resucite a una estación alabada".

Y el capítulo 93 Ad Duhaa, versículos 4-5:

" Y el Más Allá es mejor para vosotros que la primera [vida]. Y tu Señor te lo dará, y quedarás satisfecho".

Eso fue después de haber completado la misión que Allah Todopoderoso le había confiado. Había dado consejos a su nación y los había dirigido hacia los mejores de ambos mundos. Él les había advertido y protegido de lo que les habría perjudicado aquí en la Tierra y en el Más Allá. La paz y las bendiciones sean con él, el último Mensajero de Allah, el Exaltado, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.

La vida después de la muerte del Profeta Muhammad (PBUH)

Permanecer obediente

En el undécimo año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, los síntomas de su enfermedad final comenzaron a aparecer. Después de que falleciera el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), el pueblo de Medina cayó en una gran ansiedad y confusión. Luego Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, se dirigió a la gente en la Mezquita del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Recitó el capítulo 3 de Alee Imran, versículo 144:

"Muhammad no es más que un mensajero. [Otros] mensajeros han pasado antes que él. Entonces, si él muriera o lo mataran, ¿se volverían atrás [hacia la incredulidad]? Y quien se dé la vuelta nunca dañará a Allah en absoluto…"

Y luego dijo lo siguiente: "Allah, el Exaltado, dio vida al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y lo mantuvo con vida hasta que estableció la religión de Allah, el Exaltado, hizo las órdenes de Allah, el Exaltado. Exaltado, sencillo, entregó Su mensaje y luchó en Su causa. Después Allah, el Altísimo, se lo llevó consigo y os dejó en el camino. Y nadie perecerá excepto después de señales claras y dolor. Aquellos cuyo Señor es Allah, el Altísimo, deben saber que Allah, el Altísimo, está vivo y nunca morirá. Y aquellos que adoraron al Santo

Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) deben saber que ha muerto. ¡Temed a Allah, el Exaltado, pueblo! Aférrate a tu religión y pon tu confianza en tu Señor. Se establece la religión de Allah, el Altísimo. La palabra de Allah, Altísimo, es completa. Allah, Altísimo, ayudará a quienes lo apoyan y veneran Su religión. El Libro de Allah, el Exaltado, está entre nosotros. Es a la vez la luz y la cura. Por él Allah, el Exaltado, guió al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). En él se indica lo que Allah, Todopoderoso, considera lícito y lo que es ilícito. No nos importará quién de la creación descienda sobre nosotros (para atacarnos). Lucharemos vigorosamente contra quienes se nos oponen tal como luchamos junto al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, páginas 348-349.

Abu Bakr (RA) - El primer califa

Apoyando la verdad

En el undécimo año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, los síntomas de su enfermedad final comenzaron a aparecer. Después de que falleciera el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), el pueblo de Medina cayó en una gran ansiedad y confusión. En ese momento, los Compañeros de La Meca y Medina, que Allah esté complacido con ellos, acordaron elegir a Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, como primer califa del Islam. Esto ha sido discutido en los Hadiths encontrados en Sahih Bukhari, números 3667 y 3668.

Una lección importante que aprender de este evento es la importancia de apoyar a los demás en asuntos positivos. De este y otros hadices se desprende claramente que Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, aconsejó al pueblo que eligiera a otra persona como su Califa. De hecho, incluso nombró a Umar Bin Khataab, que Allah esté complacido con él. Esta fue la oportunidad perfecta para que Umar Bin Khataab, que Allah esté complacido con él, asumiera el importante papel como primer representante del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, sin discusiones ni problemas. Pero Umar, que Allah esté complacido con él, decidió hacer lo correcto y ayudar a la nación musulmana nombrando a la mejor persona para el puesto. No le preocupaba que si apoyaba a otra persona su rango y estatus social se reducirían o sería olvidado. De hecho, su honor y estatus social sólo crecieron después de esta acertada elección.

Desafortunadamente, muchos musulmanes e incluso instituciones islámicas no se comportan de esta manera. A menudo sólo apoyan a aquellos con quienes tienen una relación en lugar de ayudar a cualquiera que haga algo bueno. Se comportan como si su estatus social fuera a verse reducido si apoyan a otros en las cosas buenas. Algunos han caído aún más bajo y apoyan a sus amigos y familiares en las cosas malas y no apoyan a los extraños que están haciendo el bien. Ésta es una de las principales razones por las que la comunidad islámica se ha debilitado con el tiempo. Los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, eran pocos en número pero siempre cumplían con su deber apoyándose unos a otros en asuntos buenos sin preocuparse por nada más. Los musulmanes deben cambiar su actitud y seguir sus pasos si desean fuerza y respeto en ambos mundos. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 2:

"…Y cooperen en la justicia y la piedad, pero no cooperen en el pecado y la agresión…"

Además, aunque estaba claro que Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, era la opción preferida incluso por el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, aún así no lo nominó explícitamente. Una de las razones de esto es que la muerte del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y el nombramiento de un nuevo líder fueron una prueba de Allah, el Exaltado. Una prueba para ver si los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, discutirían y lucharían por el liderazgo o se someterían sinceramente a Allah, el Exaltado, y nominarían a la mejor persona para el puesto. Como muestra claramente la historia, pasaron esta prueba con gran éxito. Por lo tanto, fue una prueba para ellos y una

lección para los futuros musulmanes de esforzarse siempre por ayudar a los demás en el bien. Además, si fue nombrado explícitamente por el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), entonces algunas personas en el futuro habrían declarado que los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, nunca estuvieron unánimemente satisfechos con su nombramiento y solo lo aceptaron porque se les había ordenado que lo hicieran. Por lo tanto, evitar una orden explícita permitida evitó esta falsa creencia ya que los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, tuvieron que elegir a su líder bajo las indicaciones implícitas de que Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, debería ser el primer califa del Islam. . Esto mejoró aún más el derecho de Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, como Califa, como lo indicó implícitamente el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), y fue nombrado independientemente por los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos. .

Entierro del Profeta Muhammad (PBUH)

El jardín más noble del paraíso

Después de la muerte del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, no estaban seguros de dónde enterrarlo. Algunos sugirieron su mezquita en Medina y otros sugirieron el cementerio principal de Medina. Fue Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, quien los unió al declarar que escuchó al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) decir que los Santos Profetas (la paz y las bendiciones sean con él) están enterrados en el mismo lugar que ellos. fallecido. Los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, aceptaron esto y el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) fue enterrado en el lugar donde murió: la casa de su esposa, la madre de los creyentes, Aisha, que Allah esté complacido con ellos. satisfecho con ella. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 1628.

Sin duda, la tumba del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, se encuentra dentro de los mayores jardines del Paraíso. Por lo tanto, uno debería reflexionar si serán colocados en un jardín del Paraíso o en un pozo del Infierno cuando desciendan a su tumba y, por lo tanto, trabajar de acuerdo con lo que desean.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2460, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que una tumba es o un jardín del Paraíso o un pozo del Infierno. Este hadiz explica además que cuando un creyente exitoso es colocado en su tumba, esta se ensancha y se vuelve cómoda para él, mientras que la tumba de una persona pecadora se vuelve extremadamente estrecha y dañina para él.

Es importante señalar que, en realidad, cada persona se lleva consigo el jardín del Paraíso o el abismo del Infierno cuando deja este mundo, es decir, sus obras. Si un musulmán obedece a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y afronta el destino con paciencia de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), entonces se asegurará de que prepare las acciones necesarias para hagan de su tumba un jardín del Paraíso. Pero si desobedecen a Allah, el Exaltado, entonces sus pecados crearán el abismo del Infierno en el que descansarán hasta el Día del Juicio.

Por lo tanto, los musulmanes deben actuar hoy y no retrasar esta preparación, ya que se desconoce el momento de la muerte y, a menudo, llega de repente. Retrasarse hasta un mañana que quizás no veamos es una tontería y sólo conduce a arrepentimientos. De la misma manera que una persona gasta mucha energía y tiempo embelleciendo su hogar en este mundo, debe esforzarse más en embellecer su tumba, ya que el viaje hasta allí es inevitable y la estancia allí es larga. Y si uno sufre en su tumba, lo que sigue será peor. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 4267.

Unidad

Después de ser nombrado por unanimidad primer califa del Islam, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, intentó dimitir porque no tenía ningún deseo de liderazgo. Hizo públicamente esta súplica y fue Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, quien dio un paso al frente y dejó en claro que nadie deseaba su renuncia ni aceptaría su renuncia. Reiteró cómo el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, lo colocó por delante de todos los demás en todas las situaciones, como dirigir las oraciones congregacionales durante la enfermedad final del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Esto ha sido confirmado en muchos Hadiths, como el que se encuentra en Sahih Bukhari, el número 682. Todos los Compañeros estuvieron de acuerdo con Ali e insistieron en que Abu Bakkar, que Allah esté complacido con ellos, los guiara. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, La biografía de Abu Bakr As Siddeeq, página 212.

Años más tarde, durante su Califato, Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, diría que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) se contentó con elegir a Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, para liderar todos en su religión (al guiarlos en las oraciones congregacionales durante la enfermedad final del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él) y así todos los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, se sintieron complacidos con él al guiarlos en sus asuntos mundanos también. Esto ha sido discutido en la página 5 del Imam Suyuti, Tarikh Al Khulafa.

Los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, se comportaron de esta manera, ya que habían sido entrenados para unirse en asuntos de bien por el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Los musulmanes deben esforzarse por adoptar estas enseñanzas para que ellos también se unan en las cosas que agradan a Allah, el Altísimo.

Un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6541, analiza algunos aspectos de la creación de unidad dentro de la sociedad. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, en primer lugar aconsejó a los musulmanes que no se envidiaran unos a otros.

Esto es cuando una persona desea obtener la misma bendición que otra persona posee, desea que el propietario pierda la bendición. E implica disgustar el hecho de que Allah, el Altísimo, le haya dado la bendición al dueño, en lugar de a ellos. Algunos sólo desean que esto ocurra en sus corazones sin demostrarlo a través de sus acciones o palabras. Si no les gustan sus pensamientos y sentimientos, se espera que no sean responsables de su envidia. Algunos se esfuerzan con sus palabras y acciones para confiscar la bendición de la otra persona, lo que sin duda es un pecado. El peor tipo es cuando una persona se esfuerza por quitarle la bendición al dueño incluso si el envidioso no obtiene la bendición.

La envidia sólo es lícita cuando una persona no actúa según sus sentimientos, no le agradan sus sentimientos y si se esfuerza por obtener una bendición similar sin que su dueño pierda la bendición que posee. Aunque este tipo no es pecaminoso, es desagradable si la envidia tiene que ver con una bendición mundana y sólo es digno de

alabanza si se trata de una bendición religiosa. Por ejemplo, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, mencionó dos ejemplos del tipo digno de alabanza en un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 1896. El primero es cuando una persona envidia a quien adquiere y gasta riquezas legítimas de maneras agradar a Allah, el Exaltado. La segunda es cuando una persona envidia a quien usa su sabiduría y conocimiento de manera correcta y se los enseña a otros.

El tipo maligno de envidia, como se mencionó anteriormente, desafía directamente la elección de Allah, el Exaltado. La persona envidiosa se comporta como si Allah, Exaltado, cometiera un error al darle una bendición particular a otra persona en lugar de a ella. Por eso es un pecado grave. De hecho, como advirtió el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4903, la envidia destruye las buenas acciones al igual que el fuego consume la madera.

Un musulmán envidioso debe esforzarse por actuar según el Hadiz que se encuentra en Jami At Tirmidhi, número 2515. Advierte que una persona no puede ser un verdadero creyente hasta que ame por los demás lo que ama por sí mismo. Por lo tanto, un musulmán envidioso debe esforzarse por eliminar este sentimiento de su corazón mostrando buen carácter y bondad hacia la persona que envidia, como elogiar sus buenas cualidades y suplicar por ella hasta que su envidia se convierta en amor por ella.

Otra cosa que se aconseja en el hadiz principal citado al principio es que los musulmanes no deben odiarse unos a otros. Esto significa que a uno sólo le debe desagradar algo si a Allah, Todopoderoso, no le

agrada. Esto se ha descrito como un aspecto del perfeccionamiento de la fe en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4681. Por lo tanto, a un musulmán no le deben desagradar las cosas o las personas según sus propios deseos. Si a uno no le agrada otro según sus propios deseos, nunca debe permitir que eso afecte su habla o sus acciones, ya que es pecaminoso. Un musulmán debe esforzarse por eliminar ese sentimiento tratando al otro de acuerdo con las enseñanzas del Islam, con respeto y amabilidad. Un musulmán debe recordar que otras personas no son perfectas del mismo modo que ellos no son perfectos. Y si otros poseen una mala característica, sin duda también poseerán buenas cualidades. Por lo tanto, un musulmán debe aconsejar a los demás que abandonen sus malas características pero sigan amando las buenas cualidades que poseen.

Hay que hacer otra observación sobre este tema. Un musulmán que sigue a un erudito en particular que defiende una creencia específica no debe actuar como un fanático y creer que su erudito siempre tiene razón, odiando así a aquellos que se oponen a la opinión de su erudito. Este comportamiento no es desagradar a algo/alguien por la causa de Allah, Todopoderoso. Mientras exista una diferencia de opinión legítima entre los eruditos, un musulmán que sigue a un erudito en particular debe respetarla y no desagradar a otros que difieren de lo que cree el erudito al que sigue.

Lo siguiente que se menciona en el hadiz principal que se está discutiendo es que los musulmanes no deben alejarse unos de otros. Esto significa que no deben romper los lazos con otros musulmanes por cuestiones mundanas, negándose así a apoyarlos según las enseñanzas del Islam. Según un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6077, es ilegal que un musulmán rompa los lazos con otro musulmán por un asunto mundano durante más de tres días. De hecho, quien corta vínculos durante más de un año por una cuestión mundana

es considerado como quien ha matado a otro musulmán. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4915. Cortar los lazos con otros sólo es lícito en cuestiones de fe. Pero incluso entonces un musulmán debe seguir aconsejando a otros musulmanes que se arrepientan sinceramente y sólo eviten su compañía si se niegan a cambiar para mejor. Aún así deben apoyarlos en cosas lícitas cuando se les solicite, ya que este acto de bondad puede inspirarlos a arrepentirse sinceramente de sus pecados.

Otra cosa mencionada en el hadiz principal que se analiza es que a los musulmanes se les ordena ser como hermanos unos con otros. Esto sólo se puede lograr si obedecen los consejos previos dados en este Hadiz y se esfuerzan por cumplir con su deber hacia otros musulmanes de acuerdo con las enseñanzas del Islam, como ayudar a otros en asuntos buenos y advertirles de asuntos malos. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 2:

"…Y cooperen en la justicia y la piedad, pero no cooperen en el pecado y la agresión…"

Un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1240, aconseja que un musulmán debe cumplir los siguientes derechos de los demás musulmanes: deben devolver el saludo islámico de paz, visitar a los enfermos, participar en sus oraciones fúnebres y responder a las estornudo que alaba a Allah, el Exaltado. Un musulmán debe aprender y cumplir todos los derechos que otras personas, especialmente otros musulmanes, tienen sobre él.

Otra cosa mencionada en el hadiz principal que se analiza es que un musulmán no debe equivocarse, abandonar u odiar a otro musulmán. Los pecados que una persona comete deben ser odiados, pero el pecador no debe serlo, ya que puede arrepentirse sinceramente en cualquier momento.

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4884, que quien humilla a otro musulmán Allah, el Exaltado, lo humillará. Y quien proteja a un musulmán de la humillación será protegido por Allah, el Exaltado.

Las características negativas mencionadas en el hadiz principal citado al principio pueden desarrollarse cuando uno adopta el orgullo. Según un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 265, el orgullo es cuando uno mira a los demás con desprecio. La persona orgullosa se ve a sí misma perfecta mientras ve a los demás imperfectos. Esto les impide cumplir con los derechos de los demás y los alienta a que no les gusten los demás.

Otra cosa mencionada en el Hadiz principal es que la verdadera piedad no está en la apariencia física, como usar ropa hermosa, sino que es una característica interna. Esta característica interna se manifiesta exteriormente en la forma de cumplir los mandatos de Allah, el Altísimo, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia. Es por eso que el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha declarado en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 4094, que cuando el corazón espiritual se purifica, todo el

cuerpo se purifica, pero cuando el corazón espiritual se corrompe, todo el cuerpo. se vuelve corrupto. Es importante señalar que Allah, Altísimo, no juzga basándose en las apariencias externas, como la riqueza, sino que considera las intenciones y acciones de las personas. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6542. Por lo tanto, un musulmán debe esforzarse por adoptar la piedad interna aprendiendo y actuando según las enseñanzas del Islam para que se manifieste exteriormente en la forma en que interactúa con Allah, el Exaltado y la creación.

Lo siguiente que se menciona en el hadiz principal que se analiza es que es pecado que un musulmán odie a otro musulmán. Este odio se aplica a las cosas mundanas y a no desagradar a los demás por la causa de Allah, Todopoderoso. De hecho, amar y odiar por la causa de Allah, Todopoderoso, es un aspecto del perfeccionamiento de la fe. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4681. Pero incluso entonces un musulmán debe mostrar respeto a los demás en todos los casos y desagradar sólo sus pecados sin odiar realmente a la persona. Además, su aversión nunca debe llevarlos a actuar en contra de las enseñanzas del Islam, ya que esto probaría que su odio se basa en sus propios deseos y no por la causa de Allah, Todopoderoso. La causa fundamental de despreciar a los demás por razones mundanas es el orgullo. Es vital comprender que el valor de un átomo de orgullo es suficiente para llevarnos al infierno. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 265.

Lo siguiente que se menciona en el Hadiz principal es que la vida, las propiedades y el honor de un musulmán son todos sagrados. Un musulmán no debe violar ninguno de estos derechos sin una razón justa. De hecho, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha declarado en un Hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 4998, que una persona no puede ser un

verdadero musulmán hasta que proteja a otras personas, incluidos los no musulmanes, de sus discursos y acciones perjudiciales. Y un verdadero creyente es aquel que mantiene su maldad alejada de la vida y la propiedad de los demás. Quien viole estos derechos no será perdonado por Allah, Altísimo, hasta que su víctima lo perdone primero. Si no lo hacen, entonces se establecerá justicia en el Día del Juicio, donde las buenas obras del opresor serán entregadas a la víctima y, si es necesario, los pecados de la víctima serán entregados al opresor. Esto puede causar que el opresor sea arrojado al infierno. Así lo advierte un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6579.

Para concluir, un musulmán debe tratar a los demás exactamente como quiere que la gente los trate. Esto generará muchas bendiciones para un individuo y creará unidad dentro de su sociedad.

Centrándose en cuestiones más relevantes

El nombramiento de Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, como primer califa del Islam siempre ha sido un tema de mucho debate. Los eruditos correctamente guiados a menudo han discutido abundantemente la evidencia abrumadora de su derecho a ser el primer califa del Islam para unir a los dos grupos en la verdad: los sunitas y los chiítas. Aunque este es un objetivo digno, no obstante, el musulmán promedio no debería profundizar en estas discusiones u otras discusiones similares, como los desacuerdos entre los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, ya que estos son temas que Allah, Exaltado, tratará. No les preguntes sobre el Día del Juicio. Estos problemas son entre Allah, el Altísimo, y sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 141:

"Esa es una nación que ha fallecido. Tendrá [la consecuencia de] lo que ganó, y vosotros tendréis lo que habéis ganado. Y no te preguntarán qué hacían".

Un musulmán debe creer firmemente que sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, fueron guiados correctamente y que Allah, Altísimo, estaba complacido con todos ellos. Esto ha sido probado por el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Por ejemplo, capítulo 9 En Tawbah, versículo 100:

“Y los primeros precursores [en la fe] entre los Muhājirin (migrantes de La Meca) y los Anṣār (residentes de Medina) y aquellos que los siguieron con buena conducta, Allah está complacido con ellos y ellos están complacidos con Él, y Él ha preparado para ellos jardines por debajo de los cuales fluyen ríos, en los que morarán para siempre. Ése es el gran logro”.

Como no se preguntarán sobre estas cuestiones el Día del Juicio, un musulmán debe concentrarse en las cosas sobre las que se preguntará el Día del Juicio. Sólo después de que un musulmán haya comprendido plenamente y haya actuado de acuerdo con el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, tendrá derecho a abordar otras cuestiones. Como prácticamente nadie ha alcanzado este nivel, uno debe asegurarse de concentrarse en las cuestiones que son relevantes, es decir, las cuestiones que determinarán si irán al Paraíso o al Infierno.

El Califato de Abu Bakkar (RA)

Primer sermón de Abu Bakkar (RA)

Justicia en la autoridad

En el undécimo año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, los síntomas de su enfermedad final comenzaron a aparecer. Después de que falleciera el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), el pueblo de Medina cayó en una gran ansiedad y confusión. En ese momento los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, acordaron elegir a Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, como el primer califa del Islam. En su primer sermón dijo lo siguiente: “Oh gente, he asumido autoridad aunque no soy el mejor de ustedes (esto muestra su modestia ya que los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, estaban unidos en la creencia de que él era el mejor de ellos). Si lo hago bien, entonces ayúdame. Si me equivoco, entonces enderezadme. La honestidad es lealtad; la deshonestidad es engaño. Son los débiles entre ustedes los que son poderosos en mi opinión hasta que pueda acabar con su debilidad. Son los fuertes entre vosotros los que son débiles hasta que Yo pueda sacar de ellos el derecho que le deben a la gente, si Allah, el Exaltado, así lo quiere. Ningún pueblo abandona la lucha por la causa de Allah, el Altísimo, sin que Allah, el Altísimo, los aflija con degradación. La depravación nunca se extiende sobre un pueblo sin Allah, el Altísimo, haciéndole experimentar calamidades. Obedézcanme mientras obedezca a Allah, el Exaltado, y a Su Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Si desobedezco a Allah, el Altísimo, y a Su Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él,

entonces no debería esperar obediencia de vuestra parte. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, páginas 355-356.

Una de las principales razones por las que la sociedad parece estar divagando es porque la gente ha dejado de actuar con justicia. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió una vez en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6787, que las naciones anteriores fueron destruidas ya que las autoridades castigarían a los débiles cuando violaran la ley pero perdonarían a los ricos e influyentes. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, siendo el jefe de estado, incluso declaró en este Hadiz que si su propia hija cometía un delito, le impondría todo el castigo legal. Aunque es posible que los miembros del público en general no estén en condiciones de aconsejar a sus líderes que sean justos en sus acciones, pueden influir en ellos indirectamente actuando con justicia en todos sus tratos y acciones. Por ejemplo, un musulmán debe actuar con justicia con respecto a sus dependientes, como sus hijos, tratándolos por igual. Esto ha sido advertido específicamente en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 3544. Deben actuar con justicia en todos sus negocios, independientemente de con quién traten. Si las personas actúan con justicia a nivel individual, las comunidades pueden cambiar para mejor y, a su vez, quienes ocupan posiciones influyentes, como los políticos, actuarán con justicia, lo deseen o no.

La parte final de su discurso indica la importancia de obedecer y seguir sinceramente las dos fuentes de guía, a saber, el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), ya que una persona y una sociedad pueden prosperar sin esto. .

En un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4606, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que cualquier asunto que no esté basado en el Islam será rechazado.

Si los musulmanes desean un éxito duradero tanto en asuntos mundanos como religiosos, deben adherirse estrictamente a las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Aunque ciertas acciones que no se toman directamente de estas dos fuentes de guía aún pueden considerarse un acto justo, es importante priorizar estas dos fuentes de guía sobre todo lo demás. Porque el hecho es que cuanto más uno actúa sobre cosas que no provienen de estas dos fuentes, incluso si es una acción justa, menos actuará según estas dos fuentes de guía. Un ejemplo obvio es cuántos musulmanes han adoptado prácticas culturales en sus vidas que no tienen un fundamento en estas dos fuentes de orientación. Incluso si estas prácticas culturales no son pecados, han impedido a los musulmanes aprender y actuar según estas dos fuentes de orientación, ya que se sienten satisfechos con su comportamiento. Esto conduce a la ignorancia de las dos fuentes de orientación, lo que a su vez sólo conducirá a un desvío.

Es por eso que un musulmán debe aprender y actuar según estas dos fuentes de guía que han sido establecidas por los líderes de guía y sólo luego actuar según otras obras rectas voluntarias si tiene el tiempo y la energía para hacerlo. Pero si eligen la ignorancia y las prácticas inventadas, incluso si no son pecados, en lugar de aprender y actuar según estas dos fuentes de guía, no lograrán el éxito.

Una Vida sencilla

Después de que Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, fuera nombrado califa, se le vio dirigiéndose al mercado para conseguir provisiones para él y su familia. Como se requería su atención y energía para los asuntos de la nación, los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, decidieron fijarle un salario miserable. Esto ha sido discutido en la biografía de Abu Bakr As Siddeeq del Imam Muhammad As Sallaabee, página 270.

Al igual que los políticos de hoy, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, podría haber exigido un salario lujoso, pero se abstuvo de hacerlo y en su lugar adoptó un estilo de vida sencillo, emulando al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él).

En un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 4118, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que la sencillez es parte de la fe.

El Islam no enseña a los musulmanes a renunciar a todas sus riquezas y deseos legítimos, sino que les enseña a adoptar un estilo de vida sencillo en todos los aspectos de su vida, como la comida, el vestido, la vivienda y los negocios, de modo que les proporcione tiempo libre para prepararse adecuadamente para el más allá. Esto implica cumplir los mandatos de Allah, el Altísimo, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia según las tradiciones del Santo Profeta

Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esta vida sencilla incluye esforzarse en este mundo para satisfacer las necesidades propias y las de quienes dependen de ellos sin excesos, despilfarros ni extravagancias.

Un musulmán debe comprender que cuanto más simple lleve una vida, menos se estresará por las cosas mundanas y, por lo tanto, más podrá esforzarse por alcanzar el más allá, obteniendo así paz de mente, cuerpo y alma. Pero cuanto más complicada es la vida de una persona, más se estresará, encontrará dificultades y se esforzará menos por el más allá, ya que sus preocupaciones por las cosas mundanas parecerán nunca terminar. Esta actitud les impedirá obtener la tranquilidad de espíritu, cuerpo y alma.

La simplicidad conduce a una vida tranquila en este mundo y a una contabilidad sencilla en el Día del Juicio. Mientras que una vida complicada e indulgente sólo conducirá a una vida estresante y a una contabilidad severa y difícil en el Día del Juicio.

Un líder justo

En una ocasión, cuando llegó el momento de distribuir caridad a la gente de Medina, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, ordenó a la gente que no entrara al edificio que albergaba la caridad hasta que se les diera permiso. Un hombre entró sin permiso y como resultado Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, lo reprendió tomando las riendas que llevaba el hombre y golpeándolo con ellas. Más tarde, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, llamó al hombre y le pidió que se vengara de él, a pesar de que el hombre desobedeció sus órdenes explícitas. Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, intercedió y sugirió que el hombre debería recibir algo del tesoro público como compensación. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, páginas 257-258.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, era plenamente consciente de las consecuencias de dañar a otros. Un hecho que los musulmanes también deben conocer.

En un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6579, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que el musulmán en quiebra es aquel que acumula muchas obras de bien, como el ayuno y la oración, pero que maltrata a la gente su bien. se les entregarán las obras a sus víctimas y, si es necesario, se les entregarán los pecados de sus víctimas en el Día del Juicio. Esto los llevará a ser arrojados al infierno.

Es importante entender que un musulmán debe cumplir dos aspectos de la fe para lograr el éxito. Los primeros son los deberes con respecto a Allah, el Altísimo, como la oración obligatoria. El segundo aspecto es el respeto a las personas, lo que incluye tratarlas con amabilidad. De hecho, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha declarado en un Hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 4998, que una persona no puede ser un verdadero creyente hasta que mantenga el daño físico y verbal lejos de su vida y posesiones de otros.

Es importante entender que Allah, Exaltado, es infinitamente indulgente, es decir, perdonará a quienes se arrepientan sinceramente ante Él. Pero Él no perdonará los pecados que involucran a otras personas hasta que la víctima perdone primero. Como la gente no es tan indulgente, un musulmán debería temer que aquellos a quienes ha perjudicado se vengarán de ellos quitándoles sus preciosas buenas obras en el Día del Juicio. Incluso si un musulmán cumple con los derechos de Allah, el Exaltado, aún puede terminar en el infierno simplemente porque ha agraviado a otros. Por lo tanto, es importante que los musulmanes se esfuercen por cumplir ambos aspectos de sus deberes para obtener éxito en ambos mundos.

Un líder humilde

Antes de convertirse en califa, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, ordeñaba las cabras de sus vecinos. Tenían miedo de que dejara de hacer esto por ellos después de su nombramiento, pero no lo hizo y continuó con las buenas obras que hizo antes de convertirse en Califa. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, La biografía de Abu Bakr As Siddeeq, página 273.

No permitió que su posición lo hiciera arrogante, sino que mantuvo su humildad durante toda su vida. Capítulo 25 Al Furqan, versículo 63:

"Y los servidores del Misericordioso son aquellos que caminan fácilmente sobre la tierra…"

Los siervos de Allah, Altísimo, han comprendido que cualquier bien que poseen se debe únicamente a que Allah, Altísimo, se lo concedió. Y cualquier mal del que se salvan se debe a que Allah, Altísimo, los protegió. ¿No es una tontería estar orgulloso de algo que no pertenece a alguien? Así como una persona no se jacta de tener un auto deportivo que no les pertenece, los musulmanes deben darse cuenta de que en realidad nada les pertenece. Esta actitud garantiza que uno permanezca humilde en todo momento. Los humildes servidores de Allah, el Altísimo, creen plenamente en el Hadiz del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, que se encuentra en Sahih Bukhari, número 5673, que declara que las obras rectas de una persona

no la llevarán al Paraíso. . Sólo la misericordia de Allah, Altísimo, puede hacer que esto ocurra. Esto se debe a que toda acción justa sólo es posible cuando Allah, Exaltado, proporciona a uno el conocimiento, la fuerza, la oportunidad y la inspiración para realizarla. Incluso la aceptación de la escritura depende por la misericordia de Allah, el Exaltado. Cuando uno tiene esto en mente, lo salva del orgullo y lo inspira a adoptar la humildad. Siempre hay que recordar que ser humilde no es un signo de debilidad, ya que el Islam nos anima a defendernos si es necesario. En otras palabras, el Islam enseña a los musulmanes a ser humildes y sin debilidad. De hecho, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha confirmado en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2029, que quien se humilla ante Allah, el Exaltado, será elevado por Él. Entonces, en realidad, la humildad conduce al honor en ambos mundos. Sólo es necesario reflexionar sobre los más humildes de la creación para comprender este hecho, es decir, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Allah, Exaltado, ha ordenado claramente a la gente, al ordenarle al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), que adopte esta importante cualidad. Capítulo 26 Ash Shu'ara, versículo 215:

“Y baja tus alas [es decir, muestra bondad] hacia aquellos que te siguen entre los creyentes”.

El Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) llevó una vida humilde. Por ejemplo, realizaba felizmente las tareas domésticas en casa, demostrando así que estas tareas son neutrales en cuanto al género. Esto se confirma en el número 538 del Imam Bujari, Adab Al Mufrad.

La humildad es una característica interna que se manifiesta hacia afuera, como la forma de caminar. Esto se analiza en otro versículo del capítulo 31 de Luqman, versículo 18:

“Y no vuelvas tu mejilla [con desprecio] hacia la gente y no camines por la tierra con alborozo…”

Allah, Altísimo, ha dejado claro que el Paraíso es para los siervos humildes que no poseen ningún rastro de orgullo. Capítulo 28 Al Qasas, versículo 83:

“Ese hogar del Más Allá lo asignamos a aquellos que no desean exaltación en la tierra ni corrupción. Y el [mejor] resultado es para los justos”.

De hecho, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha confirmado en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1998, que quien posea el valor de un átomo de orgullo no entrará al Paraíso. Sólo Allah, el Exaltado, tiene derecho a estar orgulloso porque Él es el Creador, Sustentador y Dueño del universo entero.

Es importante tener en cuenta que el orgullo es cuando uno cree que es superior a los demás y rechaza la verdad cuando se les presenta, ya

que no les gusta aceptar la verdad cuando proviene de alguien que no es ellos. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4092.

Ayudando a los necesitados

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, solía cuidar en secreto a una anciana ciega en Medina por las noches, completando sus tareas diarias para ella. A veces él acudía a ella y descubría que todo el trabajo ya lo había hecho otra persona. En una ocasión llegó temprano y esperó a ver quién era el extraño que la ayudaba. Quedó asombrado ya que se trataba nada menos que del Califa de la época, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Suyuti, Tarikh Al Khulafa, página 68.

En términos generales, esto indica la importancia de ayudar a los necesitados.

Esto incluye todo tipo de ayuda a otros, no solo ayuda financiera. Cualquier tipo de necesidad legal de los demás debe satisfacerse de acuerdo con la propia fuerza y si un musulmán descubre que no puede brindar esta ayuda, debe dirigir a la persona necesitada a alguien que pueda ayudarlo. Esto asegurará que obtengan la misma recompensa que quien ayuda a la persona necesitada. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2671. Los musulmanes deben ayudar sinceramente a otros en formas que los beneficien únicamente por el placer de Allah, el Exaltado, sin desear ninguna venganza por parte de la gente, ya que esto sólo conduciría a la cancelación de su recompensa. . Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 264:

“Oh vosotros que habéis creído, no invalidéis vuestras caridades con recordatorios [de ellas] o con injurias…”

En pocas palabras, si un musulmán desea la ayuda de Allah, el Exaltado, en su momento de necesidad, entonces debe esforzarse por ayudar a otros cuando lo necesiten. Esto ha sido aconsejado en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4893. Pero aquellos que dejan de ayudar a otros bien pueden quedar abandonados en su momento de necesidad.

Si los musulmanes desean demostrar verdadera gratitud a Allah, el Exaltado, para recibir un aumento en las bendiciones, entonces deben usar las bendiciones que ya poseen correctamente según lo prescrito por el Islam. Capítulo 14 Ibrahim, versículo 7:

“Y [recuerda] cuando tu Señor proclamó: 'Si eres agradecido, ciertamente te aumentaré [en favor]…”

Un aspecto de esto es ayudar a los necesitados con todo lo que uno posee, como por ejemplo buenos consejos.

Hay que entender un punto vital que les impedirá volverse orgullosos. Es decir, la ayuda que ofrecen a los necesitados no es innatamente suya. Fue creado y por lo tanto pertenece a Allah, el Exaltado, y por lo

tanto deben usarlo de acuerdo con los deseos del verdadero dueño ayudando a los necesitados. En realidad, los necesitados le están haciendo un favor a su ayudante, ya que recibirán una recompensa de Allah, Todopoderoso. Si no hubiera nadie necesitado, la gente perdería este método de obtener muchas recompensas.

Igualdad

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, trató a todos los miembros de la sociedad por igual y de acuerdo con las enseñanzas del Islam. Por ejemplo, durante su Califato distribuyó la misma cantidad de riqueza a cada hombre y mujer, ya fueran libres o esclavizados. Cuando se le preguntó por qué no daba más a aquellos que sirvieron y sacrificaron más por el bien del Islam, respondió que su recompensa era con Allah, el Exaltado, pero en cuestiones de sustento y distribución de la riqueza, la gente era igual a sus ojos. . Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, páginas 259-260.

En un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6543, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que Allah, el Exaltado, no juzga a las personas basándose en su apariencia exterior o su riqueza, sino que observa y juzga las intenciones internas de las personas. y sus acciones físicas.

Lo primero que hay que tener en cuenta es que un musulmán siempre debe corregir su intención al realizar cualquier acto, ya que Allah, Exaltado, sólo lo recompensará cuando realice actos rectos por Su causa. A aquellos que realicen acciones por el bien de otras personas y cosas se les dirá que obtengan su recompensa de aquellos por quienes actuaron en el Día del Juicio, lo cual no será posible. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3154.

Además, este hadiz indica la importancia de la igualdad en el Islam. Una persona no es superior a otras por cosas mundanas como su origen étnico o su riqueza. Aunque muchos musulmanes han erigido barreras como castas sociales y sectas, creyendo así que algunos son mejores que otros, el Islam ha rechazado claramente este concepto y ha declarado que en este sentido todas las personas son iguales ante los ojos del Islam. Lo único que hace a un musulmán superior a otro es su piedad, cuánto cumplen los mandamientos de Allah, el Altísimo, se abstienen de Sus prohibiciones y afrontan el destino con paciencia. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 13:

"…De hecho, el más noble de vosotros ante los ojos de Allah es el más justo de vosotros…"

Por lo tanto, un musulmán debe ocuparse de obedecer a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus derechos y los derechos de las personas y no creer que algo que poseen o a lo que pertenecen los salvará de alguna manera del castigo. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha dejado claro en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6853, que el musulmán que carece del significado de acciones rectas, la obediencia a Allah, el Exaltado, no aumentará en rango debido a su linaje. En realidad, esto se aplica a todas las cosas mundanas como la riqueza, el origen étnico, el género o las hermandades y castas sociales.

Un cuerpo

Durante su califato, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, vigilaba de cerca a los pobres y necesitados. Por ejemplo, durante la temporada de invierno gastaba del fondo público para comprar grandes cantidades de ropa de invierno y la distribuía entre las viudas de Medina. Durante sus dos años de reinado, el tesoro público recaudó alrededor de doscientas mil monedas, que distribuyó entre los necesitados. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, La biografía de Abu Bakr As Siddeeq, página 261.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, realmente actuó según las enseñanzas del Islam que alientan a uno a sentir las dificultades de los demás y, por lo tanto, ayudarlos según sus posibilidades.

En un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6586, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) declaró que la nación musulmana es como un solo cuerpo. Si alguna parte del cuerpo sufre dolor, el resto del cuerpo comparte su dolor.

Este Hadiz, como muchos otros, indica la importancia de no ensimismarse tanto en la propia vida y comportarse como si el universo girara alrededor de ellos y sus problemas. El Diablo inspira a un musulmán a concentrarse tanto en su propia vida y sus problemas que pierden el enfoque en el panorama más amplio, lo que los lleva a la impaciencia y les hace descuidar a los demás, incumpliendo así su

deber de apoyar a los demás de acuerdo con sus medios. Un musulmán siempre debe tener esto en cuenta y esforzarse por ayudar a los demás tanto como pueda. Esto va más allá de la ayuda financiera e incluye toda la ayuda verbal y física, así como buenos y sinceros consejos.

Los musulmanes deben observar periódicamente las noticias y a quienes se encuentran en situaciones difíciles en todo el mundo. Esto los inspirará a evitar volverse egocéntricos y, en cambio, ayudar a los demás. En realidad, aquel que sólo se preocupa por sí mismo tiene un rango inferior al de un animal, ya que incluso ellos se preocupan por su descendencia. De hecho, un musulmán debería ser mejor que los animales al cuidar prácticamente de otros más allá de su propia familia.

Aunque un musulmán no puede eliminar todos los problemas del mundo, puede desempeñar su papel y ayudar a los demás según sus posibilidades, ya que esto es lo que Allah, el Exaltado, ordena y espera.

Mandando el bien y prohibiendo el mal

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, siempre alentó a la gente a adherirse a las enseñanzas del Islam y los ayudó en los asuntos mundanos. Por ejemplo, una vez indicó la importancia de ordenar el bien y prohibir el mal al explicar el capítulo 5 de Al Ma'idah, versículo 105:

"Oh vosotros los que habéis creído, sobre vosotros recae [la responsabilidad sobre] vosotros mismos. Los que se han descarriado no te harán daño cuando hayas sido guiado…"

Explicó que el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que si la gente no detenía a quien obraba mal cuando podía, Allah, Exaltado, castigaría a todos. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4338.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2686, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que el incumplimiento del importante deber de ordenar el bien y prohibir el mal se puede entender con el ejemplo de un barco con dos niveles llenos. de la gente. La gente del nivel inferior sigue molestando a la gente del nivel superior cada vez que desean acceder al agua. Entonces deciden perforar un agujero en el nivel inferior para poder acceder al agua directamente. Si las personas en el nivel superior no logran detenerlos, seguramente todos se ahogarán.

Es importante que los musulmanes nunca dejen de ordenar el bien y prohibir el mal según su conocimiento y de manera gentil. Un musulmán nunca debe creer que mientras obedezca a Allah, el Exaltado, otras personas equivocadas no podrán afectarlo de manera negativa. Una buena manzana eventualmente se verá afectada si se la coloca junto a manzanas podridas. De manera similar, el musulmán que no ordena a otros que hagan el bien eventualmente se verá afectado por su comportamiento negativo, ya sea sutil o aparente. Incluso si la sociedad en general se ha vuelto descuidada, uno nunca debe dejar de asesorar a sus dependientes, como a su familia, ya que su comportamiento negativo no solo los afectará más, sino que es un deber de todos los musulmanes, según un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 2928. Incluso si un musulmán es ignorado por otros, debe cumplir con su deber aconsejándolo persistentemente de una manera amable que esté respaldada por pruebas y conocimientos sólidos. Sólo así serán protegidos de sus efectos negativos y perdonados en el Día del Juicio. Pero si sólo se preocupan por sí mismos e ignoran las acciones de los demás, se teme que los efectos negativos de los demás puedan conducirlos a un eventual extravío.

Difundiendo la paz

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, nunca permitió que su posición de autoridad le hiciera ser tratado de manera diferente a los demás. Por ejemplo, una vez un hombre se acercó a una reunión de musulmanes y sólo destacó a Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, ofreciéndole el saludo islámico de paz. Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, le recordó al hombre que extendiera el saludo de paz a todos los presentes. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, La biografía de Abu Bakr As Siddeeq, página 280.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 12, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) recomendó una buena cualidad que se encuentra dentro del Islam. Es decir, difundir el saludo islámico de paz entre personas conocidas y desconocidas.

Es importante actuar de acuerdo con esta buena característica, ya que hoy en día los musulmanes a menudo sólo difunden el saludo islámico de paz a aquellos que conocen. Es importante difundirlo entre todos, ya que esto genera amor entre las personas y fortalece el Islam. De hecho, esta característica conduce al Paraíso según un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 194.

Un musulmán nunca debe olvidar que recibirá un mínimo de diez recompensas por cada saludo de paz que extienda a los demás, incluso

si otros no le responden. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 5195.

Finalmente, un musulmán debe cumplir correctamente el saludo islámico de paz demostrando esta paz en sus otras palabras y acciones hacia los demás, manteniendo el daño verbal y físico lejos de sí mismo y de las posesiones de los demás. De hecho, esta es la definición de un verdadero musulmán y creyente según un Hadith encontrado en Sunan An Nasai, número 4998.

Hacer los problemas pequeños

A pesar de lo ocupado que estaba, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, siempre sintió el dolor de los demás y trabajó duro para consolarlos en sus momentos de dolor y dificultades según sus medios. Por ejemplo, una vez consoló a una persona afligida recordándole que no había nada malo en la paciencia ni ningún beneficio en la impaciencia. Esa muerte fue menos grave que la anterior y más grave que la posterior (para una persona correctamente guiada). Añadió que deberían recordar la pérdida del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y, como resultado, su aflicción les parecería pequeña y, a cambio, Allah, Exaltado, magnificaría su recompensa. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Suyuti, Tarikh Al Khulafa, página 89.

Una de las formas de lograr paciencia a través de las dificultades es comparándolas siempre con dificultades más duras y severas. Cuando uno hace esto, su problema parecerá pequeño y menos significativo. Este cambio de enfoque puede ayudar al musulmán a ser paciente y permanecer obediente a Allah, el Exaltado. Esto se puede explicar mediante un ejemplo mundano. Una persona que sufre una migraña grave puede verse afectada de tal manera que le parezca que el mundo se derrumba a su alrededor. Pero si esta misma persona estuviera en un barco que está a punto de chocar contra un iceberg y hundirse en medio de un océano helado, entonces su grave migraña no parecerá gran cosa. De hecho, probablemente ni siquiera se verían afectados por esto en absoluto, ya que todo su enfoque se desplazaría hacia el peligro inminente que amenaza su vida, es decir, el barco que se hunde. Así es como debe comportarse un musulmán durante las dificultades. Cuando encuentran una dificultad, deben darse cuenta de que podría haber sido mucho peor y tratar de cambiar para centrarse en dificultades mayores que podrían haber encontrado. Esto se puede lograr observando a otros

que se encuentran en situaciones más difíciles que ellos. Por ejemplo, una persona que sufre de dolor de espalda puede reflexionar sobre la persona que tiene una discapacidad física. O podrían reflexionar sobre dificultades mucho mayores, como la muerte y el Día del Juicio. Esta comparación reducirá la importancia de sus dificultades y sus efectos, lo que a su vez les ayudará a permanecer pacientes y firmes en la obediencia a Allah, el Altísimo, que implica cumplir Sus órdenes, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia.

Fomentar el bien

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, se dirigía al público sobre temas relevantes y beneficiosos. Siempre animó a los demás a mantener una buena relación con Allah, el Exaltado, mediante una obediencia sincera y con las personas mediante la bondad y el respeto. Por ejemplo, una vez dio un sermón y advirtió que había cinco materias oscuras y cinco lámparas. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, La biografía de Abu Bakr As Siddeeq, página 282.

Describió el amor a este mundo como oscuridad y la piedad como una lámpara.

Es importante señalar que el mundo material del que uno debe desapegarse en realidad se refiere a sus deseos. No se refiere al mundo físico, como las montañas. Esto se indica en el capítulo 3 de Alee Imran, versículo 14:

“Hermoso para la gente es el amor a lo que desean: a las mujeres y a los hijos, a las sumas acumuladas de oro y plata, a los caballos bien marcados, al ganado y a la tierra labrada. Ése es el disfrute de la vida mundana, pero Allah tiene consigo la mejor recompensa [es decir, el Paraíso]”.

Estas cosas están conectadas con los deseos de las personas y por ellas uno se distrae de prepararse para el más allá. Cuando uno se abstiene de sus deseos, de hecho se está desapegando del mundo material. Es por eso que un musulmán que no posee cosas mundanas puede ser considerado una persona mundana debido a su deseo interno y amor por ellas. Mientras que un musulmán que posee cosas mundanas, como algunos de sus predecesores justos, puede considerarse desapegado del mundo material ya que no los desea ni ocupa sus mentes, corazones y acciones con ellos. En cambio, desean mentiras en el más allá eterno.

El primer nivel de abstinencia es alejarse de los deseos vanos e ilícitos que no están relacionados con la complacencia de Allah, Todopoderoso. Esta persona se ocupa en cumplir con sus deberes y responsabilidades mientras se concentra en el más allá. Se alejan de las cosas y personas que les impiden realizar esta importante acción.

La siguiente etapa de la abstinencia es cuando uno toma sólo las cosas que necesita del mundo material para cumplir con sus necesidades y responsabilidades. No ocupan su tiempo en cosas que no les reportarán beneficios en el otro mundo. Este es el consejo dado por el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6416. Aconsejó al musulmán vivir en este mundo material como un extraño o un viajero. Ambos tipos de personas sólo tomarán lo que necesitan del mundo material para llegar a su destino, es decir, el más allá, de forma segura. Un musulmán puede lograr esto comprendiendo cuán cerca está su muerte y su partida al más allá. La muerte no sólo puede abalanzarse sobre una persona en cualquier momento, sino que incluso si uno vive una vida larga, parece como si hubiera pasado en un momento. Al comprender esta realidad, uno sacrifica el momento por el bien del más

allá eterno. Acortar la esperanza de una vida larga en este mundo material los alentará a realizar obras de rectitud, arrepentirse sinceramente de sus pecados y priorizar la preparación para el más allá por encima de todo lo demás. Quien espera una larga vida se sentirá inspirado a comportarse de manera opuesta.

Quien es verdaderamente abstinente en el mundo material no lo culpa ni lo alaba. No se alegran cuando lo obtienen ni se entristecen cuando pasa de largo. La mente de este piadoso musulmán está demasiado concentrada en el más allá eterno como para notar con avidez el pequeño mundo material.

La abstinencia consta de varios niveles diferentes. Algunos musulmanes se abstienen para liberar sus corazones de toda ocupación vana e inútil para poder concentrarse plenamente en obedecer a Allah, el Altísimo, y cumplir con sus responsabilidades hacia la gente. Según el Hadiz encontrado en Sunan Ibn Mayah, número 257, quien se comporta de esa manera encontrará que Allah, el Exaltado, le bastará al ocuparse de sus asuntos mundanos. Pero aquel que sólo se preocupa por las cosas mundanas quedará abandonado a sus caprichos y no encontrará nada más que destrucción. Por eso se ha dicho que quien persigue los excesos de este mundo material, como el exceso de riqueza, encontrará que el efecto mínimo que esto tiene en ellos es el de distraerlos del recuerdo y la obediencia a Allah, el Altísimo. Esto sigue siendo cierto incluso si una persona no comete pecados en su búsqueda de los aspectos excesivos del mundo material.

Algunos se abstienen del mundo para aligerar su responsabilidad en el Día del Juicio. Cuanto más posea uno, más responsabilidad tendrá. De

hecho, quienquiera que Allah, Altísimo, examine sus acciones en el Día del Juicio, será castigado. Esto ha sido advertido en un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 6536. Cuanto más leve sea la responsabilidad de uno, menos probable es que esto ocurra. Es por eso que el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6444, que aquellos que poseen abundancia en el mundo poseerán muy poco bien en el Día del Levantamiento excepto aquellos que dedicaron sus pertenencias y riquezas de manera que agrade a Allah, Altísimo, pero estos son unos pocos en número. Esta larga responsabilidad es la razón por la cual cada persona, rica o pobre, deseará en el Día del Juicio que sólo se le dé su provisión diaria durante su vida en la Tierra. Esto ha sido confirmado en el Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 4140.

Algunos musulmanes se abstienen de los excesos de este mundo material por deseo del Paraíso, que compensará la pérdida de los placeres de este mundo material.

Algunos se abstienen del exceso del mundo material por miedo al infierno. Creen con razón que cuanto más uno se entrega a los excesos de este mundo material, más cerca está de lo ilícito, que conduce al infierno. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1205. De hecho, es por eso que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 4215, que un musulmán No se volverán piadosos hasta que se abstengan de algo que no es pecado por temor a que pueda conducir a un pecado.

El grado más alto de abstinencia es comprender y actuar según lo que Allah, Exaltado, desea de Sus siervos, lo cual se ha mencionado en todo el Sagrado Corán y los Hadiths del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Es decir, abstenerse del exceso del mundo material por servir a Allah, el Altísimo, sabiendo que a su Señor no le gusta el mundo material. Allah, Altísimo, ha condenado los excesos de este mundo material y ha menospreciado su valor. Estos piadosos servidores estaban avergonzados de que su Señor los viera inclinarse hacia algo que a Él no le agrada. Estos son los más grandes servidores ya que sólo actúan de acuerdo con los deseos de su Señor incluso cuando se les da la oportunidad de disfrutar de los lujos legales de este mundo. Ésta es la verdadera razón por la cual el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) eligió la pobreza a pesar de que le ofrecieron los tesoros de la Tierra. Esto ha sido aconsejado en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6590. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, eligió esto porque sabía que era lo que Allah, Exaltado, deseaba para Sus siervos. Como Allah, Todopoderoso, no amaba el mundo material, el Santo Profeta (la paz y las bendiciones sean con él) lo rechazó por amor a Su Señor. ¿Cómo puede un verdadero siervo amar y disfrutar de lo que a su Señor no le gusta?

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, dio ejemplo a los pobres al elegir la pobreza y enseñó a los ricos cómo vivir a través de sus palabras y acciones. Podría haber elegido fácilmente la alternativa y prácticamente mostrar a los ricos cómo vivir tomando los tesoros del mundo que le ofrecieron y podría haber enseñado a los pobres cómo vivir correctamente a través de sus palabras y acciones. Pero eligió la pobreza por una razón específica: no servil a su Señor, Allah, el Exaltado. Esta abstinencia fue adoptada por los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos. Por ejemplo, el primer califa del Islam correctamente guiado, Abu Bakkar Siddique, que Allah esté complacido con él, una vez lloró cuando le dieron agua endulzada con miel. Explicó que una vez observó al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) alejar un objeto

invisible. El Santo Profeta (la paz y las bendiciones sean con él) le dijo que el mundo material había llegado a él y le ordenó que lo dejara en paz. El mundo material respondió que él había escapado del mundo material, pero los que lo siguieron no lo hicieron. Por eso Abu Bakkar Siddique, que Allah esté complacido con él, lloró al ver el agua endulzada con miel, creyendo que el mundo material había venido a desviarlo. Este incidente está registrado en el número 47 del Imam Ashfahani, Hilyat Al Awliya.

En realidad, los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, nunca comieron ni se vistieron para obtener placer, sino que sólo tomaron lo que necesitaban del mundo material mientras se concentraban en prepararse para el más allá. No les gustaba que el mundo material fuera puesto a sus pies y temían que tal vez su recompensa les hubiera sido dada en este mundo en lugar de en el más allá.

Cualquiera que sea verdaderamente abstinente seguirá sus pasos. Los musulmanes no deben engañarse a sí mismos permitiéndose los lujos innecesarios de este mundo material mientras afirman que su corazón está apegado a Allah, el Exaltado. Si el corazón de una persona está purificado, se manifiesta en sus extremidades y en sus acciones, lo cual se confirma en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 4094. Quien tiene el corazón apegado a Allah, el Exaltado, sigue los pasos de sus predecesores justos tomando lo que necesitan del mundo material, gastando sólo por la causa de Allah, el Altísimo, y alejándose del exceso del mundo material mientras se esfuerzan por prepararse para el más allá. Esta es la verdadera abstinencia.

La segunda materia oscura que Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, mencionó fue el pecado y su lámpara fue el arrepentimiento sincero.

Los pecados han sido clasificados como menor y mayor. Con el tiempo muchas definiciones Se han dado explicaciones sobre qué es exactamente un pecado mayor. Una clasificación simple es que cualquier pecado que el Islam ha ordenado castigar al gobierno islámico se clasifica como un pecado grave. Otra clasificación es que si algún pecado se menciona con el fuego del infierno, la ira de Allah, el Exaltado, o la maldición de Allah, el Exaltado, entonces es un pecado mayor. Por ejemplo, la calumnia es un pecado grave ya que está maldita en el Sagrado Corán. Capítulo 104 Al Humazah, versículo 1:

“ ¡Ay de todo calumniador y calumniador!”

Algunos musulmanes creen que sólo se han mencionado siete pecados mayores. en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2766. Pero no se dan cuenta de que aunque estos siete son pecados mayores, no significa que sean sólo siete. De hecho , hay otros hadices que mencionan otros pecados graves , como desobedecer a los padres. Este Hadiz se encuentra en Sahih Bukhari, número 6273. Los siete pecados mayores declarados en el Hadiz citado anteriormente son: politeísmo, magia, matar a un inocente, lidiar con intereses financieros, usurpar la riqueza de los huérfanos, huir de un campo de batalla y acusar a una mujer inocente. de fornicación.

Es importante señalar que cuando uno persiste en pecados menores, estos se vuelven mayores a los ojos del Islam.

Los pecados mayores sólo se perdonan con un arrepentimiento sincero, mientras que los pecados menores pueden borrarse evitando los pecados mayores y realizando obras de justicia. Capítulo 4 An Nisa, versículo 31:

“Si evitas los pecados mayores que te están prohibidos, te quitaremos los pecados menores…”

El arrepentimiento sincero incluye arrepentimiento, buscar el perdón de Allah, Exaltado, y de cualquiera que haya sido agraviado, hacer una promesa firme de no volver a cometer el mismo pecado o uno similar y compensar cualquier derecho que haya sido violado con respecto a Allah, el Exaltado. Exaltado y pueblo.

Los musulmanes deben garantizar Evitan todo tipo de pecados, independientemente de su tamaño, ya que una de las trampas del Diablo es que inspira a los musulmanes a ignorar los pecados pequeños. Siempre hay que recordar que las montañas están formadas por piedras pequeñas.

La tercera materia oscura que Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, mencionó fue la tumba y su lámpara actualizaba el testimonio de la fe.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3120, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que a cada persona se le harán tres preguntas en la tumba.

La primera pregunta será ¿quién es tu Señor? Para responder correctamente a esta pregunta, un musulmán no sólo debe creer en Allah, el Exaltado, sino también demostrar esta creencia a través de acciones. Esto sólo se logra cumpliendo Sus mandamientos, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando Sus decretos con paciencia. Es esta misma prueba la que sostendrá a un musulmán en su tumba cuando se enfrente a esta pregunta. Es importante señalar que incluso algunos no musulmanes creen en Allah, el Exaltado, pero no responderán correctamente a esta pregunta porque no le obedecieron correctamente durante sus vidas. Si sólo creer en Él fuera suficiente, entonces estos no musulmanes tendrían éxito en esta cuestión. Pero es bastante evidente que no lo conseguirán.

La siguiente pregunta será ¿cuál es tu religión? Si un musulmán desea responder esto correctamente, no sólo debe creer en el Islam sino también implementar prácticamente sus enseñanzas en su vida diaria. Esto implica esforzarse sinceramente por obtener y actuar de acuerdo con sus enseñanzas. Es la razón por la que adquirir conocimientos útiles se ha convertido en un deber para todos los musulmanes, según un hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 224.

La última pregunta según este Hadith será ¿quién es tu Profeta? Es importante señalar que incluso algunas de las naciones pasadas creyeron en sus Profetas, la paz sea con ellos, pero como no siguieron sus pasos correctamente, no podrán responder correctamente a esta pregunta. Si un musulmán desea responder esta pregunta correctamente, no sólo debe declarar verbalmente su creencia en el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), sino que también debe aprender activamente y actuar según sus tradiciones. Este es el verdadero propósito de enviar a los Santos Profetasa (la paz sea con ellos), es decir, seguirlos prácticamente. Capítulo 33 Al Ahzab, versículo 21:

“Ciertamente ha habido para vosotros en el Mensajero de Allah un excelente modelo para cualquiera que tenga su esperanza en Allah y el Último Día y [que] recuerde a Allah con frecuencia”.

La misericordia, el amor y el perdón de Allah, el Exaltado, que ayudarán a un musulmán a responder esta pregunta correctamente, sólo se pueden obtener a través de este método. Capítulo 3 Alee Imran, versículo 31:

“Di, [Oh Muhammad], "Si amas a Allah, entonces sígueme, [para que] Allah te ame y te perdone tus pecados. Y Allah es Perdonador y Misericordioso".

La cuarta materia oscura que Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, mencionó fue el más allá y su lámpara fueron las buenas acciones.

Es importante que los musulmanes evalúen periódicamente sus propias acciones, ya que nadie, excepto Allah, el Exaltado, es más consciente de ellas que ellos mismos. Cuando uno juzga honestamente sus propias obras, lo inspirará a arrepentirse sinceramente de sus pecados y lo alentará a realizar obras de justicia. Pero aquel que no evalúa regularmente sus obras llevará una vida de negligencia en la que cometerá pecados sin arrepentirse sinceramente. A esta persona le resultará extremadamente difícil sopesar sus obras en el Día del Juicio. De hecho, bien podría causar que sean arrojados al infierno.

Un empresario inteligente siempre evaluará periódicamente sus cuentas. Esto asegurará que su negocio vaya en la dirección correcta y garantizará que completen correctamente todas las cuentas necesarias, como una declaración de impuestos. Pero el empresario tonto no lleva cuentas periódicas de su negocio. Esto provocará una pérdida de beneficios y una mala preparación de sus cuentas. Aquellos que no presentan correctamente sus cuentas ante el gobierno se enfrentan a sanciones que sólo hacen sus vidas más difíciles. Pero lo más importante a tener en cuenta es que la pena por no evaluar y preparar correctamente las acciones para la Balanza del Día del Juicio no implica una multa monetaria. Su pena es más severa y verdaderamente insoportable. Capítulo 99 Az Zalzalah, versículos 7-8:

“Así que quien haga el bien del peso de un átomo lo verá. Y quien haga el mal del peso de un átomo, lo verá”.

La quinta materia oscura que Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, mencionó fue el puente del más allá y su lámpara fue la certeza de la fe.

Se ordenará a la gente que cruce el Puente que se colocará sobre el Infierno en el Día del Juicio. Esto se ha discutido extensamente en las enseñanzas islámicas, como el Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6573. Advierte que habrá ganchos extremadamente grandes en el Puente que afectarán a las personas según sus acciones. Algunos serán arrojados al Infierno por ellos, algunos serán sometidos a gran tortura antes de cruzar el Puente, otros sólo sufrirán daños mínimos por parte de ellos y finalmente los justos no sufrirán daño por ellos. Otro Hadiz encontrado en Sahih Muslim, el número 455, advierte que el Puente es más estrecho que un mechón de cabello y más afilado que una espada.

Lo importante que debemos aprender de esto es que cada persona cruzará el Puente según sus obras. Por eso es importante que los musulmanes no descuiden ningún deber si desean cruzar el Puente de forma segura. Deben cumplir las órdenes de Allah, Todopoderoso, y abstenerse de Sus prohibiciones. Estos incluyen deberes hacia Allah, el Exaltado y el pueblo. No se debe descuidar esto y simplemente esperar que mágicamente crucen el Puente sin verse afectados.

Además, la facilidad con la que una persona cruzará este Puente será un espejo de cuánto se mantuvo firme en el camino recto del Islam en

este mundo. Este camino recto es el camino del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Capítulo 3 Alee Imran, versículo 31:

“Di, [Oh Muhammad], “Si amas a Allah, entonces sígueme, [para que] Allah te ame y te perdone tus pecados…”

Quien abandone este camino no cruzará con éxito este Puente. En pocas palabras, cuanto más uno se mantenga firme en el camino recto en este mundo, más fácil será cruzar el Puente sobre el Infierno en el Día del Juicio. El camino recto ha quedado claro en este mundo, por lo que los musulmanes no tienen excusas para seguirlo, asegurando así que crucen con seguridad el Puente el Día del Juicio.

Un hermoso sermón – 1

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, daba sermones elegantes, precisos y útiles al público, instándolos hacia el éxito y la paz en ambos mundos. El siguiente sermón ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, páginas 282-283.

Instó a la gente a buscar el bienestar de Allah, el Exaltado, ya que eso era lo mejor que podían obtener, después de la certeza de la fe.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2346, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que quien se despierta por la mañana a salvo del peligro, sano y con comida para el día es como si el mundo estuviera reunido. para ellos.

En esta época en la que muchas personas alrededor del mundo viven en países inseguros, un musulmán que ha sido bendecido con seguridad debe hacer uso de ella usando su libertad para obedecer a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia. Por ejemplo, deberían aprovechar el viaje a las mezquitas para las oraciones congregacionales y las reuniones religiosas de conocimiento.

Además, los musulmanes deben extender esta sensación de seguridad a otros, independientemente de su fe, para que toda la sociedad esté a salvo del peligro. De hecho, según un Hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 4998, una persona no puede ser un verdadero musulmán o creyente hasta que mantenga su daño verbal y físico lejos de sí mismo y de las posesiones de los demás. En pocas palabras, un musulmán debe tratar a los demás de la misma manera que desea ser tratado por la gente.

Un musulmán debe aprovechar su buena salud obedeciendo a Allah, el Exaltado, ya que es una bendición que a menudo sólo se aprecia verdaderamente hasta que se pierde. Esto se indica en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6412. Aquellos que hacen buen uso de su buena salud obedeciendo a Allah, el Altísimo, encontrarán que recibirán Su apoyo cuando eventualmente pierdan su buena salud. Pero es poco probable que aquellos que no aprovechan esta bendición reciban este apoyo. Es importante señalar que hacer uso de la salud de uno incluye esforzarse en este mundo material para satisfacer las necesidades propias y las de quienes dependen de ellos.

Una de las mayores preocupaciones de una persona es su provisión. Un musulmán debe recordar que les fue asignado más de cincuenta mil años antes de la creación de los Cielos y la Tierra. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6748. Quien obtiene su provisión diaria debe preocuparse por sus demás deberes y planificar para mañana sin estresarse, ya que su provisión está garantizada.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, también instó a la gente a adoptar la veracidad en todos los asuntos, ya que es compañera de la

piedad, las cuales conducen al Paraíso. Mientras que la mentira es compañera de la inmoralidad y ambas conducen al infierno.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1971, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, discutió la importancia de la veracidad y evitar la mentira. La primera parte advierte que la veracidad conduce a la rectitud, que a su vez conduce al Paraíso. Cuando una persona persiste en la veracidad, Allah, Todopoderoso, la registra como una persona veraz.

Es importante señalar que la veracidad tiene tres niveles. La primera es cuando uno es veraz en su intención y sinceridad. Es decir, actúan sólo por Allah, el Exaltado, y no benefician a otros por motivos ocultos, como la fama. De hecho, este es el fundamento del Islam, ya que cada acción se juzga según la intención de cada uno. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1. El siguiente nivel es cuando uno es sincero a través de sus palabras. En realidad, esto significa que evitan todo tipo de pecados verbales, no sólo mentiras. Como aquel que se entrega a otros pecados verbales no puede ser una persona verdaderamente veraz. Una excelente manera de lograr esto es actuar según un Hadiz que se encuentra en Jami At Tirmidhi, número 2317, que advierte que una persona sólo puede hacer que su Islam sea excelente cuando evita involucrarse en cosas que no le conciernen. La mayoría de los pecados verbales ocurren porque un musulmán habla de algo que no le concierne. La etapa final es la veracidad en las acciones. Esto se logra mediante la obediencia sincera a Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y siendo paciente con el destino de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), sin escoger alegremente ni malinterpretar las enseñanzas del Islam que se adaptan a los deseos de cada uno. Deben adherirse a la jerarquía y al orden de prioridad establecidos por Allah, Todopoderoso, en todas sus acciones.

Las consecuencias de lo opuesto a estos niveles de veracidad, es decir, mentir, según el principal hadiz que se analiza, es que conduce a la desobediencia, que a su vez conduce al fuego del infierno. Quien persiste en esta actitud será catalogado como un gran mentiroso por Allah, Altísimo.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, también instó al pueblo a mantener sus lazos de parentesco.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2612, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que quien posee una fe completa es aquel que tiene mejor conducta y es más amable con su familia.

Lamentablemente, algunos han adoptado la mala costumbre de tratar a quienes no son parientes con amabilidad mientras maltratan a sus propios familiares. Se comportan de esta manera porque no comprenden la importancia de tratar a su propia familia con amabilidad y porque no aprecian a su familia. Un musulmán nunca alcanzará el éxito hasta que cumpla ambos aspectos de la fe. El primero es cumplir con sus deberes para con Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). El segundo es cumplir los derechos de las personas, lo que incluye tratarlas con amabilidad. Nadie tiene más derecho a este trato bondadoso que la propia familia. Un

musulmán debe ayudar a su familia en todos los asuntos que sean buenos y advertirles contra las cosas y prácticas malas de manera gentil de acuerdo con las enseñanzas del Islam. No deben apoyarlos ciegamente en las cosas malas simplemente porque son sus parientes, ni tampoco deben dejar de ayudarlos en las cosas buenas debido a algunos malos sentimientos hacia ellos, ya que esto contradice las enseñanzas islámicas. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 2:

"…Y cooperen en la justicia y la piedad, pero no cooperen en el pecado y la agresión…"

La mejor manera de guiar a los demás es a través de un ejemplo práctico, ya que esta es la tradición del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y es mucho más efectiva que la simple guía verbal.

Finalmente, en general uno debe elegir la gentileza en todos los asuntos, especialmente cuando se trata de su familia. Incluso si cometen pecados, se les debe advertir amablemente y aun así recibir ayuda en los asuntos que sean buenos, ya que esta bondad es más eficaz para devolverles la obediencia a Allah, el Altísimo, que tratarlos con dureza.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, también instó a la gente a no conspirar unos contra otros, a no odiarse unos a otros, a no tener celos de los demás y, en cambio, a ser esclavos unificados de Allah, el Exaltado.

Una de las mejores maneras de lograr esta relación con los demás es tratarlos como uno desea que la gente lo trate.

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, una vez aconsejó en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 13, que una persona no puede convertirse en un verdadero creyente hasta que ame para los demás lo que ama para sí mismo.

Esto no significa que un musulmán perderá su fe si no adopta esta característica. Significa que la fe de un musulmán no estará completa hasta que siga este consejo. Este Hadiz también indica que un musulmán no perfeccionará su fe hasta que no le guste a los demás lo que le desagrada a sí mismo. Esto está respaldado por otro hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6586. Advierte que la nación musulmana es como un solo cuerpo. Si una parte del cuerpo siente dolor, el resto del cuerpo comparte el dolor. Este sentimiento mutuo incluye amar y odiar por los demás lo que uno ama y odia por sí mismo.

Un musulmán sólo puede alcanzar este estatus cuando su corazón está libre de rasgos malvados, como la envidia. Estos rasgos malvados siempre harán que uno desee algo mejor para sí mismo. Entonces, en realidad, este Hadiz es una indicación de que uno debe purificar su corazón adoptando buenas características, como ser perdonador, y eliminar rasgos malos, como la envidia. Esto sólo es posible aprendiendo y actuando según las enseñanzas del Sagrado Corán y las

tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él).

Es importante que los musulmanes comprendan que desear el bien para los demás les hará perder cosas buenas. El tesoro de Allah, Altísimo, no tiene límites, por lo que no hay necesidad de adoptar una mentalidad egoísta y codiciosa.

Desear el bien para los demás incluye esforzarse por ayudar a los demás en cualquier forma posible, como apoyo financiero o emocional, de la misma manera que una persona desearía que otros le ayudaran en su momento de necesidad. Por lo tanto, este amor debe demostrarse a través de acciones y no sólo de palabras. Incluso cuando un musulmán prohíbe el mal y ofrece consejos que contradicen el deseo de los demás, debe hacerlo con delicadeza, tal como le gustaría que otros le aconsejaran con amabilidad.

Como se mencionó anteriormente, el principal hadiz en discusión indica la importancia de eliminar todas las malas características que contradicen el amor y el cuidado mutuos, como la envidia. La envidia es cuando una persona desea poseer una bendición específica que sólo se puede obtener cuando se la quita a otra persona. Esta actitud es un desafío directo a la distribución de las bendiciones elegidas por Allah, Todopoderoso. Por eso es un pecado grave y conduce a la destrucción de las buenas obras del envidioso. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4903. Si un musulmán debe desear las cosas lícitas que otros poseen, debe desear y suplicar a Allah, el Exaltado, que le conceda la misma cosa o una similar sin que la otra persona pierda. La bendición. Este tipo de celos es lícito y digno

de elogio en aspectos religiosos. Esto se aconseja en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 1896. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que los musulmanes sólo deberían tener celos de una persona rica que usa su riqueza correctamente. Y tenga celos de una persona conocedora que usa sus conocimientos para beneficio propio y de los demás.

Un musulmán no sólo debe amar que otros obtengan bendiciones mundanas legítimas, sino también que obtengan bendiciones religiosas en ambos mundos. De hecho, cuando uno desea esto para los demás, los alienta a esforzarse más en la obediencia a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia. Este tipo de competencia sana es bienvenida en el Islam. Capítulo 83 Al Mutaffifin, versículo 26:

"... Entonces, para esto, dejemos que los competidores compitan".

Este estímulo también inspirará al musulmán a evaluarse a sí mismo para encontrar y eliminar cualquier defecto en su carácter. Cuando estos dos elementos combinan significado, esforzándose en la obediencia sincera a Allah, el Exaltado, y purificando el carácter, se logra el éxito en ambos mundos.

Por lo tanto, un musulmán no sólo debe afirmar que ama a los demás lo que desea para sí mismo verbalmente, sino también demostrarlo a través de sus acciones. Se espera que quien se preocupa por los demás de esta manera reciba la preocupación de Allah, Altísimo, en

ambos mundos. Esto ha sido indicado en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1930.

Excelencia de la fe

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, una vez le aconsejó que cada vez que hiciera sus necesidades se cubriera con su túnica por timidez ante Allah, el Exaltado. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, página 283.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, estaba constantemente consciente de la presencia divina de Allah, el Altísimo, lo que lo impulsó a comportarse de esa manera.

En un largo hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 99, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, explicó el significado de Ihsan, que puede traducirse como excelencia. Esta excelencia se refiere a la conducta y el comportamiento de uno hacia Allah, el Altísimo y la creación. Actuar con excelencia se ha mencionado en todo el Sagrado Corán, como en el capítulo 10 Yunus, versículo 26:

“ Para aquellos que lo han hecho excelente es la mejor [recompensa] - y más…”

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha explicado este versículo en los hadices que se encuentran en Sahih

Muslim, números 449 y 450. La palabra extra en este versículo se refiere a cuándo los habitantes del Paraíso serán bendecidos con la visión divina de Allah. , el Exaltado. Esta recompensa corresponde al musulmán que actúa con excelencia. Como excelencia significa llevar la vida como si fuera testigo de Allah, el Exaltado, observando su ser exterior e interior en todo momento. Una persona que puede observar a una autoridad poderosa mirándolos nunca se portará mal por temor a ellos. De hecho, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, una vez aconsejó a alguien que siempre se comportara como si estuviera siendo observado constantemente por un hombre justo al que respetaba. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en el Imam Tabarani, Al Mu'jam Al Kabir , número 5539.

Quien actúa de esta manera rara vez comete pecados y siempre se apresura hacia las buenas obras. Esta actitud crea el temor de Allah, el Exaltado, y actúa como un escudo contra el fuego de las pruebas en este mundo y el fuego del infierno en el más allá. Esta vigilancia garantizará que uno no sólo cumpla con todos sus deberes hacia Allah, el Exaltado, sino que también lo alentará a cumplir con sus responsabilidades hacia la creación. La cima de la cual es tratar sinceramente a los demás con amabilidad. Esta persona cumplirá el Hadiz que se encuentra en Jami At Tirmidhi, número 251, que aconseja que una persona no puede ser un verdadero creyente hasta que ame por los demás lo que ama por sí mismo.

Este nivel de excelencia garantiza que uno actúe con la intención correcta, que es la base de la fe según el Hadiz que se encuentra en Sahih Bukhari, número 1. El éxito está garantizado para quien realiza buenas obras y demuestra buen comportamiento con la intención correcta, es decir, para complacer a Allah, el Exaltado. Cuanto más excelente actúa una persona, más fuerte se vuelve su fe hasta convertirse en un musulmán que está lejos de la negligencia y siempre

está luchando por embellecer su vida futura y mundana de acuerdo con las enseñanzas del Islam.

Se teme que se les dé lo opuesto a esta recompensa a aquellos que se alejaron de Allah, el Altísimo. Como vivieron sin temer la mirada omnicomprensiva de Allah, el Altísimo, estarán velados para no verlo en el más allá. Capítulo 83 Al Mutaffifin, versículo 15:

"¡No! De hecho, ese día serán separados de su Señor".

Aquellos que no logran alcanzar el nivel de actuar como si fueran testigos de Allah, el Exaltado, deben actuar según la segunda parte del consejo dado en el Hadiz principal citado al principio. Esta persona debe creer sinceramente que Allah, el Altísimo, la observa constantemente. Aunque este estado es de rango inferior al de aquel que actúa como si observara a Allah, el Altísimo, sin embargo, es una excelente manera de adoptar el verdadero temor a Allah, el Altísimo. Como se mencionó anteriormente, esta actitud evitará que uno cometa pecados y lo alentará a realizar buenas obras. Tal como lo aconsejó el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, en el número 7935 del Imam Tabarani, Al Mu'jam Al Kabir, aquel que se esfuerce por adoptar esta mentalidad recibirá sombra en el Día del Juicio de Allah, el Exaltado.

La presencia divina de Allah, el Exaltado, se menciona en todo el Sagrado Corán, como en el Capítulo 57 Al Hadid, versículo 4:

“… Él está contigo dondequiera que estés. Y Allah ve lo que hacéis”.

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha aconsejado adoptar la verdadera conciencia de la presencia divina de Allah, el Exaltado, en muchos Hadiths. Por ejemplo, en un Hadiz divino encontrado en Sahih Bukhari, el número 7405, Allah, el Exaltado, declara que está con quien lo recuerda. Esta es la razón por la que se ha informado en Hilyat Al Awliya, volumen 1, páginas 84 y 85, acerca del Comandante de los Creyentes, Ali Bin Abu Talib, que Allah esté complacido con él, que rehuía el brillo y la pompa. del mundo material y sólo encontró consuelo en la noche solitaria. Es decir, buscó la compañía de Allah, el Exaltado, en lugar de la compañía de las personas.

Adoptar la conciencia de la presencia divina de Allah, Altísimo, no sólo previene los pecados y fomenta las buenas obras, sino que también previene la soledad y la depresión. Una persona rara vez se ve afectada por problemas de salud mental cuando está constantemente rodeada de una persona que la ama y la ayuda. Nadie ama más a la creación que Allah, el Altísimo, y no hay duda de que Él es la fuente de toda ayuda. Por lo tanto, actuar con excelencia beneficia la fe, las acciones, el estado emocional y la sociedad en general.

Un musulmán debe evitar llegar a ser como aquellos que tratan a Allah, el Exaltado, como el más insignificante de quienes los observan. Esta es una enfermedad espiritual grave que conduce a todo tipo de pecados y malas conductas hacia Allah, el Altísimo y la creación.

Miedo y esperanza

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, infundía el temor de Allah, el Exaltado, en la gente a través de sus sermones, pero también lo equilibraba perfectamente animándolos a confiar en la misericordia de Allah, el Exaltado. Este enfoque equilibrado suele ser pasado por alto por la mayoría de los oradores públicos actuales que adoptan actitudes extremas. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, La biografía de Abu Bakr As Siddeeq, página 283.

En un largo hadiz divino encontrado en Sahih Bukhari, número 7405, Allah, el Exaltado, advierte que actúa y trata a sus siervos de acuerdo con la percepción que ellos tienen de Él. Esto significa que si un musulmán tiene buenos pensamientos y espera el bien de Allah, el Altísimo, Él a su vez no lo decepcionará. De manera similar, si una persona alberga pensamientos negativos acerca de Allah, el Altísimo, como creer que no será perdonada, entonces Allah, el Altísimo, puede actuar de acuerdo con sus creencias.

Es importante señalar que existe una gran diferencia entre la verdadera esperanza en Allah, el Exaltado, a la que se refiere este Hadiz, y las ilusiones. Las ilusiones ocurren cuando uno no se esfuerza por obedecer a Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia y luego espera que Allah, el Altísimo, los perdone. Esta no es una verdadera esperanza, es simplemente una ilusión. Esto es como un granjero que no planta ninguna semilla, no riega su cosecha y todavía espera obtener una gran cosecha. La verdadera esperanza es cuando uno se esfuerza por obedecer a Allah, el Altísimo, y cada vez que comete un error, se

arrepiente sinceramente y luego espera la misericordia y el perdón de Allah, el Altísimo. Esto es como un granjero que planta semillas, riega su cosecha, dedica esfuerzos a mantener la cosecha saludable y luego espera una gran cosecha. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha resumido esta explicación en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2459.

En términos generales, un musulmán debe abrigar más temor a Allah, el Exaltado, durante su vida, ya que previene los pecados que son superiores a la esperanza que inspira a uno a realizar obras de bien, especialmente las de tipo voluntario. Pero durante los períodos de enfermedad y dificultad, y especialmente en el momento de la muerte, un musulmán no debe tener más que esperanza en la misericordia de Allah, el Exaltado, incluso si ha pasado su vida desobedeciendole, como así lo ordenó específicamente el Santo Profeta Muhammad. , paz y bendiciones sean con él, en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 2877.

Un hermoso sermón – 2

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, daba sermones elegantes, precisos y útiles al público, instándolos hacia el éxito y la paz en ambos mundos. El siguiente sermón ha sido discutido en Hilyat Al Awliya, número 56 del Imam Al Asfahani.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, recordó al pueblo que Allah, Altísimo, les había comprado lo que era poco y temporal a cambio de lo que era abundante y eterno.

Uno debe adoptar la percepción y comprensión correctas con respecto a este mundo material y al más allá para comprender verdaderamente este consejo.

En un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 4108, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que el mundo material, comparado con el más allá, es como una gota de agua comparada con un océano.

En realidad, esta parábola fue dada para que la gente entienda cuán pequeño es el mundo material en comparación con el más allá. Pero en realidad no se pueden comparar, ya que el mundo material es temporal mientras que el más allá es eterno. Es decir, lo limitado no se puede

comparar con lo ilimitado. El mundo material se puede dividir en cuatro categorías: fama, fortuna, autoridad y la vida social de uno, como su familia y amigos. No importa qué bendición mundana uno obtenga que caiga dentro de estos grupos, siempre será imperfecta, transitoria y la muerte privará a la persona de la bendición. Por otra parte, las bendiciones en el más allá son duraderas y perfectas. En este sentido, el mundo material no es más que una gota en comparación con un océano infinito.

Además, no se garantiza que una persona experimente una vida larga en este mundo ya que se desconoce el momento de la muerte. Considerando que todos tienen la garantía de experimentar la muerte y alcanzar el más allá. Por lo tanto, es una tontería esforzarse por alcanzar un día, como el de la jubilación, que tal vez nunca alcancen, en lugar de esforzarse por alcanzar el más allá que tienen garantizado alcanzar.

Esto no significa que uno deba abandonar el mundo, ya que es un puente que debe cruzarse para llegar al más allá de forma segura. En cambio, un musulmán debe tomar de este mundo material lo suficiente para satisfacer sus necesidades y las de sus dependientes de acuerdo con las enseñanzas del Islam, sin desperdicio, exceso o extravagancia. Y luego dedicar el resto de sus esfuerzos a prepararse para el más allá eterno cumpliendo los mandatos de Allah, el Exaltado, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia de acuerdo con las enseñanzas del Islam.

Una persona inteligente no priorizará la gota de agua sobre un océano infinito y un musulmán inteligente no priorizará el mundo material temporal sobre el más allá eterno.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, también instó a la gente a adherirse al Sagrado Corán con sinceridad, recordándoles que sus maravillas nunca cesarán y su luz nunca se extinguirá. Les instó a buscar la luz del Sagrado Corán en preparación para la oscuridad del Día del Juicio.

El Sagrado Corán posee una cantidad incontable de cualidades que lo separan de cualquier otro libro mundano. Este aspecto del Sagrado Corán es tan intenso que ni siquiera puede explicarse ni discutirse a lo largo de incontables vidas. Pero aquí se mencionarán algunas de estas cualidades. En primer lugar, en el Sagrado Corán, Allah, Todopoderoso, ha planteado un desafío abierto al universo entero (no sólo a las personas) y no sólo a aquellos que estaban presentes cuando esta revelación divina fue revelada, sino a toda la creación hasta el momento. el fin de los tiempos. El desafío era que si la gente creía que el Sagrado Corán no era una revelación divina de Allah, el Exaltado, entonces deberían producir un capítulo que pueda rivalizar con un capítulo del Sagrado Corán. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 23:

"Y si tienes alguna duda sobre lo que hemos hecho descender sobre Nuestro devoto especial, entonces trae un capítulo como este y llama a todos tus ayudantes además de Allah, si eres sincero".

No existe ningún libro en todo el planeta que pueda ofrecer y haya planteado este tipo de desafío abierto. Pero hace más de 1400 años el Sagrado Corán planteó este desafío al universo entero y hasta el día de hoy este desafío no ha sido ganado por los no musulmanes ni lo será jamás si Dios quiere.

Otra cualidad del Sagrado Corán es que establece el resultado de acontecimientos futuros. Pero lo más sorprendente de estas declaraciones es que los resultados parecían imposibles en ese momento. Por ejemplo, capítulo 48 Al Fath, versículo 28:

"Es Él Quien envió a Su Mensajero con guía y la religión de la verdad para que pueda hacerla prevalecer sobre todas las demás religiones y basta que Allah sea testigo".

Cuando se reveló este versículo, toda la ciudad de La Meca era Islam, así que cuando la gente de La Meca escuchó este versículo, desafortunadamente para ellos, creyeron que el Islam era demasiado débil y, por lo tanto, no sobreviviría por mucho tiempo y ciertamente no se extendería más allá de las fronteras de La Meca. solo el mundo entero. Pero al cabo de algunos años Allah, el Altísimo, cumplió esta promesa.

Otro ejemplo de cómo el Sagrado Corán profetizó un evento futuro que era inimaginable en ese momento se encuentra en el capítulo 30 de Ar Rum, versículos 2-5:

“Los romanos han sido sometidos. En las tierras cercanas y después de su sometimiento pronto vencerán. En unos años. La orden es de Allah sólo antes y después. Y ese día los creyentes se regocijarán. Con la ayuda de Allah, Él ayuda a quien Él quiere. Y Él es el Poderoso y Misericordioso”.

Estos versículos del Sagrado Corán fueron revelados durante una época en la que los romanos (cristianos) estaban en guerra con los persas (adoradores del fuego). Esta guerra ha sido confirmada por muchos libros históricos auténticos. En aquel momento los persas estaban a punto de ganar la guerra. En un momento dado, la propia Roma estuvo rodeada por los persas. Pero Allah, Todopoderoso, declaró que los romanos eventualmente reinarían victoriosos. Los no musulmanes de La Meca, que eran adoradores de ídolos, favorecían a los persas y estaban de acuerdo con la mayoría en que era imposible que los romanos ganaran. Pero Allah, el Altísimo, como siempre demostró que estos versículos eran ciertos y permitió la victoria de los romanos.

Un último ejemplo que atrae a los científicos del mundo se ve en el capítulo 21 de Al Anbiya, versículo 33:

“Y es Él Quien creó la noche y el día y el sol y la luna. Cada uno está flotando en una circunferencia”.

Durante siglos, los científicos han discutido sobre teorías sobre cómo está exactamente organizado el sistema solar, por ejemplo, si el Sol permanece quieto y la Tierra gira o viceversa. Sólo hace relativamente poco tiempo que científicos de diferentes religiones y procedencias han demostrado que cada objeto; El sol, la luna y la Tierra giran sobre sus propios ejes y giran entre sí en una órbita determinada. Pero Allah, Todopoderoso, declaró esto hace más de 1400 años. Todos los versículos del Sagrado Corán relacionados con la ciencia están siendo probados lentamente por los científicos de hoy. Esta es una enorme evidencia que demuestra que el Sagrado Corán son las palabras del Único y verdadero Dios, Allah, el Exaltado, que ha creado este universo y todo lo que hay en él, porque sólo un Creador puede explicar verdaderamente sus creaciones.

Aunque la gente no entienda muchos mandamientos del Sagrado Corán, no significa que sean incorrectos. Ciertos versículos del Sagrado Corán cuya sabiduría estaba oculta al hombre se hicieron evidentes cuando la sociedad alcanzó un cierto nivel de desarrollo. Como todo el Sagrado Corán es un libro de sabiduría y guía, debe aceptarse independientemente de si uno comprende o no sus mandamientos. Esta situación es como la de un niño que está resfriado y desea un helado pero sus padres no se lo dan. El niño seguirá llorando sin comprender la sabiduría que hay detrás, pero aquellos que poseen conocimiento estarán de acuerdo con los padres aunque exteriormente parezca que la decisión de los padres está equivocando al niño.

Al estudiar el Sagrado Corán uno se dará cuenta de que contiene diferentes niveles de superioridad a través de los significados tanto obvios como sutiles que analiza. Capítulo 11 Hud, versículo 1:

“…[Este es] un Libro cuyos versos son perfeccionados y luego presentados en detalle por [alguien que es] Sabio y Consciente”.

Las expresiones que contiene son incomparables y sus significados se explican de una manera sencilla y directa. Sus versos son sumamente elocuentes y ningún otro texto puede superarlo. El Sagrado Corán también menciona en detalle las historias de las naciones anteriores, aunque el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) no fue educado en la historia. Ordenó todo tipo de bien y prohibió todo tipo de mal, los que afectan a un individuo y los que afectan a toda una sociedad para que la paz y la seguridad puedan extenderse por los hogares y la sociedad. El Sagrado Corán está libre de exageraciones, mentiras o falsedades, a diferencia de los poemas y las historias. Todos los versos, ya sean cortos o largos, del Sagrado Corán son beneficiosos. Incluso cuando la misma historia se repite en el Sagrado Corán, se pueden aprender de ella diferentes lecciones importantes. A diferencia de todos los demás libros, el Sagrado Corán no se vuelve aburrido cuando se recita repetidamente y un buscador de la verdad nunca se cansa de estudiarlo. El Sagrado Corán no sólo proporciona advertencias y promesas, sino que las respalda con pruebas claras e inquebrantables. Cuando el Sagrado Corán habla de algo que puede parecer abstracto, como la adopción de la paciencia, siempre proporciona una manera fácil y práctica de implementarlo. Alienta a uno a cumplir el propósito de su creación y prepararse para el más allá eterno de una manera simple pero profunda. Hace que el camino recto sea claro y atractivo para quien desea el verdadero éxito en ambos mundos. El conocimiento que contiene es atemporal y se puede aplicar a todas las sociedades y épocas. Es una curación para toda dificultad emocional, económica y física cuando se entiende y aplica correctamente. Es la cura para todos los problemas que un individuo o una sociedad entera pueda encontrar. Sólo hay que pasar las páginas de la historia para observar las sociedades que implementaron correctamente las enseñanzas del Sagrado Corán para comprender sus

beneficios integrales. Han pasado siglos y aún no se ha editado ni una sola letra del Sagrado Corán, ya que Allah, el Exaltado, prometió salvaguardarlo. Ningún otro libro de la historia posee esta cualidad. Capítulo 15 Al Hijr, versículo 9:

“De hecho, somos Nosotros quienes enviamos el mensaje [es decir, el Corán] y, de hecho, seremos su guardián”.

Este es sin duda el mayor y eterno milagro de Allah, el Exaltado, concedido a Su último Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Pero el único que se beneficiará de ello es el que busca la verdad, mientras que a los buscadores de sus deseos sólo les resultará difícil escucharlos y seguirlos. Capítulo 17 Al Isra, versículo 82:

“Y hacemos descender del Corán lo que es curación y misericordia para los creyentes, pero no aumenta a los malhechores excepto en pérdida”.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, también recordó a la gente que los ángeles estaban observando y registrando sus actos.

Esto recuerda a las personas que deben evaluar constantemente sus acciones y palabras para corregirse antes de llegar al Día de la Resurrección y su ajuste de cuentas final.

Simplemente realizar adoración no elevará a alguien a los niveles más altos de fe. Los musulmanes sólo pueden alcanzar este nivel purificando su ser interior. Esto se logra eliminando las características negativas que poseen y reemplazándolas por buenas características. Pero esto sólo se logra mediante una reflexión y una autoevaluación serias.

Cuando uno reconoce su propia realidad esto le animará a vivir como un servidor y cumplir el propósito de su creación. Esto los llevará a reconocer a Allah, el Exaltado, como su Señor, que es el objetivo final. Capítulo 51 Adh Dhariyat, versículo 56:

“Y no creé a los genios y a la humanidad excepto para que Me adoren”.

Esta autoevaluación es vital para impulsar a uno a tomar los pasos necesarios para purificar su carácter y alma de las características malignas, que es el camino hacia el éxito en ambos mundos. Algunos están tan perdidos en el mundo material que nunca realizan este importante acto y, por lo tanto, pasan décadas sin que cambien un solo bit. Los musulmanes deben utilizar el tiempo de fortaleza que se les ha dado para autoevaluarse y mejorar antes de llegar a la etapa final de debilidad. En este punto desearán cambiar pero no poseerán la inteligencia ni la fuerza para hacerlo. Esto ha sido indicado en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6412.

Basta pasar las páginas de la historia para observar a aquellos a quienes se les dio gran poder y riqueza, pero eventualmente llegó un momento en que se les acabó el momento de fuerza y debido a su persistente desobediencia fueron destruidos.

Aquellos que usaron sus momentos de fortaleza de manera correcta, complaciendo a Allah, el Exaltado, serán bendecidos por Él de tal manera que incluso después de partir de este mundo seguirán siendo honrados por la sociedad.

Como la mayoría de los musulmanes no entienden el idioma árabe, una gran cantidad de adoración no desencadenará esta purificación interior. Uno sólo puede alcanzarlo reflexionando sobre este mundo material, la muerte, la tumba y el infierno. Por eso un solo momento de reflexión puede llegar a ser mejor que sesenta años de adoración voluntaria.

Quienes viven sin sabiduría ni reflexión habitualmente cometen errores que sólo conducen a un estrés constante. Son estas personas las que llevan una vida sin rumbo, sin mayores aspiraciones y avanzan cada día sin comprender su verdadero propósito.

Los piadosos siempre toman tiempo de su día para reflexionar sobre sus objetivos, qué acciones han realizado y si han complacido a Allah, el Exaltado , o no. Esta mentalidad garantizará que uno evite los pecados, realice obras justas y, si comete pecados, se arrepienta sinceramente. Esta mentalidad se ajusta al consejo dado por el segundo Califa del Islam correctamente guiado, Omar Bin Khataab, que Allah

esté complacido con él, que está registrado en el número 98 del Imam Asfahani, Hilyat Al Awliya. Aconsejó que uno debe juzgar sus propias acciones antes de otro los juzgará, es decir, Allah, Altísimo, en el Día del Juicio.

Esta autoevaluación es la clave que inspira a uno a arrepentirse sinceramente y cambiar para mejor. Esta es la mejor etapa en comparación con la etapa en la que uno sólo se da cuenta de sus errores cuando otro se los señala. Pero incluso en esta etapa se requiere que uno tenga buenos amigos y parientes que sean sabios y se preocupen sinceramente por su bienestar eterno, en lugar de preocuparse únicamente por el mundo material. Un musulmán verdaderamente bendecido es aquel que posee este tipo de familiares y amigos que lo ayudan a adoptar la piedad.

Reflexionar al comienzo del día también garantiza que la persona priorice sus tareas diarias y ahorra tiempo al evitar aquellas tareas que deberían retrasarse.

El siguiente verso describe el estado de los musulmanes exitosos. Reflexionan sobre las enseñanzas del Islam y se sienten profundamente afectados por ellas y se esfuerzan por implementarlas en sus vidas. Si alguien se ve afectado de esta manera, debe estar agradecido a Allah, Todopoderoso, y no mostrar signos de orgullo. Pero si uno no se ve afectado de esta manera, debe arrepentirse y cambiar antes de que sea demasiado tarde. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 83:

“Y cuando oigan lo que ha sido revelado al Mensajero, verán sus ojos llenos de lágrimas por lo que han reconocido de la verdad…”

La falta de autorreflexión ha provocado que los musulmanes se pierdan en el mundo material, a pesar de que el conocimiento islámico está más disponible que nunca. La adoración voluntaria sólo lo llevará a uno hasta cierto punto, pero para alcanzar la altura de la fe deben reflexionar y evaluar su carácter. Esto los inspirará a abandonar sus rasgos malvados y reemplazarlos por otros buenos. El ingrediente vital necesario para estimular esta autoevaluación y reflexión es el conocimiento islámico, que debe obtenerse de una fuente confiable. Esta es una de las razones por las que el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, declaró en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 224, que obtener este tipo de conocimiento es obligatorio para todos los musulmanes.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, también recordó a la gente la muerte y su naturaleza inesperada. Instó a la gente a prepararse prácticamente para ello realizando obras de justicia.

La muerte es algo que seguramente ocurrirá, pero se desconoce el momento, por lo que tiene sentido que un musulmán que cree en el más allá dé prioridad a prepararse para ella sobre cosas que podrían no ocurrir, como el matrimonio, los hijos o su jubilación. Es extraño cuántos musulmanes han adoptado la mentalidad opuesta a pesar de atestiguar que el mundo es temporal e incierto mientras que el más allá es permanente y ellos están seguros de alcanzarlo. No importa cómo se comporte uno, será juzgado por sus actos. Un musulmán no debe

dejarse engañar haciéndole creer que puede prepararse y se preparará para el más allá en el futuro, ya que esta actitud solo hace que se demore más hasta que ocurra su muerte y deje este mundo con arrepentimientos que no lo ayudarán.

Así que lo importante no es que la gente muera, ya que esto es inevitable, sino que la clave es actuar de tal manera que uno esté completamente preparado para ello. La única manera de prepararse correctamente es actuando según las enseñanzas del Islam, es decir, cumpliendo los mandatos de Allah, el Altísimo, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia. Esto sólo es posible cuando uno prioriza la preparación para el más allá sobre la preparación para cosas que podrían no ocurrir.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, también advirtió a la gente que no siguieran los pasos de aquellos que dedicaron sus vidas a los demás olvidando sus deberes para con Allah, el Exaltado.

Las personas a menudo se quejan de que no importa cuánto se esfuercen, parece que no pueden complacer a todos. No importa en qué situación se encuentren, alguien siempre parece estar disgustado con ellos. Esta es una realidad que todos experimentan, ya sea en su vida familiar, laboral o con amigos. Un musulmán siempre debe recordar algunas cosas simples que le impedirán estresarse por este tema.

En primer lugar, la mayoría de la gente no está complacida con Allah, el Altísimo, a pesar de que Él les concedió innumerables bendiciones sin que se lo pidieran. ¿Cómo entonces pueden estas personas ser verdaderamente felices con otra persona que en realidad no les dio nada? Su falta de complacencia con Allah, Altísimo, es bastante evidente por sus quejas y la falta de gratitud que Le muestran.

En segundo lugar, no importa cuánto una persona mejore su carácter, nunca alcanzará el carácter sublime que posee el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y los demás Santos Profetas (la paz sea con ellos), pero todavía no eran del agrado de algunos. gente. Si este es su caso, ¿cómo puede una persona normal lograr el placer de todos durante su vida?

Un musulmán también debe recordar que, como las personas fueron creadas con diferentes mentalidades, siempre encontrarán personas que no estén de acuerdo con su actitud y comportamiento. Debido a esto, siempre habrá algunas personas que no estén satisfechas con una persona en un momento dado. El único que puede acercarse a complacer a todos es la persona de dos caras que cambia de actitud y de creencias según con quién esté tratando. Pero eventualmente incluso esta persona será deshonrada públicamente por Allah, el Altísimo.

Por lo tanto, obtener el placer de todas las personas es inalcanzable y sólo una persona tonta se esforzará por lograr algo que no se puede obtener. Por lo tanto, un musulmán debe esforzarse por priorizar la complacencia de Allah, el Exaltado, por encima de todo, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el

destino con paciencia de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esto no significa que un musulmán no deba ser respetuoso con los demás, ya que esto contradice la tradición del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Significa que un musulmán debe entender que si obedece a Allah, el Exaltado, Él lo protegerá de las actitudes y efectos negativos de las personas, incluso si esta protección no es obvia para ellos. Pero si priorizan complacer a la gente, no lo lograrán y Allah, Exaltado, no los protegerá del disgusto y los efectos negativos de la gente.

Un hermoso sermón – 3

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, daba sermones elegantes, precisos y útiles al público, instándolos hacia el éxito y la paz en ambos mundos. El siguiente sermón ha sido discutido en Hilyat Al Awliya, número 55 del Imam Al Asfahani.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, recordó a la gente aquellos que se enorgullecían de lo que habían obtenido de este mundo, como los reyes mundanos y los soldados victoriosos. A pesar de que obtuvieron éxito mundano y construyeron enormes castillos e imperios, terminaron en tumbas oscuras y aisladas. Advirtió a la gente que aprendiera una lección de ellos y evitara su comportamiento.

En primer lugar, es importante comprender que los legados mundanos van y vienen. ¿Cuántas personas ricas y poderosas han construido imperios masivos sólo para ser destrozados y olvidados poco después de su muerte? Las pocas señales que quedan de algunos de estos legados sólo perduran para advertir a la gente que no siga sus pasos. Un ejemplo es el gran imperio del faraón. El Islam no sólo enseña a los musulmanes a enviar bendiciones al más allá en forma de obras de justicia, sino que también les enseña a dejar un hermoso legado del que la gente puede beneficiarse. De hecho, cuando un musulmán fallece y deja algo que sea útil, como una caridad continua en forma de un pozo de agua, será recompensado por ello. Esto se confirma en el hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 4223. Por lo tanto, un musulmán debe esforzarse por realizar obras rectas y enviar tanto bien como sea posible, pero también debe intentar dejar un buen legado que lo beneficiará después de su muerte.

Desgraciadamente, muchos musulmanes están tan preocupados por sus riquezas y propiedades que acaban dejándolas atrás, lo que no les beneficia en lo más mínimo. No se debe engañar a ningún musulmán haciéndole creer que tiene mucho tiempo para crear un legado para sí mismo, ya que se desconoce el momento de la muerte y, a menudo, se abalanza sobre las personas de forma inesperada. Hoy es el día en que un musulmán debería reflexionar verdaderamente sobre el legado que dejará atrás. Si este legado es bueno y beneficioso, deberían alabar a Allah, el Exaltado, por concederles la fuerza para hacerlo. Pero si es algo que no los beneficiará, entonces deben preparar algo que sí lo haga, de modo que no sólo envíen bien al más allá sino que también dejen algo bueno detrás. Se espera que aquel que está rodeado de bondad de esta manera sea perdonado por Allah, Altísimo. Entonces cada musulmán debería preguntarse cuál es su legado.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, luego recordó a la gente que ningún discurso era beneficioso a menos que fuera pronunciado por Allah, el Exaltado.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2501, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) declaró que quien guarda silencio se salva.

Esto significa que aquel que guarda silencio ante las palabras vanas o malvadas y sólo habla buenas palabras, será salvado por Allah, el Exaltado, en ambos mundos. Es importante entender esto, ya que la

razón principal por la que la gente entrará al infierno es por su forma de hablar. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2616. De hecho, solo se necesita una sola palabra maligna para hacer que una persona se sumerja en el Infierno en el Día del Juicio, lo cual ha sido confirmado en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2314.

El discurso puede ser de tres tipos. El primero es el discurso maligno que debe evitarse a toda costa. El segundo es un discurso vano que sólo hace perder el tiempo y que conducirá a un gran arrepentimiento en el Día del Juicio. Además, el primer paso del discurso pecaminoso es a menudo el discurso vano. Por eso es más seguro evitar este tipo de discurso. El último tipo es el buen discurso que siempre debe adoptarse. En base a estos aspectos, dos tercios del habla deberían ser eliminados de la vida.

Además, el que habla demasiado sólo reflexionará un poco sobre sus acciones y el más allá ya que esto requiere silencio. Esto evitará que uno evalúe sus obras, lo que lo inspira a realizar más obras justas y arrepentirse sinceramente de sus pecados. Entonces se impedirá que esta persona cambie para mejor.

Finalmente, aquellos que hablan demasiado a menudo discuten sobre cosas mundanas y entretenidas y divertidas. Esto hará que adopten una mentalidad en la que no les gusta discutir o escuchar temas serios como la muerte y el más allá. Esto les impedirá prepararse adecuadamente para el más allá, lo que les conducirá a un gran arrepentimiento y a un posible castigo.

Todo esto se puede evitar si uno simplemente permanece en silencio ante el habla pecaminosa y vana y, en cambio, sólo habla buenas palabras. Por lo tanto, quien guarde silencio de esta manera se salvará de los problemas en este mundo y del castigo en el otro.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, luego recordó a la gente que no había bondad en la riqueza que no se gastara de manera que agradara a Allah, el Altísimo.

Es importante que los musulmanes comprendan que no deben definir una situación como buena o mala según las definiciones mundanas. Por ejemplo, según una definición mundana, ser rico es bueno, mientras que ser pobre es malo. En cambio, los musulmanes deberían atribuir el bien y el mal a los acontecimientos y las cosas de acuerdo con las enseñanzas del Islam. Es decir, cualquier cosa que nos acerque a la obediencia de Allah, el Exaltado, en la forma de cumplir Sus mandamientos, abstenernos de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia, es bueno incluso si se ve como malo desde un punto de vista mundano. . Y todo lo que nos aleje de la obediencia a Allah, Altísimo, es malo, incluso si parece bueno.

Hay muchos ejemplos a lo largo de las enseñanzas del Islam que lo demuestran. Por ejemplo, Qarun era una persona extremadamente rica que vivió en la época del Santo Profeta Mosa, la paz sea con él. Muchas personas entonces y ahora pueden considerar que su riqueza es algo bueno, pero como lo llevó al orgullo, se convirtió en un medio de destrucción. Entonces, en su caso, ser rico era algo malo. Capítulo 28 Al Qasas, versículos 79-81.

“ Y salió delante de su pueblo con sus adornos. Aquellos que deseaban la vida mundana dijeron: "Oh, ojalá tuviéramos lo que se le dio a Qārūn. De hecho, él es alguien de gran fortuna. Pero aquellos a quienes se les había dado conocimiento dijeron: "¡Ay de ustedes! La recompensa de Allah es mejor para quien cree y hace justicia. Y a nadie se le concede excepto al paciente." E hicimos que la tierra se lo tragara a él y a su casa. Y no había para él otra compañía que lo ayudara excepto Allah, ni era uno de los que [podían] defenderse por sí mismos".

Por otro lado, el tercer califa del Islam correctamente guiado, Usman Bin Affan, que Allah esté complacido con él, también era rico, pero utilizó su riqueza de la manera correcta. De hecho, una vez, después de donar una gran cantidad de riqueza, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) le dijo que nada podría dañar su fe después de ese día. Esto ha sido indicado en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3701. Así que en su caso la riqueza era algo bueno.

Para concluir, un musulmán debe recordar que cada dificultad que enfrenta tiene sabiduría detrás, incluso si no la observa. Por eso no deberían creer que algo es bueno o malo desde un punto de vista mundano. Es decir, si algo los anima a obedecer a Allah, el Altísimo, entonces es bueno incluso si parece malo. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

“…Pero tal vez odies algo y te haga bien; y tal vez amas algo y es malo para ti. Y Allah sabe, mientras que vosotros no lo sabéis”.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, luego recordó a la gente que no hay bondad en una persona cuya ignorancia supera su tolerancia.

Una gran distracción que impide a uno someterse a la obediencia de Allah, Altísimo, es la ignorancia. Se puede argumentar que es el origen de todo pecado ya que quien verdaderamente conoce las consecuencias de los pecados nunca los cometería. Esto se refiere al verdadero conocimiento beneficioso, que es el conocimiento sobre el que se actúa. En realidad, todo conocimiento sobre el que no se actúa no es conocimiento beneficioso. El ejemplo de quien se comporta de esta manera se describe en el Sagrado Corán como un burro que lleva libros de conocimiento que no le benefician. Capítulo 62 Al Yumu'ah, versículo 5:

"…y luego no lo asumió (no actuó basándose en el conocimiento) es como el de un burro que carga volúmenes [de libros]…"

Una persona que actúa según su conocimiento rara vez comete errores y comete pecados intencionalmente. De hecho, cuando esto ocurre, es solo causado por un momento de ignorancia en el que una persona se olvida de actuar según su conocimiento, lo que resulta en pecar.

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, una vez destacó la gravedad de la ignorancia en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2322. Declaró que todo en el mundo material está maldito excepto el recuerdo de Allah, el Exaltado, todo lo que esté conectado con este recuerdo, el erudito y el estudiante del conocimiento. Esto significa que todas las bendiciones del mundo material se convertirán en una maldición para aquel que es ignorante, ya que las abusará y cometerá pecados.

De hecho, la ignorancia puede considerarse el peor enemigo de una persona, ya que le impide protegerse del daño y obtener beneficios, todo lo cual sólo puede lograrse actuando sobre la base del conocimiento. El ignorante comete pecados sin darse cuenta de ellos. ¿Cómo se puede evitar un pecado si no se sabe qué se considera pecado? La ignorancia hace que uno descuide sus deberes obligatorios. ¿Cómo puede uno cumplir con sus deberes si no sabe cuáles son sus deberes?

Por lo tanto, es un deber de todos los musulmanes adquirir suficiente conocimiento para cumplir con todos sus deberes obligatorios y evitar los pecados. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 224.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, luego recordó a la gente que no había bondad en una persona que temía las críticas de la gente cuando hacía cosas por la causa de Allah, Todopoderoso.

Un musulmán siempre debe recordar que hay dos tipos de personas. Los primeros están correctamente guiados, ya que sus críticas a los demás se basan en las críticas y los consejos que se encuentran en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Este tipo siempre será constructivo y guiará a uno hacia las bendiciones y la complacencia de Allah, el Exaltado, en ambos mundos. Estas personas también se abstendrán de elogiar demasiado o menos a los demás. Elogiar demasiado a los demás puede hacer que se vuelvan orgullosos y arrogantes. No elogiar a los demás puede llevarlos a volverse perezosos y disuadirlos de hacer el bien. Esta reacción se observa a menudo en niños. Alabar según las enseñanzas del Islam inspirará a otros a esforzarse más en asuntos mundanos y religiosos y evitará que se vuelvan arrogantes. Por lo tanto, los elogios y críticas constructivas hacia esta persona deben aceptarse y actuar en consecuencia incluso si provienen de un extraño.

El segundo tipo de persona critica basándose en sus propios deseos. Esta crítica es en su mayoría poco constructiva y sólo muestra el mal humor y la actitud de uno. Estas personas a menudo elogian excesivamente a los demás porque actúan según sus propios deseos. Los efectos negativos de estos dos se mencionaron anteriormente. Por lo tanto, las críticas y elogios a esta persona deben ignorarse en la mayoría de los casos, incluso si provienen de un ser querido, ya que solo provocarán que uno se entristezca innecesariamente en los casos de críticas y sea arrogante en los casos de elogios.

Es importante recordar que una persona que elogia demasiado a los demás a menudo también los criticará demasiado. La regla que uno siempre debe seguir es que sólo se deben aceptar críticas y elogios basados en las enseñanzas del Islam. Todas las demás cosas deben ignorarse y no tomarse como algo personal.

Un hermoso sermón – 4

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, daba sermones elegantes, precisos y útiles al público, instándolos hacia el éxito y la paz en ambos mundos. El siguiente sermón ha sido discutido en el Imam Suyuti, Tarikh Al Khulafa, páginas 95-97.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, advirtió a la gente que no siguiera los caprichos de la pasión, ya que tiene éxito aquel que está protegido de los caprichos de la pasión, la codicia, la ambición y la ira.

Si uno cede a estos caprichos, se convertirán en su objeto de adoración. Capítulo 45 Al Jathiyah, versículo 23:

"¿Has visto al que ha tomado por dios su [propio] deseo…"

En primer lugar, es importante comprender que lo más importante que separa a un ser humano de un animal es el hecho de que las personas viven según un código moral superior. Si la gente abandonara esto y simplemente actuara según sus deseos, entonces no habría diferencia entre ellos y los animales. De hecho, las personas serían peores si poseyeran un nivel más alto de pensamiento y aun así eligieran vivir como animales.

En segundo lugar, lo quieran admitir o no, en realidad cada persona es un servidor de algo o de alguien. Algunos son servidores de otros, como los ejecutivos de Hollywood, y hacen todo lo que les ordenan, incluso si eso desafía la modestia y la vergüenza. Otros son servidores de sus familiares y amigos y hacen lo que sea necesario para complacerlos. Otros son peores al ser servidores de sus propios deseos, ya que ésta es la actitud de los animales que generalmente actúan para complacerse a sí mismos. La mejor y más elevada forma de servidumbre es ser un sirviente de Allah, Altísimo. Esto es bastante evidente si uno pasa las páginas de la historia, que muestra claramente que aquellos que fueron siervos de Allah, el Exaltado, como los Santos Profetas (la paz sea con ellos), recibieron el mayor honor y respeto en este mundo y serán concedido esto en la próxima. Han pasado siglos y milenios, pero sus nombres son recordados como pilares y faros de la historia. Mientras que aquellos que se convirtieron especialmente en sirvientes de otros, sus propios deseos eventualmente fueron deshonrados en este mundo incluso si alcanzaron algún estatus mundano y se convirtieron en meras notas a pie de página en la historia. Los medios apenas recuerdan a quienes fallecen durante más de unos pocos días antes de pasar a la siguiente persona sobre quien informar. Durante sus vidas, estas personas eventualmente se vuelven tristes, solitarias, deprimidas e incluso suicidas, ya que vender sus almas y su decencia a sus amos mundanos no les otorgaba la satisfacción que buscaban. No es necesario ser un erudito para comprender esta verdad obvia. Entonces, si las personas deben ser sirvientes, deben ser sirvientes de Allah, el Exaltado, ya que el honor duradero, la grandeza y el verdadero éxito residen sólo en esto.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, también advirtió a la gente que no se jactara ni adoptara el orgullo. Les recordó que una persona no tenía nada de qué jactarse cuando fue creada del polvo y luego regresó al polvo.

En un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 265, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que una persona que posee incluso un átomo de orgullo en su corazón no entrará al Paraíso. Aclaró que el orgullo es cuando una persona rechaza la verdad y menosprecia a los demás.

Ninguna cantidad de buenas obras beneficiará a alguien que posee orgullo. Esto es bastante obvio cuando uno observa al Diablo y cómo sus incontables años de adoración no le beneficiaron cuando se volvió orgulloso. De hecho, el siguiente versículo conecta claramente el orgullo con la incredulidad, por lo que un musulmán debe evitar esta característica malvada a toda costa. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 34:

“ Y [menciona] cuando dijimos a los ángeles: "Postraos ante Adán"; Entonces se postraron, excepto Iblees. Él se negó, se hizo arrogante y se convirtió en uno de los incrédulos”.

El orgulloso es aquel que rechaza la verdad cuando se le presenta simplemente porque no proviene de ellos y porque desafía sus deseos y mentalidad. La persona orgullosa también se cree superior a los demás aunque desconozca su propio fin último y el fin último de los demás. Esto es pura ignorancia. En realidad, es una tontería estar orgulloso de algo, ya que Allah, el Exaltado, creó y concedió todo lo que una persona posee. Incluso las buenas acciones que uno realiza se deben únicamente a la inspiración, el conocimiento y la fuerza otorgados por

Allah, el Exaltado. Por lo tanto, estar orgulloso de algo que no les pertenece de manera innata es una simple tontería. Esto es como una persona que se enorgullece de una mansión que ni siquiera posee o en la que ni siquiera vive.

Esta es la razón por la cual el orgullo pertenece a Allah, el Exaltado, ya que sólo Él es el Creador y Dueño innato de todas las cosas. Quien desafíe a Allah, el Exaltado, con orgullo será arrojado al Infierno. Esto ha sido confirmado en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4090.

En cambio, un musulmán debería seguir los pasos del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y adoptar la humildad. Los humildes reconocen verdaderamente que todo el bien que poseen y todo el mal del que están protegidos no proviene de nadie excepto de Allah, el Exaltado. Luego la humildad es más propia de la persona que la soberbia. Una persona no debe dejarse engañar haciéndole creer que la humildad conduce a la deshonra, ya que nadie ha sido más honrado que los humildes servidores de Allah, Exaltado. De hecho, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha garantizado un aumento de estatus para quien adopta la humildad por la causa de Allah, el Exaltado, en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2029.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, también les aconsejó que supieran día por día y hora por hora.

Esto podría significar que una persona no debería tener esperanzas de una vida larga y, en cambio, tratar de vivir y planificar un día a la vez.

Un gran obstáculo para la obediencia a Allah, Altísimo, es tener falsas esperanzas de una larga vida. Es una característica extremadamente reprochable, ya que es la causa principal por la que un musulmán da prioridad a acumular el mundo material antes que a prepararse para el más allá. Uno sólo necesita evaluar su día promedio de 24 horas y observar cuánto tiempo dedican al mundo material y cuánto tiempo dedican al más allá para darse cuenta de esta verdad. De hecho, tener falsas esperanzas de una larga vida es una de las armas más poderosas que usa el Diablo para desviar a las personas. Cuando una persona cree que vivirá mucho tiempo, retrasa la preparación para el más allá, creyendo falsamente que podrá prepararse para el futuro cercano. En la mayoría de los casos, este futuro cercano nunca llega y una persona fallece sin prepararse adecuadamente para el más allá.

Además, la falsa esperanza de una vida larga hace que uno retrase el arrepentimiento sincero y el cambio de carácter para mejor, ya que cree que le queda mucho tiempo para hacerlo. Alienta a la persona a acumular cosas de este mundo material, como riquezas, ya que la convence de que las necesitará durante su larga vida en la Tierra. El Diablo asusta a la gente haciéndoles pensar que deben acumular riquezas para su vejez, ya que es posible que no encuentren a nadie que los mantenga cuando se debiliten físicamente y, por lo tanto, ya no puedan trabajar por sí mismos. Olvidan que de la misma manera que Allah, Todopoderoso, cuidó de su provisión cuando eran más jóvenes, también les proveerá en la vejez. De hecho, la provisión de la creación fue asignada más de cincuenta mil años antes de la creación de los Cielos y la Tierra. Esto lo confirma un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6748. Es extraño cómo una persona dedica 40 años de su vida a ahorrar para su jubilación, que muy rara vez dura más de 20

años, pero no se prepara de la misma manera para la eternidad. lo sucesivo.

El Islam no enseña a los musulmanes a no preparar nada para el mundo. No hay nada de malo en ahorrar para el futuro cercano siempre y cuando se le dé prioridad al más allá. Aunque la gente admite que puede morir en cualquier momento, algunos se comportan como si fueran a vivir para siempre en este mundo. Incluso hasta el punto de que si se les diera la promesa de vida eterna en la Tierra, no podrían esforzarse más para acumular más mundo material debido a las restricciones del día y la noche. ¿Cuántas personas han fallecido antes de lo previsto? ¿Y cuántos aprenden una lección de esto y cambian su comportamiento?

En realidad, uno de los mayores dolores que sentirá una persona en el momento de la muerte o en cualquier otra etapa del más allá es el arrepentimiento por haber retrasado su preparación para el más allá. Capítulo 63 Al Munafiqun, versículos 10-11:

“Y gastad [en el camino de Allah] de lo que os hemos proporcionado antes de que la muerte se acerque a uno de vosotros y diga: "Mi Señor, si tan solo me retrasaras por un breve período para dar caridad y ser de los justos". ". Pero Allah nunca retrasará a un alma cuando haya llegado su momento. Y Allah es consciente de lo que hacéis”.

Una persona sería etiquetada de tonta si dedicara más tiempo y riqueza a una casa en la que solo iba a vivir por un corto tiempo en comparación

con una casa en la que planeaba vivir por mucho tiempo. Este es el ejemplo de dar prioridad al mundo temporal sobre el más allá eterno.

Los musulmanes deben trabajar tanto por el mundo como por el más allá, pero deben saber que la muerte no le llega a una persona en un momento, situación o edad que ellos conocen, pero que seguramente llegará. Por lo tanto, prepararse para ello y aquello a lo que conduce debe tener prioridad sobre la preparación para un futuro en este mundo que no es seguro que suceda.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, también advirtió al pueblo que se protegiera de las súplicas del oprimido.

En un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6579, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que el musulmán en quiebra es aquel que acumula muchas obras de bien, como el ayuno y la oración, pero que maltrata a la gente su bien. se les entregarán las obras a sus víctimas y, si es necesario, se les entregarán los pecados de sus víctimas en el Día del Juicio. Esto los llevará a ser arrojados al infierno.

Es importante entender que un musulmán debe cumplir dos aspectos de la fe para lograr el éxito. Los primeros son los deberes con respecto a Allah, el Altísimo, como la oración obligatoria. El segundo aspecto es el respeto a las personas, lo que incluye tratarlas con amabilidad. De hecho, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha declarado en un Hadiz encontrado en Sunan An Nasai,

número 4998, que una persona no puede ser un verdadero creyente hasta que mantenga el daño físico y verbal lejos de su vida y posesiones de otros.

Es importante entender que Allah, Exaltado, es infinitamente indulgente, es decir, perdonará a quienes se arrepientan sinceramente ante Él. Pero Él no perdonará los pecados que involucran a otras personas hasta que la víctima perdone primero. Como la gente no es tan indulgente, un musulmán debería temer que aquellos a quienes ha perjudicado se vengarán de ellos quitándoles sus preciosas buenas obras en el Día del Juicio. Incluso si un musulmán cumple con los derechos de Allah, el Exaltado, aún puede terminar en el infierno simplemente porque ha agraviado a otros. Por lo tanto, es importante que los musulmanes se esfuercen por cumplir ambos aspectos de sus deberes para obtener éxito en ambos mundos.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, también aconsejó a la gente que tuviera paciencia, ya que la base de todas las buenas acciones es la paciencia.

Un hadiz encontrado en Musnad Ahmad, número 2803, advierte que ser paciente con las cosas que no nos gustan conduce a una gran recompensa. Capítulo 39 Az Zumar, versículo 10:

"...De hecho, el paciente recibirá su recompensa sin cuenta [es decir, límite]".

La paciencia es un elemento clave necesario para cumplir los tres aspectos de la fe: cumplir los mandatos de Allah, el Altísimo, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino. Pero un nivel más elevado y gratificante que la paciencia es la satisfacción. Esto es cuando un musulmán cree profundamente que Allah, el Exaltado, sólo elige lo mejor para Sus siervos y, por lo tanto, prefieren Su elección a la suya propia. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

"…Pero tal vez odies algo y te haga bien; y tal vez amas algo y es malo para ti. Y Allah sabe, mientras que vosotros no lo sabéis".

Un musulmán paciente comprende que cualquier cosa que le haya afectado, como una dificultad, no podría haberse evitado incluso si toda la creación le hubiera ayudado. De manera similar, lo que sea que les pasó por alto no podría haberlos afectado. Quien realmente acepte este hecho no se regocijará ni se enorgullecerá de cualquier cosa que obtenga sabiendo que Allah, el Altísimo, se lo asignó. Tampoco se lamentarán por nada que no hayan podido obtener, sabiendo que Allah, Exaltado, no les asignó eso y que nada en la existencia puede alterar este hecho. Capítulo 57 Al Hadid, versículos 22-23:

"Ningún desastre ocurre sobre la tierra o entre vosotros excepto que esté en un registro [1] antes de que Nosotros lo produzcamos; de hecho, eso, para Allah, es fácil. Para que no os desesperéis por lo que os ha eludido y no os regocijéis [con orgullo] por lo que Él os ha dado…"

Además, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha aconsejado en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 79, que cuando algo ocurre un musulmán debe creer firmemente que fue decretado y que nada podría haber cambiado el resultado. Y un musulmán no debería arrepentirse de creer que podría haber evitado el resultado si de alguna manera se hubiera comportado de manera diferente, ya que esta actitud sólo hace que el Diablo lo aliente a impacientarse y a quejarse del destino. Un musulmán paciente realmente entiende que todo lo que Allah, Exaltado sea, ha elegido es lo mejor para él, incluso si no observa la sabiduría detrás de ello. El que es paciente sí desea un cambio en su situación e incluso lo suplica pero no se queja de lo ocurrido . Ser persistentemente paciente puede llevar al musulmán a un nivel mayor, es decir, a la satisfacción.

Quien está contento no desea que las cosas cambien porque sabe que la elección de Allah, Exaltado, es mejor que su elección. Este musulmán cree firmemente y actúa según el Hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 7500. Advierte que cada situación es la mejor para el creyente. Si encuentran un problema, deben mostrar paciencia, lo que conducirá a bendiciones. Y si experimentan momentos de tranquilidad, deben mostrar gratitud, lo que también conduce a bendiciones.

Es importante saber que Allah, Altísimo, prueba a quienes ama. Si muestran paciencia serán recompensados, pero si están enojados, eso sólo prueba su falta de amor por Allah, el Exaltado. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2396.

Un musulmán debe ser paciente o estar contento con la elección y el decreto de Allah, el Exaltado, tanto en tiempos de facilidad como de dificultad. Esto reducirá la angustia y les proporcionará muchas bendiciones en ambos mundos. Mientras que la impaciencia sólo destruirá la recompensa que podrían haber recibido. De cualquier manera, un musulmán pasará por la situación decretada por Allah, Exaltado, pero es su elección si desea recompensa o no.

Un musulmán nunca alcanzará la plena satisfacción hasta que su comportamiento sea igual en tiempos de dificultad y tranquilidad. ¿Cómo puede un verdadero siervo acudir al Maestro, es decir, Allah, el Exaltado, para pedirle un juicio y luego volverse infeliz si la elección no coincide con su deseo? Existe una posibilidad real de que si una persona obtiene lo que desea, eso la destruirá. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

"…Pero tal vez odies algo y te haga bien; y tal vez amas algo y es malo para ti. Y Allah sabe, mientras que vosotros no lo sabéis".

Un musulmán no debe adorar a Allah, el Exaltado, al límite. Es decir, cuando el decreto divino coincide con sus deseos, alaban a Allah, el Exaltado. Y cuando no es así, se molestan y actúan como si supieran más que Allah, el Exaltado. Capítulo 22 Al Hajj, versículo 11:

"Y entre el pueblo está aquel que adora a Allah al límite. Si el bien le conmueve, éste le tranquiliza; pero si lo azota la prueba, se vuelve

rostro [a la incredulidad]. Ha perdido [este] mundo y el Más Allá. Ésa es la pérdida manifiesta".

Un musulmán debe comportarse según la elección de Allah, Exaltado, como si se comportara con un médico experto y confiable. De la misma manera que un musulmán no se quejaría de tomar un medicamento amargo recetado por el médico sabiendo que es lo mejor para él, debe aceptar las dificultades que enfrenta en el mundo sabiendo que es lo mejor para él. De hecho, una persona sensata agradecería al médico por la medicina amarga y de manera similar, un musulmán inteligente agradecería a Allah, Todopoderoso, por cualquier situación que encuentre.

Además, un musulmán debe repasar los numerosos versículos del Sagrado Corán y los hadices del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, que tratan sobre la recompensa otorgada al musulmán paciente y contento. Una reflexión profunda sobre esto inspirará al musulmán a permanecer firme ante las dificultades. Por ejemplo, Capítulo 39 Az Zumar, versículo 10:

"...De hecho, el paciente recibirá su recompensa sin cuenta [es decir, límite]".

Otro ejemplo se menciona en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2402. Se advierte que cuando aquellos que enfrentaron con paciencia las pruebas y dificultades en el mundo reciban su recompensa en el Día del Juicio, aquellos que no enfrentaron tales pruebas desearán

haber enfrentado con paciencia dificultades tales. como si les cortaran la piel con unas tijeras.

Para ganar paciencia e incluso satisfacción con lo que Allah, el Exaltado, elige para una persona, deben buscar y actuar según el conocimiento que se encuentra en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, para que alcanzan el alto nivel de excelencia de la fe. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 99. La excelencia en la fe es cuando un musulmán realiza acciones, como la oración, como si pudiera presenciar a Allah, el Exaltado. Quien alcance este nivel no sentirá el dolor de las dificultades y pruebas, ya que estará completamente inmerso en la conciencia y el amor de Allah, el Exaltado. Esto es similar al estado de las mujeres que no sintieron dolor al cortarse las manos cuando observaron la belleza del Santo Profeta Yusuf, la paz sea con él. Capítulo 12 Yusuf, versículo 31:

“…y dio a cada uno un cuchillo y dijo [a José]: "Sal delante de ellos". Y cuando lo vieron, lo admiraron mucho y se cortaron las manos y dijeron: "¡Perfecto es Allah! Este no es un hombre; este no es más que un ángel noble".

Si un musulmán no puede alcanzar este alto nivel de fe, al menos debería intentar alcanzar el nivel inferior mencionado en el Hadiz citado anteriormente. Este es el nivel en el que uno está constantemente consciente de que Allah, Altísimo, está observando. De la misma manera que una persona no se quejaría frente a una figura autoritaria a la que teme, como un empleador, un musulmán que está

constantemente consciente de la presencia de Allah, Todopoderoso, no se quejará de las decisiones que Él toma.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, también aconsejó a la gente que estuvieran constantemente en guardia, porque la vigilancia es útil.

Es importante entender que no importa cuánto conocimiento religioso uno obtenga o cuánta adoración y actos de justicia realice, nunca estará a salvo de los ataques y trampas del Diablo. Esto se debe a que el Diablo ataca a cada persona según la cantidad de conocimiento que posee y la cantidad de obras justas que realiza. Por ejemplo, intentará convencer al musulmán que es estricto al ofrecer sus oraciones obligatorias de que no las ofrezca en congregación en la mezquita o convencerlos de que retrasen sus oraciones obligatorias más allá de su hora de inicio, ya que sabe que no podrá convencer. a abandonar por completo las oraciones obligatorias. Mientras que, con respecto al musulmán que está luchando por establecer sus oraciones obligatorias, intentará convencerlos de que son demasiado difíciles de establecer, por lo que sólo deben ofrecerlas cuando sean completamente libres. Trata de convencer a aquellos que realizan muchas acciones rectas voluntarias de que no obtengan ni actúen según el conocimiento islámico con el fin de mejorar su carácter para que continúen destruyendo sus buenas acciones a través de malas características como mentir y respaldar.

El Diablo tiene como objetivo impedir que una persona alcance un nivel superior si no puede convencerla de bajar de rango mediante la desobediencia a Allah, el Exaltado. Por lo tanto, los musulmanes

siempre deben estar en guardia contra sus ataques y trampas, esforzándose persistentemente por aumentar de rango, mejorar su carácter y evitar actos de desobediencia, todo lo cual se logra adquiriendo conocimiento islámico y actuando según él.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, también aconsejó al pueblo que adoptara la obediencia sincera a Allah, el Exaltado, y a cambio serían protegidos.

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2516, que si un musulmán salvaguarda a Allah, el Exaltado, Él a su vez lo protegerá.

Esto significa que si uno salvaguarda los límites y los mandamientos de Allah, el Exaltado, será protegido por Él. Uno puede lograrlo simplemente cumpliendo los mandatos de Allah, el Altísimo, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 112:

“…y aquellos que observan los límites [establecidos por] Allah. Y dar buenas nuevas a los creyentes”.

Hay muchos aspectos de salvaguardar el deber de uno para con Allah, Altísimo. Uno de los mayores deberes a salvaguardar son los pactos y promesas hechas con Allah, el Altísimo y el pueblo. El mayor pacto que toda la humanidad hizo con Allah, el Exaltado, fue aceptarlo como su Señor. Capítulo 7 Al A'raf, versículo 172:

“Y [menciona] cuando tu Señor tomó de los hijos de Adán - de sus lomos - a su descendencia y les hizo dar testimonio de sí mismos, [diciéndoles]: "¿No soy yo vuestro Señor?" Dijeron: "Sí, hemos testificado"...."

Esto significa que uno debe obedecer a Allah, el Exaltado, y a aquellos que conducen a Su obediencia. Pero si uno obedece a alguien y eso resulta en la desobediencia a Allah, el Altísimo, entonces ha roto su promesa y ha tomado a otro como su Señor. Capítulo 45 Al Jathiyah, versículo 23:

“¿Has visto al que ha tomado por dios su [propio] deseo…”

Otro ejemplo es salvaguardar la oración obligatoria. Esto se ha mencionado repetidamente en todo el Sagrado Corán y los hadices del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Este deber es tan importante que un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 425, advierte que a quien cumpla correctamente con este deber se le ha prometido el perdón. Pero quien no salvaguarda sus oraciones obligatorias no tiene garantía de perdón.

Salvaguardar las oraciones obligatorias ha sido indicado en otro Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, el número 277. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha aconsejado que sólo un verdadero creyente salvaguarda su ablución, que es la clave de la oración.

Un aspecto de salvaguardar los límites de Allah, el Exaltado, se analiza en otro Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2458. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha aconsejado a los musulmanes que protejan su cabeza y su estómago. Esto incluye el uso de los ojos, los oídos, la lengua y los pensamientos en obediencia a Allah, el Altísimo. Proteger el estómago implica abstenerse de obtener y utilizar riquezas y alimentos ilícitos. Salvaguardar la lengua y el deseo apasionado ha sido ordenado en muchos lugares diferentes. Por ejemplo, un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, el número 6474, advierte que quien salvaguarde estas dos cosas tiene garantizado el paraíso.

Un principio islámico fundamental enseña a los musulmanes que cómo actúan es cómo serán tratados por Allah, el Exaltado. Por ejemplo, el Sagrado Corán advierte a los musulmanes que quien apoye el Islam será apoyado por Allah, el Exaltado. Capítulo 47 Muhammad, versículo 7:

“Oh vosotros que habéis creído, si soportáis a Allah, Él os sostendrá y plantará firmemente vuestros pies”.

Otro ejemplo se encuentra en el capítulo 2 de Al Baqarah, versículo 152. El Sagrado Corán declara que quien recuerde a Allah, el Exaltado, será recordado por Él.

“Así que acuérdate de Mí; Te recordaré…"

Allah, Altísimo, salvaguardará incluso a la familia de aquel que salvaguarda Sus límites. El Sagrado Corán explica cómo Allah, Todopoderoso, salvaguardó el tesoro enterrado de dos huérfanos porque su padre era justo. Así como su padre salvaguardó los límites de Allah, Altísimo, Él a su vez protegió a sus hijos huérfanos. Capítulo 18 Al Kahf, versículo 82:

“Y en cuanto al muro, pertenecía a dos niños huérfanos de la ciudad, y debajo había un tesoro para ellos, y su padre había sido justo…”

De hecho, quien salvaguarde los límites de Allah, Altísimo, encontrará que Allah, Altísimo, le da una salida a todas las dificultades, tanto en este mundo como en el próximo. Capítulo 65 En Talaq, versículo 2:

"...quien teme a Allah, Él le abrirá una salida".

En algunos casos Allah, Altísimo, evita que Su siervo justo haga cosas que aparentemente parecen buenas, como conseguir un nuevo trabajo, pero hay un mal o dificultad oculto del que Allah, Altísimo, desea proteger a Su siervo. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

"…Pero tal vez odies algo y te haga bien; y tal vez amas algo y es malo para ti. Y Allah sabe, mientras que vosotros no lo sabéis".

Lo más grande que Allah, Exaltado sea, protege es la fe del musulmán. Allah, Altísimo, salva a Su siervo de las dudas, las malas innovaciones, los pecados y cualquier otra cosa que pueda corromper su fe. Esto asegura que dejen el mundo con su fe intacta.

La enseñanza general del primer consejo dado en el Hadiz principal citado al principio es salvaguardar todos los límites del Islam utilizando las bendiciones que uno posee de maneras que agraden a Allah, el Exaltado. Quien salvaguarde los límites de Allah, el Altísimo, será salvaguardado por Allah, el Altísimo. Descubrirán que todas las dificultades y pruebas se vuelven soportables y serán guiados para atravesarlas con seguridad mientras obtienen bendiciones en ambos mundos.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, también advirtió al pueblo que Allah, Exaltado, había dejado claro por qué destruyó a las naciones desobedientes del pasado y por qué salvó a las obedientes.

Es importante que un musulmán sea observador en su vida diaria y evite estar demasiado ensimismado en sus propios asuntos mundanos, de modo que pierda atención a las cosas que suceden a su alrededor y a las que ya han ocurrido. Esta es una cualidad importante que poseer, ya que es una excelente manera de fortalecer la fe, lo que a su vez ayuda a permanecer obediente a Allah, el Exaltado, en todo momento. Por ejemplo, cuando un musulmán observa a una persona enferma no sólo debe ayudarla con cualquier medio que tenga, incluso si es sólo una súplica, sino que debe reflexionar sobre su propia salud y comprender que él también eventualmente perderá su buena salud. por una enfermedad, el envejecimiento o incluso la muerte. Esto debería inspirarlos a estar agradecidos por su buena salud y demostrarlo a través de sus acciones, aprovechando su buena salud en asuntos mundanos y religiosos que agradan a Allah, Todopoderoso.

Cuando observan la muerte de una persona rica, no sólo deben sentirse tristes por el difunto y su familia, sino también darse cuenta de que un día desconocido para ellos ellos también morirán. Deben entender que así como la persona rica fue abandonada por su riqueza, fama y familia en su tumba, ellos también se quedarán solo con sus obras en su tumba. Esto los animará a prepararse para la tumba y el más allá.

Esta actitud puede y debe aplicarse a todo lo que uno observa. Un musulmán debe aprender una lección de todo lo que le rodea, tal y

como se aconseja en el Sagrado Corán. Capítulo 3 Alee Imran, versículo 191:

“…y piensa en la creación de los cielos y la tierra, [diciendo]: "Señor nuestro, Tú no creaste esto sin propósito; exaltado eres Tú [por encima de tal cosa]; entonces protégenos del castigo del Fuego. ""

Aquellos que se comportan de esta manera fortalecerán su fe diariamente, mientras que aquellos que están demasiado absortos en su vida mundana permanecerán descuidados, lo que puede llevarlos a su destrucción.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, también advirtió a la gente que Allah, Altísimo, había dejado en claro lo lícito, lo ilícito, las acciones que ama y las que odia.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1205, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que el Islam ha dejado claro lo lícito y lo ilícito. Entre ellos hay cosas dudosas que deben evitarse para proteger la fe y el honor de uno.

La gran mayoría de los musulmanes son conscientes de los deberes obligatorios y de la mayoría de las cosas ilegales, como beber alcohol. Así que esto no crea dudas entre los musulmanes, por lo que deben

actuar en consecuencia. Es decir, cumplir con los deberes obligatorios y abstenerse de lo ilegal según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Por lo tanto, se deben evitar todas las demás cosas que no sean obligatorias y que generen dudas en la sociedad. Allah, Exaltado, no preguntará por qué alguien no realizó un acto voluntario, sino que preguntará por qué lo realizó. Por lo tanto, abandonar la acción voluntaria no tendrá consecuencias en el más allá, mientras que realizar una acción voluntaria tendrá, a saber, castigo, recompensa o perdón. Es importante que los musulmanes actúen según este breve pero extremadamente importante hadiz, ya que resolverá y evitará muchos problemas y debates. Es importante comprender que cuando uno se entrega a cosas dudosas o incluso vanas, estará un paso más cerca de lo ilegal. Por ejemplo, el discurso pecaminoso suele ir precedido de un discurso vano e inútil. Por lo tanto, es mucho más seguro para la fe y el honor de un musulmán evitar cosas dudosas y vanas.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, también aconsejó a la gente que serían considerados servidores obedientes que protegerían sus recompensas siempre y cuando fueran sinceros con Allah, el Exaltado, en sus acciones.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3154, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que aquellos que realizan acciones por el bien de la gente, como alardear, en lugar de hacerlo por complacer a Allah. A , el Exaltado, se le dirá que obtenga su recompensa en el Día del Juicio de las personas por las que actuaron, algo que en realidad no es posible hacer.

Es importante comprender que el fundamento de todos los actos, e incluso del propio Islam, es la intención de cada uno. Es precisamente aquello por lo que Allah, el Altísimo, juzga a las personas según un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1. Un musulmán debe asegurarse de realizar todas las acciones mundanas religiosas y útiles por la causa de Allah, el Altísimo, para que obtener recompensa de Él en ambos mundos. Un signo de esta mentalidad correcta es que esta persona no espera ni desea que las personas le aprecien o le muestren gratitud por las acciones que realiza. Si uno desea esto, indica su intención incorrecta.

Además, actuar con la intención correcta previene la tristeza y la amargura ya que quien actúa por el bien de las personas eventualmente encontrará personas ingratas que lo enojarán y amargarán al sentir que desperdiciaron su esfuerzo y tiempo. Desafortunadamente, esto se ve en los padres y familiares, ya que a menudo cumplen con sus deberes hacia sus hijos y familiares por su propio bien y no por el placer de Allah, Todopoderoso. Pero aquel que actúa por la causa de Allah, el Exaltado, cumplirá con todos sus deberes hacia los demás, como sus hijos, y nunca se amargará ni se enojará cuando no les muestre gratitud. Esta actitud conduce a la tranquilidad y la felicidad general, ya que saben que Allah, el Exaltado, es plenamente consciente de su buena acción y los recompensará por ello. Esta es la forma en que todos los musulmanes deben actuar, de lo contrario podrían quedarse con las manos vacías en el Día del Juicio.

Hacia adelante

En el octavo año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, la ciudad de La Meca fue conquistada. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, fue informado de que una tribu no musulmana, los Hawazin, se había reunido para atacarlo. Esto finalmente condujo a la Batalla de Hunayn. Después de la victoria en Hunayn algunos de los enemigos no musulmanes se retiraron a la ciudad de Taif. El Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) dirigió entonces una expedición a Taif. Los no musulmanes de Taif fueron sitiados durante aproximadamente 30 días pero no fueron conquistados. El Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) ordenó entonces al ejército musulmán que se retirara de Taif y suplicó su guía. Finalmente aprovecharon esta segunda oportunidad que les dio Allah, el Exaltado, para aceptar la verdad y enviaron una delegación a Medina para visitar al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y aceptar el Islam. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, página 476.

Durante esta expedición, una flecha alcanzó a Abdullah Ibn Abu Bakkar, que Allah esté complacido con ambos, y como resultado de su herida murió cuarenta días después de la muerte del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Durante su califato, una delegación musulmana visitó a Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él. Les mostró la flecha que alcanzó a su hijo y un hombre de la delegación admitió haber disparado la flecha. Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, alabó a Allah, el Altísimo, por haber concedido el martirio a su hijo. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, La biografía de Abu Bakr As Siddeeq, página 146.

Todos los musulmanes esperan que en el Día del Juicio Allah, el Exaltado, deje de lado, pase por alto y perdone sus errores y pecados pasados. Pero lo extraño es que la mayoría de estos mismos musulmanes que esperan y oran por esto no tratan a los demás de la misma manera. Es decir, a menudo se aferran a los errores pasados de los demás y los utilizan como armas contra ellos. No se trata de aquellos errores que tienen un efecto en el presente o en el futuro. Por ejemplo, un accidente automovilístico causado por un conductor que incapacita físicamente a otra persona es un error que afectará a la víctima en el presente y en el futuro. Es comprensible que este tipo de error sea difícil de dejar de lado y pasar por alto. Pero muchos musulmanes a menudo se aferran a los errores de otros que no influyen en absoluto en el futuro, como por ejemplo un insulto verbal. Aunque el error se ha desvanecido, estas personas insisten en revivirlo y usarlo contra otros cuando se presenta la oportunidad. Es una mentalidad muy triste poseer ya que uno debe entender que las personas no son Ángeles. Como mínimo, un musulmán que espera que Allah, Todopoderoso, pase por alto sus errores pasados, debería pasar por alto los errores pasados de los demás. Aquellos que se nieguen a comportarse de esta manera encontrarán que la mayoría de sus relaciones están fracturadas, ya que ninguna relación es perfecta. Siempre habrá un desacuerdo que puede llevar a un error en toda relación. Por lo tanto, quien se comporta de esta manera terminará solo ya que su mala mentalidad le hace destruir sus relaciones con los demás. Es extraño que estas mismas personas odien sentirse solas y al mismo tiempo adopten una actitud que aleje a los demás de ellos. Esto desafía la lógica y el sentido común. Todas las personas quieren ser amadas y respetadas mientras están vivas y después de fallecer, pero esta actitud hace que ocurra todo lo contrario. Mientras están vivos la gente se harta de ellos y cuando mueren no los recuerdan con verdadero cariño y amor. Si los recuerdan es simplemente por costumbre.

Dejar atrás el pasado no significa que uno deba ser demasiado amable con los demás, pero lo mínimo que uno puede hacer es ser respetuoso según las enseñanzas del Islam. Esto no cuesta nada y requiere poco esfuerzo. Por lo tanto, uno debe aprender a pasar por alto y dejar ir los errores pasados de las personas, tal vez entonces Allah, Exaltado, pase por alto sus errores pasados en el Día del Juicio. Capítulo 24 An Nur, versículo 22:

“… y que perdonen y pasen por alto. ¿No os gustaría que Allah os perdone? Y Allah es indulgente y misericordioso.“

Nombrar a otros

Durante su califato, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, nombró a muchas personas para puestos gubernamentales, como jueces y gobernadores. A diferencia de los líderes de hoy, estos nombramientos se basaban en los méritos y características de una persona y no en razones mundanas, como ser parientes o amigos. Todas las personas que nombró eran dignas de confianza y cumplían con los deberes que se les habían encomendado. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, La biografía de Abu Bakr As Siddeeq, página 286.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2749, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que traicionar las confianzas es un aspecto de la hipocresía.

Esto incluye todas las confianzas que uno posee de Allah, el Exaltado y el pueblo. Cada bendición que uno posee le ha sido confiada por Allah, Altísimo. La única manera de cumplir con estos encargos es utilizar las bendiciones de la manera que agrade a Allah, Altísimo. Esto asegurará que obtengan más bendiciones, ya que es verdadera gratitud. Capítulo 14 Ibrahim, versículo 7:

“Y [recuerda] cuando tu Señor proclamó: 'Si eres agradecido, ciertamente te aumentaré [en favor]…”

Los fideicomisos entre personas también son importantes de cumplir. Aquel a quien se le han confiado las pertenencias de otra persona no debe hacer un mal uso de ellas y utilizarlas únicamente según los deseos del propietario. Una de las mayores confianzas entre las personas es mantener las conversaciones en secreto, a menos que haya algún beneficio obvio en informar a otros. Desafortunadamente, esto a menudo se pasa por alto entre los musulmanes.

Niveles de conocimiento

Durante su califato, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, trabajó incansablemente en la administración de los asuntos de la nación según los niveles correctos de conocimiento. Es decir, según el Sagrado Corán, las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), el consenso mutuo de los eruditos y, en casos raros, el razonamiento independiente. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, página 286.

Cuando Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, se convirtió en Califa, colocaría los veredictos de Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, por encima del nivel del consenso mutuo y el razonamiento independiente. Esto ha sido discutido en la página 20 del Imam Suyuti, Tarikh Al Khulafa.

Este proceso ha sido explicado en un evento durante la vida del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él).

En el décimo año después de que el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, emigrara a Medina, envió a Mu'adth Bin Jabal, que Allah esté complacido con él, para gobernar una provincia de Yemen. Al salir, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) le preguntó qué haría si lo llevaran a juicio. Mu'adth, que Allah esté complacido con él, respondió que juzgaría

según el Sagrado Corán. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, respondió que ¿qué pasaría si no encontrara el caso y su sentencia en el Sagrado Corán? Luego respondió que juzgaría según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). El Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) respondió entonces: ¿Y si no encontraba el caso y su sentencia en sus tradiciones? Mu'adth, que Allah esté complacido con él, finalmente respondió que usaría un razonamiento independiente, un juicio que está en línea con el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). El Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) alabó a Allah, Altísimo, por darle un representante que le agradaba. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, páginas 140-141.

Siempre que un erudito domina las diferentes ciencias del Islam, puede alcanzar un nivel llamado razonamiento independiente. Esto les permite aplicar las enseñanzas del Sagrado Corán, las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), con su juicio profesional imparcial para obtener una norma dentro del Islam. Según un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 4487, cuando este erudito toma una decisión incorrecta será recompensado una sola vez por su esfuerzo. Si toman una decisión correcta serán recompensados dos veces.

Defender la justicia

Aunque era el Califa y la persona más honesta y recta hasta el momento, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, no administraría castigo legal a nadie basándose en su propio testimonio o juicio. En cambio, buscaría a otra persona para corroborar su punto de vista antes de seguir adelante con su juicio. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, La biografía de Abu Bakr As Siddeeq, página 288.

En un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 4721, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que aquellos que actuaron con justicia se sentarán en tronos de luz cerca de Allah, el Exaltado, en el Día del Juicio. Esto incluye a aquellos que son justos en sus decisiones con respecto a sus familias y a aquellos bajo su cuidado y autoridad.

Es importante que los musulmanes actúen siempre con justicia en todas las ocasiones. Uno debe mostrar justicia a Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus mandamientos, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia. Deben utilizar todas las bendiciones que se les han concedido de la manera correcta según las enseñanzas del Islam. Esto incluye ser justo con su propio cuerpo y mente cumpliendo con sus derechos de alimentación y descanso, así como utilizando cada miembro de acuerdo con su verdadero propósito. El Islam no enseña a los musulmanes a llevar su cuerpo y su mente más allá de sus límites, causándose así daño.

Uno debe ser justo con respecto a las personas, tratándolas como desean que los demás las traten. Nunca deben transigir con las enseñanzas del Islam cometiendo injusticias con las personas para obtener cosas mundanas. Esta será una de las principales causas de que la gente entre al infierno, como se indica en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6579.

Deben permanecer justos incluso si esto contradice sus deseos y los de sus seres queridos. Capítulo 4 An Nisa, versículo 135:

"Oh vosotros que habéis creído, manteneos firmes y persistentes en la justicia, testigos de Allah, incluso si es contra vosotros mismos o contra vuestros padres y parientes. Sea uno rico o pobre, Allah es más digno de ambos. [1] Así que no sigáis inclinaciones [personales], para que no seáis justos…"

Uno debe ser justo con sus dependientes satisfaciendo sus derechos y necesidades de acuerdo con las enseñanzas del Islam que se aconseja en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 2928. No deben ser descuidados ni entregados a otros, como la escuela y la mezquita. profesores. Una persona no debe asumir esta responsabilidad si es demasiado vaga para actuar con justicia con respecto a ella.

Para concluir, ninguna persona está libre de actuar con justicia ya que lo mínimo es actuar con justicia con respecto a Allah, el Exaltado, y a uno mismo.

Aclarar, no innovar

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, implementaría las enseñanzas del Islam en todas las situaciones. Aclaraba los asuntos al público de acuerdo con estas enseñanzas y evitaba innovar en nuevos asuntos que no estuvieran arraigados en las dos fuentes de guía, a saber, el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Por ejemplo, una vez un hijo se quejó de que su padre quería quitarle toda su riqueza. Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, le dijo a su padre que tenía derecho a recibir la cantidad mínima para sus gastos diarios y nada más. Cuando el padre citó al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, quien una vez dijo que un niño y su riqueza pertenecen a su padre, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, explicó que el Hadiz significaba que un padre era tiene derecho a sus gastos diarios. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, La biografía de Abu Bakr As Siddeeq, página 289.

Los musulmanes no deben seguir ni adoptar las prácticas habituales de los no musulmanes. Cuanto más musulmanes hagan esto, menos seguirán las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Esto es bastante evidente hoy en día, ya que muchos musulmanes han adoptado las prácticas culturales de otras naciones, lo que los ha alejado de las enseñanzas del Islam. Por ejemplo, basta con observar la boda musulmana moderna para observar cuántas prácticas culturales no musulmanas han sido adoptadas por los musulmanes. Lo que empeora esto es que muchos musulmanes no pueden diferenciar entre las prácticas islámicas basadas en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, y las prácticas culturales de los no musulmanes. Debido a esto, los no musulmanes tampoco pueden diferenciar entre ellos, lo que ha causado

grandes problemas al Islam. Por ejemplo, los asesinatos por honor son una práctica cultural que aún no tiene nada que ver con el Islam debido a la ignorancia de los musulmanes y su hábito de adoptar prácticas culturales no musulmanas. Se culpa al Islam cada vez que ocurre un asesinato por honor en la sociedad. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, eliminó las barreras sociales en forma de castas y hermandades para unir a la gente, pero los musulmanes ignorantes las han resucitado adoptando las prácticas culturales de los no musulmanes. En pocas palabras, cuantas más prácticas culturales adopten los musulmanes, menos actuarán sobre el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él.

Apuntando al más allá

Para que sus gobernantes se centraran en el cumplimiento correcto de sus funciones, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, a menudo les escribía animándolos a tomar poco del mundo material y, en cambio, esforzarse mucho en prepararse para el más allá. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, La biografía de Abu Bakr As Siddeeq, página 298.

Cuando uno centra su atención en el más allá, utilizará las bendiciones que Allah, Altísimo, le ha concedido, como la autoridad, de maneras que Le agraden. Esto conduce a la paz y al éxito en ambos mundos, para la persona y para los demás, especialmente cuando se encuentran en una posición de autoridad.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2465, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que quien dé prioridad al más allá sobre este mundo material obtendrá satisfacción, sus asuntos serán corregidos y recibirá su provisión destinada de forma fácil.

Esta mitad del Hadiz significa que quien cumpla correctamente con sus deberes con respecto a Allah, el Altísimo, y a la creación, como mantener a su familia de manera legal y al mismo tiempo evitar los excesos de este mundo material, obtendrá satisfacción. Esto es cuando uno está satisfecho con lo que posee sin ser codicioso y esforzarse

activamente por obtener cosas más mundanas. En realidad, quien se contenta con lo que posee es una persona verdaderamente rica aunque posea poca riqueza al independizarse de las cosas. La independencia de cualquier cosa nos hace ricos con respecto a ello.

Además, esta actitud le permitirá afrontar cómodamente cualquier problema mundano que pueda surgir durante su vida. Esto se debe a que cuanto menos interactuemos con el mundo material y nos concentremos en el más allá, menos problemas mundanos enfrentaremos. Cuanto menos problemas mundanos enfrente una persona, más cómoda será su vida. Por ejemplo, el que posee una casa tendrá menos problemas con los que lidiar con respecto a ella, como una cocina rota, que el que posee diez casas. Finalmente, esta persona obtendrá fácil y gratamente su legítima provisión. No sólo esto, sino que Allah, Altísimo, pondrá tal gracia en su provisión que cubrirá todas sus responsabilidades y necesidades, es decir, los satisfará a ellos y a sus dependientes.

Pero como se menciona en la otra mitad de este Hadiz, aquel que prioriza el mundo material sobre el significado del más allá, al descuidar sus deberes o esforzarse por lo innecesario y excesivo de este mundo material, encontrará que su necesidad, es decir, la codicia, por las cosas mundanas es insuficiente. nunca están satisfechos, lo que por definición los hace pobres incluso si poseen mucha riqueza. Estas personas pasarán de un tema mundano a otro a lo largo del día sin lograr la satisfacción porque han abierto demasiadas puertas mundanas. Y recibirán con dificultad la provisión destinada y no les dará satisfacción y nunca les parecerá suficiente para satisfacer su codicia. Esto puede incluso empujarlos hacia lo ilegal, lo que sólo conduce a una pérdida en ambos mundos.

Amar

Aunque muchas personas ignorantes han intentado crear brechas entre Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, y la familia del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), se desprende claramente de sus interacciones y conducta mutua que hay No había más que amor y respeto entre ellos. Cualquier resentimiento entre ellos sólo indicaría egoísmo y codicia, características negativas de las que todos estaban libres. Por ejemplo, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, una vez declaró que prefería hacer el bien a la familia del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, que hacer el bien a sus propios familiares. Esto ha sido mencionado en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 4036.

Una señal de amar verdaderamente a Allah, el Exaltado, y al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, es amar a todos aquellos que aman a Allah, el Altísimo, y al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, por el amor de Allah, el Altísimo, incluso si esto contradice la opinión personal de cada uno sobre ellos. Este amor incluye a aquellos que proclaman el amor a través de sus palabras y, más importante aún, a través de sus acciones. Por ejemplo, es obvio para todos que toda la familia del Santo Profeta Muhammad, que Allah esté complacido con ellos, todos los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, y los justos predecesores poseían este amor verdadero. Así que amar a cada uno de ellos es un deber de quien afirma amar a Allah, el Exaltado, y al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Esto ha sido probado a través de muchos Hadiths como el que se encuentra en Sahih Bukhari, número 17. Aconseja que el amor por los ayudantes del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, es decir, los residentes de la ciudad santa de Medina es una parte de fe y odio hacia ellos es signo de hipocresía. En otro Hadith

encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3862, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha advertido claramente a los musulmanes que no critiquen a ninguno de los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, ya que amarlos es un signo de amar al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y odiarlos es una señal de odiar al Santo Profeta (la paz y las bendiciones sean con él) y a Allah, el Exaltado. Esta persona no tendrá éxito a menos que se arrepienta sinceramente. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, mencionó una declaración similar sobre su bendita casa, que Allah esté complacido con ellos, en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 143.

Si un musulmán critica injustificadamente a cualquier musulmán que demuestra su amor por Allah, el Altísimo, demuestra su falta de amor por Allah, el Altísimo. Si un musulmán comete un pecado, otros musulmanes deberían odiar el pecado pero, por amor de Allah, el Exaltado, aún deberían amar al musulmán pecador debido a su amor por Allah, el Exaltado, y el Santo Profeta Muhammad, paz y paz. bendiciones sean con él. La señal de amar a los demás es tratarlos con amabilidad y respeto. En pocas palabras, uno debe tratar a los demás como desea que la gente los trate.

Además, a un musulmán no le deben agradar todos aquellos que muestran desprecio por aquellos que aman a Allah, el Exaltado, y al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, independientemente de si la persona es un pariente o un extraño. Los sentimientos de un musulmán nunca deben impedirle realizar este signo de verdadero amor por Allah, el Exaltado, y el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Esto no significa que deban hacerles daño, pero deben dejarles claro que odiar a quienes aman a Allah, el Altísimo y al Santo Profeta (la paz y las bendiciones sean con él) es inaceptable. Si persisten en esta actitud desviada,

entonces uno debe separarse de ellos hasta que se arrepientan sinceramente.

Complicaciones internas y externas

Inicialmente, las superpotencias romana y persa no tenían ningún interés en la Península Arábiga, ya que era principalmente tierra desértica. Es por eso que la mayor parte no estaba controlada por ninguna de las superpotencias. Pero cuando el Islam comenzó a tomar una base firme en la Península Arábiga, esto alertó a las dos superpotencias que comenzaron a conspirar contra el Islam para evitar que la nación musulmana se convirtiera en una superpotencia. Por lo tanto, durante la vida del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), en el octavo año después de su emigración a Medina, tuvo lugar la Batalla de Muta. Esta zona estaba controlada por los romanos y por tanto el ejército enemigo estaba formado por árabes romanos y cristianos. Esta batalla terminó con una gran victoria para los musulmanes.

Más tarde, en el noveno año después de la migración a Medina, tuvo lugar la batalla de Tabuk, donde el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) condujo al ejército musulmán a territorio romano. El ejército romano no se presentó en el campo de batalla por temor al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Aunque no hubo combates, los musulmanes obtuvieron una enorme victoria psicológica sobre los romanos.

Con el paso del tiempo, los romanos comenzaron a avanzar hacia el imperio islámico para mostrar su poder. Como resultado, durante su última enfermedad, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, envió un ejército bajo el liderazgo de Usamah Bin Zaid, que Allah esté complacido con él, a Al Balqaa y Palestina,

para luchar contra los romanos. . Este ejército permaneció acampado a tres millas de Medina hasta que se enteraron de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) había fallecido y luego regresaron a Medina para recibir más instrucciones.

Al mismo tiempo, la muerte del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) provocó que muchas de las tribus árabes, que inicialmente habían aceptado el Islam, apostataran. Algunos de ellos comenzaron a seguir a los falsos profetas y otros se negaron a donar la caridad obligatoria. Estas tribus árabes sólo aceptaron el Islam cuando se convirtió en la fuerza dominante en la región y, por lo tanto, su fe siempre fue débil y se basó en la imitación ciega en lugar de la certeza de la fe. El falso profeta se aprovechó de esta debilidad de la fe.

Por lo tanto, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, enfrentó dos grandes problemas: el primero fue el de los imperios romano y persa y el segundo, las tribus árabes que habían apostatado. La gran mayoría de los musulmanes adoptó un enfoque lógico y le aconsejaron que se abstuviera de luchar con las dos superpotencias y, en cambio, abordara primero la cuestión interna de las tribus árabes que apostataban. Pero cuando el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, envió el ejército de Usamah, que Allah esté complacido con él, no quiso cancelar su orden. Por lo tanto, ordenó a este ejército que continuara con su misión.

Esta fue una medida audaz pero ingeniosa, ya que le dio a Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, una victoria psicológica sobre las dos superpotencias y los apóstatas incluso antes de que tuviera lugar cualquier combate. En circunstancias normales, un líder se ocuparía

primero del problema interno antes de abordar el problema externo, pero al abordar ambos problemas al mismo tiempo, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, dio la impresión de que tenía la fuerza humana, las armas y y recursos para abordar ambas cuestiones al mismo tiempo, aunque apenas tenía recursos para abordar un solo problema. Esta victoria psicológica fue increíblemente útil ya que infundió miedo en los corazones de los enemigos del Islam. Además, esta estrategia fue un mensaje claro para todos de que la determinación de los musulmanes no se había debilitado después de la muerte del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Este mensaje claro actuó como elemento disuasivo contra los complots y planes de los enemigos del Islam. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, páginas 314-317.

En términos generales, en la vida un musulmán siempre enfrentará momentos de tranquilidad o de dificultad. Nadie sólo experimenta momentos de tranquilidad sin experimentar algunas dificultades. Pero lo que hay que tener en cuenta es que, aunque las dificultades por definición son difíciles de afrontar, en realidad son un medio para obtener y demostrar la verdadera grandeza y el servicio a Allah, el Exaltado. Además, en la mayoría de los casos las personas aprenden lecciones de vida más importantes cuando enfrentan dificultades que cuando enfrentan tiempos de tranquilidad. Y las personas a menudo cambian para mejor después de experimentar momentos de dificultad que de momentos de tranquilidad. Basta reflexionar sobre esto para comprender esta verdad. De hecho, si uno estudia el Sagrado Corán se dará cuenta de que la mayoría de los acontecimientos discutidos implican dificultades. Esto indica que la verdadera grandeza no reside en vivir siempre momentos de tranquilidad. De hecho, consiste en experimentar dificultades mientras se permanece obediente a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus mandamientos, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia. Esto lo demuestra el hecho de que cada una de las grandes dificultades discutidas en las enseñanzas islámicas terminan con el éxito final para aquellos que

obedecieron a Allah, el Altísimo. Por lo tanto, un musulmán no debe preocuparse por enfrentar dificultades, ya que estos son solo momentos para brillar y reconocer su verdadero servicio a Allah, el Exaltado, a través de una obediencia sincera. Ésta es la clave del éxito final en ambos mundos.

Un líder digno

Durante su última enfermedad, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, envió un ejército bajo el liderazgo de Usamah Bin Zaid, que Allah esté complacido con él, a Al Balqaa y Palestina, para luchar contra los romanos. Este ejército permaneció acampado a tres millas de Medina cuando se enteraron de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) estaba enfermo. Cuando falleció, regresaron a Medina para recibir más instrucciones.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, decidió ordenar al ejército que continuara con su misión. Algunos de los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, mostraron cierta aversión por Usamah, que Allah esté complacido con él, al frente del ejército, ya que era extremadamente joven e inexperto, e incluso fue nombrado líder de muchos Compañeros de mayor rango, que Allah esté complacido con ellos. estar contento con ellos. Antes de su fallecimiento, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, incluso criticó a quienes se sentían así al declarar que él era digno de liderazgo, al igual que su padre, Zaid Bin Haritha, que Allah esté complacido con él, era digno. de liderazgo antes que él, a pesar de que la gente también criticó su nombramiento para el liderazgo. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 4469.

Después del fallecimiento del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, y después de que Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, reenviara el ejército encabezado por Usamah, que Allah esté complacido con él, algunos de los Compañeros alentaron

a Umar. Ibn Jattab, que Allah esté complacido con ellos, que formaba parte de ese ejército, le pidió a Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, que reasignara el liderazgo del ejército a alguien que fuera mayor y con más experiencia. Después de escuchar esta petición, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, enfadado, agarró la barba de Umar, que Allah esté complacido con él, y comentó: ¿Cómo podría despedirlo cuando el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él? lo nombró personalmente y dejó en claro que era digno de liderazgo. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, páginas 325-326.

Es importante señalar que los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, que tuvieron problemas con el nombramiento de Usamah, que Allah esté complacido con él, no estaban disgustados con la elección del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean. sobre el. Sólo tenían un problema con su liderazgo porque era extremadamente joven e inexperto en la guerra. Tener un líder experimentado e inspirador es un aspecto extremadamente importante del liderazgo durante una batalla. El líder que carece de estas cualidades puede muy bien causar vacilación en los corazones de los soldados cuando da sus órdenes. Esta vacilación suele ser la diferencia entre la vida y la muerte en el campo de batalla. Por eso algunos de sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, cuestionaron su nombramiento como líder.

Además, Usamah, que Allah esté complacido con él, era digno de liderazgo ya que predicaba con el ejemplo.

Es importante que todos los musulmanes, especialmente los padres, actúen según lo que aconsejan a los demás. Es obvio si uno pasa las páginas de la historia que aquellos que actuaron según lo que predicaron tuvieron un efecto mucho más positivo en los demás en comparación con aquellos que no predicaron con el ejemplo. El mejor ejemplo es el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), quien no sólo practicó lo que predicó sino que se adhirió a esas enseñanzas más estrictamente que nadie. Sólo con esta actitud los musulmanes, especialmente los padres, tendrán un impacto positivo en los demás. Por ejemplo, si una madre advierte a sus hijos que no mientan porque es pecado, pero a menudo miente delante de ellos, es poco probable que sus hijos sigan su consejo. Las acciones de una persona siempre tendrán más impacto en los demás que su discurso. Es importante señalar que esto no significa que uno deba ser perfecto antes de aconsejar a otros. Significa que deben esforzarse sinceramente en seguir sus propios consejos antes de aconsejar a otros. El Sagrado Corán deja claro en el siguiente versículo que Allah, el Exaltado, odia este comportamiento. De hecho, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 3267, que una persona que ordena el bien pero se abstiene de hacerlo y prohíbe el mal, pero actúa en consecuencia, será castigado en el severo infierno. Capítulo 61 As Saf, versículo 3:

“Es muy odioso ante los ojos de Allah que digas lo que no haces”.

Por lo tanto, es vital que todos los musulmanes se esfuercen por seguir sus consejos y luego aconsejen a otros que hagan lo mismo. Predicar con el ejemplo es la tradición de todos los Santos Profetas (la paz sea con ellos) y es la mejor manera de afectar a los demás de manera positiva.

Finalmente, aunque Usamah, que Allah esté complacido con él, era muy joven, ya que fue criado de la manera correcta, es decir, de acuerdo con las enseñanzas del Islam, se convirtió en una persona noble y un líder. Los musulmanes deben prestar mucha atención a educar a los jóvenes de acuerdo con las enseñanzas del Islam para garantizar que la próxima generación de musulmanes sea noble y digna de elogio.

Por ejemplo, en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1952, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que el regalo más virtuoso que un padre puede dar a su hijo es enseñarle buen carácter.

Este Hadiz recuerda a los musulmanes que deben preocuparse más por la fe de sus familiares, como sus hijos, que por adquirir e impartirles riquezas y propiedades. Es importante comprender que los legados mundanos van y vienen. ¿Cuántas personas ricas y poderosas han construido imperios masivos sólo para ser destrozados y olvidados poco después de su muerte? Las pocas señales que quedan de algunos de estos legados sólo perduran para advertir a la gente que no siga sus pasos. Un ejemplo es el gran imperio del faraón. Desafortunadamente, muchos musulmanes están tan preocupados por enseñar a sus hijos cómo construir un imperio y adquirir muchas riquezas y propiedades que descuidan enseñarles la sincera obediencia a Allah, el Altísimo, que implica cumplir Sus órdenes, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia. Esto incluye buenos modales hacia Allah, el Exaltado y la creación. Un musulmán no debe dejarse engañar haciéndole creer que tiene mucho tiempo para enseñar buenos modales a sus hijos, ya que se desconoce el momento de su muerte y, a menudo, se abalanza sobre las personas de forma inesperada.

Además, es extremadamente difícil enseñar buenos modales a los niños cuando crecen y se afianzan en sus costumbres. Hoy es el día en que un musulmán debería reflexionar verdaderamente sobre el regalo que desea impartir a sus hijos y familiares. Así es como un musulmán envía el bien al más allá pero también deja el bien detrás como un hijo justo que suplica por el beneficio de su padre fallecido. Esto ha sido confirmado en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1376. Se espera que aquel que está rodeado de bien de esta manera sea perdonado por Allah, el Exaltado.

Un califa humilde

Cuando Abu Bakkar salió para despedirse de Usamah y su ejército, que Allah esté complacido con ellos, decidió caminar junto a ellos mientras Usamah, que Allah esté complacido con él, estaba montado en su animal de montar. Por respeto, Usamah, que Allah esté complacido con él, insistió en que bajaría y caminaría con él o Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, montaría y cabalgaría junto a él. Pero Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, rechazó ambas sugerencias y en cambio respondió que deseaba ensuciarse los pies en el camino de Allah, el Exaltado. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, La biografía de Abu Bakr As Siddeeq, página 326.

Algunos miembros del ejército dudaban de que Usamah (que Allah esté complacido con él) los dirigiera, ya que era muy joven e inexperto. Al mostrarle un gran respeto, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, selló aún más la autoridad de Usamah, que Allah esté complacido con él.

Es una pena que las cosas hayan cambiado tanto desde los días de los justos predecesores. En aquellos días, cuando se convirtieron en líderes, de hecho se convirtieron en servidores del pueblo y en lugar de gastar el dinero del pueblo en sus cosas personales, gastaban su propio dinero personal en el pueblo. Mientras que hoy en día los líderes y las familias reales gastan la riqueza del pueblo y se comportan como si fueran los dueños de la nación.

Es importante que los musulmanes seleccionen a sus predecesores justos como modelos a seguir y adopten sus características. Por ejemplo, los musulmanes deben cumplir con sus deberes hacia todos aquellos bajo su cuidado, como se aconseja en un Hadiz, encontrado en Sunan Abu Dawud, número 2928. Esto no significa que uno no deba preocuparse por sí mismo. Significa que deben cumplir con sus propios deberes personales y luego esforzarse por cumplir con sus deberes con respecto a sus dependientes sin exagerar. Primero deben obedecer a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia y luego cumplir con los derechos de las personas.

Buenos compañeros

Cuando Abu Bakkar salió para despedirse de Usamah y su ejército, que Allah esté complacido con ellos, deseaba conservar a Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, que era miembro de este ejército, consigo mismo, ya que era un sincero. y sabio consejero. Quizás también deseaba retenerlo porque quería entrenarlo para que pudiera convertirse en el próximo califa del Islam. Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, pidió permiso para esto al líder del ejército, Usamah, que Allah esté complacido con él, quien inmediatamente estuvo de acuerdo. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, páginas 326-327.

Algunos miembros del ejército dudaban de que Usamah (que Allah esté complacido con él) los dirigiera, ya que era muy joven e inexperto. Al mostrarle un gran respeto al pedirle que permitiera a Umar, que Allah esté complacido con él, permanecer con él en lugar de ordenarlo, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, selló aún más la autoridad de Usamah, que Allah esté complacido con él.

Además, esto indica la importancia del buen compañerismo, algo vital en todos los ámbitos de la vida.

Los musulmanes deben tener en cuenta que una señal importante del amor verdadero es cuando uno dirige a su amado hacia la obediencia

de Allah, el Exaltado, lo que implica cumplir Sus órdenes, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia. Esto se debe a que la obediencia conduce al éxito y a la seguridad tanto en este mundo como en el más allá. Una persona que no desea seguridad y éxito para otra nunca podrá amarla verdaderamente, independientemente de lo que diga o de cómo trate a la otra persona. De la misma manera que una persona se vuelve feliz cuando su amado obtiene éxito en el mundo, como un trabajo, también deseará que su amado obtenga éxito en el más allá. Si a una persona no le importa que otra obtenga seguridad y éxito, especialmente en el otro mundo, entonces no la ama.

Un verdadero amante no podría soportar conocer y ver a su amado enfrentando dificultades y castigos en este mundo o en el otro. Esto sólo se puede evitar mediante la obediencia sincera a Allah, el Altísimo. Por lo tanto, siempre dirigirán a sus amados hacia la obediencia de Allah, el Altísimo. Si una persona dirige a otra hacia su propio interés egoísta o el interés de los demás en lugar de la obediencia a Allah, Altísimo, es una clara señal de que no la ama verdaderamente. Esto se aplica a todas las relaciones, como amistades y familiares.

Por lo tanto, un musulmán debe evaluar si quienes están en su vida los dirigen hacia Allah, el Exaltado, o no. Si lo hacen, es una clara señal de su amor por ellos. Si no lo hacen, es una clara señal de que no los aman de verdad. Capítulo 43 Az Zukhruf, versículo 67:

“Los amigos íntimos, ese día, serán enemigos unos de otros, excepto los justos”.

Reglas del compromiso

Cuando Abu Bakkar salió a despedirse de Usamah y su ejército, que Allah esté complacido con ellos, les ordenó que cumplieran con ciertos asuntos. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, página 327.

La primera fue que les advirtió que no fueran traicioneros.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2749, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que traicionar las confianzas es un aspecto de la hipocresía.

Esto incluye todas las confianzas que uno posee de Allah, el Exaltado y el pueblo. Cada bendición que uno posee le ha sido confiada por Allah, Altísimo. La única manera de cumplir con estos encargos es utilizar las bendiciones de la manera que agrade a Allah, Altísimo. Esto asegurará que obtengan más bendiciones, ya que es verdadera gratitud. Capítulo 14 Ibrahim, versículo 7:

“Y [recuerda] cuando tu Señor proclamó: 'Si eres agradecido, ciertamente te aumentaré [en favor]…”

Los fideicomisos entre personas también son importantes de cumplir. Aquel a quien se le han confiado las pertenencias de otra persona no debe hacer un mal uso de ellas y utilizarlas únicamente según los deseos del propietario. Una de las mayores confianzas entre las personas es mantener las conversaciones en secreto, a menos que haya algún beneficio obvio en informar a otros. Desafortunadamente, esto a menudo se pasa por alto entre los musulmanes.

La segunda cuestión que Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, aconsejó al ejército era que no tomaran indebidamente el botín de guerra antes de que hubiera sido distribuido correctamente.

En términos generales, es un pecado grave utilizar lo ilícito. Esto incluye el uso de riquezas ilícitas, el uso de artículos ilícitos y el consumo de alimentos ilícitos. Es importante señalar que las cosas específicas que el Islam ha calificado de ilegales, como el alcohol, no son las únicas que lo son. De hecho, incluso las cosas lícitas pueden volverse ilícitas si se han obtenido mediante cosas ilícitas. Por ejemplo, un alimento lícito puede volverse ilícito si se compra con riqueza ilícita. Por lo tanto, es importante que los musulmanes se aseguren de tratar sólo con cosas lícitas, ya que sólo se necesita un elemento de lo ilícito para arruinar a alguien.

De hecho, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió una vez en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 2346, que quien utilice lo ilegal verá rechazadas todas sus súplicas. Si Allah, Altísimo, rechaza sus súplicas, ¿se puede esperar que alguna de sus buenas obras sea aceptada? De hecho, esto ha sido

respondido en otro Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, el número 1410. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió claramente que Allah, el Exaltado, sólo acepta lo lícito. Por lo tanto, será rechazado cualquier hecho que tenga fundamento en lo ilícito como es realizar la Santa Peregrinación con riquezas ilícitas.

De hecho, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 3118, que este tipo de personas serán enviadas al Infierno en el Día del Juicio. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 188:

“ Y no consumáis injustamente las riquezas de otros ni las enviéis [en soborno] a los gobernantes para que [ellos puedan ayudaros] a consumir una parte de las riquezas del pueblo en pecado, sabiendo [que es ilegal].].”

El tercer asunto que Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, aconsejó al ejército fue que no engañaran.

La raíz de esta característica maligna es la mentira.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2749, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que mentir es un aspecto de la hipocresía. Mentir es inaceptable, ya sea una

pequeña mentira que a menudo se llama mentira piadosa o cuando se miente como una broma. Todos estos tipos de mentiras están prohibidos. De hecho, aquel que miente para hacer reír a la gente, para que su objetivo no sea engañar a nadie, ha sido maldecido tres veces en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2315.

Otra mentira popular que la gente suele decir creyendo que no es pecado es cuando les mienten a los niños. Esto es sin duda un pecado según Hadiths como el que se encuentra en Sunan Abu Dawud, número 4991. Es una simple tontería mentirles a los niños, ya que ellos sólo adoptarán este hábito pecaminoso del mayor que les miente. Comportarse de esta manera muestra que los niños mienten es aceptable cuando no lo es según las enseñanzas del Islam. Sólo en casos muy raros y extremos es aceptable mentir, por ejemplo, mentir para proteger la vida de una persona inocente.

Es vital evitar mentir ya que, según un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1971, conduce a otros pecados, como calumniar y burlarse de las personas. Este comportamiento nos lleva a las puertas del infierno. Cuando una persona continúa mintiendo, Allah, Todopoderoso, la considera un gran mentiroso. No hace falta ser un erudito para predecir lo que le sucederá a una persona en el día del Juicio que ha sido registrada por Allah, Todopoderoso, como un gran mentiroso.

Todos los musulmanes desean la compañía de los Ángeles. Sin embargo, cuando una persona miente, se ve privada de su compañía. De hecho, el hedor que se omite de la boca de un mentiroso hace que

los Ángeles se alejen una milla de él. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1972.

Etiquetas de guerra

Cuando Abu Bakkar salió a despedirse de Usamah y su ejército, que Allah esté complacido con ellos, les ordenó que cumplieran con ciertos asuntos. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, La biografía de Abu Bakr As Siddeeq, página 327.

Algunas de las cosas que Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, aconsejó al ejército incluyeron: no mutilar a los soldados enemigos; no talar un árbol que da fruto; no matar animales innecesariamente; y no dañar a personalidades religiosas de otras religiones que no formaran parte del ejército enemigo, como sacerdotes y monjes.

Es vital comprender que para comprender correctamente los significados de los versículos del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) es necesario ubicarlos en su contexto correcto. Es decir, ningún verso o hadiz puede tomarse de forma aislada sin observar el contexto en el que fue revelado para justificar las acciones de alguien. Para comprender correctamente el contexto hay que evaluar los versos y hadices relacionados con él a la luz de la vida del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Sólo así quedará claro a qué o a quién se refiere un verso o hadiz específico.

Además, los musulmanes sólo pueden tomar las armas contra agresores externos bajo la bandera de un gobernante legítimo y cuando

lo hacen de acuerdo con los mandatos que se encuentran en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Aquellos que luchan deben temer constantemente a Allah, el Exaltado, al cruzar estos límites y reglas. Una de esas reglas es recurrir a la guerra sólo cuando uno es atacado. Por lo tanto, está prohibido mostrar agresión física contra un enemigo en estado de paz. Otra regla es que cuando el enemigo desiste de la agresión, los musulmanes también deben desistir. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 193:

"… Pero si cesan, entonces no habrá agresión [es decir, asalto] excepto contra los infractores".

Si el enemigo desea la paz debe ser concedida. Capítulo 4 An Nisa, versículo 90:

"… Entonces, si se alejan de vosotros y no os combaten ni os ofrecen la paz, entonces Allah no os ha creado una causa [para luchar] contra ellos".

La tercera regla es que no se debe dañar a los civiles. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, prohibió repetidamente a las mujeres, los niños, los ancianos y los enfermos, así como a los monjes y ermitaños, sufrir daños durante la guerra. Esto ha sido confirmado en muchos hadices como el que se encuentra en Sunan Abu Dawud, número 2614, y Musnad Ahmad, número 2728.

El primer califa del Islam, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, prohibió matar a niños, mujeres y ancianos. Prohibió la tala de árboles frutales, los daños a la propiedad y la matanza de ganado. Esto ha sido advertido en Musannaf Ibn Abi Shayba, número 33121.

El segundo califa del Islam, Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, dejó claro a los ejércitos musulmanes que no debían dañar a personas que no fueran soldados, como por ejemplo a un granjero. Esto ha sido advertido en Musannaf Ibn Abi Shayba, número 33120.

En caso de un conflicto inminente, se ordena a la nación musulmana que se prepare lo mejor que pueda. Esta preparación tiene como objetivo disuadir al enemigo de atacar, en cuyo caso si el enemigo desea la paz se le debe conceder. Capítulo 8 An Anfal, versículos 60-61:

"Y prepara contra ellos todo lo que puedas en poder y corceles de guerra con los que puedas aterrorizar al enemigo de Allah y a tu enemigo… Y si ellos se inclinan por la paz, entonces inclínate hacia ella [también]…"

Se concede permiso para luchar contra quienes no cumplan sus tratados con los musulmanes. Capítulo 9 En Tawbah, versículos 12-13:

“Y si rompen sus juramentos después de su tratado y difaman vuestra religión, entonces combatid a los líderes de la incredulidad, porque en verdad, no hay juramentos [sagrados] para ellos; [luchar contra ellos para que] cesen. ¿No lucharías contra un pueblo que rompió sus juramentos y decidió expulsar al Mensajero, y que había comenzado [el ataque contra] ti la primera vez?

El Islam ha prohibido atacar a quienes respetan sus tratados. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 7:

“…Así que mientras ellos sean rectos para con vosotros, sed rectos para con ellos. De hecho, Allah ama a los justos [que Le temen]”.

No se trata de obligar a nadie a aceptar el Islam, ya que es algo que debe ser aceptado con el corazón, no sólo a través de la lengua y las acciones. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 256:

“No habrá ninguna coerción en [la aceptación de] la religión…”

Aquellos que están en paz con los musulmanes deben ser tratados con justicia en todo momento. Capítulo 60 Al Mumtahanah, versículos 8-9:

“Allah no os prohíbe ser justos con ellos y actuar con justicia hacia aquellos que no os combaten a causa de la religión y no os expulsan de vuestros hogares. De hecho, Allah ama a quienes actúan con justicia. Allah sólo os prohíbe a aquellos que os combaten porque de religión y expulsarlos de sus hogares y ayudar en su expulsión…”

La guerra es odiosa para Allah, Altísimo, y los musulmanes deben ser obligados a participar en ella y no desearla. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

"Se os ha ordenado la batalla, aunque os resulta odiosa..."

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, incluso advirtió a los musulmanes que no desearan luchar y, en cambio, les ordenó desear la seguridad de Allah, el Exaltado. Pero si se vieron obligados a enfrentarse al enemigo, entonces deben permanecer firmes. Esto ha sido mencionado en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2966.

La verdadera intención de estos versículos es enfatizar que la fuerza debe usarse solo cuando su uso sea inevitable, solo en la medida en que sea absolutamente necesario y bajo la guía del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, paz y bendiciones sean. sobre el.

Como se mencionó anteriormente, es vital evaluar un verso o un hadiz en su contexto correcto para comprender quién, qué y dónde se aplica. Desafortunadamente, muchas personas, intencionalmente o no, no interpretan los versos y hadices sobre la lucha de esta manera. Un ejemplo muy famoso es el de un verso al que se hace referencia como el verso de la espada, aunque la palabra “espada” no se menciona en el Sagrado Corán. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 5:

“Y cuando hayan pasado los meses inviolables, entonces mata a los politeístas dondequiera que los encuentres y captúralos y asedíalos y siéntate al acecho en cada lugar de emboscada…”

Como se explicó anteriormente en detalle, incluso esta declaración de guerra se restringe a condiciones y concesiones de paz específicas. Además, el estudio del contexto histórico de este y otros versículos relacionados demuestra claramente que no es un principio universal para luchar contra los no musulmanes. Es decir, el versículo se refiere a un grupo específico de personas, en un momento específico y en un lugar específico.

Los versos circundantes del verso de la Espada indican claramente, varias veces, que los politeístas a los que se hace referencia son sólo aquellos que violaron repetidamente sus tratados de paz con el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y participaron en actos de agresión violenta contra los musulmanes. comunidad y sus

aliados. Por ejemplo, el versículo inmediatamente anterior al versículo de la Espada, es decir, capítulo 9 en Tawbah, versículo 4, dice:

"Excepto aquellos con quienes hicisteis pacto entre los politeístas y que no os hayan faltado en nada ni hayan apoyado a nadie contra vosotros; así completen para ellos su tratado hasta que termine su mandato. De hecho, Allah ama a los justos [que Le temen]".

A esto le sigue otro mandato en un versículo relacionado, capítulo 9 En Tawbah, versículo 7:

"¿Cómo puede haber un tratado para los politeístas ante Allah y con Su Mensajero, excepto aquellos con quienes hicisteis un tratado en al-Masyid al-Haram? Así que mientras ellos sean rectos con vosotros, sed rectos con ellos. De hecho, Allah ama a los justos [que Le temen]".

Los crímenes de estos politeístas contra quienes se ordenó luchar se mencionan en otros versos relacionados. Capítulo 9 En Tawbah, versículos 8-10:

"¿Cómo [puede haber un tratado] si, si llegan a dominar sobre vosotros, no observan respecto de vosotros ningún pacto de parentesco o pacto de protección? Te satisfacen con la boca, pero su corazón se niega [conformidad], y la mayoría de ellos son desafiantemente

desobedientes. Han cambiado los signos de Allah por un pequeño precio y han desviado [a la gente] de Su camino. De hecho, era malo lo que estaban haciendo. No observan hacia un creyente ningún pacto de parentesco o pacto de protección. Y son ellos los transgresores".

Y el capítulo 9 En Tawbah, versículos 12-13:

"Y si rompen sus juramentos después de su tratado y difaman vuestra religión, entonces combatid a los líderes de la incredulidad, porque en verdad, no hay juramentos [sagrados] para ellos; [luchar contra ellos para que] cesen. ¿No lucharías contra un pueblo que rompió sus juramentos y decidió expulsar al Mensajero, y que había comenzado [el ataque contra] ti la primera vez?..."

Estos politeístas específicos rompieron continuamente sus acuerdos y ayudaron a otros contra el Islam. Comenzaron hostilidades contra los musulmanes, impidieron que la gente aceptara el Islam y expulsaron a los musulmanes de La Meca y Masjid Al Haram. Al menos ocho veces en los versos citados se mencionan sus crímenes contra los musulmanes.

En el capítulo 9 Tawbah, versículo 12, citado anteriormente, el objetivo de luchar contra los "líderes de la incredulidad" es que "cesen" en sus actos de agresión. Estos versículos, como el resto, indican la importancia de adherirse a condiciones específicas durante tiempos de guerra, como luchar sólo contra aquellos que luchan contra ellos primero.

Además, a estos politeístas todavía se les ofrecieron muchas advertencias y concesiones. Se les concedió un período de respiro y paz de cuatro meses. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 2:

"Así que, viajad libremente, [oh incrédulos], por toda la tierra [durante] cuatro meses, pero sabed que no podéis causarle fracaso a Allah…"

Y el capítulo 9 En Tawbah, versículo 5:

"Y cuando hayan pasado los [cuatro] meses inviolables, entonces mata a los politeístas dondequiera que los encuentres y captúralos y sitíalos y siéntate al acecho en cada lugar de emboscada…"

Este respiro se les dio para que aceptaran el Islam o abandonaran pacíficamente la Península Arábiga. Además, al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, se le ordenó otorgar protección a cualquiera de estos politeístas que lo solicite para que tenga la oportunidad de escuchar las enseñanzas del Islam sin ningún temor ni presión o puedan pacíficamente abandonar la Península Arábiga sin temor a sufrir daños. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 6:

“Y si alguno de los politeístas busca tu protección, entonces concédele protección para que pueda escuchar las palabras de Allah [es decir, el Corán]. Luego llévalo a su lugar seguro. Eso es porque son un pueblo que no sabe”.

La orden contenida en el verso de la espada de luchar y matar a estos politeístas sólo entraría en vigor si permanecieran en la Península Arábiga después del respiro de cuatro meses sin aceptar el Islam. Es importante señalar que muchos de los politeístas aprovecharon este respiro y aceptaron el Islam. Debido a este respiro, la lucha llegó a su fin y en realidad no se derramó sangre debido al verso de la Espada, ya que el objetivo de este verso era actuar como disuasivo de un mayor derramamiento de sangre, o estos politeístas aceptan el Islam o abandonan la Península Arábiga pacíficamente.

Para concluir, los versos circundantes y la vida bendita del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, coloquen el verso de la Espada en su contexto correcto. Es decir, estos versículos fueron revelados específicamente para poner fin a los ataques de politeístas hostiles específicos contra la comunidad musulmana. Por lo tanto, no pueden aplicarse indiscriminadamente a otros que les siguen.

Las guerras apóstatas

Evite el fanatismo

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, enfrentó dos grandes problemas, el primero fueron las dos superpotencias: los imperios romano y persa, y el segundo, las tribus árabes que habían apostatado. La gran mayoría de los musulmanes adoptó un enfoque lógico y le aconsejaron que se abstuviera de luchar con las superpotencias y que, en cambio, abordara primero la cuestión interna de las tribus árabes que apostataban. Pero cuando el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, envió el ejército de Usamah, que Allah esté complacido con él, no quiso cancelar su orden. Además, aunque la gran mayoría aconsejó a Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, que no luchara contra las tribus árabes que se habían negado a pagar la caridad obligatoria, él rechazó su consejo. Entendió que rechazar ese pilar del Islam era incredulidad y por tanto una razón clara para luchar. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, La biografía de Abu Bakr As Siddeeq, páginas 314-317 y en los hadices encontrados en Sahih Bukhari, números 1399-1400.

Este evento, así como muchos otros en la historia islámica, indica un principio importante: la decisión u opinión de la mayoría no siempre es la correcta. En la mayoría de los casos, es la elección correcta y seguirla es digno de elogio, siempre y cuando esté en consonancia con el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él); no obstante, uno no debe comportarse mal. como un fanático y simplemente creo que la opinión de la mayoría siempre es correcta.

Por extensión, un musulmán que sigue a un erudito en particular que defiende una creencia específica no debe actuar como un fanático y creer que su erudito siempre tiene razón, odiando así a aquellos que se oponen a la opinión de su erudito. Este comportamiento no es desagradar a algo/alguien por la causa de Allah, Todopoderoso. Mientras exista una diferencia de opinión legítima entre los eruditos, un musulmán que sigue a un erudito en particular debe respetarla y no desagradar a otros que difieren de lo que cree el erudito al que sigue.

Defender el Islam

Lidiar con la amenaza de las superpotencias romana y persa era una amenaza externa con la que Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, tuvo que lidiar. La otra gran amenaza interna consistió en muchas tribus árabes que apostataron tras la muerte del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Algunos de ellos comenzaron a seguir a los falsos profetas y otros se negaron a donar la caridad obligatoria. Estas tribus árabes sólo aceptaron el Islam cuando se convirtió en la fuerza dominante en la región y, por lo tanto, su fe siempre fue débil y se basó en la imitación ciega en lugar de la certeza de la fe. El falso profeta se aprovechó de esta debilidad de la fe y su codicia por las cosas mundanas superó su débil fe. Además, aunque la gran mayoría aconsejó a Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, que no luchara contra las tribus árabes que se habían negado a pagar la caridad obligatoria, él rechazó su consejo. Entendió que rechazar ese pilar del Islam era incredulidad y por tanto una razón clara para luchar. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, La biografía de Abu Bakr As Siddeeq, páginas 314-317 y en los hadices encontrados en Sahih Bukhari, números 1399-1400.

En realidad, si Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, se comprometió con la caridad obligatoria, entonces los musulmanes descarriados e ignorantes hasta el fin de los tiempos lo habrían utilizado como excusa para comprometer abiertamente las enseñanzas del Islam. Entonces el Islam habría perdido su esencia y sólo habría quedado una cáscara vacía, donde las personas se llaman a sí mismas musulmanas pero no practican ninguna de sus enseñanzas. Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, estaba dotado de una percepción de largo alcance y comprendió esto cuando otros no lo hicieron. Esta protección de la esencia del Islam es la razón por la que luchó contra aquellos que se negaron a donar la caridad obligatoria.

Esta percepción se refleja en la breve declaración que dio a quienes le instaron a no luchar contra quienes se negaban a dar la caridad obligatoria. Dijo: “La revelación ha dejado de descender y la religión está completa. ¿Debo ahora permitir que disminuya (que sea cambiado o modificado), mientras estoy vivo? Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, La biografía de Abu Bakr As Siddeeq, página 361.

Esto está relacionado con el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 85:

“…Entonces ¿crees en parte de las Escrituras y en parte no crees? Entonces, ¿cuál será la recompensa para aquellos que entre vosotros hacen eso, excepto la desgracia en la vida mundana? y el Día de la Resurrección serán enviados de regreso al castigo más severo. Y Allah no ignora lo que hacéis”.

Esta actitud firme es un aspecto importante del Islam que los musulmanes deben adoptar. Los musulmanes no deben ceder en ningún deber respecto de las cosas mundanas, ya que estas cosas eventualmente se convertirán en una carga para ellos, y mucho menos en el castigo que les espera en el otro mundo si no se arrepienten sinceramente.

Un musulmán no debe dejarse engañar haciéndole creer que si no cumple con sus deberes obligatorios, de alguna manera encontrará una salida al juicio y castigo de Allah, el Exaltado. Simplemente ignorar la propia desobediencia y la realidad del Día del Juicio no hará que

desaparezca. Cuando uno aceptaba el Islam como su fe y se convertía en musulmán, esto incluía aceptar la responsabilidad de cumplir con los deberes que acompañan al Islam. Una persona que acepta un trabajo, por definición, acepta los deberes que conlleva. Si simplemente se niegan a cumplir con sus deberes, sin duda serán despedidos. De manera similar, quien se niega a cumplir con sus deberes obligatorios después de aceptar el Islam como religión puede encontrarse rodeado de castigos y dificultades en ambos mundos.

En realidad, las tareas obligatorias no son muchas y no requieren tanto tiempo ni esfuerzo. De hecho, Allah, Altísimo, ha dejado claro en el Sagrado Corán que Él no carga a nadie con más de lo que puede soportar. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 286:

“Allah no cobra a un alma excepto [lo que esté dentro de] su capacidad…”

Por lo tanto, cualquier deber que sea obligatorio para una persona puede ser cumplido por ella. Es sólo su extrema pereza y su falta de juicio lo que les impide hacerlo. Por lo tanto, los musulmanes deben cambiar su actitud y cumplir con sus deberes de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, antes de encontrar un severo tormento en un Gran Día.

Defender Medina

Lidiar con la amenaza de las superpotencias romana y persa era una amenaza externa con la que Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, tuvo que lidiar. La otra gran amenaza interna consistió en muchas tribus árabes que apostataron tras la muerte del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Algunos de ellos comenzaron a seguir a los falsos profetas y otros se negaron a donar la caridad obligatoria. Estas tribus árabes sólo aceptaron el Islam cuando se convirtió en la fuerza dominante en la región y, por lo tanto, su fe siempre fue débil y se basó en la imitación ciega en lugar de la certeza de la fe. El falso profeta se aprovechó de esta debilidad de la fe y su codicia por las cosas mundanas superó su débil fe. Además, aunque la gran mayoría aconsejó a Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, que no luchara contra las tribus árabes que se habían negado a pagar la caridad obligatoria, él rechazó su consejo. Entendió que rechazar ese pilar del Islam era incredulidad y por tanto una razón clara para luchar. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, La biografía de Abu Bakr As Siddeeq, páginas 314-317 y en los hadices encontrados en Sahih Bukhari, números 1399-1400.

Cuando las tribus árabes que apostataron enviaron a sus representantes a Medina para firmar tratados de paz con Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, él se negó rotundamente a aceptar algo que no fuera la completa sumisión a todos los deberes del Islam, tal como lo describe el El Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Estos delegados abandonaron Medina sin aceptar volver a ingresar al redil del Islam. Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, intuyó que podrían intentar aprovechar la situación de los musulmanes de afrontar múltiples dificultades al mismo tiempo, atacando Medina y poniendo fin a las verdaderas enseñanzas del Islam. Abu Bakkar, que Allah esté

complacido con él, tomó muchas medidas para proteger Medina, que incluyeron: ordenar a los habitantes que pasaran las noches en la mezquita para que permanecieran alerta ante un ataque sorpresa. Colocó guardias en los puntos de entrada a Medina. Solicitó la ayuda de las tribus vecinas que no apostataron y, en cambio, se mantuvieron firmes en la fe. Estas tribus enviaron a sus soldados a defender Medina.

Algunas de las tribus árabes que apostataron atacaron Medina porque no esperaban mucha resistencia, ya que la mayoría de los soldados musulmanes se habían ido con el ejército liderado por Usamah Bin Zaid, que Allah esté complacido con él. Pero cuando llegaron refuerzos a Medina, el ataque fue repelido con éxito por Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, y sus hombres. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, páginas 364-369.

Los pasos que tomó Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, indican la importancia de actuar en ambos aspectos de la confianza en Allah, el Altísimo. El primer aspecto es utilizar los medios que Allah, Altísimo, ha proporcionado, de acuerdo con las enseñanzas del Islam. El otro aspecto es creer plenamente que el resultado de la situación, que sólo Allah, Todopoderoso, decide, será el mejor para todos los involucrados.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2344, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que si la gente realmente confiara en Allah, el Exaltado, Él los sustentaría tal como lo hace con los pájaros. Abandonan sus nidos hambrientos por la mañana y regresan satisfechos por la noche.

Confiar verdaderamente en Allah, el Altísimo, es algo que se siente en el corazón pero se prueba a través de los miembros, es decir, cuando uno obedece sinceramente a Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia. Capítulo 65 En Talaq, versículo 3:

"…Y quien confía en Allah, entonces Él es suficiente para él…"

El aspecto de la confianza que es interno implica creer firmemente que sólo Allah, el Exaltado, puede proporcionarnos cosas beneficiosas y protegernos de cosas dañinas tanto en asuntos mundanos como religiosos. Un musulmán entiende que nadie excepto Allah, el Exaltado, puede dar, retener, dañar o beneficiar a alguien.

Es importante señalar que confiar verdaderamente en Allah, el Altísimo, no significa que uno deba abandonar el uso de los medios que Allah, el Altísimo, ha proporcionado, como la medicina. Como el hadiz principal en discusión menciona claramente que las aves abandonan sus nidos en busca activa de provisión. Cuando uno utiliza la fuerza y los medios proporcionados por Allah, el Exaltado, de acuerdo con las enseñanzas del Islam, sin duda Le están obedeciendo. De hecho, este es el elemento externo de confiar en Allah, el Altísimo. Esto ha quedado claro en muchos versos y hadices. Capítulo 4 An Nisa, versículo 71:

“Oh vosotros que habéis creído, tomad precauciones…”

En realidad, la actividad exterior es una tradición del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y confiar en Allah, el Exaltado, internamente es el estado interior del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Uno no debe abandonar la tradición exterior incluso si posee el estado interior de confianza.

Las acciones y el uso de los medios proporcionados por Allah, Altísimo, es un aspecto de confiar en Él. En este sentido, las acciones se pueden dividir en tres categorías. Las primeras son aquellas acciones de obediencia que Allah, Todopoderoso, ordena a los musulmanes que realicen para evitar el Infierno y obtener el Paraíso. Abandonarlos mientras se afirma confiar en que Allah, Todopoderoso, los perdonará es simplemente una ilusión y, por lo tanto, es censurable.

El segundo tipo de acciones son aquellos medios que Allah, Todopoderoso, ha creado en este mundo para que la gente pueda vivir en él con seguridad, como comer cuando hay hambre, beber cuando se tiene sed y usar ropa abrigada cuando hace frío. Una persona que los abandona y se hace daño a sí mismo es culpable. Sin embargo, hay algunas personas a las que Allah, Todopoderoso, les ha dado una fuerza especial para que puedan evitar estos medios sin hacerse daño. Por ejemplo, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, solía ayunar durante días seguidos ininterrumpidamente, pero prohibía a otros hacer lo mismo, ya que Allah, el Exaltado, le proveía directamente sin necesidad de comida. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1922. El Santo Profeta

Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, oró por el cuarto califa correctamente guiado, Ali Bin Abu Talib, que Allah esté complacido con él, para que no siente exceso de frío o calor. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 117. Por lo tanto, si una persona se aleja de estos medios pero se le proporciona la fuerza para perseverar sin faltar a sus deberes para con Allah, el Exaltado y la gente, entonces es aceptable. de lo contrario es reprochable.

El tercer tipo de acciones con respecto a confiar en Allah, el Altísimo, son aquellas que se han establecido como una práctica habitual que Allah, el Altísimo, a veces rompe con ciertas personas. Un ejemplo de esto son las personas que se curan de enfermedades sin necesidad de medicamentos. Esto es bastante común, especialmente en los países más pobres donde es difícil obtener medicamentos. Esto está relacionado con un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 2144, que advierte que ninguna persona morirá hasta que utilice cada gramo de la provisión que se le asignó, que según otro Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6748, fue más de cincuenta mil años antes de que Allah, el Altísimo, creara los Cielos y la Tierra. Entonces, aquel que realmente comprende este Hadiz puede que no busque provisión activamente sabiendo que lo que se le asignó hace tanto tiempo no puede faltarle. Entonces, para esta persona, Allah, Altísimo, rompe los medios habituales para obtener provisión, como obtenerla a través de un trabajo. Este es un rango alto y raro. Sólo aquel que puede comportarse de esa manera sin quejarse ni entrar en pánico ni esperar cosas de la gente está libre de culpa si elige este camino. Es importante señalar que el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un Hadith encontrado en Sunan Abu Dawud, número 1692, que es pecado que una persona no pueda mantener a sus dependientes a pesar de que pueden estar en este alto rango.

Tener una confianza real en Allah, el Altísimo, lleva a estar contento con el destino. Es decir, todo lo que Allah, Todopoderoso, elija para ellos, lo aceptan sin quejarse y sin desear que las cosas cambien, ya que confían firmemente en que Allah, Todopoderoso, sólo elige lo mejor para Sus siervos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

"…Pero tal vez odies algo y te haga bien; y tal vez amas algo y es malo para ti. Y Allah sabe, mientras que vosotros no lo sabéis".

Para concluir, lo mejor es seguir las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, utilizando los medios lícitos que se le han concedido, creyendo firmemente que proviene de Allah, el Exaltado, y confiar internamente en que sólo lo que Allah, el Exaltado, decide que ocurrirá, lo cual es sin duda la mejor opción para cada persona, ya sea que observe esto o no.

Dulzura

Incluso durante las guerras apóstatas, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, instó a sus generales y soldados comunes a mostrar gentileza con aquellos que se arrepintieran de apostatar, reingresando así al redil del Islam, y a otorgarles todos los derechos completos. se le debe al musulmán. También instó a sus generales a tratar a sus soldados con gentileza mediante palabras y acciones. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, La biografía de Abu Bakr As Siddeeq, página 393.

Incluso durante un período tan peligroso y difícil, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, alentó un equilibrio entre la gentileza y la firmeza en todos los asuntos, ya que no conduce más que al bien.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2701, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que Allah, el Exaltado, ama la gentileza en todos los asuntos.

Esta es una característica importante que deben adoptar todos los musulmanes. Debe utilizarse en todos los aspectos de la vida. Es importante entender que ser amable beneficia al musulmán más que a cualquier otra persona. No sólo recibirán bendiciones y recompensas de Allah, Todopoderoso, y minimizarán la cantidad de pecados que cometen, ya que una persona amable es menos probable que cometa pecados a través de sus palabras y acciones, sino que también los

beneficiará en los asuntos mundanos. Por ejemplo, la persona que trata a su cónyuge con gentileza obtendrá más amor y respeto a cambio que si tratara a su cónyuge de manera dura. Es más probable que los niños obedezcan y traten a sus padres con respeto cuando los tratan con gentileza. Es más probable que los compañeros de trabajo ayuden a quien es amable con ellos. Los ejemplos son infinitos. Sólo en casos muy raros se requiere una actitud dura. En la mayoría de los casos, un comportamiento amable será mucho más eficaz que una actitud dura.

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, posee innumerables buenas cualidades, pero Allah, Exaltado, destacó específicamente su gentileza en el Sagrado Corán, ya que es un ingrediente clave necesario para afectar a los demás de manera positiva. Capítulo 3 Al Imran, versículo 159:

“Así que, por misericordia de Allah, [Oh Muhammad], fuiste indulgente con ellos. Y si hubieras sido grosero [de palabra] y duro de corazón, se habrían desbandado de ti…”

Un musulmán debe recordar que nunca será mejor que un Santo Profeta (la paz sea con ellos) ni la persona con la que interactúa será peor que el Faraón. Sin embargo, Allah, Exaltado, ordenó al Santo Profeta Mosa y al Santo Profeta Haroon, paz. sea sobre ellos, para tratar con bondad a Faraón. Capítulo 20 Taha, versículo 44:

"Y háblale con palabras amables para que tal vez se acuerde o tema [A Allah]".

Por lo tanto, un musulmán debe adoptar gentileza en todos los asuntos, ya que esto conduce a muchas recompensas y afecta a otros, como a la familia, de manera positiva.

La desobediencia conduce al fracaso

Algunas de estas tribus árabes que se negaron a dar la caridad obligatoria atacaron Medina porque no esperaban mucha resistencia ya que la mayoría de los soldados musulmanes se habían ido con el ejército liderado por Usamah Bin Zaid, que Allah esté complacido con él. Pero cuando llegaron refuerzos a Medina, el ataque fue repelido con éxito por Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, y sus hombres. En otra batalla liderada por Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, lograron derrotar duramente a algunas tribus árabes que habían apostatado. Como resultado, estas tribus ejecutaron a muchos de sus propios miembros de la tribu que habían sido firmes en el Islam y no apostataron. Pero esto sólo fortaleció la determinación de los musulmanes, que lucharon aún más duro para derrotar a los apóstatas. Con el tiempo, muchas de estas tribus se sometieron a la verdad y se arrepintieron. Enviaron a sus delegados a Medina con las obras de caridad obligatorias. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, páginas 366-369.

Es importante que los musulmanes comprendan una lección simple pero profunda: nunca tendrán éxito en este mundo ni en el próximo en asuntos mundanos o religiosos debido a la desobediencia a Allah, el Exaltado. Desde los albores de los tiempos hasta esta época y hasta el fin de los tiempos, ninguna persona ha logrado un verdadero éxito ni lo logrará jamás por desobediencia a Allah, el Exaltado. Esto es bastante obvio cuando uno pasa las páginas de la historia. Por lo tanto, cuando un musulmán se encuentra en una situación en la que desea lograr un resultado positivo y exitoso, nunca debe elegir desobedecer a Allah, el Altísimo, independientemente de cuán tentador o fácil pueda parecer. Incluso si sus amigos cercanos y familiares le aconsejan que lo haga, ya que no hay obediencia a la creación si eso significa desobediencia al

Creador. Y en verdad, nunca podrán protegerlos de Allah, el Altísimo, y de Su castigo, ni en este mundo ni en el próximo. De la misma manera que Allah, Altísimo, concede el éxito a quienes Le obedecen, elimina un resultado exitoso de quienes Le desobedecen, incluso si se necesita tiempo para presenciar esa eliminación. Un musulmán no debe dejarse engañar, ya que esto ocurrirá tarde o temprano. El Sagrado Corán ha dejado muy claro que un plan o acción maligna sólo abarca a quien la ejecuta, incluso si el castigo se retrasa. Capítulo 35 Fatir, versículo 43:

"…pero el malvado complot no abarca más que a su propio pueblo…"

Por lo tanto, no importa cuán difícil sea la situación y la elección, los musulmanes siempre deben elegir la obediencia a Allah, el Exaltado, tanto en asuntos mundanos como religiosos, ya que esto por sí solo conducirá al verdadero éxito en ambos mundos, incluso si este éxito no es obvio de inmediato.

Lealtad ciega

Durante las guerras apóstatas, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, enfrentó otra gran amenaza: los falsos profetas y sus seguidores. En la mayoría de los casos, aunque los seguidores de estos falsos profetas estaban conscientes de la falsedad de sus líderes, aun así los siguieron ciegamente. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, páginas 398-399.

Este tipo de lealtad ciega ocurre cuando las personas forman vínculos basados en cosas mundanas, como el linaje y la amistad. Los musulmanes deben evitar esta actitud, ya que genera problemas en ambos mundos.

Con el paso del tiempo, las personas a menudo se dividen y pierden la fuerte conexión que alguna vez tuvieron entre sí. Hay muchas causas para esto, pero una de las principales es la base sobre la cual sus padres y familiares formaron su conexión. Es comúnmente sabido que cuando los cimientos de un edificio son débiles, el edificio se dañará con el tiempo o incluso colapsará. De manera similar, cuando la base de los vínculos que conectan a las personas no es correcta, los vínculos entre ellas eventualmente se debilitarán o incluso se romperán. Cuando el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, trajo a los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, juntos formó los vínculos entre ellos por la causa de Allah, el Exaltado. Mientras que la mayoría de los musulmanes hoy en día reúnen a las personas por el tribalismo, la hermandad y para presumir ante otras familias. Aunque la mayoría de los Compañeros, que Allah esté

complacido con ellos, no estaban relacionados, pero como la base de los vínculos que los unían era correcta, es decir, por el amor de Allah, el Exaltado, sus vínculos crecieron cada vez más . Mientras que muchos musulmanes hoy en día están relacionados por sangre, pero con el paso del tiempo se separan ya que la base de sus vínculos se basaba en la falsedad, es decir, el tribalismo y cosas similares.

Los musulmanes deben comprender que si desean que sus vínculos perduren y obtengan una recompensa por cumplir con el importante deber de defender los vínculos de parentesco y los derechos de quienes no son parientes, entonces sólo deben forjar vínculos por la causa de Allah, el Exaltado. La base de esto es que las personas sólo se conectan entre sí y actúan juntas de una manera que agrada a Allah, Altísimo. Esto ha sido ordenado en el Sagrado Corán. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 2:

“…Y cooperen en la justicia y la piedad, pero no cooperen en el pecado y la agresión…”

Antojos peligrosos

Durante las guerras apóstatas, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, enfrentó otra gran amenaza: los falsos profetas y sus seguidores. En la mayoría de los casos, aunque los seguidores de estos falsos profetas estaban conscientes de la falsedad de sus líderes, aun así los siguieron ciegamente. Otros los aceptaron por la codicia de obtener riqueza y liderazgo, que habían prometido a sus seguidores si los apoyaban. Esta codicia incluso se apoderó de algunos de los musulmanes más débiles que recientemente habían aceptado el Islam. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, páginas 398-399.

En un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2376, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que el anhelo de riqueza y estatus es más destructivo para la fe que la destrucción causada por dos lobos hambrientos que son liberados. un rebaño de ovejas.

Esto muestra que difícilmente la fe de un musulmán permanece segura si anhela riqueza y fama en este mundo, del mismo modo que casi ninguna oveja se salvará de dos lobos hambrientos. De modo que esta gran similitud contiene una severa advertencia contra el mal de anhelar un exceso de riqueza y estatus social en el mundo.

El primer tipo de anhelo de riqueza se produce cuando uno tiene un amor extremo por la riqueza y se esfuerza sin fatiga por adquirirla por medios lícitos. Comportarse de esa manera no es señal de persona sabia, ya que un musulmán debe creer firmemente que su provisión está garantizada para él y que esta asignación nunca puede cambiar. De hecho, la provisión de la creación fue asignada más de cincuenta mil años antes de la creación de los Cielos y la Tierra. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6748. Esta persona sin duda descuidará sus deberes porque está demasiado preocupada por obtener riqueza. Un cuerpo que está demasiado ocupado adquiriendo riquezas nunca se preparará adecuadamente para el más allá. De hecho, esta persona dedicará tanto esfuerzo a adquirir riqueza que quizás ni siquiera tenga la oportunidad de disfrutarla. En lugar de eso, dejarán este mundo y lo dejarán atrás para que otras personas lo disfruten, aunque tendrán que rendir cuentas por ello. Esta persona puede adquirir riqueza legalmente, pero aun así no encontrará la tranquilidad, ya que no importa cuánto obtenga, sólo deseará más. Esta persona es necesitada y por lo tanto, un verdadero pobre incluso si posee mucha riqueza.

El único anhelo que es beneficioso es el anhelo de acumular verdadera riqueza, es decir, obras rectas, a fin de prepararse para el día del regreso.

El segundo tipo de ansia de riqueza es similar al primero, pero además este tipo de persona adquiere riqueza por medios ilícitos y no cumple con los derechos de las personas, como la caridad obligatoria. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha advertido contra esto en muchos hadices. Por ejemplo, en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6576, advirtió que esta actitud destruyó a las naciones del pasado, ya que hicieron legales las cosas ilegales, negaron los derechos de otros y mataron a otros en aras del

exceso de riqueza. Esta persona se esfuerza por conseguir riquezas a las que no tiene derecho, lo que le lleva a innumerables pecados graves. Cuando uno adopta esta actitud se vuelve intensamente codicioso. Como advirtió el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1961, la persona codiciosa está lejos de Allah, el Exaltado, lejos del Paraíso, lejos de la gente y cerca del Infierno. De hecho, un Hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 3114, advierte que la avaricia extrema y la fe verdadera nunca se combinarán en el corazón de un verdadero musulmán.

Si un musulmán adopta este tipo de anhelo, entonces el peligro extremo que conlleva es claro incluso para un musulmán sin educación. Destruirá su fe hasta que no quede nada excepto un poco, tal como el hadiz principal en discusión advierte que esta destrucción de la fe es más severa que la destrucción causada por dos lobos hambrientos que se sueltan sobre un rebaño de ovejas. Este musulmán corre el riesgo de perder la poca fe que posee en el momento de su muerte, que es la mayor pérdida. Podría decirse que el anhelo de fama y estatus de una persona es más destructivo para su fe que el anhelo de riqueza excesiva. Una persona a menudo gastará su amada riqueza para obtener fama y prestigio.

Es raro que alguien obtenga estatus y fama y aun así se mantenga firme en el camino correcto mediante el cual prioriza el más allá sobre el mundo material. De hecho, un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6723, advierte que una persona que busca estatus en la sociedad, como liderazgo, tendrá que ocuparse de ello por sí misma, pero si alguien lo recibe sin pedirlo, será ayudado por Allah. , el Exaltado, en permanecer obediente a Él. Esta es la razón por la que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, no designaba a una persona que solicitaba ser designada para un puesto

de autoridad o incluso mostraba deseo de ello. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6923. Otro Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 7148, advierte que la gente estará ansiosa por obtener estatus y autoridad, pero será un gran arrepentimiento para ellos en el Día del Juicio. Este es un anhelo peligroso ya que obliga a uno a esforzarse intensamente para obtenerlo y luego esforzarse más para aferrarse a él incluso si lo alienta a cometer opresión y otros pecados.

El peor tipo de anhelo de estatus es cuando uno lo obtiene a través de la religión. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2654, que esta persona irá al infierno.

Por lo tanto, es más seguro para un musulmán evitar el anhelo de riqueza excesiva y un alto estatus social, ya que son dos cosas que pueden conducir a la destrucción de su fe al distraerlo de prepararse adecuadamente para el más allá.

Lenidad

Durante las guerras apóstatas, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, enfrentó otra gran amenaza: los falsos profetas y sus seguidores. En la mayoría de los casos, aunque los seguidores de estos falsos profetas estaban conscientes de la falsedad de sus líderes, aun así los siguieron ciegamente. Otros los aceptaron por la codicia de obtener riqueza y liderazgo, que habían prometido a sus seguidores si los apoyaban. Esta codicia incluso se apoderó de algunos de los musulmanes más débiles que recientemente habían aceptado el Islam. Dos generales de uno de los falsos profetas, Aswad Al Ansee, que fue asesinado durante los últimos días del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, intentaron movilizar fuerzas contra la nación islámica. Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, envió un ejército contra ellos y estos dos finalmente fueron capturados y enviados a Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, como prisioneros de guerra. Ambos se arrepintieron de sus acciones y declararon su reingreso al Islam. Como resultado, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, los liberó. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, páginas 410-411.

La indulgencia y pasar por alto las faltas de los demás son cualidades importantes a adoptar.

Todos los musulmanes esperan que en el Día del Juicio Allah, el Exaltado, deje de lado, pase por alto y perdone sus errores y pecados pasados. Pero lo extraño es que la mayoría de estos mismos musulmanes que esperan y oran por esto no tratan a los demás de la

misma manera. Es decir, a menudo se aferran a los errores pasados de los demás y los utilizan como armas contra ellos. No se trata de aquellos errores que tienen un efecto en el presente o en el futuro. Por ejemplo, un accidente automovilístico causado por un conductor que incapacita físicamente a otra persona es un error que afectará a la víctima en el presente y en el futuro. Es comprensible que este tipo de error sea difícil de dejar de lado y pasar por alto. Pero muchos musulmanes a menudo se aferran a los errores de otros que no influyen en absoluto en el futuro, como por ejemplo un insulto verbal. Aunque el error se ha desvanecido, estas personas insisten en revivirlo y usarlo contra otros cuando se presenta la oportunidad. Es una mentalidad muy triste poseer ya que uno debe entender que las personas no son Ángeles. Como mínimo, un musulmán que espera que Allah, Todopoderoso, pase por alto sus errores pasados, debería pasar por alto los errores pasados de los demás. Aquellos que se nieguen a comportarse de esta manera encontrarán que la mayoría de sus relaciones están fracturadas, ya que ninguna relación es perfecta. Siempre habrá un desacuerdo que puede llevar a un error en toda relación. Por lo tanto, quien se comporta de esta manera terminará solo ya que su mala mentalidad le hace destruir sus relaciones con los demás. Es extraño que estas mismas personas odien sentirse solas y al mismo tiempo adopten una actitud que aleje a los demás de ellos. Esto desafía la lógica y el sentido común. Todas las personas quieren ser amadas y respetadas mientras están vivas y después de fallecer, pero esta actitud hace que ocurra todo lo contrario. Mientras están vivos la gente se harta de ellos y cuando mueren no los recuerdan con verdadero cariño y amor. Si los recuerdan es simplemente por costumbre.

Dejar atrás el pasado no significa que uno deba ser demasiado amable con los demás, pero lo mínimo que uno puede hacer es ser respetuoso según las enseñanzas del Islam. Esto no cuesta nada y requiere poco esfuerzo. Por lo tanto, uno debe aprender a pasar por alto y dejar ir los errores pasados de las personas, tal vez entonces Allah, Exaltado, pase

por alto sus errores pasados en el Día del Juicio. Capítulo 24 An Nur, versículo 22:

“… y que perdonen y pasen por alto. ¿No os gustaría que Allah os perdone? Y Allah es indulgente y misericordioso.“

Evitar la terquedad

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, envió un ejército para ocuparse de los apóstatas de Hadramoot y Kindah. Su disensión se produjo por un asunto sencillo que debería haberse evitado. Una vez, el gobernador de Hadramoot estaba distribuyendo caridad y por error le dio el camello incorrecto a una persona. Las objeciones de esta persona no fueron respondidas y cuando buscó la ayuda de un miembro prominente de su tribu, esto resultó en una pelea total. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, páginas 412-413.

Este sencillo asunto podría haberse resuelto si se hubiera evitado la terquedad de ambas partes.

Algunos adoptan la terquedad en los asuntos mundanos y, como resultado, no mejoran su carácter. En cambio, se mantienen firmes en su actitud creyendo que esto es de alguna manera una señal de su gran fuerza y sabiduría. La firmeza en asuntos de fe es una actitud digna de elogio, pero en la mayoría de los asuntos mundanos sólo se la llama terquedad, que es reprochable.

Desafortunadamente, algunos creen que si cambian su actitud demuestra debilidad o muestra que están admitiendo su falta y por eso se niegan obstinadamente a cambiar para mejor. Los adultos se comportan como niños inmaduros al creer que si cambian su

comportamiento significa que han perdido mientras que otros que se mantienen firmes en su actitud han ganado. Esto es simplemente infantil.

En realidad, una persona inteligente se mantendrá firme en los asuntos de la fe pero en los asuntos mundanos cambiará de actitud, siempre que no sea pecaminosa, para hacerle la vida más fácil. Así que cambiar para mejorar la propia vida no es un signo de debilidad; de hecho, es un signo de inteligencia.

En muchos casos, una persona se niega a cambiar su actitud y espera que otros en su vida cambien la suya, como por ejemplo sus familiares. Pero lo que sucede a menudo es que debido a la terquedad todos permanecen en el mismo estado, lo que sólo conduce a desacuerdos y discusiones regulares. Una persona sabia entiende que si las personas que la rodean no cambian para mejor de lo que deberían. Este cambio mejorará la calidad de su vida y su relación con los demás, lo cual es mucho mejor que andar en discusiones circulares con la gente. Esta actitud positiva eventualmente hará que los demás los respeten, ya que se necesita mucha fuerza para mejorar el carácter de uno.

Aquellos que permanecen tercos siempre encontrarán algo por lo que enfadarse que quitará la paz de su vida. Esto provocará más dificultades en todos los aspectos de su vida, como su salud mental. Pero aquellos que se adaptan y cambian para mejor siempre pasarán de una estación de paz a otra. Si uno logra esta paz, ¿realmente importa si otros creen que sólo cambiaron porque se equivocaron?

Para concluir, permanecer firmes en las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) es digno de elogio. Pero en los asuntos mundanos y en los casos en los que no se comete ningún pecado, la persona debe aprender a adaptarse y cambiar su actitud para encontrar algo de paz en este mundo.

Oponerse al mal

Durante las guerras apóstatas, algunas tribus árabes que habían apostatado regresaron al Islam gracias al consejo y la predicación de sus compañeros de tribu. Estas personas arriesgaron sus vidas y las de sus familias por defender la verdad y ser sinceros con Allah, Todopoderoso. Un ejemplo de esto fue Miraan Ibn Dhee, que Allah esté complacido con él, quien se dirigió públicamente a su pueblo sin temor a las consecuencias. A través de sus esfuerzos sinceros, Allah, el Altísimo, guió a su tribu de regreso al Islam. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, páginas 420-421.

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha advertido la importancia de oponerse a las cosas malas en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4340. Este Hadiz muestra claramente que es un deber de todos los musulmanes oponerse a todas las formas. del mal según sus fuerzas y medios. El nivel más bajo, como se menciona en este Hadiz, es rechazar el mal con el corazón.

Esto muestra que aprobar internamente las malas acciones es una de las cosas más feas que están prohibidas. De hecho, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4345, que quien está presente cuando se comete un mal y lo denuncia es como quien no estuvo presente. . Pero el que estuvo ausente y aprobó la mala acción es como el que estuvo presente cuando se cometió.

Los primeros dos aspectos de oponerse al mal, mencionados en el hadiz principal que se analiza, se realizan a través de las acciones físicas y el habla. Este es solo un deber para un musulmán que tiene la fuerza para hacerlo, por ejemplo, no será perjudicado por sus acciones o palabras.

Es importante señalar que oponerse al mal con la mano no se refiere a luchar. Se refiere a corregir las malas acciones de otros, como devolver los derechos de alguien que han sido violados ilegalmente. Aquel que todavía está en condiciones de hacerlo, se abstiene de hacerlo, ha sido advertido de un castigo en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4338.

El Santo Profeta (la paz y las bendiciones sean con él) ha aconsejado a los musulmanes en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2191, que no deben temer a la creación con respecto a decir la verdad. De hecho, aquel que permite que el miedo a la creación le impida oponerse a las cosas malas ha sido descrito como aquel que se odia a sí mismo y será criticado por Allah, Exaltado, en el Día del Juicio. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 4008. Es importante señalar que esto no se refiere a aquel que permanece en silencio por miedo a ser perjudicado, ya que es una excusa aceptable, sino a la persona que permanece en silencio debido al estatus que la gente tiene ante sus ojos.

Un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4341, aconseja que una persona puede dejar de oponerse a las cosas malas a través de sus acciones y palabras cuando otros obedecen su codicia, siguen sus

opiniones y deseos incorrectos y cuando prefieren el mundo material al más allá. No hace falta ser un erudito para concluir que este momento ha llegado. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 105.

“Oh vosotros los que habéis creído, sobre vosotros recae [la responsabilidad sobre] vosotros mismos. Los que se han descarriado no te harán daño cuando hayas sido guiado…”

Pero es importante señalar que un musulmán debe continuar con este importante deber con respecto a sus dependientes, ya que es un deber para ellos según un Hadith encontrado en Sunan Abu Dawud, número 2928, y con respecto a aquellos a quienes siente física y verbalmente. a salvo, ya que esta es la actitud superior.

Oponerse a las cosas malas que son evidentes es a lo que se refiere el principal hadiz que se analiza. Es decir, no otorga permiso a los musulmanes para espiar a otros con el fin de encontrar cosas malas a las que oponerse. Está prohibido el espionaje y todo lo relacionado con él a este respecto. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 12:

“Oh vosotros que habéis creído… no espiéis…”

Es importante señalar que un musulmán debe oponerse al mal según las enseñanzas del Islam y no según sus deseos. Un musulmán puede

creer que está actuando por Allah, Todopoderoso, cuando no es así. Esto se demuestra cuando se oponen al mal de una manera que contradice las enseñanzas del Islam. De hecho, lo que se considera una buena acción bien puede convertirse en pecado debido a esta actitud negativa.

Un musulmán debe oponerse al mal de una manera gentil y justa, preferiblemente en privado, de acuerdo con las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Lo contrario de estas características sólo alejará a las personas del arrepentimiento sincero y puede llevarlas a cometer más pecados como resultado de enojarlas.

Aferrándose a la fe

Antes de la muerte del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), el falso profeta Aswad Al Ansee comenzó a difundir su mensaje y obligó a la gente a creer en él. Abu Muslim Al Khaulaanee, que Allah tenga piedad de él, se mantuvo firme en el Islam, lo que provocó que Aswad ordenara que lo arrojaran a un gran fuego. Para asombro de la gente, el fuego no dañó a Abu Muslim, que Allah tenga misericordia de él. Luego se le recomendó a Aswad que lo exiliara antes de que este milagro se convirtiera en un medio para que la gente lo rechazara. Abu Muslim, que Allah tenga piedad de él, finalmente llegó a Medina durante el califato de Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él. Después de entrar en la Mezquita del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, le preguntó sobre su identidad. Como este último era perspicaz, preguntó si él era el hombre a quien Allah, Todopoderoso, protegió del fuego. Abu Muslim, que Allah tenga piedad de él, se vio obligado a admitir la verdad y, como resultado, Umar, que Allah esté complacido con él, lo sentó con orgullo entre él y Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él. Umar, que Allah esté complacido con él, alabó a Allah, el Exaltado, por mostrarle a una persona a quien Él protegió del fuego, tal como protegió al Santo Profeta Ibrahim, la paz sea con él. Capítulo 21 Al Anbiya, versículos 28-29:

“Dijeron: "Quémalo [al profeta Ibrahim, la paz sea con él] y apoya a tus dioses, si vas a actuar". Nosotros [Allāh] dijimos: "Oh fuego, que la frescura y la seguridad sean para Abraham".

Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, páginas 422-423.

En términos generales, este incidente indica la importancia de aferrarse a la fe en tiempos de dificultades extremas.

En un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 7400, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que quien continúa adorando a Allah, el Exaltado, durante disturbios y sediciones generalizadas es como aquel que ha emigrado al Lugar Sagrado. Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, durante su vida.

La recompensa de emigrar al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) durante su vida fue una gran hazaña. De hecho, borra todos los pecados anteriores según un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 321.

Adorar a Allah, el Altísimo, significa continuar obedeciendo sinceramente a Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y siendo pacientes con el destino de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él).

Es obvio que ha llegado el momento mencionado en este Hadiz. Se ha vuelto muy fácil desviarse de las enseñanzas del Islam a medida que los deseos mundanos se han abierto para la nación musulmana. Por lo tanto, los musulmanes no deben distraerse con ellos y evitar temas y personas controvertidas y, en cambio, permanecer obedientes a Allah, el Exaltado, en todos los aspectos de su vida si desean obtener la recompensa mencionada en este Hadiz.

Responsabilidad

Durante su califato, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, responsabilizaba constantemente a sus gobernadores por sus acciones y se reunía periódicamente con ellos en persona para realizar esta auditoría. A menudo les recordaba que, como líderes, eran servidores del pueblo y, al igual que él, necesitaban dedicar su tiempo a trabajar incansablemente en beneficio del pueblo. Necesitaban llevar una vida sencilla y dura para que su pueblo pudiera llevar una vida cómoda. Necesitaban descansar poco y ocuparse en cambio de los asuntos del pueblo. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, páginas 427-428.

Su actitud contrasta marcadamente con el comportamiento de los líderes de hoy: se comporta como monarcas sobre sus súbditos y está más preocupado por su comodidad personal que por la comodidad de su pueblo.

En términos generales, este tipo de rendición de cuentas de las acciones de uno debe ser asumido por todos, ya que todas las personas, ya sean líderes o seguidores, serán responsables de sus acciones en el Día del Juicio.

Es importante que los musulmanes evalúen periódicamente sus propias acciones, ya que nadie, excepto Allah, el Exaltado, es más consciente de ellas que ellos mismos. Cuando uno juzga honestamente sus propias

obras, lo inspirará a arrepentirse sinceramente de sus pecados y lo alentará a realizar obras de justicia. Pero aquel que no evalúa regularmente sus obras llevará una vida de negligencia en la que cometerá pecados sin arrepentirse sinceramente. A esta persona le resultará extremadamente difícil sopesar sus obras en el Día del Juicio. De hecho, bien podría causar que sean arrojados al infierno.

Un empresario inteligente siempre evaluará periódicamente sus cuentas. Esto asegurará que su negocio vaya en la dirección correcta y garantizará que completen correctamente todas las cuentas necesarias, como una declaración de impuestos. Pero el empresario tonto no lleva cuentas periódicas de su negocio. Esto provocará una pérdida de beneficios y una mala preparación de sus cuentas. Aquellos que no presentan correctamente sus cuentas ante el gobierno se enfrentan a sanciones que sólo hacen sus vidas más difíciles. Pero lo más importante a tener en cuenta es que la pena por no evaluar y preparar correctamente las acciones para la Balanza del Día del Juicio no implica una multa monetaria. Su pena es más severa y verdaderamente insoportable. Capítulo 99 Az Zalzalah, versículos 7-8:

“Así que quien haga el bien del peso de un átomo lo verá. Y quien haga el mal del peso de un átomo, lo verá”.

Unidos por la sinceridad

Una de las principales causas de las guerras apóstatas fue la lealtad ciega de la gente a sus tribus y clanes. Esta lealtad ciega alentó a muchos musulmanes a apostatar a pesar de que no tenían ningún problema por ser musulmanes. Por lo tanto, uno de los objetivos de Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, era continuar las enseñanzas del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, eliminando el concepto de lealtad ciega a la propia tribu, clan y familia y en lugar de eso, unir al pueblo bajo la bandera del Islam. Esto garantizaría que los musulmanes cumplieran los derechos de los demás y los trataran con amabilidad, incluso si no existieran vínculos mundanos entre ellos. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, páginas 428-429.

Esta sinceridad hacia los demás es, de hecho, una piedra angular del Islam.

En un Hadiz encontrado en el Sahih Muslim número 196, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que el Islam es sinceridad hacia el público en general. Esto incluye desear lo mejor para ellos en todo momento y demostrarlo a través de palabras y acciones. Incluye aconsejar a los demás que hagan el bien, prohibirles el mal, ser misericordiosos y amables con los demás en todo momento. Esto se puede resumir en un solo hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 170. Advierte que uno no puede ser un verdadero creyente hasta que ame para los demás lo que desea para sí mismo.

Ser sincero con las personas es tan importante que según el Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 57, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) colocó este deber junto al de establecer la oración obligatoria y la donación de la caridad obligatoria. Sólo de este Hadiz se puede entender su importancia, ya que se le han asignado dos deberes vitales y obligatorios.

Es parte de la sinceridad hacia las personas que uno se sienta complacido cuando están felices y tristes cuando están afligidos, siempre y cuando su actitud no contradiga las enseñanzas del Islam. Un alto nivel de sinceridad incluye llegar a límites extremos para mejorar la vida de los demás, incluso si esto le pone a uno mismo en dificultades. Por ejemplo, uno puede sacrificar la compra de ciertas cosas para donar la riqueza a los necesitados. Desear y esforzarse por unir siempre a las personas en el bien es parte de la sinceridad hacia los demás. Mientras que dividir a los demás es una característica del Diablo. Capítulo 17 Al Isra, versículo 53:

"…Satanás ciertamente busca sembrar discordia entre ellos…"

Una manera de unir a las personas es velar las faltas de los demás y aconsejarles en privado contra los pecados. Quien actúe de esta manera verá sus pecados velados por Allah, Altísimo. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1426. Siempre que sea posible, uno debe aconsejar y enseñar los aspectos de la religión y los aspectos importantes del mundo a los demás para que tanto su vida mundana como la religiosa mejoren. Una prueba de la sinceridad de uno hacia los demás es que los apoyan en su ausencia, por ejemplo, de

las calumnias de los demás. Dar la espalda a los demás y preocuparse sólo por uno mismo no es la actitud de un musulmán. De hecho, así es como se comportan la mayoría de los animales. Incluso si uno no puede cambiar toda la sociedad, aún puede ser sincero al ayudar a quienes están en su vida, como sus familiares y amigos. En pocas palabras, uno debe tratar a los demás como desea que la gente los trate. Capítulo 28 Al Qasas, versículo 77:

"…Y haced el bien como Allah os ha hecho bien…"

Pensando las cosas detenidamente

Durante su califato, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, envió un ejército bajo el liderazgo de Khalid Bin Waleed, que Allah esté complacido con él, para luchar contra el falso profeta Tulaihah Al Asdee y sus seguidores, que se habían convertido en una fuerza formidable. . Tulaihah invitó a la tribu Taiy hacia su religión e inicialmente respondieron enviando a muchos de sus soldados a unirse a su campaña. Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, también envió a Adi Bin Haatim, que Allah esté complacido con él, a esta tribu, una tribu a la que él pertenecía, para convencerlos de que no apostataran. Finalmente aceptaron su amonestación y le prometieron que volvería a llamar a los combatientes que habían salido a unirse a Tulaihah. Cuando Khalid finalmente conoció a Adi, que Allah esté complacido con ellos, este último logró convencer al primero de que postergara el ataque a la tribu Taiy, a pesar de que sus acciones iniciales resultaron en la muerte de algunos Compañeros, que Allah esté complacido con ellos. Jalid, que Allah esté complacido con él, podría haber actuado apresuradamente en venganza, pero aceptó esperar tres días. Dentro de este tiempo, los soldados de la tribu Taiy, que inicialmente habían salido para unirse a Tulaihah, regresaron y todos ellos, bajo la supervisión de Adi Bin Haatim, que Allah esté complacido con él, se unieron a Khalid y su ejército, que Allah esté complacido con él. a ellos. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, páginas 430-437.

Este incidente indica la importancia de pensar las cosas detenidamente, ya que Khalid, que Allah esté complacido con él, tenía la autoridad para atacar a la tribu Taiy, pero esperó pacientemente. Por tanto, una situación peligrosa y violenta se convirtió en una de reconciliación y paz.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2012, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que pensar bien las cosas proviene de Allah, el Exaltado, mientras que apresurarse proviene del Diablo.

Esta es una enseñanza extremadamente importante para comprender y actuar en consecuencia, ya que los musulmanes que realizan muchas obras de bien a menudo las destruyen por apresuramiento. Por ejemplo, pueden pronunciar algunas palabras malvadas en un ataque de ira que puede hacer que se sumerjan en el infierno el Día del Juicio. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2314.

La gran mayoría de los pecados y las dificultades, como las discusiones, ocurren porque las personas no piensan bien las cosas y, en cambio, actúan de manera apresurada. El signo de inteligencia es cuando uno piensa antes de hablar o actuar y sólo precede cuando sabe que su discurso o acción es buena y beneficiosa en asuntos mundanos o religiosos.

Aunque un musulmán no debe demorarse en realizar actos rectos todavía, debe pensar detenidamente las cosas antes de realizarlas. Esto se debe a que una acción justa puede no recibir recompensa simplemente porque sus condiciones y etiquetas no se han cumplido debido a la prisa de uno. En este sentido, uno sólo debe avanzar en cualquier asunto después de haberlo pensado detenidamente.

Quien se comporta de esta manera no sólo minimizará sus pecados y aumentará su obediencia a Allah, el Altísimo, sino que también minimizará las dificultades que encuentre, como discusiones y desacuerdos, en todos los aspectos de su vida.

Elogios excesivos

Abu Bakkar envió a Khalid Bin Waleed, que Allah esté complacido con ellos, a muchas áreas diferentes para dialogar con muchas tribus árabes diferentes que habían apostatado. Khalid, que Allah esté complacido con él, se movía de un lugar a otro obteniendo la victoria dondequiera que fuera. Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, le escribió una carta felicitándolo por sus victorias, pero equilibró sus elogios atribuyendo primero su éxito a Allah, el Exaltado, e inculcándole el temor de Allah, el Exaltado. Ingredientes vitales necesarios para evitar la arrogancia. La carta incluía: “Que Allah os aumente el bien con el que os ha bendecido. Y temed a Allah, el Exaltado, en todos vuestros asuntos, porque en verdad, Allah, el Exaltado, está con aquellos que Le temen y con aquellos que hacen buenas obras…” Esto ha sido discutido en la biografía de Abu Bakr As del Imam Muhammad As Sallaabee. Siddeeq, página 440.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2662, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió contra elogiar demasiado a los demás.

Este es un acto desagradable porque, en primer lugar, puede ser pecaminoso si el elogio se basa en falsedad. Incluso si es cierto sobre todo elogiar a las personas, los ignorantes pueden hacer que se vuelvan orgullosos. Esta es una característica maligna, ya que el valor de un átomo es suficiente para llevar a uno al infierno. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 265. Elogiar demasiado puede incluso hacer que la persona elogiada crea que ha

alcanzado su potencial al obedecer a Allah, el Exaltado, y que por lo tanto no necesita esforzarse más en Su obediencia.

Un musulmán no debe dejarse engañar por los elogios de los demás, ya que conocen sus acciones y su carácter oculto mejor que cualquier otra persona. Reflexionar sobre esto y sobre las innumerables veces que Allah, Altísimo, ha ocultado sus faltas a las personas debería evitar que se vuelvan orgullosos. Además, deben recordar que la alabada cualidad que poseen les fue otorgada nada menos que por Allah, el Exaltado, y por lo tanto, toda alabanza le pertenece a Él. Finalmente, un musulmán debe estar más agradecido a Allah, el Exaltado, al usar las bendiciones que posee de maneras que le agraden. En cambio, deberían aconsejar a otros sobre este Hadiz y advertirles que no elogien demasiado a los demás.

Sólo en ciertos casos es aceptable elogiar a los demás y debe incluir no elogiarlos demasiado, apegarse a la verdad y debe hacerse para animarlos a hacer más bien. Esto se aplica especialmente a los niños, elogiándolos por su trabajo escolar, su buen comportamiento y el cumplimiento de los deberes del Islam.

Un asunto serio

Durante las guerras apóstatas, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, dejó en claro que, aunque estaba dispuesto a aceptar el arrepentimiento de cualquiera de los apóstatas, ordenó a cada líder del ejército que primero invitara a cada ejército apóstata que encontrara al arrepentimiento. Aunque les prometió que les sería aceptado, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, no firmó acuerdos de paz con ellos. Esto se debe a que entrar y salir del Islam era un asunto serio y si hubiera firmado tratados de paz con los apóstatas entonces habría enviado un mensaje claro a todos los demás, que cada vez que se aburrieran del Islam podían simplemente alejarse de él. Esto habría convertido al Islam en una broma. Además, apostatar era un delito grave ya que era un claro acto de traición contra el Estado islámico. La traición, incluso en estos tiempos, se castiga con la muerte. Por lo tanto, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, dejó claro que aunque aceptaría el arrepentimiento de los apóstatas, no aceptaría nada más de ellos excepto la muerte. Esta táctica también actuó como disuasivo para las otras tribus árabes que estaban considerando apostatar. Este elemento disuasivo evitó la muerte de muchas personas, de ambos bandos. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, páginas 440-441.

En términos generales, el Islam enseña a los musulmanes que nunca deben comprometer su fe para obtener algo del mundo material. Capítulo 4 An Nisa, versículo 135:

"Oh vosotros que habéis creído, manteneos firmes y persistentes en la justicia, testigos de Allah, incluso si es contra vosotros mismos o contra vuestros padres y parientes..."

Como el mundo material es temporal, todo lo que uno obtenga de él eventualmente se desvanecerá y serán responsables de sus acciones y actitudes en el más allá. Por otro lado, la fe es la joya preciosa que guía al musulmán a través de todas las dificultades en este mundo y en el más allá con seguridad. Por lo tanto, es una completa tontería transigir en algo que es más útil y duradero por algo temporal.

Muchas personas, especialmente mujeres, encontrarán momentos en sus vidas en los que tendrán que elegir si transigir en su fe. Por ejemplo, en algunos casos una mujer musulmana puede creer que si se quitara el pañuelo y se vistiera de cierta manera sería más respetada en el trabajo e incluso podría ascender más rápidamente en la escala corporativa. Del mismo modo, en el mundo empresarial se considera importante socializar con los compañeros después del horario laboral. Por lo tanto, un musulmán podría verse invitado a un pub o club después del trabajo.

En tiempos como este es importante recordar que la victoria y el éxito definitivos sólo se concederán a aquellos que se mantengan firmes en las enseñanzas del Islam. A quienes actúen de esta manera se les concederá el éxito mundano y religioso. Pero lo más importante es que su éxito mundano no se convertirá en una carga para ellos. De hecho, se convertirá en un medio para que Allah, Todopoderoso, aumente su rango y su recuerdo entre la humanidad. Ejemplos de esto son los califas del Islam correctamente guiados. No transigieron en su fe y, en

cambio, permanecieron firmes durante toda su vida y, a cambio, Allah, el Altísimo, les concedió un imperio mundano y religioso.

Todas las demás formas de éxito son muy temporales y tarde o temprano se convierten en una dificultad para quien las posee. Sólo hay que observar a las muchas celebridades que transigieron en sus ideales y creencias para obtener fama y fortuna, sólo para que estas cosas se convirtieran en la causa de su tristeza, ansiedad, depresión, abuso de sustancias e incluso suicidio.

Reflexiona sobre estos dos caminos por un momento y luego decide cuál deberías preferir y elegir.

Flexibilidad sin concesiones

Durante su califato, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, envió un ejército bajo el liderazgo de Khalid Bin Waleed, que Allah esté complacido con él, para luchar contra el falso profeta Tulaihah Al Asdee y sus seguidores, que se habían convertido en una fuerza formidable. . Tulaihah invitó a la tribu Taiy hacia su religión e inicialmente respondieron enviando a muchos de sus soldados a unirse a su campaña. Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, también envió a Adi Bin Haatim, que Allah esté complacido con él, a esta tribu, una tribu a la que él pertenecía, para convencerlos de que no apostataran. Finalmente aceptaron su amonestación y le prometieron que volvería a llamar a los combatientes que habían salido a unirse a Tulaihah. Cuando Khalid finalmente conoció a Adi, que Allah esté complacido con ellos, este último logró convencer al primero de que postergara el ataque a la tribu Taiy, a pesar de que sus acciones iniciales resultaron en la muerte de algunos Compañeros, que Allah esté complacido con ellos. Jalid, que Allah esté complacido con él, podría haber actuado apresuradamente en venganza, pero aceptó esperar tres días. Dentro de este tiempo, los soldados de la tribu Taiy, que inicialmente habían salido para unirse a Tulaihah, regresaron y todos ellos, bajo la supervisión de Adi Bin Haatim, que Allah esté complacido con él, se unieron a Khalid y su ejército, que Allah esté complacido con él. a ellos.

A Khalid, que Allah esté complacido con él, se le ordenó entonces luchar contra las dos tribus árabes que habían apostatado: los Banu Asad y los Banu Qais. La tribu Taiy tenía un antiguo acuerdo de paz con los Banu Asad y por lo tanto no deseaba luchar contra ellos inmediatamente y por eso le pidió a Khalid, que Allah esté complacido con él, si podían marchar y luchar contra los Banu Qais. Aceptó su petición, a pesar de que Adi, que Allah esté complacido con él, se enfureció con su pueblo cuando les exigió que defendieran el Islam de

todos los enemigos, independientemente de quiénes fueran. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, páginas 443-444.

Jalid, que Allah esté complacido con él, tomó la decisión correcta ya que no deseaba poner a la tribu Taiy en una posición comprometedora en la que pudieran haber apostatado nuevamente. Eran claramente un pueblo voluble, por lo que la posibilidad de que esto ocurriera era real y podría haber sido desastroso para Khalid, que Allah esté complacido con él, si lo traicionaran durante la batalla.

Khalid, que Allah esté complacido con él, actuó de manera flexible sin comprometer las enseñanzas del Islam. Esta es una cualidad importante a adoptar.

Algunos adoptan la terquedad en los asuntos mundanos y, como resultado, no mejoran su carácter. En cambio, se mantienen firmes en su actitud creyendo que esto es de alguna manera una señal de su gran fuerza y sabiduría. La firmeza en asuntos de fe es una actitud digna de elogio, pero en la mayoría de los asuntos mundanos sólo se la llama terquedad, que es reprochable.

Desafortunadamente, algunos creen que si cambian su actitud demuestra debilidad o muestra que están admitiendo su falta y por eso se niegan obstinadamente a cambiar para mejor. Los adultos se comportan como niños inmaduros al creer que si cambian su comportamiento significa que han perdido mientras que otros que se

mantienen firmes en su actitud han ganado. Esto es simplemente infantil.

En realidad, una persona inteligente se mantendrá firme en los asuntos de la fe pero en los asuntos mundanos cambiará de actitud, siempre que no sea pecaminosa, para hacerle la vida más fácil. Así que cambiar para mejorar la propia vida no es un signo de debilidad; de hecho, es un signo de inteligencia.

En muchos casos, una persona se niega a cambiar su actitud y espera que otros en su vida cambien la suya, como por ejemplo sus familiares. Pero lo que sucede a menudo es que debido a la terquedad todos permanecen en el mismo estado, lo que sólo conduce a desacuerdos y discusiones regulares. Una persona sabia entiende que si las personas que la rodean no cambian para mejor de lo que deberían. Este cambio mejorará la calidad de su vida y su relación con los demás, lo cual es mucho mejor que andar en discusiones circulares con la gente. Esta actitud positiva eventualmente hará que los demás los respeten, ya que se necesita mucha fuerza para mejorar el carácter de uno.

Aquellos que permanecen tercos siempre encontrarán algo por lo que enfadarse que quitará la paz de su vida. Esto provocará más dificultades en todos los aspectos de su vida, como su salud mental. Pero aquellos que se adaptan y cambian para mejor siempre pasarán de una estación de paz a otra. Si uno logra esta paz, ¿realmente importa si otros creen que sólo cambiaron porque se equivocaron?

Para concluir, permanecer firmes en las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) es digno de elogio. Pero en los asuntos mundanos y en los casos en los que no se comete ningún pecado, la persona debe aprender a adaptarse y cambiar su actitud para encontrar algo de paz en este mundo.

La fuerza de la nación

Abu Bakkar envió a Khalid Bin Waleed, que Allah esté complacido con ellos, a luchar contra el falso profeta Tulaihah y sus seguidores. Al llegar al campo de batalla, Khalid, que Allah esté complacido con él, envió un pequeño pero impresionante mensaje a Tulaiha. La carta decía: “De hecho, he venido a ustedes con un grupo de personas que aman la muerte tanto como ustedes aman la vida”. Cuando comenzaron los combates, finalmente el ejército de Tulaiha fue derrotado y él mismo huyó del campo de batalla temiendo por su vida. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, página 446.

El mensaje de Khalid, que Allah esté complacido con él, indica claramente una de las principales razones por las que los musulmanes eran invencibles. Como poseían certeza de fe, sabían que o ganarían una batalla obteniendo así recompensas y bendiciones mundanas o serían asesinados y obtendrían el Paraíso, por la misericordia de Allah, el Exaltado. Su fuerte deseo por el más allá los impulsó a permanecer firmes en el Islam, incluso a costa de sus vidas. Perder esta firmeza, que está arraigada en una fe fuerte, es la razón por la cual la fuerza de la nación islámica ha disminuido a lo largo de los años.

En un Hadith encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4297, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que pronto llegaría un día en que otras naciones atacarían a la nación musulmana y, aunque serían grandes en número, lo harían. ser considerado insignificante por el mundo. Allah, Exaltado, eliminaría el temor a los musulmanes de los corazones de las otras naciones. Esto

ocurriría debido al amor de la nación musulmana por el mundo material y su odio por la muerte.

Los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, todavía eran pocos en número, vencieron a naciones enteras, mientras que los musulmanes hoy son aún más numerosos y no tienen influencia social ni política en el mundo. Esto se debe a que los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, vivieron sus vidas de acuerdo con las enseñanzas del Islam, favoreciendo y preparándose para el más allá en lugar de disfrutar de los placeres legítimos de este mundo. Mientras que la mayoría de los musulmanes de hoy han adoptado la mentalidad opuesta. Es importante comprender que la raíz de todos los pecados es el amor al mundo material. Esto se debe a que cualquier pecado que se comete se hace por amor y deseo. El mundo material se puede dividir en cuatro aspectos: fama, fortuna, autoridad y la vida social de uno, como sus familiares y amigos. Es la búsqueda excesiva de estas cosas lo que conduce a pecados, como ganar riquezas ilícitas por amor a la fortuna. Es por eso que un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2376, advierte que el amor por la riqueza y la autoridad es más destructivo para la fe que la destrucción que dos lobos hambrientos causarían si se los soltara sobre un rebaño de ovejas. Siempre que la gente busca el exceso de estos aspectos del mundo material, siempre conduce a la desobediencia a Allah, el Altísimo. Cuando esto ocurre, la misericordia de Allah, Altísimo, desaparece, lo que no conduce más que a problemas.

Aunque algunos musulmanes creen que perseguir los excesos del mundo material es inofensivo, es algo contra lo que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió en muchos hadices como el que se encuentra en Sahih Bukhari, número 3158. Advirtió que no temía la pobreza de los musulmanes. Lo que temía era que los musulmanes persiguieran los excesos de este mundo material,

como el exceso de riqueza, y esto los llevaría a competir entre sí por ello y esto conduciría a su destrucción. Como se advierte en este Hadiz, este fue el comportamiento de las naciones pasadas.

Como el mundo material es limitado, es obvio que la gente tendría que competir por él si deseara más de lo que necesita. Esta competencia les haría adoptar características que contradicen el carácter de un verdadero musulmán, como la envidia y la enemistad hacia los demás. Dejarían de preocuparse unos por otros porque están demasiado ocupados compitiendo para reunir y acaparar el mundo material. Y contradecirían el consejo dado en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6011, que aconseja que los musulmanes deben actuar como un solo cuerpo cuando alguna parte del cuerpo sufre una enfermedad y el resto del cuerpo comparte el dolor. Esta competencia llevaría a un musulmán a dejar de amar a los demás lo que ama a sí mismo, lo cual es una característica de un verdadero creyente según un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2515, ya que desean superar a sus compañeros musulmanes en las cosas mundanas. Persistir en esta competencia hará que un musulmán ame, odie, dé y retenga todo por el bien del mundo material en lugar de por Allah, el Altísimo, que es un aspecto del perfeccionamiento de la propia fe según un Hadith encontrado en Sunan. Abu Dawud, número 4681. Esta competencia es la diferencia entre los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, y muchos de los musulmanes de hoy.

Si los musulmanes desean recuperar la fuerza y la influencia que alguna vez tuvo el Islam, deben esforzarse y priorizar la preparación para el más allá en lugar de esforzarse por obtener y acaparar el exceso de este mundo material. Esto debe ocurrir desde un nivel individual hasta que afecte a toda la nación.

Un mal líder

Entre los apóstatas había personas que decidieron arrepentirse e incluso reunieron sus limosnas obligatorias con la intención de enviárselas a Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, pero sus líderes se lo impidieron. Por ejemplo, el clan Banu Yarboo y su líder que les impidió enviar su caridad obligatoria, Maalik Ibn Nuwairah. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, páginas 458-459.

En términos generales, esto indica la importancia de elegir y seguir el modelo correcto.

Si uno pasa las páginas de la historia, observará a muchas personas que lograron un gran éxito en el mundo y, en algunos casos, beneficiaron a la humanidad; sin embargo, también observarán al menos una cosa que empaña sus logros. Pero si uno observa la vida del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), no observará nada más que éxito e innumerables cosas que benefician a la humanidad. Aunque hay personas que critican falsamente al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), es bastante evidente a partir de su biografía altamente precisa y detallada, que ha sido verificada por historiadores musulmanes y no musulmanes confiables, que esta crítica se basa en nada más que falsedad. Es por eso que los musulmanes deben dejar de lado todos los modelos a seguir y en su lugar estudiar y adoptar el carácter impecable del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ya que esta es la única manera de lograr un éxito real e inmaculado tanto en la vida mundana como en la religiosa. Capítulo 3 Alee Imran, versículo 31:

“Di, [Oh Muhammad], “Si amas a Allah, entonces sígueme, [para que] Allah te ame y te perdone tus pecados…”

No hay meta más grande que esta en este mundo. De hecho, esto es lo que la gente, independientemente de su fe, se esfuerza por lograr. Y Allah, Todopoderoso, ha puesto todo ello tras los pasos de su Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Capítulo 33 Al Ahzab, versículo 21:

“Ciertamente ha habido para vosotros en el Mensajero de Allah un excelente modelo para cualquiera que tenga su esperanza en Allah y el Último Día y [que] recuerde a Allah con frecuencia”.

Es simple, si una persona desea éxito mundano y religioso, debe seguir los pasos del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Pero si eligen un camino distinto al suyo, cualquier éxito contaminado que logren eventualmente se convertirá en una carga para ellos y puede conducir a un castigo en un Gran Día.

Lealtad a Allah (SWT)

Uno de los grupos apóstatas estaba situado en Bahréin, pero no todos sus habitantes abandonaron el Islam. El pueblo de Juwaathah permaneció leal al Islam y, como consecuencia, sus fuertes fueron asediados por los apóstatas. Finalmente, se les acabaron los suministros de alimentos y se enfrentaron a la muerte a manos de los soldados enemigos acampados afuera o al hambre. Incluso entonces no vacilaron en su fe y se mantuvieron firmes en el Islam. Finalmente, Allah, Todopoderoso, los ayudó cuando un ejército musulmán, enviado por Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, apareció y derrotó al ejército apóstata, salvando así a los habitantes de Juwaathah. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, páginas 470-471.

El pueblo de Juwaathah podría haber hecho concesiones para obtener beneficios mundanos, pero sus acciones dejaron en claro que no adoraban a Allah, el Exaltado, por esta razón. Más bien, adoraron a Allah, el Exaltado, porque es la verdad y como resultado se mantuvieron firmes en el Islam, ya sea que enfrentaran tiempos fáciles o difíciles.

Es importante que los musulmanes reconozcan por qué adoran a Allah, el Altísimo, ya que esta razón puede ser causa de un aumento en la obediencia a Allah, el Altísimo, o en algunos casos puede conducir a la desobediencia. Cuando uno adora a Allah, el Altísimo, para obtener de Él cosas mundanas lícitas, corre el riesgo de volverse desobediente a Él. Este tipo de persona ha sido mencionada en el Sagrado Corán. Capítulo 22 Al Hajj, versículo 11:

“Y entre el pueblo está aquel que adora a Allah al límite. Si el bien le conmueve, éste le tranquiliza; pero si lo azota la prueba, se vuelve rostro [a la desobediencia]. Ha perdido [este] mundo y el Más Allá. Ésa es la pérdida manifiesta”.

Cuando obedecen a Allah, el Altísimo, para recibir bendiciones mundanas, en el momento en que no las reciben o encuentran una dificultad, a menudo se enojan, lo que los aleja de la obediencia a Allah, el Altísimo. Estas personas a menudo obedecen y desobedecen a Allah, el Altísimo, según la situación que enfrentan, que en realidad contradice el verdadero servicio a Allah, el Altísimo.

Aunque desear cosas mundanas lícitas de Allah, el Exaltado, es aceptable en el Islam, si uno persiste en esta actitud puede llegar a ser como los mencionados en este versículo. Es mucho mejor adorar a Allah, el Exaltado, para ser salvo en el más allá y obtener el Paraíso. Es poco probable que esta persona altere su comportamiento cuando se encuentra con dificultades. Pero la razón más elevada y mejor es obedecer a Allah, el Exaltado, simplemente porque Él es su Señor y el Señor del universo. Este musulmán, si es sincero, permanecerá firme en todas las situaciones y a través de esta obediencia se le concederán bendiciones tanto mundanas como religiosas que superan las bendiciones mundanas que recibiría el primer tipo de persona.

Para concluir, es importante que los musulmanes reflexionen sobre su intención y, si es necesario, la corrijan para que les anime a permanecer firmes en la obediencia a Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus órdenes,

absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia. , en todas las situaciones.

La batalla de Yamaamah

La revelación única

Podría decirse que el falso profeta más peligroso fue Musaylima, el mentiroso. Sus malos caminos comenzaron durante la vida del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él).

En el noveno año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, una delegación visitó al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Entre ellos estaba Musaylima el mentiroso que después de llegar a Medina dijo que sólo seguiría al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, si era nombrado líder de la nación islámica después de él. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, fue advertido en un sueño que Musaylima, el mentiroso, eventualmente reclamaría falsamente la Profecía. El Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) le dio una severa advertencia en lugar de castigarlo. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, página 66.

Musaylima, el mentiroso, intentó componer versos que coincidieran con el Sagrado Corán, tratando así de engañar a otros haciéndoles creer que él también estaba recibiendo revelación divina. Su necedad se hizo más evidente para quienes poseían sentido común cuando lo intentó, ya que su poesía compuesta se basaba en cosas sin sentido que no

beneficiaban a nadie. Ganó seguidores mediante una lealtad ciega y prometiéndoles cosas mundanas, como riqueza y autoridad. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, página 480.

En términos generales, los musulmanes deben esforzarse por ganar aprecio por el Sagrado Corán para fortalecer su fe a través del aprendizaje y la acción en consecuencia. Este proceso les permitirá reconocer sus orígenes divinos y sus enseñanzas beneficiosas universales y atemporales.

El Sagrado Corán posee una cantidad incontable de cualidades que lo separan de cualquier otro libro mundano. Este aspecto del Sagrado Corán es tan intenso que ni siquiera puede explicarse ni discutirse a lo largo de incontables vidas. Pero aquí se mencionarán algunas de estas cualidades. En primer lugar, en el Sagrado Corán, Allah, Todopoderoso, ha planteado un desafío abierto al universo entero (no sólo a las personas) y no sólo a aquellos que estaban presentes cuando esta revelación divina fue revelada, sino a toda la creación hasta el momento. el fin de los tiempos. El desafío era que si la gente creía que el Sagrado Corán no era una revelación divina de Allah, el Exaltado, entonces deberían producir un capítulo que pueda rivalizar con un capítulo del Sagrado Corán. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 23:

"Y si tienes alguna duda sobre lo que hemos hecho descender sobre Nuestro devoto especial, entonces trae un capítulo como este y llama a todos tus ayudantes además de Allah, si eres sincero".

No existe ningún libro en todo el planeta que pueda ofrecer y haya planteado este tipo de desafío abierto. Pero hace más de 1400 años el Sagrado Corán planteó este desafío al universo entero y hasta el día de hoy este desafío no ha sido ganado por los no musulmanes ni lo será jamás si Dios quiere.

Otra cualidad del Sagrado Corán es que establece el resultado de acontecimientos futuros. Pero lo más sorprendente de estas declaraciones es que los resultados parecían imposibles en ese momento. Por ejemplo, capítulo 48 Al Fath, versículo 28:

"Es Él Quien envió a Su Mensajero con guía y la religión de la verdad para que pueda hacerla prevalecer sobre todas las demás religiones y basta que Allah sea testigo".

Cuando se reveló este versículo, toda la ciudad de La Meca era Islam, así que cuando la gente de La Meca escuchó este versículo, desafortunadamente para ellos, creyeron que el Islam era demasiado débil y, por lo tanto, no sobreviviría por mucho tiempo y ciertamente no se extendería más allá de las fronteras de La Meca. solo el mundo entero. Pero al cabo de algunos años Allah, el Altísimo, cumplió esta promesa.

Otro ejemplo de cómo el Sagrado Corán profetizó un evento futuro que era inimaginable en ese momento se encuentra en el capítulo 30 de Ar Rum, versículos 2-5:

“Los romanos han sido sometidos. En las tierras cercanas y después de su sometimiento pronto vencerán. En unos años. La orden es de Allah sólo antes y después. Y ese día los creyentes se regocijarán. Con la ayuda de Allah, Él ayuda a quien Él quiere. Y Él es el Poderoso y Misericordioso”.

Estos versículos del Sagrado Corán fueron revelados durante una época en la que los romanos (cristianos) estaban en guerra con los persas (adoradores del fuego). Esta guerra ha sido confirmada por muchos libros históricos auténticos. En aquel momento los persas estaban a punto de ganar la guerra. En un momento dado, la propia Roma estuvo rodeada por los persas. Pero Allah, Todopoderoso, declaró que los romanos eventualmente reinarían victoriosos. Los no musulmanes de La Meca, que eran adoradores de ídolos, favorecían a los persas y estaban de acuerdo con la mayoría en que era imposible que los romanos ganaran. Pero Allah, el Altísimo, como siempre demostró que estos versículos eran ciertos y permitió la victoria de los romanos.

Un último ejemplo que atrae a los científicos del mundo se ve en el capítulo 21 de Al Anbiya, versículo 33:

“Y es Él Quien creó la noche y el día y el sol y la luna. Cada uno está flotando en una circunferencia”.

Durante siglos, los científicos han discutido sobre teorías sobre cómo está exactamente organizado el sistema solar, por ejemplo, si el Sol permanece quieto y la Tierra gira o viceversa. Sólo hace relativamente poco tiempo que científicos de diferentes religiones y procedencias han demostrado que cada objeto; El sol, la luna y la Tierra giran sobre sus propios ejes y giran entre sí en una órbita determinada. Pero Allah, Todopoderoso, declaró esto hace más de 1400 años. Todos los versículos del Sagrado Corán relacionados con la ciencia están siendo probados lentamente por los científicos de hoy. Esta es una enorme evidencia que demuestra que el Sagrado Corán son las palabras del Único y verdadero Dios, Allah, el Exaltado, que ha creado este universo y todo lo que hay en él, porque sólo un Creador puede explicar verdaderamente sus creaciones.

Aunque la gente no entienda muchos mandamientos del Sagrado Corán, no significa que sean incorrectos. Ciertos versículos del Sagrado Corán cuya sabiduría estaba oculta al hombre se hicieron evidentes cuando la sociedad alcanzó un cierto nivel de desarrollo. Como todo el Sagrado Corán es un libro de sabiduría y guía, debe aceptarse independientemente de si uno comprende o no sus mandamientos. Esta situación es como la de un niño que está resfriado y desea un helado pero sus padres no se lo dan. El niño seguirá llorando sin comprender la sabiduría que hay detrás, pero aquellos que poseen conocimiento estarán de acuerdo con los padres aunque exteriormente parezca que la decisión de los padres está equivocando al niño.

Al estudiar el Sagrado Corán uno se dará cuenta de que contiene diferentes niveles de superioridad a través de los significados tanto obvios como sutiles que analiza. Capítulo 11 Hud, versículo 1:

"…[Este es] un Libro cuyos versos son perfeccionados y luego presentados en detalle por [alguien que es] Sabio y Consciente".

Las expresiones que contiene son incomparables y sus significados se explican de una manera sencilla y directa. Sus versos son sumamente elocuentes y ningún otro texto puede superarlo. El Sagrado Corán también menciona en detalle las historias de las naciones anteriores, aunque el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) no fue educado en la historia. Ordenó todo tipo de bien y prohibió todo tipo de mal, los que afectan a un individuo y los que afectan a toda una sociedad para que la paz y la seguridad puedan extenderse por los hogares y la sociedad. El Sagrado Corán está libre de exageraciones, mentiras o falsedades, a diferencia de los poemas y las historias. Todos los versos, ya sean cortos o largos, del Sagrado Corán son beneficiosos. Incluso cuando la misma historia se repite en el Sagrado Corán, se pueden aprender de ella diferentes lecciones importantes. A diferencia de todos los demás libros, el Sagrado Corán no se vuelve aburrido cuando se recita repetidamente y un buscador de la verdad nunca se cansa de estudiarlo. El Sagrado Corán no sólo proporciona advertencias y promesas, sino que las respalda con pruebas claras e inquebrantables. Cuando el Sagrado Corán habla de algo que puede parecer abstracto, como la adopción de la paciencia, siempre proporciona una manera fácil y práctica de implementarlo. Alienta a uno a cumplir el propósito de su creación y prepararse para el más allá eterno de una manera simple pero profunda. Hace que el camino recto sea claro y atractivo para quien desea el verdadero éxito en ambos mundos. El conocimiento que contiene es atemporal y se puede aplicar a todas las sociedades y épocas. Es una curación para toda dificultad

emocional, económica y física cuando se entiende y aplica correctamente. Es la cura para todos los problemas que un individuo o una sociedad entera pueda encontrar. Sólo hay que pasar las páginas de la historia para observar las sociedades que implementaron correctamente las enseñanzas del Sagrado Corán para comprender sus beneficios integrales. Han pasado siglos y aún no se ha editado ni una sola letra del Sagrado Corán, ya que Allah, el Exaltado, prometió salvaguardarlo. Ningún otro libro de la historia posee esta cualidad. Capítulo 15 Al Hijr, versículo 9:

"De hecho, somos Nosotros quienes enviamos el mensaje [es decir, el Corán] y, de hecho, seremos su guardián".

Este es sin duda el mayor y eterno milagro de Allah, el Exaltado, concedido a Su último Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Pero el único que se beneficiará de ello es el que busca la verdad, mientras que a los buscadores de sus deseos sólo les resultará difícil escucharlos y seguirlos. Capítulo 17 Al Isra, versículo 82:

"Y hacemos descender del Corán lo que es curación y misericordia para los creyentes, pero no aumenta a los malhechores excepto en pérdida".

Permanecer en la verdad

Podría decirse que el falso profeta más peligroso fue Musaylima, el mentiroso. Aunque muchos de los miembros de su tribu de Banu Haneefah se unieron a él por lealtad ciega, otros no lo hicieron. Por ejemplo, Thumammah Ibn Aathaal, que Allah tenga misericordia de él, fue uno de los miembros más importantes de su tribu que se mantuvo firme en el Islam e instó públicamente a otros a hacer lo mismo, a pesar de que hacerlo era extremadamente peligroso para él y su familia. Gracias a sus esfuerzos, muchos se mantuvieron firmes en el Islam. Finalmente abandonó su ciudad y se unió al ejército de Khalid Bin Waleed, que Allah esté complacido con él, cuando finalmente llegó a Yamaamah para enfrentarse a Musaylima, el mentiroso. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, páginas 485-486.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2686, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que el incumplimiento del importante deber de ordenar el bien y prohibir el mal se puede entender con el ejemplo de un barco con dos niveles llenos. de la gente. La gente del nivel inferior sigue molestando a la gente del nivel superior cada vez que desean acceder al agua. Entonces deciden perforar un agujero en el nivel inferior para poder acceder al agua directamente. Si las personas en el nivel superior no logran detenerlos, seguramente todos se ahogarán.

Es importante que los musulmanes nunca dejen de ordenar el bien y prohibir el mal según su conocimiento y de manera gentil. Un musulmán nunca debe creer que mientras obedezca a Allah, el Exaltado, otras

personas equivocadas no podrán afectarlo de manera negativa. Una buena manzana eventualmente se verá afectada si se la coloca junto a manzanas podridas. De manera similar, el musulmán que no ordena a otros que hagan el bien eventualmente se verá afectado por su comportamiento negativo, ya sea sutil o aparente. Incluso si la sociedad en general se ha vuelto descuidada, uno nunca debe dejar de asesorar a sus dependientes, como a su familia, ya que su comportamiento negativo no solo los afectará más, sino que es un deber de todos los musulmanes, según un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 2928. Incluso si un musulmán es ignorado por otros, debe cumplir con su deber aconsejándolo persistentemente de una manera amable que esté respaldada por pruebas y conocimientos sólidos. Sólo así serán protegidos de sus efectos negativos y perdonados en el Día del Juicio. Pero si sólo se preocupan por sí mismos e ignoran las acciones de los demás, se teme que los efectos negativos de los demás puedan conducirlos a un eventual extravío.

Fe fuerte

Podría decirse que el falso profeta más peligroso fue Musaylima, el mentiroso. Abu Bakkar envió a Khalid Bin Waleed, que Allah esté complacido con ellos, para enfrentarlo. Antes de que comenzara la lucha, algunos de los seguidores de Musaylima, el mentiroso, fueron capturados. Khalid, que Allah esté complacido con él, habló con su líder instándolo a aceptar la verdad del Islam. Incluso dejó claro que la poesía que Musaylima, el mentiroso, compuso no era más que basura inútil al recitarle el Sagrado Corán. Cuando el líder no cedió, Jalid, que Allah esté complacido con él, finalmente dijo: “Entonces Allah, Exaltado, es suficiente con nosotros contra ti. Y honrará su religión. De hecho, es contra Él contra quien estáis luchando, aunque es Su religión la que buscáis (destruir)”. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, páginas 490-492.

Este incidente pone de relieve la fuerte fe que poseía Khalid, que Allah esté complacido con él. No dirigió a su ejército ni desafió a Musaylima, el mentiroso, sino que confió en sus tácticas superiores, su fuerza humana y sus armas. Más bien, desafió la falsedad confiando en Allah, el Exaltado. Una confianza que estaba arraigada en una fe fuerte. Esta es una lección clara para que los musulmanes sigan sus pasos aprendiendo y actuando según el conocimiento islámico para obtener certeza de fe. De esta manera superarán con éxito todas las dificultades, tal como lo hizo Jalid, que Allah esté complacido con él.

Todos los musulmanes tienen fe en el Islam pero la fuerza de su fe varía de persona a persona. Por ejemplo, no es lo mismo quien sigue

las enseñanzas del Islam porque su familia se lo indicó que quien cree en ellas a través de evidencia. Una persona que ha oído hablar de algo no creerá en ello de la misma manera que el que lo ha presenciado con sus propios ojos.

Como se confirma en un hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 224, adquirir conocimientos útiles es un deber de todos los musulmanes. Una de las razones de esto es que es la mejor manera en que un musulmán puede fortalecer su fe en el Islam. Es importante perseguir esto, ya que cuanto más fuerte sea la certeza de la fe, mayores serán las posibilidades de permanecer firmes en el camino correcto, especialmente cuando se enfrenten dificultades. Además, tener certeza de fe ha sido descrito como una de las mejores cosas que uno puede poseer en un Hadith encontrado en Sunan Ibn Majah, número 3849. Este conocimiento debe obtenerse estudiando el Sagrado Corán y el Hadith del Santo Profeta Muhammad. paz y bendiciones sean con él, a través de una fuente confiable.

Allah, Altísimo, no sólo declaró una verdad en el Sagrado Corán, sino que también proporcionó evidencia de ello a través de ejemplos. No sólo ejemplos que se encuentran en las naciones pasadas sino ejemplos que se han colocado en la propia vida de uno. Por ejemplo, en el Sagrado Corán Allah, el Exaltado, advierte que a veces una persona ama una cosa a pesar de que le causará problemas si la obtiene. De manera similar, pueden odiar algo que encierra muchos beneficios ocultos para ellos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

“…Pero tal vez odies algo y te haga bien; y tal vez amas algo y es malo para ti. Y Allah sabe, mientras que vosotros no lo sabéis”.

Hay muchos ejemplos de esta verdad en la historia, como el Pacto de Hudaiba. Algunos musulmanes creían que este pacto, que se hizo con los no musulmanes de La Meca, favorecería completamente a estos últimos. Sin embargo, la historia muestra claramente que favoreció al Islam y a los musulmanes. Este evento se analiza en los hadices que se encuentran en Sahih Bukhari, números 2731 y 2732.

Si uno reflexiona sobre su propia vida encontrará muchos ejemplos en los que creía que algo era bueno cuando en realidad era malo para ellos y viceversa. Estos ejemplos prueban la autenticidad de este versículo y ayudan a fortalecer la fe.

Otro ejemplo lo encontramos en el capítulo 79 An Naziat, versículo 46:

“El día que lo vean (el Día del Juicio) será como si no hubieran permanecido [en el mundo] sino una tarde o una mañana del mismo”.

Si uno pasa las páginas de la historia, observará claramente cómo surgieron y desaparecieron los grandes imperios. Pero cuando se fueron, fallecieron como si estuvieran sólo por un momento en la Tierra. Todos menos algunos de sus signos se han desvanecido como si nunca hubieran estado presentes en la Tierra en primer lugar. De manera similar, cuando uno reflexiona sobre su propia vida, se dará cuenta de que no importa la edad que tenga y no importa cuán lentos hayan sido

ciertos días en general, su vida hasta ahora ha pasado en un instante. Comprender la veracidad de este versículo fortalece la certeza de la fe y esto los inspira a prepararse para el más allá antes de que se acabe el tiempo.

El Sagrado Corán y el Hadiz del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, están llenos de ejemplos de este tipo. Por lo tanto, uno debe esforzarse por aprender y actuar de acuerdo con estas enseñanzas divinas para que adopten la certeza de la fe. Quien lo logre no se dejará sacudir por ninguna dificultad que enfrente y permanecerá firme en el camino que conduce a las puertas del Paraíso. Capítulo 41 Fussilat, versículo 53:

“Les mostraremos Nuestros signos en los horizontes y dentro de ellos mismos hasta que les resulte claro que es la verdad…”

Oportunidades para cambiar

Podría decirse que el falso profeta más peligroso fue Musaylima, el mentiroso. Abu Bakkar envió a Khalid Bin Waleed, que Allah esté complacido con ellos, para enfrentarlo. Washee era el esclavo liberado de Jubair Ibn Mut'am. Durante la Batalla de Uhud, que ocurrió en el tercer año en que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, emigró a Medina, Washee asesinó al tío del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, Hamza Ibn Abu Muttalib, que Allah esté complacido con él. Años más tarde, Washee aceptó el Islam y decidió unirse a la expedición contra Musaylima, el mentiroso. Deseaba matar a la peor persona de la Tierra para compensar el asesinato de la mejor persona. Durante la batalla, Washee lanzó una lanza a Musaylima, el mentiroso, y lo hirió de muerte. Otro Compañero, Abu Dujaanah, que Allah esté complacido con él, acabó con Musaylima, el mentiroso. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 4072.

Aunque Washi mató a Hazma, que Allah esté complacido con él, Allah, Altísimo, no lo castigó de inmediato. En cambio, gracias a su gran paciencia, le dio la oportunidad de arrepentirse y enmendar sus caminos. Washee aprovechó esta oportunidad y los musulmanes deben hacer lo mismo.

Allah, Altísimo, no acelera el castigo para quien lo merece por indulgencia. En cambio, les da la oportunidad de arrepentirse sinceramente y rectificar su comportamiento. Capítulo 16 An Nahl, versículo 61:

“ Y si Allah impusiera la culpa a la gente por sus malas acciones, no habría dejado sobre ella [es decir, la tierra] ninguna criatura, sino que las pospondrá por un período específico. Y cuando llegue su término, no se retrasarán ni una hora, ni se adelantarán”.

El musulmán que entiende esto nunca perderá la esperanza en la misericordia de Allah, el Exaltado, pero tampoco cruzará los límites y adoptará ilusiones al creer que Allah, el Exaltado, nunca los castigará. Entienden que el castigo sólo se retrasa, no se abandona, a menos que se arrepientan sinceramente. Entonces este nombre divino crea esperanza y miedo en un musulmán. Un musulmán debería aprovechar esta demora para arrepentirse y apresurarse a realizar buenas obras.

Un musulmán debe actuar según este nombre divino siendo indulgente con las personas, especialmente cuando demuestran mal carácter. Deben mostrar indulgencia hacia los demás tal como desean que Allah, Altísimo, sea indulgente con ellos en sus momentos de negligencia. Pero al mismo tiempo no deben ser indulgentes con sus propias malas características sabiendo que el castigo por los pecados se retrasa y no se abandona permanentemente hasta que se arrepientan sinceramente. También deben permanecer firmes en la indulgencia respondiendo al mal con el bien de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Capítulo 41 Fussilat, versículo 34:

“Y no son iguales las buenas y las malas acciones. Repele [el mal] con aquello [acto] que es mejor; y entonces, aquel que entre tú y él hay enemistad [se convertirá] como si fuera un amigo devoto”.

Corazones suavizantes

Después de que terminó la batalla de Yamaamah y Khalid, que Allah esté complacido con él, obtuvo la victoria, se casó con la hija de uno de los jefes de la tribu Banu Hanifah. Además, Khalid, que Allah esté complacido con él, fue engañado para que firmara un tratado de paz con el resto de la tribu Banu Haneefah, un truco que pasó por alto ya que llevó a que la mayoría de los miembros de su tribu regresaran al redil del Islam. Finalmente, Khalid, que Allah esté complacido con él, prefirió el tratado a luchar en ese momento, ya que sus hombres ya soportaron una batalla difícil, donde 1200 musulmanes fueron martirizados, incluidos muchos Compañeros de alto rango, que Allah esté complacido con ellos. Cuando Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, fue informado de lo ocurrido, al principio se enojó, ya que no deseaba firmar tratados de paz con ninguna tribu apóstata, pero más tarde excusó a Khalid, que Allah esté complacido con él. , por sus acciones ya que estaban justificadas por las circunstancias que atravesaba. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, páginas 510-513.

Las acciones de Khalid, que Allah esté complacido con él, suavizaron los corazones de la tribu Banu Hanfeeah, lo que los animó a arrepentirse y regresar al redil del Islam. Khalid, que Allah esté complacido con él, logró equilibrar el rigor con la suavidad a su favor.

En términos generales, la belleza del Islam se encuentra en la gentileza. Esto ha sido aconsejado por el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, en muchos Hadiths como el que se encuentra en Sunan Ibn Majah, número 3689 . El Sagrado Corán incluso menciona

que los Compañeros, que Allah esté complacido con todos ellos, acompañaron constantemente y con amor al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) debido a su gentileza y naturaleza suave. Capítulo 3 Alee Imran, versículo 159:

“ Así que, por misericordia de Allah, [Oh Muhammad], fuiste indulgente con ellos. Y si hubieras sido grosero [de palabra] y duro de corazón, se habrían desbandado de ti…”

Los árabes tenían fama de tener un corazón duro, pero gracias a la paz y la paz del Santo Profeta Muhammad bendiciones sean con él, el temperamento suave, sus duros corazones se derritieron y así adoptaron esta cualidad y se convirtieron en faros para guiar al resto de la humanidad . Esta es la razón por el Santo Profeta Muhammad , paz y bendiciones sean con él, advirtió en un Hadiz Encontramos en Sunan Abu Dawud, número 4809, que quien está privado de la gentileza está privado del bien. Capítulo 3 Alee Imran, versículo 103:

"... Y recordad el favor de Allah sobre vosotros - cuando erais enemigos y Él unió vuestros corazones y os convertisteis, por Su favor, en hermanos..."

Este es un mensaje claro para aquellos que desean difundir la palabra del Islam. Deben poseer una mentalidad amable y constructiva en lugar de una dura y destructiva. Deberían unir a la gente y esforzarse por beneficiar a otros en lugar de difundirlos. controversia dentro de la sociedad. Un buen ejemplo de este se ve en la actitud de uno hacia sus

hijos. Los padres que mostraron un carácter amable hacia sus hijos tuvieron un mayor impacto positivo en ellos que los padres que adoptaron. un temperamento duro. A menudo algunos alejan a la gente del Islam con su actitud dura y esto desafía completamente las tradiciones. del Santo Profeta Muhammad , que la paz y las bendiciones sean con él. Por ejemplo, una vez un beduino sin educación orinó en la mezquita del Santo Profeta Muhammad , que la paz y las bendiciones sean con él . Cuando los Compañeros , puedan Allah esté complacido con todos ellos, desea castigarlo. el Santo Profeta Muhammad , paz y las bendiciones sean con él, los prohibió y gentilmente explicó a los beduinos las etiquetas de estar en una mezquita. Este incidente se menciona en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 529 . Este suave acercamiento afectó al hombre de manera positiva.

Esta importante característica También se menciona en muchos lugares del Sagrado Corán. Por ejemplo, aunque Faraón afirmó ser el Señor más elevado sin embargo, Allah , el Exaltado, ordenó al Santo Profeta Mosa y al Santo Profeta Haroon , la paz sea con ellos. ambos, para invitar a Faraón hacia la orientación mediante un discurso amable y gentil. Capítulo 79 An Naziat, versículo 24:

“Y dijo: “Soy vuestro señor más excelso”.

y Capítulo 20 Taha, versos 43-44:

“Id los dos a ver al faraón. De hecho, ha transgredido. Y háblale con palabras amables para que tal vez se acuerde o tema [A Allah]".

Niños y hasta los animales entienden el lenguaje de la dulzura. Entonces, ¿cómo es posible que un adulto no sea guiado correctamente si uno adopta esta característica al invitarlo al Islam y al bien? Por eso el Santo Profeta Muhammad , paz y que las bendiciones sean con él, una vez aconsejó en un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 6601 , que Allah , el Exaltado, es bondadoso y gentil según Su infinita dignidad y le gusta que la creación actúe suavemente entre sí. Desafortunadamente, muchos de los que corren la voz Los musulmanes han adoptado la creencia incorrecta de que ser amable es un signo de debilidad. Esto no es más que una estratagema del Diablo que desea alejar a la humanidad del Islam .

Comprender los límites

Después de que terminó la Batalla de Yamaamah y de que Khalid, que Allah esté complacido con él, obtuviera la victoria, se firmó un tratado de paz con la tribu Banu Haneefah, lo que resultó en que todos, excepto unos pocos, se arrepintieran y regresaran al redil de Islam. Uno de esos hombres que no se arrepintió fue Salamah Ibn Umair. Decidió asesinar a Khalid, que Allah esté complacido con él, pero fue detenido antes de que pudiera llevar a cabo su malvado plan. Luego fue liberado después de fingir arrepentimiento y una vez más intentó asesinar a Khalid, que Allah esté complacido con él. En su segundo intento fue atacado y perseguido hasta caer a un pozo y morir. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, página 516.

En términos generales, aunque la mayoría de las personas se inclinarán hacia la verdad cuando se les aclara, hay algunos que nunca se someterán a ella porque han adoptado el mal como su camino.

El Sagrado Corán enseña a la humanidad que ciertas personas están tan ahogadas en el mundo material que ningún consejo penetrará sus velados corazones. El Sagrado Corán describe cómo este grupo de personas posee corazones más duros que las rocas. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 74:

“Entonces vuestros corazones se endurecieron después de eso, siendo como piedras o incluso más duros…”

En este punto, aquellos que deseen difundir la palabra del Islam deberían separarse de este tipo de personas y concentrarse en los demás . Pero es importante tener en cuenta que , incluso en este caso, un musulmán siempre debe demostrar buen carácter hacia los pecadores, ya que pueden arrepentirse en cualquier momento. Capítulo 25 Al Furqan, verso 63:

“… y cuando los ignorantes se dirigen a ellos [duramente], dicen [palabras de] paz”.

De manera similar, en otro verso del Sagrado Corán Allah , el Exaltado, advierte que cuando se llega a un límite lo mejor es separarse y dejar a las personas testarudas y descarriadas a sus falsas creencias. Sin duda llegará un día en que Allah , el Exaltado, informará a la humanidad quién fue guiado correctamente y quién se perdió en la oscuridad. Capítulo 28 Al Qasas, versículo 55:

“Y cuando oyen malas palabras, se apartan de ellas y dicen: "Para nosotros son nuestras obras y para vosotros las vuestras. La paz será con vosotros; no buscamos a los ignorantes".

Los musulmanes nunca deben deprimirse y confundirse cuando sus buenos consejos no afectan a los demás. En algunos casos, estas personas son ahogados en pecados hasta tal punto que su corazón queda velado. Este velo impide que los buenos consejos les afecten. en una manera positiva. Un hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 4244 , explica cómo un pecado Hace que una mancha negra quede grabada en el corazón espiritual. Cuanto más uno peca, más su corazón espiritual queda absorto en esta oscuridad. Capítulo 83 Al Mutaffifin, versículo 14:

" ¡ No! Más bien, la mancha ha cubierto sus corazones de lo que se estaban ganando".

Esto es similar a otro verso donde Allah , el Exaltado, declara que sus oídos, ojos y corazones han sido velados de la verdad y por lo tanto no pueden ser guiados a la verdad . Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 7:

" Allah ha puesto un sello sobre sus corazones y sobre sus oídos, y sobre su visión hay un velo..."

La culpa no reside en el mensaje del Islam sino en los corazones de los descarriados. Así como la culpa la tienen los ojos de un ciego y no el brillante Sol. Desafortunadamente, esta actitud obstinada se ha convertido en un problema generalizado. dentro de la sociedad. Algunas de estas personas creen en el Islam pero han cerrado sus corazones y mentes a las enseñanzas del Sagrado Corán y los Hadiths del Santo Profeta Muhammad , paz. y las bendiciones sean con él. Se niegan a

aceptar cualquier buen consejo que pueda beneficiarles en ambos mundos.

Quienes eligen difundir el Islam deben comprender que hay dos tipos de mentalidades que la gente puede adoptar. La primera es cuando alguien toma una decisión de antemano sobre un tema y luego busca y acepta sólo aquellas cosas que respaldan su creencia predeterminada. Mientras que la actitud correcta es vivir con la mente abierta buscando y aceptando evidencia sólida sobre diferentes temas. La primera mentalidad sólo causará problemas desde el nivel personal hasta el nivel nacional. Desafortunadamente, así es como algunos aspectos del trabajo mediático. ellos predeterminan la información que les gustaría publicar, encontrar fragmentos de evidencia de apoyo débil y luego exagerarlo para que el mundo lo vea. Quienes difunden la palabra del Islam deben evitar al primer tipo de personas y concentrarse en cambio en invitar al segundo grupo hacia la verdad.

Arrepentimiento sincero

Aunque aquellos que apostataron durante el califato de Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, causaron gran angustia y problemas a los musulmanes sinceros, aquellos que se arrepintieron sinceramente y regresaron al redil del Islam fueron perdonados y tratados. con respeto y honor, tal como fueron tratados con respeto y honor antes de apostatar. A partir de entonces se mantuvieron firmes en las enseñanzas del Islam y se esforzaron intensamente en el camino de Allah, el Exaltado, con sus cuerpos y riquezas. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, páginas 429-430.

Un ejemplo de esto fue el falso profeta Tulahiah, quien mató a muchos musulmanes sinceros y difundió mucha corrupción en la tierra. Después de ser derrotado y huir para salvar su vida, finalmente se arrepintió y volvió a entrar en el redil del Islam. Algún tiempo después pasó por Medina con la intención de realizar la Visitación (Umra) en La Meca. Cuando Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, fue alertado de esto, simplemente dijo a la gente que lo dejaran en paz, ya que Allah, Exaltado, lo guió hacia el Islam. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, página 448.

En un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 4251, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que la gente comete pecados, pero la mejor persona que los comete es la que se arrepiente sinceramente.

Como las personas no son ángeles, están obligadas a cometer pecados. Lo que hace especiales a estas personas es cuando se arrepienten sinceramente de sus pecados. El arrepentimiento sincero incluye sentir remordimiento, buscar el perdón de Allah, el Exaltado y de cualquiera que haya sido agraviado, hacer una promesa firme de no volver a cometer el pecado o un pecado similar y compensar cualquier derecho que haya sido violado con respecto a Allah. , el Exaltado y el pueblo.

Es importante tener en cuenta que los pecados menores se pueden borrar mediante obras rectas, como se recomienda en muchos hadices, como el que se encuentra en Sahih Muslim, número 550. Se aconseja que las cinco oraciones diarias obligatorias y las dos oraciones congregacionales consecutivas de los viernes borren los pecados menores. pecados menores cometidos entre ellos siempre y cuando se eviten los pecados mayores.

Los pecados mayores sólo se borran mediante el arrepentimiento sincero. Por lo tanto, un musulmán debe esforzarse por evitar todos los pecados, menores y mayores, y si ocurren, arrepentirse inmediatamente y sinceramente, ya que se desconoce el momento de la muerte. Y deben seguir obedeciendo a Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia.

Nunca engañado dos veces

Los apóstatas que se arrepintieron y regresaron al redil del Islam fueron aceptados nuevamente en la sociedad musulmana y fueron tratados con justicia y amabilidad. Pero como recientemente habían regresado al Islam, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, no los nombró líderes ni gobernadores. Incluso les prohibió participar en batallas más allá de las guerras apóstatas. Aunque les otorgó todos sus derechos como musulmanes, se comportó de esta manera para proteger a la población musulmana en general y a los ejércitos que envió para luchar contra las superpotencias de esa época: los romanos y los persas. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, páginas 449-450.

Si estos antiguos apóstatas abandonaran el Islam una vez más mientras un ejército musulmán estaba muy lejos de casa y se enfrentaba a una superpotencia en la patria de esta última, entonces habría sido desastroso para ese ejército musulmán. Su comportamiento indica la importancia de hacer realidad los derechos de las personas sin confiar ciegamente en ellas.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6133, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que un creyente no es picado dos veces por el mismo agujero.

Esto significa que un creyente no se deja engañar dos veces por algo o alguien. Esto incluye cometer pecados. Un verdadero creyente no es inmune a cometer pecados. Pero cuando los cometen, no repiten el error y, en cambio, aprenden y cambian para mejorar arrepintiéndose sinceramente ante Allah, el Altísimo.

Un verdadero creyente no confía ciegamente en las personas, aumentando así las posibilidades de que le hagan daño. Pero si alguien los engaña, deben pasar por alto y perdonar, ya que esto conduce a su perdón. Capítulo 24 An Nur, versículo 22:

“…y que perdonen y pasen por alto. ¿No os gustaría que Allah os perdone?..."

Pero también deben cambiar su comportamiento y actuar con cautela al tratar con esta persona, asegurándose así de no dejarse engañar nuevamente. Hay una gran diferencia entre perdonar a los demás y confiar ciegamente en ellos, especialmente después de haber hecho daño a alguien.

Este Hadith se aplica a todos los aspectos de la vida de uno, ya que un verdadero creyente es aquel que aprende constantemente de sus experiencias y conocimientos para mejorar y aumentar su obediencia a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus mandamientos, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él.

Superioridad y éxito

Una lección importante que podemos aprender de las guerras apóstatas es que el éxito y la superioridad fueron otorgados a Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, y a los musulmanes, ya que se mantuvieron firmes en la sincera obediencia a Allah, el Exaltado, que implica cumplir Sus órdenes, absteniéndonos de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Esto se logra cuando uno aprende y actúa sinceramente según el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Capítulo 24 An Nur, versículos 55-56:

"Allah ha prometido a aquellos que han creído entre vosotros y han hecho obras de bien que seguramente les concederá la sucesión [de la autoridad] en la tierra tal como se la concedió a quienes les precedieron y que seguramente les establecerá [allí] su religión. que Él ha preferido para ellos y que seguramente les sustituirá, después de su temor, seguridad, [porque] Me adoran, sin asociarme nada. Pero quien después de eso no crea, esos son los desafiantes desobedientes. Y establezcan la oración, den el zakāh y obedezcan al Mensajero, para que puedan recibir misericordia".

Aunque el número de musulmanes ha aumentado con el tiempo, es obvio que la fuerza de los musulmanes sólo ha disminuido. Cada musulmán, independientemente de la fuerza de su fe, cree en la autenticidad del Sagrado Corán, ya que dudar de él les haría perder la fe. En el siguiente verso, Allah, Exaltado, ha dado la clave para obtener la superioridad y el éxito que eliminarían la debilidad y el dolor que los

musulmanes están experimentando en todo el mundo. Capítulo 3 Alee Imran, versículo 139:

“ Así que no os debilitéis ni os entristezcáis, y seréis superiores si sois [verdaderos] creyentes”.

Allah, Todopoderoso, ha dejado claro que los musulmanes sólo necesitan convertirse en verdaderos creyentes para lograr esta superioridad y éxito en ambos mundos. La verdadera creencia implica cumplir los mandatos de Allah, el Altísimo, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esto incluye los deberes hacia Allah, el Exaltado, y aquellos hacia las personas, tales como amar a los demás lo que uno ama a sí mismo, como se aconseja en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2515. Esto requiere que uno aprenda y actúe de acuerdo con el Islam. enseñanzas. A través de esta actitud se concedió el éxito y la superioridad a los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos. Y si los musulmanes desean lograrlo, entonces deben volver a esta actitud correctamente guiada. Como los musulmanes creen en el Sagrado Corán, deben comprender esta sencilla enseñanza y actuar en consecuencia.

Compilando el Corán

Recogiendo el Corán

Después de la batalla de Yamaamah, que provocó muchas bajas musulmanas, muchas de las cuales habían memorizado el Sagrado Corán, Umar Ibn Khattab animó a Abu Bakkar, que Allah esté complacido con ellos, a reunir el Sagrado Corán en forma de libro por temor a que los versos podría perderse si los memorizadores del Sagrado Corán continuaran muriendo o siendo martirizados durante las batallas. Antes de esto, los versículos del Sagrado Corán no estaban contenidos en un solo libro, sino que eran memorizados o escritos en varios objetos diferentes, como rocas, que estaban en posesión de diferentes personas. Inicialmente, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, mostró cierta vacilación ya que no deseaba hacer algo que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) no hizo. Fue muy estricto al seguir los pasos del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Pero cuando Umar finalmente persistió, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con ellos, comprendió que este era el mejor curso de acción para asegurar los versículos del Sagrado Corán para las generaciones futuras. Abu Bakkar nombró a Zaid Bin Thabit, que Allah esté complacido con ellos, para esta trascendental y difícil tarea. Trabajó incansablemente para reunir el Sagrado Corán en forma de libro. La copia permaneció con Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, hasta su muerte, luego pasó a Umar, que Allah esté complacido con él, y finalmente a su hija y madre de los creyentes Hafsah Bint Umar, que Allah esté complacido con él. satisfecho con ella. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 7191.

Trabajaron incansablemente para garantizar que el Sagrado Corán llegara a los futuros musulmanes. Por lo tanto, los musulmanes deben honrar su noble legado cumpliendo los derechos del Sagrado Corán, ya que ese era el propósito de sus sacrificios.

En un Hadiz encontrado en el número 30 del Imam Munzari, Conciencia y Aprehensión, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que el Sagrado Corán intercederá en el Día del Juicio. Quienes lo sigan durante su vida en la Tierra serán conducidos al Paraíso el Día del Juicio. Pero aquellos que lo descuidan durante su vida en la Tierra encontrarán que los empujará al Infierno en el Día del Juicio.

El Sagrado Corán es un libro de orientación. No es simplemente un libro de recitación. Por lo tanto, los musulmanes deben esforzarse por cumplir todos los aspectos del Sagrado Corán para garantizar que los guíe hacia el éxito en ambos mundos. El primer aspecto es recitarlo correcta y regularmente. El segundo aspecto es entenderlo. Y el aspecto final es actuar según sus enseñanzas de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Aquellos que se comportan de esa manera son aquellos a quienes se les dan buenas nuevas de una guía correcta a través de cada dificultad en este mundo y su intercesión en el Día del Juicio. Pero como advierte este Hadiz, el Sagrado Corán es sólo una guía y una misericordia para aquellos que actúan correctamente en sus aspectos de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Pero aquellos que la malinterpreten y en cambio actúen según sus deseos para obtener cosas mundanas, como la fama, serán privados de esta guía correcta y de su intercesión en el Día del Juicio. De hecho, su completa pérdida en ambos mundos sólo

aumentará hasta que se arrepientan sinceramente. Capítulo 17 Al Isra, versículo 82:

“Y hacemos descender del Corán lo que es curación y misericordia para los creyentes, pero no aumenta a los malhechores excepto en pérdida”.

Finalmente, es importante entender que aunque el Sagrado Corán es una cura para los problemas mundanos, un musulmán no debería usarlo sólo para este propósito. Es decir, no sólo deben recitarlo para solucionar sus problemas mundanos, tratando el Sagrado Corán como una herramienta que se retira durante una dificultad y luego se vuelve a colocar en una caja de herramientas. La función principal del Sagrado Corán es guiarnos al más allá de forma segura. Descuidar esta función principal y utilizarla únicamente para solucionar los problemas mundanos no es correcto, ya que contradice el comportamiento de un verdadero musulmán. Es como quien compra un coche con muchos accesorios diferentes pero no tiene motor. No hay duda de que esta persona es simplemente una tonta.

Bajo tu cuidado

Cuando uno observa el liderazgo de Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, queda claro que fue una persona que cumplió con los derechos de aquellos bajo su cuidado. Por extensión, todos los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, y los verdaderos musulmanes de aquella época hicieron lo mismo. Esto resultó en una sociedad pacífica y estable.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2409, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que cada persona es un guardián y responsable de las cosas que están bajo su cuidado.

Lo más importante de lo que es guardián un musulmán es de su fe. Por lo tanto, deben esforzarse por cumplir con su responsabilidad cumpliendo los mandatos de Allah, el Exaltado, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él).

Esta tutela también incluye todas las bendiciones que Dios nos ha concedido, lo que incluye cosas externas como la riqueza y cosas internas como el cuerpo. Un musulmán debe cumplir con la responsabilidad de estas cosas usándolas en la forma prescrita por el

Islam. Por ejemplo, un musulmán sólo debe usar sus ojos para mirar cosas lícitas y su lengua para pronunciar sólo palabras lícitas y útiles.

Esta tutela también se extiende a otras personas dentro de la vida de uno, como familiares y amigos. Un musulmán debe cumplir con esta responsabilidad cumpliendo con sus derechos, como proveer para ellos y ordenar suavemente el bien y prohibir el mal de acuerdo con las enseñanzas del Islam. Uno no debe aislarse de los demás, especialmente en cuestiones mundanas. En cambio, deberían seguir tratándolos con amabilidad con la esperanza de que cambien para mejor. Esta tutela incluye a los hijos. Un musulmán debe guiarlos con el ejemplo, ya que esta es, con diferencia, la forma más eficaz de guiar a los niños. Deben obedecer a Allah, el Altísimo, prácticamente como se mencionó anteriormente y enseñar a sus hijos a hacer lo mismo.

Para concluir, según este Hadiz, cada uno tiene algún tipo de responsabilidad que se le ha confiado. Por lo tanto, deben obtener y actuar en función del conocimiento relevante para poder cumplirlos, ya que esto es parte de la obediencia a Allah, Exaltado.

La fe trae paz

Cuando uno observa el liderazgo de Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, queda claro que fue una persona que cumplió con los derechos de aquellos bajo su cuidado. Aplicó las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) en todos los aspectos de su vida personal y política. Por extensión, todos los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, y los verdaderos musulmanes de aquella época hicieron lo mismo. Esto resultó en una sociedad pacífica y estable.

Desafortunadamente, hay algunos que afirman que la fe no es necesaria en este mundo y otros que son musulmanes afirman que basta con profesar el Islam sin apoyarlo con una sincera obediencia a Allah, el Exaltado. Pero el aumento de los delitos en la sociedad demuestra la importancia de la fe y de fortalecerla a través del conocimiento y la acción. Esto se debe a que los crímenes y pecados sólo ocurren cuando una persona siente que no enfrentará consecuencias por sus acciones, como la prisión, o de alguna manera escapará de ellos, por ejemplo, huyendo del país. Pero la persona que cree que no importa qué acción realice, ya sea abierta o secreta, grande o pequeña, y no importa qué trucos intente, sin duda llegará un día en el que tendrá que rendir cuentas de todos sus actos, siempre lo pensará dos veces antes de cometerlos. un crimen o un pecado. Si esta creencia se fortalece adquiriendo y actuando según el conocimiento islámico, esto disuadirá a uno de cometer crímenes y pecados. Si la gente actuara de esta manera, la paz y la justicia se extenderían por toda la sociedad. La tasa de criminalidad disminuiría y los tiempos se asemejarían mucho a los tiempos del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y sus califas correctamente guiados, que Allah esté complacido con ellos. Este hecho por sí solo indica la importancia de la fe y su fortalecimiento a través de la adquisición y

acción del conocimiento dentro de la sociedad. Capítulo 16 An Nahl, versículo 90:

“De hecho, Allah ordena la justicia y la buena conducta y brinda [ayuda] a los familiares y prohíbe la inmoralidad, la mala conducta y la opresión. Él te advierte que tal vez te lo recuerden”.

Tramas malvadas

Una lección importante que podemos aprender de las guerras apóstatas es que cuando uno finalmente ejecuta planes malvados, tarde o temprano, enfrentará las consecuencias de su mal comportamiento en este mundo. Y si no se arrepienten, lo que vendrá después de este mundo será aún más desastroso para ellos.

Por lo tanto, un musulmán nunca debe planear hacer algo malo, ya que siempre, de una forma u otra, le resultará contraproducente. Incluso si estas consecuencias se retrasan hasta el próximo mundo, eventualmente las enfrentarán. Por ejemplo, los hermanos del Santo Profeta Yusuf, la paz sea con él, deseaban hacerle daño del mismo modo que deseaban el amor, el respeto y el afecto de su padre, el Santo Profeta Yaqoob, la paz sea con él. Pero está claro que sus intrigas sólo los alejaron más de su deseo. Capítulo 12 Yusuf, versículo 18:

“Y echaron sobre su camisa sangre falsa. [Jacob] dijo: "Más bien, vuestras almas os han inducido a algo, por lo que conviene tener paciencia..."

Cuanto más planeen uno el mal, más los alejará Al-lah, el Altísimo, de su objetivo. Incluso si exteriormente logran su deseo, Allah, Exaltado, hará que lo que deseaban se convierta en una maldición para ellos en

ambos mundos, a menos que se arrepientan sinceramente. Capítulo 35 Fatir, versículo 43:

“…pero el malvado complot no abarca más que a su propio pueblo. ¿Esperan entonces excepto el camino [es decir, el destino] de los antiguos pueblos?..."

Difundiendo el mensaje

Después de lidiar con los apóstatas, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, cambió todo su enfoque hacia el peligro planteado por las dos superpotencias de esa época: los romanos y los persas. Ambas superpotencias estaban tomando medidas contra los musulmanes. Por ejemplo, suministraron armas a los apóstatas y comenzaron a enviar soldados a los territorios que rodeaban las fronteras del imperio islámico. Además, impedían la predicación pacífica del Islam en sus territorios y amenazaban a sus ciudadanos para que consideraran el Islam. Esta fue otra razón por la cual Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, tuvo que luchar contra ellos. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, páginas 551-552.

En términos generales, cada vez que uno invita a otros al Islam, ordena el bien y prohíbe el mal, estará desafiando el estilo de vida descuidado de muchos otros, lo que los inspirará a resistir la verdad de cualquier manera que puedan. La razón principal por la que todas las naciones pasadas rechazaron a sus Santos Profetas (la paz sea con ellos) se debió a esta misma razón. No podían abandonar sus estilos de vida y características y en defensa de ellos estaban dispuestos a hacer la guerra contra Allah , el Exaltado, y su Santo Profeta , paz sea sobre él . Cuando uno asume este importante deber, debe estar preparado para enfrentar muchas dificultades causadas por otros, incluidos sus propios familiares. Los Santos Profetas , paz sean con ellos, son los más amados de Allah , los Exaltados, pero encontraron innumerables dificultades. de sus naciones. Sólo es necesario estudiar el Sagrado Corán y los hadices del Santo Profeta Muhammad , paz. y bendiciones sean con él, para observar este hecho. Por ejemplo, el Santo Profeta Muhammad , la paz. y bendiciones sean con él, una vez declarado en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2472 , que nadie en la

creación había sido perseguido en el camino de Allah , el Exaltado, más que él.

En casos como éste la respuesta ante la mala actitud de los demás debe ser educada, respetuosa y gentil. Un ejemplo de esto lo encontramos en el capítulo 19 Maryam , versos 46 - 47:

“[Su padre] dijo: "¿No deseas a mis dioses, oh Abraham? Si no desistes, seguramente te apedrearé, así que evítame por un tiempo prolongado". [Abraham] dijo: "La paz [es decir, la seguridad] estará con vosotros. Pediré perdón a mi Señor por vosotros. De hecho, Él siempre es misericordioso conmigo".

Aquí la amable y respetuosa respuesta del Santo Profeta Ibrahim , la paz sea sobre él, ante la dura actitud de su mayor se discute.

En la mayoría de los casos , una persona debe poseer un defecto de carácter si pretende llevarse bien con todos. Debido a las diferencias entre los miembros de la sociedad, una persona nunca se llevará bien con todos. Siempre habrá uno o más que no estén de acuerdo. con su mentalidad, estilo de vida y consejos. Esta diversidad generará tensiones y, en ocasiones, problemas. Pero si una persona agrada a todos , en la mayoría de los casos demuestra que ha adoptado la mentalidad de los hipócritas al tener dos caras. Si los Santos Profetas , la paz sea sobre ellos, no fueron amados por todos ¿Cómo puede una persona normal alcanzar este estatus? Esta es la razón por la que no se debe creer en la propaganda ya que el grupo que más fue maltratado de

esta manera fueron los Santos Profetas , la paz. sea sobre ellos. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 4023 .

Por ejemplo, el Santo Profeta Mosa , la paz sea con él, fue acusado falsamente una vez de tener relaciones ilegales por una mujer desvergonzada. Ella fue inducida a calumniarlo por el enemigo de Allah , el Exaltado , Quraoon. Cuando ella acusó el Santo Profeta Mosa, la paz sea con él, públicamente durante una reunión religiosa la interrogó. Cuando ella observó su reacción inmediatamente se retractó de su acusación y admitió la verdad. Como resultado Allah , el Exaltó y destruyó a Quraoon al ordenarle a la Tierra que se lo tragara a él y a su gran tesoro. Este incidente ha sido registrado en The Major Sins del Imam Dhahabi, páginas 166 - 167 . Capítulo 28 Al Qasas, versículo 81:

“ Y hicimos que la tierra se lo tragara a él y a su hogar…”

Los Santos Profetas , paz que sean con ellos, fueron calumniados en muchas ocasiones pero permanecieron firmes en su misión hasta que Allah , el Señor, les concedió la victoria. Exaltado . Cuando Allah , Exaltado, decide completar una tarea como ayudar a quien difunde la verdadera palabra de fe en toda la creación combinada no puedo detenerlo.

Los musulmanes deben aceptar que ellos también enfrentarán dificultades al difundir la palabra. del Islam. Por lo tanto , deben seguir los pasos de los Santos Profetas , la paz. sea con ellos, permaneciendo

firmes ante las dificultades. Esta fue la actitud de los Compañeros , que Allah alégrate de ellos y de los justos predecesores. Si uno desea unirse a ellos en el otro mundo, también debe adoptar esta actitud.

Expedición contra los persas

Haciendo las cosas fáciles

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, envió ejércitos contra los persas en Irak, pero ordenó a sus generales, Khalid Bin Waleed e Iyaadh Ibn Ghanam, que Allah esté complacido con ellos, que no obligaran a los soldados musulmanes a unirse a sus expediciones. . En cambio, les ordenó que dieran a cada uno de los soldados la opción de avanzar con ellos o regresar a sus hogares. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, páginas 555-556.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, fue alguien que siempre se esforzó por hacer las cosas fáciles para los demás, incluso si eso le hacía la vida más difícil. Los musulmanes tenían el deber de apoyar a la nación musulmana durante una época peligrosa, pero él no obligó a la gente a alistarse.

En general, hay que adoptar esta conducta de facilitar las cosas a los demás.

Hoy en día, debido a la ignorancia, se ha vuelto más difícil cumplir con los derechos de las personas, como los de los padres. Aunque un musulmán no tiene más excusa que esforzarse por cumplirlos, es importante que los musulmanes sean misericordiosos unos con otros. Según lo aconsejado por el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, en un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 6655, Allah, el Exaltado, muestra misericordia hacia aquellos que son misericordiosos con los demás.

Un aspecto de esta misericordia es que un musulmán no exija todos sus derechos a los demás. En cambio, deberían utilizar medios como su fuerza física o financiera para ayudarse a sí mismos y facilitar las cosas a los demás. En algunos casos, cuando un musulmán exige todos sus derechos a los demás y estos no los cumplen, puede dar lugar a su castigo. Por lo tanto, para ser misericordiosos con los demás sólo deberían exigir sus derechos en algunos casos. Esto no significa que un musulmán no deba esforzarse por cumplir los derechos de los demás, sino que debe tratar de pasar por alto y excusar a las personas sobre las que tiene derechos. Por ejemplo, un padre puede excusar a su hijo adulto de una tarea doméstica particular y realizarla él mismo si posee los medios para hacerlo sin preocuparse, especialmente si su hijo regresa a casa agotado del trabajo. Esta indulgencia y misericordia no sólo hará que Allah, Altísimo, sea más misericordioso con ellos, sino que también aumentará el amor y el respeto que la gente les tiene. Quien siempre exige todos sus derechos no es pecador, pero perderá esta recompensa y este resultado si se comporta de esta manera.

Los musulmanes deben facilitar las cosas a los demás y esperar que Allah, Altísimo, les facilite las cosas en este mundo y en el próximo.

Escuchar y obedecer

Cuando Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, envió fuerzas hacia Irak, ordenó a algunos de sus líderes que siguieran el liderazgo de un solo líder, ya que, en última instancia, una batalla debe ser dirigida por una sola persona para evitar confusión. Todos sus líderes se sometieron a sus órdenes y obedecieron sinceramente a quienes se les ordenó seguir. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, páginas 556-557.

Se comportaron de esta manera porque eran sinceros con Allah, Altísimo, y no deseaban cosas mundanas, como el liderazgo. Sólo deseaban complacer a Allah, el Altísimo, ya sea que eso significara liderar o seguir a otros.

En un Hadiz encontrado en el Sahih Muslim número 196, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que el Islam es sinceridad hacia los líderes de la sociedad. Esto incluye ofrecerles amablemente el mejor asesoramiento y apoyarles en sus buenas decisiones mediante cualquier medio necesario, como ayuda económica o física. Según un Hadiz encontrado en Muwatta del Imam Malik, libro número 56, Hadiz número 20, cumplir con este deber agrada a Allah, el Exaltado. Capítulo 4 An Nisa, versículo 59:

"Oh vosotros que habéis creído, obedeced a Allah y obedeced al Mensajero y a aquellos que tienen autoridad entre vosotros..."

Esto deja claro que es un deber obedecer a los líderes de la sociedad. Pero es importante señalar que esta obediencia es un deber siempre que uno no desobedezca a Allah, el Altísimo. No hay obediencia a la creación si conduce a la desobediencia al Creador. En casos como este, se debe evitar rebelarse contra los líderes, ya que sólo conduce al daño de personas inocentes. En cambio, a los líderes se les debe aconsejar amablemente el bien y prohibir el mal de acuerdo con las enseñanzas del Islam. Se debe aconsejar a los demás que actúen en consecuencia y suplicar siempre a los líderes que permanezcan en el camino correcto. Si los líderes se mantienen ecuánimes, el público en general también lo seguirá siendo.

Engañar a los dirigentes es señal de hipocresía, que hay que evitar en todo momento. La sinceridad también incluye esforzarse por obedecerlos en asuntos que unen a la sociedad en el bien y advertir contra cualquier cosa que cause perturbaciones en la sociedad.

Enfrentando las consecuencias

Durante la expedición a Irak, Khalid Bin Waleed y su ejército, que Allah esté complacido con ellos, actuaron rápidamente para apoyar a otro ejército musulmán, un ejército dirigido por Iyaadh Ibn Ghanam, que Allah esté complacido con él. Cuando el primero llegó a Daumatul Jandal, uno de los líderes del ejército enemigo, Ukaidir Ibn Abdul Malik, alentó a los otros líderes enemigos a retirarse y no enfrentarse a Khalid, que Allah esté complacido con él, ya que se habían cruzado antes. Durante la Batalla de Tabuk, que ocurrió en el noveno año después de la migración a Medina, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) ordenó a Khalid, que Allah esté complacido con él, capturar a Ukaidir, quien era uno de los líderes. del ejército enemigo. Después de su captura, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) liberó misericordiosamente a Ukaidir después de aceptar su promesa de no volver a luchar contra los musulmanes. Rompió esta promesa y, como resultado, siempre temió por su vida. Ukaidir luego huyó de Daumatul Jandal, pero una vez fue capturado por Khalid, que Allah esté complacido con él. Por sus numerosos actos de traición fue ejecutado. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, páginas 593-594.

En términos generales, es importante aprender que por mucha fuerza física o social que tenga una persona, seguramente llegará un día en el que afrontará las consecuencias de sus acciones. En la mayoría de los casos, esto ocurre durante su vida, donde las acciones de una persona los llevan a problemas, como la prisión, y eventualmente también enfrentarán las consecuencias de sus acciones en el más allá. Esto se aplica a todas las personas, no sólo a los líderes.

Por lo tanto, un musulmán nunca debe maltratar a otros, como por ejemplo a sus familiares. Deberían aprender una lección de los líderes tiránicos de la historia que eran aún más fuertes que ellos, ciertamente llegó un día en que su fuerza no los benefició y enfrentaron las consecuencias de sus malas acciones. La influencia social y la fuerza son cosas volubles, ya que pasan rápidamente de persona a persona y, por lo tanto, nunca permanecen con nadie por mucho tiempo. Por lo tanto, un musulmán que posee tal fuerza debe usarla de una manera que agrade a Allah, Todopoderoso, en beneficio de sí mismo y de los demás. Pero si abusan de su autoridad, eventualmente enfrentar un castigo del cual nadie puede protegerlos.

Además, es importante no abusar de la propia autoridad, ya que esto puede causar que sean arrojados al infierno el Día del Juicio. Todo opresor tendrá que entregar sus buenas obras a sus víctimas y, si es necesario, cargar con los pecados de sus víctimas hasta que se establezca la justicia. Esto hará que muchos opresores sean arrojados al infierno. Esto ha sido confirmado en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6579.

Para concluir, un musulmán nunca debe olvidar hacerse responsable de sus actos. Quienes lo hagan evitarán desobedecer a Allah, el Exaltado, y dañar a otros. Pero aquellos que no se juzgan a sí mismos seguirán desobedeciendo a Allah, el Altísimo, y dañando a otros sin darse cuenta. sin saber que en realidad sólo se hacen daño a sí mismos. Pero cuando se den cuenta de este hecho será demasiado tarde para escapar del castigo.

Elegir buenos compañeros

Durante la expedición a Irak, dos musulmanes que vivían entre los no musulmanes en Irak murieron involuntariamente durante una de las batallas. Cuando Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, fue informado de esto, escribió una carta a todos los musulmanes que vivían en territorios no islámicos y les advirtió que esto había ocurrido porque habían elegido permanecer con los no musulmanes. Es decir, deberían haber emigrado a tierras controladas por los islámicos, especialmente durante tiempos de guerra. O al menos, deberían haber huido al ejército musulmán que se aproximaba para poder manifestar su fe a los soldados musulmanes. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, páginas 598-599.

Aunque pueden haber sido circunstancias atenuantes las que obligaron a los dos musulmanes a permanecer en una tierra no musulmana, incluso en tiempos de guerra, este incidente indica la importancia de una buena compañía, ya que su compañía con los no musulmanes llevó a a sus muertes.

En un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4031, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que una persona que imita a un pueblo se cuenta como uno de ellos.

Todos los musulmanes, independientemente de la fuerza de su fe, desean ser contados y terminar con los justos en el otro mundo. Pero este Hadiz advierte claramente que un musulmán sólo será considerado una persona justa y terminará con ellos si imita a los justos. Esta imitación es algo práctico, no sólo una declaración a través de palabras. Esta imitación se hace correctamente cumpliendo los mandatos de Allah, el Altísimo, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él).

Pero aquellos que declaran verbalmente su amor por los justos y no los imitan, sino que imitan las características que se encuentran en los hipócritas y los pecadores, serán considerados y juzgados como uno de ellos. Esto no significa que perderán su fe, pero sí que serán juzgados como musulmanes desobedientes. ¿Cómo puede un musulmán desobediente ser considerado musulmán obediente y terminar con los justos? Esto es sólo una ilusión que no tiene valor en el Islam. Capítulo 59 Al Hashr, versículo 20:

“No son iguales los compañeros del Fuego y los compañeros del Paraíso. Los compañeros del Paraíso son los que alcanzan [el éxito]”.

Una actitud equilibrada

Después del éxito obtenido en Irak, Khalid Bin Waleed, que Allah esté complacido con él, ordenó a su ejército permanecer estacionado dentro del país y se dirigió en secreto a La Meca para realizar la Santa Peregrinación (Hajj). Lo mantuvo en secreto porque no quería que las fuerzas enemigas se enteraran de que había abandonado Irak, ya que esto sólo les habría dado confianza. Después de realizar la Santa Peregrinación, regresó corriendo a su ejército en Irak. Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, sólo se enteró de lo ocurrido después de que terminó la temporada de la Santa Peregrinación. Inicialmente, Abu Bakkar estaba molesto porque Khalid, que Allah esté complacido con ellos, no pidió su permiso para abandonar su ejército durante un momento vulnerable; sin embargo, adoptó un enfoque equilibrado y limitó sus críticas constructivas a solo palabras. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, páginas 601-602.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, podría haber convertido el tema en una discusión larga pero sabiamente decidió no hacerlo, ya que discutir a menudo conduce a más problemas.

En términos generales, en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1993, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que quien evite discutir, incluso si tiene razón, recibirá una casa en medio del Paraíso.

Es importante entender que la característica de un verdadero musulmán no es discutir o debatir para promocionarse a sí mismo y a su opinión. En cambio, deberían presentar la información para promover la verdad. Esto se aplica tanto a asuntos mundanos como religiosos. El que pretende promover la verdad no discutirá. Sólo el que está tratando de promocionarse lo hará. Al contrario de lo que muchos creen, ganar argumentos no aumenta el rango de uno en modo alguno. La única vez que el rango de uno aumenta en ambos mundos es cuando evitan discutir y, en cambio, presentan la verdad o la aceptan cuando se les presenta. Un musulmán debe evitar ir y venir con otros cuando discute cosas, ya que esta es una característica de las discusiones. Es esta mentalidad correcta la que se ha indicado en el Capítulo 16 An Nahl, versículo 125:

"Invítalos al camino de tu Señor con sabiduría y buena instrucción, y discute con ellos de la mejor manera…"

Un musulmán debe entender que su deber no es obligar a la gente a aceptar algo. Su deber es simplemente presentar la verdad, ya que ser contundente es una característica de la discusión.

Un musulmán no debe perder el tiempo ni estresarse si otros no están de acuerdo con su opinión. Cuando uno se aferra a estos desacuerdos a lo largo del tiempo, puede provocar que se acumule enemistad entre ellos y los demás, lo que puede conducir a relaciones fracturadas y rotas. Esto puede incluso conducir al pecado de romper los vínculos con las personas. Entonces, en casos como este, es importante que los musulmanes dejen pasar las cosas y no abriguen sentimientos negativos hacia alguien que no está de acuerdo con su opinión y

elección. En lugar de ello, deberían esforzarse por aceptar estar en desacuerdo y salir adelante de la situación sin ningún resentimiento. Quien no lo haga se encontrará siempre discutiendo y teniendo enemistad con los demás, ya que seguramente no estará de acuerdo con los demás en ciertos temas y cuestiones debido a la diferencia en sus características y mentalidad. Comprender este principio es una parte del proceso de encontrar la paz en este mundo.

Creencia con acciones

Un Compañero, Shurahbeel Ibn Hasanah, una vez vio y le contó un sueño a Abu Bakkar, que Allah esté complacido con ellos. El largo sueño indicaba que Allah, Todopoderoso, le concedería la victoria a Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, en Siria y que su fallecimiento estaba cerca. Cuando escuchó el sueño, lloró y comentó que continuaría ordenando el bien, prohibiendo el mal y siendo severo con aquellos que abandonan los mandatos de Allah, Todopoderoso. Lucharía contra los enemigos del Islam y no permitiría que la debilidad o la pereza lo vencieran en ningún asunto relacionado con la complacencia de Allah, el Exaltado. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, páginas 621-623.

Esto indica la importancia de apoyar la propia creencia con acciones. Meramente declarar fe con la lengua no es suficiente.

La incredulidad puede ser un rechazo literal del Islam o mediante acciones que implican desobedecer a Allah, el Exaltado, aunque uno crea en Él. Esto se puede entender claramente con un ejemplo. Si otra persona advierte a una persona inconsciente sobre un león que se acerca y la persona inconsciente toma medidas prácticas para obtener seguridad, se la considerará alguien que creyó en la advertencia que se le dio y adaptó su comportamiento en función de la advertencia. Mientras que, si la persona inconsciente prácticamente no cambia su comportamiento después de haber sido advertida, las personas sospecharán que no creen en la advertencia que se les ha dado, incluso

si la persona inconsciente afirma verbalmente que cree en la advertencia que se les ha dado.

Algunas personas afirman que su creencia y obediencia a su Dios está en sus corazones y, por lo tanto, no necesitan demostrarlo en la práctica. Desafortunadamente, esta mentalidad tonta ha infectado a muchos musulmanes que creen que poseen un corazón puro y fiel a pesar de que no cumplen con los deberes obligatorios del Islam. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha declarado claramente en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 3984, que cuando el corazón es puro, el cuerpo se vuelve puro, lo que significa que sus acciones se vuelven correctas. Pero si el corazón de uno es corrupto, el cuerpo se corrompe, lo que significa que sus acciones serán corruptas e incorrectas. Por lo tanto, quien no obedece a Allah, el Altísimo, cumpliendo prácticamente con sus deberes, nunca podrá tener un corazón puro.

Además, demostrar la fe en Allah, el Exaltado, es prácticamente la prueba y evidencia que se requiere en el Día del Juicio para que se le conceda el Paraíso. No tener esta evidencia práctica es tan tonto como un estudiante que le devuelve un examen en blanco a su maestro alegando que su conocimiento está en su mente, por lo que no necesita escribirlo respondiendo las preguntas del examen. De la misma manera que este estudiante sin duda fracasará, también lo hará una persona que llega al Día del Juicio sin la obediencia de Allah, el Exaltado, en el cumplimiento de Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia, incluso si posee fe en su corazón.

Expedición contra los romanos

Buscando consejo

Después del éxito obtenido en Irak, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, deseó combatir a los romanos en Siria. Cuando los romanos comenzaron a trasladar soldados a la frontera de la nación islámica, comprendió que era sólo cuestión de tiempo antes de que los atacaran. Consultó a los Compañeros mayores, que Allah esté complacido con ellos, sobre sus pensamientos y todos acordaron escucharlo y obedecerlo en este asunto. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, páginas 624-628.

Los musulmanes deben seguir los pasos de Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, consultando sólo a unas pocas personas con respecto a sus asuntos. Deberían seleccionar a estas pocas personas de acuerdo con los consejos del Sagrado Corán. Capítulo 16 An Nahl, versículo 43:

"…Entonces pregúntale a la gente del mensaje si no lo sabes".

Este versículo recuerda a los musulmanes que consulten a quienes poseen conocimiento. Ya que consultar a una persona ignorante sólo genera más problemas. Así como una persona sería una tontería consultar a un mecánico de automóviles sobre su salud física, un musulmán sólo debe consultar a aquellos que poseen conocimiento al respecto y las enseñanzas islámicas relacionadas con ellos.

Además, un musulmán sólo debe consultar a aquellos que temen a Allah, el Exaltado. Esto se debe a que nunca aconsejarán a otros que desobedezcan a Allah, el Altísimo. Mientras que aquellos que no temen ni obedecen a Allah, el Altísimo, pueden poseer conocimiento y experiencia, pero fácilmente aconsejarán a otros que desobedezcan a Allah, el Altísimo, lo que sólo aumenta los problemas. En realidad, aquellos que temen a Allah, el Altísimo, poseen el verdadero conocimiento y sólo este conocimiento guiará a otros a través de sus problemas con éxito. Capítulo 35 Fatir, versículo 28:

“…Sólo temen a Allah, de entre Sus siervos, los que tienen conocimiento…”

Guiando a otros

Después de que Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, resolvió luchar contra el imperio romano, envió cartas a los musulmanes de Yemen animándolos, no ordenándolos, a unirse a esta expedición. Les recordó su deber de defender el Islam de las amenazas externas y el hecho de que Allah, Todopoderoso, sólo se complace con los musulmanes que apoyan su declaración de fe con acciones. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, páginas 628-629.

A lo largo de su vida, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, alentó a otros a la sincera obediencia a Allah, el Altísimo.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2674, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que quien guía a otros hacia algo bueno recibirá la misma recompensa que quienes siguen sus consejos. Y aquellos que guían a otros hacia el pecado serán considerados responsables como si hubieran cometido los pecados.

Es importante que los musulmanes tengan cuidado al aconsejar y guiar a otros. Un musulmán sólo debe aconsejar a otros en asuntos buenos para que obtengan una recompensa por ello y evitar aconsejar a otros que desobedezcan a Allah, el Exaltado. Una persona no escapará del castigo en el Día del Juicio simplemente afirmando que sólo está

invitando a otros a cometer pecados, incluso si no los cometió ellos mismos. Allah, Exaltado, responsabilizará tanto al guía como al seguidor por sus acciones. Por lo tanto, los musulmanes sólo deberían aconsejar a otros que hagan las cosas que ellos mismos harían. Si no les gusta que una acción esté registrada en su libro de escrituras, no deben aconsejar a otros que la realicen.

Debido a este principio islámico, los musulmanes deben asegurarse de obtener el conocimiento adecuado antes de aconsejar a otros, ya que fácilmente pueden multiplicar sus propios pecados si aconsejan incorrectamente a otros.

Además, este principio es una manera extremadamente fácil para que los musulmanes obtengan recompensa por acciones que no pueden realizar por sí mismos debido a la falta de medios, como la riqueza. Por ejemplo, una persona que no tiene capacidad económica para donar caridad puede animar a otros a hacerlo y esto hará que obtengan la misma recompensa que la persona que hizo la caridad.

Corazones firmes

Después de que Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, resolvió luchar contra el imperio romano, envió cartas a los musulmanes de Yemen animándolos, no ordenándolos, a unirse a esta expedición. Les recordó su deber de defender el Islam de las amenazas externas y el hecho de que Allah, Todopoderoso, sólo se complace con los musulmanes que apoyan su declaración de fe con acciones. En respuesta, muchos musulmanes de Yemen se ofrecieron como voluntarios para esta expedición. Muchos de ellos llegaron a Medina y después de entrar en la Mezquita del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y escuchar la recitación del Sagrado Corán, lloraron por las verdades profundas y penetrantes que se mencionan en él. Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, también lloró y comentó que así era como solían comportarse con el Sagrado Corán, pero con el paso del tiempo sus corazones espirituales se endurecieron. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, páginas 628-631.

Aunque Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, fue modesto en su comentario, en realidad, los corazones de los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, se volvieron tan firmes en las enseñanzas del Sagrado Corán que les llevó a volviéndose tranquilos y colectivos, a pesar de que sus corazones espirituales estaban completamente humillados hacia Allah, el Exaltado. Uno debe seguir sus pasos aprendiendo y actuando según el Sagrado Corán.

En un Hadiz encontrado en el número 30 del Imam Munzari, Conciencia y Aprehensión, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que el Sagrado Corán intercederá en el Día del Juicio. Quienes lo sigan durante su vida en la Tierra serán conducidos al Paraíso el Día del Juicio. Pero aquellos que lo descuidan durante su vida en la Tierra encontrarán que los empujará al Infierno en el Día del Juicio.

El Sagrado Corán es un libro de orientación. No es simplemente un libro de recitación. Por lo tanto, los musulmanes deben esforzarse por cumplir todos los aspectos del Sagrado Corán para garantizar que los guíe hacia el éxito en ambos mundos. El primer aspecto es recitarlo correcta y regularmente. El segundo aspecto es entenderlo. Y el aspecto final es actuar según sus enseñanzas de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Aquellos que se comportan de esa manera son aquellos a quienes se les dan buenas nuevas de una guía correcta a través de cada dificultad en este mundo y su intercesión en el Día del Juicio. Pero como advierte este Hadiz, el Sagrado Corán es sólo una guía y una misericordia para aquellos que actúan correctamente en sus aspectos de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Pero aquellos que la malinterpreten y en cambio actúen según sus deseos para obtener cosas mundanas, como la fama, serán privados de esta guía correcta y de su intercesión en el Día del Juicio. De hecho, su completa pérdida en ambos mundos sólo aumentará hasta que se arrepientan sinceramente. Capítulo 17 Al Isra, versículo 82:

“Y hacemos descender del Corán lo que es curación y misericordia para los creyentes, pero no aumenta a los malhechores excepto en pérdida”.

Finalmente, es importante entender que aunque el Sagrado Corán es una cura para los problemas mundanos, un musulmán no debería usarlo sólo para este propósito. Es decir, no sólo deben recitarlo para solucionar sus problemas mundanos, tratando el Sagrado Corán como una herramienta que se retira durante una dificultad y luego se vuelve a colocar en una caja de herramientas. La función principal del Sagrado Corán es guiarnos al más allá de forma segura. Descuidar esta función principal y utilizarla únicamente para solucionar los problemas mundanos no es correcto, ya que contradice el comportamiento de un verdadero musulmán. Es como quien compra un coche con muchos accesorios diferentes pero no tiene motor. No hay duda de que esta persona es simplemente una tonta.

Además, aprender y actuar según el Sagrado Corán, a la luz de las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), conduce a un corazón espiritual blando.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 52, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que si el corazón espiritual de uno está sano, todo el cuerpo se volverá sano, pero si su corazón espiritual está corrupto, entonces todo el cuerpo se volverá sano. corrupto.

En primer lugar, este Hadiz refuta la tonta creencia de que uno afirma tener un corazón purificado a pesar de que sus palabras y acciones son malas. Esto se debe a que lo que está dentro eventualmente se manifestará afuera.

La purificación del corazón espiritual sólo es posible cuando uno elimina las características malas de sí mismo y las reemplaza con las buenas características discutidas en las enseñanzas islámicas. Esto sólo es posible cuando uno aprende y actúa según las enseñanzas islámicas para poder cumplir sinceramente los mandatos de Allah, el Exaltado, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con a él. Comportarse de esta manera conducirá a un corazón espiritual purificado. Esta purificación luego se reflejará en las extremidades externas del cuerpo, como la lengua y los ojos. Es decir, sólo usarán sus órganos de manera que agrade a Allah, Altísimo. De hecho, esta es una señal que muestra el amor que Allah, el Exaltado, tiene por Su siervo justo, según un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 6502.

Es importante señalar que esta purificación lo guiará a través de todas las dificultades mundanas con éxito para que alcance el éxito tanto mundano como religioso.

Los superiores

Después de que Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, resolvió luchar contra el imperio romano, envió cartas a los musulmanes de Yemen animándolos, no ordenándolos, a unirse a esta expedición. Les recordó su deber de defender el Islam de las amenazas externas y el hecho de que Allah, Todopoderoso, sólo se complace con los musulmanes que apoyan su declaración de fe con acciones. En respuesta, muchos musulmanes de Yemen se ofrecieron como voluntarios para esta expedición. Muchos de estos voluntarios llegaron a Medina. Uno de estos voluntarios era un rico líder noble del pueblo de Yemen llamado Dhil Kilaa. Él, como la mayoría de los líderes ricos, disfrutaba de los lujos del mundo, como ropa fina y comida. Observó a Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, y su naturaleza sencilla. No llevaba ropa fina ni joyas preciosas, a pesar de que era el líder de toda la nación islámica. Conmovido por lo que observó, Dhil Kilaa se quitó sus finas ropas y sus joyas y las cambió por ropa sencilla. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, páginas 631-633.

Dhil Kilaa se sintió impulsado a cambiar su comportamiento simplemente observando a Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él. Esto indica que afectó a los demás de manera positiva tanto con sus acciones como con su discurso.

En un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 4119, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que las mejores personas son aquellas que recuerdan a los demás a Allah, el Exaltado, cuando son observados.

Esto no se refiere a aquellos que adoptan una apariencia exterior islámica, como dejarse barba o usar un pañuelo, ya que muchas de estas personas no recuerdan a los demás a Allah, el Exaltado, en absoluto. Este Hadith se refiere a aquellos que aprenden y actúan según el conocimiento islámico para obedecer sinceramente a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean. sobre el. Esto conduce a la purificación del corazón, lo que conduce a la purificación de sus miembros externos. Esto ha sido aconsejado en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 3984. Esto hará que otros recuerden a Allah, el Exaltado, cuando observen a estos musulmanes justos. Y este recuerdo sólo aumentará cuando estos musulmanes justos hablen, ya que sólo hablan de maneras que agradan a Allah, el Exaltado, es decir, evitan el mal y el discurso vano y sólo hablan de asuntos beneficiosos con respecto al mundo y al más allá. Este recuerdo aumenta aún más cuando uno observa sus acciones, ya que implementan en la práctica las enseñanzas del Islam, actuando sólo de manera que agrada a Allah, el Exaltado. Por ejemplo, aman, desagradan, dan y retienen sólo por la causa de Allah, el Altísimo. Esto lleva a perfeccionar la fe según un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4681.

Un líder sencillo

Después de que Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, resolvió luchar contra el imperio romano, envió cartas a los musulmanes de Yemen animándolos, no ordenándolos, a unirse a esta expedición. Les recordó su deber de defender el Islam de las amenazas externas y el hecho de que Allah, Todopoderoso, sólo se complace con los musulmanes que apoyan su declaración de fe con acciones. En respuesta, muchos musulmanes de Yemen se ofrecieron como voluntarios para esta expedición. Muchos de estos voluntarios llegaron a Medina. Uno de estos voluntarios era un rico líder noble del pueblo de Yemen llamado Dhil Kilaa. Él, como la mayoría de los líderes ricos, disfrutaba de los lujos del mundo, como ropa fina y comida. Observó a Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, y su naturaleza sencilla. No llevaba ropa fina ni joyas preciosas, a pesar de que era el líder de toda la nación islámica. Conmovido por lo que observó, Dhil Kilaa se quitó sus finas ropas y sus joyas y las cambió por ropa sencilla. Cuando su pueblo lo criticó por avergonzarlos frente a sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, preguntó si deseaban que él viviera como un tirano, tal como lo hacía antes de aceptar el Islam. Añadió que la obediencia a Allah, el Altísimo, sólo se logra a través de la humildad y el desapego del mundo material. Muchos de los otros líderes ricos de Yemen siguieron su comportamiento e hicieron ingresar sus ropas caras en el tesoro público de los musulmanes. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, páginas 631-633.

En un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 4118, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que la sencillez es parte de la fe.

El Islam no enseña a los musulmanes a renunciar a todas sus riquezas y deseos legítimos, sino que les enseña a adoptar un estilo de vida sencillo en todos los aspectos de su vida, como la comida, el vestido, la vivienda y los negocios, de modo que les proporcione tiempo libre para prepararse adecuadamente para el más allá. Esto implica cumplir los mandatos de Allah, el Altísimo, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esta vida sencilla incluye esforzarse en este mundo para satisfacer las necesidades propias y las de quienes dependen de ellos sin excesos, despilfarros ni extravagancias.

Un musulmán debe comprender que cuanto más simple lleve una vida, menos se estresará por las cosas mundanas y, por lo tanto, más podrá esforzarse por alcanzar el más allá, obteniendo así paz de mente, cuerpo y alma. Pero cuanto más complicada es la vida de una persona, más se estresará, encontrará dificultades y se esforzará menos por el más allá, ya que sus preocupaciones por las cosas mundanas parecerán nunca terminar. Esta actitud les impedirá obtener la tranquilidad de espíritu, cuerpo y alma.

La simplicidad conduce a una vida tranquila en este mundo y a una contabilidad sencilla en el Día del Juicio. Mientras que una vida complicada e indulgente sólo conducirá a una vida estresante y a una responsabilidad severa y difícil en el Día del Juicio.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2886, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) criticó a los

esclavos por la riqueza y la vestimenta fina. Estas personas se alegran cuando reciben estas cosas y se disgustan cuando no las reciben.

En realidad, esto se aplica a todas las cosas mundanas no esenciales. Esta crítica no está dirigida a aquellos que se esfuerzan en el mundo material para satisfacer sus necesidades y las de sus dependientes, ya que esto es parte de obedecer a Allah, Altísimo. Pero está dirigido a aquellos que persiguen lo ilícito para obtener riquezas y otras cosas mundanas para satisfacer sus deseos y los de los demás. Y está dirigido a aquellos que persiguen cosas lícitas no esenciales de tal manera que les impide obedecer correctamente a Allah, el Altísimo. Esta obediencia implica cumplir Sus mandamientos, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esto les impide prepararse adecuadamente para el más allá y su juicio final.

Además, esta crítica es para aquellos que se impacientan cuando no obtienen sus deseos innecesarios en este mundo. Esta actitud puede hacer que un musulmán obedezca a Allah, el Exaltado, al límite. Es decir, le obedecen cuando obtienen sus deseos, pero cuando no lo hacen, se alejan airadamente de su obediencia. El Sagrado Corán ha advertido de una grave pérdida en ambos mundos para quien adopte esta actitud. Capítulo 22 Al Hajj, versículo 11:

“Y entre el pueblo está aquel que adora a Allah al límite. Si el bien le conmueve, éste le tranquiliza; pero si lo azota la prueba, se vuelve rostro [a la incredulidad]. Ha perdido [este] mundo y el Más Allá. Ésa es la pérdida manifiesta”.

En cambio, los musulmanes deberían aprender a ser pacientes y contentos con lo que poseen, ya que esto es verdadera riqueza según un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 2420. En realidad, la persona llena de deseos es necesitada, es decir, pobre incluso si posee mucha riqueza. Un musulmán debe saber que Allah, Exaltado, concede a las personas lo que es mejor para ellas y no según sus deseos, ya que esto en la mayoría de los casos conduciría a su destrucción. Capítulo 42 Ash Shuraa, versículo 27:

"Y si Allah hubiera extendido [excesivamente] provisión para Sus siervos, habrían cometido tiranía en toda la tierra. Pero Él [lo] envía en la cantidad que Él quiere. De hecho, Él es, entre Sus siervos, el Consciente y el que Ve".

Consejo noble

Uno de los cuatro ejércitos que Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, envió a Siria estaba dirigido por Yazeed Ibn Abu Sufyan, que Allah esté complacido con él. Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, caminó junto a él mientras se despedía y le dio el siguiente consejo, que ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, La biografía de Abu Bakr As Siddeeq, páginas 634-635.

Lo primero que aconsejó fue que lo nombraría líder para poner a prueba su capacidad. Si lo hacía bien, mantendría su puesto y se le asignarían más funciones. Pero si lo hacía mal, sería destituido de su cargo.

Aunque Yazeed, que Allah esté complacido con él, era un miembro de alto rango de la tribu Quraish, la misma tribu del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, sin embargo, fue tratado en base a sus méritos y no a sus méritos. linaje. Esto indica la importancia de la igualdad en el Islam.

En un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6543, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que Allah, el Exaltado, no juzga a las personas basándose en su apariencia exterior o su riqueza, sino que observa y juzga las intenciones internas de las personas. y sus acciones físicas.

Lo primero que hay que tener en cuenta es que un musulmán siempre debe corregir su intención al realizar cualquier acto, ya que Allah, Exaltado, sólo lo recompensará cuando realice actos rectos por Su causa. A aquellos que realicen acciones por el bien de otras personas y cosas se les dirá que obtengan su recompensa de aquellos por quienes actuaron en el Día del Juicio, lo cual no será posible. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3154.

Además, este hadiz indica la importancia de la igualdad en el Islam. Una persona no es superior a otras por cosas mundanas como su origen étnico o su riqueza. Aunque muchos musulmanes han erigido barreras como castas sociales y sectas, creyendo así que algunos son mejores que otros, el Islam ha rechazado claramente este concepto y ha declarado que en este sentido todas las personas son iguales ante los ojos del Islam. Lo único que hace a un musulmán superior a otro es su piedad, cuánto cumplen los mandamientos de Allah, el Altísimo, se abstienen de Sus prohibiciones y afrontan el destino con paciencia. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 13:

"…De hecho, el más noble de vosotros ante los ojos de Allah es el más justo de vosotros…"

Por lo tanto, un musulmán debe ocuparse de obedecer a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus derechos y los derechos de las personas y no creer que algo que poseen o a lo que pertenecen los salvará de alguna manera del castigo. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha dejado claro en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6853, que el musulmán que carece del

significado de acciones rectas, la obediencia a Allah, el Exaltado, no aumentará en rango debido a su linaje. En realidad, esto se aplica a todas las cosas mundanas como la riqueza, el origen étnico, el género o las hermandades y castas sociales.

Lo siguiente que Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, le aconsejó fue que debía temer a Allah, el Exaltado, constantemente, ya que Él ve el estado interior de una persona tal como observa su estado exterior.

Allah, Altísimo, es plenamente consciente de todas las cosas, incluidas las intenciones y sentimientos internos de una persona, así como sus acciones externas.

El musulmán que entienda esto se asegurará no sólo de realizar actos rectos sino que lo hará con la intención correcta, sabiendo que podría engañar a la gente, pero Allah, Todopoderoso, es plenamente consciente de su intención y de su estado interior y los hará responsables. de acuerdo a esto.

Un musulmán debe actuar de acuerdo con este nombre divino esforzándose por obtener y actuar de acuerdo con el conocimiento religioso y mundano útil con sinceridad por la causa de Allah, el Exaltado. Además, deben supervisar constantemente sus estados internos y externos. A través de esto tomarán conciencia de sus faltas y se esforzarán por rectificarlas. Un musulmán no debe vivir sin prestar atención al propósito de su creación. Por el contrario, deben vivir con

plena conciencia y, por lo tanto, obedecer a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia.

Lo siguiente que aconsejó Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, fue que la persona más cercana a Allah, el Exaltado, era la que era más obediente a Él y realizaba obras por Él.

En un Hadiz divino del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, que se encuentra en Sahih Bukhari, número 6502, Allah, Exaltado, declara que cuando uno se esfuerza por cumplir con los deberes obligatorios y realizar actos rectos voluntarios, Allah, Exaltado, bendice sus cinco sentidos para que los utilicen en obediencia a Él. Este siervo justo rara vez cometerá pecados. Este aumento en la guía ha sido indicado en el Capítulo 29 Al Ankabut, versículo 69:

“Y a aquellos que luchan por Nosotros, seguramente los guiaremos a Nuestros caminos…”

Este musulmán alcanza el nivel de excelencia que se ha discutido en un Hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 99. Esto es cuando un musulmán realiza acciones, como la oración, como si observaran a Allah, el Exaltado. Quien alcance este nivel guardará su mente y su cuerpo de los pecados. Éste es aquel que cuando habla, habla por Allah, el Altísimo, cuando calla, calla por Allah, el Altísimo. Cuando actúan, actúan por Él y cuando están quietos, lo hacen por Él. Este es

un aspecto del monoteísmo y de la comprensión de la Unidad de Allah, el Exaltado.

Lo siguiente que se menciona en el Hadiz principal en discusión es que la súplica de este musulmán será cumplida y se les concederá el refugio y la protección de Allah, el Exaltado. Esta es una lección clara para aquellos que desean las cosas mundanas lícitas. No deben tratar de obtenerlos utilizando ningún medio que no sea la obediencia sincera a Allah, el Altísimo. Ningún maestro espiritual ni ninguna otra persona podrá conceder cosas a una persona a menos que la persona se esfuerce en la obediencia a Allah, el Exaltado y esté destinada a obtener esas cosas.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, luego le advirtió que no volviera a las costumbres preislámicas de ignorancia, ya que Allah, Exaltado, odia esas costumbres y a las personas que las seguían.

En un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4606, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que cualquier asunto que no esté basado en el Islam será rechazado.

Si los musulmanes desean un éxito duradero tanto en asuntos mundanos como religiosos, deben adherirse estrictamente a las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Aunque ciertas acciones que no se toman directamente de estas dos fuentes de guía aún pueden considerarse un acto justo, es importante priorizar estas

dos fuentes de guía sobre todo lo demás. Porque el hecho es que cuanto más uno actúa sobre cosas que no provienen de estas dos fuentes, incluso si es una acción justa, menos actuará según estas dos fuentes de guía. Un ejemplo obvio es cuántos musulmanes han adoptado prácticas culturales en sus vidas que no tienen un fundamento en estas dos fuentes de orientación. Incluso si estas prácticas culturales no son pecados, han impedido a los musulmanes aprender y actuar según estas dos fuentes de orientación, ya que se sienten satisfechos con su comportamiento. Esto conduce a la ignorancia de las dos fuentes de orientación, lo que a su vez sólo conducirá a un desvío.

Es por eso que un musulmán debe aprender y actuar según estas dos fuentes de guía que han sido establecidas por los líderes de guía y sólo luego actuar según otras obras rectas voluntarias si tiene el tiempo y la energía para hacerlo. Pero si eligen la ignorancia y las prácticas inventadas, incluso si no son pecados, en lugar de aprender y actuar según estas dos fuentes de guía, no lograrán el éxito.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, le aconsejó entonces que cuando alcanzara a sus soldados en Siria, debería ser un buen compañero para ellos.

Esto se logra mejor cuando uno trata a los demás como ellos desean que la gente los trate. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, una vez aconsejó en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 13, que una persona no puede convertirse en un verdadero creyente hasta que ame para los demás lo que ama para sí mismo.

Esto no significa que un musulmán perderá su fe si no adopta esta característica. Significa que la fe de un musulmán no estará completa hasta que siga este consejo. Este Hadiz también indica que un musulmán no perfeccionará su fe hasta que no le guste a los demás lo que le desagrada a sí mismo. Esto está respaldado por otro hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6586. Advierte que la nación musulmana es como un solo cuerpo. Si una parte del cuerpo siente dolor, el resto del cuerpo comparte el dolor. Este sentimiento mutuo incluye amar y odiar por los demás lo que uno ama y odia por sí mismo.

Un musulmán sólo puede alcanzar este estatus cuando su corazón está libre de rasgos malvados, como la envidia. Estos rasgos malvados siempre harán que uno desee algo mejor para sí mismo. Entonces, en realidad, este Hadiz es una indicación de que uno debe purificar su corazón adoptando buenas características, como ser perdonador, y eliminar rasgos malos, como la envidia. Esto sólo es posible aprendiendo y actuando según las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él).

Es importante que los musulmanes comprendan que desear el bien para los demás les hará perder cosas buenas. El tesoro de Allah, Altísimo, no tiene límites, por lo que no hay necesidad de adoptar una mentalidad egoísta y codiciosa.

Desear el bien para los demás incluye esforzarse por ayudar a los demás en cualquier forma posible, como apoyo financiero o emocional, de la misma manera que una persona desearía que otros le ayudaran

en su momento de necesidad. Por lo tanto, este amor debe demostrarse a través de acciones y no sólo de palabras. Incluso cuando un musulmán prohíbe el mal y ofrece consejos que contradicen el deseo de los demás, debe hacerlo con delicadeza, tal como le gustaría que otros le aconsejaran con amabilidad.

Como se mencionó anteriormente, el principal hadiz en discusión indica la importancia de eliminar todas las malas características que contradicen el amor y el cuidado mutuos, como la envidia. La envidia es cuando una persona desea poseer una bendición específica que sólo se puede obtener cuando se la quita a otra persona. Esta actitud es un desafío directo a la distribución de las bendiciones elegidas por Allah, Todopoderoso. Por eso es un pecado grave y conduce a la destrucción de las buenas obras del envidioso. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4903. Si un musulmán debe desear las cosas lícitas que otros poseen, debe desear y suplicar a Allah, el Exaltado, que le conceda la misma cosa o una similar sin que la otra persona pierda. La bendición. Este tipo de celos es lícito y digno de elogio en aspectos religiosos. Esto se aconseja en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 1896. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que los musulmanes sólo deberían tener celos de una persona rica que usa su riqueza correctamente. Y tenga celos de una persona conocedora que usa sus conocimientos para beneficio propio y de los demás.

Un musulmán no sólo debe amar que otros obtengan bendiciones mundanas legítimas, sino también que obtengan bendiciones religiosas en ambos mundos. De hecho, cuando uno desea esto para los demás, los alienta a esforzarse más en la obediencia a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia. Este tipo de competencia sana es bienvenida en el Islam. Capítulo 83 Al Mutaffifin, versículo 26:

"... Entonces, para esto, dejemos que los competidores compitan".

Este estímulo también inspirará al musulmán a evaluarse a sí mismo para encontrar y eliminar cualquier defecto en su carácter. Cuando estos dos elementos combinan significado, esforzándose en la obediencia sincera a Allah, el Exaltado, y purificando el carácter, se logra el éxito en ambos mundos.

Por lo tanto, un musulmán no sólo debe afirmar que ama a los demás lo que desea para sí mismo verbalmente, sino también demostrarlo a través de sus acciones. Se espera que quien se preocupa por los demás de esta manera reciba la preocupación de Allah, Altísimo, en ambos mundos. Esto ha sido indicado en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1930.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, luego le aconsejó que cuando aconsejara a sus soldados, debía ser breve al hablar, ya que la naturaleza del discurso es que una parte hace que el oyente olvide otras partes.

Cada discurso islámico debe transmitir un mensaje conciso y útil. Desafortunadamente , algunos sólo asisten a reuniones que se componen de cuentacuentos. sin ningún propósito y significado real. Estas reuniones sólo se llevan a cabo para complacer a las masas con

un discurso florido pero sin sentido. Algunos profesores creen incorrectamente que deben proporcionar a sus oyentes horas de información para lograr el éxito. Pero no logran realizar algunas buenas palabras. que inspiran a la audiencia a mejorar es mucho mejor. Una reunión sólo es útil cuando el público se marcha con la sincera intención de reformarse. Pero esto requiere que quien desee difundir la palabra de fe se aleje de la actitud incorrecta de buscar nuevas ideas y conceptos antes de actuar sobre lo básico.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, le aconsejó entonces que debía mejorar y, como resultado, las personas que lo rodeaban también mejorarían.

Es importante que todos los musulmanes, especialmente los padres, actúen según lo que aconsejan a los demás. Es obvio si uno pasa las páginas de la historia que aquellos que actuaron según lo que predicaron tuvieron un efecto mucho más positivo en los demás en comparación con aquellos que no predicaron con el ejemplo. El mejor ejemplo es el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), quien no sólo practicó lo que predicó sino que se adhirió a esas enseñanzas más estrictamente que nadie. Sólo con esta actitud los musulmanes, especialmente los padres, tendrán un impacto positivo en los demás. Por ejemplo, si una madre advierte a sus hijos que no mientan porque es pecado, pero a menudo miente delante de ellos, es poco probable que sus hijos sigan su consejo. Las acciones de una persona siempre tendrán más impacto en los demás que su discurso. Es importante señalar que esto no significa que uno deba ser perfecto antes de aconsejar a otros. Significa que deben esforzarse sinceramente en seguir sus propios consejos antes de aconsejar a otros. El Sagrado Corán deja claro en el siguiente versículo que Allah, el Exaltado, odia este comportamiento. De hecho, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un

Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 3267, que una persona que ordena el bien pero se abstiene de hacerlo y prohíbe el mal, pero actúa en consecuencia, será castigado en el severo infierno. Capítulo 61 As Saf, versículo 3:

“Es muy odioso ante los ojos de Allah que digas lo que no haces”.

Por lo tanto, es vital que todos los musulmanes se esfuercen por seguir sus consejos y luego aconsejen a otros que hagan lo mismo. Predicar con el ejemplo es la tradición de todos los Santos Profetas (la paz sea con ellos) y es la mejor manera de afectar a los demás de manera positiva.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, le aconsejó que debía realizar las oraciones obligatorias en sus tiempos y completarlas con perfección y permanecer atento durante ellas.

Es importante señalar que este consejo se dio durante tiempos de guerra, cuando un ataque enemigo podría ocurrir en cualquier momento.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2618, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió

que la diferencia entre creer e incredulidad es abandonar las oraciones obligatorias.

Hoy en día esto se ha vuelto demasiado común. Muchos abandonan sus oraciones obligatorias por razones triviales, todas las cuales, sin duda, son rechazadas. Si la obligación de la oración no ha sido eliminada para aquel que está en batalla, ¿cómo podrá ser eliminada para cualquier otro? Capítulo 4 An Nisa, versículo 102:

"Y cuando tú [es decir, el comandante de un ejército] estés entre ellos y los guíes en oración, que un grupo de ellos esté [en oración] contigo y que lleven sus armas. Y cuando se hayan postrado, que se pongan detrás de ti y que se acerque el otro grupo que no ha orado y que oren contigo, con precaución y llevando las armas…"

Tampoco el viajero ni el enfermo están exentos de ofrecer sus oraciones obligatorias. Se ha aconsejado al viajero reducir la cantidad de ciclos en algunas de las oraciones obligatorias para aliviarles la carga pero no se han exento de ofrecerlas. Capítulo 4 An Nisa, versículo 101:

"Y cuando viajéis por la tierra, no os reprocharán acortar la oración…"

Se ha aconsejado a los enfermos que realicen abluciones secas si el contacto con el agua les perjudica. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 6:

"…Pero si estáis enfermos o de viaje o alguno de vosotros viene del lugar de hacer sus necesidades o habéis contactado a mujeres y no encontráis agua, entonces buscad tierra limpia y limpiaos con ella la cara y las manos…"

Además, los enfermos pueden realizar la oración obligatoria de la forma que les resulte más fácil. Es decir, si no pueden ponerse de pie se les permite sentarse y si no pueden sentarse pueden acostarse y ofrecer la oración obligatoria. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 372. Pero nuevamente, no se otorga una exención completa a los enfermos a menos que tengan una enfermedad mental que les impida comprender la obligación de la oración.

El otro problema importante es que algunos musulmanes retrasan sus oraciones obligatorias y las ofrecen más allá de los tiempos correctos. Esto contradice claramente el Sagrado Corán, ya que los creyentes han sido descritos como aquellos que ofrecen sus oraciones obligatorias a tiempo. Capítulo 4 An Nisa, versículo 103:

"…De hecho, la oración ha sido decretada sobre los creyentes por un decreto de tiempos determinados".

Muchos creen que el siguiente versículo del Sagrado Corán se refiere a aquellos que retrasan innecesariamente sus oraciones obligatorias. Esto ha sido discutido en Tafseer Ibn Kathir, volumen 10, páginas 603-604. Capítulo 107 Al Ma'un, versículos 4-5:

“Ay de los que oran. [Pero] que hacen caso omiso de su oración”.

Aquí Allah, Todopoderoso, claramente ha maldecido a aquellos que han adoptado este rasgo malvado. ¿Cómo puede uno encontrar el éxito en este mundo o en el próximo si ha sido apartado de la misericordia de Allah, Altísimo?

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, declaró en un Hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 512, que retrasar innecesariamente las oraciones obligatorias es un signo de hipocresía. El Sagrado Corán ha dejado claro que una de las principales razones por las que la gente entrará al infierno es no establecer las oraciones obligatorias. Capítulo 74 Al Muddaththir, versículos 42-43:

“[Y preguntándoles]: "¿Qué los llevó a Saqar?" Dirán: "No éramos de los que oraban".

Abandonar las oraciones obligatorias es un pecado tan grave que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, declaró

en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2621, que quien comete este pecado no ha creído en el Islam.

Además, ninguna otra buena acción beneficiará a un musulmán hasta que no se establezcan sus oraciones obligatorias. Un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, el número 553, advierte claramente que las buenas obras se destruyen si se salta la oración obligatoria de la tarde. Si este es el caso de abandonar una oración obligatoria, ¿puede uno imaginar el castigo de abandonarlas todas?

Observar las oraciones obligatorias en el momento correcto ha sido aconsejado como uno de los actos más amados por Allah, el Exaltado, en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 252. A partir de esto se puede determinar que retrasar las oraciones obligatorias más allá de su tiempo o Perderlos por completo es uno de los actos más odiados por Allah, Todopoderoso.

Es un deber importante de todos los ancianos alentar a los niños bajo su cuidado a ofrecer las oraciones obligatorias desde una edad temprana para que las establezcan antes de que sea legalmente vinculante para ellos. Aquellos adultos que retrasan esto y esperan hasta que los niños sean mayores han fallado en este deber extremadamente importante. Los niños a quienes sólo se les animaba a ofrecer las oraciones obligatorias cuando era obligatorio para ellos, rara vez las hacían rápidamente. En la mayoría de los casos, les lleva años cumplir correctamente con este importante deber. Y la culpa recae sobre los mayores de la familia especialmente, los padres. Es por eso que el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha aconsejado en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud,

número 495, que las familias alienten a sus hijos a ofrecer las oraciones obligatorias cuando cumplan siete años.

Otro problema importante al que se enfrentan muchos musulmanes es que pueden ofrecer las oraciones obligatorias pero no hacerlo correctamente. Por ejemplo, muchos no completan correctamente las etapas de la oración y, en cambio, la realizan apresuradamente. De hecho, un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, el número 757, advierte claramente que quien reza así no ha rezado en absoluto. Es decir, no se registra como persona que ofreció su oración y por lo tanto no se ha cumplido con su obligación. Un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 265, advierte claramente que la oración de quien no se establece en cada posición de la oración no es aceptada.

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, describió a quien no se inclina o se postra correctamente en la oración como el peor ladrón. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Muwatta Malik, Libro número 9, Hadiz número 75. Desafortunadamente, muchos musulmanes que han pasado décadas ofreciendo sus oraciones obligatorias y muchas voluntarias como esta encontrarán que ninguna de ellas ha contado y por lo tanto serán tratado como alguien que no cumplió con su obligación. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 1313.

El Sagrado Corán indica la importancia de ofrecer las oraciones obligatorias en congregación, generalmente en una mezquita. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 43:

“…y inclinarnos con los que se inclinan [en adoración y obediencia]”.

De hecho, debido a este versículo y a los hadices del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), algunos eruditos confiables han declarado que esto es obligatorio para los hombres musulmanes. Por ejemplo, un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, el número 550, advierte claramente que los musulmanes que no ofrecían sus oraciones obligatorias en congregación en la mezquita eran considerados hipócritas por los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos. De hecho, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, incluso amenazó con quemar las casas de los hombres que no cumplieran con sus oraciones obligatorias en la Mezquita en congregación sin una excusa válida. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 1482. Aquellos musulmanes que estén en condiciones de realizar este importante acto deben hacerlo. No deben engañarse diciendo que están realizando otras obras de justicia, como ayudar a su familia con las tareas del hogar. Aunque esta es una tradición del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), según un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 676, es importante no reorganizar la importancia de sus tradiciones según los propios deseos. Quien hace esto no está siguiendo sus tradiciones, solo sigue sus propios deseos, incluso si está realizando una acción justa. De hecho, este mismo Hadiz concluye advirtiendo que cuando llegara el momento de la oración obligatoria, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) partiría hacia la Mezquita.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, le aconsejó entonces que cuando buscara el consejo de otros, debía ser sincero en sus palabras y, como resultado, se le darían consejos veraces.

En términos generales, adoptar la veracidad conduce a la bondad en todos los aspectos de la vida.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1971, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, discutió la importancia de la veracidad y evitar la mentira. La primera parte advierte que la veracidad conduce a la rectitud, que a su vez conduce al Paraíso. Cuando una persona persiste en la veracidad, Allah, Todopoderoso, la registra como una persona veraz.

Es importante señalar que la veracidad tiene tres niveles. La primera es cuando uno es veraz en su intención y sinceridad. Es decir, actúan sólo por Allah, el Exaltado, y no benefician a otros por motivos ocultos, como la fama. De hecho, este es el fundamento del Islam, ya que cada acción se juzga según la intención de cada uno. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1. El siguiente nivel es cuando uno es sincero a través de sus palabras. En realidad, esto significa que evitan todo tipo de pecados verbales, no sólo mentiras. Como aquel que se entrega a otros pecados verbales no puede ser una persona verdaderamente veraz. Una excelente manera de lograr esto es actuar según un Hadiz que se encuentra en Jami At Tirmidhi, número 2317, que advierte que una persona sólo puede hacer que su Islam sea excelente cuando evita involucrarse en cosas que no le conciernen. La mayoría de los pecados verbales ocurren porque un musulmán habla de algo que no le concierne. La etapa final es la veracidad en las acciones. Esto se logra mediante la obediencia sincera a Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y siendo paciente con el destino de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), sin escoger

alegremente ni malinterpretar las enseñanzas del Islam que se adaptan a los deseos de cada uno. Deben adherirse a la jerarquía y al orden de prioridad establecidos por Allah, Todopoderoso, en todas sus acciones.

Las consecuencias de lo opuesto a estos niveles de veracidad, es decir, mentir, según el principal hadiz que se analiza, es que conduce a la desobediencia, que a su vez conduce al fuego del infierno. Quien persiste en esta actitud será catalogado como un gran mentiroso por Allah, Altísimo.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, le advirtió que, como líder, no debía tener miedo de castigar a quienes lo merecían.

Una de las principales razones por las que la sociedad parece estar divagando es porque la gente ha dejado de actuar con justicia. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió una vez en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6787, que las naciones anteriores fueron destruidas ya que las autoridades castigarían a los débiles cuando violaran la ley pero perdonarían a los ricos e influyentes. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, siendo el jefe de estado, incluso declaró en este Hadiz que si su propia hija cometía un delito, le impondría todo el castigo legal. Aunque es posible que los miembros del público en general no estén en condiciones de aconsejar a sus líderes que sean justos en sus acciones, pueden influir en ellos indirectamente actuando con justicia en todos sus tratos y acciones. Por ejemplo, un musulmán debe actuar con justicia con respecto a sus dependientes, como sus hijos, tratándolos por igual. Esto ha sido advertido específicamente en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 3544. Deben

actuar con justicia en todos sus negocios, independientemente de con quién traten. Si las personas actúan con justicia a nivel individual, las comunidades pueden cambiar para mejor y, a su vez, quienes ocupan posiciones influyentes, como los políticos, actuarán con justicia, lo deseen o no.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, le aconsejó que nunca debería espiar a sus soldados ni exponer sus secretos. Más bien debería contentarse con lo que sus soldados le mostraron exteriormente.

Es un pecado grave espiar a otros para descubrir faltas que Allah, Altísimo, ha ocultado. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 12:

“… Y no espíes…”

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 7042, que quienquiera que espíe a otros, como, por ejemplo, sus conversaciones privadas, recibirá plomo fundido en sus oídos. Día del juicio.

Los musulmanes deben entender que si Allah, el Exaltado, es Omnisciente y aun así oculta las faltas de los demás, entonces los musulmanes que poseen un conocimiento limitado otorgado por Dios no

deben espiar a los demás con la intención de descubrir sus faltas y problemas personales. Quien descubra las faltas de los demás, Allah, Altísimo, las expondrá. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 2546. En cambio, los musulmanes deben actuar según la otra parte de este Hadiz que es ocultar las faltas de los demás para que Allah, el Exaltado, oculte sus faltas.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, le aconsejó entonces que no acompañara a personas tontas que pierden el tiempo. Más bien, debe acompañar a los veraces y fieles.

En un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4031, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que una persona que imita a un pueblo se cuenta como uno de ellos.

Todos los musulmanes, independientemente de la fuerza de su fe, desean ser contados y terminar con los justos en el otro mundo. Pero este Hadiz advierte claramente que un musulmán sólo será considerado una persona justa y terminará con ellos si imita a los justos. Esta imitación es algo práctico, no sólo una declaración a través de palabras. Esta imitación se hace correctamente cumpliendo los mandatos de Allah, el Altísimo, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él).

Pero aquellos que declaran verbalmente su amor por los justos y no los imitan, sino que imitan las características que se encuentran en los

hipócritas y los pecadores, serán considerados y juzgados como uno de ellos. Esto no significa que perderán su fe, pero sí que serán juzgados como musulmanes desobedientes. ¿Cómo puede un musulmán desobediente ser considerado musulmán obediente y terminar con los justos? Esto es sólo una ilusión que no tiene valor en el Islam. Capítulo 59 Al Hashr, versículo 20:

"No son iguales los compañeros del Fuego y los compañeros del Paraíso. Los compañeros del Paraíso son los que alcanzan [el éxito]".

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, le aconsejó entonces que debía ser sincero y leal cuando se enfrentara al enemigo.

Esto recuerda a los musulmanes la importancia de permanecer firmes siempre que sean atacados por sus enemigos, es decir, el Diablo, su Diablo interior y aquellos que los invitan a desobedecer a Allah, el Exaltado. Un musulmán no debe dar la espalda a la obediencia de Allah, el Exaltado, cada vez que sea tentado por estos enemigos. Por el contrario, deben permanecer firmes en la obediencia a Allah, el Altísimo, que implica cumplir Sus órdenes, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia. Esto se logra evitando los lugares, cosas y personas que los invitan y tientan hacia el pecado y la desobediencia a Allah, Altísimo. Evitar las trampas del Diablo sólo se logra adquiriendo conocimiento islámico y actuando según él. De la misma manera, las trampas en un camino sólo se evitan si se posee un conocimiento similar de ellas; Se requiere conocimiento islámico para evitar las trampas del Diablo. Por ejemplo, un musulmán puede pasar mucho tiempo recitando el Sagrado Corán, pero debido a su ignorancia puede destruir sus buenas obras sin darse cuenta a través de pecados

como la calumnia. Un musulmán está obligado a enfrentar estos ataques, por lo que debe prepararse para ellos mediante la obediencia sincera a Allah, el Exaltado, y a cambio obtener una recompensa incontable. Allah, Altísimo, ha garantizado una guía correcta para aquellos que luchan de esta manera por Su causa. Capítulo 29 Al Ankabut, versículo 69:

“Y a aquellos que luchan por Nosotros, seguramente los guiaremos a Nuestros caminos…”

Mientras que afrontar estos ataques con ignorancia y desobediencia sólo conducirá a dificultades y desgracias en ambos mundos. De la misma manera sería derrotado un soldado que no posee armas para defenderse; un musulmán ignorante no tendrá arma para defenderse ante estos ataques que resultarán en su derrota. Mientras que el musulmán informado cuenta con el arma más poderosa que no puede ser vencida ni derrotada: la obediencia sincera a Allah, el Exaltado. Esto sólo se logra adquiriendo y actuando sinceramente en base al conocimiento islámico.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, le aconsejó entonces que no debía comportarse cobardemente, de lo contrario sus soldados también se comportarían cobardemente.

En un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 2511, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió contra el comportamiento cobarde. Esta actitud impide confiar en Allah,

Exaltado, y en lo que Él ha prometido, como por ejemplo la provisión garantizada. Puede hacer que uno busque su provisión por medios dudosos e ilegales que destruirán a una persona en ambos mundos. Allah, Altísimo, no acepta ningún acto que tenga un fundamento ilícito. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 2342.

Además, ser cobarde impide luchar contra el Diablo y contra el Diablo interior, lo que requiere una lucha genuina. Esto nos llevará a no obedecer a Allah, el Exaltado, lo que implica cumplir Sus órdenes, abstenernos de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Y por tanto les impedirá hacer realidad los derechos de las personas. Tanto el éxito mundano como el religioso requieren esfuerzo y tiempo. Un cobarde tendrá demasiado miedo para emprender esta lucha y, en cambio, será perezoso, lo que le llevará al fracaso tanto en los asuntos mundanos como en los religiosos.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, entonces le aconsejó que no debía tomar injustamente del botín de guerra, ya que esto lo acerca a la pobreza y rechaza la victoria.

En términos generales, es un pecado grave utilizar lo ilícito. Esto incluye el uso de riquezas ilícitas, el uso de artículos ilícitos y el consumo de alimentos ilícitos. Es importante señalar que las cosas específicas que el Islam ha calificado de ilegales, como el alcohol, no son las únicas que lo son. De hecho, incluso las cosas lícitas pueden volverse ilícitas si se han obtenido mediante cosas ilícitas. Por ejemplo, un alimento lícito puede volverse ilícito si se compra con riqueza ilícita. Por lo tanto, es

importante que los musulmanes se aseguren de tratar sólo con cosas lícitas, ya que sólo se necesita un elemento de lo ilícito para arruinar a alguien.

De hecho, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió una vez en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 2346, que quien utilice lo ilegal verá rechazadas todas sus súplicas. Si Allah, Altísimo, rechaza sus súplicas, ¿se puede esperar que alguna de sus buenas obras sea aceptada? De hecho, esto ha sido respondido en otro Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, el número 1410. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió claramente que Allah, el Exaltado, sólo acepta lo lícito. Por lo tanto, será rechazado cualquier hecho que tenga fundamento en lo ilícito como es realizar la Santa Peregrinación con riquezas ilícitas.

De hecho, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 3118, que este tipo de personas serán enviadas al Infierno en el Día del Juicio. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 188:

“ Y no consumáis injustamente las riquezas de otros ni las enviéis [en soborno] a los gobernantes para que [ellos puedan ayudaros] a consumir una parte de las riquezas del pueblo en pecado, sabiendo [que es ilegal].].”

Lo siguiente que dijo Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, fue que no debe tomar injustamente del botín de guerra, ya que esto acerca a uno a la pobreza y aleja la victoria.

El éxito reside en el recuerdo

Uno de los cuatro ejércitos que Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, envió a Siria estaba dirigido por Shurahbeel Ibn Hasanah, que Allah esté complacido con él. Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, caminó junto a él mientras se despedía y le dio el mismo consejo que le dio a Yazeed Ibn Abu Sufyan, que Allah esté complacido con él, pero agregó que incluso en tiempos de guerra, debe recordar. Allah, Altísimo, constantemente y en todas las situaciones posibles. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, páginas 640-641.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6407, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que la diferencia entre la persona que recuerda a Allah, el Exaltado, y la que no, es como una persona viva comparada con una persona muerta.

Es importante para los musulmanes que desean crear una fuerte conexión con Allah, el Exaltado, para que puedan superar todas las dificultades en este mundo y en el más allá recordar con éxito a Allah, el Exaltado, tanto como sea posible. En pocas palabras, cuanto más lo recuerden, más lograrán esta meta vital.

Esto se logra actuando prácticamente en los tres niveles del recuerdo de Allah, el Altísimo. El primer nivel es recordar a Allah, el Exaltado, interna y silenciosamente. Esto incluye corregir la intención de uno para

que sólo actúe para complacer a Allah, el Altísimo. La segunda es recordar a Allah, el Exaltado, a través de la lengua. Pero la forma más elevada y efectiva de fortalecer el vínculo con Allah, el Exaltado, es prácticamente recordarlo con los miembros. Esto se logra cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esto requiere que uno obtenga y actúe en base al conocimiento islámico, que a su vez es la raíz de todo bien y éxito en ambos mundos.

Aquellos que permanezcan en los dos primeros niveles recibirán una recompensa dependiendo de su intención, pero es poco probable que aumenten la fuerza de su fe y piedad a menos que pasen al tercer y más alto nivel de recuerdo de Allah, el Exaltado.

Estas etapas son la clave para la paz y el éxito en ambos mundos. Capítulo 13 Ar Ra'd, versículo 28:

"...Sin duda, gracias al recuerdo de Allah los corazones encuentran la paz."

Consejos importantes

Uno de los cuatro ejércitos que Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, envió a Siria estaba dirigido por Abu Ubaidah Ibn Jarraah, que Allah esté complacido con él. Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, le dio el mismo consejo que le dio a Yazeed Ibn Abu Sufyan, que Allah esté complacido con él, que ha sido discutido en Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, páginas 641- 642.

Pero añadió que debe escuchar atentamente los buenos consejos, con la intención de ejecutar con ello las órdenes que le den.

Aunque el número de predicadores ha aumentado con el tiempo y el acceso a la información se ha vuelto más fácil, la fuerza de los musulmanes sólo se ha debilitado. Una de las razones es que muchos musulmanes han adoptado una mentalidad que les ha impedido aprender y actuar según el conocimiento islámico, es decir, creen que simplemente escuchar el conocimiento islámico es suficiente para tener éxito. Esto es una trampa del Diablo y contradice completamente la actitud de los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, y de sus predecesores justos. No sólo escucharon el conocimiento religioso, sino que también intentaron y cumplieron plenamente esta intención actuando sobre el conocimiento que escucharon. No actuar de esta manera ha debilitado la fe de los musulmanes. Es la razón por la que algunos musulmanes han pasado décadas asistiendo a reuniones y conversaciones religiosas y sin embargo no han mejorado en absoluto. El peligro de esta actitud es que eventualmente la gente caerá más bajo al creer que pueden simplemente declarar el Islam con la lengua sin

necesidad de escuchar o actuar según las enseñanzas religiosas. Los musulmanes se quedarán con la ignorancia como guía, lo que sólo los conducirá a la destrucción.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, también añadió que cuando se trata de la verdad debe tratar a todos por igual.

En un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 5116, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió claramente que la nobleza no reside en el linaje de uno, ya que todas las personas son descendientes del Santo Profeta Adán, la paz sea con él. , y él estaba hecho de polvo. Por lo tanto, la gente debería dejar de jactarse de sus parientes y su linaje.

Es importante entender que aunque algunos musulmanes ignorantes han adoptado la actitud de otras naciones al crear castas y sectas, creyendo así que algunas personas son superiores a otras basándose en estos grupos, el Islam declaró un criterio simple de superioridad, a saber, la piedad. Es decir, cuanto más cumple un musulmán los mandatos de Allah, el Exaltado, se abstiene de Sus prohibiciones y enfrenta el destino con paciencia, mayor es su rango ante los ojos de Allah, el Exaltado. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 13:

“…De hecho, el más noble de vosotros ante los ojos de Allah es el más justo de vosotros…”

Este versículo destruye todos los demás estándares que han sido creados por personas ignorantes, como la raza, el origen étnico, la riqueza, el género o el estatus social.

Además, si un musulmán está orgulloso de una persona piadosa de su linaje, debe demostrar correctamente esta creencia alabando a Allah, el Exaltado, y siguiendo sus pasos. Presumir de los demás sin seguir sus pasos no ayudará a nadie ni en este mundo ni en el otro. Esto ha quedado claro en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2945.

Finalmente, aquel que está orgulloso de los demás pero no sigue sus pasos los está deshonrando indirectamente, ya que el mundo exterior observará su mal carácter y asumirá que su justo antepasado se comportó de la misma manera. Por lo tanto, estas personas deberían esforzarse más en la obediencia a Allah, el Altísimo, por esta razón. Estas son como aquellas personas que adoptan las tradiciones externas y los consejos del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), como dejarse crecer la barba o usar un pañuelo, pero no logran adoptar su carácter interior. El mundo exterior sólo pensará negativamente sobre el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) cuando observe el mal carácter de estos musulmanes.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, también añadió que siempre debe buscar la ayuda de Allah, el Exaltado, ya que Él es suficiente para él como Ayudante.

Aunque tener esperanza en las personas no es pecado, pero como son imperfectas, un musulmán siempre corre el riesgo de ser decepcionado, de hecho, es inevitable. En lugar de ello, deberían esforzarse por confiar en Allah, el Altísimo. Esto sólo se logra a través de su obediencia, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia, ya que un musulmán desobediente no dependerá de Allah, el Exaltado. Luego deben cumplir con sus deberes respecto de la creación sin esperar nada a cambio de ellos. Esto ayudará a eliminar su dependencia de ellos. Allah, Altísimo, ha dejado muy claro que quien dependa correctamente de Él a través de Su sincera obediencia será suficiente para todos los problemas que pueda enfrentar en ambos mundos. Capítulo 65 En Talaq, versículo 3:

"…Y quien confía en Allah, entonces Él es suficiente para él…"

Así como Allah, Altísimo, es firme en Sus promesas, cuando uno depende de Él, ellos también se volverán firmes y firmes cuando enfrenten las dificultades. Pero si dependen de personas propensas a cambiar con el paso del tiempo, se volverán volubles y no podrán permanecer firmes.

Cuanto más fuerte sea el ayudante y el refugio de uno, más fuertes se volverán. Si un musulmán busca refugio en Allah, el Exaltado, que tiene poder sobre todas las cosas, a través de una obediencia sincera, tendrá poder para superar todas las dificultades. Pero si buscan refugio y dependen de personas que por naturaleza son débiles, ellos también se

debilitarán ante las dificultades. Esto es como una persona que busca refugio en un fuerte castillo fortificado durante una tormenta y otra que busca refugio en una choza de paja. No hace falta ser un genio para determinar quién tiene más probabilidades de superar con éxito la dificultad de la tormenta.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, también añadió que siempre debe confiar en Allah, el Altísimo, ya que Él es suficiente como Guardián.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2459, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, describió la diferencia entre la verdadera esperanza en la misericordia de Allah, el Exaltado, y las ilusiones. La verdadera esperanza es cuando uno controla su alma evitando la desobediencia a Allah, Altísimo, y lucha activamente por prepararse para el más allá. Mientras que el tonto que piensa ilusiones sigue sus deseos y luego espera que Allah, el Exaltado, los perdone y cumpla sus deseos.

Es importante que los musulmanes no confundan estas dos actitudes para evitar vivir y morir como un pensador de ilusiones, ya que es muy poco probable que esta persona tenga éxito en este mundo o en el siguiente. Las ilusiones son como un granjero que no prepara la tierra para sembrar, no planta semillas, no riega la tierra y luego espera cosechar una gran cosecha. Esto es una simple tontería y es muy poco probable que este agricultor tenga éxito. Mientras que la verdadera esperanza es como un agricultor que prepara la tierra, planta semillas, riega la tierra y luego espera que Allah, Exaltado, los bendiga con una gran cosecha. La diferencia clave es que aquel que posee la verdadera

esperanza se esforzará activamente por obedecer a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean. sobre el. Y cada vez que cometen un error se arrepienten sinceramente. Mientras que el pensador de ilusiones no se esforzará activamente en obedecer a Allah, el Exaltado, y en cambio seguirá sus deseos y aún espera que Allah, el Exaltado, los perdone y cumpla sus deseos.

Por lo tanto, los musulmanes deben aprender la diferencia clave para que puedan abandonar las ilusiones y, en cambio, adoptar la verdadera esperanza en Allah, el Exaltado, que siempre conduce a nada más que al bien y al éxito en ambos mundos. Esto ha sido indicado en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 7405.

Un tipo específico de ilusión que afectó a las naciones pasadas e incluso a la nación musulmana es cuando una persona cree que puede ignorar las órdenes y prohibiciones de Allah, el Exaltado, y de alguna manera alguien en el Día del Juicio intercederá por ella y la salvará. desde el infierno. Aunque la intercesión del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, es un hecho y ha sido discutida en muchos Hadiths, como el que se encuentra en Sunan Ibn Majah, número 4308, sin embargo, incluso con su intercesión algunos musulmanes cuyo castigo se vea reducido por ello, igualmente entrará en el Infierno. Incluso un solo momento en el infierno es verdaderamente insoportable. Por lo tanto, uno debe abandonar las ilusiones y, en cambio, adoptar la verdadera esperanza esforzándose prácticamente en la obediencia a Allah, el Exaltado.

El Diablo convence a aquellos que no creen en el Día del Juicio de que, incluso si ocurre, harán las paces con Allah, el Exaltado, ese día, afirmando que no fueron tan malos ya que evitaron crímenes importantes como el asesinato. Se han convencido a sí mismos de que sus súplicas serán aceptadas y serán enviados al Paraíso a pesar de que no creyeron en Allah, el Altísimo, durante su vida en la Tierra. Esto es increíblemente tonto ya que Allah, Exaltado, no tratará a la persona que creyó en Él y trató de obedecerlo como a quien no creyó en Él. Un solo verso ha borrado este tipo de ilusiones. Capítulo 3 Alee Imran, versículo 85:

“ Y quien desee otra religión que el Islam, nunca le será aceptada y, en el Más Allá, estará entre los perdedores”.

Uniendo a los musulmanes

Uno de los cuatro ejércitos que Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, envió a Siria estaba dirigido por Abu Ubaidah Ibn Jarraah, que Allah esté complacido con él. Después de darle un consejo, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, convocó y habló con Qais Ibn Haibarah, que Allah esté complacido con él, un guerrero de renombre que se uniría al ejército de Abu Ubaidah, que Allah esté complacido con él. Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, le dio algunos consejos importantes con el objetivo de unificar a los musulmanes bajo su líder designado. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, páginas 642-643.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, fue el primero en mencionar los méritos de su líder, Abu Ubaidah, que Allah esté complacido con él. Le recordó a Qais Ibn Haibarah que Abu Ubaidah, que Allah esté complacido con ellos, recibió el título de persona confiable nada menos que por el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esto ha sido mencionado en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, Número 6252.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2749, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que traicionar las confianzas es un aspecto de la hipocresía.

Esto incluye todas las confianzas que uno posee de Allah, el Exaltado y el pueblo. Cada bendición que uno posee le ha sido confiada por Allah, Altísimo. La única manera de cumplir con estos encargos es utilizar las bendiciones de la manera que agrade a Allah, Altísimo. Esto asegurará que obtengan más bendiciones, ya que es verdadera gratitud. Capítulo 14 Ibrahim, versículo 7:

“Y [recuerda] cuando tu Señor proclamó: 'Si eres agradecido, ciertamente te aumentaré [en favor]…”

Los fideicomisos entre personas también son importantes de cumplir. Aquel a quien se le han confiado las pertenencias de otra persona no debe hacer un mal uso de ellas y utilizarlas únicamente según los deseos del propietario. Una de las mayores confianzas entre las personas es mantener las conversaciones en secreto, a menos que haya algún beneficio obvio en informar a otros. Desafortunadamente, esto a menudo se pasa por alto entre los musulmanes.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, fue el primero en mencionar los méritos de su líder, Abu Ubaidah, que Allah esté complacido con él. También le recordó que Abu Ubaidah, que Allah esté complacido con él, era alguien que no transgredía a los demás, ni siquiera cuando estos transgredían contra él. Cuando lo ofendían, perdonaba.

Un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6853, informa que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) nunca se vengó de sí mismo, sino que fue perdonado y pasado por alto.

A los musulmanes se les ha dado permiso para defenderse de manera proporcionada y razonable cuando no les queda otra opción. Pero nunca deben pasarse de la raya ya que esto es pecado. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 190:

“Luchen en el camino de Allah aquellos que luchan contra ustedes, pero no transgredan. De hecho, a Allah no le gustan los transgresores”.

Como es difícil evitar pasar la marca, un musulmán debe tener paciencia, pasar por alto y perdonar a los demás, ya que no es sólo la tradición del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, sino que también conduce a Allah, el Exaltado, perdonando sus pecados. Capítulo 24 An Nur, versículo 22:

“…y que perdonen y pasen por alto. ¿No os gustaría que Allah os perdone?..."

Perdonar a los demás también es más eficaz para cambiar el carácter de los demás de manera positiva, lo cual es el propósito del Islam y un deber de los musulmanes, ya que vengarse sólo conduce a una mayor enemistad e ira entre las personas involucradas.

Finalmente, aquellos que tienen la mala costumbre de no perdonar a los demás y siempre guardan rencor, incluso por cuestiones menores, bien pueden descubrir que Allah, Altísimo, no pasa por alto sus faltas y, en cambio, examina cada uno de sus pequeños pecados. Un musulmán debe aprender a dejar ir las cosas, ya que esto conduce al perdón y a la paz mental en ambos mundos.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, fue el primero en mencionar los méritos de su líder, Abu Ubaidah, que Allah esté complacido con él. Le recordó que Abu Ubaidah, que Allah esté complacido con él, era alguien que reparaba los vínculos con las personas, incluso si otros los cortaban.

En un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6586, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) declaró que la nación musulmana es como un solo cuerpo. Si alguna parte del cuerpo sufre dolor, el resto del cuerpo comparte su dolor.

Este Hadiz, como muchos otros, indica la importancia de no ensimismarse tanto en la propia vida y comportarse como si el universo girara alrededor

de ellos y sus problemas. El Diablo inspira a un musulmán a concentrarse tanto en su propia vida y sus problemas que pierden el enfoque en el panorama más amplio, lo que los lleva a la impaciencia y les hace descuidar a los demás, incumpliendo así su deber de apoyar a los demás de acuerdo con sus medios. Un musulmán siempre debe tener esto en cuenta y esforzarse por ayudar a los demás tanto como pueda. Esto va más allá de la ayuda financiera e incluye toda la ayuda verbal y física, así como buenos y sinceros consejos.

Los musulmanes deben observar periódicamente las noticias y a quienes se encuentran en situaciones difíciles en todo el mundo. Esto los inspirará a evitar volverse egocéntricos y, en cambio, ayudar a los demás. En realidad, aquel que sólo se preocupa por sí mismo tiene un rango inferior al de un animal, ya que incluso ellos se preocupan por su descendencia. De hecho, un musulmán debería ser mejor que los animales al cuidar prácticamente de otros más allá de su propia familia.

Aunque un musulmán no puede eliminar todos los problemas del mundo, puede desempeñar su papel y ayudar a los demás según sus posibilidades, ya que esto es lo que Allah, el Exaltado, ordena y espera.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, fue el primero en mencionar los méritos de su líder, Abu Ubaidah, que Allah esté complacido con él. Le recordó que Abu Ubaidah, que Allah esté complacido con él, fue misericordioso con los creyentes.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 7376, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que Allah, el Exaltado, no mostrará misericordia a quien no muestra misericordia a los demás.

El Islam es una religión muy simple. Una de sus enseñanzas fundamentales es tan simple que incluso las personas sin educación pueden entenderla y actuar en consecuencia, es decir, cómo las personas tratan a los demás es cómo serán tratados por Allah, el Exaltado. Por ejemplo, aquellos que aprenden a pasar por alto y perdonar los errores de los demás serán perdonados por Allah, Altísimo. Capítulo 24 An Nur, versículo 22:

“…y que perdonen y pasen por alto. ¿No os gustaría que Allah os perdone?..."

Aquellos que apoyan a otros en asuntos mundanos y religiosos beneficiosos, como ayuda emocional o financiera, serán apoyados por Allah, Altísimo, en ambos mundos. Esto ha sido aconsejado en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4893. Este mismo Hadiz advierte que aquel que oculta las faltas de los demás, sus faltas serán ocultadas por Allah, el Exaltado.

En pocas palabras, si uno trata a los demás con amabilidad y respeto de acuerdo con las enseñanzas del Islam, Allah, Exaltado, los tratará de manera similar. Y aquellos que maltratan a otros serán tratados de manera similar por Allah, Altísimo, incluso si cumplen con los deberes obligatorios que están relacionados con Él, como las oraciones obligatorias. Esto se debe a que un musulmán debe cumplir ambos deberes para lograr el éxito, es decir, los deberes hacia Allah, el Exaltado y el pueblo.

Finalmente, es importante señalar que un musulmán sólo será tratado con amabilidad por Allah, el Exaltado, si trata a los demás con amabilidad por Su causa. Si lo hacen por cualquier otro motivo, sin duda perderán la recompensa mencionada en estas enseñanzas. El fundamento de todos los actos y del Islam mismo es la intención de cada uno. Esto ha sido confirmado en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, fue el primero en mencionar los méritos de su líder, Abu Ubaidah, que Allah esté complacido con él. Le recordó que Abu Ubaidah, que Allah esté complacido con él, era duro con los incrédulos.

Esta dureza se refiere a permanecer firme en la obediencia sincera a Allah, Altísimo, cuando uno es invitado al mal. Hay que ser duro con el mal que resulta de la incredulidad, no duro con la gente. Los musulmanes no deben entablar amistad con aquellos que los alejan de la obediencia sincera a Allah, el Altísimo. Esto implica cumplir los mandatos de Allah, Altísimo, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia. En realidad, esto puede aplicarse tanto a musulmanes como a no

musulmanes. Como advierte un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4833, un musulmán sigue la religión de su amigo. Esto significa que una persona adoptará las características, buenas o malas, que poseen sus compañeros.

Además, tratar a todas las personas con amabilidad, musulmanes y no musulmanes, es la característica de un verdadero musulmán y un verdadero creyente. Un hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 4998, advierte que un verdadero musulmán es aquel que mantiene a otras personas, incluidos los no musulmanes, a salvo de sus malas palabras y acciones. Y un verdadero creyente no daña a las personas ni a sus posesiones mediante sus palabras o acciones. Por eso, este consejo advierte a los musulmanes que acompañen a los piadosos, ya que ellos los dirigirán hacia la misericordia y la obediencia de Allah, el Exaltado.

Es importante comprender que existe una diferencia entre una conducta social sana con los demás y una amistad profunda con los demás. La amistad profunda puede llevar a uno a comprometer su fe por amor a su compañero, mientras que la buena conducta social con los demás nunca lo llevará a uno a este nivel. Por lo tanto, los musulmanes deben adoptar buen carácter y buenos modales hacia todos, pero reservar una amistad profunda para aquellos que los alienten a la sincera obediencia a Allah, el Exaltado. Esto sólo un musulmán puede hacer por otro musulmán. Un no musulmán, por otro lado, alentará directa o indirectamente a un musulmán a desobedecer a Allah, el Exaltado, incluso si no es su intención. Esto se debe a que un no musulmán vive según un código de conducta distinto al de un musulmán. Y el comportamiento que es aceptable para un no musulmán puede no serlo a los ojos del Islam.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, fue el primero en mencionar los méritos de su líder, Abu Ubaidah, que Allah esté complacido con él. Luego le ordenó que no desobedeciera las órdenes de Abu Ubaidah, que Allah esté complacido con él, ni que se opusiera a sus puntos de vista, ya que él sólo ordenaría lo que era bueno.

En un Hadiz encontrado en el Sahih Muslim número 196, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que el Islam es sinceridad hacia los líderes de la sociedad. Esto incluye ofrecerles amablemente el mejor asesoramiento y apoyarles en sus buenas decisiones mediante cualquier medio necesario, como ayuda económica o física. Según un Hadiz encontrado en Muwatta del Imam Malik, libro número 56, Hadiz número 20, cumplir con este deber agrada a Allah, el Exaltado. Capítulo 4 An Nisa, versículo 59:

"Oh vosotros que habéis creído, obedeced a Allah y obedeced al Mensajero y a aquellos que tienen autoridad entre vosotros..."

Esto deja claro que es un deber obedecer a los líderes de la sociedad. Pero es importante señalar que esta obediencia es un deber siempre que uno no desobedezca a Allah, el Altísimo. No hay obediencia a la creación si conduce a la desobediencia al Creador. En casos como este, se debe evitar rebelarse contra los líderes, ya que sólo conduce al daño de personas inocentes. En cambio, a los líderes se les debe aconsejar amablemente el bien y prohibir el mal de acuerdo con las enseñanzas del Islam. Se debe aconsejar a los demás que actúen en consecuencia y suplicar siempre a los líderes que permanezcan en el camino correcto. Si

los líderes se mantienen ecuánimes, el público en general también lo seguirá siendo.

Engañar a los dirigentes es señal de hipocresía, que hay que evitar en todo momento. La sinceridad también incluye esforzarse por obedecerlos en asuntos que unen a la sociedad en el bien y advertir contra cualquier cosa que cause perturbaciones en la sociedad.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, también recordó a Qais Ibn Haibarah, que Allah esté complacido con él, que sea sincero con Allah, Altísimo, y le recordó que aquellos que usan su fuerza y capacidad para promover la causa del Islam, obtener una tremenda recompensa.

Esto está relacionado con el capítulo 47 de Muhammad, versículo 7 :

“Oh vosotros que habéis creído, si soportáis a Allah, Él os sostendrá y plantará firmemente vuestros pies”.

Este versículo significa que si uno ayuda al Islam, Allah, el Altísimo, lo ayudará en ambos mundos. Es extraño cómo innumerables personas desean la ayuda de Allah, el Altísimo, pero no cumplen la primera parte de este versículo mediante la obediencia sincera a Allah, el Altísimo,

cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia. . La excusa que da la mayoría de la gente es que no tienen tiempo para realizar obras de justicia. Desean la ayuda de Allah, el Altísimo, pero no tienen tiempo para hacer las cosas que Le agradan. ¿Esto tiene sentido? Aquellos que no cumplen con los deberes obligatorios y luego esperan la ayuda de Allah, Todopoderoso, en el momento de necesidad son bastante tontos. Y aquellos que cumplen con los deberes obligatorios pero se niegan a ir más allá de ellos encontrarán que la ayuda que reciben es limitada. Cómo se comporta uno es cómo lo tratan. Cuanto más tiempo y energía dediquen a Allah, Altísimo, más apoyo recibirán. Es realmente así de simple.

Un musulmán debe comprender que la mayoría de los deberes obligatorios, como las cinco oraciones diarias, sólo requieren una pequeña cantidad de tiempo al día. Un musulmán no puede esperar dedicar apenas una hora al día a ofrecer las oraciones obligatorias y luego descuidar a Allah, el Exaltado, durante el resto del día y seguir esperando Su apoyo continuo a través de todas las dificultades. A una persona no le agradaría un amigo que la tratara de esa manera. ¿Cómo entonces se puede tratar así a Allah, el Altísimo, el Señor de los mundos?

Algunos sólo dedican tiempo extra a complacer a Allah, el Altísimo, cuando se encuentran con un problema mundano y luego le exigen que lo arregle como si le hubieran hecho un favor a Allah, el Altísimo, realizando buenas obras voluntarias. Esta mentalidad tonta contradice claramente el servicio a Allah, el Altísimo. Es sorprendente cómo este tipo de persona encuentra tiempo para realizar todas sus otras actividades de ocio, como pasar tiempo con familiares y amigos, mirar televisión y asistir a funciones sociales, pero no encuentra tiempo para dedicarlo a complacer a Allah, el

Exaltado. Parece que no encuentran tiempo para recitar y adoptar las enseñanzas del Sagrado Corán. No parecen encontrar tiempo para estudiar y actuar según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Estas personas de alguna manera encuentran riqueza para gastar en lujos innecesarios, pero parecen no encontrar riqueza para donar en caridad voluntaria.

Es importante entender que un musulmán será tratado según su comportamiento. Es decir, si un musulmán dedica más tiempo a complacer a Allah, el Exaltado, encontrará el apoyo que necesita para superar todas las dificultades de forma segura. Pero si no cumplen con los deberes obligatorios o sólo los cumplen sin dedicar ningún otro tiempo a complacer a Allah, el Altísimo, entonces encontrarán una respuesta similar de Allah, el Altísimo. En pocas palabras, cuanto más uno da, más recibirá. Si uno no da mucho no debe esperar mucho a cambio.

Centrándose en la obediencia

Durante la expedición a Siria, Abu Bakkar envió a Amr Ibn Al-Aas, que Allah esté complacido con ellos, como líder de un ejército a Palestina. Antes de partir, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, le dio algunos consejos que se han discutido en la biografía de Abu Bakr As Siddeeq del Imam Muhammad As Sallaabee, páginas 717-718.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, le recordó que debía temer a Allah, el Exaltado, en público y en privado.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2347, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que su verdadero amigo es aquel que obedece a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, en público y en privado. Hacerlo en privado indica la sinceridad de una persona hacia Allah, el Exaltado, es decir, que sólo realizan obras rectas por Su causa. Éste es aquel que recuerda firmemente que, sin importar dónde se encuentren, los aspectos internos y externos de su ser están siendo observados constantemente por Allah, Altísimo. Si uno persiste en esta creencia, adoptará la excelencia de la fe que se menciona en un hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 99. Esto significa que actúan, como al realizar la oración, como si pudieran observar a Allah, el Exaltado, mirándolos. Esto fomenta las obras de justicia y previene los pecados.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, también le recordó que debía esforzarse por Allah, el Exaltado, y trabajar por el más allá.

En un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 3989, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que incluso un ligero alarde es politeísmo.

Este es un tipo menor de politeísmo que no hace que uno pierda la fe. En cambio, conduce a la pérdida de recompensa, ya que este musulmán actuó para complacer a la gente cuando debería haber actuado para complacer a Allah, el Exaltado. De hecho, a estas personas se les dirá el Día del Juicio que busquen su recompensa en aquellos por quienes actuaron, lo cual no será posible. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3154.

Si el Diablo no puede impedir que uno realice obras justas, intentará corromper su intención destruyendo así su recompensa. Si no puede corromper su intención de una manera obvia, intenta corromperla de manera sutil. Esto incluye cuando las personas muestran sutilmente sus buenas obras ante los demás. A veces es tan sutil que la propia persona no es plenamente consciente de lo que está haciendo. Dado que obtener conocimiento y actuar en base a él es un deber de todos, según un hadiz encontrado en Sunan Ibn Mayah, número 224, Allah, el Exaltado, no aceptará alegar ignorancia en el Día del Juicio.

El alarde sutil a menudo ocurre a través de las redes sociales y el discurso. Por ejemplo, un musulmán podría informar a otros que está ayunando aunque nadie les haya preguntado directamente si están ayunando. Otro ejemplo es cuando uno recita públicamente el Sagrado Corán de memoria delante de otros, mostrando así a los demás que lo han memorizado. Incluso criticarse a uno mismo públicamente puede considerarse una demostración de humildad ante los demás.

Para concluir, alardear destruye sutilmente la recompensa de un musulmán y debe evitarse para salvaguardar sus buenas obras. Esto sólo es posible aprendiendo y actuando según el conocimiento islámico, como por ejemplo cómo salvaguardar la propia palabra.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, también le aconsejó que se comportara como un padre amoroso con quienes estaban bajo su liderazgo.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2409, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que cada persona es un guardián y responsable de las cosas que están bajo su cuidado.

Lo más importante de lo que es guardián un musulmán es de su fe. Por lo tanto, deben esforzarse por cumplir con su responsabilidad cumpliendo los mandatos de Allah, el Exaltado, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él).

Esta tutela también incluye todas las bendiciones que Dios nos ha concedido, lo que incluye cosas externas como la riqueza y cosas internas como el cuerpo. Un musulmán debe cumplir con la responsabilidad de estas cosas usándolas en la forma prescrita por el Islam. Por ejemplo, un musulmán sólo debe usar sus ojos para mirar cosas lícitas y su lengua para pronunciar sólo palabras lícitas y útiles.

Esta tutela también se extiende a otras personas dentro de la vida de uno, como familiares y amigos. Un musulmán debe cumplir con esta responsabilidad cumpliendo con sus derechos, como proveer para ellos y ordenar suavemente el bien y prohibir el mal de acuerdo con las enseñanzas del Islam. Uno no debe aislarse de los demás, especialmente en cuestiones mundanas. En cambio, deberían seguir tratándolos con amabilidad con la esperanza de que cambien para mejor. Esta tutela incluye a los hijos. Un musulmán debe guiarlos con el ejemplo, ya que esta es, con diferencia, la forma más eficaz de guiar a los niños. Deben obedecer a Allah, el Altísimo, prácticamente como se mencionó anteriormente y enseñar a sus hijos a hacer lo mismo.

Para concluir, según este Hadiz, cada uno tiene algún tipo de responsabilidad que se le ha confiado. Por lo tanto, deben obtener y actuar

en función del conocimiento relevante para poder cumplirlos, ya que esto es parte de la obediencia a Allah, Exaltado.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, también le aconsejó que cumpliera estrictamente con las oraciones obligatorias y se asegurara de que sus soldados hicieran lo mismo.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 574, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que quien establezca las dos frías oraciones obligatorias entrará al Paraíso.

Las dos oraciones obligatorias frescas se refieren a las oraciones obligatorias del amanecer y del final de la tarde, ya que durante estos dos momentos el clima es más fresco que en otros momentos, es decir, antes del amanecer y antes del atardecer.

Establecer las oraciones obligatorias incluye cumplir correctamente todas sus condiciones y etiquetas de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), como ofrecerlas a tiempo. De hecho, ofrecerlos tan pronto como ocurren es uno de los actos más amados por Allah, Todopoderoso. Esto ha sido aconsejado en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 252.

Aunque todavía hay cinco oraciones obligatorias que deben establecerse, sólo dos han sido mencionadas en el hadiz principal que se está discutiendo. Esto se debe a que estas dos oraciones son posiblemente las más difíciles de establecer. La oración obligatoria del amanecer ocurre en un momento en que la mayoría de la gente está dormida. Por lo tanto, se requiere mucha energía y motivación para abandonar la cómoda cama y poder ofrecerla correctamente. La oración obligatoria al final de la tarde ocurre principalmente en un momento en que la mayoría de las personas han completado su jornada laboral y regresan cansadas a casa. Por eso es difícil abandonar el descanso después de un día de trabajo agotador e incluso estresante para ofrecer correctamente la oración obligatoria. Por lo tanto, si uno establece correctamente estas dos oraciones, por la misericordia de Allah, el Altísimo, le resultará más fácil establecer las otras oraciones obligatorias, que generalmente ocurren en momentos más convenientes.

Por lo tanto, los musulmanes deben esforzarse por establecer todas sus oraciones obligatorias, ya que es la esencia misma del Islam y, de hecho, separa la creencia de la incredulidad. Esto ha sido confirmado en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2618.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, también le aconsejó que alentara a sus soldados a recitar y actuar según el Sagrado Corán.

En un Hadiz encontrado en el Sahih Muslim número 196, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que el Islam es sinceridad hacia el Sagrado Corán. Esto incluye tener un profundo respeto y amor por las palabras de Allah, Altísimo. Esta sinceridad se prueba cuando uno cumple los tres aspectos del Sagrado Corán. La primera es recitarlo correcta y regularmente. El segundo es comprender sus enseñanzas a través de una fuente y un maestro confiable. El aspecto final es actuar según las enseñanzas del Sagrado Corán con el objetivo de complacer a Allah, el Altísimo. El musulmán sincero da prioridad a actuar según sus enseñanzas sobre sus deseos que contradicen el Sagrado Corán. Modelar el carácter de uno según el Sagrado Corán es un signo de verdadera sinceridad hacia el libro de Allah, el Exaltado. Esta es la tradición del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, que se confirma en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 1342.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, también le aconsejó que prohibiera a sus soldados hablar de los días de ignorancia preislámica, ya que esto sólo conduce al amor por el tribalismo, que a su vez conduce a la desunión.

En un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 5116, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió claramente que la nobleza no reside en el linaje de uno, ya que todas las personas son descendientes del Santo Profeta Adán, la paz sea con él. , y él estaba hecho de polvo. Por lo tanto, la gente debería dejar de jactarse de sus parientes y su linaje.

Es importante entender que aunque algunos musulmanes ignorantes han adoptado la actitud de otras naciones al crear castas y sectas, creyendo así que algunas personas son superiores a otras basándose en estos grupos, el Islam declaró un criterio simple de superioridad, a saber, la piedad. Es decir, cuanto más cumple un musulmán los mandatos de Allah, el Exaltado, se abstiene de Sus prohibiciones y enfrenta el destino con paciencia, mayor es su rango ante los ojos de Allah, el Exaltado. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 13:

"…De hecho, el más noble de vosotros ante los ojos de Allah es el más justo de vosotros…"

Este versículo destruye todos los demás estándares que han sido creados por personas ignorantes, como la raza, el origen étnico, la riqueza, el género o el estatus social.

Además, si un musulmán está orgulloso de una persona piadosa de su linaje, debe demostrar correctamente esta creencia alabando a Allah, el Exaltado, y siguiendo sus pasos. Presumir de los demás sin seguir sus pasos no ayudará a nadie ni en este mundo ni en el otro. Esto ha quedado claro en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2945.

Finalmente, aquel que está orgulloso de los demás pero no sigue sus pasos los está deshonrando indirectamente, ya que el mundo exterior observará su mal carácter y asumirá que su justo antepasado se comportó de la misma manera. Por lo tanto, estas personas deberían esforzarse más en la obediencia a Allah, el Altísimo, por esta razón. Estas son como aquellas personas que adoptan las tradiciones externas y los consejos del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), como dejarse crecer la barba o usar un pañuelo, pero no logran adoptar su carácter interior. El mundo exterior sólo pensará negativamente sobre el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) cuando observe el mal carácter de estos musulmanes.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, también le aconsejó que se alejara de las tentaciones del mundo material y se mantuviera firme en centrarse en el más allá hasta su muerte.

Para lograr este noble objetivo, debemos obtener la percepción y la comprensión correctas con respecto a este mundo material y al más allá.

En un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 4108, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que el mundo material, comparado con el más allá, es como una gota de agua comparada con un océano.

En realidad, esta parábola fue dada para que la gente entienda cuán pequeño es el mundo material en comparación con el más allá. Pero en realidad no se pueden comparar, ya que el mundo material es temporal mientras que el más allá es eterno. Es decir, lo limitado no se puede comparar con lo ilimitado. El mundo material se puede dividir en cuatro categorías: fama, fortuna, autoridad y la vida social de uno, como su familia y amigos. No importa qué bendición mundana uno obtenga que caiga dentro de estos grupos, siempre será imperfecta, transitoria y la muerte privará a la persona de la bendición. Por otra parte, las bendiciones en el más allá son duraderas y perfectas. En este sentido, el mundo material no es más que una gota en comparación con un océano infinito.

Además, no se garantiza que una persona experimente una vida larga en este mundo ya que se desconoce el momento de la muerte. Considerando que todos tienen la garantía de experimentar la muerte y alcanzar el más allá. Por lo tanto, es una tontería esforzarse por alcanzar un día, como el de la jubilación, que tal vez nunca alcancen, en lugar de esforzarse por alcanzar el más allá que tienen garantizado alcanzar.

Esto no significa que uno deba abandonar el mundo, ya que es un puente que debe cruzarse para llegar al más allá de forma segura. En cambio, un musulmán debe tomar de este mundo material lo suficiente para satisfacer sus necesidades y las de sus dependientes de acuerdo con las enseñanzas del Islam, sin desperdicio, exceso o extravagancia. Y luego dedicar el resto de sus esfuerzos a prepararse para el más allá eterno cumpliendo los mandatos de Allah, el Exaltado, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia de acuerdo con las enseñanzas del Islam.

Una persona inteligente no priorizará la gota de agua sobre un océano infinito y un musulmán inteligente no priorizará el mundo material temporal sobre el más allá eterno.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, también le aconsejó adherirse a las características del siguiente verso para convertirse en un gran líder. Capítulo 21 Al Anbiya, versículo 73:

“Y les hicimos líderes guiados por Nuestras órdenes. Y les inspiramos la realización de buenas obras, el establecimiento de la oración y la donación del zakāh; y eran adoradores de Nosotros”.

Permanecer humilde

Después del éxito obtenido en Irak, Abu Bakkar ordenó a Khalid Bin Waleed, que Allah esté complacido con ellos, avanzar hacia Siria, es decir, hacia el Imperio Romano. También le recordó a él y a otros que no debería enorgullecerse de las victorias que obtuvo, ya que fueron concedidas nada menos que por Allah, el Exaltado. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, páginas 602-603.

Esto está conectado con el capítulo 25 de Al Furqan, versículo 63:

"Y los servidores del Misericordioso son aquellos que caminan fácilmente sobre la tierra…"

Los siervos de Allah, Altísimo, han comprendido que cualquier bien que poseen se debe únicamente a que Allah, Altísimo, se lo concedió. Y cualquier mal del que se salvan se debe a que Allah, Altísimo, los protegió. ¿No es una tontería estar orgulloso de algo que no pertenece a alguien? Así como una persona no se jacta de tener un auto deportivo que no les pertenece, los musulmanes deben darse cuenta de que en realidad nada les pertenece. Esta actitud garantiza que uno permanezca humilde en todo momento. Los humildes servidores de Allah, el Altísimo, creen plenamente en el Hadiz del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, que se encuentra en Sahih Bukhari, número 5673, que declara que las obras rectas de una persona

no la llevarán al Paraíso. . Sólo la misericordia de Allah, Altísimo, puede hacer que esto ocurra. Esto se debe a que toda acción justa sólo es posible cuando Allah, Exaltado, proporciona a uno el conocimiento, la fuerza, la oportunidad y la inspiración para realizarla. Incluso la aceptación de la escritura depende por la misericordia de Allah, el Exaltado. Cuando uno tiene esto en mente, lo salva del orgullo y lo inspira a adoptar la humildad. Siempre hay que recordar que ser humilde no es un signo de debilidad, ya que el Islam nos anima a defendernos si es necesario. En otras palabras, el Islam enseña a los musulmanes a ser humildes y sin debilidad. De hecho, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha confirmado en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2029, que quien se humilla ante Allah, el Exaltado, será elevado por Él. Entonces, en realidad, la humildad conduce al honor en ambos mundos. Sólo es necesario reflexionar sobre los más humildes de la creación para comprender este hecho, es decir, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Allah, Exaltado, ha ordenado claramente a la gente, al ordenarle al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), que adopte esta importante cualidad. Capítulo 26 Ash Shu'ara, versículo 215:

“Y baja tus alas [es decir, muestra bondad] hacia aquellos que te siguen entre los creyentes”.

El Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) llevó una vida humilde. Por ejemplo, realizaba felizmente las tareas domésticas en casa, demostrando así que estas tareas son neutrales en cuanto al género. Esto se confirma en el número 538 del Imam Bujari, Adab Al Mufrad.

La humildad es una característica interna que se manifiesta hacia afuera, como la forma de caminar. Esto se analiza en otro versículo del capítulo 31 de Luqman, versículo 18:

“Y no vuelvas tu mejilla [con desprecio] hacia la gente y no camines por la tierra con alborozo…”

Allah, Altísimo, ha dejado claro que el Paraíso es para los siervos humildes que no poseen ningún rastro de orgullo. Capítulo 28 Al Qasas, versículo 83:

“Ese hogar del Más Allá lo asignamos a aquellos que no desean exaltación en la tierra ni corrupción. Y el [mejor] resultado es para los justos”.

De hecho, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha confirmado en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1998, que quien posea el valor de un átomo de orgullo no entrará al Paraíso. Sólo Allah, el Exaltado, tiene derecho a estar orgulloso porque Él es el Creador, Sustentador y Dueño del universo entero.

Es importante tener en cuenta que el orgullo es cuando uno cree que es superior a los demás y rechaza la verdad cuando se les presenta, ya

que no les gusta aceptar la verdad cuando proviene de alguien que no es ellos. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4092.

Construyendo confianza en Allah (SWT)

Después de recibir la orden de dirigirse a Siria para enfrentarse al imperio romano, Khalid Bin Waleed, que Allah esté complacido con él, decidió tomar un camino extremadamente peligroso hacia Siria desde Irak, para evitar alertar a los romanos, que custodiaban sus fronteras. . Después de tomar medidas prácticas para prepararse para el largo y difícil viaje, comentó que mientras la ayuda de Allah, Todopoderoso, esté con un musulmán, no debería preocuparse por ninguna dificultad que enfrente. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, páginas 605-606.

Jalid, que Allah esté complacido con él, cumplió ambos aspectos de confiar en Allah, el Altísimo. La primera es utilizar los medios proporcionados por Allah, Todopoderoso, de manera que Le agrade. Y el segundo es creer con confianza que el resultado de la situación, que siempre es decidido por Allah, Todopoderoso, será lo mejor para todos los involucrados.

Los musulmanes a menudo se preguntan cómo pueden desarrollar y fortalecer su confianza en Allah, el Altísimo, especialmente durante las dificultades. Una de las principales formas de hacerlo es a través de la obediencia sincera a Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus mandamientos, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia. Esto se debe a que aquel que es desobediente a Allah, el Altísimo, siempre creerá que Allah, el Altísimo, no le ayudará, lo que a su vez debilita su confianza en Él. Mientras que el musulmán obediente creerá firmemente que, al haber cumplido con sus deberes, Allah, el

Altísimo, definitivamente les responderá en su momento de necesidad, lo que a su vez fortalece su confianza en Allah, el Altísimo.

Además, un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 7405, advierte que Allah, el Exaltado, responde a una persona de acuerdo con su percepción de Él. La persona desobediente siempre tendrá pensamientos negativos acerca de Allah, el Altísimo, debido a su desobediencia. Mientras que un musulmán obediente siempre tendrá pensamientos positivos acerca de Allah, el Exaltado, debido a su obediencia. Este pensamiento puede debilitar o fortalecer la confianza de un musulmán en Allah, el Altísimo. El musulmán obediente confía en que si cumpliera su parte del contrato comercial, su socio comercial haría lo mismo. De manera similar, un musulmán obediente confía en que, a medida que, por la misericordia de Allah, el Altísimo, haya cumplido con sus deberes, Allah, el Altísimo, cumplirá Sus promesas ayudándolos durante toda su vida, especialmente en las dificultades. Mientras que quien no cumple con su parte de un contrato comercial no confiará ni esperará que su socio comercial cumpla su parte. De manera similar, una persona desobediente no confiaría en que Allah, Todopoderoso, la ayudaría si no cumpliera con sus deberes.

Para concluir, tener y desarrollar confianza en Allah, el Altísimo, está directamente relacionado con Su obediencia. Cuanto más obediente sea uno, más confiará en Él. Cuanto menos obedientes sean, menos confiarán en Él.

Unidos por Allah (SWT)

Mientras estaba en Siria, Khalid Bin Waleed y su ejército, que Allah esté complacido con ellos, llegaron a Qanaat Busraa. Allí encontró a muchos de los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, que formaban parte de un ejército diferente y también estaban atacando la ciudad. Estos Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, aceptaron voluntariamente el liderazgo de Khalid, que Allah esté complacido con él, y trabajaron juntos para conquistar la ciudad. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, página 609.

Es obvio que los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, adoptaron el importante principio islámico de unidad. Siempre dejaron de lado sus diferencias y abandonaron todos los motivos mundanos y en su lugar se unieron bajo la bandera de agradar a Allah, el Exaltado. Tomaron las medidas prácticas necesarias para crear unidad, medidas que todos los musulmanes deben tomar.

Un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6541, analiza algunos aspectos de la creación de unidad dentro de la sociedad. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, en primer lugar aconsejó a los musulmanes que no se envidiaran unos a otros.

Esto es cuando una persona desea obtener la misma bendición que otra persona posee, desea que el propietario pierda la bendición. E implica

disgustar el hecho de que Allah, el Altísimo, le haya dado la bendición al dueño, en lugar de a ellos. Algunos sólo desean que esto ocurra en sus corazones sin demostrarlo a través de sus acciones o palabras. Si no les gustan sus pensamientos y sentimientos, se espera que no sean responsables de su envidia. Algunos se esfuerzan con sus palabras y acciones para confiscar la bendición de la otra persona, lo que sin duda es un pecado. El peor tipo es cuando una persona se esfuerza por quitarle la bendición al dueño incluso si el envidioso no obtiene la bendición.

La envidia sólo es lícita cuando una persona no actúa según sus sentimientos, no le agradan sus sentimientos y si se esfuerza por obtener una bendición similar sin que su dueño pierda la bendición que posee. Aunque este tipo no es pecaminoso, es desagradable si la envidia tiene que ver con una bendición mundana y sólo es digno de alabanza si se trata de una bendición religiosa. Por ejemplo, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, mencionó dos ejemplos del tipo digno de alabanza en un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 1896. El primero es cuando una persona envidia a quien adquiere y gasta riquezas legítimas de maneras agradar a Allah, el Exaltado. La segunda es cuando una persona envidia a quien usa su sabiduría y conocimiento de manera correcta y se los enseña a otros.

El tipo maligno de envidia, como se mencionó anteriormente, desafía directamente la elección de Allah, el Exaltado. La persona envidiosa se comporta como si Allah, Exaltado, cometiera un error al darle una bendición particular a otra persona en lugar de a ella. Por eso es un pecado grave. De hecho, como advirtió el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4903, la envidia destruye las buenas acciones al igual que el fuego consume la madera.

Un musulmán envidioso debe esforzarse por actuar según el Hadiz que se encuentra en Jami At Tirmidhi, número 2515. Advierte que una persona no puede ser un verdadero creyente hasta que ame por los demás lo que ama por sí mismo. Por lo tanto, un musulmán envidioso debe esforzarse por eliminar este sentimiento de su corazón mostrando buen carácter y bondad hacia la persona que envidia, como elogiar sus buenas cualidades y suplicar por ella hasta que su envidia se convierta en amor por ella.

Otra cosa que se aconseja en el hadiz principal citado al principio es que los musulmanes no deben odiarse unos a otros. Esto significa que a uno sólo le debe desagradar algo si a Allah, Todopoderoso, no le agrada. Esto se ha descrito como un aspecto del perfeccionamiento de la fe en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4681. Por lo tanto, a un musulmán no le deben desagradar las cosas o las personas según sus propios deseos. Si a uno no le agrada otro según sus propios deseos, nunca debe permitir que eso afecte su habla o sus acciones, ya que es pecaminoso. Un musulmán debe esforzarse por eliminar ese sentimiento tratando al otro de acuerdo con las enseñanzas del Islam, con respeto y amabilidad. Un musulmán debe recordar que otras personas no son perfectas del mismo modo que ellos no son perfectos. Y si otros poseen una mala característica, sin duda también poseerán buenas cualidades. Por lo tanto, un musulmán debe aconsejar a los demás que abandonen sus malas características pero sigan amando las buenas cualidades que poseen.

Hay que hacer otra observación sobre este tema. Un musulmán que sigue a un erudito en particular que defiende una creencia específica no debe actuar como un fanático y creer que su erudito siempre tiene razón, odiando así a aquellos que se oponen a la opinión de su erudito. Este comportamiento no es desagradar a algo/alguien por la causa de

Allah, Todopoderoso. Mientras exista una diferencia de opinión legítima entre los eruditos, un musulmán que sigue a un erudito en particular debe respetarla y no desagradar a otros que difieren de lo que cree el erudito al que sigue.

Lo siguiente que se menciona en el hadiz principal que se está discutiendo es que los musulmanes no deben alejarse unos de otros. Esto significa que no deben romper los lazos con otros musulmanes por cuestiones mundanas, negándose así a apoyarlos según las enseñanzas del Islam. Según un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6077, es ilegal que un musulmán rompa los lazos con otro musulmán por un asunto mundano durante más de tres días. De hecho, quien corta vínculos durante más de un año por una cuestión mundana es considerado como quien ha matado a otro musulmán. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4915. Cortar los lazos con otros sólo es lícito en cuestiones de fe. Pero incluso entonces un musulmán debe seguir aconsejando a otros musulmanes que se arrepientan sinceramente y sólo eviten su compañía si se niegan a cambiar para mejor. Aún así deben apoyarlos en cosas lícitas cuando se les solicite, ya que este acto de bondad puede inspirarlos a arrepentirse sinceramente de sus pecados.

Otra cosa mencionada en el hadiz principal que se analiza es que a los musulmanes se les ordena ser como hermanos unos con otros. Esto sólo se puede lograr si obedecen los consejos previos dados en este Hadiz y se esfuerzan por cumplir con su deber hacia otros musulmanes de acuerdo con las enseñanzas del Islam, como ayudar a otros en asuntos buenos y advertirles de asuntos malos. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 2:

“…Y cooperen en la justicia y la piedad, pero no cooperen en el pecado y la agresión…”

Un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1240, aconseja que un musulmán debe cumplir los siguientes derechos de los demás musulmanes: deben devolver el saludo islámico de paz, visitar a los enfermos, participar en sus oraciones fúnebres y responder a las estornudo que alaba a Allah, el Exaltado. Un musulmán debe aprender y cumplir todos los derechos que otras personas, especialmente otros musulmanes, tienen sobre él.

Otra cosa mencionada en el hadiz principal que se analiza es que un musulmán no debe equivocarse, abandonar u odiar a otro musulmán. Los pecados que una persona comete deben ser odiados, pero el pecador no debe serlo, ya que puede arrepentirse sinceramente en cualquier momento.

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4884, que quien humilla a otro musulmán Allah, el Exaltado, lo humillará. Y quien proteja a un musulmán de la humillación será protegido por Allah, el Exaltado.

Las características negativas mencionadas en el hadiz principal citado al principio pueden desarrollarse cuando uno adopta el orgullo. Según un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 265, el orgullo es cuando uno mira a los demás con desprecio. La persona orgullosa se ve a sí

misma perfecta mientras ve a los demás imperfectos. Esto les impide cumplir con los derechos de los demás y los alienta a que no les gusten los demás.

Otra cosa mencionada en el Hadiz principal es que la verdadera piedad no está en la apariencia física, como usar ropa hermosa, sino que es una característica interna. Esta característica interna se manifiesta exteriormente en la forma de cumplir los mandatos de Allah, el Altísimo, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia. Es por eso que el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha declarado en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 4094, que cuando el corazón espiritual se purifica, todo el cuerpo se purifica, pero cuando el corazón espiritual se corrompe, todo el cuerpo. se vuelve corrupto. Es importante señalar que Allah, Altísimo, no juzga basándose en las apariencias externas, como la riqueza, sino que considera las intenciones y acciones de las personas. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6542. Por lo tanto, un musulmán debe esforzarse por adoptar la piedad interna aprendiendo y actuando según las enseñanzas del Islam para que se manifieste exteriormente en la forma en que interactúa con Allah, el Exaltado y la creación.

Lo siguiente que se menciona en el hadiz principal que se analiza es que es pecado que un musulmán odie a otro musulmán. Este odio se aplica a las cosas mundanas y a no desagradar a los demás por la causa de Allah, Todopoderoso. De hecho, amar y odiar por la causa de Allah, Todopoderoso, es un aspecto del perfeccionamiento de la fe. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4681. Pero incluso entonces un musulmán debe mostrar respeto a los demás en todos los casos y desagradar sólo sus pecados sin odiar realmente a la persona. Además, su aversión nunca debe llevarlos a actuar en contra de las enseñanzas del Islam, ya que esto probaría que

su odio se basa en sus propios deseos y no por la causa de Allah, Todopoderoso. La causa fundamental de despreciar a los demás por razones mundanas es el orgullo. Es vital comprender que el valor de un átomo de orgullo es suficiente para llevarnos al infierno. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 265.

Lo siguiente que se menciona en el Hadiz principal es que la vida, las propiedades y el honor de un musulmán son todos sagrados. Un musulmán no debe violar ninguno de estos derechos sin una razón justa. De hecho, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha declarado en un Hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 4998, que una persona no puede ser un verdadero musulmán hasta que proteja a otras personas, incluidos los no musulmanes, de sus discursos y acciones perjudiciales. Y un verdadero creyente es aquel que mantiene su maldad alejada de la vida y la propiedad de los demás. Quien viole estos derechos no será perdonado por Allah, Altísimo, hasta que su víctima lo perdone primero. Si no lo hacen, entonces se establecerá justicia en el Día del Juicio, donde las buenas obras del opresor serán entregadas a la víctima y, si es necesario, los pecados de la víctima serán entregados al opresor. Esto puede causar que el opresor sea arrojado al infierno. Así lo advierte un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6579.

Para concluir, un musulmán debe tratar a los demás exactamente como quiere que la gente los trate. Esto generará muchas bendiciones para un individuo y creará unidad dentro de su sociedad.

Enfrentando dificultades

Durante la expedición a Siria, Khalid Bin Waleed y su ejército, que Allah esté complacido con ellos, sufrieron una derrota durante una batalla, ya que estaban muy superados en número y prácticamente rodeados por todos lados. Se vieron obligados a retirarse y se dirigieron a la frontera con Siria. Durante la batalla murieron muchos musulmanes, incluido el hijo de Khalid, que Allah esté complacido con ellos. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, páginas 619-620.

Es importante que los musulmanes comprendan que Allah, Exaltado, no exige que los musulmanes superen las dificultades que soportaron el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos. Por ejemplo, emigraron de La Meca a Medina, donde dejaron atrás a sus familias, hogares y negocios y emigraron a una tierra extraña, todo por la causa de Allah, el Exaltado.

En comparación, las dificultades que enfrentan ahora los musulmanes no son tan difíciles como las que enfrentaron sus justos predecesores. Por lo tanto, los musulmanes deberían estar agradecidos de que sólo se les exija hacer unos pequeños sacrificios, como sacrificar algo de sueño para ofrecer la obligatoria oración del amanecer y algo de riqueza para donar la caridad obligatoria. Allah, Altísimo, no les ordena que abandonen sus hogares y familias por Su causa. Esta gratitud debe mostrarse en la práctica utilizando las bendiciones que uno posee de manera que agrade a Allah, Altísimo.

Además, cuando un musulmán enfrenta dificultades, debe recordar las dificultades que enfrentaron sus predecesores justos y cómo las superaron mediante la obediencia inquebrantable a Allah, el Exaltado, que implica cumplir Sus órdenes, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia. Este conocimiento puede proporcionarle al musulmán la fuerza para superar sus dificultades, ya que sabe que sus predecesores justos eran más amados por Allah, el Exaltado, pero soportaron dificultades más severas con paciencia. De hecho, un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 4023, informa que los Santos Profetas (la paz sea con ellos) soportaron las pruebas más difíciles y son, sin duda, los más amados por Allah, el Exaltado.

Si un musulmán sigue la actitud firme de sus predecesores justos, se espera que terminen con ellos en el más allá.

La Compañía de Allah (SWT)

Durante la expedición a Siria, los líderes de los ejércitos musulmanes pidieron refuerzos a Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, ya que los ejércitos romanos eran vastos en número y fuertes en batalla. Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, les escribió informándoles que les enviaría refuerzos, pero les recordó que los soldados musulmanes eran superiores a los demás ya que luchaban por la causa de Allah, el Exaltado, y por lo tanto, incluso si eran superados en número, tenían un apoyo inquebrantable: Allah, el Altísimo. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, páginas 649-651.

En un largo hadiz divino encontrado en Sahih Bukhari, número 7405, Allah, el Exaltado, advierte que está con cualquiera que lo recuerde.

Con el aumento de los problemas y trastornos mentales, como la depresión, es vital que los musulmanes comprendan la importancia de esta declaración. Existe una pequeña posibilidad de que una persona experimente un problema mental cuando está constantemente rodeada y ayudada por alguien que realmente la ama. Si esto es cierto para una persona, sin duda es más apropiado para Allah, el Altísimo, quien ha prometido estar con quien Le recuerde. Actuar únicamente sobre la base de esta declaración eliminaría todos los problemas mentales, como la depresión. Es la razón por la cual estar aislado de los demás o estar entre otros no afectó el estado mental de los justos predecesores, ya que siempre estaban en compañía de Allah, el Exaltado. Es obvio que cuando uno obtiene la compañía de Allah, el Exaltado, superará

todos los obstáculos y dificultades con éxito hasta alcanzar Su proximidad en el más allá.

Además, por Su infinita misericordia Allah, el Altísimo, no ha restringido esta declaración de ninguna manera. Por ejemplo, Él no declaró que estaba sólo con los justos o con aquellos que realizan buenas obras específicas. De hecho, abarcó a todos los musulmanes independientemente de la fuerza de su fe o de cuántos pecados hayan cometido. Así que un musulmán nunca debe perder la esperanza en la misericordia de Allah, Todopoderoso. Pero es importante tener en cuenta la condición mencionada en este Hadiz, es decir, recordar a Allah, el Exaltado. No se trata sólo de recordarlo con la lengua sino, más importante aún, de recordarlo a través de las acciones. Esto sólo se logra cumpliendo los mandatos de Allah, el Altísimo, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia. Éste es el verdadero recuerdo de Allah, el Altísimo. Quien se comporte de esa manera será bendecido con la compañía y el apoyo de Allah, Exaltado.

En pocas palabras, cuanto más obedezca uno a Allah, el Exaltado, más recibirá Su compañía. Lo que uno da es lo que recibirá.

Obteniendo recompensa

Durante la expedición a Siria, los ejércitos musulmanes necesitaron refuerzos ya que estaban muy superados en número. Como resultado, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, pidió voluntarios para unirse a ellos y se formó un gran ejército bajo el liderazgo de Haashim Ibn Utbah Ibn Abu Waqqas, que Allah esté complacido con él. Al partir su tío, el Compañero mayor, Sa'd Ibn Abi Waqqas, que Allah esté complacido con él, le recordó que debía proceder y luchar sólo por Allah, el Exaltado, y no por ningún motivo mundano. Añadió que una persona sólo dará un paso veraz y una buena acción realizada por Allah, el Altísimo, con ella, cuando abandone este mundo. Haashim, que Allah esté complacido con él, respondió que se esforzaría por seguir este consejo y comentó que sin duda sería un perdedor si actuaba por el bien de las personas en lugar de por Allah, el Exaltado. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, páginas 653-655.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3154, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que aquellos que realizan acciones por el bien de la gente, como alardear, en lugar de hacerlo por complacer a Allah. A , el Exaltado, se le dirá que obtenga su recompensa en el Día del Juicio de las personas por las que actuaron, algo que en realidad no es posible hacer.

Es importante comprender que el fundamento de todos los actos, e incluso del propio Islam, es la intención de cada uno. Es precisamente aquello por lo que Allah, el Altísimo, juzga a las personas según un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1. Un musulmán debe asegurarse de realizar todas las acciones mundanas religiosas y útiles

por la causa de Allah, el Altísimo, para que obtener recompensa de Él en ambos mundos. Un signo de esta mentalidad correcta es que esta persona no espera ni desea que las personas le aprecien o le muestren gratitud por las acciones que realiza. Si uno desea esto, indica su intención incorrecta.

Además, actuar con la intención correcta previene la tristeza y la amargura ya que quien actúa por el bien de las personas eventualmente encontrará personas ingratas que lo enojarán y amargarán al sentir que desperdiciaron su esfuerzo y tiempo. Desafortunadamente, esto se ve en los padres y familiares, ya que a menudo cumplen con sus deberes hacia sus hijos y familiares por su propio bien y no por el placer de Allah, Todopoderoso. Pero aquel que actúa por la causa de Allah, el Exaltado, cumplirá con todos sus deberes hacia los demás, como sus hijos, y nunca se amargará ni se enojará cuando no les muestre gratitud. Esta actitud conduce a la tranquilidad y la felicidad general, ya que saben que Allah, el Exaltado, es plenamente consciente de su buena acción y los recompensará por ello. Esta es la forma en que todos los musulmanes deben actuar, de lo contrario podrían quedarse con las manos vacías en el Día del Juicio.

Manteniendo las bendiciones

Durante la expedición a Siria, los ejércitos musulmanes necesitaron refuerzos ya que estaban muy superados en número. Como resultado, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, pidió voluntarios para unirse a ellos y se formó un gran ejército bajo el liderazgo de Sa'id Ibn Aamir Ibn Hudhaim, que Allah esté complacido con él. Bilal, el convocante original de las oraciones, pidió permiso a Abu Bakkar, que Allah esté complacido con ellos, para partir con este ejército. Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, se mostró reacio a dejarlo ir debido al gran amor que sentía por él, pero aun así le dio permiso. Antes de partir, Abu Bakkar, aconsejó a Bilal, que Allah esté complacido con ellos, que siempre realizara buenas obras, ya que serían su sustento en este mundo y le llevarían a una buena recompensa después de su muerte. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, páginas 655-656.

Las buenas acciones implican utilizar las bendiciones que uno ha recibido de manera que agrade a Allah, Altísimo. Quien los haga no sólo encontrará paz y éxito en este mundo, sino que también se llevará estas bendiciones mundanas al más allá en forma de recompensa eterna. Pero aquellos que hacen mal uso de sus bendiciones no obtendrán la paz en este mundo y estas bendiciones mundanas los abandonarán cuando lleguen a la tumba.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6442, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que la verdadera riqueza de una persona es lo que envía al más allá,

mientras que lo que deja atrás es en realidad la riqueza de su herederos.

Es importante que los musulmanes envíen tantas bendiciones, como sus riquezas, como puedan al más allá, usándolas de manera que agraden a Allah, Todopoderoso. Esto incluye gastar en las necesidades propias y de sus dependientes sin ser despilfarrador, excesivo o extravagante. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 4006.

Pero si un musulmán no usa sus bendiciones correctamente, se convertirán en una carga para él en ambos mundos. Y si los atesoran y los dejan para sus herederos, entonces serán responsables de obtenerlos aunque otros los disfruten después de su partida. Esto ha sido indicado en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2379.

Además, si sus herederos usan las bendiciones correctamente, obtendrán la recompensa de Allah, el Exaltado, mientras que el que las recogió se quedará con las manos vacías en el Día del Juicio. O su heredero hará un mal uso de las bendiciones, lo que se convertirá en un gran arrepentimiento tanto para el que se ganó la bendición como para su heredero, especialmente, si no le enseñaron a su heredero, como a su hijo, cómo usar correctamente las bendiciones, ya que este es un deber. en ellos. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 2928.

Por lo tanto, los musulmanes deben cumplir con sus responsabilidades hacia Allah, el Altísimo y el pueblo y asegurarse de llevar el resto de sus bendiciones al más allá usándolas correctamente según lo prescrito por el Islam. De lo contrario, quedarán con las manos vacías y llenos de arrepentimientos el Día del Juicio.

Ser indulgente

Muchos musulmanes entraban en Medina con el fin de alistarse y unirse a la expedición a Siria. Muchos de estos musulmanes no poseían mucho conocimiento sobre los modales y las etiquetas islámicas y, como resultado, a menudo ofendían sin querer a los residentes de Medina. Algunos de estos residentes se quejaron ante Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, quien públicamente los instó a ser pacientes e indulgentes con los musulmanes extranjeros, ya que su intención era servir al Islam y complacer a Allah, el Exaltado. Los residentes de Medina aceptaron su petición y mostraron los mejores modales hacia sus hermanos musulmanes extranjeros. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, páginas 656-657.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2701, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que Allah, el Exaltado, ama la gentileza en todos los asuntos.

Esta es una característica importante que deben adoptar todos los musulmanes. Debe utilizarse en todos los aspectos de la vida. Es importante entender que ser amable beneficia al musulmán más que a cualquier otra persona. No sólo recibirán bendiciones y recompensas de Allah, Todopoderoso, y minimizarán la cantidad de pecados que cometen, ya que una persona amable es menos probable que cometa pecados a través de sus palabras y acciones, sino que también los beneficiará en los asuntos mundanos. Por ejemplo, la persona que trata a su cónyuge con gentileza obtendrá más amor y respeto a cambio que si tratara a su cónyuge de manera dura. Es más probable que los niños

obedezcan y traten a sus padres con respeto cuando los tratan con gentileza. Es más probable que los compañeros de trabajo ayuden a quien es amable con ellos. Los ejemplos son infinitos. Sólo en casos muy raros se requiere una actitud dura. En la mayoría de los casos, un comportamiento amable será mucho más eficaz que una actitud dura.

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, posee innumerables buenas cualidades, pero Allah, Exaltado, destacó específicamente su gentileza en el Sagrado Corán, ya que es un ingrediente clave necesario para afectar a los demás de manera positiva. Capítulo 3 Al Imran, versículo 159:

“Así que, por misericordia de Allah, [Oh Muhammad], fuiste indulgente con ellos. Y si hubieras sido grosero [de palabra] y duro de corazón, se habrían desbandado de ti…”

Un musulmán debe recordar que nunca será mejor que un Santo Profeta (la paz sea con ellos) ni la persona con la que interactúa será peor que el Faraón. Sin embargo, Allah, Exaltado, ordenó al Santo Profeta Mosa y al Santo Profeta Haroon, paz. sea sobre ellos, para tratar con bondad a Faraón. Capítulo 20 Taha, versículo 44:

"Y háblale con palabras amables para que tal vez se acuerde o tema [A Allah]".

Por lo tanto, un musulmán debe adoptar gentileza en todos los asuntos, ya que esto conduce a muchas recompensas y afecta a otros, como a la familia, de manera positiva.

La batalla de Yarmuk

Unidos en el Islam

Durante la expedición a Siria, los líderes de los ejércitos musulmanes decidieron, con el permiso de Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, retirarse a la tierra de Yarmouk, que estaba cerca de la frontera del imperio romano. Abu Bakkar decidió nombrar a Khalid Bin Waleed, que Allah esté complacido con ellos, como líder de todos los ejércitos. Escribió una carta a los líderes informándoles de su decisión, pero también hizo todo lo posible para resaltar sus nobles características, para que no se sintieran alienados por el nombramiento de Khalid, que Allah esté complacido con él. Khalid, que Allah esté complacido con él, hizo lo mismo porque no quería ningún sentimiento negativo entre él y sus hermanos musulmanes. Pero como estos líderes eran Compañeros nobles, que Allah esté complacido con ellos, quienes sólo buscaban la complacencia de Allah, el Exaltado, recibieron su liderazgo con los brazos abiertos. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, páginas 661-664.

Se comportaron de esta manera porque estaban unidos por la complacencia de Allah, el Exaltado, y no por razones mundanas.

Con el paso del tiempo, las personas a menudo se dividen y pierden la fuerte conexión que alguna vez tuvieron entre sí. Hay muchas causas

para esto, pero una de las principales es la base sobre la cual sus padres y familiares formaron su conexión. Es comúnmente sabido que cuando los cimientos de un edificio son débiles, el edificio se dañará con el tiempo o incluso colapsará. De manera similar, cuando la base de los vínculos que conectan a las personas no es correcta, los vínculos entre ellas eventualmente se debilitarán o incluso se romperán. Cuando el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, trajo a los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, juntos formó los vínculos entre ellos por la causa de Allah, el Exaltado. Mientras que la mayoría de los musulmanes hoy en día reúnen a las personas por el tribalismo, la hermandad y para presumir ante otras familias. Aunque la mayoría de los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, no estaban relacionados, pero como la base de los vínculos que los unían era correcta, es decir, por el amor de Allah, el Exaltado, sus vínculos crecieron cada vez más. Mientras que muchos musulmanes hoy en día están relacionados por sangre, pero con el paso del tiempo se separan ya que la base de sus vínculos se basaba en la falsedad, es decir, el tribalismo y cosas similares.

Los musulmanes deben comprender que si desean que sus vínculos perduren y obtengan una recompensa por cumplir con el importante deber de defender los vínculos de parentesco y los derechos de quienes no son parientes, entonces sólo deben forjar vínculos por la causa de Allah, el Exaltado. La base de esto es que las personas sólo se conectan entre sí y actúan juntas de una manera que agrada a Allah, Altísimo. Esto ha sido ordenado en el Sagrado Corán. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 2:

“…Y cooperen en la justicia y la piedad, pero no cooperen en el pecado y la agresión…”

Practicando la fe

Después de que Khalid Bin Waleed, que Allah esté complacido con él, ayudara a uno de los ejércitos musulmanes que luchaba por retirarse a la tierra de Yarmouk, todos los musulmanes finalmente llegaron a Yarmouk, donde acamparon. El ejército romano, que era casi seis veces mayor que el ejército musulmán, también instaló un campamento en Yarmouk. Cada diputado musulmán, a cargo de una unidad de soldados, daba sermones animando a los musulmanes a permanecer firmes contra el enemigo. Todos ellos resaltaron la importancia de practicar la fe a través de acciones, en este caso luchando en el camino de Allah, el Exaltado. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, páginas 669-671.

Esto indica la importancia de diferenciar entre ilusiones y esperanza en Allah, Altísimo. Las ilusiones impiden a uno obedecer prácticamente a Allah, el Altísimo, mientras que la esencia de esperar en Allah, el Altísimo, es Su sincera obediencia.

Aunque no hay duda de que la misericordia de Allah, Altísimo, es infinita y puede superar todos los pecados. Y perder la esperanza en la infinita misericordia de Allah, el Altísimo, se define como incredulidad en el capítulo 12 de Yusuf, versículo 87:

"... De hecho, nadie desespera del alivio de Allah excepto los incrédulos."

Sin embargo, es extremadamente importante que los musulmanes comprendan un hecho. Es decir, a un musulmán no se le ha garantizado que dejará este mundo con su fe, lo que significa que un musulmán está en peligro de morir como no musulmán. Ésta es la mayor pérdida. Si esto sucede, no hace falta ser un erudito para concluir dónde residirá esta persona en el más allá. Esto puede ocurrir cuando un musulmán persiste en sus pecados, especialmente en los pecados mayores, como beber alcohol y no ofrecer sus oraciones obligatorias, y llega a su fin sin arrepentirse sinceramente de sus pecados. Esta es la razón por la que los musulmanes deben arrepentirse sinceramente de todos sus pecados y esforzarse por cumplir con todos sus deberes obligatorios, ya que es una tarea que sin duda pueden cumplir. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 286:

“Allah no cobra a un alma excepto [lo que esté dentro de] su capacidad…”

No deben dejarse engañar haciéndoles creer que tienen esperanza en la misericordia de Allah, el Altísimo. Así como la verdadera esperanza en la misericordia de Allah, el Altísimo, se sustenta en la obediencia a Allah, el Altísimo, a través de las acciones. Esto implica cumplir Sus mandamientos, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia. No hacer esto y luego esperar la misericordia y el perdón de Allah, el Exaltado, no es esperanza en Su misericordia, es simplemente una ilusión que no tiene peso ni significado. Esto ha sido claramente advertido por el Santo Profeta Muhammad (la paz y las

bendiciones sean con él) en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2459.

Viniendo con sinceridad

Antes de que comenzara la batalla de Yarmouk, uno de los comandantes romanos, Jarjah, solicitó reunirse con Khalid Bin Waleed, que Allah esté complacido con él, en el campo de batalla abierto para conversar. Interrogó a Khalid, que Allah esté complacido con él, sobre algunas enseñanzas del Islam de las que no estaba seguro. Después de escuchar algunas cosas básicas, como la importancia de la igualdad, decidió regresar al campamento musulmán con Khalid, que Allah esté complacido con él, y aceptó el Islam. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, páginas 675-677.

Jarjah no preguntó sobre temas espirituales complicados o profundos que lo asombraran ni se le mostró ningún milagro para convencerlo de la veracidad del Islam, sin embargo, se sometió a la verdad y cambió por completo su creencia, comportamiento y forma de vida. Esto se debe a que vino buscando la verdad con sinceridad. Cuando uno adopta la sinceridad al declarar que aceptará la verdad y la seguirá lo mejor que pueda, incluso si contradice sus deseos, entonces incluso la más simple de las verdades, las verdades pasadas por alto por los demás, lo cambiará por completo. Mientras que, aquel que viene a Allah, el Exaltado, con una actitud selectiva y sólo acepta y sigue las cosas que le agradan e ignora las cosas que desafían sus deseos, nunca se someterá correctamente a la verdad, incluso si es musulmán. Es por esta sinceridad que muchas personas en la historia aceptaron el Islam después de encontrar las cosas más simples y no a través de experiencias espirituales profundas. Es esta sinceridad que los musulmanes deben esforzarse por adoptar, ya que sin ella no se puede seguir correctamente el Islam.

Sentimiento por los demás

Durante la batalla de Yarmouk, uno de los líderes del ejército musulmán, Ikrimah ibn Abu Yahl, que Allah esté complacido con él, y muchos de sus soldados resultaron heridos de muerte. Mientras yacían en el campo de batalla, se les ofrecía agua potable, pero en lugar de beber ellos mismos, ordenaban al aguador que se la diera a los demás primero. Como resultado, muchos de ellos murieron sin probar el agua. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, páginas 678-679.

Este era el profundo nivel de sinceridad que poseían el uno para el otro.

En un Hadiz encontrado en el Sahih Muslim número 196, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que el Islam es sinceridad hacia el público en general. Esto incluye desear lo mejor para ellos en todo momento y demostrarlo a través de palabras y acciones. Incluye aconsejar a los demás que hagan el bien, prohibirles el mal, ser misericordiosos y amables con los demás en todo momento. Esto se puede resumir en un solo hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 170. Advierte que uno no puede ser un verdadero creyente hasta que ame para los demás lo que desea para sí mismo.

Ser sincero con las personas es tan importante que según el Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 57, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) colocó este deber junto al de

establecer la oración obligatoria y la donación de la caridad obligatoria. Sólo de este Hadiz se puede entender su importancia, ya que se le han asignado dos deberes vitales y obligatorios.

Es parte de la sinceridad hacia las personas que uno se sienta complacido cuando están felices y tristes cuando están afligidos, siempre y cuando su actitud no contradiga las enseñanzas del Islam. Un alto nivel de sinceridad incluye llegar a límites extremos para mejorar la vida de los demás, incluso si esto le pone a uno mismo en dificultades. Por ejemplo, uno puede sacrificar la compra de ciertas cosas para donar la riqueza a los necesitados. Desear y esforzarse por unir siempre a las personas en el bien es parte de la sinceridad hacia los demás. Mientras que dividir a los demás es una característica del Diablo. Capítulo 17 Al Isra, versículo 53:

"…Satanás ciertamente busca sembrar discordia entre ellos…"

Una manera de unir a las personas es velar las faltas de los demás y aconsejarles en privado contra los pecados. Quien actúe de esta manera verá sus pecados velados por Allah, Altísimo. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1426. Siempre que sea posible, uno debe aconsejar y enseñar los aspectos de la religión y los aspectos importantes del mundo a los demás para que tanto su vida mundana como la religiosa mejoren. Una prueba de la sinceridad de uno hacia los demás es que los apoyan en su ausencia, por ejemplo, de las calumnias de los demás. Dar la espalda a los demás y preocuparse sólo por uno mismo no es la actitud de un musulmán. De hecho, así es como se comportan la mayoría de los animales. Incluso si uno no puede cambiar toda la sociedad, aún puede ser sincero al ayudar a quienes

están en su vida, como sus familiares y amigos. En pocas palabras, uno debe tratar a los demás como desea que la gente los trate. Capítulo 28 Al Qasas, versículo 77:

“…Y haced el bien como Allah os ha hecho bien…”

Una respuesta honesta

Después de intensos combates, la batalla de Yarmouk terminó con una clara victoria para los musulmanes. Cuando Haraql, el rey romano, escuchó la noticia se sintió a la vez enojado y triste. Interrogó a sus líderes sobre cómo fue posible esta derrota cuando su ejército era aproximadamente seis veces mayor que el ejército musulmán. Sólo un líder anciano tuvo el coraje de dar una respuesta honesta, lo cual ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, páginas 685-686.

El anciano líder respondió que fueron derrotados porque los musulmanes se levantaron por la noche para rezar a Allah, el Exaltado.

En un Hadiz Divino encontrado en Sahih Bukhari, número 1145, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que Allah, el Exaltado, desciende cada noche al Cielo más cercano según Su infinita majestad e invita a la gente a pedirle que satisfacer sus necesidades para que Él pueda satisfacerlas.

El culto nocturno voluntario demuestra la sinceridad de uno hacia Allah, el Exaltado, ya que ningún otro ojo lo observa. Ofrecerlo es un medio para tener una conversación íntima con Allah, el Altísimo. Y es una señal de nuestro servicio a Él. Tiene innumerables virtudes por ejemplo, un Hadith encontrado en Sunan An Nasai, número 1614, declara que es la mejor oración voluntaria.

Nadie tendrá un rango más alto en el Día del Juicio o en el Paraíso que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y este rango ha estado directamente relacionado con la oración nocturna voluntaria. Esto muestra que aquellos que establezcan la oración voluntaria nocturna serán bendecidos con los rangos más altos en ambos mundos. Capítulo 17 Al Isra, versículo 79:

“Y desde [parte de] la noche, reza con ella [es decir, recitación del Corán] como [adoración] adicional para ti; se espera que tu Señor te resucite a una estación alabada. "

Un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3579, informa que un musulmán está más cerca de Allah, el Exaltado, en la última parte de la noche. Por lo tanto, uno puede obtener innumerables bendiciones si recuerda a Allah, el Altísimo, en este momento.

Todos los musulmanes desean que sus súplicas sean respondidas y sus necesidades satisfechas. Por lo tanto, deben esforzarse por ofrecer la oración nocturna voluntaria, ya que un hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 1770, advierte que hay una hora especial cada noche en la que las buenas súplicas siempre son respondidas.

Establecer la oración nocturna voluntaria es una excelente manera de evitar cometer pecados, ayuda a la persona a mantenerse alejada de

reuniones sociales inútiles y la protege de muchas enfermedades físicas. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3549.

Uno debe prepararse para la oración nocturna voluntaria no comiendo ni bebiendo en exceso, especialmente antes de acostarse, ya que induce a la pereza. No hay que cansarse innecesariamente durante el día. Una siesta corta durante el día puede ayudar con esto. Finalmente, uno debe evitar los pecados y esforzarse por obedecer a Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia, ya que a los obedientes les resulta más fácil ofrecer la oración nocturna voluntaria.

El anciano líder añadió también que fueron derrotados porque los musulmanes ayunaron durante el día.

En un Hadiz Divino encontrado en Sunan An Nasai, número 2219, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que todas las acciones rectas que las personas realizan son para sí mismas, excepto el ayuno, ya que este es para Allah, el Exaltado, y Él recompensarlo directamente.

Este Hadiz indica la singularidad del ayuno. Una de las razones por las que se describe de esta manera es porque todas las demás obras de justicia son visibles para las personas, como la oración, o se realizan entre personas, como la caridad secreta. Mientras que el ayuno es una

acción justa única, ya que otros no pueden saber que alguien está ayunando con solo observarlos.

Además, el ayuno es una acción justa que bloquea todos los aspectos de uno mismo. Es decir, una persona que ayuna correctamente no podrá cometer pecados verbales y físicos, como mirar y oír cosas ilícitas. Esto también se logra a través de la oración, pero la oración solo se realiza por un corto tiempo y es visible para los demás, mientras que el ayuno ocurre durante todo el día y es invisible para los demás. Capítulo 29 Al Ankabut, versículo 45:

"…De hecho, la oración prohíbe la inmoralidad y las malas acciones…"

Del siguiente versículo queda claro que una persona que no completa los ayunos obligatorios sin una razón válida no será un verdadero creyente ya que los dos están directamente relacionados. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 183:

"Oh vosotros que habéis creído, se os ha decretado el ayuno, como fue decretado a aquellos que os precedieron, para que seáis justos"

De hecho, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 723, que si un musulmán no completa un solo ayuno obligatorio

sin una razón válida, no puede compensar el ayuno obligatorio. recompensa y bendiciones perdidas incluso si ayunaban todos los días durante toda su vida.

Además, como lo indica el versículo citado anteriormente, el ayuno conduce correctamente a la piedad. Es decir, simplemente pasar hambre durante el día no conduce a la piedad, pero prestar especial atención a abstenerse de pecados y realizar obras justas durante el ayuno sí conducirá a la piedad. Es por eso que un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 707, advierte que un ayuno no será significativo si uno no se abstiene de hablar y actuar en base a falsedades. Un hadiz similar encontrado en Sunan Ibn Majah, número 1690, advierte que algunas personas que ayunan no obtienen nada más que hambre. Cuando uno se vuelve más consciente y cuidadoso en obedecer a Allah, el Exaltado, mientras está ayunando, este hábito eventualmente le afectará, por lo que se comportará de manera similar incluso cuando no esté ayunando. De hecho, esto es verdadera piedad.

La justicia mencionada en el versículo citado anteriormente está relacionada con el ayuno, ya que el ayuno reduce los malos deseos y pasiones. Previene el orgullo y el fomento del pecado. Esto se debe a que el ayuno obstaculiza el apetito del estómago y los deseos carnales. Estas dos cosas conducen a muchos pecados. Además, el deseo de estas dos cosas es mayor que el deseo de otras cosas ilícitas. Entonces, a quien los controle mediante el ayuno le resultará más fácil controlar los malos deseos más débiles. Esto conduce a la verdadera justicia.

Como se indicó brevemente anteriormente, existen diferentes niveles de ayuno. El primer y más bajo nivel de ayuno es cuando uno se abstiene de las cosas que romperán el ayuno, como la comida. El siguiente nivel es abstenerse de pecados que dañan el ayuno y reducen así la recompensa del ayuno, como por ejemplo mentir. Esto ha sido indicado en un Hadith encontrado en Sunan An Nasai, número 2235. El ayuno que involucra a cada miembro del cuerpo es el siguiente nivel. Esto es cuando cada parte del cuerpo ayuna de los pecados, por ejemplo, los ojos de mirar lo ilícito, los oídos de escuchar lo ilícito, etc. El siguiente nivel es cuando uno se comporta de esta manera incluso cuando no está ayunando. Finalmente, el nivel más alto de ayuno es abstenerse de todo lo que no esté relacionado con Allah, Altísimo.

Un musulmán también debe ayunar interiormente del mismo modo que su cuerpo ayuna exteriormente, absteniéndose de pensamientos pecaminosos o vanos. Deben ayunar y dejar de persistir en sus propios planes con respecto a sus deseos y tratar de concentrarse en el cumplimiento de sus deberes y responsabilidades. Además, deben ayunar para no desafiar internamente el decreto de Allah, el Exaltado, y en lugar de ello, exceptuar el destino y todo lo que trae consigo, sabiendo que Allah, el Exaltado, sólo elige lo mejor para Sus siervos, incluso si no comprenden la sabiduría detrás de estas decisiones. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

"…Pero tal vez odies algo y te haga bien; y tal vez amas algo y es malo para ti. Y Allah sabe, mientras que vosotros no lo sabéis".

Finalmente, un musulmán debe aspirar a la recompensa más alta manteniendo su ayuno en secreto y no informando a otros si es posible

evitarlo, ya que informar a otros conduce innecesariamente a una pérdida de recompensa, ya que es un aspecto de presumir.

El anciano líder añadió además que fueron derrotados porque los musulmanes cumplieron sus promesas.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2749, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que romper las promesas es un aspecto de la hipocresía.

La mayor de las promesas que un musulmán ha hecho es hacia Allah, el Altísimo, que es obedecerle sinceramente. Esto implica cumplir Sus mandamientos, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia. Todas las demás promesas hechas a las personas también deben cumplirse, a menos que uno tenga una excusa válida, especialmente las que un padre hace a sus hijos. Romper promesas sólo enseña a los niños mal carácter y los anima a creer que ser engañoso es una característica aceptable. En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2227, Allah, Exaltado, declara que estará en contra de aquel que hace una promesa en Su nombre y luego la rompe sin una excusa válida. ¿Cómo puede tener éxito aquel que tiene a Allah, el Altísimo, en su contra en el Día del Juicio?

El anciano líder también añadió que fueron derrotados porque los musulmanes ordenan el bien y prohíben el mal.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2686, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que el incumplimiento del importante deber de ordenar el bien y prohibir el mal se puede entender con el ejemplo de un barco con dos niveles llenos. de la gente. La gente del nivel inferior sigue molestando a la gente del nivel superior cada vez que desean acceder al agua. Entonces deciden perforar un agujero en el nivel inferior para poder acceder al agua directamente. Si las personas en el nivel superior no logran detenerlos, seguramente todos se ahogarán.

Es importante que los musulmanes nunca dejen de ordenar el bien y prohibir el mal según su conocimiento y de manera gentil. Un musulmán nunca debe creer que mientras obedezca a Allah, el Exaltado, otras personas equivocadas no podrán afectarlo de manera negativa. Una buena manzana eventualmente se verá afectada si se la coloca junto a manzanas podridas. De manera similar, el musulmán que no ordena a otros que hagan el bien eventualmente se verá afectado por su comportamiento negativo, ya sea sutil o aparente. Incluso si la sociedad en general se ha vuelto descuidada, uno nunca debe dejar de asesorar a sus dependientes, como a su familia, ya que su comportamiento negativo no solo los afectará más, sino que es un deber de todos los musulmanes, según un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 2928. Incluso si un musulmán es ignorado por otros, debe cumplir con su deber aconsejándolo persistentemente de una manera amable que esté respaldada por pruebas y conocimientos sólidos. Sólo así serán protegidos de sus efectos negativos y perdonados en el Día del Juicio. Pero si sólo se preocupan por sí mismos e ignoran las acciones de los demás, se teme que los efectos negativos de los demás puedan conducirlos a un eventual extravío.

El anciano líder añadió también que fueron derrotados porque los musulmanes defendieron la justicia.

En un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 4721, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que aquellos que actuaron con justicia se sentarán en tronos de luz cerca de Allah, el Exaltado, en el Día del Juicio. Esto incluye a aquellos que son justos en sus decisiones con respecto a sus familias y a aquellos bajo su cuidado y autoridad.

Es importante que los musulmanes actúen siempre con justicia en todas las ocasiones. Uno debe mostrar justicia a Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus mandamientos, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia. Deben utilizar todas las bendiciones que se les han concedido de la manera correcta según las enseñanzas del Islam. Esto incluye ser justo con su propio cuerpo y mente cumpliendo con sus derechos de alimentación y descanso, así como utilizando cada miembro de acuerdo con su verdadero propósito. El Islam no enseña a los musulmanes a llevar su cuerpo y su mente más allá de sus límites, causándose así daño.

Uno debe ser justo con respecto a las personas, tratándolas como desean que los demás las traten. Nunca deben transigir con las enseñanzas del Islam cometiendo injusticias con las personas para obtener cosas mundanas. Esta será una de las principales causas de que la gente entre al infierno, como se indica en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6579.

Deben permanecer justos incluso si esto contradice sus deseos y los de sus seres queridos. Capítulo 4 An Nisa, versículo 135:

“Oh vosotros que habéis creído, manteneos firmes y persistentes en la justicia, testigos de Allah, incluso si es contra vosotros mismos o contra vuestros padres y parientes. Sea uno rico o pobre, Allah es más digno de ambos. [1] Así que no sigáis inclinaciones [personales], para que no seáis justos…”

Uno debe ser justo con sus dependientes satisfaciendo sus derechos y necesidades de acuerdo con las enseñanzas del Islam que se aconseja en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 2928. No deben ser descuidados ni entregados a otros, como la escuela y la mezquita. profesores. Una persona no debe asumir esta responsabilidad si es demasiado vaga para actuar con justicia con respecto a ella.

Para concluir, ninguna persona está libre de actuar con justicia ya que lo mínimo es actuar con justicia con respecto a Allah, el Exaltado, y a uno mismo.

El anciano líder también añadió que fueron derrotados porque los musulmanes se levantaron por la noche para rezar a Allah, el Exaltado; ayunaban durante el día; cumplieron sus promesas; ordenaron el bien y prohibieron el mal; y defendió la justicia. Mientras que los romanos bebían alcohol, sabiendo que era un pecado.

En un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 3371, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que un musulmán nunca debe consumir alcohol ya que es la clave de todos los males.

Desafortunadamente, este pecado grave ha aumentado entre los musulmanes con el tiempo . Esta es la clave de todo mal. ya que da lugar a otros pecados. Esto es bastante obvio cuando un borracho pierde el control sobre su lengua y sus acciones físicas. Basta mirar las noticias para observar cuántos delitos se cometen por el consumo de alcohol. Incluso aquellos que beben moderadamente sólo causan daños a sus cuerpos, como lo ha demostrado la ciencia. Las enfermedades físicas y mentales asociadas con el alcohol son numerosas y suponen una pesada carga para el Servicio Nacional de Salud y los contribuyentes. Es la clave de todos los males, ya que afecta negativamente los tres aspectos de una persona, es decir, su cuerpo, mente y alma. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 90:

“Oh, vosotros que habéis creído, en verdad, los estupefacientes, los juegos de azar, [los sacrificios en] altares de piedra [a alguien que no sea Allah] y las flechas de adivinación no son más que impurezas causadas por la obra de Satanás, así que evítalos para que puedas tener éxito”.

El hecho de que en este versículo se haya colocado el consumo de alcohol junto a cosas asociadas con el politeísmo resalta lo importante que es evitarlo.

Es un pecado tan grave que el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 3376, que quien bebe alcohol con regularidad no entrará al Paraíso.

Difundir el saludo islámico de paz es la clave para obtener el Paraíso según un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 68 . Sin embargo, un hadiz encontrado en la casa del Imam Bukhari, Adab Al Mufrad, número 1017, aconseja a los musulmanes no saludar a alguien que bebe alcohol habitualmente.

El alcohol es un pecado mayor único, ya que ha sido maldecido desde diez ángulos diferentes en un solo Hadith encontrado en Sunan Ibn Majah, número 3380. Esto incluye el alcohol en sí, quién lo produce, para quién se produce, quién lo vende, el que lo compra, el que lo lleva, aquel a quien se lo lleva, el que utiliza la riqueza obtenida al venderlo, el que lo bebe y el que lo vierte . Quien se ocupa de algo que ha sido maldecido de esta manera no obtendrá verdadero éxito a menos que se arrepienta sinceramente.

El anciano líder también añadió que fueron derrotados porque los musulmanes se levantaron por la noche para rezar a Allah, el Exaltado; ayunaban durante el día; cumplieron sus promesas; ordenaron el bien y

prohibieron el mal; y defendió la justicia. Mientras que los romanos participaron en relaciones ilícitas.

Esto está relacionado con el capítulo 25 de Al Furqan, versículo 68:

"…y no tener relaciones sexuales ilícitas. Y quien lo haga recibirá una sanción".

Los verdaderos servidores de Allah, Altísimo, evitan toda forma de relaciones ilegales. El hecho de que en este versículo se haya colocado el adulterio junto al politeísmo y el asesinato de una persona inocente indica su gravedad.

Los musulmanes deben tomar precauciones para evitar verse tentados a entablar relaciones ilegales. En primer lugar, deberían aprender a bajar la mirada. Esto no significa que uno deba mirar siempre fijamente sus zapatos, pero sí debe evitar mirar a su alrededor innecesariamente, especialmente en lugares públicos. Deben evitar mirar fijamente a los demás y mantener el respeto por el sexo opuesto. Así como a un musulmán no le gustaría que alguien mirara fijamente a su hermana o hija, tampoco debería mirar a las hermanas e hijas de otras personas. Capítulo 24 An Nur, versículo 30:

“Dile a los creyentes que reduzcan [parte] de su visión [1] y guarden sus partes privadas. Eso es mas puro para ellos…"

Siempre que sea posible, un musulmán debe evitar pasar tiempo a solas con el sexo opuesto, a menos que tengan una relación que prohíba el matrimonio. Esto ha sido aconsejado por el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1862.

Los musulmanes deben vestirse y comportarse con modestia. Vestir modestamente evita atraer las miradas de extraños y comportarse modestamente impide dar los primeros pasos que podrían conducir a una relación ilegal, como hablar innecesariamente con el sexo opuesto.

Comprender las ventajas de evitar las relaciones ilegales es otra forma de protegerse de ellas. Por ejemplo, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha garantizado el Paraíso a quien salvaguarda su lengua y su castidad. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2408.

Temer el castigo de estar involucrado en relaciones ilegales también ayudará al musulmán a evitarlas. Por ejemplo, la fe se apartará de la persona que comete fornicación. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4690.

En realidad, un musulmán no necesita relaciones ilegales ya que el Islam prescribe el matrimonio. Aquellos que no pueden permitirse el lujo de casarse deben ayunar con frecuencia, ya que esto también ayuda a controlar sus deseos y acciones. Esto ha sido aconsejado en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 3398.

El anciano líder también añadió que fueron derrotados porque los musulmanes se levantaron por la noche para rezar a Allah, el Exaltado; ayunaban durante el día; cumplieron sus promesas; ordenaron el bien y prohibieron el mal; y defendió la justicia. Mientras que los romanos rompieron sus promesas y oprimieron abiertamente a otros.

En un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6579, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que el musulmán en quiebra es aquel que acumula muchas obras de bien, como el ayuno y la oración, pero que maltrata a la gente su bien. se les entregarán las obras a sus víctimas y, si es necesario, se les entregarán los pecados de sus víctimas en el Día del Juicio. Esto los llevará a ser arrojados al infierno.

Es importante entender que un musulmán debe cumplir dos aspectos de la fe para lograr el éxito. Los primeros son los deberes con respecto a Allah, el Altísimo, como la oración obligatoria. El segundo aspecto es el respeto a las personas, lo que incluye tratarlas con amabilidad. De hecho, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha declarado en un Hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 4998, que una persona no puede ser un verdadero creyente hasta que mantenga el daño físico y verbal lejos de su vida y posesiones de otros.

Es importante entender que Allah, Exaltado, es infinitamente indulgente, es decir, perdonará a quienes se arrepientan sinceramente ante Él. Pero Él no perdonará los pecados que involucran a otras personas hasta que la víctima perdone primero. Como la gente no es tan indulgente, un musulmán debería temer que aquellos a quienes ha perjudicado se vengarán de ellos quitándoles sus preciosas buenas obras en el Día del Juicio. Incluso si un musulmán cumple con los derechos de Allah, el Exaltado, aún puede terminar en el infierno simplemente porque ha agraviado a otros. Por lo tanto, es importante que los musulmanes se esfuercen por cumplir ambos aspectos de sus deberes para obtener éxito en ambos mundos.

El anciano líder también añadió que fueron derrotados porque los musulmanes se levantaron por la noche para rezar a Allah, el Exaltado; ayunaban durante el día; cumplieron sus promesas; ordenaron el bien y prohibieron el mal; y defendió la justicia. Mientras que los romanos ordenaban el mal y prohibían lo que agrada a Allah, el Exaltado.

Una parte de la hipocresía es que una persona no sólo comete malas acciones y se abstiene de hacer buenas obras, sino que anima a otros a hacer lo mismo. Quieren que otros estén en el mismo barco que ellos para encontrar algo de consuelo en su carácter malvado. No sólo se ahogan ellos mismos sino que arrastran a otros con ellos. Los musulmanes deben saber que una persona será responsable de cualquier otra persona que cometa un pecado debido a su invitación. Esta persona será tratada como si hubiera cometido el pecado aunque solo haya invitado a otros a cometerlo. Esto ha sido confirmado en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 203. Es por eso que algunos han dicho que bienaventurada es la persona cuyo mal muere

con ellos porque sus pecados aumentarán si otros siguen sus malos consejos aunque ya no lo sean. vivo.

El anciano líder también añadió que fueron derrotados porque los musulmanes se levantaron por la noche para rezar a Allah, el Exaltado; ayunaban durante el día; cumplieron sus promesas; ordenaron el bien y prohibieron el mal; y defendió la justicia. Mientras que los romanos difundieron la corrupción en la Tierra.

La corrupción es cuando una persona abusa de las bendiciones que posee, especialmente de su influencia social, para obtener cosas mundanas, como poder y riqueza. Afecta los deberes del musulmán hacia Allah, el Exaltado, y conduce a muchos pecados contra las personas, como la opresión.

Un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 4019, advierte que cuando el público en general se engaña financieramente entre sí, Allah, el Altísimo, los castiga nombrando líderes opresivos sobre ellos. Un aspecto de esta opresión es la corrupción, que causa gran angustia al público en general. El mismo Hadith advierte que cuando el público en general rompa su pacto de obediencia sincera a Allah, el Exaltado, será dominado por sus enemigos, quienes les confiscarán ilegalmente sus riquezas y propiedades. Nuevamente, este es un aspecto de la corrupción en el que personas influyentes, como funcionarios del gobierno, toman libremente las pertenencias de otros sin temor a las consecuencias. Cuando el público en general se vuelve corrupto, sus líderes y otras personas en posiciones sociales influyentes se sienten inspirados a actuar de la misma manera creyendo que este comportamiento es aceptado por el público en general. Esto conduce a

la corrupción a nivel nacional. Pero si el público en general obedeciera a Allah, Exaltado, y evitara maltratar a otros mediante la corrupción, entonces sus líderes y aquellos en una posición social influyente no se atreverían a actuar de manera corrupta sabiendo muy bien que el público en general no lo toleraría. Y según el Hadiz citado anteriormente, si el público en general permanece obediente a Allah, el Exaltado, Él los protegerá de funcionarios corruptos nombrando en puestos influyentes a personas que sean justas en sus asuntos.

En lugar de tomar el camino inmaduro de culpar a otros por la corrupción generalizada observada en el mundo, los musulmanes deberían reflexionar realmente sobre su propio comportamiento y, si es necesario, ajustar su actitud. De lo contrario, la corrupción en la sociedad sólo aumentará con el paso del tiempo. Nadie debería creer que por no estar en una posición social influyente no tiene ningún efecto sobre la corrupción que ocurre en la sociedad. Como lo demuestra esta discusión, la corrupción ocurre debido al comportamiento negativo del público en general y, por lo tanto, solo puede eliminarse mediante el buen comportamiento del público en general. Capítulo 13 Ar Ra'd, versículo 11:

"…De hecho, Allah no cambiará la condición de un pueblo hasta que cambie lo que hay en sí mismo…"

El anciano líder también añadió que fueron derrotados porque los musulmanes se levantaron por la noche para rezar a Allah, el Exaltado; ayunaban durante el día; cumplieron sus promesas; ordenaron el bien y prohibieron el mal; y defendió la justicia. Mientras que los romanos bebían alcohol; participó en relaciones ilegales; rompió sus promesas;

oprimió a otros; ordenó el mal y prohibió lo que agrada a Allah, el Exaltado; y difundir la corrupción en la Tierra. Después de escuchar esta respuesta, Haraql, el rey romano , confirmó que había dicho la verdad.

Un último punto a entender es que ninguna de estas características está vinculada a la guerra, pero fueron enumeradas como las razones de la victoria musulmana y la derrota romana. Esto indica que las actividades del día a día de una persona influyen en su éxito y paz en todos los aspectos de su vida. Es decir, un musulmán no sólo puede comportarse como musulmán durante las oraciones, que tardan menos de una hora al día en completarse. En cambio, deben practicar las enseñanzas del Islam con cada respiración. De lo contrario no alcanzarán el éxito y la paz en todos los aspectos de su vida. Esta realidad es obvia si uno pasa las páginas de la historia, obvia, pero tan pasada por alto por los musulmanes de hoy.

Siguiendo estrictamente la verdad

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, fue extremadamente estricto con sus líderes y soldados, asegurándose así de que no cruzaran los límites del Islam, incluso si sus acciones parecían justificadas. Lo logró ordenando a todos que se adhieran estrictamente a las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Por ejemplo, una vez un mensajero enviado por uno de sus líderes trajo consigo la cabeza cortada de uno de los líderes romanos. Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, se enfureció con esta acción y cuando le dijeron que así era como los romanos trataban a los musulmanes durante la guerra, los reprendió preguntándoles si debía seguir las prácticas habituales de los romanos y los persas. , abandonando así las enseñanzas del Islam. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, página 692.

Los musulmanes no deben seguir ni adoptar las prácticas habituales de los no musulmanes. Cuanto más musulmanes hagan esto, menos seguirán las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Esto es bastante evidente hoy en día, ya que muchos musulmanes han adoptado las prácticas culturales de otras naciones, lo que los ha alejado de las enseñanzas del Islam. Por ejemplo, basta con observar la boda musulmana moderna para observar cuántas prácticas culturales no musulmanas han sido adoptadas por los musulmanes. Lo que empeora esto es que muchos musulmanes no pueden diferenciar entre las prácticas islámicas basadas en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, y las prácticas culturales de los no musulmanes. Debido a esto, los no musulmanes tampoco pueden diferenciar entre ellos, lo que ha causado grandes problemas al Islam. Por ejemplo, los asesinatos por honor son

una práctica cultural que aún no tiene nada que ver con el Islam debido a la ignorancia de los musulmanes y su hábito de adoptar prácticas culturales no musulmanas. Se culpa al Islam cada vez que ocurre un asesinato por honor en la sociedad. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, eliminó las barreras sociales en forma de castas y hermandades para unir a la gente, pero los musulmanes ignorantes las han resucitado adoptando las prácticas culturales de los no musulmanes. En pocas palabras, cuantas más prácticas culturales adopten los musulmanes, menos actuarán sobre el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él.

El poder de Allah (SWT)

Una de las principales razones por las que los musulmanes lucharon tan duro frente a circunstancias imposibles y tuvieron éxito se debió a su conocimiento del poder supremo y la voluntad de Allah, el Exaltado. Entendieron que sus muertes estaban decretadas para un tiempo específico e inmutable, por lo tanto luchar o huir no cambiaría esto. Cualquier cosa que estuvieran destinados a encontrar ocurriría incluso si permanecieran escondidos en sus hogares. Por lo tanto, no tenía sentido rehuir la lucha por la causa de Allah, el Altísimo, y Su obediencia.

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, indicó el poder y la autoridad infinitos y absolutos de Allah, el Exaltado, en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2516. Este Hadiz advierte que toda la creación no puede beneficiar a una persona si Allah, Altísimo, no deseaba que lo hicieran. De manera similar, toda la creación en su conjunto no podría dañar a alguien si Allah, Todopoderoso, no así lo deseara. Esto significa sólo lo que Allah, Todopoderoso, decida que suceda dentro del universo. Es importante señalar que este consejo no indica que uno deba abandonar el uso de medios, como la medicina, sino que significa que uno puede usar los medios tal como han sido creados nada menos que por Allah, el Exaltado, pero deben entender que Allah, el Exaltado, es el único que decide el resultado de todas las cosas. Por ejemplo, hay muchos enfermos que toman medicamentos y se recuperan de su enfermedad. Pero hay otros que toman medicinas y no se recuperan. Esto indica que otro factor decide el resultado final: la voluntad de Allah, Altísimo. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 51:

"Di: "Nunca seremos golpeados excepto por lo que Allah haya decretado para nosotros..."

Quien entiende esto sabe que nada de lo que les afectó no podría haberse evitado. Y aquellas cosas que les faltaron nunca podrían haber sido obtenidas.

Es importante señalar que cualquiera que sea el resultado final, incluso si va en contra del deseo de una persona, debe ser paciente y creer verdaderamente que Allah, Exaltado, ha elegido lo mejor para ella, incluso si no observa la sabiduría detrás del resultado. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

"…Pero tal vez odies algo y te haga bien; y tal vez amas algo y es malo para ti. Y Allah sabe, mientras que vosotros no lo sabéis".

Cuando uno comprende verdaderamente esta verdad, deja de confiar en la creación sabiendo que no puede dañarlo ni beneficiarlo de forma innata. En cambio, recurren a Allah, el Altísimo, buscando Su apoyo y protección a través de una obediencia sincera, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia. Esto lleva al musulmán a confiar en Allah, el Altísimo. También alienta a uno a temer únicamente a Allah, el Exaltado, ya que saben que la creación no puede dañarlos sin la voluntad de Allah, el Exaltado.

Reconocer que todas las cosas que ocurren en la vida de uno y en el universo se originan en Allah, el Altísimo, es parte de comprender la Unicidad de Allah, el Altísimo. Este es un tema que no tiene fin y va más allá de creer superficialmente que no hay nadie digno de adoración excepto Allah, el Exaltado. Cuando esto se fija en el corazón de uno, entonces sólo esperan en Allah, el Exaltado, sabiendo que Él es el único que puede ayudarlos. Sólo se someterán y obedecerán a Allah, el Exaltado, en todos los aspectos de su vida. En realidad, una persona sólo obedece a otra para recibir protección contra daños o obtener algún beneficio. Sólo Allah, el Exaltado, puede conceder esto y, por lo tanto, sólo Él merece ser obedecido y adorado. Si alguien elige la obediencia de otro en lugar de la obediencia a Allah, Altísimo, esto demuestra que cree que ese otro puede brindarle algún tipo de beneficio o protegerlo de cualquier daño. Este es un signo de la debilidad de su fe. La fuente de todas las cosas que ocurren es Allah, el Exaltado, por lo que los musulmanes sólo deben obedecerle. Capítulo 35 Fatir, versículo 2:

“Todo lo que Allah concede a las personas misericordiosas, nadie puede retenerlo; y todo lo que Él retiene, nadie puede liberarlo después…”

Es importante señalar que obedecer a una persona que fomenta la obediencia a Allah, el Altísimo, en realidad es obedecer a Allah, el Altísimo. Por ejemplo, obedecer al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Capítulo 4 An Nisa, versículo 80:

“Quien obedece al Mensajero ha obedecido a Allah…”

Percepción

Una de las principales razones por las que los musulmanes lucharon tan duro frente a circunstancias imposibles y tuvieron éxito fue su certeza de fe. Al obtener y actuar según el conocimiento islámico, pudieron percibir la superioridad del más allá en comparación con este mundo material y, como resultado, no rehuyeron obedecer sinceramente a Allah, el Exaltado, incluso si esto significaba una muerte segura. Entendieron que sacrificar el momento en este mundo por el bien de la eternidad en el más allá y la gota de este mundo por el océano del más allá era lo más sabio.

Es importante que los musulmanes desarrollen la percepción correcta para que puedan aumentar su obediencia a Allah, el Exaltado, lo que implica cumplir Sus órdenes, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia. Esto es lo que poseían los justos predecesores y los animó a evitar los lujos excesivos del mundo material y, en cambio, prepararse para el más allá. Esta es una característica importante que debemos poseer y se puede explicar con un ejemplo mundano. Dos personas tienen mucha sed y se topan con un vaso de agua turbia. Ambos desean beberlo aunque no sea puro y aunque eso signifique tener que discutir sobre ello. A medida que su sed crece, más se concentran en el vaso de agua turbia, hasta el punto de perder el foco en todo lo demás. Pero si uno de ellos cambiaba su enfoque y observaba un río de agua pura que estaba a poca distancia más adelante, inmediatamente perderían el foco en el vaso de agua hasta el punto de que ya no les importaría y ya no discutirían sobre ello. Y en cambio, soportarían su sed pacientemente sabiendo que un río de agua pura está cerca. La persona que no es consciente del río probablemente creería que la otra persona está loca después de observar su cambio de actitud. Este es el caso de los dos tipos de personas en este mundo. Un grupo se centra con avidez en el mundo material. El otro grupo ha

cambiado su enfoque hacia el más allá y las bendiciones puras y eternas que allí se encuentran. Cuando uno cambia su enfoque hacia la dicha del más allá, los problemas mundanos no parecen tan importantes. Por tanto, la paciencia se vuelve más fácil de adoptar. Pero si uno mantiene su atención en este mundo, entonces le parecerá todo. Discutirán, pelearán, amarán y odiarán por ello. Al igual que la persona del ejemplo mencionado anteriormente que sólo se concentra en el vaso de agua turbia.

Esta percepción correcta sólo se logra adquiriendo y actuando según el conocimiento islámico que se encuentra en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Capítulo 41 Fussilat, versículo 53:

“Les mostraremos Nuestros signos en los horizontes y dentro de ellos mismos hasta que les resulte claro que es la verdad…”

Como triunfar

Una de las principales razones por las que los musulmanes pudieron derrocar a dos de las mayores superpotencias de la historia: los romanos y los persas, está relacionada con el comportamiento de estas superpotencias. La mayoría de sus líderes y las masas comunes estaban ahogados en la injusticia y los pecados y los cristianos romanos habían abandonado las enseñanzas de sus divinas escrituras. Cuando una sociedad alcanza este nivel de decadencia, es sólo cuestión de tiempo antes de que sea destruida. La historia ha pintado vívidamente esta realidad para quienes desean la verdad.

Es importante que los musulmanes comprendan una lección simple pero profunda: nunca tendrán éxito en este mundo ni en el próximo en asuntos mundanos o religiosos debido a la desobediencia a Allah, el Exaltado. Desde los albores de los tiempos hasta esta época y hasta el fin de los tiempos, ninguna persona ha logrado un verdadero éxito ni lo logrará jamás por desobediencia a Allah, el Exaltado. Esto es bastante obvio cuando uno pasa las páginas de la historia. Por lo tanto, cuando un musulmán se encuentra en una situación en la que desea lograr un resultado positivo y exitoso, nunca debe elegir desobedecer a Allah, el Altísimo, independientemente de cuán tentador o fácil pueda parecer. Incluso si sus amigos cercanos y familiares le aconsejan que lo haga, ya que no hay obediencia a la creación si eso significa desobediencia al Creador. Y en verdad, nunca podrán protegerlos de Allah, el Altísimo, y de Su castigo, ni en este mundo ni en el próximo. De la misma manera que Allah, Altísimo, concede el éxito a quienes Le obedecen, elimina un resultado exitoso de quienes Le desobedecen, incluso si se necesita tiempo para presenciar esa eliminación. Un musulmán no debe dejarse engañar, ya que esto ocurrirá tarde o temprano. El Sagrado Corán ha dejado muy claro que un plan o acción maligna sólo abarca a quien la ejecuta, incluso si el castigo se retrasa. Capítulo 35 Fatir, versículo 43:

“…pero el malvado complot no abarca más que a su propio pueblo…”

Por lo tanto, no importa cuán difícil sea la situación y la elección, los musulmanes siempre deben elegir la obediencia a Allah, el Exaltado, tanto en asuntos mundanos como religiosos, ya que esto por sí solo conducirá al verdadero éxito en ambos mundos, incluso si este éxito no es obvio de inmediato.

Girando los corazones

Es importante señalar que, aunque partes del imperio islámico aumentaron mediante la lucha, el objetivo nunca fue ganar tierra o poder, a diferencia de todos los demás imperios de la historia. El objetivo era dar a la gente de países extranjeros la oportunidad de escuchar las enseñanzas del Islam, algo que las potencias extranjeras estaban impidiendo, para que pudieran aceptar o rechazar el Islam voluntariamente. Como el Islam es una fe que debe ser aceptada con el corazón, obligar a la gente a aceptar el Islam mediante la espada simplemente no es posible. Capítulo 2 Al Baqarah versículo 256:

"No habrá ninguna coerción en [la aceptación de] la religión. El camino correcto se ha vuelto distinto del incorrecto…"

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, ordenó a sus líderes y soldados respetar y cumplir los derechos de los ciudadanos de las tierras recién conquistadas que optaron por rechazar el Islam. Dieron a quienes aceptaron el Islam los mismos derechos que todos los musulmanes, aunque hayan luchado recientemente contra los musulmanes. Al implementar las enseñanzas del Islam, se formaron sociedades justas y pacíficas y, a través de esto, muchas personas aceptaron el Islam después de presenciar sus amplios beneficios y verdades. Independientemente de que la gente aceptara el Islam o no, los musulmanes se ganaron la lealtad de los ciudadanos al actuar con justicia.

Peligros del habla

Umar Ibn Khattab, una vez se encontró con Abu Bakkar, que Allah esté complacido con ellos, mientras este último se mordía la lengua. Umar, que Allah esté complacido con él, le imploró que se detuviera, a lo que él respondió que su lengua lo había llevado a lugares peligrosos. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en el Libro 56 del Imam Malik, Muwatta, Hadiz Número 12.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2501, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) declaró que quien guarda silencio se salva.

Esto significa que aquel que guarda silencio ante las palabras vanas o malvadas y sólo habla buenas palabras, será salvado por Allah, el Exaltado, en ambos mundos. Es importante entender esto, ya que la razón principal por la que la gente entrará al infierno es por su forma de hablar. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2616. De hecho, solo se necesita una sola palabra maligna para hacer que una persona se sumerja en el Infierno en el Día del Juicio, lo cual ha sido confirmado en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2314.

El discurso puede ser de tres tipos. El primero es el discurso maligno que debe evitarse a toda costa. El segundo es un discurso vano que sólo hace perder el tiempo y que conducirá a un gran arrepentimiento

en el Día del Juicio. Además, el primer paso del discurso pecaminoso es a menudo el discurso vano. Por eso es más seguro evitar este tipo de discurso. El último tipo es el buen discurso que siempre debe adoptarse. En base a estos aspectos, dos tercios del habla deberían ser eliminados de la vida.

Además, el que habla demasiado sólo reflexionará un poco sobre sus acciones y el más allá ya que esto requiere silencio. Esto evitará que uno evalúe sus obras, lo que lo inspira a realizar más obras justas y arrepentirse sinceramente de sus pecados. Entonces se impedirá que esta persona cambie para mejor.

Finalmente, aquellos que hablan demasiado a menudo discuten sobre cosas mundanas y entretenidas y divertidas. Esto hará que adopten una mentalidad en la que no les gusta discutir o escuchar temas serios como la muerte y el más allá. Esto les impedirá prepararse adecuadamente para el más allá, lo que les conducirá a un gran arrepentimiento y a un posible castigo.

Todo esto se puede evitar si uno simplemente permanece en silencio ante el habla pecaminosa y vana y, en cambio, sólo habla buenas palabras. Por lo tanto, quien guarde silencio de esta manera se salvará de los problemas en este mundo y del castigo en el otro.

Honrando a los vecinos

Abu Bakkar, una vez pasó junto a Abdur Rahman Ibn Awf, que Allah esté complacido con ellos, mientras este último discutía con su vecino. Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, le dijo que no discutiera con su vecino, ya que permanecerá con una persona después de que otros lo abandonen. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Suyuti, Tarikh Al Khulafa, página 95.

Esto indica la importancia de ser amable con el prójimo.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6014, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que se le animaba a tratar a los vecinos con amabilidad hasta tal punto que pensaba que un vecino se convertiría en heredero de todo musulmán.

Desafortunadamente, este deber a menudo se descuida a pesar de que tratar amablemente al prójimo es un aspecto importante del Islam. En primer lugar, es importante señalar que en el Islam el prójimo de una persona incluye a todas aquellas personas que viven dentro de cuarenta casas. en cada dirección hasta la casa de un musulmán. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en el número 109 del Imam Bukhari, Adab Al Mufrad.

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, una vez relacionó la creencia en Allah, el Exaltado y el Día del Juicio con el trato amable al prójimo en un Hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 174 . Este hadiz por sí solo es suficiente para indicar la seriedad de tratar amablemente a los vecinos. Un Hadith encontrado en Adab Al Mufrad del Imam Bukhari, número 119, advierte que una mujer que cumpliera con sus deberes obligatorios y ofreciera mucha adoración voluntaria iría al infierno porque maltrató a sus vecinos a través de su discurso. Si este es el caso de quien daña a su prójimo con palabras, ¿puede uno imaginar la gravedad de dañar físicamente a su prójimo?

Un musulmán debe tener paciencia cuando su vecino lo maltrata. De hecho, un musulmán debería tratarlos con amabilidad en casos como este. Devolver bien con bien no es difícil. Un buen prójimo es aquel que paga el mal con el bien. Un musulmán debe respetar el espacio privado de la propiedad de su vecino pero al mismo tiempo saludarlo y ofrecerle ayuda sin ser demasiado intrusivo. Deben recibir apoyo de cualquier medio que esté a disposición de la persona, como apoyo financiero o emocional.

Un musulmán siempre debe ocultar las faltas de sus vecinos . Aquel que oculta las faltas de los demás, Allah, Altísimo, las ocultará. Y quien expone las faltas de los demás, Allah, Exaltado, expondrá sus faltas y los deshonrará públicamente. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4880.

Todas las dificultades

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, una vez aconsejó que un musulmán es recompensado por todo, incluso por un dolor causado por una piedra, la rotura de la correa de su sandalia o algo que creía perdido y luego lo encontró en su vestimenta. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Suyuti, Tarikh Al Khulafa, página 99.

En un Hadith encontrado en Adab Al Mufrad del Imam Bujari, número 492, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que un musulmán no enfrenta ningún tipo de dificultad física, independientemente de su tamaño, como un pinchazo de una espina, o cualquier dificultad emocional, como el estrés, excepto que Allah, Exaltado, borra sus pecados a causa de ello.

Esto se refiere a los pecados menores, ya que los pecados mayores requieren un arrepentimiento sincero. Este resultado ocurre cuando un musulmán es paciente desde el inicio de la dificultad hasta el final de su vida. Es importante entender esto, ya que muchas personas creen que pueden quejarse inicialmente y luego mostrar paciencia. Esto no es verdadera paciencia, sino aceptación que se produce con el paso del tiempo. Esto se indica en un Hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 1870. Además, se debe mostrar paciencia a lo largo de la vida, ya que una persona puede destruir su recompensa si muestra impaciencia en el futuro.

Un musulmán debe recordar que es mucho mejor borrar sus pecados menores a través de estas dificultades que llegar al Día del Juicio mientras todavía los posee. Un musulmán debe arrepentirse constantemente y esforzarse por realizar obras de justicia para borrar sus pecados menores. Y si encuentran dificultades físicas o emocionales, deben tener paciencia esperando que sus pecados menores sean borrados y obtener una recompensa incontable. Capítulo 39 Az Zumar, versículo 10:

"...De hecho, el paciente recibirá su recompensa sin cuenta [es decir, límite]".

Usar las cosas correctamente

Durante su califato, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, tenía una casa que actuaba como tesoro público, que inicialmente estaba ubicada en las afueras de Medina. Posteriormente fue trasladado a la parte central de Medina, dentro de su casa. Nunca nombró un guardia para vigilarlo, sino que lo aseguró con un candado. Siempre que le llegaba alguna riqueza pública, la almacenaba en el tesoro público, pero tenía la costumbre de distribuirla rápidamente equitativamente entre los necesitados. Después de su muerte, Umar Ibn Jattab, que Allah esté complacido con él, ingresó al tesoro público con los dos administradores nombrados por Abu Bakkar: Abdur Rahman Ibn Awf y Uthman Ibn Affan, que Allah esté complacido con ellos. Después de entrar no encontraron nada dentro, ya que a Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, no le gustaba almacenar riquezas. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Suyuti, Tarikh Al Khulafa, página 67.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, entendió un hecho que muchos ignoran hoy en día: la riqueza sólo es útil cuando se usa de manera que agrade a Allah, el Exaltado. Su acaparamiento o mal uso impide este beneficio.

En realidad, en la mayoría de los casos, nada en este mundo material es bueno o malo en sí mismo, como la riqueza. Lo que hace que una cosa sea buena o mala es la forma en que se usa. Es importante entender que el verdadero propósito de todo lo creado por Allah, Todopoderoso, era que se utilizara correctamente de acuerdo con las enseñanzas del Islam. Cuando algo no se utiliza correctamente en realidad se vuelve inútil. Por ejemplo, la riqueza es útil en ambos

mundos cuando se usa correctamente, como cuando se gasta en las necesidades de una persona y sus dependientes. Pero puede volverse inútil e incluso una maldición para su portador si no se usa correctamente, como por ejemplo si se acumula o se gasta en cosas pecaminosas. El simple hecho de acumular riqueza hace que la riqueza pierda valor. ¿Cómo pueden ser útiles las monedas de papel y metal que uno guarda? En este sentido, no hay diferencia entre una hoja de papel en blanco y un billete de dinero. Sólo es útil cuando se utiliza correctamente.

Entonces, si un musulmán desea que todas sus posesiones mundanas se conviertan en una bendición para él en ambos mundos, todo lo que tiene que hacer es usarlas correctamente de acuerdo con las enseñanzas que se encuentran en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con a él. Pero si los usan incorrectamente, entonces la misma bendición se convertirá en una carga y una maldición para ellos en ambos mundos. Es tan simple como eso.

La última enfermedad de Abu Bakkar (RA)

Permanecer enfocado

Cuando Khalid Bin Waleed se dirigió a Siria, Al Muthannah Ibn Haarithah, que Allah esté complacido con ellos, fue designado a cargo de la expedición a Irak. Continuó avanzando hasta llegar a la capital del imperio persa. Deseaba alistar a algunos de los antiguos apóstatas, que ahora se habían arrepentido y regresado al redil del Islam, para terminar la expedición a Irak. Pidió permiso a Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, pero no recibió respuesta durante algún tiempo y luego decidió visitarlo en persona. Cuando llegó a Medina, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, estaba en su lecho de muerte. Aunque se enfrentaba a la muerte, eso no le impidió centrar sus esfuerzos en servir al pueblo. Ordenó a Umar Ibn Khattab que cumpliera la petición de Al Muthannah, que Allah esté complacido con ellos, y los instó a ambos a permanecer firmes en la sincera obediencia a Allah, el Exaltado, independientemente de la calamidad que pudiera sobrevenirles. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, páginas 614-615.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, permanecer concentrado en servir al Islam y al pueblo, incluso en su lecho de muerte, indica su naturaleza firme.

En un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 159, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) dio un consejo breve pero de gran alcance. Aconsejó a la gente que declarara sinceramente su creencia en Allah, el Exaltado, y luego se mantuviera firme en ella.

Permanecer firmes en la fe significa que uno debe esforzarse en la obediencia sincera a Allah, Todopoderoso, en todos los aspectos de su vida. Consiste en cumplir los mandamientos de Allah, el Altísimo, que se relacionan con Él, como los ayunos obligatorios y los que se relacionan con las personas, como tratar a los demás con amabilidad. Incluye abstenerse de todas las prohibiciones del Islam que afectan a una persona y Allah, el Exaltado, y aquellas que involucran a otros. Un musulmán también debe afrontar el destino con paciencia, creyendo verdaderamente que Allah, el Exaltado, elige lo mejor para Sus siervos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

"…Pero tal vez odies algo y te haga bien; y tal vez amas algo y es malo para ti. Y Allah sabe, mientras que vosotros no lo sabéis".

La firmeza puede incluir abstenerse de ambos tipos de politeísmo. El tipo principal es cuando uno adora a algo que no es Allah, el Exaltado. El tipo menor es cuando uno muestra sus buenas obras ante los demás. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 3989. Por lo tanto, un aspecto de la firmeza es actuar siempre por la causa de Allah, el Exaltado.

Incluye obedecer a Allah, el Exaltado, en todo momento en lugar de obedecer y agradar a uno mismo o a los demás. Si un musulmán desobedece a Allah, el Exaltado, por complacerse a sí mismo o a los demás, debe saber que ni sus deseos ni las personas lo protegerán de Allah, el Exaltado. Por otro lado, aquel que es sinceramente obediente a Allah, el Exaltado, será protegido por Él de todas las cosas, incluso si esta protección no es evidente para ellos.

Permanecer firme en la fe incluye seguir el camino trazado por el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y no adoptar un camino que se desvíe de éste. Quien se esfuerce por adoptar este camino no necesitará nada más, ya que esto es suficiente para mantenerse firme en su fe.

Como las personas no son perfectas, indudablemente cometerán errores y pecados. Entonces, ser firme en asuntos de fe no significa que uno tenga que ser perfecto, sino que debe esforzarse por adherirse estrictamente a la obediencia de Allah, el Exaltado, como se describió anteriormente, y arrepentirse sinceramente si comete un pecado. Así se ha indicado en el capítulo 41 Fussilat, versículo 6:

“…así que dirígete directamente hacia Él y busca Su perdón…”

Esto está respaldado además por un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1987, que aconseja temer a Allah, el Exaltado, y borrar un pecado (menor) que haya ocurrido al realizar una acción justa. En otro Hadith encontrado en Muwatta del Imam Malik, libro 2, Hadith

número 37, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó a los musulmanes que hicieran todo lo posible para permanecer firmes en la obediencia a Allah, el Exaltado, a pesar de que no lo harían. no poder hacerlo perfectamente. Por lo tanto, el deber de un musulmán es realizar el potencial que se le ha otorgado a través de su intención y acciones físicas en la firme obediencia a Allah, el Exaltado. No se les ha ordenado alcanzar la perfección porque esto no es posible.

Es importante señalar que uno no puede permanecer firme en la obediencia a Allah, el Altísimo, a través de sus acciones físicas sin antes purificar su corazón. Como se indica en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 3984, los miembros del cuerpo sólo actuarán de manera pura si el corazón espiritual es puro. La pureza de corazón sólo se logra adquiriendo y actuando de acuerdo con las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él).

La obediencia inquebrantable requiere que uno controle la lengua, ya que expresa el corazón. Sin controlar la lengua, no es posible una obediencia firme a Allah, Altísimo. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2407.

Finalmente, si ocurre alguna deficiencia en la inquebrantable obediencia a Allah, el Altísimo, uno debe arrepentirse sinceramente ante Allah, el Altísimo, y buscar el perdón de las personas si esto involucra sus derechos. Capítulo 46 Al Ahqaf, versículo 13:

“De hecho, aquellos que hayan dicho: "Nuestro Señor es Allah" y luego hayan seguido el camino correcto, no tendrán miedo ni se entristecerán.

Nombrando al próximo califa – Umar Ibn Khattab (RA)

Buscando consejo

Durante su última enfermedad, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, buscó el consejo de los Compañeros mayores, que Allah esté complacido con ellos, con respecto al nombramiento del próximo Califa del Islam. Imam Muhammad As Sallaabee, La biografía de Abu Bakr As Siddeeq, páginas 724-725.

Los musulmanes sólo deben consultar a unas pocas personas con respecto a sus asuntos. Deberían seleccionar a estas pocas personas de acuerdo con los consejos del Sagrado Corán. Capítulo 16 An Nahl, versículo 43:

"…Entonces pregúntale a la gente del mensaje si no lo sabes".

Este versículo recuerda a los musulmanes que consulten a quienes poseen conocimiento. Ya que consultar a una persona ignorante sólo genera más problemas. Así como una persona sería una tontería consultar a un mecánico de automóviles sobre su salud física, un musulmán sólo debe consultar a aquellos que poseen conocimiento al respecto y las enseñanzas islámicas relacionadas con ellos.

Además, un musulmán sólo debe consultar a aquellos que temen a Allah, el Exaltado. Esto se debe a que nunca aconsejarán a otros que desobedezcan a Allah, el Altísimo. Mientras que aquellos que no temen ni obedecen a Allah, el Altísimo, pueden poseer conocimiento y experiencia, pero fácilmente aconsejarán a otros que desobedezcan a Allah, el Altísimo, lo que sólo aumenta los problemas. En realidad, aquellos que temen a Allah, el Altísimo, poseen el verdadero conocimiento y sólo este conocimiento guiará a otros a través de sus problemas con éxito. Capítulo 35 Fatir, versículo 28:

"…Sólo temen a Allah, de entre Sus siervos, los que tienen conocimiento…"

Por el bien mayor

Durante su última enfermedad, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, buscó el consejo de los Compañeros mayores, que Allah esté complacido con ellos, con respecto al nombramiento del próximo Califa del Islam. Cada Compañero, que Allah esté complacido con ellos, que fue consultado confirmó que Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, era el hombre adecuado para el trabajo, ya que era sin duda el mejor de ellos, sólo superado por Abu Bakkar. Allah esté complacido con él. Imam Muhammad As Sallaabee, La biografía de Abu Bakr As Siddeeq, páginas 724-725.

Lo primero que hay que tener en cuenta es que Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, no consideró al próximo califa por motivos mundanos, como lazos familiares, amistad, etc. No nombró a un pariente, como su hijo, deseando así para llevar su nombre. A diferencia de los líderes de hoy, su decisión fue únicamente por el placer de Allah, Exaltado, y se basó en quién era mejor para el trabajo.

Desde el fallecimiento de sus predecesores justos, la fuerza de la nación musulmana se ha debilitado dramáticamente. Es lógico que cuanto mayor sea el número de personas en un grupo, más fuerte se volverá el grupo, pero los musulmanes de alguna manera han desafiado esta lógica. La fuerza de la nación musulmana sólo ha disminuido a medida que ha aumentado el número de musulmanes. Una de las razones principales por las que esto ocurrió está relacionada con el capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 2 del Sagrado Corán:

“… Y cooperad en la justicia y la piedad, pero no cooperéis en el pecado y la agresión…”

Allah, Exaltado, ordena claramente a los musulmanes que se ayuden unos a otros en cualquier asunto que sea bueno y que no se apoyen mutuamente en ningún asunto que sea malo. Esto es lo que actuaron los justos predecesores, pero muchos musulmanes no han seguido sus pasos. Muchos musulmanes ahora observan quién está realizando una acción en lugar de observar qué están haciendo. Si la persona está vinculada a ellos por ejemplo, un familiar, les apoya aunque la cosa no esté bien. De manera similar, si la persona no tiene ninguna relación con ellos, dejarán de apoyarlos incluso si la cosa es buena. Esta actitud contradice completamente las tradiciones de los justos predecesores. Apoyarían a otros en el bien independientemente de quién lo estuviera haciendo. De hecho, llegaron tan lejos al actuar según este versículo del Sagrado Corán que incluso apoyarían a aquellos con quienes no se llevaban bien, siempre y cuando fuera algo bueno.

La otra cosa relacionada con esto es que muchos musulmanes no se apoyan mutuamente porque creen que la persona a la que apoyan ganará más prominencia que ellos. Esta condición ha afectado incluso a los eruditos y a los institutos educativos islámicos. Ponen excusas poco convincentes para no ayudar a otros en el bien porque no tienen una relación con ellos y temen que su propia institución sea olvidada y aquellos a quienes ayudan obtengan un mayor respeto en la sociedad. Pero esto es completamente erróneo ya que basta con pasar las páginas de la historia para observar la verdad. Mientras la intención de uno sea complacer a Allah, el Exaltado, apoyar a los demás en el bien aumentará su respeto dentro de la sociedad. Allah, Exaltado, hará que los corazones de la gente se vuelvan hacia ellos incluso si su apoyo es para otra organización, institución o persona. Por ejemplo, cuando el

Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, partió de este mundo, Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, fácilmente podría haber desafiado el califato y habría encontrado mucho apoyo a su favor. Pero sabía que lo correcto era nombrar a Abu Bakkar Siddique, que Allah esté complacido con él, como primer califa del Islam. Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, no se preocupaba por ser olvidado por la sociedad si apoyaba a otra persona. En cambio, obedeció el mandato del versículo mencionado anteriormente y apoyó lo que era correcto. Esto se confirma en los hadices que se encuentran en Sahih Bukhari números 3667 y 3668. El honor y el respeto de Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, dentro de la sociedad solo aumentó con esta acción. Esto es obvio para quienes conocen la historia islámica.

Los musulmanes deben reflexionar profundamente sobre esto, cambiar su mentalidad y esforzarse por ayudar a otros en el bien independientemente de quién lo esté haciendo y no reprimirse por temor a que su apoyo los haga ser olvidados dentro de la sociedad. Aquellos que obedecen a Allah, el Altísimo, nunca serán olvidados ni en este mundo ni en el próximo. De hecho, su respeto y honor sólo crecerán en ambos mundos.

Temiendo el liderazgo

Cuando Abu Bakkar tomó la decisión de nombrar a Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, como próximo califa, este último se negó rotundamente por temor a las pruebas que conlleva el liderazgo. Pero Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, insistió hasta obligar a Umar, que Allah esté complacido con él, a aceptar. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, página 728.

En un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2376, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que el anhelo de riqueza y estatus es más destructivo para la fe que la destrucción causada por dos lobos hambrientos que son liberados. un rebaño de ovejas.

Esto muestra que difícilmente la fe de un musulmán permanece segura si anhela riqueza y fama en este mundo, del mismo modo que casi ninguna oveja se salvará de dos lobos hambrientos. De modo que esta gran similitud contiene una severa advertencia contra el mal de anhelar un exceso de riqueza y estatus social en el mundo.

Podría decirse que el anhelo de fama y estatus de una persona es más destructivo para su fe que el anhelo de riqueza excesiva. Una persona a menudo gastará su amada riqueza para obtener fama y prestigio.

Es raro que alguien obtenga estatus y fama y aun así se mantenga firme en el camino correcto mediante el cual prioriza el más allá sobre el mundo material. De hecho, un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6723, advierte que una persona que busca estatus en la sociedad, como liderazgo, tendrá que ocuparse de ello por sí misma, pero si alguien lo recibe sin pedirlo, será ayudado por Allah. , el Exaltado, en permanecer obediente a Él. Esta es la razón por la que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, no designaba a una persona que solicitaba ser designada para un puesto de autoridad o incluso mostraba deseo de ello. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6923. Otro Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 7148, advierte que la gente estará ansiosa por obtener estatus y autoridad, pero será un gran arrepentimiento para ellos en el Día del Juicio. Este es un anhelo peligroso ya que obliga a uno a esforzarse intensamente para obtenerlo y luego esforzarse más para aferrarse a él incluso si lo alienta a cometer opresión y otros pecados.

El peor tipo de anhelo de estatus es cuando uno lo obtiene a través de la religión. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2654, que esta persona irá al infierno.

Por lo tanto, es más seguro para un musulmán evitar el anhelo de riqueza excesiva y un alto estatus social, ya que son dos cosas que pueden conducir a la destrucción de su fe al distraerlo de prepararse adecuadamente para el más allá.

Obedecer en las cosas buenas

Durante su última enfermedad, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, se dirigió públicamente al pueblo de Medina y le informó de su decisión de nombrar a Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, como próximo califa del Islam. Todos declararon que escucharían y obedecerían a Umar, que Allah esté complacido con él. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, página 728.

Según un relato, antes de nombrar a Umar Ibn Khattab, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con ellos, preguntó a la gente si estarían contentos con la persona que él escogiera. Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, se levantó y declaró que no estarían complacidos a menos que fuera Umar, que Allah esté complacido con él. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Suyuti, Tarikh Al Khulafa, página 71.

En un Hadiz encontrado en el Sahih Muslim número 196, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que el Islam es sinceridad hacia los líderes de la sociedad . Esto incluye ofrecerles amablemente el mejor asesoramiento y apoyarles en sus buenas decisiones mediante cualquier medio necesario, como ayuda económica o física. Según un Hadiz encontrado en Muwatta del Imam Malik, libro número 56, Hadiz número 20, cumplir con este deber agrada a Allah, el Exaltado. Capítulo 4 An Nisa, versículo 59:

"Oh vosotros que habéis creído, obedeced a Allah y obedeced al Mensajero y a aquellos que tienen autoridad entre vosotros..."

Esto deja claro que es un deber obedecer a los líderes de la sociedad. Pero es importante señalar que esta obediencia es un deber siempre que uno no desobedezca a Allah, el Altísimo. No hay obediencia a la creación si conduce a la desobediencia al Creador. En casos como este, se debe evitar rebelarse contra los líderes, ya que sólo conduce al daño de personas inocentes. En cambio, a los líderes se les debe aconsejar amablemente el bien y prohibir el mal de acuerdo con las enseñanzas del Islam. Se debe aconsejar a los demás que actúen en consecuencia y suplicar siempre a los líderes que permanezcan en el camino correcto. Si los líderes se mantienen ecuánimes, el público en general también lo seguirá siendo.

Engañar a los dirigentes es señal de hipocresía, que hay que evitar en todo momento. La sinceridad también incluye esforzarse por obedecerlos en asuntos que unen a la sociedad en el bien y advertir contra cualquier cosa que cause perturbaciones en la sociedad.

Aceptando el destino

Durante su última enfermedad, la gente visitó a Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, y le preguntaron si había llamado a un médico. Él respondió que el Doctor ya lo había visto y dijo: “Hago lo que quiero”. Esto ha sido discutido en Hilyat Al Awliya, número 53 del Imam Al Asfahani.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, se refería a Allah, el Exaltado. Adoptó el contento con el decreto y la elección de Allah, el Exaltado, ya que entendió que todos Sus decretos son mejores para aquellos involucrados, incluso si la sabiduría detrás de ellos está oculta.

Es importante que los musulmanes comprendan algo sencillo que pueda ayudarles a afrontar con paciencia el destino y las dificultades que éste trae. Una persona toma felizmente un medicamento amargo que le receta su médico, confiando plenamente en su conocimiento, experiencia y elección, mientras cree que su médico sabe qué es lo mejor para ella. Esto es cierto a pesar de que son sólo humanos y propensos a cometer errores. Sin embargo, muchos musulmanes no logran depositar el mismo nivel de confianza en Allah, el Exaltado, a pesar de que Su conocimiento es infinito y Sus decisiones siempre son las más sabias. Los musulmanes deben tratar de aceptar el destino y los problemas que trae, tal como toman la medicina amarga sin quejarse sabiendo que es lo mejor para ellos. Deben comprender que los problemas y dificultades que enfrentan son mejores para ellos, incluso si no comprenden ni observan la sabiduría que hay en ellos, al igual que no comprenden la ciencia detrás de la medicina amarga que toman felizmente. Aunque en la mayoría de los casos nunca entenderán

la ciencia detrás de la amarga medicina que toman, ciertamente llegará un momento, ya sea en este mundo o en el más allá, en que se les revelará la sabiduría detrás de las amargas dificultades que enfrentaron. Así que un musulmán debe anticipar este momento con paciencia sabiendo que todo será revelado en breve. Reflexionar profundamente sobre esto puede aumentar la paciencia al enfrentar las dificultades. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

"…Pero tal vez odies algo y te haga bien; y tal vez amas algo y es malo para ti. Y Allah sabe, mientras que vosotros no lo sabéis".

Más allá de la justicia

Durante su última enfermedad, Abu Bakkar le dijo a su hija, Aisha, que Allah esté complacido con ella, que devolviera los pocos artículos que le habían dado del tesoro público durante su califato a Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él. Eran una camella cuya leche bebían él y su familia, un cuenco en el que preparaban la comida y algunas ropas que usaban. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Suyuti, Tarikh Al Khulafa, página 66.

Estas cosas le fueron asignadas mientras estaba ocupado liderando a los musulmanes. En lugar de permitir que su familia los heredara, los devolvió al siguiente califa.

En un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 4721, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que aquellos que actuaron con justicia se sentarán en tronos de luz cerca de Allah, el Exaltado, en el Día del Juicio. Esto incluye a aquellos que son justos en sus decisiones con respecto a sus familias y a aquellos bajo su cuidado y autoridad.

Es importante que los musulmanes actúen siempre con justicia en todas las ocasiones. Uno debe mostrar justicia a Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus mandamientos, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia. Deben utilizar todas las bendiciones que se les han concedido de la manera correcta según las enseñanzas del Islam.

Esto incluye ser justo con su propio cuerpo y mente cumpliendo con sus derechos de alimentación y descanso, así como utilizando cada miembro de acuerdo con su verdadero propósito. El Islam no enseña a los musulmanes a llevar su cuerpo y su mente más allá de sus límites, causándose así daño.

Uno debe ser justo con respecto a las personas, tratándolas como desean que los demás las traten. Nunca deben transigir con las enseñanzas del Islam cometiendo injusticias con las personas para obtener cosas mundanas. Esta será una de las principales causas de que la gente entre al infierno, como se indica en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6579.

Deben permanecer justos incluso si esto contradice sus deseos y los de sus seres queridos. Capítulo 4 An Nisa, versículo 135:

“Oh vosotros que habéis creído, manteneos firmes y persistentes en la justicia, testigos de Allah, incluso si es contra vosotros mismos o contra vuestros padres y parientes. Sea uno rico o pobre, Allah es más digno de ambos. [1] Así que no sigáis inclinaciones [personales], para que no seáis justos…”

Uno debe ser justo con sus dependientes satisfaciendo sus derechos y necesidades de acuerdo con las enseñanzas del Islam que se aconseja en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 2928. No deben ser descuidados ni entregados a otros, como la escuela y la mezquita.

profesores. Una persona no debe asumir esta responsabilidad si es demasiado vaga para actuar con justicia con respecto a ella.

Para concluir, ninguna persona está libre de actuar con justicia ya que lo mínimo es actuar con justicia con respecto a Allah, el Exaltado, y a uno mismo.

Mejor conducta

Durante su última enfermedad, Abu Bakkar le dijo a su hija, Aisha, que Allah esté complacido con ella, que distribuyera su miserable riqueza entre sus herederos de acuerdo con el Sagrado Corán e incluyera a su hijo por nacer, ya que su esposa estaba embarazada en ese momento. Sospechó que el feto era una niña y, después de su muerte, nació. Esto ha sido discutido en Tarikh Al Khulafa del Imam Suyuti, páginas 71-72.

Esto indica cuán preocupado estaba Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, con respecto a tratar a sus familiares con bondad y justicia. Una rama del Islam que los musulmanes suelen pasar por alto.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2612, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que quien posee una fe completa es aquel que tiene mejor conducta y es más amable con su familia.

Lamentablemente, algunos han adoptado la mala costumbre de tratar a quienes no son parientes con amabilidad mientras maltratan a sus propios familiares. Se comportan de esta manera porque no comprenden la importancia de tratar a su propia familia con amabilidad y porque no aprecian a su familia. Un musulmán nunca alcanzará el éxito hasta que cumpla ambos aspectos de la fe. El primero es cumplir con sus deberes para con Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con

paciencia de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). El segundo es cumplir los derechos de las personas, lo que incluye tratarlas con amabilidad. Nadie tiene más derecho a este trato bondadoso que la propia familia. Un musulmán debe ayudar a su familia en todos los asuntos que sean buenos y advertirles contra las cosas y prácticas malas de manera gentil de acuerdo con las enseñanzas del Islam. No deben apoyarlos ciegamente en las cosas malas simplemente porque son sus parientes, ni tampoco deben dejar de ayudarlos en las cosas buenas debido a algunos malos sentimientos hacia ellos, ya que esto contradice las enseñanzas islámicas. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 2:

“…Y cooperen en la justicia y la piedad, pero no cooperen en el pecado y la agresión…”

La mejor manera de guiar a los demás es a través de un ejemplo práctico, ya que esta es la tradición del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y es mucho más efectiva que la simple guía verbal.

Finalmente, en general uno debe elegir la gentileza en todos los asuntos, especialmente cuando se trata de su familia. Incluso si cometen pecados, se les debe advertir amablemente y aun así recibir ayuda en los asuntos que sean buenos, ya que esta bondad es más eficaz para devolverles la obediencia a Allah, el Altísimo, que tratarlos con dureza.

Preparándose para la muerte

Durante su última enfermedad, Aisha recitó un poema a su padre, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con ellos. Pero él dirigió su atención a las palabras de Allah, el Altísimo: capítulo 50 Qaf, versículo 19:

“ Y la embriaguez de la muerte traerá la verdad; eso es lo que intentabas evitar”.

Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, páginas 732-733.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, le estaba recordando a ella y, por extensión, a otros, la importancia de prepararse para la muerte.

La muerte es algo que seguramente ocurrirá, pero se desconoce el momento, por lo que tiene sentido que un musulmán que cree en el más allá dé prioridad a prepararse para ella sobre cosas que podrían no ocurrir, como el matrimonio, los hijos o su jubilación. Es extraño cuántos musulmanes han adoptado la mentalidad opuesta a pesar de atestiguar que el mundo es temporal e incierto mientras que el más allá es permanente y ellos están seguros de alcanzarlo. No importa cómo se comporte uno, será juzgado por sus actos. Un musulmán no debe

dejarse engañar haciéndole creer que puede prepararse y se preparará para el más allá en el futuro, ya que esta actitud solo hace que se demore más hasta que ocurra su muerte y deje este mundo con arrepentimientos que no lo ayudarán.

Así que lo importante no es que la gente muera, ya que esto es inevitable, sino que la clave es actuar de tal manera que uno esté completamente preparado para ello. La única manera de prepararse correctamente es actuando según las enseñanzas del Islam, es decir, cumpliendo los mandatos de Allah, el Altísimo, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia. Esto sólo es posible cuando uno prioriza la preparación para el más allá sobre la preparación para cosas que podrían no ocurrir.

Envío por delante bueno

Durante su última enfermedad, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, aconsejó a su familia lavar la ropa que llevaba y envolverlo en ella, en lugar de comprar una prenda nueva como mortaja. Cuando le pidieron permiso para comprarle un nuevo sudario, respondió que los vivos merecían más vestidos nuevos que los muertos. Aunque Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, era el califa de la nación musulmana, eligió llevar una vida sencilla, una vida de pobreza, al igual que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Estaba demasiado ocupado esforzándose por beneficiar a la gente como para preocuparse por sus propias necesidades. Al sacrificar su propia comodidad, pretendía hacer cómoda la vida de su pueblo. El miserable salario que recibió del tesoro durante sus dos años como Califa también fue devuelto al tesoro público, asegurando así que sirviera a los musulmanes únicamente para complacer a Allah, el Exaltado. Él no tomó nada de este mundo y el mundo no le quitó nada a él. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, páginas 734-735.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, se concentró más en prepararse para su viaje final al más allá que en acumular, atesorar y disfrutar de los lujos de este mundo. ¡Cuán lejos están los líderes de hoy y los musulmanes comunes de esta bendita actitud!

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6514, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que dos cosas abandonan a un difunto en su tumba y sólo una permanece

con él. Las dos cosas que los abandonan son su familia y su riqueza y lo único que les queda son sus obras.

A lo largo de la historia la gente siempre ha concentrado la mayor parte de sus esfuerzos en obtener riqueza y una familia feliz. Aunque el Islam no prohíbe estas cosas, ya que pueden ser necesarias para cumplir con las responsabilidades, por ejemplo, se requiere riqueza para mantener a las personas dependientes. El Islam sólo desalienta a los musulmanes de esforzarse por alcanzarlos más allá de sus necesidades y de priorizarlos sobre deberes más importantes, como realizar obras de bien.

Uno debe esforzarse por obtener la riqueza necesaria para cumplir con sus responsabilidades de acuerdo con las enseñanzas del Islam y obtener una familia que lo aliente a prepararse para el más allá. Ambas se consideran buenas acciones cuando se utilizan de esa manera. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6373. Este es el signo de una persona inteligente que da prioridad a aquello que lo soportará y lo apoyará en su momento de necesidad, es decir, las obras rectas. Por otro lado, aquellos que permiten que su riqueza y sus familiares les impidan cumplir los mandatos de Allah, el Exaltado, y abstenerse de Sus prohibiciones, son descritos como perdedores en el Sagrado Corán. Capítulo 63 Al Munafiqun, versículo 9:

“Oh vosotros que habéis creído, no dejéis que vuestra riqueza y vuestros hijos os desvíen del recuerdo de Allah. Y quienquiera que haga eso, esos son los perdedores”.

Algunos pueden creer incorrectamente que están cerca de Allah, el Altísimo, ya que Él les ha otorgado una gran riqueza y familia. Pero Allah, Altísimo, aclara su confusión declarando que los más queridos y más cercanos a Él son aquellos que creen y realizan obras de bien. Capítulo 34 Saba, verso 37:

“Y no son vuestras riquezas ni vuestros hijos lo que os acerca a Nosotros en posición, sino [siendo] alguien que ha creído y hecho justicia…”

En otro lugar del Sagrado Corán, Allah, el Altísimo, advierte a la humanidad que sus riquezas y sus parientes no les beneficiarán en el más allá a menos que lleguen al más allá con un corazón sano. Capítulo 26 Ash Shu'ara, versículos 88-89:

“El día en que no beneficiarán a [nadie] la riqueza ni los hijos. Pero sólo aquel que viene a Allah con un corazón sano."

La definición de corazón sano es larga, en pocas palabras, uno no puede obtenerla hasta que cumpla sinceramente los mandatos de Allah, el Exaltado, se abstenga de Sus prohibiciones y enfrente el destino con paciencia de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con a él.

La riqueza de uno sólo puede beneficiarlos en el más allá si la envían por delante gastándola en proyectos de caridad en curso. Esto lo confirma el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1376. El mismo Hadiz informa a la humanidad que un niño justo que ore por el perdón de su padre fallecido también será aceptado. Desafortunadamente, hoy en día muchos niños están demasiado ocupados buscando su herencia como para suplicar por sus padres fallecidos.

Es importante comprender que no es posible criar a un hijo justo que suplica por su padre fallecido si los padres no realizan obras de justicia durante sus vidas. En segundo lugar, no es costumbre del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ni de sus Compañeros, que Allah esté complacido con todos ellos, abstenerse de realizar actos rectos y esperar que otros oren por ellos después de que abandonen este mundo. mundo. Uno debe esforzarse por realizar obras de justicia mientras está vivo y luego esperar que otros oren por ellos después de su muerte.

Es importante entender que sólo la riqueza que uno envía les beneficiará. Esto se puede lograr gastando en el cumplimiento de las responsabilidades propias, como la educación de los hijos. Toda riqueza gastada incorrectamente se convertirá en una carga para su propietario y bien puede dar lugar a su castigo. Aquellos que por codicia retienen la caridad obligatoria han sido advertidos de terribles castigos. Por ejemplo, un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1403, advierte que una persona que cometa este grave pecado en el Día del Juicio se encontrará con una enorme serpiente venenosa que la envolverá y la morderá continuamente. Capítulo 3 Alee Imran, versículo 180:

“Y aquellos que [con avidez] retienen lo que Allah les ha dado de Su generosidad, no piensen jamás que es mejor para ellos. Más bien, es peor para ellos. Sus cuellos estarán rodeados por lo que retuvieron el Día de la Resurrección…”

Un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 1658, advierte que en el Día del Juicio el oro y la plata que posee una persona serán calentados en las llamas del infierno y sus cuerpos serán marcados con ellos si no donan la caridad obligatoria. debido al mismo.

Cualquier riqueza que deje el difunto se dejará a otros para que la disfruten, mientras que el difunto será responsable de recolectarla. Es importante señalar que si una persona, a sabiendas, deja riqueza a alguien que no es apto para poseerla y, por lo tanto, la hace mal uso, entonces el fallecido también puede ser considerado responsable de esto. Por el contrario, si uno deja riqueza a alguien que la gasta correctamente, entonces el difunto se arrepentirá mucho en el Día del Juicio cuando observe la gran recompensa otorgada a quien la gastó correctamente.

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, dejó claro en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 7420, que en realidad una persona sólo puede utilizar su riqueza de tres maneras. La primera es la riqueza que se gasta en su alimentación. La segunda es la riqueza gastada en sus ropas y la riqueza final es lo que gastan en formas que agradan a Allah, Exaltado. El resto de la riqueza se deja

para que otras personas la disfruten, mientras que el difunto es responsable de recogerla.

Acaparar y gastar riquezas incorrectamente inspira a uno a amar el mundo material y a desagradar el más allá, ya que no les gusta dejar atrás su tan querida riqueza, lo que ocurrirá cuando mueran. Quien no le guste el más allá no se preparará adecuadamente para él.

Además, si uno desea adoptar la verdadera piedad, debe estar dispuesto a gastar sus riquezas por la causa de Allah, Todopoderoso. Capítulo 3 Alee Imran, versículo 92:

"Nunca obtendrás la buena [recompensa] hasta que gastes [en el camino de Allah] de aquello que amas…"

En realidad, la riqueza es una extraña compañera ya que sólo beneficia a alguien cuando le deja significado, cuando se gasta de la manera correcta.

Una persona sería etiquetada de tonta si realizara un viaje largo sin provisiones. Del mismo modo, aquel que no envía sus riquezas en forma de provisiones para su largo viaje al más allá también es un tonto.

No hay duda de que uno de los mayores dolores que siente una persona en el momento de la muerte es cuando se da cuenta de que está dejando atrás la riqueza que tanto le costó ganar y viajando hacia el más allá con las manos vacías. Un musulmán debería evitar este resultado a toda costa.

Realizar obras de justicia es la única forma en que uno se prepara para la tumba, ya que allí no se encontrarán otras cosas reconfortantes. De hecho, es el medio para preparar el hogar eterno en el más allá. Por lo tanto, esta preparación debe tener prioridad sobre la preparación para el mundo material temporal.

Una persona sería etiquetada como tonta si tuviera dos hogares y dedicara la mayor parte de sus esfuerzos a embellecer el hogar en el que pasará menos tiempo. De manera similar, si un musulmán dedica más tiempo y esfuerzo a embellecer su hogar temporal en este mundo el hogar eterno del más allá, ellos también son simplemente tontos. Esta es la actitud de algunos, aunque admiten y creen que su estancia en este mundo es corta y de duración desconocida, mientras que su estancia en el más allá será eterna.

Esta actitud indica una falta de certeza de fe y, por lo tanto, es vital para cualquiera que comparta esta mentalidad buscar y actuar en base al conocimiento islámico para fortalecer su certeza de fe antes de alcanzar el más allá desprovisto de todo bien.

Quien se prepara para su tumba con sincera obediencia a Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus mandamientos, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia, encontrará que sus buenas obras le proporcionan consuelo, mientras que los pecados que ha acumulado sólo le harán su estancia en la tumba oscura empeorará. Por lo tanto, un musulmán debe realizar buenas obras durante su fuerza y capacidad antes de que llegue su momento de debilidad. Cada musulmán debe reconocer la realidad indicada en el Hadiz principal y actuar correctamente con sus posesiones antes de que llegue un momento en el que se le niegue su petición de que se le dé más tiempo para realizar actos rectos. Capítulo 63 Al Munafiqun, versículos 10-11:

“Y gastad [en el camino de Allah] de lo que os hemos proporcionado antes de que la muerte se acerque a uno de vosotros y diga: "Mi Señor, si tan solo me retrasaras por un breve período para dar caridad y ser de los justos". ". Pero Allah nunca retrasará a un alma cuando haya llegado su momento…”

Deben reflexionar ahora sobre sus obras para poder arrepentirse sinceramente de sus pecados y esforzarse más por realizar obras justas antes de que llegue el día en que reflexionar no les beneficie. Capítulo 89 Al Fajr, versículo 23:

“Y puesto [a la vista], ese Día, es el Infierno; ese Día, el hombre lo recordará, pero ¿cómo [es decir, de qué le servirá] el recuerdo?”

Que cada uno reflexione sobre aquellos que fallecieron antes que ellos y su incapacidad para realizar más obras de justicia para consolarlos en su momento de necesidad. Date prisa antes de que llegue este momento y prepárate para lo inevitable. Capítulo 15 Al Hijr, versículo 99:

“Y adora a tu Señor hasta que te llegue la certeza [es decir, la muerte]”.

Un consejo final

Durante su última enfermedad, Abu Bakkar convocó a Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con ellos, y le dio un consejo final, que ha sido discutido en Hilyat Al Awliya, Número 59 del Imam Al Asfahani.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, le aconsejó que primero temiese a Allah, el Exaltado, en todo momento.

La piedad/temer a Allah, el Altísimo, no se puede lograr sin adquirir y actuar según el conocimiento islámico para que uno pueda cumplir los mandatos de Allah, el Altísimo, abstenerse de Sus prohibiciones y enfrentar el destino con paciencia de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad. paz y bendiciones sean con él. Capítulo 35 Fatir, versículo 28:

"…Sólo temen a Allah, de entre Sus siervos, los que tienen conocimiento…"

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2451, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que un musulmán no puede volverse piadoso hasta que evite algo que no sea perjudicial para su religión, por precaución, ya que conducirá a algo.

lo cual es dañino. Por lo tanto, un aspecto de la piedad es evitar las cosas que son dudosas y no sólo ilícitas. Esto se debe a que las cosas dudosas acercan al musulmán un paso más a lo ilegal y cuanto más cerca está uno de lo ilegal, más fácil es caer en ello. Es por eso que un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1205, advierte que quien evita las cosas ilegales y dudosas protegerá su religión y su honor. Si uno observa a aquellos que se han descarriado en la sociedad, en la mayoría de los casos esto ocurrió gradualmente y no en un paso repentino. Es decir, la persona primero se entregó a cosas dudosas antes de caer en lo ilícito. Esta es la razón por la que el Islam enfatiza la necesidad de evitar cosas innecesarias y vanas en la vida, ya que pueden conducirnos a lo ilegal. Por ejemplo, el discurso vano e inútil que el Islam no clasifica como pecaminoso a menudo conduce a discursos malvados, como calumnias, mentiras y calumnias. Si una persona evita el primer paso y no se deja llevar por palabras vanas, sin duda evitará las malas palabras. Este proceso se puede aplicar a todas las cosas que son vanas, innecesarias y, sobre todo, dudosas.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, también le advirtió que Allah, Altísimo, había establecido obligaciones que debían cumplirse durante el día, las cuales no aceptaría si se cumplieran durante la noche. Y había establecido obligaciones que debían cumplirse durante la noche, las cuales no aceptará si se hacían durante el día. Y Él no acepta actos voluntarios hasta que se realicen primero los actos obligatorios.

Este consejo indica la importancia de adherirse a las enseñanzas del Islam y evitar trazar el propio rumbo en la vida.

En un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4606, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que cualquier asunto que no esté basado en el Islam será rechazado.

Si los musulmanes desean un éxito duradero tanto en asuntos mundanos como religiosos, deben adherirse estrictamente a las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Aunque ciertas acciones que no se toman directamente de estas dos fuentes de guía aún pueden considerarse un acto justo, es importante priorizar estas dos fuentes de guía sobre todo lo demás. Porque el hecho es que cuanto más uno actúa sobre cosas que no provienen de estas dos fuentes, incluso si es una acción justa, menos actuará según estas dos fuentes de guía. Un ejemplo obvio es cuántos musulmanes han adoptado prácticas culturales en sus vidas que no tienen un fundamento en estas dos fuentes de orientación. Incluso si estas prácticas culturales no son pecados, han impedido a los musulmanes aprender y actuar según estas dos fuentes de orientación, ya que se sienten satisfechos con su comportamiento. Esto conduce a la ignorancia de las dos fuentes de orientación, lo que a su vez sólo conducirá a un desvío.

Es por eso que un musulmán debe aprender y actuar según estas dos fuentes de guía que han sido establecidas por los líderes de guía y sólo luego actuar según otras obras rectas voluntarias si tiene el tiempo y la energía para hacerlo. Pero si eligen la ignorancia y las prácticas inventadas, incluso si no son pecados, en lugar de aprender y actuar según estas dos fuentes de guía, no lograrán el éxito.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, también le advirtió que la balanza de una persona en el Día del Juicio pesará mucho a su favor cuando siga la verdad en este mundo, a pesar de que para ellos fue pesado hacerlo. Y la balanza del Juicio de una persona será ligera a su favor cuando siga la falsedad en este mundo.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1971, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, discutió la importancia de la veracidad y evitar la mentira. La primera parte advierte que la veracidad conduce a la rectitud, que a su vez conduce al Paraíso. Cuando una persona persiste en la veracidad, Allah, Todopoderoso, la registra como una persona veraz.

Es importante señalar que la veracidad tiene tres niveles. La primera es cuando uno es veraz en su intención y sinceridad. Es decir, actúan sólo por Allah, el Exaltado, y no benefician a otros por motivos ocultos, como la fama. De hecho, este es el fundamento del Islam, ya que cada acción se juzga según la intención de cada uno. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1. El siguiente nivel es cuando uno es sincero a través de sus palabras. En realidad, esto significa que evitan todo tipo de pecados verbales, no sólo mentiras. Como aquel que se entrega a otros pecados verbales no puede ser una persona verdaderamente veraz. Una excelente manera de lograr esto es actuar según un Hadiz que se encuentra en Jami At Tirmidhi, número 2317, que advierte que una persona sólo puede hacer que su Islam sea excelente cuando evita involucrarse en cosas que no le conciernen. La mayoría de los pecados verbales ocurren porque un musulmán habla de algo que no le concierne. La etapa final es la veracidad en las acciones. Esto se logra mediante la obediencia sincera a Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y siendo paciente con el destino de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), sin escoger

alegremente ni malinterpretar las enseñanzas del Islam que se adaptan a los deseos de cada uno. Deben adherirse a la jerarquía y al orden de prioridad establecidos por Allah, Todopoderoso, en todas sus acciones.

Las consecuencias de lo opuesto a estos niveles de veracidad, es decir, mentir, según el principal hadiz que se analiza, es que conduce a la desobediencia, que a su vez conduce al fuego del infierno. Quien persiste en esta actitud será catalogado como un gran mentiroso por Allah, Altísimo.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, también le aconsejó que un siervo debe mantener un equilibrio entre el miedo y la esperanza: el miedo al Infierno y la esperanza de obtener el Paraíso. El siervo no debe considerar valiosa su devoción, ni debe desesperar de la misericordia y el favor de Allah, el Exaltado.

En un largo hadiz divino encontrado en Sahih Bukhari, número 7405, Allah, el Exaltado, advierte que actúa y trata a sus siervos de acuerdo con la percepción que ellos tienen de Él. Esto significa que si un musulmán tiene buenos pensamientos y espera el bien de Allah, el Altísimo, Él a su vez no lo decepcionará. De manera similar, si una persona alberga pensamientos negativos acerca de Allah, el Altísimo, como creer que no será perdonada, entonces Allah, el Altísimo, puede actuar de acuerdo con sus creencias.

Es importante señalar que existe una gran diferencia entre la verdadera esperanza en Allah, el Exaltado, a la que se refiere este Hadiz, y las

ilusiones. Las ilusiones ocurren cuando uno no se esfuerza por obedecer a Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia y luego espera que Allah, el Altísimo, los perdone. Esta no es una verdadera esperanza, es simplemente una ilusión. Esto es como un granjero que no planta ninguna semilla, no riega su cosecha y todavía espera obtener una gran cosecha. La verdadera esperanza es cuando uno se esfuerza por obedecer a Allah, el Altísimo, y cada vez que comete un error, se arrepiente sinceramente y luego espera la misericordia y el perdón de Allah, el Altísimo. Esto es como un granjero que planta semillas, riega su cosecha, dedica esfuerzos a mantener la cosecha saludable y luego espera una gran cosecha. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha resumido esta explicación en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2459.

En términos generales, un musulmán debe abrigar más temor a Allah, el Exaltado, durante su vida, ya que previene los pecados que son superiores a la esperanza que inspira a uno a realizar obras de bien, especialmente las de tipo voluntario. Pero durante los períodos de enfermedad y dificultad, y especialmente en el momento de la muerte, un musulmán no debe tener más que esperanza en la misericordia de Allah, el Exaltado, incluso si ha pasado su vida desobedeciendole, como así lo ordenó específicamente el Santo Profeta Muhammad. , paz y bendiciones sean con él, en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 2877.

Ultimas palabras

Después de solicitar ser enterrado junto al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), sus últimas palabras fueron una súplica del Sagrado Corán, que nuevamente resalta su gran apego al Libro de Allah, el Exaltado. Capítulo 12 Yusuf, versículo 101:

"…Hazme morir musulmán y únete a mí con los justos".

Luego partió de este mundo material a la edad de 63 años, la misma edad en que falleció el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, páginas 735-738.

Todo musulmán declara abiertamente que desea la compañía del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), de los demás Santos Profetas (la paz sea con él) y de sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, en el más allá. A menudo citan el Hadiz que se encuentra en Sahih Bukhari, número 3688, que advierte que una persona estará con sus seres queridos en el más allá. Y por eso declaran abiertamente su amor por estos justos servidores de Allah, Todopoderoso. Pero es extraño cómo desean este resultado y afirman amar al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y, sin embargo, apenas lo conocen porque están demasiado ocupados para estudiar su vida, su carácter y sus enseñanzas. Esto es

una tontería, ya que ¿cómo se puede amar de verdad a alguien que ni siquiera conoce?

Además, cuando a estas personas se les pida pruebas de su amor por el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), ¿qué dirán en el Día del Juicio? ¿Qué presentarán? La prueba de esta declaración es estudiar y actuar sobre la vida, el carácter y las enseñanzas del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Una declaración sin esta evidencia no será aceptada por Allah, Exaltado. Esto es bastante obvio ya que nadie entendió el Islam mejor que los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, y esa no fue su actitud. Declararon su amor por el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y apoyaron su reclamo con acciones siguiendo sus pasos. Por eso estarán con él en el más allá.

Aquellos que creen que el amor está en el corazón y no requiere que se demuestre a través de acciones son tan tontos como el estudiante que devuelve un examen en blanco a su maestro afirmando que el conocimiento está en su mente, por lo que prácticamente no necesita escribirlo. por escrito y luego aún espera aprobar.

Quien se comporta de esta manera no ama a los siervos justos de Allah, Altísimo, sólo ama sus propios deseos y, sin duda, ha sido engañado por el Diablo.

Finalmente, es importante señalar que los miembros de otras religiones también afirman amar a sus Santos Profetas (la paz sea con ellos). Pero

como no siguieron sus pasos ni actuaron según sus enseñanzas, ciertamente no estarán con ellos el Día del Juicio. Esto es bastante obvio si uno reflexiona sobre este hecho por un momento.

Un elogio veraz

Después de que Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, falleciera, Medina se hundió en una tristeza similar a la que enfrentó durante la muerte del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Ali Ibn Abu Talib se paró afuera de la casa de Abu Bakkar, que Allah esté complacido con ellos, y pronunció el siguiente panegírico: “Oh Abu Bakkar, que Allah esté complacido contigo. Fuiste el compañero íntimo y amigo del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Fuiste un consuelo para él y en quien más confiaba. Si tuviera un secreto, te lo diría; y si necesitaba consultar a alguien sobre algún asunto, te consultaría a ti. Fuiste el primero de tu pueblo en abrazar el Islam y el más sincero en la fe. Tu fe era más fuerte que la de cualquier otra persona, al igual que el grado en que temías a Allah, el Exaltado. Y eras más rico que nadie en conocimientos religiosos. Te preocupaste mucho tanto por el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) como por el Islam. De todas las personas, fuiste el mejor Compañero del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él; poseías las mejores cualidades; tuviste el mejor pasado; ocupaste el puesto más alto; y tú eras el más cercano a él. Y de todas las personas, usted era el que más se parecía al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) en términos de su guía y comportamiento. Tu rango era más alto que el de cualquier otra persona, y el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, te honró y te tuvo en mayor estima que a cualquier otra persona. En nombre del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y el Islam, que Allah te recompense con la mejor de las recompensas. Cuando la gente no creyó en el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), ustedes creyeron en él. A lo largo de su vida, fuisteis a la vez sus ojos con los que veía y sus oídos con los que oía. Allah, Altísimo, os ha declarado veraces en Su libro cuando dijo:

“Y aquellos que han traído la verdad [el Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él] y [que] creyeron en ella [Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él], esos son los justos”. Capítulo 39 Az Zumar, versículo 33.

Cuando la gente era tacaña en su apoyo al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), tú lo consolaste. Y cuando la gente se quedó quieta, tú estuviste a su lado, enfrentando las mismas dificultades que él enfrentó. En tiempos difíciles, fuiste verdaderamente un buen y noble compañero suyo. Eras el segundo de los dos, su Compañero en la cueva; y aquel sobre quien descendió la tranquilidad:

“Si no lo ayudais [el Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él] - Allah ya lo ayudó cuando aquellos que no creyeron lo expulsaron [de La Meca] como uno de los dos, cuando estaban en la cueva y él [El Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él] dijo a su compañero [Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él]: "No te aflijas; de hecho, Allah está con nosotros". Y Allah envió Su tranquilidad sobre él y lo apoyó con soldados [es decir, ángeles] que no viste…” Capítulo 9 En Tawbah, versículo 40.

Fuiste su Compañero durante la migración (a Medina) y fuiste su sucesor en cuanto a la religión de Allah, el Exaltado, y su nación. Y demostraste ser un verdadero buen sucesor cuando el pueblo apostató. Hiciste lo que ningún otro Califa o Santo Profeta (la paz sea con ellos) hizo antes que tú. Te levantaste con firmeza y valentía cuando sus otros Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, perdieron su determinación y se volvieron blandos. Y cuando se debilitaron, os

adheristeis a las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Realmente eras como dijo el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él): débil de cuerpo, pero fuerte en cuanto a los mandatos de Allah, el Exaltado; humilde en ti mismo, pero elevado en tu rango ante Allah, el Exaltado; bien estimado a los ojos de la gente, honrado y grande en su corazón. Ninguno de ellos tenía motivos para desagradarte, sospechar de ti o despreciarte. Siempre trataste a los débiles y humildes como fuertes y honorables, asegurándote de darles lo que por derecho les correspondía. Y en este sentido, trataste por igual a familiares y extraños. De todas las personas, respetasteis a aquellos que eran más obedientes a Allah, el Exaltado, y los que más Le temían. En tu carácter general, encarnaste la verdad y la compasión. Su discurso siempre se caracterizó por las cualidades de sabiduría y decisión. Y siempre lograste un noble equilibrio entre gentileza y firmeza. Siempre basaste tu decisión en el conocimiento y una vez que tomaste tus decisiones, siempre mantuviste la firme determinación de ejecutarlas. De hecho, pertenecemos a Allah, el Exaltado, y a Él es nuestro regreso. Estamos complacidos con Él y nos sometemos a Sus decretos. Y por Allah, Altísimo, aparte de la muerte del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, los musulmanes nunca han sido afligidos por una calamidad mayor que la calamidad de tu muerte. Siempre fuiste un protector, un santuario y una fuente de honor para esta religión. Que Allah, Exaltado, se una a vosotros con la compañía de Su Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y que no nos prive de vuestra recompensa y que no nos deje extraviarnos tras vosotros". Después de escuchar su panegírico, el pueblo respondió declarando que Ali, que Allah esté complacido con él, había dicho la verdad. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakr As Siddeeq, páginas 736-738.

Conclusión

Al estudiar la bendita vida de Abu Bakkar Siddique, que Allah esté complacido con él, queda claro que dedicó todos sus esfuerzos a complacer a Allah, el Altísimo. Apoyó su declaración verbal de fe obedeciendo y siguiendo prácticamente el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. No escogió las órdenes que se adaptaban a sus deseos, sino que se sometió completamente a Allah, el Exaltado, e implementó diligentemente cada orden de Allah, el Exaltado, y se abstuvo de toda prohibición. Su único objetivo era complacer a Allah, el Exaltado, y todas sus palabras y acciones estaban dirigidas a este noble objetivo. Esta actitud lo animó a desapegarse espiritualmente del mundo material, lo que implica utilizar las bendiciones que uno ha recibido de maneras que agraden a Allah, el Altísimo, en lugar de hacerlo según los propios deseos. Y se apegó espiritualmente al más allá dedicando sus esfuerzos a prepararse prácticamente para él. Fue esta característica la que lo convirtió a él y a los demás Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, en el mejor grupo después de los Santos Profetas (la paz sea con ellos). Esta verdad ha sido discutida en Hilyat Ul Awliya Wa Tabaqat Al Asfiya, Narración 278 del Imam Abu Na'im Al-Asfahani. Por lo tanto, los musulmanes deben seguir sus pasos aprendiendo y actuando según el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad. , que la paz y las bendiciones sean con él, para que ellos también alcancen la paz y el éxito en ambos mundos.

Además, al estudiar su vida, queda claro que el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) no llegaron fácilmente a las generaciones futuras. Llegaron hasta

ellos a través de la sangre, las lágrimas, el sudor y los sacrificios de los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos. Desafortunadamente, los musulmanes de hoy en día suelen pasar por alto este hecho , ya que las enseñanzas del Islam están tan fácilmente disponibles hoy en día. Uno puede imaginar cuán decepcionante sería Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, si pudiera ver cómo la mayoría de los musulmanes desestiman las enseñanzas del Islam, a pesar de que él y sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, sacrificaron todo para que El Islam podría llegar a las generaciones futuras. Sin duda, los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, recibirán su recompensa por sus sacrificios, pero los musulmanes deben reconocer el hecho de que están en deuda con ellos. Este reconocimiento debe demostrarse con acciones y no sólo con palabras. Esto implica aprender y actuar sinceramente según el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Sólo así se reconoce, honra y ama a los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos. Las palabras sin acciones están más cerca de la hipocresía que del amor.

Finalmente, cada musulmán declara abiertamente que desea la compañía del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), de los demás Santos Profetas (la paz sea con él) y de sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, en el más allá. A menudo citan el Hadiz que se encuentra en Sahih Bukhari, número 3688, que advierte que una persona estará con sus seres queridos en el más allá. Y por eso declaran abiertamente su amor por estos justos servidores de Allah, Todopoderoso. Pero es extraño cómo desean este resultado y afirman amar al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y a sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, pero apenas los conocen porque están demasiado ocupados para estudiar sus vidas. , personajes y enseñanzas. ¿Cómo se puede amar de verdad a un pueblo que ni siquiera conoce?

Además, cuando a estas personas se les pida pruebas de su amor por el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, en el Día del Juicio, ¿qué dirán? ¿Qué presentarán? La prueba de esta declaración es estudiar y actuar sobre sus vidas, carácter y enseñanzas. Una declaración sin esta evidencia no será aceptada por Allah, Exaltado. Esto es bastante obvio ya que nadie entendió el Islam mejor que los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, y esa no fue su actitud. Declararon su amor por el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y apoyaron su reclamo con acciones siguiendo sus pasos. Por eso estarán con él en el más allá.

Aquellos que creen que el amor está en el corazón y no requiere que se demuestre a través de acciones son tan tontos como el estudiante que devuelve un examen en blanco a su maestro afirmando que el conocimiento está en su mente, por lo que prácticamente no necesita escribirlo. por escrito y luego aún espera aprobar.

Quien se comporta de esta manera no ama a los siervos justos de Allah, Altísimo, sólo ama sus propios deseos y, sin duda, ha sido engañado por el Diablo.

Finalmente, es importante señalar que los miembros de otras religiones también afirman amar a sus Santos Profetas (la paz sea con ellos). Pero

como no siguieron sus pasos ni actuaron según sus enseñanzas, ciertamente no estarán con ellos el Día del Juicio. Esto es bastante obvio si uno reflexiona sobre este hecho por un momento.

Toda alabanza es para Allah, Señor de los mundos y que la paz y las bendiciones sean con Su último Mensajero, Muhammad, su noble Familia y Compañeros.

Audiolibros completos – Vidas de los Compañeros (RA) del Profeta Muhammad (PBUH):

https://www.youtube.com/playlist?list=PLt1Vizm7rRKaK5Vk9IdVBnpLLolh0dhYG

Más de 400 libros electrónicos gratuitos sobre el buen carácter

Más de 400 libros electrónicos gratuitos: https://shaykhpod.com/books/
Sitio de respaldo para libros electrónicos/libros de audio: https://archive.org/details/@shaykhpod

Enlaces PDF directos a libros electrónicos de ShaykhPod: https://spebooks1.files.wordpress.com/2024/05/shaykhpod-books-direct-pdf-links-v2.pdf

https://archive.org/download/shaykh-pod-books-direct-pdf-links/ShaykhPod%20Books%20Direct%20PDF%20Links%20V2.pdf

Otros medios de ShaykhPod

Audiolibros: https://shaykhpod.com/books/#audio
Blogs diarios: https://shaykhpod.com/blogs/
Fotos: https://shaykhpod.com/pics/
Podcasts generales: https://shaykhpod.com/general-podcasts/
PodWoman: https://shaykhpod.com/podwoman/
PodKid: https://shaykhpod.com/podkid /
Podcasts en urdu: https://shaykhpod.com/urdu-podcasts/
Podcasts en vivo: https://shaykhpod.com/live/

Siga de forma anónima el canal de WhatsApp para blogs, libros electrónicos, fotografías y podcasts diarios: https://whatsapp.com/channel/0029VaDDhdwJ93wYa8dgJY1t

Suscríbase para recibir blogs y actualizaciones diarias por correo electrónico: http://shaykhpod.com/subscribe